EX LIBRIS U. A. MOSJI

Pertenece á M. L. Balcarce

Mayo 14
75

LAS OBRAS DE XENOPHON TRASLADADAS DE GRIEGO EN Caſtellano por el Secretario Diego Gracian, diuididas en tres partes, Dirigidas al Sereniſſimo Principe don Philippe nueſtro ſeñor.

15 52

Lo que cada parte en particular contiene, ſe vera deſta otra parte en eſta meſma hoja.

Con priuilegio para los Reynos de Caſtilla y de Aragon.

Eſta taſſado en maravedis.

¶ La primera parte.

Hístoria de Cyro que trata de la criança o institucion, vida y hechos de Cyro el mayor, rey de Persia, en la qual se señalan las calidades que ha de tener vn perfeto príncipe, y el mejor genero de gouernacion real. Tiene ocho libros.

¶ Segunda parte.

Hístoria que trata de la entrada de Cyro el menor en Asia, y de las guerras que alli tuuieron contra los Barbaros, los caudillos Griegos que quedaron despues de su muerte: vno de los quales fue Xenophon. Y de las grandes hazañas que hizieron los Griegos hasta tornar saluos a su tierra. Donde se muestra claramente que vale mas la disciplina y prudencia de los capitanes y la virtud y esfuerço de pocos soldados, que no la multitud de huestes de los enemigos. Tiene siete libros.

¶ Tercera parte.

Del oficio y cargo de capitan general de los de cauallo, y de lo que se requiere en el buen caudillo. Vn libro.

Del arte militar de caualleria: y de los ca- uallos, y las partes que ha de tener el buen cauallero para la guerra. Vn libro.

De los loores y proezas de Agesilao Rey y capitan general de los Lacedemonios, en quien se representa qual deue ser vn prudente y valeroso capitan. Vn libro.

De la republica y gouernacion de los La- cedemonios, y de las reglas y preceptos de guerra. Vn libro.

De la caça y montería cuyo exercicio es ne cessario para la guerra. Vn libro.

El Rey.

Or quanto por parte de vos el secretario Diego Gracian nuestro criado nos ha sido hecha relacion que vos aueys traduzido de lengua Griega en Castellana las obras de Xenophon diuididas en tres partes, en las quales se contiene lo siguiente. En la primera la historia que trata de la crianca/o institucion, vida y hechos de Cyro el mayor Rey de Persia: en la qual se señalan las calidades que ha de tener vn perfecto Principe, y el mejor genero de gouernacion real, que tiene ocho libros. Y en la segunda parte la historia que trata de la entrada de Cyro el menor en Asia, y de las guerras que alli tuuieron contra los Barbaros los caudillos Griegos, que quedaron despues de su muerte, vno de los quales fue Xenophon, y de las grandes hazañas que hizieron los Griegos hasta tornar saluos a su tierra. Donde se muestra claramente q̃ vale mas la disciplina y prudencia de los capitanes, y la virtud y esfuerço de pocos soldados q̃ no la multitud de huestes de los enemigos, que tiene siete libros. Y en la tercera parte trata del oficio y cargo de capitã general de los de caualllo, y de lo que se requiere en vn buen caudillo, que es vn libro: y del arte militar de caualleria, y de los caullos: y las partes que ha de tener vn buẽ caullero para la guerra/ otro libro: y de los loores y proezas de Agesilao Rey y capitan general de los Lacedemonios, en que se representa qual deue ser vn prudente y valeroso capitan/otro libro: y de la republica de los Lacedemonios, y las reglas y preceptos de guerra/ otro libro: y de la caça y monteria, cuyo exercicio es necessario para la guerra/otro libro, que son por todos veynte libros: y nos suplicastes y pedistes por merced que teniendo consideracion a lo qué en ello aueys trabajado, os diessemos licencia, y mãdassemos que vos/ o la persona/o personas que vuestro poder para ello ouiessen, y no otras algunas puedan imprimir ni vender las dichas obras en estos nuestros reynos y señorios de Castilla, ni traer los a vender impressos fuera dellos/ o como la nuestra merced fuesse. Y porque auiendo se visto por nuestro mandado las dichas obras por personas dotas parescio que se podian imprimir tuuimos lo por bien, y por la presente os damos licencia, y facultad: y mandamos que vos/ o la persona/ o personas que vuestro poder para ello ouiere, y no otras algunas puedan ymprimir ni vender, ymprimam, y vendan las dichas obras en los dichos nuestros reynos y señorios de Castilla por tiempo de diez años primeros siguientes que se cuenten desde el dia de la hecha desta mi cedula en adelante: so pena que qualquier persona/o personas que sin tener vuestro poder para ello lo imprimieren / o hizieren imprimir, y lo vendieren y hizieren vender pierdan toda la impression que hizieren/o vendieren, y los moldes y aparejos con que lo hizieren, y mas incurra cada vno en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena se reparta en esta manera, la tercera parte para la persona que lo acusare, y la otra tercera parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte pa

ra nuestra camara y fisco: y mandamos que cada pliego de molde del dicho libro se venda al precio que por los del nuestro cõsejo fuere tassado. Y mandamos a los del nuestro cõsejo Presidentes y Oydores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra casa y corte y chancillerias, y a otras justicias qualesquier de los nuestros reynos y señorios que os guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir esta mi cedula, y cõtra lo en ella contenido/ os no vayan ni passen, ni consientan yr ni passar por alguna manera: so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara a cada vno que lo contrario hiziere. Fecha en Valladolid a. xxx. dias del mes de Julio de mil y quinientos y cinquenta años.

Maximiliano. Maria Reyna.

Por mandado de su M, sus altezas, en su nombre
Juan Vazquez.

Esta concedido el mesmo priuilegio para los Reynos de Aragon: para que ninguno en los dichos reynos de Aragon pueda imprimir, ni vender estas dichas obras de Xenophon por espacio de diez años: so pena de mil florines: el qual dicho priuilegio fue dado en Valladolid a primero dia del mes de Noviembre de Mil y Quinientos y cinquenta años.

AL SERENISSIMO,
MVY ALTO Y MVY PODEROSO
Señor don Philippe Principe de Eſpaña &c.
nueſtro ſeñor, el ſecretario Diego
Gracian ſu criado.

SOCRATES ATHENIENSE orador clariſſimo, en vna de las oraciones que haze a Nicocles rey de Ponto, ſereniſsimo ſeñor, dize, que los que acoſtumbrá dar a los Reyes, oro, o plata, o joyas precioſas, o otras coſas, de las quales los Reyes, y Principes tienen abũdancia, y los miſmos que las preſentan neceſſidad, le parece que eſtos tales, no hazen preſente, ſino mercaderia, que la venden mas artificioſamente, que aquellos que ſe precian de regatones. Por tanto pienſa ſer muy honeſto, y prouechoſo don, y muy conuiniente, aſſi para el Principe que le recibe, como para el ſubdito, que le da, moſtrarle los eſtudios, a que ſe deue dar, y los exercicios que deue ſeguir el buen Principe, y de quales ſe deue abſtener, para poder mejor adminiſtrar el reyno, y gouernar ſu perſona. Pues ſegun eſta ſentẽcia de Iſocrates, deſſeando yo como criado antiguo de la caſa Real, hazer a V. Al. algun ſeruicio ſeñalado fuera de aquellos que por razon de mi cargo ſoy obligado, y ofrecerle alguna coſa que fueſſe digna de. V. Al. y tal que yo pudieſſe darla, no halle otro preſente mas a propoſito, ni que mas conuiniente fueſſe que eſtas obras de Xenophon. Porque en la primera parte dellas intitulada en Griego Cyripedia, y en Caſtella no Criança, o inſtitució de Cyro, deſcribe, y debuxa aquel gran Cyro Rey de Perſia a ymagen y exemplo de vn perfecto Rey, tal qual deue ſer. De manera que en eſta inſtitucion, y criança de Cyro claramente ſe vea expreſſo el mejor genero de adminiſtracion Real. Por lo qual no ſin cauſa ſe lee de Scipion el mayor que nũca dexaua de las manos eſta obra. En la ſegunda parte eſcriue la entrada de Cyro el menor en la Aſia, y la guerra de los Griegos que alli ſucedieron: las quales ſon coſas en que el meſmo Xenophon, no ſolamente eſtuuo preſente como ſoldado: pero tambien preſidio como capitan. Donde enſeña claramente que la victoria ſe alcança, no tanto por la multitud de hueſtes, quanto por el eſſuerço de los ſoldados, y la diſciplina, y prudencia de los capitanes. Por eſto Marco Antonio quando hazia guerra contra los Parthos leya eſta guerra de los Griegos, y la tuuo por coſa de gran marauilla. En la tercera parte van pueſtos los libros

que Xenophó escriuio a proposito de enseñar las partes que ha de tener vn buen caudillo, y la manera, y orden de la antigua disciplina militar, y vso de caualleria, y para exemplo, y dechado del pinta las virtudes y esfuerço, y hechos de Agesilao Rey, y capitan general de los Lacedemonios: el qual criado, y enseñado en la republica, y policia de los Lacedemonios que aqui se describen, alcanço por su prudencia y esfuerço todo bien, y prosperidad a su patria, y para si nombre, y fama immortal. Demas desto otro libro de la tercera parte, prueua que la caça y mõteria aprouecha mucho para el exercicio de la guerra por muchas razones. Y aun que esta orden, y manera antigua de guerrear no conuiene, ni concuerda del todo con la disciplina militar de nuestro tiempo, toda via es cosa agradable, y apazible cõferir, y comparar aquella muy antigua con la nuestra: para que comparadas la orden y manera de ambas. V. Al. como quien tãbien lo entiende y sabe, vea que cosas hallaron mejor los modernos, quales mudarõ, quales parecio deuian quedar. Y tambien cõjeturar desto, que es lo que se puede corregir y emendar con vtilidad, y prouecho en estos nuestros tiempos, por la regla y niuel de aquellos passados: pues que en todas las otras artes, y disciplinas, esta claro que en nuestra edad se ha emendado mucho a la forma y manera de lo antiguo. Resciba pues. V. Al. essa traslacion de Xenophon con animo Real, para que con reboluerla a ratos pueda recrear el espiritu cansado de los continuos trabajos, y arduos negocios de la republica, con el deleyte de la historia. De la qual assi como de oraculo se pueden tomar los auisos necessarios para la gouernacion: pues la historia sola contiene la memoria de los buenos hechos, dichos, y consejos: y amonesta a los Principes lo que deuen de hazer mas que ningunas otras pinturas, o imagines de los antepassados.

De la vida de Xenophon y de su doctrina

para mas declaracion desta obra. El secretario Diego Gracian al Lector.

Para que con mas gusto se lean las cosas de Xenophon, me parece sera bien poner algo del autor y de su doctrina. Del qual bastaria dezir lo que Quintiliano escriue del en el libro decimo de su rhetorica: pues que no solamẽte pone a Xenophon Athenienſe diſcipulo de Socrates en el numero de los oradores y hiſtoriadores clariſſimos, ſino tambien en el numero de los que enſeñando las reglas de bien biuir merecieron nombre de Philoſophos. Porque es de dudar en qual de las dos coſas excedio mas / o en la philoſophia / o en la eloquencia: pues de la vna y de la otra ſe hallara en el vna imagen biua y expreſſa. Y Ciceron dize q̃ las muſas hablaron por boca de Xenophon, llamado muſa Attica, y abeya Attica por la dulçura de ſu eloquẽcia y gracia en el dezir. En la philoſophia ſe allega ſiempre a la doctrina de Socrates ſu maeſtro, y procura en breues palabras explicar las ſentencias de aquel que fue el principe delos philoſophos. Cuya doctrina aprouecha tanto para corregir y emendar las coſtumbres de los hombres como la Ethica / o Politica de Ariſtoteles. Y aun que gentil, Xenophon es digno que entre todos los gẽtiles ſea leydo de Chriſtianos. Fue Xenophon en gran manera vergonçoſo y hermoſo, y el primero de los philoſophos que eſcriuio hiſtoria. Vino en la amiſtad de Cyro el menor, como el cuenta en el tercer libro de ſu hiſtoria, por medio de Proxeno ſu amigo: donde deſpues por ſu perſona fue tan caro y amado de Cyro como el miſmo Proxeno. Eſcriue con mucha diligencia todo lo que paſſo en la entrada de Cyro en Aſia, y en la tornada de los Griegos: porque paſſo con el debaxo de la vandera de Xenenecto ſu capitan de Cyro vn año antes de la muerte de Socrates. Fue varon ciertamente en todo lo de mas bueno y excelente y muy ſabio, y experimentado en el arte de caualleria y diſciplina militar de guerra y caça: como ſe puede ver por los libros que eſcriuio. Cuenta ſe del que pudiendo eſconder los libros de la hiſtoria de Thucidides, fue el primero que los ſaco a luz, y los publico, y acabo lo reſtante de las guerras de Grecia: donde va continuando la hiſtoria en el eſtado que la dexo Thucidides, proſiguiendo adelante haſta ſus tiempos. Lo qual dexe de traduzir y poner aqui de induſtria, por jũtarlo con la hiſtoria de Thucidides, q̃ dias ha q̃ tengo caſi traduzida. Porque de otra manera fuera cõfundir la orden de la hiſtoria, y no ſe entendiera deſmẽbrando la vna de la otra: y fuera diuidir la hiſtoria de manera q̃ no ſe pudiera bien comprehẽder apartado lo vno de lo otro, donde deperdeze: ni tuuiera aquella gracia repartido, q̃ terna junto. ¶ Aſſi miſmo dexe de traduzir aqui lo q̃ Xenophon eſcriuio de los dichos y ſentẽcias de Socrates philoſopho ſu maeſtro, por ſer materia moral, y totalmente diſtinta y diferẽte de la guerra, q̃ trata con eſtas hiſtorias. Y por la miſma razõ dexe de traduzir otros tratados pequeños de diuerſas materias q̃ pone en fin de ſus obras. ¶ Los libros que yo he traduzido los he repartido en tres partes, como he declarado

fado en el prologo que al serenissimo Principe nuestro señor escriuio.

I. parte ¶ Y la historia de Ciro que se cõtiene en la primera es vna imagẽ de vn principe que sea sabio en su gouernaciõ, y valiente en la guerra: las quales dos cosas Homero atribuye al rey Agamenon, como las dos partes principales que se requieren en qualquier principe y caudillo. Y ciertamẽte Xenophon en persona del rey Ciro de Persia muestra ser verdad lo q̃ Platon dize en el dialogo intitulado Alcibiades el primero, donde pone la causa porq̃ los reyes de Persia, siendo Barbaros de nacion, salian tan buenos y valerosos principes: y dize que por la doctrina y buena crianca. Porque los Principes de Persia desde que auian siete años luego se exercitauan en el arte de caualgar a caualio, y monteria y caça de fieras bravas debaxo de los maestros que para ello tenian: pero despues que llegauan a la edad de catorze años luego los tomauan a cargo aquellos que los Persas llaman Ayos reales. Estos eran quatro escogidos los mejores de todos sus reynos, que se hallassen en aquel tiempo: el vno el mas sabio, el otro el mas justo, el otro el mas virtuoso, el otro el mas esforçado. Destos el muy sabio le enseñaua las letras, el culto diuino, y las cosas de la gouernacion del reyno y del estado. El muy justo no le enseñaua otra cosa, sino justicia, y a ser verdadero, y vsar y dezir verdad por toda la vida. El muy virtuoso le enseñaua que no se dexasse vencer de ningũ deleyte ni vicio, para que se acostumbrasse a ser libre, y q̃ pues verdaderamente era rey, primero señoreasse a si y a sus passiones, y no fuesse siruo dellas. El muy esforçado le enseñaua a ser osado y sin temor, y que solo temiesse de parecer ser vil y couarde. Y assi cada qual destos ayos por sus vezes, le exercitaua sus horas señaladas cada dia, tomando le el vno quando le dexaua el otro, en todos los dias y meses, hasta que venia a reynar.

II. parte. ¶ En la segunda parte puse los siete libros de la entrada de Ciro el menor la Asia arriba, historia de muy grãdes y esclarecidas hazañas: de las quales todas Xenophon fue parte y testigo, por auer sido capitan en aquella guerra. En esta obra se puede bien ver quan sabrosa cosa es la fe y verdad de la historia, y se pueden entender los loores de vn excelẽte capitan, y se pueden notar muchos exemplos de fee, lealtad, prudencia, esfuerço, tolerancia, y otras virtudes, q̃ facilmente se pueden imitar, y muchos exemplos de vicios que deuen aborrecerse. fuera desto es cierto grande el deleyte que trae la descripcion de los lugares y caminos, la variedad de los fines y acaescimientos, y las costumbres expressas al propio: y los naturales consejos y hechos, y casos de varones illustres: y con esto muchas oraciones y razonamientos militares, graues, prudentes, elegantes, artificiosos y eficaces para persuadir, con que se exercita el ingenio segun la diuersidad de la materia de las cosas, y se forma el animo con la contemplacion de los buenos hechos: y se adquiere muy gran conocimiento de las cosas humanas. En las quales oraciones facilmente se conosce que en los reales, y en el campo, y en medio del sonido, y ruydo de las armas tambien puede vsar de su oficio la eloquencia. finalmente sera muy gustosa tambien esta empresa de Ciro el menor y guerra de los Griegos, por ser, como es, vna muy propia semejanca de la guerra que el Emperador y rey don Carlos nuestro señor vimos que tuuo los años passados contra el Turco Soliman. Porque la vna y la otra, aun que en gran distancia de muchos siglos, nos enseña claramente que vale mas en la guerra buena gente que mu-

cha

cha, prudente esfuerço que desatinadas fuerças. Tambien viendo que los Griegos con muy poca gente muchas vezes vencieron gran numero de Asianos, y que no les valieron, ni aprouecharon los perjuros, engaños, ni trayciones a los enemigos, para poder estoruar a los Griegos, que confiados en solo su esfuerço y virtud, por lugares no conocidos y odiosos, y gentes fieras y crueles, no escapassen y passassen saluos en su tierra: deuemos tambien tener esperança, que los Christianos siendo conformes podran ganar la Grecia, y siendo vencedores poner en Constantinopla los estandartes de Jesu Christo.

¶En la tercera parte en el tratado intitulado Hyparchico, que quiere dezir, del oficio del capitan general de la gente de caualllo, pone las partes que ha de tener vn buen caudillo, y como han de tirar los caualleros, y exercitárse a menudo, y tener obediencia a sus capitanes, y los premios y joyas que se les han de poner delante, para que de mejor gana tomen el trabajo de exercitarse. Quales han de ser los ensayos para la guerra y escaramuças, como han de salir de su puesto los caualleros: lo que han de hazer los correcores de campo, y las guardas y espias y centinelas: que es lo que deue hazer quando ay paz el buen capitan. De los generos de espias que ha de poner, de que manera ha de engañar los enemigos, como ha de ganar la gracia de los caualleros y hombres de armas que tiene debaxo de su mando: de loor del esfuerço militar, de que suerte ha de acometer los enemigos. Y finalmente de como ha de pedir ayuda diuina con religion y diseccion. III. parte.

¶En el otro tratado que depende deste llamado Hyppitri, que quiere dezir, arte de caualleria, pone brevemente la manera y orden de la antigua disciplina militar y arte de caualleria. Primeramente pone los caullos que son a proposito/o no para la guerra, y las partes que ha de tener el buen caualllero y hombre de armas para el vso della.

¶Para exemplo y dechado deste tal buen capitan y caualllero escriue el otro tratado de los loores, virtudes, esfuerço y probezas de Agesilao Rey y capitan general de los Lacedemonios. Porque ciertamente el animo sublimado y generoso se deleyta en oyr las cosas antiguas y hazañas grandes y famosas. Y los loores de los antepassados son vnos aguijones y espuelas a los venideros para la virtud y esfuerço, y muestras y dechados para bien obrar: y los exemplos, como dize Quintiliano, en qualquier causa son mas validos y eficaces que ningunas razones. Porque quien sera que viendo florecer en Agesilao gran justicia, señalada prudencia, singular sabiduria, excelente grauedad de animo, constancia, modestia, continencia, magnificencia, humanidad, gratitud, religion, y finalmente vn rimero de todas las virtudes, no le ame y tenga en admiracion, aun despues de muerto, y conciba tan gran gozo y deleyte en si, que no pueda ser mayor? Lo qual como a todos sea agradable de oyr mucho mas a aquellos que conocieren sus virtudes ser renouadas y loadas en las virtudes de los otros.

¶Pues para que todos sepan que de los buenos institutos y leyes se forjan y forman los buenos y señalados varones, pusimos tãbien en esta tercera parte trasladado aquel libro q̃ escriuio Xenophon de la republica y policia de los Lacedemonios, q̃ instituyo y ordeno aquel sapiẽtissimo legislador Lycurgo, y los preceptos

de guerra que dio. En la qual criado y enseñado Agesilao, pensando en ella y exercitando la de dia y de noche, por su gran prudencia y esfuerço alcanço a ser tal como todos los que le conocen le estiman.

¶ En el libro de la caça y monteria, q̃ tambien trasladamos y pusimos en esta tercera parte, prueua q̃ el exercicio de la caça es muy necessario, y aprouecha mucho para la virtud y esfuerço militar, por muchas razones, y la principal es porq̃ della aprenden a ser buenos y diligentes hõbres para la guerra, y para todos los otros cargos. Y necessariamente vernan a ser entendidos, y saber hablar y obrar bien, viendo q̃ con Chirõ maestro della casi todos los Heroes y Principes nõbrados exercitando entre otras artes señaladamete la de la caça, fueron loados y tenidos en admiracion sobre todos: y al fin salieron muy esforçados y buenos varones. Lo qual se puede conocer por lo que honrraron y aprouecharon a si y a su patria, y porque todos fueron estimados y amados de los dioses: y muchos dellos merecieron por ello honras diuinas. Lo qual, aun q̃ era vano error de Gentiles, mas toda via nos da a entender en quanto tenian los q̃ assi se exercitaron en caça, pues le osaron atribuyr la diuinidad. Tornando agora a Xenophon, Amo y tuuo en tanto a Socrates su maestro, que traya ordinariamẽte consigo aparejo para escreuir qualquier dicho que Socrates dixesse/o cosa notable que hiziesse. El principio que tuuo de darse a Socrates y seguirle fue este. Socrates le topo a caso en vna calle angosta, y alçando su baculo atajo la calle, diziendo le a Xenophon q̃ no passasse. Pues como el se detuuiesse, Socrates le pregunto donde se vendian las cosas necessarias: el respondio que en la plaça. Socrates siguiẽdo adelante le pregunta, Y donde se hazen los hombres buenos y sabios? A esto callo Xenophon, y con su turbacion mostraua que no lo sabia. Socrates le dixo entonces, Pues anda aca conmigo, q̃ yo te lo mostrare. Desde alli se fue con el, y se le dio por discipulo, y salio tan excelẽte como le vemos. Tambien fue valeroso hombre de guerra, y muy gran caçador. Despues que estuuo mucho tiempo con Cyro el menor, y le siruio en todas sus guerras de capitan y consejero, se vino para Agesilao Rey de los Lacedemonios: del qual fue muy querido, y tenido en el numero de sus mas intimos amigos. Por lo qual le desterraron en ausencia los Athenienses sus ciudadanos, como a hombre q̃ fauorecia las cosas de los Lacedemonios, cuyos enemigos ellos entonces eran. Despues de auer estado Xenophon algunos años con Agesilao se retruxo en Grecia a vna su heredad en el campo no lexos de la ciudad de Elis cõ su muger Philesia y dos hijos suyos llamados Grilo y Diodoro. Aqui passaua la vida caçando, escriuiẽdo historias, y regozijandose en traer combidados a sus amigos muchas vezes a aquella su heredad: la qual como perdiesse en vna guerra, fuesse con sus hijos a morar en Corintho. Por tiempo los Athenienses auiendo lastima de los Lacedemonios q̃ lo passauan mal en las guerras que tenian cõ sus comarcanos, determinaron ayudarles, y embiar les gente que los socorriesse. Sabido esto Xenophõ embio sus dos hijos a Athenas para que se hallassen en aquella guerra en seruicio de la patria y fauor de los Lacedemonios. Diodoro salio de vna batalla muy cruel q̃ se dio en esta guerra, Grilo murio peleando valerosamẽte. Quando le truxeron a Xenophon la nueua de la muerte del hijo estaua haziendo vn sacrificio con su corona puesta, como era de costumbre. Y oyendo dezir q̃ su hijo era muerto quito se la corona, como para dexar el sacrificio: mas añadiendo el mẽsajero luego q̃ auia muerto como bueno, torno a poner

se la,

se la, y llevar delante su sacrificio, como hombre que no le pesava la muerte del hijo que con honra avia perdido. Dizen que no llorò por el lagrima ninguna: y que solamente dixo. Ya yo sabia que le avia engendrado para que muriesse. La muerte de Grilo fue muy celebrada de muchos de los grandes ingenios que entonces avia en Grecia: los quales para consuelo del padre, y para loor del muerto, hizieron muchos Epigramas y Epitaphios. Y aun Socrates tambien escriuio sus loores, como materia digna en que el se devia emplear. Mudio Xenophon en Cozintho: y algunas conjeturas ay por donde se cree que oyo alguna embidia / o enemistad entre el, y Platon, que parece que por ser ambos discipulos de tal maestro como Socrates era, ouieran de ser muy conformes amigos: mas por ser tales, y tan altos ingenios, parece que no se podian sufrir sin tenerse embidia. Mas quiero ya dexar a Xenophon y sus obras, y dezir de mi translacion: la qual si a caso le pareciere a alguno que no va muy polida en el Castellano, no se deue marauillar mucho de esto. Porque auiendo me criado tanto tiempo, assi en el estudio como fuera del en tierras, y naciones estrañas lexos de España, donde se vsaua mas la lengua Griega, Latina, y francesa y Italiana, y otras lenguas particulares, y propias de la tierra, que no la mia Española: y despues aca tractando de cada dia estas lenguas, para lo que toca ami cargo en seruicio de su Magestad, que mas que la mia propia, no es mucho que este oluidado de la elegancia de la lengua Castellana. Quanto mas que mi intencion es hazer lo mismo en esto que hago quotidianamente en mi oficio de traduzir las escripturas, y cartas tocantes al seruicio de su Magestad, que vienen en diuersas lenguas muy importantes, aun que sean las que vienen debaxo de cifra, que es ser antes fiel, y verdadero interprete, que curioso en el romance, y interpretar segun el sentido verdadero, y la propiedad de la lengua, y remirarme mas en esto, que no en la elegancia del estilo: acordando me de aquel prouerbio tan celebrado de los Griegos que dize

Amathesteron, eipe, kæ saphesteron. Y vale tanto como si amonestando dixessemos a alguno. Habla claro y verdadero, aun que sea por palabras grosseras. Y esto me parece lo mejor, por no caer en el yerro de muchos, que por vsar de estilo muy polido y afetado, salen totalmente del sentido propio y verdadero del autor. Que a la verdad la lengua Griega es tan semejante a la nuestra Castellana, assi en la propiedad, y las maneras de hablar, y los articulos della, que quanto mas se acercare el interprete a la letra Griega, si bien la entendiere, tanto mas elegantemente trasladara, y por el contrario quanto mas se apartare de la letra, tãto mas se apartara del buen estilo. Y oy dia hablamos en nuestra lengua Española multitud de vocablos que son Griegos verdaderamente, como qualquier Español que tenga noticia de la lengua que los antiguos Griegos hablauan, en que permanecen escriptos los libros de sus sciencias, facilmente co[illegible]era ser verdad. Por donde parece muy clara la mucha vezindad, y morada que la lengua Griega tuuo largos tiempos en nuestras tierras, sin jamas salir delias, como leemos en las chronicas de España en las historias Latinas y Griegas. Pues querer traduzir algo en lengua vulgar qualquiera que sea de la interpretacion Latina trasladada del Griego, es cosa de muy grande trabajo, y de muy cierto peligro para errar.

Porque

Porque casi es impossible poder se acertar, como yo lo he tratado y hecho algunas vezes la experiencia con personas doctas, y principalmente con el doctor Sinesio de Sepulueda chronista de su Magestad, varon doctissimo en todo genero de sciencia, y muy exercitado en la lengua Griega: el qual en este tiẽpo podemos comparar al mismo Xenophon: pues siendo theologo y philosopho excelente, como se ve por muchas obras que ha escripto en ambas facultades: escriue tambiẽ la historia del Emperador y Rey don Carlos nuestro señor en latin, por tan elegante estilo, como el mismo Xenophon escriuio la de Ciro en Griego. Con el he yo passado y cotejado toda esta mi traducion por comission de los señores del consejo de la camara de su Magestad, conferiendo la y comprouando la toda cõ el Griego, para efeto de imprimir se. Y despues tambien ha visto con diligencia toda la obra el maestro Ambrosio de Morales: el qual por ningun trabajo no dexa de quedar muy satisfecho y contento de lo que se le encarga que vea en las obras semejãtes de sus amigos, como saben del todos los que le conocen. El miro toda la obra viendo la con cuydado, y en las oraciones apũto algo del artificio, como quien bien lo entiende, por auer leydo algunos años esta facultad, siẽdo catheDratico della en la vniuersidad de Alcala de Henares, donde estudiaua otras sciencias. Agora pues si algunos ouiere que no estimen este mi trabajo segun razon/o que digan que se pudiera mejor traduzir, no me pena: porque ami me basta satisfazer solamente ala voluntad y al juyzio de personas a quiẽ desseo seruir, que me lo pudieran mandar. De mas desto hazen mal los que sin consideracion murmuran de las obras, por donde facilmente qualquiera puede aprender algunas buenas disciplinas. E ya que no ganasse otras gracias el interprete, sera harto para que el quede contento, conocer que su industria es mas prouechosa para los otros todos que honrrosa para el: y por esso de buena gana quiere trocar su loor por el prouecho y vtilidad de muchos. E si paresciere poco trabajo traduzir al propio lo Griego en Castellano, haziendo la experiencia hallaran que muchas cosas parecen faciles al pensamiento, que despues son rezias y trabajosas a la experiencia. Pero bien assi como aquel Lacedemonio que yua coxo a la guerra, siendo preguntado, que pensaua hazer? respondio. Ya que no haga otra cosa embotare la espada del enemigo que me matare: assi yo por el consiguiente podre responder, que ya que no haga otro prouecho alomenos embotare con la licion desta obra a los lectores Españoles el gusto del entendimiento para leer los libros de mentiras y patrañas, que llaman de cauallerias, de que ay mas abundancia en nuestra España que en ningunos otros reynos, auiendo de auer menos: pues no siruen de otra cosa, sino de perder el tiempo y desautorizar los otros buenos libros verdaderos de buena doctrina y prouecho. Porque las patrañas disformes y desconcertadas que en estos libros de mentiras se leen, derogan el credito a las verdaderas hazañas que se leen en las historias de verdad. Aun que ya se van apocando estos tales libros por el edito de los señores del consejo, que so graues penas prohiben que no se impriman otros libros sino catholicos y buenos, y prouechosos a las buenas costumbres: y estos primeramẽte examinados por tales. Pero mas presto se acabarian, si como sabemos que se hizo en tiempo del Papa Nicolao Quinto en Italia, se hiziesse assi agora en España. Los varones doctos de aquel tiempo se repartieron entre si los libros Griegos, que auia buenos para los traduzir en latin/o en vulgar Italiano, tomando

cada

cada qual el suyo: y aun agora tambien lo hazen. Y assi deurian hazer agora los doctos en España: donde por la bondad de Dios florece el culto diuino y la religion Christiana sin macula de secta mala, y las armas mas que en otro ningũ reyno: y las letras mucho mas que en los tiempos passados. Pues ay tanto numero de personas doctas, cada qual en su profession: y pues ay tãtos buenos autores en Griego y en Latin, que podrian traduzirse en vulgar Castellano, de los quales assi como de mar / o rio caudal podrian sacar razones de mucha, y varia doctrina. Y no andarian los nuestros tan embeuidos en estos libros desuariados de patrañas fingidas: de los quales bien assi como de charcos y lagunas de ranacuajos y ranas, no se puede sacar otra doctrina de prouecho, sino mentiras de mentiras, que todas significã lo mismo: y al fin todas suenan vnas mismas bozes y mentiras, ni mas ni menos que aquellas ranas de las lagunas de Platon, que induze el Poeta Aristophanes en su comedia, no hazian sino cantar y repitir siempre vna misma cancion, coax, coax, coax, bebebex, bebebex, bebebex. El qual exercicio, assi el de leerlos, como el de escreuirlos es indigno y muy ageno de hombres graues y cuerdos. Yo por mi parte no dexare mientras pudiere de me emplear en semejante exercicio de traduzir buenos autores, quanto mis fuerças bastaren: alomenos sacar a luz para el prouecho comun de todos lo que algũ tiempo traslade en el estudio, y otras partes antes que viniesse al seruicio de su Magestad, quando tenia mas ocio y sossiego que agora. Lo demas como digo quede a personas doctas, que lo sabran mejor hazer que yo, y estan mas desocupadas de negocios para que con el mismo zelo el Theologo y el Philosopho y el Rhetorico, y cada qual en su arte y profession haga lo mismo que yo en la mia de interprete, conforme a aquel prouerbio tan celebrado de los Griegos, Esparte cupo por suerte, procura de adornarla. Que vale tanto como dezir, bas tomado oficio y ocupacion buena, prouechosa y honrrada, deues hazer de manera que tambien ella gane mas en estima y reputacion, por auer te tu bien empleado en seguirla.

¶ Tabla de lo que en esta obra se contiene.

¶ Proemio de Xenophon sobre la historia de Ciro. folio primo.

¶ Libro primero.

Argumento del primer libro. fo. 1.
Genealogia de Ciro. fo. 2.
¶ Oracion de Ciro a los Omotimos, para los aperçebir a la guerra contra los Assyrios. fo. 10.

¶ Libro segundo.

¶ Argumento del libro segundo. fo. 16.
¶ Oracion de Ciro a los Omotimos, en la qual les muestra que tiene temor del peligro en q̃ los podria poner su esfuerço. fo. 17.
¶ Oracion de Ciro a los Persas, en la qual cõ la memoria del beneficio q̃ les ha hecho les obliga a cũplir con la dignidad en q̃ les pone. fo. 18.
¶ Oracion de Ciro a los suyos para les animar ala batalla. fo. 22.
¶ Oracion de Chrysantas para animar los Persas. fo. 22.
¶ Oraciõ de Pheraulas a los Persas, en la qual muestra que es cosa natural al hombre, y principalmente a los Persas el pelear. fo. 22

¶ Libro tercero.

¶ Argumento del libro tercero. fo. 26.
¶ Oraciõ de Ciro a los capitanes, para los apercibir a que atajen los enemigos. fo. 30.
¶ Oracion de Ciro a los suyos, en la qual les representa la comun alegria con que agora se gozã, y con ellã misma los auisa de su deuer. fo. 32.
¶ Oracion de Ciro a los Omotimos, para que amonesten la gente q̃ tienẽ a cargo. fo. 34.
¶ Oracion del rey de Assyria a los suyos. fo. 35.

¶ Libro quarto.

¶ Argumento del libro quarto. fo. 37.
¶ Oracion de Ciro a los Persas alabando los despues de la victoria. fo. 37.
¶ Oraciõ de Ciro a los capitanes, en la qual muestra el cuydado que tiene de los suyos. fo. 41.
¶ Oracion de Ciro a los Persas, donde les quiere persuadir que tengan gente de cauallo suya propria. fo. 42.
¶ Oracion de Chrysantas para persuadir a los Persas que aprendan el arte de caualgar a cauallo. fo. 43.
¶ Oracion de Ciro a los cautinos, la qual tiene particular auiso de lo que deuen hazer. fo. 44.
¶ Oracion de Ciro alos Omotimos, la qual es muy llana y sencilla. fo. 45.
¶ Carta de Ciro a Cyaxares en satisfacion de todo aquello que sin razon le culpaua. fo. 46.
¶ Oracion de Ciro a los capitanes y caualleros Hircanos, para q̃ repartã los despojos. fo. 46.
¶ Oracion de Gobrias Assyrio q̃ se passa a Ciro, y le da las causas porque lo haze. fo. 47.

¶ Libro quinto.

¶ Argumento del quinto libro. fo. 49.
¶ Oraciõ de Ciro alos Medos, en la qual les haze gracias por la voluntad que han mostrado en sus cosas. fo. 50.
¶ Razonamiẽto de vn varon Medo a Ciro dãdole la obediencia de las auejas a su rey. fo. 50.
¶ Oracion de Ciro a los capitanes, en la qual les pone delante la honrra que puedã comprar con hazienda. fo. 53.
¶ Oracion de Ciro a los principes y capitanes sus compañeros de guerra, que de nueuo se le auian juntado. fo. 55.
¶ Oracion de Ciro a los Caduseos sus compañeros vencidos. fo. 57.
¶ Oracion de Ciro a los amigos para consultar si se continuaria la guerra, o desharia el exercito. fo. 62.

¶ Libro sexto.

¶ Argumento del sexto libro. fo. 62.
¶ Oracion de Ciro a los suyos para les quitar el miedo que auian concebido de los enemigos por ser muchos. fo. 66.
¶ Oraciõ de Chrysantas capitã general de los de cauallo, para animar la gẽte de guerra. fo. 67.
¶ Oracion de Ciro a los suyos, en la qual les da a entẽder como se deue proueer cada vno. fo. 67.
¶ Oraciõ de Ciro a los capitanes, donde les muestra que los hombres bien instituydos el primero y principal respecto tienen a Dios. fo. 71.

¶ Libro septimo.

¶ Argumento del libro septimo. fo. 72.
¶ Plarica de Ciro con Creso. fo. 75.
¶ El sentimiento que hizo Ciro en la muerte de Abradatas. fo. 77.
¶ Oracion de Ciro a los capitanes, animando los para que por fuerça de armas entrassen la ciudad de Babylonia. fo. 79.
¶ Oracion de Ciro a los amigos y compañeros de guerra, que cõtiene gran muestra de llaneza y sencillez. fo. 80.
¶ Oracion de Artabazo, en la qual como muy aficionado a Ciro aprueua su consejo, de querer comunicar a los amigos. fo. 81.
¶ Oraciõ de Chrysantas a Ciro, en la qual aprueua el consejo de Ciro. fo. 81.
¶ Oracion prudente de Ciro despues dela victoria, amonestando a los suyos el trabajo y cuydado q̃ deuẽ tener para guardar lo ganado. fo. 82.

¶ Libro octauo.

¶ Argumento del libro octauo. fo. 84.
¶ Oraciõ de Chrysantas dõde quiere persuadir q̃ Ciro deue ser muy obedescido de todos. fo. 84.
¶ Liberalidad de Ciro. fo. 87.
¶ Oracion de Ciro a los suyos, donde da a entender el cuydado que vno ha de tener para ser verdaderamente liberal. fo. 94.
¶ Oraciõ de Cãbyses alos grãdes de Persia. f. 95.

¶ Tabla.

¶ Tabla de la segunda parte de las obras de Xenophon.

¶ Libro primero.

¶ Argumento del primer libro. fo.102.
¶ Oracion de Clearco a los suyos, la qual es muy artificiosa por la dissimulacion con que Clearco finge querer conformar se con la voluntad de los suyos. fo.104.
¶ Oracio de Ciro a los capitanes ō guerra. f.106
¶ Oracion de Menon capitan a los suyos, donde les pide que hagan muestra de mucha voluntad para con Ciro. fo.107.
¶ Oracion de Ciro a los capitanes y caudillos de los Griegos, en la qual los alaba, y muestra les la confiança que haze dellos. fo.109.

¶ Libro segundo.

¶ Argumento del segundo libro. fo.114.
¶ Oracio de Clearco a los Griegos para les persuadir la partida. fo.115.
¶ Oracion de Tysaphernes a los capitanes Griegos para los atraer a la volūtad ō su rey. fo.117.
¶ Oracion de Clearco a Tysaphernes en la qual le persuade que no sospeche del. fo.119.
¶ Oracion de Tysaphernes a Clearco en la qual encubre por muchas maneras su traycio. fo.120.

¶ Libro tercero.

¶ Argumento del tercero libro. fo.123.
¶ Oracion de Xenophō a los capitanes Griegos en la qual les representa el peligro, para q̄ mas facilmente se mueuā a lo q̄ les acōseja. fo.124.
¶ Oracion de Xenophon a los Griegos para declarar les su consejo. fo.125.
¶ Oracion de Chirisopho para animar los Griegos a la guerra. fo.126.
¶ Oracio de Cleanor a los Griegos para los persuadir la guerra. fo.126.
¶ Oracion de Xenophon a los Griegos, para que tomen las armas contra los enemigos. fo.126.

¶ Libro quarto.

¶ Argumento del libro quarto. fo.133.
¶ Oracio de Xenophon a los Griegos, en la qual les persuade que no quieran passar el mōte por medio de los enemigos. fo.141.

¶ Libro quinto.

¶ Argumento del libro quinto. fo.144.
¶ Razon de Thurio para acōsejar la partida por mar. fo.144.
¶ Razon de Chirisopho, para yr a buscar navios. fo.145.
¶ Oracion de Xenophon a los Griegos para proueer lo necessario al exercito. fo.145.
¶ Oracion de Xenophon a los Mosinecos para les demandar su amistad. fo.148.
¶ Oracion de Xenophō a los Griegos en la qual les quita el temor que pudieran auer cobrādo en ver la gente derbarata. fo.148.
¶ Oracio de Hecatonymo embaradores de los Synopenses a los Griegos, en la qual les persuade que no roben la tierra. fo.150.
¶ Respuesta de Xenophon a los embaradores de los Synopēses en nōbre de los Griegos. fo.150.
¶ Consejo de Hecatonymo a los Griegos en el qual les muestra quanto les conuenga mas yr por mar que por tierra. fo.151.
¶ Oracion de Tymasion a los Griegos para les persuadir la partida por mar. fo.152.
¶ Oracion de Xenophō a los Griegos, en la qual junta muchas causas por do no conuiene nauegar. fo.152.
¶ Oracion de Xenophon para amansar los soldados amotinados contra el. fo.153.

¶ Libro sexto.

¶ Argumento del libro sexto. fo.156.
¶ Oracion de Xenophon a los Griegos para recusar el cargo de capitan general. fo.157.
¶ Oracion de Xenophon a los suyos en la qual les persuade como les conuiene yr a ayudar a los Arcades. fo.159.
¶ Oracion de Xenophon a los suyos, en la qual les muestra quanto les conuenga acometer los enemigos. fo.162.

¶ Libro septimo.

¶ Argumento del libro septimo. fo.165.
¶ Oracion prudētissima de Xenophon a los Griegos para sossegar los soldados amotinados. fo.166.
¶ Razonamiento de Xenophon con el Rey Seuthes, para se confederar en uno. fo.169.
¶ Oracion de Xenophō a los Griegos, persuadiēdo les la cōpañia y amistad de Seuthes. fo.169.
¶ Oracion de Xenophon a los Griegos estādo en gran peligro de la vida. fo.174.
¶ Oracion de Xenophon al rey Seuthes, donde le muestra, que le conuenga pagar el sueldo a los soldados. fo.177.

¶ Tabla de la tercera parte de las obras de Xenophon.

¶ Obra de Xenophon, la qual intitulo Hipparchico, que trata del cargo y officio del capitan general de los de a cauallo. fo.180.
¶ El capitan de los de a cauallo ha de proueer como no anden cansados los cauallos, ni los que han de pelear en ellos. fo.182.
¶ Como muchos cauallos pareceran pocos, y pocos muchos. fo.184.
¶ Celadas de gente de a cauallo y engaños que se hazen a los enemigos. fo.184.

¶ Quando ha de pelear el capitan cõ todo su exercito, y quando con parte del. fo. 186.

¶ Obra de Xenophon del arte militar de la caualleria, y quales han de ser los cauallos y el buen cauallero para la guerra. fo. 187.
¶ Señales que ha de tener el buen cauallo. fo. 187
¶ El tamaño q̃ ha de tener el buẽ cauallo. fo. 188.
¶ La criança de los potros. fo. 188.
¶ Lo que se ha de mirar quando se compra el cauallo hecho. fo. 188.
¶ La caualleriza donde y como ha de ser. fo. 189.
¶ Como se ha de estregar el cauallo. fo. 189.
Al cauallo no se le han de lauar las piernas. f. 190.
¶ Como se ha de echar el freno al cauallo. fo. 190.
Que ha de hazer el q̃ ya está puesto a cauallo. f. 191.
¶ Como ha d̃ partir el cauallo pa la carrera. f. 191.
¶ Como se ha de mostrar el cauallo a saltar trauãdo ala larga. fo. 192.
¶ Conuiene exercitar la caça para hazer buenos cauallos. fo. 192.
¶ Remedios para los siniestros de los cauallos muy briosos, o muy lerdos. fo. 192.
¶ Como se ha de hazer el cauallo loçano y de regozijo. fo. 193.
¶ Freno blando, y freno duro. fo. 193.
¶ Armas del hombre de cauallo. fo. 194.

¶ Oracion de Xenophõ del loor y esfuerço y hazañas del Rey Agesilao capitan general de los Lacedemonios. fo. 195.
¶ Linaje de Agesilao y loor de su tierra. fo. 195.
¶ Entrada de Agesilao en Asia. fo. 196.
¶ Uẽce Agesilao a los Persas en batalla. fo. 197.
¶ Agesilao torna de Asia al socorro de su reyno. folio. 198.
¶ Agesilao vence a los de Thesalia que le estoruauan su camino. fo. 198.
Batalla cruel entre Agesilao y los Griegos. f. 198.
¶ Consejo muy cuerdo de Agesilao. fo. 200.
¶ Grandes virtudes que tenia Agesilao. fo. 200.
¶ Esfuerço y valentia de Agesilao. fo. 201.
¶ Oficio propio del buen principe. fo. 202.
¶ Quanto amaua Agesilao en comun a todos los Griegos. fo. 202.
¶ Compara a Agesilao con el rey de Persia que era el mas poderoso Principe que auia en el mundo. fo. 203.
¶ Agesilao no holgaua que lo retratassen, ni hiziessen su estatua. fo. 204.

¶ Obra de Xenophõ de la republica y leyes de los Lacedemonios. fo. 205.
¶ Leyes q̃ dio Licurgo a proposito de que se engẽdrassen hõbres valientes y robustos. fo. 205.
¶ Las leyes que tenian los Lacedemonios para criar los hijos. fo. 205.
¶ Licurgo permitio por cierto respecto que los mochachos hurtassen. fo. 206.
¶ Criãça y gouierno de los Lacedemonios. f. 206
¶ La caça es ensayo para la guerra. fo. 207.
¶ Exercicio mandado por ley. fo. 207.
¶ La manera de castigar a los mochachos como a hijos. fo. 208.
¶ Como impidio Licurgo el auaricia con sus leyes. fo. 208.
¶ Licurgo autorizo sus leyes con la aprouacion del dios Apolo. fo. 208.
¶ Como esta ordenado lo que toca a la guerra en Lacedemonia. fo. 209.
¶ Orden que dio Licurgo en assentar real. fo. 210.
¶ El poderio y mando del rey de los Lacedemonios en la guerra. fo. 210.
¶ Los Griegos mientras sacrificauan lleuauan guirnaldas en la cabeça. fo. 211.

¶ Obra de Xenophon que trata de la caça y monteria. fo. 212.
¶ De la persona del caçador. fo. 212.
¶ De los perros y sus differencias. fo. 213.
¶ Del rastro de los perros. fo. 213.
¶ Quales deuen ser los buenos perros. fo. 213.
¶ Del rastrear cierto y verdadero, en que se conocen los perros. fo. 213.
¶ En que tiempo del año y del dia, y con que vientos rastrean mejor los perros. fo. 214
¶ La naturaleza de las liebres y sus differentes condiciones. fo. 214.
¶ Dos maneras de liebres. fo. 215.
¶ Las liebres ven poco. fo. 215.
¶ La compostura de la liebre toda esta endereçada a ligereza. fo. 215.
¶ De los atauios de los perros. fo. 216.
¶ Como se deue auer el caçador en saliendo al campo. fo. 216.
¶ Como se han de criar los perros. fo. 217.
¶ De los nombres de los perros. fo. 217.
¶ De la caça de los ceruaticos y cieruos. fo. 218.
¶ De las redes para tomar los cieruos. fo. 218.
¶ De la caça de los puercos monteses, o jaualies. fo. 219.
¶ De la caça de los Leones y Pardos, Onças, Pantheras, y Ossos. fo. 220.
¶ Contra los que condenan la caça. fo. 221.
¶ Alabança de los caçadores. fo. 222.
¶ Soneto en recomendacion de la traducion.

¶ Fin de la tabla.

Proemio de Xenophon, sobre la historia de Cyro que el en Griego llamo Cyripedia/que quiere dezir institucion de Cyro.

Considerando muchas vezes cõmigo mismo quantas populosas republicas han sido desfechas/ a causa de q̃ los gouernadores dellas las gouernauã muy diuersamente de lo que conuenia a cada vna forma y genero de republica: y por el consiguiente, quantas y quan grandes monarchias, y otras señorias particulares han perescido por el defecto de sus monarchas, o personas publicas: y por el contrario, quanta infinidad de tyrannos se han leuantado y caydo: y como algunos dellos se sostuuieron defendiendo y ensanchando sus reynos y monarchias / que por tyrannia auian ocupado: y como estos tales causaron admiracion en los que los veyan conseruarse en sus tyrannias, vnos por via de pendencias, y otros por sagacidad y astucia, y todos por venturosos: y viniendo con esta consideracion a mas baxas particularidades hallo que aun en las casas de los hombres comunes ay quien tenga mas y menos criados, y que por experiencia se vee los vnos tener muchos seruidores, y todos muy domesticos y muy subjectos a obedescer: y por el contrario que otros tienen muy pocos, y aquellos desobedientes y rebeldes a sus señores. Allende desto tambien hallo que los vaquerizos vsan de absoluto y libre mãdo sobre sus bueyes y vacas, y los caualleriços sobre los cauallos: y que finalmente todos los que tienen y vsan deste nombre de pastores, libremente señorean y mandan a todos aquellos generos de animales que tienen en su cargo y guarda, y que todos estos animales cõ mucha mayor facilidad obedescen a sus pastores, que no los hombres a sus principes. Y esto esta claro y manifiesto, porque los grandes rebaños de ganados obedescẽ a sus pastores, y van de buena gana por donde ellos los guian, y se apascientan y estan en los pagos y terminos que los ponẽ, sin passar adelante, aun que lo desseen, entendiendo que sus pastores se lo viedan. Y no solo obedescen en lo dicho, pero allende desto les permiten gozar a toda su volũtad de todas las yeruas y pastos que aquellas tales debesas produzen. Y nunca hasta agora auemos visto, ni oydo que ningun genero de ganado se rebelasse contra su pastor, dexandole de obedescer / o denegandole la vtilidad de su fructo, como la experiencia nos lo muestra, que a sus propios señores obedescen y siruen con vna humildad y mansedumbre domestica, y de los que no lo son, se estrañan, y huyen. Solos los hombres veo q̃ son los que naturalmente se rebelan y

leuantauan cõtra todos aquellos que algun señorio / o mando sobre ellos tienen / o esperan tener. Y de aqui vengo a inferir, y conoscer finalmente con quanta mas facilidad se adquiere y alcança el mando y señorio sobre todos los animales, q̃ sobre los hombres. Y por el cõsiguiẽte juzgo de quãta mayor fama y gloria es digno Cyro, que siendo Persa y barbaro puso debaxo de subjecion tãta multitud de hombres, ciudades, prouincias y reynos. Y tambien juzgo ser justo, y aun forçoso, mudar el parescer que de antes tenia, confessando no ser, como dezia, dificultoso, quanto mas imposible, subjectar y mandar los hombres, sino antes cosa muy ligera y facil, con tal condicion que el que lo haze sea persona que lo sepa sabia y prudentemente hazer, a exemplo de Cyro, del qual leemos por sola esta razon se le subjectaron y obedescieron, no solamente sus naturales y vezinos, mas tambien gran numero de otras gentes, que sin auerle conoscido, de su voluntad se le subjectaron y obedescieron, assi los que estauan a ausentes por gran distancia de tierra y camino de muchos dias, y los que estauan mucho mas adelante en prouincias mas remotas, a donde se auia de yr en jornadas de muchos meses, como muchos otros, que jamas auian visto, ni tenian esperança de poder ver a Cyro, al qual por sola su fama vnos le temian, y otros lo amauan, y todos de buena gana le obedescian. Por lo qual Cyro en tanto grado fue ensalçado, y fue su fama antepuesta en su tiẽpo, assi a la de los principes y reyes que hereda ron los señorios por el origen y descendencia de sus padres, como a todos los otros, que por el valor de sus animos por si mismos lo ganarõ. Manifiesta nos ser esto assi la verdad, ver que hasta su tiempo de los reyes de Scytia, aun que ouo infinitos, nunca ninguno fue poderoso de atreuerse a querer ni poder señorear otra ninguna nacion, mas antes temeroso de aun no poder como dessea ua, sustentarse en la propria suya, y con tener algun seguro de poder lo hazer, se contentara, con poderla conseruar y permanescer en el mundo de sola ella. Y assi leemos que el rey de Thracia se contentaua con señorear a los Thraces: y el de Illirico a los de Illiria. Y por esta manera oymos que lo hizieron otras muchas gentes. Y aun dizen que en Europa ay oy dia prouincias desta calidad, que gozã del sossiego de no auer salido de sus tierras, y de la libertad de nunca auer sido conquistados, ni auer prouado la dureza del yugo de seruidumbre de estraños señores, ni de generos de gouernaciones diuersas. Y assi agora, como gẽtes libres, dizen que se gouiernan por sus propias y antiguas leyes, q̃ son diferentes y discordan en gran manera de las de todas las otras prouincias y naciones. Tornãdo pues ami proposito, digo q̃ Cyro no contento con el señorio paternal, salien do del cõ su pequeño exercito ó Persas, puso debaxo de seruidumbre a las gentes que en Asia eran libres: y passando adelante succssiuamente señoreo los Medos: los quales se le dierõ y subjectare , no tanto por fuerça de armas, como de su voluntad. Y por esta via assi mismo gano tambien los Hyrcanos, y vencio a los Assyrios, a los Arabes, a los Capadocios, a los Phrygios vnos y

otros

otros, a los Lidios, a los Cares, a los Phenices, a los Babylonios. Señoreo a los Bactrianos, alos Indios, a los de Cilicia, a los Sacas, y Paphlagones, a los Medadios y otras muchas naciones, cuyos nombres aun no se podrian bien cõtar. Tambien señoreo a los Griegos que estauan en Assia: y descendiendo hazia la mar, a los Cyprios y Egypcianos, y gouerno a todas estas gentes siendo de diuersa lengua con el, y teniendo las ellos diuersas entre si. E vino a alcançar tanta tierra con solo el temor de su nombre, que todos le temiã y ninguno le osaua acometer. Y con esto pudo poner a todos tan gran codicia de agradarle, que desseauã y tenian por bueno de ser gouernados por su cabeça y paresçer. finalmente tantas gentes y naciones atraxo a su mãdo, que seria dificultoso contarlas. Porque a donde quiera que alguno en su tiempo quisiera caminar, ora fuesse a Oriente, ora hazia Poniente, ora al Septentrion, ora a Medio dia, auia de ser por las tierras de sus señorios. Pues por todas las cosas dichas se colige auer sido este varon excelente digno de ser estimado y tenido en admiracion, a quien considera como vn hombre de tal nacion, de tal naturaleza, y en tal disciplina enseñado aya excedido en tanta manera a todos los otros enel imperio y mando. Assi que lo que nos paresce auer oydo y sabido del procuraremos de contarlo de aqui adelante en esta obra.

Fin del proemio.

Libro primero

ARGVMENTO DEL primero libro.

CYRO FVE HIIO DE CAMBYSES rey de Persia, y de Mandiane hija de Astyages rey de los Medos. Criaron le sus padres a la vsança de los Persas, que tenian en el criar de los hijos muy gran vigilancia y orden. Y toda la gouernació que los Persas tenian assi en guerra como en paz, era muy prudente. Y refiere Xenophon en este primero libro mucha parte della. Despues trata como Cyro siendo niño en dichos y hechos, siempre dio grandes muestras como despues auia de ser muy excelente principe, y muy valeroso capitan. Señaladamente se cuenta en este primero libro como se exercitaua Cyro en la caça, y quanto se deleytaua en ella. Y tambien se cuenta la guerra que los Assyrios hizieron a los Medos, y como Cyro entro en ella y desbarato los enemigos. Y se aparejo muy de proposito para yr a hazer el la guerra a los Assyrios en su tiera con Cyaxares su tio.

Genealogia de Cyro.

CYro segun dizen, fue hijo de Cambyses Rey delos Persas, q̃ venia del linage de los Persidas, los quales traen su origen y descendencia de Perseo. Su madre afirman q̃ fue Mãdiane hija de Astyages rey de los Medos. Escriuese de Cyro que entre otros dotes grãdes de naturaleza que tuuo, fue señaladamente dotado de gentileza de cuerpo, y el mas hermoso hõbre de todos los barbaros: y que assi mismo fue muy humano de condicion y amigo de sciencias y honrra, en tanta manera que por configuir qualquiera cosa destas se ponia a todo peligro y trabajo. Y assi se dize del que ygualauan enel la hermosura del cuerpo y la gran bondad del animo. Fue criado entre los Persas, y doctrinado y enseñado en las leyes dellos: las quales, segun paresce, todas van fundadas y aplicadas sobre la vtilidad y prouecho del bien comũ y publico, sin consentir que este sea peruertido por el õlos particulares: como se hazen en otras muchas ciudades, en donde por la mayor parte no se permite criar sus hijos como quiere cada vno, y a los padres biuir como es su volũtad. Antes son obligados por ley los Persas a criar sus hijos mandãdoles q̃ no hurten, que no roben, q̃ no entren por fuerça en casa

caſa agena, que no hagan injuria a otro injuſtamente, que no ſean adulteros, que no ſean deſobediētes a ſu principe, y otras coſas ſemejantes. E ſi alguno traſpaſſa eſto, le dan ſu pena. Y aſſi las leyes de Perſia, anticipandoſe en todo, procuran deſde el principio, que no ſeā tales los ciudadanos, que deſſeen coſa alguna mala/o fea: y eſte es ſu cuydado. Tienen vna plaça/o mercado, que ſe llama la plaça libre, donde eſta el palacio real: y las otras audiencias publicas y eſtancias de los que gouiernan, los mercados y tiendas de mercaderes y ſus tratos, y las bozes y trafagos de comprar y vender eſtan muy lexos de aqui, apartados en otro lugar, porque el bullicio deſtos no ſe mezcle con la buena orden y ſoſſiego de aquellos que eſtan bien enſeñados en todo repoſo. Eſta plaça eſta repartida en quatro lugares/o eſtancias principales: la vna es diputada para los niños, la otra para los mancebos/la otra para los hombres de mediana edad, la quarta para los ancianos y jubilados. Eſta eſtableſcido por ley que todos parezcan preſentes en ſu lugar ſeñalado, los niños en ſiēdo de dia, y tambien los varones de mediana edad: los viejos quando pudieren, excepto en ciertos dias ſeñalados, en los quales hā de eſtar preſentes forçoſamente. Mas los mācebos duermen alli en aquellas eſtancias armados con ſus armas, excepto los que ſon caſados: los quales tampoco ſon requeridos, ni forçados para ello, ſino fueſſe auiēdo les apercebido que parezcan: ni tampoco les es honeſto faltar de alli muchas vezes. A cada qual deſtas quatro eſtancias preſidē doze como rectores y preſidentes. Porque en doze tribus/o collaciones ſe diuidē los Perſas. A los mochachos preſiden aquellos ancianos que a ellos les pareſce los podran hazer muy buenos en vida y coſtumbres. A los mancebos preſiden aquellos varones de perfecta edad, que les pareſce los podran tambien hazer muy buenos. A los varones de edad perfecta preſiden aquellos que les pareſce los podran mejor doctrinar que hagan lo que les fuere ordenado, y mandado por el principe/o gouernador mayor. Tambien ay ſus mayorales entre los ancianos, q̄ les mandan que hagan aquello que conuiene. Dire aqui lo que a cada edad le es mandado y encargado, para que todos lo ſepan, y procuren todos como ſean muy buenos ciudadanos. Los mochachos frequentan y van a las eſcuelas para aprender juſticia: y eſta dizen que van a deprender, como a cerca de noſotros ſe dize de los que aprenden, que aprenden las letras. Sus rectores y maeſtros dellos gaſtan la mayor parte del dia en juzgar ſus pleytos y cauſas. Porque tambien tienen los mochachos entre ſi, como los otros hombres, cauſas y acuſaciones, como ſon de hurto, de rapiña, de fuerça, de engaño/de malicia, y otros delitos ſemejantes: y alos que conoſcen auer injuriado a otro en alguno deſtos crimines, los caſtigan, como es razon. Y tambien caſtigan a aquel que hallan que acuſo injuſtamente a otro: y juzgan de aquel crimen/o delito, que es cauſa porque los hombres ſe tengā odio, y querā muy mal vnos a otros: y ſobre todo ſe caſtiga el vicio de ingratitud: y cruelmente es punido aquel que conoſcen que puede pagar el beneficio recebido, y no

Exercicio para cada edad.

Nota quā abominoſcible fue, aū entre los barbaros la ingratitud.

le paga. Que este tal es tenido por hombre que no cura de Dios/ ni de los padres/ni de la patria/ ni de los amigos: y tienen por cierto que tras la ingratitud se sigue luego la desuerguença, que es vna guia para todo lo malo y feo. Enseñan a los mochachos la templança, para el exemplo y doctrina de la qual les aprouecha mucho ver, como cada dia ven, a los viejos biuir templadamente. Assi mismo les enseñan a tener obediencia a los principes, y a la justicia, y a sus mayores: q̃ para esto les aprouecha mucho ver a los viejos obedescer con prestеza a los gouernadores y magistrados, que tienen cargo publico. Tambien les enseñan ser templados en el comer y beuer: y para esto les aprouecha mucho que ven a los viejos que no van a comer antes que los embien sus maestros / o rectores. Y no comen con sus madres los mochachos sino cõ el maestro quando se lo mandan sus rectores: y lleuan de casa para su comer, pan, y para vianda, mastuerço: y para beuer quando tuuieren sed, lleuã vn vaso para coger agua del rio. Hasta la edad de diez y seys años aprenden a tirar con el arco y el dardo, despues vienen a morar entre los mancebos, entre los quales biuen aun diez años la misma vida. Duermen en las estancias armados, segun que arriba dixymos: y esto assi para guarda de la ciudad, como por causa de templança. Que cierto paresce que esta edad requiere en gran manera cuydado y diligencia. Presentan se entre dia a los gouernadores y rectores por ver si tienen necessidad dellos para algo que toque al bien de la republica. Y quando es necessario quedan todos en torno de los palacios: y quãdo el rey sale a caça (lo qual haze muchas vezes en el mes) saca la mitad de la guarda. Todos los que salen han de lleuar sus arcos y carcaxes, y juntamente en su vayna vna espada, y su escudo, y dos dardos, vno para tirar, y otro que le quede, para quando fuere menester venir a las manos. Y por esta causa ordinariamente se dan al exercicio de la caça, y el rey es su caudillo, assi como en la guerra: y caça el, y procura que los otros cacen. Por que esto les paresce vn exercicio y ensayo muy deueras para las cosas de guerra. La los acostumbra a leuantar se demañana, y sufrir el frio y la calor. Y tambien los exercita en caminar y correr: y tambien es necessario herir con la flecha a la fiera y con el venablo/o dardo quando le viene delãte. Y muchas vezes es necessario encender se en el animo, quãdo alguna fiera braua resiste: porque conuiene alguna vez herir la que tiene apar de si, y guardar se de la que viene contra el. Por lo qual no se hallara que falta nada en la caça de lo que es menester para la guerra. Quando salen a caça lleuan su comida mayor que los mochachos, como es razon, y lo demas assi mismo algo acrescentado. Y mientras caçan no comen: y si se ofresce esperar mucho la caça / o passar se el tiempo caçando / cenan la comida/ y otro dia caçan hasta hora de cenar/ y cuentan entrambos dias por vno: por que gastan el comer de vn dia/ y esto tienen de costumbre/ para que si lo tal les acaesciere en la guerra / puedan hazer lo mismo. Y estos tienen por vianda lo que caçan: y sino caçan/ comen mastuerço. Y si alguno pensare que este es mal comer/ quando tienen

Orden q̃ tiene el rey de Persia en sucasa.

nen ſolamente maſtuerço por manjar/o mal beuer/ quãdo beuẽ agua/ acuerdeſe quan de buena gana come el pan de mediano el que tiene hambre/y quan dulce le es el agua al que tiene ſed. Las otras tres tribus/o collaciones que ſe quedã en caſa/y no ſalen ala caça/ſe exercitan en otras artes q̃ aprendieron quando mochachos,como es tirar el arco y el dardo : y eſto hazen contendiendo entre ſi los de vna parte con los de la otra. Y aun ay entre ellos contiendas publicas de premios y joyas que ſe ponen : y a los dela tribu/o collaciõ que ſe muestran mas dieſtros y mas eſforçados / a eſtos loan los ciudadanos/y honrran no ſolamente al rector dellos / pero tambien a aquellos que los enſeñaron quando mochachos. Deſtos mãcebos que aſſi quedan ſe ſiruen los gouernadores y juezes / ſi han meneſter ayuda para prender los malhechores/o para ſeguir los ladrones/o para otro qualquier negocio que requiera fuerças y diligẽcia. Y eſto es lo que hazen deſde mocos/deſpues que han acabado los diez años/y paſſan a hombres perfectos:y deſde aquel tiempo que ſalieron del todo de mancebos en adelante/ gaſtan otros veynte y cinco años/deſta manera. Primeramente aſſi como los mancebos ſe repreſentan a los rectores y gouernadores/para q̃ ſi es meneſter ſe ſiruan dellos para el bien y pro comũ de la republica/en aquellas coſas que requieren prudencia/ſaber y entendimiento y fuerça de cuerpo/y ſi es meneſter entender en coſas de guerra. Eſtos que aſſi eſtã enſeñados no vſan mas del arco/ni del dardo/ ſino de armas para pelear de cerca/

Ocupaciõ de los varones.

como ſon coraças en los pechos/y y vn eſcudo en la ſiniestra mano/como vemos pintados los Perſas/y enla derecha vna eſpada/o alfange. Y deſtos varones ſe eligen y nombran los que han de gouernar/o tener cargos y oficios de la republica/ ſin los que han de quedar para maeſtros de los mochachos. Deſpues que eſtos aſſi han paſſado los veynte y cinco años/y vienen a ſer de edad de cincuenta años / o poco mas/entonces entran en la ordẽ de aquellos q̃ ſon y ſe nombran ancianos:y eſtos tales ancianos no van ala guerra/ni ſalẽ fuera dela tierra/ ſino que ſe quedan en caſa/y juzgan las cauſas publicas y particulares. Y eſtos determinan las cauſas criminales,y eligen perſonas para todos los cargos y oficios publicos. E ſi ay alguno de los mancebos/ o de los varones de perfecta edad que aya hecho algũ delito contra las leyes,acuſanle los tribunos / o qualquiera otro particular:y los ancianos le oyen de juſticia, y le juzgan. E ſi eſte tal fuere condenado, biue todo lo que le queda de la vida deſhõrrado. Mas porque mejor ſe entiẽda eſta policia y republica de los Perſas,tomemos lo de vn poco le ros,y dexemos lo dicho como queda breuemente declarado. Dizen q̃ los Perſas ſon ciento y veynte mil poco mas/o menos. Deſtos todos por ley ninguno es excluydo de las hõrras y cargos publicos: ſino que es licito a todos los Perſas,embiar ſus hijos a las eſcuelas publicas de juſticia:y los que pueden mantener ſus hijos aſu plazer y deſcanſadamẽte, embian los: y los que no tienen poſſibilidad para ello no los embiã. A los que aſſi eſtã enſeñados en las

Cargos y oficios de los viejos.

Orden de gouernacion delos Perſas.

escuelas publicas es licito, entre los mancebos exercitar obras de mancebos: a los otros que no estan assi enseñados, no es licito. E si alguno ay entre los mancebos q̃ ha hecho lo que es de su oficio, es le dado conuersar cõ los varones ya perfectos y ser participante de los cargos y honrras: y los que no han conuersado bien, siendo mancebos: no pueden ser admitidos entre los varones perfectos. Y los que entre los perfectos hã biuido sin culpa, ni repreheusion alguna, estos luego entran en la orden y numero de los ancianos. Y desta manera son buscados y electos para ancianos aquellos que siempre han biuido bien y honestamente. Y esta es su policia y manera de biuir, la qual aquellos q̃ la vsan son tenidos por muy buenos. Y aun agora ay testimonios de su templãça en el comer, y de su trabajo. Porque es cosa torpe y fea entre los Persas el dia de oy escupir/ o sonarse/ o parescer con los carrillos llenos: y assi mismo es feo que alguno sea visto orinar en publico/ o hazer otra qualquier cosa semejãte que honesta no sea. Lo qual todo se presume que no podian hazer los Persas, sino vsassen de mucha templança, y consumiessen y gastassen los humores del cuerpo con trabajos. Esto es lo q̃ podemos dezir de todos los Persas. Pero agora continuemos los hechos de Cyro, por cuya causa se mouio esta platica arriba dicha, començando desde su niñez.

Criança, doctrinas y hechos de Cyro.

¶ Cyro pues hasta los doze años/ o poco mas, siendo enseñado en esta disciplina, excedia a todos los otros de su tiempo, assi en aprẽder presto lo que conuenia, como en hazer toda cosa honesta y varonilmente.

En este tiempo Astyages embio a llamar su hija y su nieto, desseando los ver: porque auia oydo dezir que era hermoso y virtuoso. Assi que vino Mandane a su padre, trayendo cõsigo a su hijo Cyro. Al qual como llegasse muy en breue, y Cyro conosciesse a Astyages padre de su madre, luego de presto, segun era de facil y humano ingenio, le saludo y abraço, como si se ouiera criado con el mucho tiẽpo antes: y viẽdo le assi ataujado, y la pintura de los ojos, y la color del rostro, y la postura del cabello (q̃ todo esto se vsa entre los Medos) y las vestiduras de purpura, y ropas preciosas, y joyeles al cuello, y braçaletes a las muñecas: no como los Persas, q̃ quando estã en casa de assiẽto vsan de vestiduras viles, y mucha templança en el comer. Viendo pues el ataujo del abuelo, estando le mirando dixo. O madre como me paresce hermoso mi abuelo. Su madre le pregunto. Qual te paresce mas lindo, tu padre/ o el? Respondiole Cyro. O madre, el mas hermoso de todos los Persas es mi padre, y de los Medos, de quantos yo he visto en las calles y ventanas, el mas hermoso de todos es mi abuelo. Tornando le a abraçar Astyages le vistio vna ropa preciosa, y le ataujo con joyeles y braçaletes: y quando queria salir fuera a passearse le subian en vn caualo cõ el freno de oro, como el mesmo Astyages acostumbraua andar. Cyro como era mochacho, y amigo de polideza y de loores, alegraua se con aquella vestidura, y holgauase de aprender a caualgar a caualo, lo qual el ignoraua, a causa de que en Persia, por ser como es muy dificil cosa mantener caualos

por

por la careſtia: y aſſi miſmo caualgar en ellos, por ſer la tierra aſpera, y de montañas, y aſſi muy pocos crian, ni tienẽ caualios. Pues eſtando Aſtyages cenando con ſu hija y con Cyro, y queriendo que el mochacho cenaſſe viandas muy ſuaues, porque no echaſſe menos lo de ſu tierra, mandole poner delante platos, guiſados, y manjares de diuerſas maneras, dizen que le dixo Cyro. O abuelo que trabajo tienes en la cena ſi has de eſtender las manos a todas eſtas viandas, y guſtar de tantos y tan varios manjares? Entonces cuentan que dixo Aſtyages. No te pareſce hijo eſta cena mucho mas ſuaue que las que vſan en Perſia? A lo qual Cyro reſpondio. No por cierto abuelo: que muy mas corto y derecho es el camino entre los Perſas para venir a hartarſe, que no el de voſotros. Porq̃ el pan y la carne nos baſta a noſotros para eſto: y voſotros queriendo venir a donde noſotros por muchos rodeos y ſenderos de arriba para abaxo rodeando y yendo errados, a penas venis donde noſotros mucho antes hemos llegado. Replicando Aſtyages a Cyro le dixo. O hijo que eſtos rodeos no nos dan peſadumbre ninguna: y ſi tu tambien los guſtas conoſceras que ſon muy ſuaues. Cyro le reſpondio. Antes veo que ya te enbaſtian eſtos manjares. Y como aſſi, dixo Aſtyages, en que lo conoſces? Reſpondio Cyro, porque veo que quãdo tocas el pan no limpias la mano, y cada vez que tocas alguna vianda deſtas otras, luego te limpias la mano a la toualla, como ſi reſcibieſſes peſadumbre de hartarte dellas. A eſto dixo Aſtyages. Si eſſo cono ces hijo, come de las carnes, porque tornes mas rezio a tu caſa. Y diziendo eſto hizo le traer carnes de fieras ſaluajes, y de las manſas. Quando Cyro vio tantas carnes, le dixo. Como abuelo, das me eſtas carnes para que haga dellas lo que yo quiſiere? Si doy por cierto, dize Aſtyages. Entonces Cyro tomando las carnes, las repartio entre los miniſtros y criados del abuelo, diziendo a vno: toma tu eſto, porque de buena gana me enſeñas a caualgar a cauallo, y tu eſto, porque me diſte vna flecha, que agora eſto ſolo tengo que te dar: y tu eſto, porque ſirues bien a mi abuelo: y tu porque honrras ami madre. Y aſſi repartio todas las carnes que le dieron. Entõces cuentan que dixo Aſtyages, como no das nada a Sacca mi copero, a quien yo hago mucha honrra. Era eſte Sacca hombre de lindo pareſcer, y tenia cargo de lleuar ante Aſtyages los que auiã menester hablar con el, y vedar la entrada a aquellos que le pareſcia que no venian a tiempo para negociar. Entonces Cyro de preſto, y como mochacho diſſimulando, pregunto a Aſtyages. Dime abuelo porque hazes tanta honrra a eſte Sacca? Reſpondiole Aſtyages mirando le, y dixo. Porque me ſirue muy bien, y muy graciosamente de la copa: porque los que ſiruen en el beuer a eſtos reyes echan el vino con mucha deſtreza, y tienen muy ſutilmente la copa con tres dedos, y la dan aſſi, para que la pueda tomar a plazer el que ha de beuer. A eſto dixo Cyro, manda a Sacca que me entregue la copa, para q̃ yo te ſirua al beuer cõ deſtreza, y gane tu gracia ſi puedo. Lo qual como mandaſſe

Dicho de Cyro ſiendo niño lo andando la tẽperãcia, y reprehẽdiendo la curioſidad de mãjares.

Indicios de la magnificẽcia de Cyro.

Astyages, Cyro tomo la copa, y la uola, como vio bazer a Sacca, y cõ rostro sereno y mucha mesura, la dio a su abuelo a beuer, siruiendo le cõ mucha gracia: de manera que bi zo reyr la madre, y aun a Astyages tambien. Y el mismo Cyro no pudiendo tener la risa, se fue para su abuelo, y abraçandole, y boluiendo se a Sacca le dixo, o Sacca perdido eres ya, que yo te priuare de tu cargo, porque de aqui adelante seruire mejor la copa que tu, y bare mejor la salua. Costũbre es que aquellos que siruen el beuer a los reyes (los quales llaman pincernas) despues q̃ han dado la copa en la mano echã vn poco della con vn vaso en la palma de la mano siniestra, y sorben lo delante del: porque si les mezclaren veneno, se puedan guardar. Por lo qual Astyages burlando se, dixo a Cyro, pues en todo imitaste a Sacca, porque no cataste como el bizo el vino de la salua? El qual respondio, porq̃ cierto yo temi q̃ no ouiesse veneno en la copa mezclado con el vino. Porque los dias passados quando combidaste los amigos en la fiesta del dia de tu nascimiẽto claramẽte conosci que Sacca nos mezclo veneno en el vino. Como, dize Astyages, conociste esso hijo? Respondio, porque os via a todos fuera de seso y entendimiẽto desuariar en el animo y en el cuerpo: y bazia des aquello que vedays a nosotros los mochachos que no bagamos. Que todos dauades bozes a vna, y no deziades nada: y cantauades cõ gran risa, y no oyendo al que cantaua, jurauades todos que cantaua muy bien: y contando cada qual de vosotros de sus fuerças, despues os leuantauades para baylar y dançar, ni dãçauades a compas, ni aun os podiades tener derechos. Finalmente estauades oluidados, tu que eras su rey, y ellos que erã tus subditos. Entõces yo conosci muy bien que la causa de vuestra platica tan desconcertada y sin respecto, y de lo que ala sazon sin orden bazia des era lo que auiades beuido. Y Astyages le dixo. Pues dime hijo tu padre no beue demasiado? No por cierto, dixe Cyro, sino que beue para matar la sed: y no le sucede desto otro mal alguno, porque no le da Sacca de beuer como ati. Entonces le dixo la madre, porque bi jo persigues en tãta manera a Sacca? Respondio Cyro, porq̃ le quiero mal sin duda: porque muchas ve zes teniẽdo desseo de entrar presto a do esta mi abuelo, me lo estorua aquel maluado. Pero yo te ruego abuelo que me des no mas de tres dias mando sobre el. Y como dize Astyages le mandarias? Respõdio Cyro, yo estaria a la entrada de la puerta, como el baze, y quando qui siesse entrar a comer le diria que no podia entrar en ninguna manera, porque estaua mi abuelo negociando con vnos bombres. Y despues quãdo viniesse a cenar, le diria que te estauas vañando: y quãdo viesse q̃ tenia muy mayor gana de comer, le diria que estauas con las mugeres. Y desta manera le deternia, como el muchas vezes me detuuo ami quando queria entrar a do tu estauas. Estos passatiempos les daua Cyro en las cenas. Entre dia si sentia que alguno auia menester a su abuelo, o a su tio, pesauale que otro ninguno le preuiniesse en esto, y en todo lo q̃ Cyro podia bazer plazer a los otros lo bazia. ¶ Pues como

Operaciones malas del vino destemplada mente beuido.

Mandiane

Mãdiane se aparejasse para tornar se cõ su marido, rogaua le Astyages que le dexasse a Cyro. La qual respõ dio que ella desseaua hazer le qualquier plazer como a su padre en todas las cosas que pudiesse, mas que tenia por dificil dexar al mochacho cõtra su voluntad del. Entõces Astyages dixo a Cyro, hijo si te quedas cõmigo, el primero que entre a dos yo estuuiere, seras tu, sin que te lo estorue Sacca: sino que quando quisieres entrar sera en tu mano, y te lo agradescere mucho que entres a mi lo mas amenudo que pudieres. Demas desto te seruiras de mis caualos, y de todas mis cosas a tu voluntad: y quando te quisieres yr, tomaras para tu camino los que quisieres para hazer lo que bien te pareciere dellos: y yras por el camino que quisieres. Y desde agorate doy todas las fieras que tengo en mis huertos, y te mandare allegar otras muchas q̃ podras correr y acosar, quando ayas bien aprẽdido a caualgar a caualo/ y las mataras con saetas y venablos, como hazen los otros grandes varones. Y te dare otros mochachos que se huelguen, y jueguen contigo: y todo lo que dixeres que quieres auer ó mi, no te faltara. Despues q̃ Astyages auer dicho todas estas cosas a Cyro, la madre le preguntó si queria quedar alli / o yr se con ella. El qual de presto, y sin mas pensar, le respondio que queria quedar cõ su abuelo. Otra vez siendo preg̃tado de la madre, porque se queria quedar? Cyro le respondio, porque en mi tierra parezco el mejor de mis yguales, assi en flechar del arco, como en tirar el dardo: mas aqui bien se que en el arte de caualgar a caualo me lleuã grãventaja mis yguales, de lo qual me pesa mucho. Y si aqui me deras, para que aprenda esto, quando estuuiere en Persia pienso que sere el mejor de los que alli aya: y quando viniere a Media siendo buẽ hombre de a caualo, podre ayudar a mi abuelo. Entonces dixo la madre, y veamos hijo como aprenderas aqui la justicia, pues que estan alla tus maestros? Respondio Cyro, essa muy bien la se madre. Como lo sabes hijo? dixo Mandiane. Respondio le Cyro, porque mi maestro, assi como aquel que entendia muy bien la justicia, me hizo juez de otros, y entõces me dio de açotes, porque en cierta causa no auia juzgado rectamente: y la causa era esta. Juyzio de Cyro. Vn mochacho grande tenia vna vestidura pequeña, y a otro mochacho pequeño que tenia la vestidura grande desnude se la y vestila al otro grande, y la del grande vesti al pequeño. Pues siendo yo juez destos parescio me que era mejor para ambos, que cada vno dellos tuuiesse la vestidura que le conuenia. Por esto me açoto el maestro, diziendo, quando fueres juez de conueniencias es bien que hagas esso: pero quando ouieres de juzgar de qual es la vestidura, entonces has de considerar quien es el justo possedor. Si deue auer la vestidura aquel que la quito al otro/ o aquel que la hizo/ o la compro. Porque aquello dize es justo/ que es legitimo segun las leyes: y lo que no es legitimo y cõtra las leyes, es fuerça y violencia. Por lo qual conuenia q̃ el juez diesse la sentencia/ segun las leyes. Assi que yo, dize madre, muy biẽ se los derechos y si algo me faltare mi abuelo me lo enseñara. Entonces le dixo Mandiane, hijo muy diferẽtes son las leyes de

yes de aquí donde esta tu abuelo de las de Persia. Porque tu abuelo se hizo señor de todos los que estan en Media: y en Persia se tiene por justo guardar y tener ygualdad: y tu padre el primero de todos guarda las ordenanças que el haze para la republica, y tambien las resciue, y su medida es la ley, y no su volũtad/ o antojo. Por esso guarda te no mueras a poder de açotes: y quando tornares a tu tierra, si truxeres aprendida la tyrãnia en lugar de la buena manera de reynar. Que en la tyrannia el tener mas que todos los otros pienſanque es lo mejor, y que mas conuiene. Pues deesſa manera dize Cyro, tu padre mas bastante es para enseñar a tener poco q̃ mucho, no ves como ha enseñado a todos los Medos a tener menos que el? Por esso ten confiãça madre que tu padre ni a otro ninguno, ni a mi embiara de si enseñado a tener mucho. Estas y otras cosas semejãtes dezia Cyro. finalmẽte que la madre se fue, y Cyro se quedo alli, y se criaua cõ el abuelo: y en poco tiempo se junto con todos los otros sus yguales, y los cõuersaua muy familiarmẽte. Y tambien en poco tiempo gano la voluntad de los ciudadanos, metiendo a vnos y a otros al abuelo, y mostrãdo les que los amaua y queria biẽ a sus hijos. De suerte que si algunos auiã menester algo del rey, rogauã a sus hijos que lo dixessen a Cyro que lo negociasse y acabasse cõ el. Assi que Cyro quando se lo rogauã los hijos por ser como era humano de ingenio, y desseoso de honrra mas que todos, holgaua de acabar lo. Y Astyages quando le rogaua algo Cyro, en ninguna manera podia cõtradezir le, ni dexar de agradar le. Y si el abuelo estaua enfermo nunca se partia del Cyro/ ni cessaua de llorar: de manera que era manifiesto a todos q̃ se temia no se le muriesse el abuelo. Y si ó noche auia menester algo Astyages, el primero q̃ lo sentia era Cyro, y el que con menos pereza saltaua para seruir le y agradar le en todo quanto pudiesse. Y cõ estas cosas gano del todo la volũtad a Astyages. Deuia ser Cyro algun tanto hablador, o por la criança y doctrina porq̃ le cõstreñia su maestro a dar razon de lo que hazia y de lo que tomaua de los otros que juzgaua: y tambien porque era amigo de deprender, preguntaua muchas cosas a los que estauan presentes, como y de que manera crã: y en lo que otros le preguntauan, por ser de agudo ingenio, y entendimiento sutil, respondia deliberadamente: y desta manera se le auia recogido aquel de masiado hablar. Y assi como en los cuerpos todos los q̃ son mancebos/ aunque crecẽ/ se les parescc vna mocedad que demuestra los pocos años: assi tambiẽ del mucho hablar de Cyro no se mostraua osadia/ o temeridad alguna/ sino vna simplicidad y llaneza. Por lo qual antes desseauã oyr le hablar mucho/ q̃ no estar presentes quando callaua. Mas quando por discurso de tiẽpo y crescimiẽto de cuerpo llego a edad de mancebo/ entonces era mas breue con sus razones/ y vsaua la boz sossegada/ y tenia tãta verguença que se paraua colorado quando venia en platica con los ancianos: y no tenia ya mas aquella parleria y atreuimiento de se querer entremeter a hablar de todo/ como antes hazia. Assi q̃ era mas reposado/ y en las cõuersaciones de todos muy agradable y apazible.

Los tyrãnos el poder y poderse mas que todos tienẽ por felicidad.

Nunca

Nunca porfiaua con sus yguales en aquellas cosas sobre que ellos suelẽ tener contiendas entresi, aunque las supiesse mejor, sino que en las que sabia que era inferior destas començaua, diziendo que lo haria mejor que ellos. Assi que començaua a saltar en el cauallo, y tirar la lança/o dardo, y tirar con el arco desde el cauallo, no siendo aun bien diestro en caualgar en el. Y quando era vencido, se reya mucho consigo. Desta manera no rebusando de ser vencido, sino tornando otra vez ala misma contiẽda, por mas exercitar se, y por no bazer de ay adelante aquello en que no auia acertado trabajaua por lo bazer mejor. Y assi en poco tiempo vino a saber el arte de caualgar a cauallo, tambien como sus yguales: y en breue espacio por el afficion que tenia a ello, los sobrepujo, y breuemẽte acabo todas las fieras que estauan en el bosque, corriendo las, biriendo las, y matando las. De manera que ya Astyages no era bastãte a le proueer de fieras. Lo qual sintiẽdo Cyro que no podia el abuelo, aunque queria/dar le tantas fieras biuas/le dezia. Abuelo que menester bas de tomar tãto trabajo en me buscar animales biuos/porque no me embias a caça con mi tio que yo pienso que las fieras que viere me podran mantener? Y quãdo tenia Cyro desseo de salir a la caça/no importunaua a su abuelo pidiendo se lo/como quando era mochacho: antes entraua a el menos amenudo/y en lo que de antes culpaua a Sacca q̃ no le deraua entrar al abuelo/ya el mesmo Cyro hecho Sacca para si mesmo/no entraua a el/ sino via primero oportunidad. Y rogaua a Sacca que le bizziesse saber quando era tiempo de entrar/o quando no. Y a esta causa ya Sacca le queria y amaua mucho, como todos los otros. Pues como Astyages conosciesse que en tanta manera desseaua salir fuera ala caça, embio le con el tio, y juntamente con el algunos caualleros ancianos para que le guardassen de algunos lugares dificiles y peligrosos, y tambien de las fieras brauas que saliessen. Por esto Cyro pregũtaua osadamẽte a los que le acompañáuan, que fieras no auia de herir de cerca, y quales auia de acometer animosamãte? Los quales le respondian que los ossos auian muerto muchos de aquellos que se les acercauan, y los leones, y puercos mõteses, y leones pardos, mas que los cieruos y cabras monteses, y ouejas y asnos montesinos no bazian mal ninguno. De mas desto le dezia̅ que no menos se auia de guardar de los lugares peligrosos q̃ de las fieras: porque muchos jũtamẽte con sus caualloſ, por no lo mirar, se auian despeñado. Lo qual todo aprendia Cyro de buena gana. Y enesto como viesse salir vn cieruo de traues, oluidado de todo aquello que auia oydo, siguio le, no mirando a otra parte, sino a do quiera que el cieruo le buya: y salto el cauallo, y cayo abinojado, y por poco se quebrantara el cuello, de manera que a penas se pudo tener en el: y luego se leuanto el cauallo, y llegado a lo llano: birio al cieruo/y derroco le a tierra (cosa por cierto grande y bermosa) de la qual se alegraua en gran manera. Mas los que le aguardauan y acompañauan, llegando se a el le reñiã que se auia puesto en peligro, y le amenazauan que lo dirian a su abuelo. Assi que Cyro descendio del cauallo, y pesaua le mucho ỏ oyr aquello

Que hizo Cyro la primera vez que salio a caça.

aquello. Mas estando en esto sintio se ruydo/y tornó a subir en su caua-llo/como si fuera arrebatado de espi ritu: y luego vio vn puerco jaual q̃ le venia al encuẽtro/y fuesse para el, y encarando bien en el su venablo se lo tiró, y hiriendo le con el en medio de la frente, le hizo parar. El tio viẽ do su osadia le reñia, y le dezia mal. Y el aunque auia sido injuriado, to-da via rogaua al tio q̃ todo lo q̃ el to-massse y caçasse se lo dexasse lleuar y presentar a su abuelo. Y dizen que le respondio el tio, bien seria, pero si sa be que tu has seguido estas fieras, no solamente te reñira a ti, sino tambiẽ ami que te lo consenti. Si quiera di-ze Lyzo me açote: cõ tal q̃ yo se las de de mi mano: y tu tãbien tio dame la pena q̃ quisieres, con tal q̃ bagas mi voluntad en lo que te ruego. Entonces Lyxares su tio le dixo. Haz lo q̃ quisieres, porque segũ me paresce agora eres nuestro rey. Assi q̃ Lyzo lleuo las fieras, y dio las al abue-lo: y dezia le que las auia caçado para el. Y aunque no le mostraua el los ve nablos, pero assi como estauã ensan grentados, los ponia en parte donde vera que los podria ver su abuelo. Astyages le dixo, hijo yo recibo ale gremẽte de tu mano todo lo que me das, mas no tengo menester nada de esto, si por ello te has de poner a peli gro. Respõdio le Lyzo, pues si tu mi abuelo no tienes necessidad dellas, yo te suplico que me las des para q̃ yo las reparta entre mis yguales. Y Astyages le dixo. Toma las hijo y reparte las a tu volũtad, esto y todo lo demas que tu quisieres. Y toman do las Lyzo las dio a los otros man-cebos que con el venia, diziẽdo les, O compañeros que locos y desuaria dos eramos, quando caçauamos las fieras en los huertos: porq̃ ami pa-resser era como si alguno caçasse las fieras atadas: porque lo vno estauã en lugar estrecho, y despues dessso eran pequeñas y sarnosas, y la vna era coxa y la otra manca: mas las q̃ estan en los campos y en los prados y bosques quan grãdes, quã hermo sas, quã gruessas paresscen. Los cier uos corrian tan ligeramente que pa resscia que bolauan, y los puercos ja ualies como varones esforçados arre metiã, tan anchos que a penas se po dia errar el tiro dellos. Por cierto amigos que me paresscẽ mas hermo sas estas muertas, que no aquellas biuas que estan encerradas, y rodea das de muros y paredes. Veamos dize no os dexaran vuestros padres yr a caça? Respondierõ. Si por cier-to, si lo manda Astyages. Pues sus, dixo Lyzo, qual de vosotros sera el medianero para acabar lo con Asty-ges. Respondieron ellos. Quien se lo podra mejor rogar que tu? Por Dios, dize Lyzo, no se que hombre me he hecho, que ni le puedo dezir nada, ni mirar a mi abuelo ala cara: y si me va adelante esta maña, temo ó tornar me del todo nescio y bobo. Que quãdo era mochacho paresscia que podia mucho mas hablar q̃ no agora. A mal va la cosa, dizen ellos, si lo que hemos menester que bagas por ti y por nosotros, hemos de ro-gar a otro alguno, pues tu lo puedes hazer. Oyẽdo esto Lyzo le peso mu-cho, y fuesse callãdo. Y despues ani-mãdo sea si mismo para tener osadia pẽsando primero cõsigo lo q̃ auia de hablar al abuelo p.. a q̃ mas sin pe-sadũbre alcãçasse para si y para los o tros lo q̃ pedia, entro a do estaua su abuelo, y comẽço le de hablar desta manera. Dime abuelo si alguno de

Lyzo se q̃ pa ó su en cogumen to, y pien sa como se podra me jor desem boluer.

tus

tus criados se te huyesse, y despues le tomasses, que le harias? No otra cosa, dize Astyages, sino atar le, y hazer le trabajar por fuerça. Y si se te tornasse de su volũtad que le harias? Respõdio Astyages, açotar le ya porq̃ otra vez no hiziesse lo mismo, y despues seruir me ya del como de primero. Entõces dixo Cyro. Pues apareja si quieres para açotar me, porq̃ yo estoy pẽsando como huyr de ti tomãdo mis yguales para me yr a la caça cõ ellos. A lo qual Astyages replico, biẽ has hecho de me lo auisar primero porq̃ yo proueere como no te mueuas. Buena cosa dize, seria, si por causa de vnas carnezillas de fieras pierda su hijo Mãdiane mi hija. Oyendo esto Cyro obedescio a su abuelo: y quedose por entõces su caça, y biuia muy triste y descontento de ay adelãte. Pero como Astyages conoscio q̃ estaua tan triste, queriẽdo le dar plazer, le saco a la caça: lleuando consigo mucha gẽte de a pie y de a cauallo, y auentando las fieras en los cãpos y lugares llanos, hizo vna gran caça. Y segun costumbre de reyes, mando q̃ ninguno tirasse a las fieras estãdo el presente, hasta q̃ Cyro se hartasse de las tirar. Mas Cyro no permitio q̃ lo vedasse: antes le dixo. Abuelo si quieres q̃ yo tome plazer en la caça, permite a los q̃ vienẽ con migo q̃ tirẽ ꝛ hierã las fieras cada qual como mejor pudiere y supiere. Assi q̃ lo permitio Astyages: y estaua mirãdo los q̃ cõtendiã y peleauã cõ las fieras, y las acosauã y herian. Y holgauasse tãto de ver a Cyro como no podia callar de plazer, y q̃ biẽ assi como el perro de casta andaua al derredor de la fiera acercãdo se a ella, y llamando a todos cada vno por su nõbre: y viendo Astyages q̃ Cyro se reya del vno: y sintiendo q̃ loaua al otro, y todo sin embidia, se gozaua en grã manera. Finalmẽte Astyages, despues d̃ auer tomado muchas fieras, se torno para casa: y de ay adelante en tãta manera se deleytaua con la caça q̃ siẽpre q̃ podia: se salia con Cyro, y lleuaua consigo mucha gente y tãbien los mochachos entre ellos por causa d̃ Cyro. Y assi passo Cyro mucho tiẽpo, siendo el causa q̃ todos tuuiessen plazer: biẽ y prouecho: y no siendo a ninguno causa de mal. ¶ Siẽdo Cyro d̃ edad d̃ quinze/o diez y seys años el rey de los Asyrios: estãdo para se casar, tuuo desseo de yr se a caçar en aquel mismo tiempo: y como oyesse dezir q̃ en los terminos que estã entre su reyno de Asyria y el de Media auia muchos animales que no se caçauã por causa de la guerra, tomo le gana de yr alla. Y para poder mas seguramente caçar tomo consigo muchos de a cauallo, y hombres de lãça y escudo, para q̃ le auentassen las fieras a los lugares llanos y espaciosos. Despues que llego dõde estauã sus castillos y guarniciones, ceno alli, para salir a caçar el dia siguiente: y dexo proueydo q̃ venida la tarde saliesse d̃ la ciudad otra guarniciõ empos de la primera de gẽte de a pie y de a cauallo. Y esto le parescio q̃ bastaua de exercito para su seguridad y defensa: pues tenia dos guarniciones juntas, y el tãbien q̃ tenia consigo mucha gẽte de pie, y hõbres de armas. Viendo se pues tambien apercebido: auiẽdo lo primero cõsultado penso q̃ seria muy biẽ, hazer alguna presa en las tierras d̃los Medos: porq̃ haziendo esto la caça le seria mas hõrrosa, y auria mas copia de animales para los sacrificios de sus bodas. Y leuãtando se muy de mañana

Entrada del rey de Syria en el reyno d̃ Astyages

saco

saco su exercito, y primero puso los hombres de pie muy espessos en los terminos y lugares necessarios: y el con los de cauallo corrio hazia los castillos de los Medos, lleuãdo cõsigo los mas, y los mejores. Y estaua se alli quedo: porq̃ las gẽtes q̃ estauan en guarnicion de los Medos no pudiessen venir a socorrer los suyos ni peligrassen entonces. Y embio los mas lucidos esquadrones delante, mãdãdo les q̃ corriessen la tierra a vna parte y a otra: y que hecha la presa, cada vno se tornasse, y se la truxesse a el: y assi todos hazia su mãdado. Sabido por el rey Astyages q̃ en su tierra andauan los enemigos, mouio se con los suyos, para socorrer a los de sus fronteras. Lo mismo hizo su hijo con la gente de cauallo que consigo tenia: haziendo lo saber tambien a sus amigos, para que viniessen a le ayudar. Y como supierõ que los Assirios erã muchos, y puestos en ordenança, y que los de cauallo estauã quedos, pararõ se assi mismo los Medos. Pues Cyro como viesse a los otros todos venir en ayuda del abuelo con todas sus fuerças, el por su parte tambien le quiso ayudar. Y armando se luego de todas armas, aunque el nunca lo auia vsado de antes. En tanta manera desseaua armar se: que viendo vnas armas q̃ estauan hechas para su abuelo, que eran muy lindas, y le venia propias a su cuerpo, las tomo, y armo se con ellas: y assi armado salto en su cauallo. Y Astyages viẽdo le, marauillo se, y no podia pẽsar quien le auia mãdado venir assi armado: empero dixo le que siẽpre se estuuiesse apar del. Cyro como viesse muchos hombres de armas de los contrarios, pregunto le. Por auentura abuelo estos son de los enemigos que estan tan quedos en sus cauallos? Respõdio Astyages diziendo que eran de los enemigos. Otra vez le pregunto Cyro, y aquellos que se mueuen contra nosotros, son tambien enemigos? Si, dize Astyages. Entonces dixo Cyro. Por Dios abuelo que me paresce q̃ muy ruynes hombres, y encauallgados en muy ruynes cauallos son estos q̃ nos roban lo nuestro. Por lo qual conuiene q̃ algunos de los nuestros salgã contra ellos. Como dize Astyages, no ves hijo aquel esquadron tã espeso de hõbres de armas que esta alli puesto en ordenança a punto de guerra, que si nos ven yr cõtra ellos saldran: y nos tomaran en medio primero que se junte todo nuestro exercito? Respondio le Cyro, antes si tu esperas que se juntẽ los que nos vienen en ayuda temeran estos y no se moueran de su estancia: y aquellos que lleuan la cauallgada la dexaran, despues que vierẽ como algunos de los nuestros les acometen animosamente. Esto assi dicho, paresció le buen cõsejo a Astyages el que le daua su nieto: y marauillando se de su saber y vigilancia: mando a Cyaxares su hijo que tomasse vn esquadrõ de los ö cauallo, y fuesse a dar en los que lleuauã la presa. E yo dize, acometere a estos otros, si se mouieren contra ti: de manera que sean forçados a guardar se de nosotros. Cyaxares tomando de la gente de cauallo q̃ el padre le auia dicho los mas esforçados de todos, mouio se contra ellos. Y Cyro viẽd los assi salir, mouio se tãbien de presto, y passo les delante como caudillo: al qual siguio Cyaxares, y todos los demas q̃ que dauan. Pues como los viessen acercar aquellos que lleuauã la presa, la dexaron

Batalla entre los Assyrios y los Medos.

dexaron luego, y se fueron huyẽdo. Entonces aquellos que yuã con Cyro los atajaron, y herian a todos los que alcançauan: y Cyro el primero, siguiendo los en el alcance prendieron y hirieron a muchos dellos. Y bien assi como el can generoso y de casta por no estar esperimentado acomete al puerco montes con demasiada furia, sin tener otro respecto, assi tambien Cyro se metia en los enemigos, procurando solamẽte de herir al que alcançaua, sin mirar otra cosa alguna. Los enemigos viendo a los suyos en trabajo, mouieron con sus esquadrones, porq̃ parassen los que yuan enel alcance: porq̃ ya los veyan passar adelante. Mas Cyro no por esso cessaua de yr tras ellos, sino que por el gran gozo que tenia, animando al tio, seguia los enemigos, y como que los detenia a grandes bozes. Y Ciaxares yua tras el por auentura de verguẽça que tema de su padre y tambien los otros le seguian y acometian con gran coraçõ, aun que no eran yguales en numero de gente a los contrarios. Astyages como vio estos dos mancebos que seguian los enemigos inconsideradamẽte, y que los enemigos muchos y muy espessos y puestos en orden les venian al encuẽtro, queriendo mirar por el hijo y por Cyro para que no recibiessen algun daño, si desapercebidos y sin ordẽ los acometiessen, mouio luego con los suyos, y fuesse contra los enemigos. Mas los enemigos como vieron los Medos venir para ellos, pararon contando sus tiros y saetas para detenerlos quando llegassen a tiro de arco los vnos de los otros, como tienen de costumbre de hazer otras muchas vezes: hasta tãto que acercando se los vnos a los otros se començaron a herir, y pelearon hasta la noche. Despues que vieron los enemigos que los suyos se tornauan huyendo para ellos, y que los que estauan con Cyro los seguian en el alcance, y que Astyages con su gente de cauallo se acercaua a vn tiro de flecha, retiraron sus huestes y huyeron. Los Medos siguiẽdo los todos juntamente a vna, prendieron muchos dellos: y a los que tomauan herian, assi a los caualios como a los caualleros, y a los que cayan matauam. Y no pararon hasta que llegaron ala infanteria delos Asyrios: y aqui temiendo que no ouiesse alguna celada mayor se detuuieron. De alli adelante recogio su exercito Astyages, muy alegre con aquella victoria de cauallo: y loando en gran manera a Cyro, porque sabia que el auia sido causa deste hecho: y estimaua lo por muy osado y denodado en la guerra. Pues como todos se tornassen al real, solo Cyro no bazia sino mirar los que estauan caydos por tierra, quando passaua por ellos, holgandose de ver el estrago de la guerra: y apartandole con gran trabajo desto los que le tenian a cargo, le lleuaron a Astyages su abuelo: y Cyro hizo que fuessen delante los que le acompañauan, porque veya el rostro del abuelo alborotado quando le miraua. Y esto fue lo que passo en Media. Todos trayan en la boca a Cyro, y en la habla y en los cantares: y Astyages que antes le honrraua, desde entonces comenco a tenerle en mucho mas que hasta alli. Oyendo esto Cambyses padre de Cyro se alegraua mucho: y como supo que ya Cyro bazia hechos de hombre, embio por el para que acabasse de aprender los institutos y costumbres

Cyro se buelue a Persia.

stumbres de los Persas. Entonces dixo Cyro que se queria partir, por que el padre no ouiesse pesar, y la patria no le culpasse. Pues como a Astyages le paresciesse que era necessario embiarle, lo embio a su padre, dando le todos los caualos que el quiso, y otros muchos dones: porque le amaua muy mucho, y tenia gran esperança en el que seria varon sufficiẽte para aprouechar a los amigos, y hazer daño a los enemigos. Partiendo se Cyro de su abuelo, salieron con el acompañandole todos los mancebos de su edad, y hombres y viejos a caualo, y el mismo Astyages. E dizen que no auia ninguno q̃ no se tornasse llorando: y el mismo Cyro dizen que se partio dellos con muchas lagrimas, y que dio muchas dadiuas a sus yguales de las q̃ Astyages le auia dado: tanto que tenia vna vestidura hecha a la manera de los Medos, y se la desnudo y la dio a vno, porque le amaua mucho. Y los que tomaron y rescibieron de los dones, dizen que los tornaron a dar a Astyages, y que Astyages los torno a embiar a Cyro: y que otra vez los torno a embiar Cyro a los Medos: y mando dezir al abuelo, que si queria que tornasse a el sin verguença, que dexasse a aquellos tener y posseer lo que les auia dado. Y Astyages oydo esto, hizo lo que Cyro le embio a rogar. Pues no hazemos mencion aqui de muchas palabras de amor y aficion que passaron a la partida de Cyro, quando se apartauan vnos de otros: que los parientes y deudos de Cyro se despedian del besandole en la boca, segun ley y costumbre de Persia: la qual dura aun hasta agora entre los Persianos. Dizen pues que a esta sazon quando Cyro se partia, vn varõ Medo bueno y honesto, que mucho tiẽpo antes estaua marauillado dela beleza y hermosura de Cyro, quando vio los parientes que le abraçauan y besauã, estuuo el quedo, y despues q̃ los otros se partieron, fuesse para Cyro, y dixole, ami solo de todos tus pariẽtes no me conosces? Respõdio Cyro. Por ventura tu tambien eres mi pariente? Si dize el Medo. Luego por esso, me has visitado. Que si bien me acuerdo, he visto que lo has hecho muchas vezes. Antes, dize el Medo, queriendo llegarme a ti, tenia verguença. Esso no auias de hazer, dixo Cyro, siendo mi pariente. Y diziendo esto se llego a el y le beso: y despues de besado le pregunto el Medo, si era costumbre en Persia de besar los pariẽtes. Si por cierto, respondio Cyro, quando se visitan de tarde en tarde/ o quãdo se parten los vnos de los otros, para yr a alguna parte. Luego tiempo es, dize el Medo, que me tornes a besar, por que ya ves como me parto. Cyro le torno a besar, y se despidio y se fue. Y despues que se auia alexado del algun tanto del camino, torno a cabo de vn rato el mismo Medo con el caualo sudando. Entonces Cyro como le vio pregunto le. Por ventura oluidose te algo de lo que me querias dezir? No dize el Medo, sino q̃ torno como si fuesse ya muy tarde para visitarte. No es sino muy presto, dize Cyro. Que tan presto, respondio el Medo? No sabes Cyro que en quanto cierro y abro los ojos me paresce mucho tiempo que no te veo, siendo tal como eres? Y aqui dizen que primeramente se rio Cyro tras las lagrimas que auia derramado antes, y le dixo. Ten buen animo que

Por ley y costumbre de los persas se besan y abraçan los parientes.

no

no estare mucho tiempo ausente sin veros: y entonces si quisieres me podras ver sin abrir y cerrar los ojos, como dizes, sino a la clara y de hito en hito. ¶Y assi se partio Cyro para Persia, donde despues que llego estuuo vn año entero entre los mochachos: los quales al principio le motejauan, como que tornaua de Media enseñado a biuir delicadamente. Mas despues que le vieron comer y beuer a plazer como ellos, y que en las fiestas, quando auia algun combite le sentian que nũca les pedia nada de lo que ellos comian, antes de su parte repartia ela los otros, y que en todas las otras cosas se mostraua muy bueno y aprouado, entonces todos sus yguales le tenia reuerencia, como de antes. Pues auiendo ya passado su niñez, entrado en la edad de mãcebo, aqui tambien paresçia tener ventaja a todos los de su edad en virtudes y bondad, considerando siempre y exercitando aquello que era conueniente, y sufriendo y tolerando lo que era menester, reuerenciando y acatando los ancianos, y obedesciendo los presidentes y gouernadores que tenian cargos de justicia. ¶Acabo de tiempo murio Astyages su abuelo en Media, y Cyaxares hijo de Astyages y hermano de la madre de Cyro sucedio enel reyno de los Medos. Entonces el rey de los Assyrios auiendo subjecta do todos los Assyrios, que no era pequeña nacion, y traydo a su obediencia el rey de Arabia, y teniendo sometidos a si los Hyrcanos, y cercados los Bactrianos, penso que si hazia mas debiles y flacos a los Medos, que facilmente señorearia todas las prouincias comarcanas: porque esta nacion le paresçia la mas valiente de todas las otras cercanas. Por lo qual embio a llamar a todos los que estauan debaxo de su mando, y a Creso rey de los Lydios, y al rey de Capadocia, y a entrambos los reyes de Phrygia, y a los Cares, y Paphlagones y Indios, y a los Cilices, calumniando a cerca destos los Medos y los Persas, diziẽdo que estas gentes eran grandes y valerosas, y que se hazian a vna, y estauan ayuntadas por matrimonio y casamientos entre si las vnas con las otras, y que se conuenian y concordauan, y que corrian peligro sino los debilitassen: y si acometiendo los Medos y Persas a cada qual de las naciones por si, no los venciessen y subjectassen. Algunos de aquellos, persuadidos con estas palabras, se ayuntaron con el para le ayudar: otros vencidos con dadiuas y dineros de que el rey de Assyria tenia gran abundancia. Cyaxares hijo de Astyages despues que supo sus tramas y assechanças, y los aparatos de guerra que hazia contra el, luego se aparejo lo mejor que pudo, y embio a la comunidad de los Persianos, y a Cãbyses que tenia su hermana por muger y reynaua en Persia: y tambien embio a Cyro rogando le que si alguna gente de guerra le embiasse la comunidad de Persia, que viniesse por capitã de ellos. Porque ya Cyro, auiendo cumplido de residir los diez años entre los mãcebos, se contaua entre los varones perfectos. Assi que acetando lo Cyro, y consultado por los ancianos, fue elegido por capitã del exercito que se embiaua a Media. Y tambien le dierõ que escogiesse dozientos Omotimos: a los quales otorgaron a cada vno que eligiesse quatro varones de los mismos

Omotimos paresce q̃ se llamauan entre los persas

fas los q̃ poz ser hõbres excelentes y señalados les auian auentajadoen alguna manera de honra y dignidad y gual a todos los que goza uã della.

mos Omotimos: de manera que fuessen poz todos mil Omotimos: y a cada vno destos mil concedieron que pudiessen elegir del pueblo de los Persas diez de lança y escudo, y diez tiradozes de honda, y diez flecheros. Assi que auia poz todos diez mil flecheros, y diez mil de lança y escudo, y diez mil honderos: y sin estos eran los mil Omotimos. Y este tan gran exercito fue encomendado a Cyzo, el qual luego que fue elegido poz capitan, començo de lo que pertenescia a la religion. Y hechos sus sacrificios, eligio aquellos dozientos Omotimos, los quales assi electos, y cada qual dellos, sus quatro, llamo los a todos, y primeramente les bizo este razonamiento.

¶ Oracion de Cyzo a los Omotimos, para los apercebir a la guerra contra los Asyrios.

Encleyoz dio capta la beneuolencia ala bandolos.

VArones amigos, yo os elegi, no pozque agoza primeramẽte os aprouasse, sino pozque desde mochachos os vi q̃ en todo lo bueno que la ciudad determinaua, en aquello de buena gana poniades vuestro trabajo y diligencia, y que de aquello que tenia poz malo totalmente os apartauades: y que aya sido la causa pozque yo de mi voluntad sea puesto en este cargo, y pozque os llame y ayunte aqui a todos, quiero declararos lo agoza.

Hazeles atẽtos a cõprometer de dezirles lo q̃ se cree que desseã oyr.

¶ Yo ciertamente pienso que nuestros mayozes no fuerõ peozes que nosotros: pues siẽpze aquellos exercitaron todas aquellas obzas que parescian de virtud. Pues siendo estos tales, que bien ayan adquerido para la republica delos Persas/ o para si mismos yo no lo sieto, ni lo puedo sentir. Y segun yo pienso ninguna virtud exercitan los hombres, sino para que valgan mas los buenos que los malos. Los que se abstienen de los deleytes repentinos, no es para que nunca se gozen y alegren de aquello que entonces hazen, sino para que poz esta continencia gozen de multiplicada alegria el tiempo venidero. Y los que son eloquentes y bien hablados, no poz esso lo hazen, para que nunca cessen de bien hablar, sino pozque esperan que persuadiendo a muchos hombres con sus buenas razones, les verna muy gran bien dello. Y tambien los que exercitan las cosas de la guerra, no trabajan en ella para que nunca cessen de pelear, sino poz que piensan que haziendo su deuer en la guerra, ganaran mucha riqueza, mucha felicidad, y gran honrra para si, y para la republica. Y los que trabajan en la guerra, si antes que saquen el fructo della llegan a verse impotentes y debiles poz la vejez, paresce me les acaesce lo mismo que a aquel que queriendo ser buen labrador siembra bien, y planta bien: y quando es menester coger el fruto lo dexa poz traer, y poz encerrarlo, para que se pierda y se derrame otra vez en la tierra. O como si alguno de los que pelean en la lucha/ o en las otras contiendas de los juegos despues de auer bien peleado, y estando para merescer la victoria, cessasse de pelear al mejor tiempo: este tal con razon me paresce a mi que no podra dexar de ser culpado de locura. Pero esto no compete

Propone les en general lo q̃ hã despues de seruir, para mostrar q̃ los enemigos no son de temer y ay apeso para ganar con ellos honrra y prouecho

Esperacion.

en

en nosotros varones amigos que nos conoscemos que desde la niñez comẽçamos a exercitarnos en la virtud y buenas obras. Vamos pues contra los enemigos, los quales yo se ciertamente que son inutiles y rudos para pelear, comparados a nosotros. Porque estos no son bastantes para combatir con nosotros: que aun que sepan flechar el arco, y tirar, y caualgar a cauallo, donde es menester trabajar / y pelear, alli desfallescen: porque no estan enseñados como conuiene auerse con los enemigos y cõ los compañeros, por ser rudos en todas buenas disciplinas. Mas vosotros podeys tambien seruiros y aprouecharos de la noche como los otros del dia. Los trabajos teneys por compañeros muy dulces de la vida: la hãbre por manjar, y el vso del beuer agua mas facil lo teneys q̃ los leones: y traeys en vuestros animos aquella possessiõ mas hermosa y mas digna de vn hombre de republica que todas las otras, que es preciaros de la honrra y fama mas que todos los otros. Pues los que aman la honrra necessario es que por ella sufrã qualquier trabajo, y se pongan a todo peligro. Esto si yo lo digo de vosotros conosciendo otra cosa ami mismo me engaño: porque si por causa de vosotros acaesciere lo cõtrario, sobre mi caera todo el yerro. Pero yo confio en vuestra experiẽcia, en el amor que me teneys, y en la poca prudencia de los enemigos que mis buenas esperanças no me engañaran, ni sacaran mentiroso: por tanto con buen animo nos partamos de aqui: pues claramente se vee que nosotros por injuriar a otros no codiciamos lo agena. Agora nuestros enemigos son los que vienen con injustas manos a nos hazer injuria, y los amigos nos llaman en su ayuda. Pues que cosa puede ser mas justa q̃ defender las injurias / o mas buena que ayudar a los amigos? Y por esto pienso aueys de tener confiança, pues veys que no salgo a la guerra auiendo tenido descuydo / o negligencia en las cosas diuinas, sino que como sabeys todo lo de mas de mi, sabed tambien esto, que no solamente los grandes bechos, pero ni tampoco tentare los pequeños, sin començar primero de Dios, y de su acatamiẽto y reuerencia. Pero que es menester dezirosya mas sobre esto? Sino que eligiendo y tomãdo con vosotros otros varones buenos y esforçados, y aparejando todo lo demas que sera necessario, os partays para los Medos. Yo tornare a mi padre, y luego sere aqui, por aprender del breuemente las cosas de los enemigos, y aparejarme lo mas presto que pudiere, para que con el ayuda de Dios peleemos lo mejor que sera possible.

¶ Esto assi becho, Cyro se torno para casa, y despues de auer becho los sacrificios acostumbrados se partia para su exercito, acompañando le su padre. Salido que fue de su casa dizen que vierõ relampagos y oyeron truenos prosperos: y visto esto sin esperar mas agueros caminarõ: pues assi lo amonestauan las señales que Dios les daua. Prosiguiendo su camino Cyro, su padre le comẽço a hablar desta manera. ¶ Dijo muy amado, bien se muestra en las señales del cielo que Dios fauorable y benigno te embia a esta jornada, y tu tambien lo conosces: yo fuy el primero que de industria te mostre esta arte de entender las señales y agueros, para

Aplica lo q̃ propuso con alabãça cierta de los suyos y menosprecio de los contrarios.

Loq̃ de suyo no era mucha consolo engrãdecio con la comparacion.

Con afirmarles mas sus loores les gana las volũtades y animalos mostrãdoles a q̃n poco peligro se pone por cõfiar tanto dellos.

Haze sus ta su causa, y muestra la iniquidad de los enemigos, porq̃ tẽgã mas saña contra ellos.

Pone les furia cõ su presteza, y como q̃ de su fuego pone en ellos calor.

que no por otros interpretes entendiesses los cõsejos diuinos, sino que tu por ti mismo lo conosciesses, viendo lo que era de ver, y oyendo lo que era de oyr. No cures de adeuinos que te querran engañar, diziendo otra cosa de lo que Dios significa, ni tampoco sin adeuino dudes de lo que muestran las señales del cielo, sino que conosciendo por arte de diuinacion los consejos diuinos los obedezcas. Dixo entonces Cyro. ¶Dira padre quando Dios fauorablemente nos quisiere aconsejar, procurare en quanto pudiere de hazer lo que me dizes. Que yo me acuerdo auer oydo de ti, que aquel alcança mas presto de Dios lo que quisiese (bien assi como de los hombres) el que no lisonjeare a Dios, quando estuuiere en aduersidad, sino que quando tuuiere prosperidad entonces se acuerde mas de Dios: y lo mesmo dezias que deuiamos de hazer con los amigos. Y aun por esse cuydado, vienes agora con mas confiança a rogar a Dios estando tambien dispuesto para ello, esperando que alcançaras mas presto lo que rogares: porque sabes bien de ti mismo, que nunca fuyste negligente en las cosas diuinas. Assi es por cierto padre, dize Cyro, que ninguna cosa me fue mas amable y preciada en la vida, q̃ la honrra y acatamiento de Dios. Dime pues hijo, dize Cambyses, acuerdas te de aquello que algunas vezes entre nosotros tratauamos: quãdo nos parescia que mas baran los hombres si aprendieren y conoscieren lo que Dios les da, y lo pusieren por obra, que no si estuuieren perezosos mano sobre mano: y los que fueren diligentes y lo procuraren biuiran mas seguramẽte que no los negligentes y descuydados dello? ¶Pues los que se mostrarẽ tales quales conuiene estos me paresce que deuẽ pedir lo bueno a Dios. Acuerdome, dize Cyro, auer oydo esso mismo de ti: y necessario me sera creer tus palabras: porque yo bien me acuerdo que solias dezir juntamente con esso q̃ no era licito pedir a Dios la victoria a cauallo, el que nunca aprendio a caualgar, ni vencer a los flecheros, el que no sabia tirar el arco, ni los ruynes pilotos que no sabian gouernar la nao pedirle que se la guardasse, quando ellos la gouernauan, ni los que no sembrassen trigo, rogar que les naciesse muy buen trigo, ni los que se saben guardar en la guerra, pedir la salud: pues todo esto era contra las leyes diuinas. Y los que piden lo que no es licito, assi mismo dezias, que era justa cosa que no lo alcançassen de Dios, como tampoco de los hombres lo deuian alcançar los que les pedian lo injusto y malo. ¶Mas dime hijo, dize Cambyses ha se te oluidado aquello que yo y tu platicauamos algunas vezes que era obra digna de varon muy bastante y muy buena, si alguno procurasse de ser del todo bueno y virtuoso, y que assi el como sus criados tengan muy bien lo necessario, y assi como esto nos parescia gran cosa, assi tambiẽ saber mandar a los otros hombres para que tengan cumplidamente lo que han menester, y que todos sean tales quales conuiene, esto nos parescia muy admirable? Si por dios padre, dize Cyro, bien me acuerdo que me lo dexiste, y ami tambien me parescia q̃ era muy gran cosa, saber bien mãdar: y agora tambien me parese lo mismo, quando paro miẽtes en ello. Y quando

Nota la gran religiõ de Cyro siendo gentil.

Consejos y razonamientos prudẽtes y auisados q̃ passan entre Cãbyses y Cyro su hijo.

do miro a los otros hombres, y pien ſo quales ſon aquellos que tienen el mando, y quales ſon aquellos q̃ han de pelear contra noſotros, me pareſ ce coſa torpe y fea tener miedo y te mor a ſemejãtes hombres, y no que rer ſalirles al encuentro: los quales yo ſegũ ſiẽto, comẽçando deſtos nue ſtros enemigos, pienſan que el que manda ha de exceder a los ſubditos y alos que ſon mandados en comer mas ſumptuoſamente, en tener mas riquezas, en dormir mas tiempo: y finalmente en tomar menos trabajo que los ſubditos a quien manda. Yo, dize: pienſo que el principe y el que manda ha de exceder a los ſubditos y a los que ſon mandados, no en ma licia, ni en engaño, ni en ocio, ſino en prudencia, trabajo y induſtria. Empero hijo, dize Cambyſes, algu nas coſas ay en que no ſe deue traer la contienda con los hombres, ſino con las miſmas coſas, de las quales es muy dificil tener abũdancia. Por eſſo deues ſaber que ſi el exercito no tiene la prouiſion que ha meneſter, que luego ſe perdera tu mãdo. Eſta, dize, padre Cyaxares ha dicho que prouecra della a todos los que alla van, quantos fueren. Como, dize, hi jo confias te en los dineros de Cya xares? Reſpondio Cyro, ſi por cier to. Y que ſabes, dize Cambyſes, los dineros que Cyaxares tiene. No lo ſe, dize Cyro. Pues porq̃ dize Cam byſes, te confias en lo incierto? Co mo no ſabes que has tu miſmo me neſter muchos dineros, y que tienes tu neceſſidad ó hazer otros muchos gaſtos? Bien lo ſe, dize Cyro. Pues ſi a el le faltan para el gaſto, o miẽte de ſu grado, como lo paſſara tu exer cito? Por cierto no muy bien, reſpõ dio Cyro: por eſſo padre ſi tu ſabes al gun orden que yo pueda dar en eſto mientras que eſtamos entre los ami gos, dime lo. Preguntas me hijo di ze Cambyſes, de donde podras ſacar dineros? Quien mejor y mas facil mẽte puede auer dineros que aquel que tiene el mando y poder. Tu vas de aqui con infanteria tal qual yo ſe que no trocarias por otra mayor. Tienes en ayuda gente de cauallo muy buena de los Medos: pues q̃ nacion ay comarcana que no te que rra agradar, o de ſu voluntad por te ſeruir, o por miedo que no les vẽga algun mal ſino lo hazen. Lo qual de ues conſultar con Cyaxares, para q̃ nunca os falte lo que aueys mene ſter. Que aun por el biẽ y prouecho de las miſmas gentes que tu defen deras en eſta guerra, es bien que les eches algun tributo: y nunca de ues eſperar a aparejar las prouiſio nes quando la neceſſidad coſtriñe a ello: ſino que quãdo tuuieres mas abundancia, entonces has de pro ueer mas para la neceſſidad. Por que mas preſto alcançaras lo q̃ has meneſter, ſi ſintieren de ti que no tie nes neceſſidad dello: y no te culparã tus ſoldados, y ſeras mas temido y acatado de los otros. Eſi quiſieres con tus fuerças y poder hazer bien, o mal a algunos, mejor te ſeruiran los ſoldados teniendo lo neceſſario: y mas facilmente les podras perſua dir a aquellos que te han de ſocorrer con dineros, quando les moſtrares que eres baſtante para les poder ha zer bien y mal. Entonces Cyro le di xo. Muy bien dizes en todo padre que yo aure meneſter dineros ſin los que Cyaxares prouee: porq̃ lo que agora reſcibiere los ſoldados no me lo agradeſceran ami en ninguna ma nera: porque ſabeu las cauſas por

Prudencia es preuenir las coſas de antes para quãdo ſon neceſſarias.

que Cyaxares los llama en su ayuda, & si demas desto se les diere algo, aquello ternan por honroso, y daran las gracias dello al que se lo diere. ¶Pues el que tiene fuerças y poder para hazer bien a los amigos que lo merescieren y vengarse de los enemigos que le enojaron, no querer tener cuenta con los dineros y las prouisiones, no seria menos torpe que si alguno tuuiesse tierras, y labradores que las labrassen, y despues dexasse por negligencia que la tierra este ociosa & sin fruto & sin prouecho. ¶Por lo qual ten por cierto que en lo que en mi fuere, no me descuydare de proueer a los soldados todo lo que ouieren menester, ora sea entre los amigos, ora entre los enemigos. ¶Pues veamos hijo dize Cambyses, acuerda se te de aquello que entre otras muchas cosas nos parescia ser conuiniente, que no ouiesse descuydo alguno? ¶No, dize Cyro, pero acuerdase me que viniendo apedir te dineros para dar al que me enseñaua el arte militar, que quãdo me la dauas, me preguntauas desta manera. ¶Por auentura hijo este maestro a quien pagas tu dinero bien mencion en los preceptos de guerra que te dio de la economica / o manera de regir la casa? ¶Porque no menos han menester los soldados lo necessario que los criados en la casa. ¶Mas como yo por te dezir la verdad, te respondiesse que no auia hecho mencion desto, me tornaste a pregũtar, si auia dicho algo de la medicina y sanidad, y del cõseruar y aumentar las fuerças del cuerpo, pues que conuenia que el buen capitan tuuiesse tanta cuenta con esto, como con las otras cosas de guerra. Y como yo tambiẽ te negasse esto me preguntaste otra vez si me auia enseñado alguna doctrina para que los cõpañeros de guerra se ouiessen muy bien en cada qual de las obras de guerra. Lo qual como tambien te negasse, me tornaste a demandar, si me auia enseñado a poner animo y coraçon y osadia a los soldados, diziendo que en toda cosa se auentaja mucho la osadia ala couardia. Y como yo tambien te negasse esto, me tornaste a arguyr, si me auia enseñado algo de la industria del capitan, para poder muy bien mouer los animos de los soldados, y persuadirlos. Lo qual como tambien te negasse, finalmente me pregũtaste que era lo que aquel me enseñaua / o en que dezia enseñar el arte militar. Y yo te respondi que ordenar las huestes, y poner los esquadrones a punto de guerra. Entonces tu te reyste, y comparandome cada cosa por si, me mostrauas que traya muy poco prouecho saber poner en orden el exercito, si le faltauã las prouisiones necessarias, sino tenia sanidad, sino sabian las artes ya dichas de guerra. ¶Pues que sino auia obediẽcia de los soldados al capitã? Y despues de me auer mostrado claramente q̃ la mas pequeña parte del arte militar era saber poner en ordenança los esquadrones, preguntando te yo si me podrias enseñar algo desto, me mandaste ya a los que se tienen por hombres sabidos en la guerra, y comunicarlos, y preguntarlos como se hazia cada cosa destas. Y desde aquel tiempo conuerse con aquellos que yo oya dezir ser los mas sabios y prudentes en esto. Y quanto al mantenimiento pienso que nos bastara

Las cosas que ha de preuenir y hazer el buen capitã en paz y en guerra.

stara lo que Cyaxares ha de proueer: y quanto ala sanidad lo que yo he oydo y visto que muchas ciudades que han menester salud buscan medicos que la procuren: y los capitanes tambien por causa de los soldados sacan los medicos de sus casas. Assi tambien yo despues que vine a esta dignidad de capitan, procure todo esto, y pienso padre que terne cõmigo hombres bastantes que sepan muy bien el arte de medicina. A esto dixo el padre, pero essos medicos hijo son assi como vnos remendones de vestiduras rotas, que quando algunos enferman entonces los curã pero la cura de su salud ha de ser tu cuydado: el qual has de tener mucho mas piadoso y entero que no los medicos: porque desde principio has de tener cuydado que no te enferme el exercito. Y porque via padre, dize Cyro, podria yo hazer esso? Respondio Cambyses. Si quieres de estar algun tiempo en alguna parte, has de procurar primero de assentar el real en lugar sano: en lo qual no podras errar si tuuieres cuydado: porque no cessan los hombres de hablar de los lugares que son enfermos y sanos, y de lo vno, y de lo otro dan testimonio las disposiciones de los cuerpos, y las colores de los rostros. Y no basta solamente considerar los lugares, sino tambiẽ tener muy gran cuydado de ti que estes sano. Para esso, dize Cyro, yo procuro primeramente de nunca comer hasta hartar me: porq̃ esto es cosa muy graue y pesada, y despues con trabajo del cuerpo, digerir y gastar la comida. Y desta manera parescerá q̃ me durara mas la sanidad, y cobrara mas fuerças el cuerpo. Pues

Es cosa mas excelente preuenir q̃ la gente no enferme, que no curar la despues.

desta suerte y manera hijo, dize Cambyses, has de mirar por los otros. Que espacio, dize Cyro, terná los soldados pa exercitar sus cuerpos? No solamente hijo, dize, es bien que se exerciten, pero totalmente es necessario. Porque es menester sin duda si el exercito quiere hazer siempre su deuer, que nũca cesse/o de hazer mal y daño a los enemigos/o de hazer se biẽ y prouecho a si. Porque si es dura cosa mantener vn hombre ocioso: mas dura es hijo mantener vna cosa entera, y mucho mas dura mantener todo vn exercito ocioso. En el exercito ay muchas bocas que comẽ no capitanes, ni soldados, ni cauallos solamente, sino otras menudencias de hombres y animales de seruicio, en quien largamẽte se consume y se gasta, y aun no con cõcierto, todo lo que se puede auer. Assi que nunca cõuiene estar ocioso al exercito. Dizes padre, segun me paresce, que assi como no ay prouecho ninguno del labrador ocioso, assi tãpoco no ay ningun prouecho del capitan ocioso. Y aquel tengo yo por capitan diligente, que si Dios no se lo estoruua, trabaja porque los suyos tengan las prouisiones necessarias, y tengan sus cuerpos muy bien tratados. Pero para que puedan mejor exercitarse en todas las obras de guerra, me paresce conuiene poner les algunas contiendas y desafios, y prometer les sus premios y joyas al q̃ bien lo hiziere: y desta manera los terne mas exercitados para me poder seruir mejor dellos, quando viere que es menester. Bien dizes hijo, respondio Cambyses: y si esto hazes ten por cierto q̃ veras tus esquadrones exercitados, como cõuiene, y puestos en

tal orden y concierto en sus cosas de guerra, q̃ te parezca no menos acordado y dispuesto todo, que vn choro de cantores muy concertados, dõde del ordẽ particular q̃ cada vno guarda, resulta la harmonia q̃ tanto aplaze. Pues para poner animo y coraçon a los soldados me paresce, dize Cyro, que no ay cosa mas eficaz que dar les muy buenas esperãças. Esso hijo, dize Cãbyses, es ni mas ni menos que si alguno animasse los perros en la caça con vn mismo apellido, assi quando no ve caça, como quãdo la ve: porque al principio son obedientes, mas si muchas vezes los engañan, quando de veras viendo la fiera los llaman, no quierẽ yr tras ella. Assi tambien acaesce en las esperanças, que si muchas vezes te da alguno buenas esperanças a los hõbres y los engaña, quãdo este tal les muestra las esperanças verdaderas no le creen. Por lo qual no ha de dezir ninguno aquello que no sabe bien, y esto conuiene mirar lo mucho, aunque algunos veamos que assi quierẽ errar. Assi que entõces ha de animar y poner coraçon a los suyos quãdo viere los grandes peligros al ojo para que tengan mas credito sus palabras. Por Dios padre, dize Cyro, q̃ me paresce que dizes bien, y que me es agradable oyr lo. Mas en quãto toca a hazer los soldados obediẽtes, no me paresce que estoy sin esperiencia: porq̃ tu me lo enseñaste esto desde niño costriñendo me obedescerte a ti, y despues que me entregaste a los maestros, aquellos tambien hazian lo mismo. De aqui quãdo vine de estar entre los mancebos nuestro rector tenia grãdissimo cuydado de esto: y tambien muchas leyes segun paresce, nos enseñan especialmente estas dos cosas, q̃ son saber mandar, y ser mandado. Assi que pensando biẽ en esto, en todas las cosas me paresce que veo que el obedescer consiste en la amonestaciõ q̃ loe y honrre al obediente, y al desobediẽte deshõrre y castigue: Para q̃ sean obedientes por fuerça hijo, dize Cambyses, esse es el camino: pero otro ay muy mejor, y mas corto para que lo sean de su volũtad, y de su grado. Porque al que tienen los hombres por mas prudẽte que ellos para lo q̃ toca a su vtilidad y prouecho dellos mismos, a este tal de muy buena gana le obedescẽ. Que esto sea assi, conoscer lo has en otras muchas cosas, pero mas en los enfermos q̃ de buen grado llamã aquellos que saben que les han de mandar lo que les cumple: y en la mar tambien lo veras, dõde alegremente obedescen al piloto los nauegantes: y los que caminan si piensan que alguno sabe el camino mejor que ellos, nunca lo quieren dexar. Mas quando piẽsan que obedesciẽdo han de auer algun mal, ni quierẽ parar miẽtes en sus daños, ni se mueuen con dadiuas ni promesas: porq̃ no ay nadie q̃ de su gana resciba los dones que son para su mal. Luego quieres dezir padre, que para tener los soldados obedientes, no ay cosa mas eficaz q̃ parescer el capitan mas prudente que sus subditos a quiẽ mãda y sea tenido por tal. Assi lo digo dize Cambyses. Pues como padre, dize Cyro podra alguno en breue dar esta opinion, y parescer de si a los otros? No ay camino mas cierto para esto, dize Cambyses, que ser prudente de veras en aquellas mismas cosas en que quieres parescer ser lo. Y si cada qual dellas considerares por si, conosceras que digo verdad. Porque si quie-

Que a los q̃ han de señorear y mandar a otros conuiene tener para con ellos opiniõ de sabios.

Haziẽdo las cosas cõ prudẽcia facilmẽte se alcãça d̃ los otros que nos tẽgan por prudentes.

si quieres parescer buen labrador/o buen hombre de cauallo/o buen medico/o buē musico, no lo siendo, piēsa quanto te conuiene machinar, reboluer, y trabajar por lo parescer.

¶Pues si persuades a muchos que te alaben para alcançar gloria y hōrra y para cosa que bizieres grādes aparatos, y desta manera engañaras las gentes esto no se podra fingir, ni dissimular mucho tiēpo: porque ala hora que se haga la esperiēcia seras descubierto, y reprehendido, y al fin pareceras arrogante y vanagloriosso y ostentador. ¶Pues para no caer en esse yerro, respondio Cyro, como sera vno prudente de veras? Claro esta hijo, dize Cambyses, que todo lo que se puede aprender lo sabras aprendiēdo de la misma manera que aprendiste ordenar los esquadrones. Y lo q̄ no pueden aprender los hombres, ni ver, ni conoscer por humana prudencia, conuiene que lo sepan de los dioses con el arte de adeuinar: y assi seras mas prudēte que los otros. Mayormente si procuras de hazer aquello que sabes que es muy bien que se haga. ¶Porque tener cuydado de lo que conuiene, es oficio de varon prudente. Y ser querido y amado de los subditos a quien manda, q̄ es lo mas principal y se adquiere por la misma via que si alguno quiere ser amado d̄ los amigos. Lo qual, segun piēso, no se puede alcançar de otra manera q̄ haziendo bien publicamēte a todos. Aun que esto bijo es cosa dificil, poder hazer bien a todos los que quieras. ¶Pero puede muy facilmēte hazer se esto (que es en alguna manera lo mismo) dar a entender, y mostrar que se goza con aquellos que les viene algun bien, y le pesa con su mal, y ayudar les de buena gana y liberalmente en sus necessidades, y encaminar los que no yerren, y trabajar de proueer que no sean engañados: en lo qual todo se ha de mostrar compañero. Como si fuere verano, conuiene que el capitan le veā sus soldados como le cabe la mas parte del sol: si es inuierno, la mas parte del frio: y si es menester trabajar, la mas parte de los trabajos. Todo esto aprouecha mucho para ser amado de los suyos. De manera padre que segū esso que has dicho conuiene que el principe/o capitā sufra mas en todo que no sus subditos. Assi lo pienso, dize Cambyses. Mas por esso no dexes de tener buē animo, y tener por cierto que aunque son semejātes los trabajos del cuerpo del señor y del subdito, no tienen semejantes efectos. ¶Porque la gloria y hōrra haze mas liuianos los trabajos del principe y capitan mayormente que sabe y conosce que es publico y notorio todo lo q̄ el haze. ¶Pero dime padre, quando los soldados tienen las prouisiones necessarias, y tienen sanidad y pueden trabajar, y estan exercitados en las artes de guerra, y dessean mostrar se valiētes y esforçados, y quieren antes hazer lo que les mandā q̄ no rehusar lo, entonces no te paresce que sera sabio el capitan que quisiere de presto encōtrar con los enemigos? Si por cierto, dize Cambyses, si es en tiempo que conozca tener les ventaja, y sino, no: porque tanto quāto yo mas pensare que soy mejor yo y los que me siguen, tanto mas me guardare, assi en esto como en todas las otras cosas que se tienen en mucho. Las quales no se deuen de intētar de hazer sino en su tiempo y con gran seguridad. Veamos padre como se podra tener ventaja a los ene-

migos? Respondio Cambyses, por Dios hijo que no preguntas mal, ni es poco dificultoso responder alo q̃ agora me pides, pero en resolucion has de saber que el que ha de alcãçar esso, ha de ser tan sagaz que para biẽ hazer esto ha de vsar de las mañas y ardides que vsan los salteadores/o robadores de caminos, que es de asse chanças, dissimulaciones, cautelas, cautelosas fictiones, hasta cõseguir su fin, que es de hurtar/o robar lo q̃ quierẽ: y sobre todo les conuiene el secreto, para que no sean sentidos, ni entendidos conseguir lo que desseã de sus enemigos. A esto Ciro riẽdo se respondio: vala me Dios, pues como padre tal hombre qual es el que agora acabas de dezir que ha de ser el que ha de hazer ventaja a su cõtrario, me aconsejas padre que sea yo? Que tal hijo piensas que digo ha de ser? Por cierto si tu fueres qual yo digo, tu seras no como tu piensas, si no varon justissimo, y guardador de las leyes. Pues porque quãdo eramos niños y mancebos nos enseñauades lo contrario desto? Assi es verdad, dize Cambyses, y aun agora tãbiẽ los enseñamos para con los amigos y ciudadanos: mas para hazer mal a los enemigos no sabes que aprendistes muchas ruyndades. No lo se padre, dize Ciro. Pues porque causa, dize Cambyses, aprẽdiades a tirar el arco, a tirar el dardo? Porq̃ causa tomauades los puercos jaualies en redes y en cepos, y en maderos? Porque los ciervos con lazos, y cuerdas? Porque pelcauades con los leones y osos, tigres, y leones pardos ala par, sino que con alguna ventaja tẽtauades siempre de pelear cõ estos animales? No sabes que en todo esto para ganar la ventaja ay vnas astucias, engaños y ardides y mañas. Assi es quanto a las bestias: pero si alguna vez yo diera muestra que tramaua assechanças/o queria engañar algun hombre, lleuara buenos açotes del maestro. Y aun por esso no os enseñauamos, dize Cambyses, tirar el arco ni el dardo cõtra los hombres, sino que os mostrauamos tirar al blanco, no para que hagays mal a los amigos, sino para q̃ quando fuere menester en la guerra podays tirar a los hombres y engañar los hasta poder mas que ellos. Y deues mucho considerar como esto que dizes no os lo enseñamos a hazer derechamente contra los hombres, sino os acostumbramos a hazer lo contra las bestias fieras, y aun no contra las mansas y de poco poderio sino cõtra las feroces y rebeldes: y assi por el consiguiente has de entẽder que de nada de lo dicho has de aprouecchar te para por esta via poder empecer a los amigos ni subditos sino para que quãdo ouiesse guerra no estuuiessedes faltos de exercicio. Pues luego, replica Ciro, si es vtil y prouechoso saber hazer bien y mal a los hombres deuierades de enseñar ambas a dos cosas contra los hombres. Cuentan hijo, dize Cambyses, que entre nuestros passados fue vn varon maestro de los mancebos que enseñaua los mochachos a hazer justicia tal como la que agora dizes tu, que es, a no mentir y engañar a no calumniar y calumniar, a no querer mas y querer mas: y ponia su tassa en esto, para que todos entendiessen que se deuia hazer con los amigos, y que contra los enemigos. Y procediendo adelante en esto, enseñaua que era justo engañar los amigos por su biẽ, y hurtarlo de los amigos

gos por su bien. Pues el que esto enseñaua tenia necessidad de exercitar los mochachos a hazer lo vnos entre otros: como dizen que los Griegos enseñan en la lucha que para lo poder y saber bien hazer, era licito luchando vsar de mañas y engaños los mochachos vnos con otros. Y como oviesse algunos de tan buen ingenio para saber bien engañar, y para saber alcançar mas, y aun por ventura de buen natural para saber ganar lo ageno, no se abstenian de lo de los amigos: sino que tentauan de por todas vias auer sus bienes dellos. Desto vino a dar se la ordē que aun hasta agora vsamos, que es de q̄ los preceptores siempre enseñen simplemente a los mochachos: assi como enseñamos a los criados para cō nosotros, para que digan y vsen verdad, y no engañen, ni burten, ni codicien lo ageno: y castigar al que lo contrario hiziere. Para que acostūbrando se con esta costumbre, se hagan mas buenos y mansos ciudadanos. Pero despues q̄ tienen la edad que tu agora tienes, paresçio nos q̄ era cosa segura enseñar los que aun para con los enemigos guarden lo que las leyes y derechos mandan y disponen. Porque no tenemos miedo ni sospecha que verneys a parar, ni aun guiays a ser duros y malos ciudadanos, pues que estays criados a teneros verguença los vnos a los otros. Bien assi como de las cosas de amores no hablamos a los muy mancebos, por no añadir ruyndad a su desseo grande, para que vsen del desordenadamente: assi tambien ya no enseñamos a hazer mal a los enemigos, porque no vseys de lo que assi aprendierdes con los amigos.

Antiguamente enseñauā las virtudes y vicios, y visto que la naturaleza humana es mas inclinada alo malo q̄ alo bueno, se comēço a enseñar solo lo que pertenesçe a virtud

Pues ruego te por dios padre, dize Cyro, que a mi como a tardio de ingenio, si tienes algo de essas maneras de tener ventaja, no dexes de me lo enseñar, para que tenga mas auiso y sagacidad que los enemigos.

Excelētes ardides de guerra

Trabaja, dize Cābyses, hijo en quāto pudieres, que con tu gente puesta en ordenança acometas los enemigos desordenados, y con los armados a los desarmados: y cō sobre salto a los que duermen, y de repente y improuiso da sobre los que se paresçen y vienen descubiertos, y estādo en lugar dificil resçibe los en lugar llano y seguro. Y como padre, dize Cyro, podra alguno tomar los enemigos en estos yerros? Porque hijo, dize, por fuerça aueys de dar muchas ocasiones para ello, assi vosotros como los enemigos: los vnos y los otros de necessidad aueys ō yr a buscar de comer: ambos exercitos aueys de dormir y reposar, y ala mañana os conuiene partir casi todos juntos a buscar lo necessario, y de necessidad os aueys de seruir de vnos mismos caminos quales quiera que sean: lo qual todo bas muy bien de considerar. Y en aquello que os conoscеys ser debiles y flacos, en aquello os aueys de guardar en gran manera: y en lo que conoscеys que los enemigos son faciles de tomar en aquello principalmente los aueys de acometer. Por auētura, dize Cyro, en solas estas cosas que bas dicho hemos de procurar de valer mas q̄ ellos, o tambien en otras algunas?

Las ventajas que se pueden tener y ganar vnos a otros.

En otras mucho mas hijo, dize Cābyses. Porq̄ es assi que en estas por la mayor parte todos tienē sus guardas y centinelas muy buenas: porq̄ saben que son necessarias. Mas los que engañan los enemigos pueden mostrādo osadia tomar los desaperçebidos

cebidos y baziendo que no los veen para los seguir, y desbaratarlos, y fingendo que huyen, sacar losa lugar dificil, y alli acometer los. Assi que conuiene hijo, dize Cambyses, que despues que ouieres aprendido todo esto que no solamente vses lo que ouieres aprendido, sino que tu tambien de ti mismo inuentes y hagas otras cosas contra los enemigos: como hazen los musicos, q̃ no solamente vsan de aquellos cantos y sones que aprendieron, sino q̃ tienẽ de hazer otras nueuas melodias. Y biẽ assi como en la musica es mas estimado lo nueuo, lo fresco y florido, assi tambien en la guerra son tenidas en mas las nueuas artes, y inuenciones, por ser estas las que pueden engañar mas los enemigos. Que aunque tu hijo no vsasses otra cosa contra los enemigos, sino aquellas astucias y diligencias, los aderesços, nueuas maneras de peligros q̃ inuentauas y procurauas para contra las pequeñas animalias que caçauas, podras sin duda valer mucho mas con los enemigos. Tu por caçar las auezitas te leuantauas en lo mas rezio del inuierno, andauas de noche: y antes que se mouiessen las aues les tenias armados los lazos q̃ trayas para ello, y el mouerte de vn lugar a otro tan secreto y sossegado lo hazias que era como si no te mouieras, y tenias algunas otras aues tan enseñadas, que te seruian para tu prouecho, y engañauã las otras aues ó su casta: y tu estauas puesto en assechanças escondido: de manera q̃ las pudiesses ver, y ellas no te pudiessen ver a ti: y tenias cuydado de preuenir las/o dexar las huyr delãte de ti. Pues para contra la liebre porq̃ se apascięta de noche en escuro, y huye del dia y ólo claro, criauas perros de caça, que con el olor por el rastro la hallauã: y la que huya mucho despues ó hallada, tenias otros perros enseñados para la alcançar corriendo por pies: y la que destos tambien se escapaua, teniendo de antes sabidos los caminos por do yuan, y los lugares donde se suelen acoger, y ó de son tomadas de los caçadores, aqui en estos ponias tus redes tendidas, de manera que no se pudiessen ver, para que quãdo mas huyesse cayesse ella de suyo y se enrredasse. Y para q̃ tãpoco se escapassen de aqui, ponias algunos en espia que estando cerca sobreuiniessen de presto, y tu por detras dando le bozes a su tiẽpo, espantauas la liebre bozeãdo, hasta que atonita se asiesse, y se enlazasse mas. Y los que estauan delante puestos en assechanças enseñando les a que estuuiessen callando y con silencio los hazias estar escondidos. Pues como he dicho antes, si quieres ordenar y intentar esto todo contra los hombres, no se yo si te quedara algo por hazer y vsar de lo que las artes de guerra puedẽ enseñar. Mas si alguna vez ouieres necessidad de pelear en campo abierto cara a cara cõ los enemigos, venir a las manos los vnos con los otros armados, y trabar batalla: entonces hijo los que tuuieren mejores aparejos lleuaran lo mejor: y podran mas. Estos aparejos digo que son estar los soldados muy exercitados en los cuerpos, y muy despiertos en los animos, y muy instructos en las artes de guerra. Pero esto te cõuiene que sepas, que todos aquellos que tu tienes por tales que te obedesceran, todos aquellos te ternan por tal que creẽ has de saber aconsejar su bien, y mirar por ellos.

Cõparacio de las cosas ó la caça a las de la guerra.

Quales hã de ser los cuydados ól capitã, y en q̃ ha de pẽsar.

ellos. Pues luego no te descuydes jamas, sino que de noche pienses q̃ es lo que deuen hazer los tuyos quã do fuere de dia: y entre dia como se harã las cosas muy biẽ de noche, como se ha de poner en orden el exercito para la batalla, como se ha d̃ lleuar el exercito d̃ dia y de noche, si por caminos estrechos/o anchos, si por mõtes/o por llanos: como se ha d̃ assẽtar el real, dõde se hã de poner las guardas: y cẽtinelas de noche y de dia: como has d̃ mouer el exercito hazia los enemigos/o apartar le dellos/o como se ha de llegar ala ciudad/o a los enemigos, o desuiar le dellos: como ha d̃ passar las seluas y bosques y los rios: como se deuen guardar los de cauallo, y los flecheros. Y si quando tienes puesto el exercito en cuernos y sobreuienen los enemigos: como has de reboluer y poner le de otra suerte en orden. Y si quãdo vã en esquadrones ordenados, y vienẽ por otra parte los enemigos, y no de frẽte, como cõuiene encõtrar los al traues. Y como podras mejor sentir las cosas de los enemigos, y que ellos en ninguna manera sepan las tuyas. Todo esto q̃ menester es dezir te lo yo agora, pues que todo lo que yo se lo has oydo muchas vezes, y si alguno parescia q̃ sabia algo, no te descuydaste de aprender lo. Conuiene pues quãdo acaesciere lo semejante vsar de aquellos preceptos que vieres te pueden aprouechar. Tambien, dize, hijo aprende esto de mi principalmẽte que sin sacrificios y agueros ni contigo solo, ni con el exercito te pongas a peligro ninguno, considerãdo que los hombres eligẽ los negocios mas por conjectura, que no porque sepan de quien les ha de venir el biẽ. Pero has de saber que este bien es de aquellos por quiẽ les viene. Porque ha auido muchos que parescia ser hombres sapientissimos que persuadierõ alas ciudades a que tomassen la guerra contra algunos, y persuadidas por sus consejos se perdieron. Muchos adelantaron y aumẽtarõ a personas particulares y a ciudades, de las quales cosas assi ensalzadas y acrescentadas rescibierõ despues los mismos muchos males y daños. Muchos tambiẽ a aquellos de quien pudierã vsar como amigos y hazer les bien, y rescebir lo dellos, queriẽdo mas vsar dellos como sieruos que como amigos, ouieron dellos la pena y castigo que merescian. Otros no se contentaron con la parte que les bastaua para biuir con deleyte y a su plazer, sino que desseãdo ser señores de todo por esso perdierõ aun aquello que tenian. Otros despues de auer alcançado las riquezas que desseauan: por causa dellas mismas perecieron. Assi que la humana sabiduria no sabe mas elegir lo bueno que si echando suertes hiziesse aquello que saliesse a caso. Mas Dios, hijo sabe lo passado y lo presente y lo por venir, y a los hombres q̃ le piden su cõsejo, si les es fauorable les significa de antes lo que hã de hazer/o no: y sino lo quiere aconsejar, no es de marauillar, porque no tiene necessidad de tener cuydado de lo que el no quiere.

La orden de pelear ãtigua fue poner vna frente quadrada cõ dos pũtas a los lados. En la forma q̃ quedara el hõbre si tiene los braços hazia fuera no muy derechos, la frente d̃ la gente sera el ãcho d̃l cuerpo, las pũtas seran los braços. A estas puntas llamauan cuernos, y solianlos poner de muchas maneras.

Nota si los gẽtiles pedian fauor a sus dioses de burla, quãta mas obligacion tienen de hazerlo los Christianos al v̄dadero dios.

Fin del primer libro de la historia de Cyro.

Libro segundo de la historia de Cyro.

ARGVMENTO DEL segundo libro.

CYRO ANTES DE PARTIRSE a la guerra contra los Asyrios con Cyaxares su tio la fue hazer el solo a los Armenios, cuyo rey se auia reuelado, y no queria pagar el tributo a Cyaxares. Cuenta Xenophon muy ala larga como se adereço Cyro para esta guerra, y los ardides que propuso de vsar en ella, y como ordeno su exercito, para que siempre guardasse el mismo concierto: y la manera que tenia de tratar y conuersar y cõsultar con los suyos. Al fin entro por la tierra del rey de Armenia, y puso sus celadas y aparejo sus ardides.

Andando assi razonãdo llegarõ hasta los terminos d̃ Persia, y como les aparesciesse vna aguila a la mano derecha, la q̃l parescia que los guiaua tomando lo por buen aguero, hizieron su oraciõ a los dioses y heroes que estan en la tierra de Persia, rogãdo les que los embiassen con su fauor y gracia: y assi passarõ de los terminos. Despues de entrados en tierra de Media, otra vez hizieron su oracion a los dioses que son patrones y abogados de Media para que los rescibiessen alegremente. Y esto assi hecho se abraçaron amorosamente ambos a dos: y Cambyses se torno a Persia, y Cyro seguia su camino para Media a Cyaxares su tio. Quando Cyro fue llegado en Media a Cyaxares primero se saludaron y abraçarõ como era razon: y luego le pregunto Cyaxares a Cyro que exercito traya. El qual respõdio que traya veynte mil hõbres: de aquellos, dize, que antes por sueldo vinieron a vosotros: y tã bien vienen otros que nunca salierõ de su tierra, que son de los Omotimos. Quantos seran essos, dize Cyaxares? El numero bien se yo que no te contentara quando le oyeres, dize Cyro: pero has de pẽsar que estos pocos nombrados Omotimos facilmẽte mãdan a todos los otros Persas, que son infinitos. Por ventura tienes necessidad destos, o de que temes? Es por ventura que no vienen los enemigos? Si vienen, dize Cyaxares, y muchos ciertamente. Como lo sabes, dize Cyro? Respondio Cyaxares

Heroes llamaua el error de los gentiles ha los hombres muy señalados, los quales d̃spues de muertos por sus grãdes hechos dezian q̃ alcançauan a ser casi diuinos.

xares. Porque muchos que de aquellas partes vienẽ lo dizen cada qual de su manera, y todos afirman lo mismo. Assi que de necessidad hemos de pelear con esta mucha gente. Como, dize Cyro, aun no me has dicho las fuerças de los enemigos, ni tampoco las nuestras, para que sabidas ambas consultemos sobre ello como podremos mejor pelear. Oye dize Cyaxares. Cresso rey de Lydia dizen que trae diez mil de caualło, y de flecheros y hombres de escudo mas de quarenta mil. Artacano principe de la gran Phrygia, dizen que trae ocho mil de caualło, y de hombres de lança y de escudo no menos de quarenta mil. Aribeo rey de Capadocia trae seys mil de caualło, y de vallesteros, y de hombres que traen escudo no menos de treynta mil. Maragdon Arabe trae diez mil de caualło, y cien carros de guerra, y de tiradores de honda trae muy grande copia. Y los Sriegos que moran en Asia no se sabe de cierto si vienen con ellos. Mas los de Phrygia y los de Helesponto dizen que se juntan con Sabeo, que es principe en los campos Caystrios, estos son seys mil de caualło y diez mil de escudo. Y los Caras y Cilices y Paphlagones dizen que vienen sin ser llamados. Y el rey de Assyria que tiene a Babylonia y toda la otra Assyria pienso yo que trae no menos de veynte mil de caualło, y de carros de guerra, segun que se de cierto, no mas de dozientos, y mucha infanteria: porque assi lo acostumora hazer, cada vez que nos entra la tierra. De manera, dize Cyro, que tu dizes que ay de los enemigos sessenta mil de caualło, y hombres de escudo y flecheros mas de dozientos mil. Ora pues cuenta me los tuyos quantos son. Seran, dize Cyaxares, diez mil Medos de a caualło, y hombres de escudo y flecheros seran de nuestro reyno, a lo menos sessenta mil, y de los Armenios nuestros vezinos que vernan en nuestra ayuda, seran quatro mil de caualło, y diez mil infantes. Luego segun tu me cuentas, dize Cyro, tenemos menos de la tercia parte de gente de caualło que los enemigos, y de hombres de pie casi la mitad menos. Pues como, dize Cyaxares, piensas que son pocos los Persas que tu dizes que traes? Si auremos menester mas gente de guerra/o no, dize Cyro, despues lo consultaremos: agora quiero que me digas la manera de pelear de los vnos y de los otros que tal es. Casi toda es vna misma manera, dize Cyaxares, la de todos: porque los suyos, y los nuestros son flecheros y tiradores de azagaya y dardo. Luego, dize Cyro, de necessidad han de pelear con tiros, pues vienen armados con essas armas? Assi es, respondio Cyaxares. De manera que en tal caso, dize Cyro la victoria sera, de los que fueren mas: porque los pocos heridos de los muchos mas presto seran apocados y acabados que no los muchos de los pocos. Pues si assi es/ o Cyro, dize Cyaxares, no podemos hallar cosa mejor que embiar a Persia: y mostrarles que si los Medos lo passan mal, que lo peor verna a los Persas: y juntamente con esto pedirles mas gente de gue

rra. Esto quiero biẽ que sepas, dixo Cyro, que aun que vengan todos los Persas no podemos sobrepujar a los enemigos en numero de gente. Pues luego, dixo Cyaxares, que otra cosa ves que sea mejor que esta? Respondio Cyro. Yo, dize, si tuuiesse baria muy en breue armas para todos los Persas que vinessen, tales quales son aquellas que traen los que vienen con nosotros, nombrados Omotimos: conuiene a saber, traen coseletes para los pechos, y traen vn escudo para la mano yzquierda, y traen vn segur/o espada en la mano derecha. Si esto nos aparejas/o mandas aparejar, baras dos efectos, que podremos yr mas seguramente a acometer los contrarios, y los enemigos escogeran antes de huyr que no de esperar: y desta manera nos ponemos en orden a nosotros mismos para contra los que esperaren: y los que dellos huyeren, os echamos en las manos a vosotros y a los vuestros de a cauallo, de manera que no tengan espacio para poder huyr, ni tornarse. Pues como esto acabasse de hablar Cyro, y le pareciesse a Cyaxares que dezia muy bien, no curo de hablar mas en embiar por mas gente de guerra, sino mando que les aparejassen todas las armas arriba dichas: y quando casi las tenia acabadas y a punto, estando ya alli presentes los Omotimos delos Persas que trayan a cargo el exercito Persiano, mandolos llamar a todos que se ayuntassen, Cyro les bizo este razonamiento.

Oracion de Cyro a los Omotimos, en la qual tãto los alaba que les muestra que tiene temor del peligro en que los podria poner su mucho esfuerço: y cõ esta su congoxa los acaricia artificiosamente para que lo que les ha de encomendar lo hagan de mejor gana.

arones amigos ãn do os miro a vosotros de la manera q̃ estays armados, y los animos que teneys aparejados para venir a manos cõ los enemigos, aun que veo tambien los Persas que os siguen, como estan armados y puestos todos en ordenança de la misma forma y manera que vosotros, toda via pudiera temer que siendo vosotros los Omotimos pocos y desnudos de bastante compañia que os ayude, encontrando con muchos enemigos recibiriades algun mal y daño. Mas agora pues que venis con cuerpos varoniles, y muy esforçados, en los quales no ay que tachar, antes days a entender que querriades estar ya en el efecto, y los compañeros tienen tambien las armas semejantes a las nuestras, a vuestro cargo es incitarles y despertarles los animos para la batalla / y ponerles mayor animo y esfuerço para ella.

Que

Que cierto no ſolamente conuiene al principe y caudillo que el miſmo ſea bueno, pero juntamente deue tener cuydado de los ſubditos, y procurar q̃ aquellos ſean muy buenos. Y deſpues que aſſi les hablo Cyro, todos ſe alegraron, penſando que auian de pelear con muchos: y vno dellos comẽço a dezir deſta manera. ¶No tengo duda ſino que yo agora no acertaria, ſi quiſieſſe pedir a Cyro, que dieſſe licencia a alguno de noſotros, para que el amoneſtaſſe a eſtos nueſtros nueuos compañeros: por parecerme que auiendo ſido agora ygualados con noſotros en armas, y auiendo de pelear en nueſtra compañia, reſcibirian mejor la amoneſtacion de vn Omotimo, que del miſmo Cyro. Y tengo por cierto que errariа en eſto: porque yo conozco q̃ las razones de aquellos que pueden mucho para bazer bien y mal, en gran manera penetran los animos de los oyentes. E ſi eſtos tales dan dones y dadiuas, aun q̃ ſean menores que los que ſuelen dar los ſemejantes y guales a los que los reciben, los eſtiman en mucho mas. Y por eſſo tambien los Perſas que aqui eſtan ayuntados por Cyro, mas alegremente reſcibiran ſu amoneſtacion que la nueſtra: y los que nueuamente ſon de la orden delos Omotimos ternan por mas cierto y firme lo que biziere el hijo del rey ſu capitan general, que no lo que noſotros bizieremos: aun que ſea lo miſmo. Mas no por eſto tampoco me pareſce que deuemos noſotros deſcuydarnos en amoneſtar tambien por nueſtra parte los cõpañeros: antes por todas vias nos conuiene animar los coraçones deſtos: porque a noſotros es vtil y prouechoſo, de qualquier ſuerte que ellos vengan a ſer mejores. Pues Cyro teniendo ya delante de ſi juntas todas las armas que a los Perſas ſe auian de dar, para juntarlos con los Omotimos, mando que todos ſe juntaſſen delãte del, y babloles deſta manera.

¶Oracion de Cyro a los Perſas: en la qual con la memoria del beneficio q̃ les ha hecho les obliga a cumplir con la dignidad en que los pone, y con la eſperança de poder la alcançar con efeto les pone animo para mereſcer la bien peleando.

¶Arones Perſas: nacidos y criados ſoys en la miſma tierra que noſotros: y aſſi como no teneys peores los cuerpos que noſotros, aſſi tambien conuiene que no tengays mas ruynes los animos. Pues ſiendo tales en vueſtra patria, no participauades de yguales bõras que noſotros: no porque noſotros os lo eſtoruaſſemos, ſino porque conuenia que tuuieſſedes meritos para alcançarlo. Los quales yo agora he procurado que podays tener con la ayuda de Dios. Y aſſi os ſera licito, ſi quiſieredes, tomando las miſ-

mas armas que nosotros tenemos, aun que seays hasta agora menores en dignidad, entrar con nosotros en el mismo peligro: ꝛ si alguno de vosotros se mostrare bueno y esforçado, podra ser honrrado ygualmente que nosotros lo somos. El tiempo passado fuystes tambien flecheros y tiradores como nosotros, ꝛ si no erades tan buenos, no es de marauillar: porque no tuuistes ocio como nosotros, para os exercitar en esto. Mas ya agora teniendo como teneys esta armadura, no tenemos mas que vosotros: ya teneys cada vno el coselete en los pechos, y en la espada/ o segur en la derecha, con que conuiene herir los contrarios, sin que sea menester temer que no erremos hiriendo, como quando tiramos el arco/o la honda tememos. Pues en esto que es lo que difiere vno de nosotros del otro, sino en la osadia, la qual no menos os conuiene a vosotros mostrar que a nos? El codiciar la victoria, que es aquella que adquiere todo lo bueno y honesto, y lo conserua dezid porque ha de tocar mas a nosotros que a vosotros? Y el mando y señorio, que es lo que da y otorga todo lo de los vencidos a los vencedores, porque razon es mas necessario a nosotros que a vosotros? Con esto os he dicho todo lo que conuiene: veys aqui las armas, el que las ha menester tome las y vaya se a escreuir luego ante el centurion y capitan dela compañia, por la misma orden que nos somos escriptos. Y el que se contentare con quedarse en lugar de soldado jornalero, quede se en sus armas de seruicio. Assi acabo Cyro de hablarles.

Aun que les pudiera dezir esto mismo d otra manera, pero haze les mēciō de los premios dela victoria, porq̄ mas la desseen.

¶ Los Persas oydo esto, pensaron entre si, que si amonestados para trabajar en vna misma cosa, y para alcançar vn mismo premio, no lo quisiessen hazer, que toda su vida biuirian pobres de seso, y de hazienda. Por lo qual todos se escriuieron luego, y todos tomaron las armas. Mientras que se dezia que los enemigos venian, y no llegauan, en todo este tiempo Cyro procuraua de exercitar los cuerpos de los suyos, para que cobrassen fuerças y enseñarles la ordenāça, ꝛ incitar y despertar sus animos para las cosas de guerra. Y primero tomando algunos ministros de Cyaxares, les mandaua que a cada qual de los soldados les diessen aparejado todo lo que auian mester: y esto assi proueydo, no les dexo otra cosa que hazer, sino exercitarse para la guerra: teniendo por cosa sabida ꝛ cierta, que aquellos hombres se diferencian y auentajan delos otros, que no se ocupan ni diuierten a muchas cosas, sino q̄ en sola aquella se ocupan y exercitan siempre en que principalmente dessean salir excelentes. Por lo qual demas desto quitādo les delos exercicios de guerra, el exercitarse en el arco, y en toda manera de tirar, solamente les dexo que se exercitassen en pelear de espada y de segur y escudo armados con sus coseletes. Y con esto les aparejo los animos para q̄ fuessen buenos para yr determinadamente a encontrar y afrōtar con los enemigos/ o se entendiesse claro dellos que no valian nada para lle arlos a la pelea por compañeros. Lo qual tienen por cosa aspera y muy infame aquellos que saben que no por otra cosa los mantienen, sino para que peleen por aquellos

Puesto delāte tal denuesto, todos procurā escusar tal deshonrra.

Nota que los hōbres diuertidos a muchas cosas en ningūa puedē ser tan perfectos como si se diessen a sola vna.

aquellos que los sustentan. Demas desto considerando Cyro que mas quieren los hombres exercitar aquello sobre que ay competencia y contencion, mando pregonar contiendas de todas aquellas cosas en que era bien que se exercitassen los soldados: y tambien mando pregonar, que qualquiera hombre particular fuesse obediente a su capitan, y amigo de trabajo y de ponerse a peligro con discrecion, y que supiesse bien las cosas de la guerra, y que fuesse pulido en las armas, y amigo de honrra y prez sobre todo. Y que el Quincurion se ouiesse como qualquiera buen soldado particular, ꝛ hiziesse que su quadrilla fuesse tal en quanto el pudiesse. Y el Decurion assi mismo la suya: y al Primipilo/o caporal de la esquadra, y al centurion/o capitan de cien hombres le encargo que tuuiessen muy obediente, y muy animosa toda la capitania. Y a cada qual de los otros capitanes que tenian cargo les pidio que sin mas mandar se lo, tuuiessen cuydado de lo que conuenia a los suyos: y que tambien procurassen que los suyos que tenian a cargo, hiziessen su deuer. Y tambien les prometio sus premios declarando que a los Centuriones/o capitanes que gouernassen bien sus compañias, los haria tribunos/coroneles: y a los caporales de esquadras que hiziessen muy buenos los soldados de su esquadra los haria capitanes: y a los decuriones caporales de esquadras: y a los quincuriones haria decuriones: y que el particular que se mostrasse muy bueno y esforçado soldado, le haria quincurion. Tenian las personas destos cargos por honrra principal ser obedescidos y acatados de los suyos, a quien mandauan: y demas desto, tenian otras honrras, que se siguian tras esta. Daua les mayores esperanças a los que lo merescian y eran dignos de loor, si a caso en aquella jornada les sucediesse biẽ. Mando publicar premios de victoria a todas las capitanias, y a todas las esquadras: y a todas las compañias, si se mostrassen obedientes a sus caudillos, ꝛ hiziessen prestamẽte lo que les mãdassen. Y estos premios eran tales quales cõuenia para tanta multitud de gente. Esto era lo que se pregonaua y exercitaua en el rey. Tambien les mando aparejar sus estancias ꝛ tiendas en multitud, segun el numero de los capitanes, y en grandeza, segun que bastaua a cada esquadron / o capitania: y cada qual capitania tenia cien hombres. Y assi estauan por esquadras y capitanias. Paresciale a Cyro que aprouechaua mucho para que se conosciessen los vnos a los otros, que estuuiessen juntamente en vnas mismas estancias: porque conosciendose todos, se tienen mas verguença entre si: y los que no se conoscen paresce q̃ estan mas inclinados a hazer qualquier ruyndad. Bien assi como los q̃ estan en escuridad ꝛ tinieblas donde nadie los pudiesse ver. Tambien le parescio a Cyro que para saber mejor lo que hazian los de cada capitania, aprouechaua mucho que estuuiessen todos juntos en vnas mismas tiendas y estancias. Y los centuriones y capitanes tenian so su mando sus compañias, quando caminaua cada qual por si: y los primipilos/o cabos de esquadras, las suyas: y semejãtemente los decuriones ꝛ quincuriones. Porque tenia por muy bueno que se conosciessen los esqua-

Quincurio es caporal d̃ cinco hõbres

Decurion es capitã de diez hõbres.

Primipilo llamauan al q̃ tenia a cargo la primera esquadra.

Centuriõ es capitã de cien hõbres.

Chiliarco o tribuno es coronel de mil hõbres.

Orden y concierto del exercito d̃ Cyro.

drones, para que no se desconcertas
sen, y si fuessen desconcertados, tor
nassen de presto a se poner en orden
y concierto. Bien assi como las pie
dras y los maderos, si es menester
componer los, aun que esten aparta
dos cada qual por si, se juntan y com
ponẽ, si tienen sus señales, para que
se conozcã de que lugar es cada vno.
Tambien le parescia muy prouecho
so que se criassen y mantuuiessen jun
tamente, para que no se desamparas
sen los vnos a los otros: pues vemos
las bestias y animales que se crian
juntas, que tienen muy gran cariño
y desseo si las apartan vnas de otras.
Tambien procuraua Cyro esto, que
nunca viniessen a comer / o a cenar,
sin auer primero sudado trabajãdo.
Assi que / o los sacaua a caça, para q̃
sudassen / o inuentassen tales juegos
que los hiziessen sudar / o si era me
nester hazer algo, el primero les pre
cedia con su exemplo con començar
el la obra para que no tornassen sin
sudor. Esto le parescia ser necessario
para que comiessen de mejor gana,
y el manjar les fuesse mas suaue, y
para la sanidad del cuerpo, y para po
der mejor trabajar. Y tambien pen
saua que eran buenos los trabajos,
para que fuessen mas mansos entre
si: pues vemos que los cauallos que
trabajan juntamente estan mas man
sos y de compañia, y son mas animo
sos para contra los enemigos aque
llos que se conoscen estar bien exerci
tados. Demas desto mando Cyro
que le aparejassen su tienda para el,
qual fuesse bastãte para caber el y los
que combidaua a comer, y por la ma
yor parte combidaua los capitanes,
quando auia oportunidad: otras ve
zes a los cabos de esquadras y capo
rales, y algunas vezes toda vna es
quadra, y toda vna compañia. Tam
bien combidaua y hõrraua algunos
otros particulares, quando via que
hazian aquello que el queria que to
dos hiziessen. Lo que les ponian de
lante era siempre ygual a el y a los
combidados: y a los ministros y ofi
ciales del exercito assi mismo les mã
daua dar las raciones yguales y biẽ
cumplidas. Porq̃ parescia que eran
dignos de tanta honrra los que ser
uian en el exercito como los orado
res y embaxadores: porque le pares
cia que yua mucho en que estos fues
sen fieles y leales, y que supiessen y
entendiessen muy bien las cosas de
la guerra, y fuessen abiles, diligẽtes,
ligeros, y concertados. Demas de
sto conoscia biẽ Cyro que todo aque
llo que tienen los q̃ son tenidos por
muy buenos todo aquello conuenia
que tuuiessen los ministros, y que
lo exercitassen, para que no rebusen
ninguna obra, sino que piensen que
les cumple todo aquello que el prin
cipe y capitan les mãdare. Tambien
procuraua Cyro quando estaua con
los otros en su tienda, que las razo
nes que se hablassen fuessen gracio
sas, y que mouiessen y despertassen
los animos para lo bueno. Entre las
otras platicas q̃ entre el y los suyos
auia, sucedio vna vez que el mouiesse
esta. Quiero os pregũtar / o amigos
mios, q̃ me digays si os parese que
ay alguna diferẽcia destos nuestros
soldados a nosotros en que no son
doctrinados a nuestro modo / o si es
assi que no nos diferenciamos nada
dellos en la comũ conuersaciõ, ni en
el pelear? Entonces respondio Hi
staspes diziendo. Como ellos se aurã
en la guerra con los enemigos / o co
mo no, yo no lo se, alomenos en las
conuersaciones por dios q̃ algunos

La manera de conuersar q̃ Cyro tenia cõ los suyos.

dellos

dellos ſon terribles y peſados y deſa
bridos. Poco ha que Tyrares em=
bio a cada capitania de las carnes de
los ſacrificios, y a cada vno de noſo=
tros le cupo tres pedaços de carne/
o mas de aquellas que trayan, y co=
mençó el cozinero a repartir las to=
mando el principio de mi: y aſſi paſſo
vno a vno por todos los que alli eſta
uamos: la ſegũda vez queriendo ha=
zer lo meſmo, mandele que comen=
çaſſe deſde el poſtrero, y lo repartieſ
ſe hazia tras. Entonces dando bo=
zes vn ſoldado de los que eſtauã ſen
tados en medio de la meſa dixo. Por
dios que la coſa no va ordenada con
ygualdad, pues nunca ſe començara
a repartir deſde noſotros que eſta=
mos en medio. Oyendo yo eſto pe=
ſome en gran manera que aquel pen
ſaſſe que ſe le auia de dar menos que
a noſotros: y llamele que vinieſſe lue
go ami: lo qual el hizo obedeſciendo
de buena volũtad. Deſpues que lle=
go a noſotros lo que ſe repartia, co=
mo eramos ya los que tomauamos
a la poſtre de todos, quedaron muy
pequeños los pedaços que ſe nos
auian de dar. Entonces aquel enſa=
ñandoſe muy terriblemente y ala cla
ra, dixo contra ſi miſmo. En mal ho
ra aqui me paſſe. Al qual yo le reſpõ
di. No te pene amigo que otra vez
començara el repartimiẽto deſde no
ſotros, y tu ſeras el primero que to=
mes lo mas. Y en eſto trayan la ter=
cera parte de las carnes que queda=
ua, y aquel tomo el ſegundo tras mi:
deſpues como tomaſſe el tercero, y le
pareſcieſſe a eſt que yo llame, que a=
quel otro auia tomado mas que no el
arrojo el pedaço q̃ tenia, para tomar
otro mayor: y el cozinero penſando
que no queria ya mas, paſſo de largo
ſin q̃ aquel tomaſſe nada, y aſſi ſe que
do en blãco. Entonces a aquel le pe=
ſo en tanta manera de lo q̃ auia acaeſ
cido, viendo que no quedaua ya mas
de que el pudieſſe tomar, que lo que
le auia quedado en el plato de lo que
auia tomado antes, por eſtar turba=
do y ayrado de deſcontento y deſabri
do, lo traſtorno. Elcabo de eſquadra
que eſtaua apar de noſotros, viendo
eſto, comẽçando a plegar las manos,
ſe finaua de riſa, y yo tambien fingia
que toſia, porq̃ no podia tener la riſa.
Ves aqui, dize, Tyro te mueſtro qual
era vno de aquellos ſoldados. Aſſi q̃
todos ſe rieron dello, como era ra=
zon. Auia otro, dize, que era vno de
los capitanes: a eſte ſegun pareſce,
acaeſcio otra coſa muy diferente. Yo
como tu nos amoneſtaſte quãdo nos
embiaſte las capitanias, y mandaſte
que cada qual enſeñaſſe ſu compañia
lo que de ti auiamos aprendido, yo
tambien como hazian los otros, lue
go que oue llegado, enſeñaua vna eſ=
quadra, y auiendo pueſto en ordenã=
ça vn primipilo primero, y deſpues
del vn mancebo varonil, y los otros
donde via q̃ conuenia, paſſeme yo a
la delantera, y mirãdo el eſquadron,
quando me pareſcio que era tiempo
mande q̃ ſe mouieſſe, y aquel mance=
bo varonil paſſando delante al cabo
de eſquadra, fue el primero q̃ ſalio, y
yo como le vi dixe. Hombre que es
lo que hazes? Y el me reſpondio, voy
donde me mãdas. Entonces yo le di
xe. No ſolamẽte ati, pero tambien a
todos mãdaua yr. Oyẽdo aquel eſto,
boluioſe a los compañeros de ſu eſ=
quadra, y dixoles. No oys, dize, co=
mo nos mandã a todos ſalir. Todos
los ſoldados paſſando al cabo de eſ=
quadra, vinierõ ami. Mas deſpues
q̃ el cabo de eſquadra los retiro en ſu
lugar, ſe enojauan, y dezian. A quien

bemos de obedeſcer? El vno nos manda ſalir, y el otro nos lo vieda. Y yo ſufriendo eſto manſamẽte, los torne a poner en orden de preſto, mandandoles que ninguno de los poſtreros ſe mouieſſe antes que precedieſſe el primero, ſino q̃ todos miraſſen ſolamẽte eſto, que ſiguieſſen empos del primero. Pues como vn hombre que yua para Perſia, y vinieſſe a mi a pedirme le dieſſe vna carta que auia eſcrito para mi caſa, y yo pozq̃ el cabo de eſquadra ſabia donde eſtaua la carta, mandele que fueſſe corriendo a traerla: y como el corria, aquel mãcebo varonil yua empos del con ſu coſelete armado, y ſu ſegur en la mano: y todo el eſquadron viendo le yr corria tambien juntamente: y aſſi vinieron todos trayendo la carta. Deſta manera, dize, mi eſquadra procura de hazer con diligencia lo que tu le mãdas. Pues como todos los otros ſe rieſſen de la trayda de la carta, por la qual tantos hombres armados auian ydo: Cyro dixo. O Dios y q̃ buenos varones tenemos por compañeros que buenos de contentar, que algunos dellos con muy poca vianda los ganareys por amigos, y algunos tan obedientes que antes eſtan pueſtos al mandado que ſepan lo que les mandan. Por cierto yo no ſe a quales otros podriamos deſſear mas que a los ſoldados q̃ tenemos. Y deſta ſuerte Cyro riendoſe, loaua los ſuyos. Eſtaua a caſo alli en la tienda de Cyro ala sazõ vno de los capitanes nombrado Aglaytidas, hombre muy ſeuero en las coſtumbres, que hablo entonces deſta manera. Como Cyro pienſas que es verdad lo que eſtos dizen? Reſpondiole Cyro. Pues que intereſſe podrian pretender, para que quiſieſſen dezir mentira? No, dize Aglaytidas, ſino mouer riſa a los otros, por lo qual ſolo dizen eſto, y blaſonan y ſe congracian. Entonces Cyro le reſpondio. Habla comedidamente por tu fe, y no los llames a eſtos fanfarrones y vanos: que el nombre de fanfarron ami pareſcer quadra muy bien a aquellos que fingẽ de ſer mas ricos de lo que ſon/o mas eſforçados de lo que ſon, y que prometen mas de lo que pueden hazer: y eſtos manifieſtamente lo hazen por cauſa de reſcebir/o ganar algo, mas los que mueuen riſa a los que eſtan preſentes, ni lo hazen por ſu ganancia, ni por daño de los que los oyen, ni por empecer a algunos. Y aſſi no ay por que no ſean juſtamente llamados palancianos y graciosos, antes que fanfarrones. Y eſto reſpondio Cyro en fauor de aquellos que hazen reyr. Luego el capitan que auia contado la gracia del eſquadrõ dixo contra Aglaytidas. Por cierto Aglaytidas que me pareſce que ſi ouieramos trabajado en hazerte llorar, que muy agramente nos reprehendieras: como ay algunos que en las canciones y oraciones eſcriuiendo algunas coſas miſerables procuran de hazer ſaltar las lagrimas: pues viẽdo tu agora que te queremos alegrar, y no empecerte en nada tan malamente nos tratas con culparnos. Por Dios ſi, dize Aglaytidas, porque el que mueue a riſa los amigos haze coſa de menos valor que el que los mueue a llorar. E ſi bien lo pienſas hallaras q̃ digo verdad: pues ves que los padres con lloros enſeñan la templança a los hijos, y los maeſtros a los mochachos las buenas doctrinas, y las leyes a los ciudadanos, porque los amenazan con lloros y aſpereza

Donayre[s] que ſe dezian en la conuerſaciõ de Cyro.

aſpereza de triſtes tormentos, ſino para amoneſtar les lo bueno y lo juſto? Pues los que hazẽ reyz podras me dezir/o que aprouechã a los cuerpos/o que hazẽ los animos mas politicos y mejores gouernadores de la republica y de ſu caſa? A eſto reſpondio Hyſtaſpes diziendo. Tu Aglaytidas ſi a mi me creés, de buena gana puedes gaſtar eſto q̃ tu dizes q̃ es de mas valor en los enemigos, y procurar de hazer los llorar, y para con noſotros ſe liberal en lo que es ó menos valor, que es el reyz. Porque yo ſe que tienes guardada mucha riſa, que ni la has gaſtado vſando della, ni a los amigos, ni a los hueſpedes la das de tu voluntad: por lo qual no tienes eſcuſa para dexar de dar nos la. Dixo entõces Aglaytidas, tu Hyſtaſpes pienſas de hazer riſa de mi? Reſpondio el capitan. Loco ſeria el que no penſaſſe ſacar mas facilmẽte de ti fuego que no riſa. Aqui ſe rierõ todos aquellos que conoſcian las coſtumbres de Aglaytidas, y el miſmo Aglaytidas ſe ſonrrio. Y Cyro viendo le reyr, buelto a Hyſtaſpes le dixo agrauio nos hazes capitan en corrõper nos vn hombre tan graue y ſeuero con perſuadir le que ſe ria, mayormẽte ſiendo tan enemigo de la riſa. Y deſta manera paſſauan ſu tiẽpo.

¶ En eſto Chryſantas vn hombre principal dixo, yo Cyro y todos los que aqui eſtan preſentes que han ſalido con noſotros, pienſo que algunos ſon hombres dignos de mucha eſtima, y otros de menos: pues ſi nos viene algun bien dime contentar ſe hã de ſalir todos premiados por ſus partes yguales? Yo no por cierto: por que ami me pareſce que no puede ſer coſa mas deſigual entre los hõbres, como es que el ruyn y el bueno ſean yguales. A eſto reſpondio Cyro diziendo. Yo por Dios varones Perſianos piẽſo que ſera muy bueno tomar pareſceres del exercito ſobre eſto, que ſi Dios nos diere en eſta jornada algun premio de nueſtros trabajos, qual les pareſce mejor/o que ſe reparta entre todos por yguales partes/o conſiderando las obras de cada qual conforme a ellas dar a cada vno la honrra que mereſce. Que meneſter es, dize Chryſantas, conſultar ſobre eſto y no declarar luego que aſſi quieres que ſe haga? Como, veamos, no publicaſte deſta manera en los juegos los premios? No tiene que ver lo vno cõlo otro, dize Cyro: porque lo q̃ adquirieren peleando en la guerra pienſo lo ternan por comun de todos. Y por ventura les pareſcera que el caudal de toda eſta guerra que lo pongo yo ó mi caſa. Por lo qual ſi bizieſe que los vnos ſean preferidos a los otros no penſarã que les hago injuria. Como, dize Chryſantas, pienſas que la multitud toda junta ha de tener por mejor q̃ no ſe reparta todo por yguales ſino q̃ los mas buenos y eſforçados excedan en honrra y en dones? Pierſo, dize Cyro, que amoneſtãdo lo voſotros juntamente vernan en lo mejor: y tambien porque es torpe coſa cõtradezir a eſto, que el que mas trabaja y mas aprouecha ala republica no alcance mayor premio. Y aſſi piẽſo que aun a los ruynes les pareſcera vtil, que los buenos y eſforçados ayan lo mejor. Cyro queria por cauſa ó los Omotimos hazer eſte decreto: porque a eſtos tenia por los mejores, y por hombres que entendian ſi auian de ſer juzgados por ſus obras que alcançarian lo que mereſcian. Aſſi que le pareſcia tiempo de cõſul-

tar sobre esto, porque ya los Omotimos tenia verguença de venir en esta ygualdad con los otros soldados vulgares. Y assi tambien les parescia a los que estauan en la tienda que se pusiesse en cõsulta, y que lo propusiesse aquel que fuesse hombre para ello. Entonces riendo se vno de los capitanes dixo. Yo conozco vn varon entre nosotros que no sin causa le pesara desta ygualdad en todos. Preguntando le otro q̃ declarasse quien era: respondio, es vn nuestro compañero que en todas las cosas procura lo mas. Y como otro le preguntasse, si tambien procuraria lo mismo en los trabajos. No por Dios, dize, en esta sola cosa no tiene verdad lo que dixe: porque de los trabajos y de todo lo semejãte de buena gana dexa lo mas al q̃ lo quiere. Pues yo, dize Cyro, bien conozco estos tales hõbres: por tãto agora si queremos tener el exercito obediente y bueno para los trabajos: conuiene alançar del exercito los semejãtes. Porque ami parescer la mayor parte del exercito es desta suerte q̃ sigue tras aquel q̃ los guia. Segun yo pienso los buenos y esforçados trabajaran de hazer lo bueno y honesto, y los malos y ruynes lo q̃ es malo: y muchas vezes los malos hallan mas que sean de su parescer q̃ los buenos. Porque la maldad que corrompe los hombres con impetu de deleytes, tiene los muy obedientes: y con ellos les persuade, para q̃ muchos consientan y otorguen con ella. Mas la virtud porque guia a lo bueno, no es muy poderosa para atraer ó presto y sin causa: mayormẽte quando ay otros que amonestẽ para lo vicioso y deleytable. Por lo qual si ay algunos que de pereza y por no trabajar solamẽte son ruynes y malos, estos tales, a lo que yo pienso, no son mas dañosos al exercito ó quanto como zanganos han de mantener se, y se ha ó hazer costa cõ ellos. Mas los q̃ son malos compañeros para los trabajos, y para la codicia ó mas tener, diligentes y desuergõçados, estos son buenas guias para todo mal. Porque assi muchas vezes puedẽ mostrar como su codicia y su auaricia muchas vezes viene a ver se contenta y satisfecha por medio y industria de su maldad. Estos tales deuemos alançar de nosotros en todas maneras. Y no os fatigueys en pensar como podreys suplir las huestes de ciudadanos: sino que biẽ assi como quando buscays cauallos procurays los que son muy buenos, y no los que son de vuestra tierra, assi tambien aueys de tomar los hõbres entre todos, que sean tales q̃ os puedan ayudar con sus fuerças, y honrrar con sus personas. Y entonces entiẽdo yo muy claro que es lo que mas nos conuiene, quãdo miro que ni el carro sera ligero, si tiene los cauallos floxos y tardios, ni el justo vnido y ayuntado con el malo no puede ser bueno, ni la casa puede ser bien regida, si tiene ruynes criados. Antes estara mas acertada y ordenada teniẽdo falta de criados, que no si fuere rebuelta por la sobra ó muchos malos seruidores q̃ aya en ella. Esto aueys de saber enteramente varones amigos, que no solamẽte os aprouecharã en esto los malos quitados de los buenos en que estaran apartados de llos, sino que tambien los que quedaren, se purgaran de la maldad de que estauan llenos: y los buenos quãdo vierẽ los malos desbõrrados y afrõtados, con mas animo se empleararan en la virtud. Despues que Cyro ouo

bablado,a todos les pareſcio lo miſ
mo,y aſſi lo haziã. En eſto Lyzo tor
no otra vez a burlar ſe con ellos con
juegos y motes,y entendiendo que
vn capitã de aquellos que auia tray-
do cõſigo a cenar, auia hecho ſentar
apar de ſi otro cõbidado lleno de ve-
Boteja Lyzo a vn feo donoſamente. llo y muy feo, llamãdo al capitã por
ſu nõbre, le dixo, como tu Sambau-
la ala manera de los Griegos q̃ tie-
nen cabo ſi ſiempre lo hermoſo, puſi
ſte cabo ti eſte mancebo tan lindo?
¶Por Dios, dize Sãbaula, antes me
huelgo de cõuerſar con eſte, y de ver
le. Oyendo eſto los que eſtauan alli
aſſentados, bolvieron a mirar le, y
como vieron el roſtro del mancebo
tan feo, todos ſe rieron y vno dellos
dixo. ¶Por Dios Sambaula que me
digas como te gano la voluntad eſte
mancebo? El qual reſpondio, yo os
lo dire por cierto. Quantas vezes le
llamo para alguna neceſſidad, ſea de
noche/o de dia, nunca me pone eſcu-
ſas que no le vaga, ni viene paſſo a
paſſo a mi llamado, ſino corriendo.
Quando le mãdo hazer algo nunca
ſe lo vi hazer ſin ſudor: y ha hecho a
todas eſtas mis eſquadras, no mo-
ſtrando ſe lo con palabras, ſino con
obras, que ſepan quales conuiene q̃
ſean. Dixo entonces otro, pues vien
do tal como dizes: porque no le abra
ças como a los parientes? Alo qual
reſpondio el mancebo feo. Yoſe q̃ no
hara el eſſo, porq̃ le conozco q̃ no es
amigo de mucho trabajo: y abraçar
me a mi es tãto como tomar muchos
trabajos jũtos. Eſtas coſas ó burlas
y deveras paſſauan entõces en la tiẽ
da de Lyzo. finalmente deſpues que
bizieron la tercera vez ſacrificios, y
pidieron con ruegos a Dios que les
dieſſe bien y proſperidad, ſe fueron
de la tienda a ſus lechos. El dia ſi-
guiente mando Lyzo ayuntar todos
los ſuyos, y hablo les deſta manera,

¶Oracion de Lyzo a los ſuyos para los animar ala batalla y entra les poniẽdo delãte lo agradable de la victoria y premios de lla, porque cõ mayor impetu la deſſeen.

VAroncs amigos el tiẽ
po de la batalla ſe nos
acerca, porq̃ ya ſe lle-
gan los enemigos: el
premio de la victoria
ſera, q̃ ſi noſotros ven
cemos, los enemigos ſeran nueſtros
y todo lo que tienen. Otra vez digo
que ſi vencemos (porque aſſi conuie
ne dezir ſe, y juntamente hazer ſe) to
das las riquezas de los vencidos ſe-
ran premio de los vencedores. ¶Pe-
ro cõuiene que ſepays, aſſi como to-
dos ſomos compañeros en la gue-
rra por lo q̃ a todos toca, aſſi ſino ſe
ouiere valeroſamente cada qual en
la batalla, ſin tener pereza de hazer
lo que conuiene: y poniẽdo por obra
con preſteza buenos y notables he-
chos, no alcançaremos lo que todos
deſſeamos. Y ſi alguno pienſa q̃ otro
ha de ſer el que haga y el q̃ pelee por
el, aunque el ſea deſcuydado y floxo
en la guerra, engaña ſe: porq̃ el mal
que viniere redundara ſobre todos.
Que aſſi vemos q̃ Dios lo haze de-
ſta manera, que a los que no ſe quie-
ren valer de ſi miſmos, ni mandar ſe
ni trabajar por alcançar el bien, les
da otros q̃ los manden. Agora pues
leuante ſe alguno, ſi lo ay que hable
deſto y diga, ſi por ventura pienſa q̃
para exercitar mejor la virtud y eſ-
fuerço nos valemos a noſotros po-
ner

Cõ dezir les eſto pone a cada vno en par ticular cuydado de todo el hecho. Y es ſingular manera ó animar.

ner nos al trabajo y peligro, para alcãçar mucha hõra y gloria, o si cree que no va nada en que seamos floxos y couardes: pues semejantemẽte todos hemos de ser yguales en la honrra y en el prouecho. Leuanto se entonces Chrysantas vno de los Omotimos varõ pequeño de cuerpo, y no de muchas fuerças al parescer, empero que en prudencia y saber excedia a otros, y dixo assi.

¶ Oracion de Chrisantas para animar los Persas.

YO ciertamente Cyro creo que tu no pensaste proponer nos esta questiõ, si los buenos y los malos han de auer yguales partes, sino por tentar si aura alguno q̃ quiera mostrar se que sin hazer como bueno y esforçado piẽse auer ygual parte de aquello que los otros alcançarẽ por su esfuerço y virtud. Yo, dize, ni soy ligero de pies, ni valiẽte de manos, y me conozco que de lo que hiziere con el cuerpo, ni sere juzgado por el primero, ni por el segundo, ni aun por vno de mil, por vẽtura ni aun por vno de diez mil: pero manifiestamẽte se esto que de los hechos que hizieren los valientes y esforçados me cabra alguna parte, como es razon. Y si los ruynes y cobardes no hizieren nada y los buenos y valerosos desmayarẽ y fueren floxos, temo que aure mayor parte que yo querria de alguna cosa que no sea buena. Despues q̃ Chrysantas cesso de hablar, leuanto se luego tras el Pheraulas Persiano vno de los plebeyos q̃ desde su casa auia seguido a Cyro y le era muy familiar, hombre apazible y discreto, y de gentil parescer en el cuerpo, y generoso en el animo: y hablo desta manera

¶ Oracion de Pherau las a los Persas en la qual muestra que es cosa natural al hombre y principalmente a los Persas el pelear, y assi les encarga mucho el pelear animosamẽte persuadiendo les q̃ es cosa q̃ naturaleza les muestra y encomienda.

YO, dize, Cyro y todos los persas que aqui estamos presentes piẽso que nos mouemos ygualmente a desear abincadamente la virtud, y trabajar por auer la: porque veo que todos nos exercitamos el cuerpo, y lo contentamos cõ semejante mantenimiento, y que todos somos tenidos por dignos de q̃ ygualmente nos comuniquemos: y q̃ lo mismo se pone delante los ojos y el pensamiento. Todos veo q̃ tienen por presupuesto comũmente de obedescer a los principes y a quien los manda: y el que esto haze de buena gana, este tal veo que es hõrado y estimado de Cyro. Pues mostrar se valiente contra los enemigos, no solo conuiene a vno y no a otro, sino que a todos les conuiene: y esto es lo que principalmente cada vno se persuade assi mismo, y lo que tiene por mejor. Agora se nos acerca ya el auer de pelear: lo qual yo veo que todos los hombres lo saben, porque naturaleza se lo enseña: como tambien saben todos los otros animales cada qual dellos su manera de pelear, sin que lo aprendiesse de otro, sino de la misma natura. El buey biere con el cuerno, y el cauallo con sus coces, y el

Industria de los animales.

el perro con la boca, y el jauali con el colmillo. Y todos estos animales saben guardar se del peligro que se deuen guardar, y esto sin auer lo aprendido de ningun maestro. Yo mismo desde que era mochacho sabia poner vn mamparo delãte, quando me querian açotar: y sino tenia otra cosa, ponia las manos delante, para esforçar en quanto pudiesse al que me daua. Y esto hazia sin ser enseñado: tanto que aun señaladamente me castigauan por el mismo caso que me defendia. Y aun siendo mochacho arrebataua la espada do quier que la via sin auer aprendido de otro ninguno como la auia de tomar en la mano, sino de la misma natura. Y esto digo que hazia, no solo sin ser me enseñado, sino aun siẽdo me vedado: como tambien hazia yo, y hazen todos los hombres muchas cosas constreñidos y forçados ó su natural, por mas q̃ sus padres se lo vieden y se lo estoruen. Y por Dios que cortaua con la espada todo lo que podia, sin que me viessen. Porque no solamẽte me era natural esto, como andar y correr, si no que me parescia muy suaue para el mouimiento natural. Mas pues nos espera esta batalla donde mas es menester el animo y osadia q̃ no el arte, porque no trabajaremos alegremente de ygualar nos con estos Omotimos: pues los premios de la virtud y esfuerço son yguales, si nos damos deligencia a ygualar nos cõ ellos? Porque a la hora de agora no podemos ser con ellos comparados para q̃ tenga Lyzo tanta esperança de nosotros como dellos en el peligro: y assi juzgados por los meritos de agora estos alcãçará la vida honrrada q̃ es muy suaue, y nosotros desh̃orrada y trabajosa q̃ es muy triste y molesta. Y lo que mas nos cõbida a trabajar de ygualar nos con estos animosamente, es que tenemos por juez a Lyzo, que no juzga por odio, ni embidia, sino que por Dios juro, que me paresce que Lyzo ama a los buenos no menos que assi mismo.

Propone les la bondad y liberalidad del capitan, por q̃ señalando se procuren merescer que les haga merced y los honre.

Y veo le dar a estos tales lo que tiene de mejor gana que guardarlo para si. Y paresceme que estos Omotimos tienẽ soberuia, porque estan enseñados a sufrir la hambre, la sed y el frio no sabiendo que esto tãbien lo aprendimos nosotros de otro mejor maestro que ellos. Que cierto no ay mejor maestro desto q̃ es la necessidad, que nos lo enseño todo muy bien. Estos trabajarõ en traer las armas y exercitar se en ellas, que todas son inuenciones de los hombres, para q̃ mas facilmente se sufran. Nosotros con la carga acuestas andamos y corremos: de manera que me paresce que el peso de las armas es mas semejante a las alas que ala carga. Por lo qual Lyzo ten me por tal que sabre bien pelear, y tal qual yo fuere por mis merescimientos merezco ser hõrrado. E yo os amonesto varones plebeyos q̃ en esta lid trabayeys de paresçer tambien como estos Omotimos q̃ aprendieron a pelear: pues que Lyzo os pone no solo en contiẽda de batalla con los enemigos, sino tambien en competencia de la honrra y pundonor con los Omotimos.

¶ Despues que Pheraulas acabo su platica, leuantaron se otros muchos que fauorescian con sus razones a la vna parte y ala otra. Y al fin fue determinado q̃ cada qual fuesse honrrado por sus merescimientos: y que desto fuesse Lyzo el juez. Y esto assi passado, Lyzo combido a cenar a toda aquella cõpañia con su capitan.

Y viendo

Exercicios particulares y juegos del exercito de Cyro.

Y viendo la mitad del esquadrõ puesto en orden como para encõtrar los vnos con los otros de vna parte y de otra, y que todos tenia sus coseletes vestidos y los escudos en la mano siniestra, mãdo dar vnas varas gruessas a los medios en las manos derechas, y a los otros dixo que cõ terrones tirassen a los cõtrarios. Despues q̃ fueron apercebidos de ambas partes, dio les señal de encontrar se. Aqui algunos herian con los terrones, con los quales dauan algunas vezes en los coseletes y escudos, y otros en los muslos y en las piernas. Despues que se juntaron los vnos con los otros, los que tenian las varas herian a vnos los muslos, y a otros las piernas, y a otros las manos: y a los que se abaxauan a tomar terrones, herian los en los pescueços y en los colodrillos. Finalmente los de las varas haziendo huyr los contrarios les yuan enel alcance hiriendo los con mucha risa y burlas. Despues desto trocauã se, y los que auiã pelcado con varas tomauan terrones, y los que con terrones tomauan las varas, y tornauã diferentes a su exercicio. Deleytãdo se Cyro de la inuenciõ del juego del capitan y de la obediencia delos soldados, por que se exercitauan juntamente con esto, y se animauan vnos a otros, y vencian aquellos q̃ imitauan en las armas a los Persas, alegro se mucho dello, y combido los a todos a cenar. Y viendo los en la tiẽda que mostrauan algunos dellos, el vno atada la pierna, y el otro la mano, preguntaua que mal tenian: los quales respondian que auian sido heridos con los terrones. Y el les tornaua a preguntar, si era quando estauan cerca/ o quando estauan de lexos. Y respondian que quando estauan lexos: por que quando estauan cerca los de las varas, dezian que era muy linda cosa de ver el juego. Los que estauan heridos con las varas, dauan bozes diziendo que no les parescia juego de burla sino de veras, quando los herian de cerca y juntamente con esto mostrauan las heridas que les auiã hecho las varas en las manos y en los cuellos, y algunos en las caras. Y entonces como era razon reyã los vnos y los otros. El dia siguiente todo el campo estaua lleno de hõbres de guerra que imitauã a estos: y miẽtras que no hazian otra cosa mejor, vsauan deste juego. Paro se Cyro otra vez a mirar a otro capitan q̃ desde el rio caminaua con su gente orde nada de vno en vno hazia la mano siniestra: y quando le parescia tiempo mandaua al cabo de esquadra q̃ passasse la postrera esquadra y la tercera y la quarta en la delantera: y quãdo estauan en la delantera los cabo de esquadras mandaua les que los llevassen de dos en dos por hilera. Y ó aqui los tornauã a passar los decurriones a la frente. Y quãdo le parescia q̃ era tiẽpo: mãdaua q̃ tornassen a passar con ellos de quatro en quatro: y lo mismo hazian los quincuriones que hazian que passasse el esquadra de quatro en quatro. Quando llegaron a las puertas de la tienda, mando que fuessen de dos en dos los que yuan vno a vno: y entremetio la primera esquadra, y mando que la segũda siguiesse luego empos della. Y assi mismo mando al tercera y quarta entrar dentro: y assi como venian se sentauan a cenar. Deleytãdo se tambien Cyro de ver esto, por su mansedumbre, doctrina y diligencia combido tambien esta compañia juntamente

mente con su capitan a cenar. Pues como se hallasse alli presente otro capitan, combidado tambien ala cena, dixo. Porque señor no combidas mi compañia a cenar en la tienda, pues que cada y quando que vienẽ a cenar hazen todo esto, y quando tiene fin el combite el cabo de esquadra de la postrera esquadra lleua su esquadron poniendo los en orden de batalla, los que erã primeros por postreros y despues el segundo cabo de esquadra tras estos, y el tercero y el quarto por el semejante. Porque quãdo fuere menester desuiar los ó los enemigos, sepan como y donde han de yr. Demas desto quando auemos de caminar, si vamos al alua yo guio, y el primer cabo de esquadra es el primero en la ordẽ, y la segunda esquadra sigue luego como conuiene, y la tercera y la quarta: y las decurias y quincurias como yo lo mando. Y quando caminamos ala tarde, el cabo de esquadra y los postreros guiã a los primeros. Y a mi que soy el postrero, de tal manera me obedescen q̃ se acostumbran a seguir tras otro, y guiar ellos assi mismo obedeciendo. Entonces dixo Cyro, y esto veamos hazeys lo siempre? Respondio el capitan, hazemos lo todas quantas vezes vamos a cenar. Por Dios dize Cyro que yo os combido, porq̃ yendo y viniendo siempre guardays la ordenança de noche tambien como de dia: y porque exercitays los cuerpos passeando: y aprouechays los animos enseñando. Pues porq̃ todo lo hazeys doblado, justo es que os de doblado el combite. Por dios dize el capitan, no sea esso en vn mesmo dia, sino nos quieres dar tambiẽ doblados los vientres. Y assi dieron fin a su combite. ¶ El dia siguiente combido Cyro aquella compañia como auia dicho: y sintiendo esto los otros de ay adelante todos procuraron de imitar los. ¶ Estando Cyro haziendo su alarde de toda su hueste, teniendo los armados, y poniendo los en ordenança vino le vn mensagero de Cyaxares, diziendo q̃ auia venido embaxada de los Indios. Y entrado que fue de presto donde Cyro estaua por su mandado, dixo el mẽsagero, Cyro yo te traygo vna vestidura muy preciosa que te embia Cyaxares, porque quiere que muy adornado y atauiado vengas a que te veã los Indios quando salieres. Oydo esto Cyro, mando al capitan primero que ya estaua puesto en ordẽ, que se pusiesse en la delãtera, y vno a vno guiasse su gẽte ala mano derecha hazia el: y al segundo mãdo que hiziesse lo mismo, y diesse mandato por todos. Los quales obedesciẽdo le lo hizieron saber a todos prestamente, y lo que les fue mandado lo hizieron con presteza: y en poco tiempo se pusieron en la delantera dozientos dellos (porque tantos eran los capitanes) y los ciento en medio de los esquadrones. Despues que todos fueron alli ayuntados, mando les que siguiessen empos ól por dõde el guia ua apresurado. Mas considerando que la calle q̃ yua a palacio era muy estrecha, para poder yr todos en la delantera, mãdo al primer esquadrõ que le siguiesse en su lugar en ordenança, y al segũdo que fuesse empos del: y assi por consiguiente a todos. Y el mismo Cyro venia delante guiãdo los a todos, y poniendo los en orden, sin parar, ni descansar. Y los otros esquadrones seguiã todos vnos empos de otros. Tãbien embio dos oficiales suyos ala entrada de la calle

Decuria quadrilla de diez.
Quincuria quadrilla de cinco.

lle, para que si alguno no supiesse el camino les mostrassen lo que auian de hazer. Despues q̃ llego a las puertas del palacio de Cyaxares, mãdo al primer capitan que pusiesse en orden su esquadron repartido en doze esquadras ala parte de en medio: y que a los doze capozales ó las esquadras mandasse estar en la frõtera cabo el palacio: y lo mismo mãdo al segundo: y finalmente a todos. Los quales lo hazian assi. Esto hecho entro Cyro a do estaua Cyaxares vestido de vna vestidura Persica, q̃ aun que llana no era de menospreciar. Quando Cyaxares le vio, alegro se mucho poz su venida tan breue, mas peso le poz le ver venir con aquel vestido llano y no precioso: y dixo le, q̃ es esto Cyro, porque lo hezistes assi de querer parescer delante los Indios desta manera? Queria, dize, yo que te mostraras muy ricamente atauiado, porque me fuera hõzra a mi que vieran al hijo de mi hermana magnifico y muy arreado. A esto Cyro le respondio. De que manera te hõzrara mas di Cyaxares, si viniendo vestido de purpura y con mis axorcas en los braços y el collar al cuello ociosamente hiziera tu mandado, o agora que con tan gran poder de gentes vẽgo de presto a obedescer te, poz hõrrar te sudado y apresurado adornando te a ti y a mi, y mostrando te los otros tan obedientes a ti? Quãdo Cyro acabo de hablar, a Cyaxares le parescio que tenia razon en lo que dezia, y mando entrar los embaxadores Indios. Los quales entrados q̃ fueron, dixeron que los embiaua el rey de los Indios, y les auia mandado que le preguntassen porque causa tenian guerra los Medos con los Assyrios: y despues que oyessemos tu respuesta nos mando que nos partiessemos para el rey de Assyria, y le preguntassemos lo mismo. Finalmẽte que dixessemos a entrambos que el rey de los Indios era de parescer de juntar se con el que dellos auia sido injuriado. A esto respondio Cyaxares diziendo, oyd me agora. Vosotros no hemos injuriado al rey de Assyria en cosa alguna: y si es menester, venidos que seays ante el, pregũtad se lo: poz ver lo que dize. Hallandose Cyro alli presente, pregunto a Cyaxares, si el tambien podria dezir lo q̃ sentia desto. Y Cyaxares le mando que hablasse libremente. Entonces les dixo. Vosotros direys al rey de los Indios esto, si otra cosa no le paresce a Cyaxares, que nosotros dezimos assi. Que si el rey ó Assyria dize que le hemos injuriado, q̃ elegimos al mismo rey de Indios poz juez. Y oydo esto los embaxadores, se fuerõ. Despues de partidos los Indios Cyro començo a hablar a Cyaxares desta manera. ¶ Yo, dize, Cyaxares sali de mi casa sin traer muchos dineros propios, y todos los que me auã quedado, que eran pocos, los he gastado cõ la gẽte de guerra: de lo qual te marauillaras como los he yo exp̃dido, pues que tu los mantienes. Quiero que sepas que los he gastado no en otra cosa sino en honrrar y gratificar los que lo merescian, quãdo el esforçado hazia algũ hecho bueno en armas que me agradasse. Poz que me paresce que a todos aquellos q̃ quisiere alguno hazer buenos compañeros y ayudadores para qualquiera cosa, que les sera agradable y apazible, si diziendo lo y haziendo lo bien con ellos los incitare y mouiere a ello antes que si a su pesar y constriñendo les a ello lo quisiere alcançar.

Embaxada de los Indios a Cyaxares

Respuesta de Cyro a los embaxadores de los Indios.

Como se ha de animar los soldados entre ellos los principales.

car. Pues a los que alguno quiſiere tomar por compañeros dela guerra, y que le ayuden para los trabajos de lla, a eſtos me pareſce en todas maneras los deue caçar con buenas palabras y con buenas obras. Conuiene que ſean amigos y no enemigos los que ſin eſcuſa te ouieren de ayudar: y que ni tẽgan embidia en la proſperidad del principe y del que manda, ni en la aduerſidad ſe eſcondan, y le deſamparen. Aſſi que mirando bien eſto, piẽſo que ſon meneſter dineros. Pues querer que tu lo proueas todo, ſabiendo yo que tienes infinitos gaſtos, pareſce me vna coſa muy fuera de raçon. Por tanto me pareſce q̃ deuemos cõſiderar tu y yo como no nos falten dineros: porque ſi tu tienes abũdancia dellos, tambiẽ ſe que me podre yo ſeruir y aprouechar cada y quãdo que los ouiere meneſter: mayormente ſi los tomare para gaſtar los en tu ſeruicio. Acuerdo me que poco ha te oy dezir, que el rey de Armenia no haze cuẽta ó ti, deſpues que ha ſabido que ſe te entrã los enemigos en tu tierra, y que ni te embia ſocorro, ni el tributo que te deue.

Aſſi es, dize Cyaxares, pero yo dudo / o Cyro qual ſera mejor, hazer le guerra y conſtreñirle a que le de por fuerça / o diſſimular al preſente por no añadir eſte enemigo a los demas que tenemos. A eſto le pregunto Cyro, ſi ſu eſtancia era en lugares fuertes, o en tales partes q̃ fueſſen buenas de entrar. Reſpõdio Cyaxares. Su morada no es en tierras muy fortaleſcidas, que yo lo ſe muy bien, ſi no que ay montes donde ſe puede acoger de preſto, y eſtar ſeguro que no le prendan, ni tomar lo q̃ alli lleuare conſigo, ſino le cercaſſen muy apriesa, como lo hizo mi padre el tiempo paſſado. Entonces dixo Cyro. Si me quiſieres embiar ami alla, y darme algunos de cauallo, los que vieres que ſon baſtantes, pienſo con la ayuda de Dios que le hare que embie ſocorro, y que pague el tributo: y aun eſpero que nos ſera mas amigo que era de antes. A eſto dixo Cyaxares. E yo tambien tengo eſperança, que ellos antes ſe ſubjetaran a tu mando, que no al mio: porque oydo he que algunos dellos ſiẽdo mochachos acoſtumbrauã a caçar alli juntamente contigo. Aſſi que por ventura otra vez ſe vernan a ti, y ſi algunos dellos bas a las manos, el rey de Armenia bara todo lo que quiſieremos. Pues dime Cyaxares, reſpondio Cyro, pareſcete que ſera bien tener eſto ſecreto? Bien por cierto, dize Cyaxares, porque entre tãto nos verna alguno dellos a las manos, y ſi los acometemos de improuiſo, podremos los tomar deſapercebidos.

Aſtucia de Cyro contra el rey de Armenia.

Oye Cyaxares, dize Cyro, ſi te pareſce que digo bien. Yo muchas vezes con los Perſas que yuan comigo, caçaua en los montes que eſtan entre tus tierras y las de los Armenios, y tomando algunos de a caualloo deſtos Medos por compañeros, yua alli. Pues ſi agora a tu hazes lo miſmo, dize Cyaxares, no ternan ſoſpecha de ti: y ſi pareſcieres alli con mas gente de la que ſolias lleuar quando yuas a caça, entonces ternan te por ſoſpechoſo. Para eſto, dize Cyro, ay muy buẽ achaque aparejado y veriſimil, ſi alguno les lleuare nueua que yo quiero hazer vna muy gran caça, y que para eſto te pido publicamente gente de cauallo. Muy bien dizes, reſpondio Cyaxares: y por eſto yo no te quiero dar ſi no vnos pocos, como que quiero yr

alos castillos y fronteras de Assyria: porque ala verdad quiero yr alli, y proueer las de municion, y fortalescerlas. Y despues que tu con tu gente passares adelante: y gastares dos o tres dias caçando, yo te embiare hombres de cauallo y de pie, tantos quãtos basten de los que estuuieren ayuntados: y tomando los contigo podras entrar la tierra a tu saluo. Yo con la gente que me quedare trabajare por no estar muy lexos de vosotros: para que quando fuere tiempo me muestre. Assi que Cyaxares luego recogio los suyos de pie y de cauallo caminando hazia los castillos, y embio delante muchos carros de prouision al camino que ya a los castillos. Cyro hazia sus sacrificios, para se poner en camino: y juntamente con esto embio a Cyaxares a pedirle los hõbres de cauallo mancebos. El qual no le dio muchos dellos, aun que muchos quisiessen yr. Partido Cyaxares con todo su exercito de pie y de cauallo para el camino que yua a dar a los castillos, sucedieron le a Cyro muy bien los sacrificios que hizo, para ver si passaria contra los Armenios. Y assi saco de alli los suyos, como que yua aparejado para la caça. Caminando por su camino adelante, luego en las primeras tierras se leuãto vna liebre, y como la viesse huyr vna aguila que venia bolãdo dexo se yr para ella, y dio le vn alcance y otro, y arrebatando la en las vñas la lleuo a vn collado que no estaua muy lexos de alli, donde gozo de la presa a su voluntad. Viendo Cyro este aguero tan bueno fue muy alegre: y haziendo su oracion a Dios, buelto a los que estauan presentes les dixo. Buena sera la caça varones amigos, si dios quiere. Despues que llego a los terminos començó de caçar, como otras vezes auia acostũbrado: y todos los de pie y de cauallo se mouiã corriendo de vna parte a otra, para leuantar las fieras. Y repartiendo se los mas valientes hombres de pie y de cauallo, todos esperauan las fieras, y las seguian y tomauan muchas dellas, puercos monteses, cieruos, cabras, y asnos siluestres. Porque en estos lugares ay muchos asnos siluestres, aun el dia de oy. Acabada la caça, se acerco a los terminos de Armenia, y alli ceno. Otro dia por la mañana torno a caçar: y entrãdo en los montes que desseaua, cesso de caçar, y ceno. Mas como entendiesse que no estauan muy lexos de alli las gentes de guerra que le embiaua Cyaxares, embioles a dezir que se detuuiessen tras del dos parasangas, que son sesenta estadios, y que alli cenassen: por que veya que esto les aprouechaua mucho para estar mas escondidos. Despues que ouiessen cenado mando a su caudillo dellos que se viniesse para el. E Cyro, acabada su cena llamo a todos los capitanes, y estando todos juntos les hablo desta manera. ¶Varones amigos el rey de Armenia que de antes era compañero y subdito de Cyaxares, agora que ha sentido que los enemigos vienen, no haze caso del, ni le embia gente de socorro, ni aun el tributo que le deue. Pues conuiene caçar a este, si podemos: y desta manera me parece que deuemos hazer. Tu Chrysantas despues que ouieres entrado ala tierra, toma la mitad de los Persas contigo y vete por la montaña, y ocupa los montes, a donde dizen que huyẽ, luego que tienen algũ temor: que yo te dare guias para

Parasanga era trynta estadios, y cada estadio son. cxxv. passos: de manera q̃ viij. estadios hazẽ vna milla, y .iiij. millas vna legua. Assi que parasanga es poco menos que legua.

ra el camino. Dizen me q̃ eſtos montes ſon tan eſpeſſos que ſeguramente podemos tener eſperãça de no ſer viſtos. Empero embiaras delante de tu exercito algunos hombres de guerra ligeros y deſembueltos que parezcan ladrones en ſu manera de veſtir, y en el numero. Eſtos ſi encuentran con algunos Armenios a todos los prendan, para eſtoruarles que no den auiſo a los ſuyos: y ſi no los pudieren prender, corran los para remontarlos, de manera que no puedan ver todo nueſtro exercito, ſino que antes pienſen que es roſa de ladrones: y tu haz como tẽgo dicho. Yo luego que ſea de dia tomare la mitad de la gente de pie y todos los de cauallo, y caminare por el campo derecho al palacio real: y ſi alli me reſiſtieren, de neceſſidad hemos de pelear. E ſi ſe aparta del cãpo, ſera menester correr tras el, y atajarle: y ſi huyeren a los montes, entonces ſera a tu cargo q̃ ninguno ſe te eſcape de todos los que alli vinieren. Mas de penſar que bien aſſi como en la caça, noſotros ſomos los que leuantamos las fieras y las buſcamos por el raſtro, y tu como los que eſtan cabe las redes. Empero bas te d acordar, que conuiene preuenir y atapar las ſalidas antes que mucuas y leuãtes la fiera. Y tambien es menester que eſten quedos y ocultos los que para eſto ſon ordenados, porque no auienten las fieras, ſi ſe leuantaren. Y tu Chryſantas no quieras bazer como bazes algun tiempo por cobdicia de la caça, que muchas vezes eſtas toda la noche ſin dormir por entender en el negocio: ſino que agora conuiene dexar la gente repoſar medianamente, para que deſpues puedan pelear. Que ni aun tu tampoco, quando no tienes hombres que te guiẽ te andas perdido por los montes, ſino que por do quiera que ſabes que van las fieras, las atajas y las paſſas delante. Mas agora no vayas por lugares aſperos, dificiles y malos de paſſar, ſino que mandes a las guias que ſino fuere bueno el camino, te guiẽ por el mejor y mas derecho: por que el exercito tanto mas va ligero y apreſurado, quãto es mas facil y corto el camino. Y no porq̃ tu eſtes acoſtumbrado a correr por los montes, los bas de lleuar corriendo, ſino por donde te pudiere ſeguir muy bien el exercito los guia con toda preſteza. Y es muy bien dexar atras algunos de los mas valientes, y de mayor coraçon, para que puedã animar a los otros. Deſpues que ya ouiere paſſado el eſquadrõ, bas de apreſurar los que anden, para que parezcan q̃ van corriẽdo baſta llegar a todos los que van andãdo. Oydo eſto Chryſantas, ſe alegro en gran manera con lo que Cyro le mandau a: y tomando conſigo guias para el camino, ſe partio del. Y mandãdo lo que conuenia de bazer a aquellos que con el auian de yr, ſe fue a dormir. Deſpues que todos ouieron repoſado medianamente, ſe partio para los montes. Cyro luego que fue de dia embio vn menſajero al rey de Armenia mandando le que le dixeſſe eſtas palabras. Cyro me embia a ti, rey de Armenia, y te manda que bagas eſto, que vengas de preſto en ſu ayuda con tu exercito, y pagues el tributo que deues. Y ſi te preguntare donde eſtoy, di le la verdad, que en ſus terminos. E ſi te pregunta, ſi paſſare yo miſmo en perſona adelante, tambien aqui diras verdad, diziendo le que no ſabes. E ſi preguntare quantos ſomos, di que

embie contigo alguno que lo sepa. ¶Assi que embiado el mensajero le amonesto Cyro al rey de Armenia, paresciendo le que esto era mas amigablemẽte hecho, que no entrar primero sin dezir nada. ¶Pues el poniendo se en orden lo mas bien que pudo, para proseguir su camino, y para pelear, si fuesse menester, passaua adelante. Y mando a los suyos que no hiziessen mal a nadie, sino que si encontrassen con algun Armenio le pusiessen buen animo, y les persuadiessen que truxessen a vender las prouisiones al precio que ellos quisiessen, do quier que ellos estuuiessen, agora quisiessen vender cosas de comer, agora cosas de beuer.

¶Fin del segundo libro de la historia de Cyro.

¶ARGVMENTO DEL libro tercero.

CYRO TRATANDO CONEL rey de Armenia amistad y no la queriendo el le combatio la fuerça donde se auia metido. Y despues que lo tuuo preso, por la intercession de Tygranes hijo del rey lo solto, y lo dexo en su tierra, y lleuo consigo a Tygranes con la gente de cauallo de los Armenios que el rey le dio. Puso tambien Cyro paz y conformidad entre los Caldeos y los Armenios: y embio a combidar al rey de los Indios con su amistad. Y buelto a Media auiendo consultado el y Cyaxares lo que conuenia para la guerra de los Assyrios, se partieron ambos a ella: y en la primera batalla los vencieron y hizieron huyr del campo.

Libro tercero de la hystoria de Cyro.

Dando Cyro entendiẽdo en esto, el rey ó Armenia oydo lo que dezia el mẽsagero ó Cyro, turbo se en gran manera, pẽsando entre si que auia hecho injuria a Cyaxares en dexar de pagar el tributo, y ó embiar exercito en su socorro como era obligado. Y lo que principalmente temia que se auia de creer del que auia começado a fortalecer su alcaçar de cauas y baluartes con animo y voluntad de defender se. Por lo qual recelándo se de todo esto, começo a ayuntar sus gentes: y jũtamente con esto embio a los mõtes a su hijo Sabaris el menor y a sus mugeres, embiando con ellos muchos atauios y aparatos muy preciosos, dando les algunos que los acompañassen. Ya en esto embiaua sus espias para ver y saber lo que hazia Cyro: y entre táto ponia en ordẽ todos los Armenios q̃ alli auia presentes. Y tambien otros venian apresurados diziendo que ya venia junto con ellos Cyro. Entõces el rey de Armenia no oso esperar a venir a las manos, sino que se aparto y le dio lugar. Pues como los Armenios vierõ esto, huyẽdo cada qual por su parte se recogian a sus moradas, querièdo sacar de alli sus riquezas. Viẽdo Cyro todo el campo lleno de los que huyan y se yuan corriendo embiaua de presto a ellos a dezir les que a ninguno tenia por enemigo de los que se quedassen y esperassen: y que si alguno tomasse huyendo, que se aprouecharia del como de su enemigo: por lo qual muchos se quedaron. Mas los que de antes se auian partido estauan con el rey: y los que salieron con las mugeres, vinieron a dar en manos de aquellos que estauan en los montes: y dauan bozes y alaridos acuytando se: y muchos de llos huyendo fueron presos. finalmente que el hijo del rey y las mugeres, y las hijas fueron presas, y todas las riquezas que lleuauan consigo. Pues como el rey entẽdio el hecho, no sabiendo que se hazer, huyo para vn collado q̃ alli cerca estaua. Lo qual viendo Cyro, cerco el collado con la gente de guerra que alli tenia: y embio a Chrysantas a mandar le que dexando guarnició en los mõtes se viniesse para el. Y assi recogido todo el exercito ó Cyro estaua, embio vn mẽsagero al rey de Armenia que le dixesse, dime rey de Armenia qual quieres mas quedarte aqui y pelear con la hambre y la sed, o salir en campo a batalla comigo? A esto respondio el rey de Armenia, q̃ no queria pelear cõ ninguno. Otra vez embio Cyro a el a preguntar le que por q̃ se queria estar alli de assiento y no salir cõ el al cãpo a pelear? Respõdiole, porq̃ no se lo q̃ me cũple hazer. Dixo entõces Cyro, no ay porq̃ tengas duda alguna: biẽ puedes descẽder en el cãpo a alegar de tu derecho, y defender tu causa. Quien dize sera el

Mẽsagero ó Cyro al rey de Armenia, y respuestas suyas.

juez? Respondio Cyro. Ciertamẽte aquel a quien Dios se lo diere, q̃ sin juyzio haga de ti lo que quisiere. Entonces el rey de Armenia vista la necessidad, descendio en el campo, y tomandole Cyro en medio prendiole a el, y tomo le todo lo q̃ tenia, y assento su real temiendo consigo recogido todo su exercito. ¶ En este tiempo el hijo mayor ỏl rey ỏ Armenia llamado Tygranes vino alli, q̃ tornaua de vna peregrinaciõ. Este auia sido vn tiempo compañero de Cyro en la caça, y como supo el hecho, assi como estaua se vino para Cyro. Mas quãdo vio al padre y la madre y las hermanas y su muger cautiuas, no pudo estar sin llorar, como era razon. Pues como Cyro le viesse no le hizo caricias ningunas, sino que le dixo. A tiempo veniste que puedas oyr la causa de tu padre estãdo presente. Y luego llamo los caudillos y capitanes delos Persas y delos Medos y tambien juntamente los varones honrrados Armenios q̃ alli auia, y no mando apartar las mugeres que alli estauan en sus carros, sino q̃ las dexo que oyessen. Y quãdo fue hora començo de hablar desta manera.

Juyzio de Cyro contra el rey de Armenia.

¶ Rey de Armenia yo te aconsejo q̃ en tu causa hables verdad, porq̃ no aya en ti lo que es sin duda cosa muy odiosa y aborrescible. Pues sabes bien q̃ el querer mentir claramente es grã estorvo a los hombres para q̃ no puedan alcançar perdon alguno. Tus hijos y tus mugeres sabẽ todo lo q̃ bas hecho, y tambien los Armenios q̃ aqui estan presentes, y si te sintieren q̃ dizes otra cosa de lo que es, pensaran q̃ tu mismo te condenas para sufrir todo mal. Pregunta Cyro, diro el rey, lo q̃ quisieres, que yo por essa causa q̃ dizes dire la verdad: y baga se tu voluntad. Pues dime agora rey, bezíste algun tiẽpo guerra cõtra Astyages padre de mi madre, y cõtra los otros Medos? Respõdio el rey, si hize. E siẽdo vencido del, dize Cyro, no otorgaste de le dar tributo, y embiar socorro de gẽte, y que no ternias fuerças, ni municiones en tu tierra? Veamos agora porq̃ no diste el tributo, y embiaste el exercito, y porque bas fortalescido tus tierras? Porq̃, dize el rey, desseaua ser libre, y dexar a mis hijos libertad. Bueno es, dize Cyro, pelear por no ser siervo, pero si vẽcido en guerra/o ỏ otra manera, viene a manos de sus enemigos en seruidumbre, y despues se quiere priuar y apartar de su señor, a este tal di tu primero, si le hõrrarias como a hõbre bueno y q̃ haze lo que deue/o como a injusto le castigarias si le tomasses? Castigarle ya, dize el rey, pues no me has de dexar mentir. Agora dime claramente, dize Cyro, cada cosa por si. Si vno tuuiesse algun cargo/o oficio por ti, y acometiesse a hazer alguna maldad en el, dexarle yas que mandasse mas y tuuiesse el mismo cargo/o honrras otro en su lugar? y si ouiesse alcãçado grã dinero, ỏrarle yas rico como estaua, o hazer le yas pobre? Quitarle ya, dize el rey, lo q̃ tuuiesse. Pues si supiesses q̃ se auia rebelado ati y passadose a los enemigos q̃ le harias? Digo q̃ lo mataria, dize el rey pues q̃ me es necessario morir, si en algo te mintiere: y diziendo te verdad, puedo esperar que me daras la vida. Entonces su hijo oydo esto, despedaço la tyara que traya en la cabeça, y rasgo sus vestiduras: y las mugeres dando bozes se hazian pedaços, como si ya fuera muerto el padre, y ellas todas ouieran perescido. Cyro mandando

las

las que callassen, torno a dezir. Hasta poz agora, estos son tus derechos los que puedes alegar rey de Armenia poz ti: pero que nos aconsejas que hagamos en esto? El rey de Armenia callaua, dudando que aconsejaria a Cyro/o que le matasse / o que diesse muestra de lo contrario que el dezia que haria. Entonces su hijo Tygranes pregunto a Cyro, dime Cyro pues que mi padre, segun me paresce, duda, quieres que te acõseje lo que piensso te sera muy bueno? A las Cyro porque al tiẽpo que cõ el anda ua a caça Tygranes le auia conosci do poz resabido y hõbre astutoy muy biuo y muy entendido, y poz tal le auia tenido en admiracion, desseaua oyr que querria dezir: assi que le mãdo que hablasse sin temoz alguno lo que le paresscia. Yo dize Tygranes, te aconsejo que si aprueuas todo lo q̃ ha aconsejado/o lo que ha hecho mi padre, que lo imites, y si te paresce q̃ erro en todo lo q̃ hizo que no lo imites. Luego dize Cyro haziẽdo lo que es justo, en ninguna manera podre imitar al que yerra? Assi es dize Tygranes. De suerte, dize Cyro, que segun tu razon tu padre deue ser castigado: porque justo es castigar al injusto. A las qual tienes poz mejoz dize Tygranes, dar le la pena cõ tu prouecho/o con tu daño? Si con mi daño fuesse, dize Cyro, a mi mismo me atormentaria, y no a el. Pues luego dize Tygranes, muy gran daño te harias, si matasses entonces los tuyos, quando auias de estimar en mucho el tener los y conseruar los. Como dime, han de ser los hõbres estimados en mucho, dize Cyro, entonces, quado son hallados ser injustos o entonces, segun como yo lo creo, quãdo son prudẽtes? Assi es poz cierto Cyro, dize Tygranes, q̃ sin la prudẽcia ningũ prouecho ay ỏ las otras virtudes. Poz q̃ como se podra aprouechar nadie del valiẽte y esforçado sino es prudente? como del hombre de cauallo? como del rico? y como del que es poderoso en la ciudad? Con la prudencia qualquier amigo es vtil, y qualquier sieruo es bueno. Luego segun esso, querras dezir Tygranes q̃ tu padre en vn dia se ha hecho prudente de imprudente? Assi lo digo respõdio Tygranes. Segun esso das a entender que la prudẽcia es passiõ del animo como dolẽcia, y que no es disciplina. Porque aunque para ser sabio vno conuiene que sea prudente: no poz esso se sigue que siendo naturalmẽte nescio se pueda hazer prudente. La sabiduria alcança se poz diligencia, la prudencia don es que da naturaleza. Como Cyro, dize Tygranes, no has visto vn hombre que poz imprudencia se toma a pelear con otro q̃ es mas fuerte y mejoz q̃ el y desspues de vencido, luego cesa de su imprudencia? Y tambien nunca viste vna ciudad puesta con otra ciudad, q̃ despues que es vencida luego quiere obedescer en lugar de pelear? Pues que vencimiento es el de tu padre, dize Cyro, en que tan reziamẽte afirmas que el se mostro sabio y prudente? Quando sabe ya, dize Tygranes, que en lugar de la libertad q̃ desseaua, aura de ser hecho sieruo, como nunca fue de antes. Y lo que pensaua que conuenia tener/o encubierto/o preuenir/o defender, no fue bastante para acabar lo, ni saber como lo auia de proueer. Juntamente con esto conoce te a ti, que quãdo le quesiste engañar le engañaste de tal manera como si alguno engañasse los ciegos y mudos, y que no tienẽ seso.

Tygranes respõde poz su padre.

¶Pues lo que pensaste que conuenia tener se encubierto de tal manera supo que lo encubriste, que los lugares que el penso tener aparejados muy fuertes y seguros, aquellos tu ascõdidamente le aparejaste para sus carceles. Y con tanta presteza le vẽciste, que viniendo de lexos con gran exercito, antes le preuenyste que pudiesse allegar su gente de guerra. ¶Parescete Tygranes, dize Cyro, q̃ el tal vencimiento es bastante a hazer los hõbres prudentes, para conoscer que los otros son mejores que el? Mucho mas bastante es cierto, dize Tigranes, que quando alguno es vencido en batalla. El q̃ es vencido por fuerça de cuerpo, piensa que alguna vez exercitando se podra tornar a pelear: y las ciudades que vna vez son tomadas y subjectas: llamando despues en su ayuda otros cõpañeros, piensan tornar a pelear. Mas los q̃ a algunos tienẽ por mejores q̃ ellos, a estos tales muchas vezes, y aun sin necessidad, los quierẽ obedescer. Tu me paresce, dize Cyro, que no piensas q̃ los injuriadores conocen muy bien los que son mas templados que no ellos, y que los ladrones no tienen noticia de los que no hurtan, y los mentirosos de los que dizen verdad, y los injustos de los que hazen lo que es justo. ¶Pero esto ni basta para que los vnos dexen de ser injuriosos a los que no se lo merescen, ni tampoco para que los ladrones dexẽ de hurtar por exemplo de los que assi no pecan. No sabes agora, dize, que tu padre mintio, y no guardo lo que auia puesto cõ nosotros, sabiendo que nosotros no auiamos traspassado cosa alguna de lo que Astyages prometio? ¶Pues no penso yo, dize Tygranes, esto que solo el conoscer a los otros por mejores haze los hõbres mas sabios y prudentes, sin que paguen pena alguna a los mejores, como agora la paga mi padre. Tu padre, dize Cyro, basta agora no ha padescido mal ninguno, aun que bien se que teme de padescer todo quanto mal ser pueda. ¶Piensas, dize Tygranes, que ay otra cosa en el mũdo que mas subjete a los hombres y los põga en seruidumbre, que el gran miedo? No sabes que los que son heridos con hierro, lo qual se tiene por el mas rezio castigo, quieren tornar a pelear contra aquellos que los hirieron: y a los que en gran manera temen los hõbres a estos no los pueden mirar la cara aun que los cõsuelen? Segun esso, dize Cyro, tu Tygranes deues de entender que mayor tormẽto es a los hombres el miedo que si de hecho rescibiessen mal? Tu entiendes, dize Tygranes, que digo verdad, pues sabes bien que los que tienen miedo de ser desterrados de su patria, y los que han de pelear, que temen de ser vencidos, pierden el animo: y los que nauegan con temor de perderse cõ efecto en la mar, y los que temẽ de seruidumbre, y de tributo, estos tales ni puedẽ comer, ni dormir de miedo. Mas los que ya estan desterrados, y los que estan ya vencidos, y los que ya son siervos algunas vezes pueden comer y dormir mas que los prosperos y biẽ andantes. Y esta claro y manifiesto, que en estos tales el miedo es como vna carga pesada: pues que algunos temiendo de morir despues de tomados, muerẽ primero de miedo, vnos se despeñan, otros se ahorcan, otros se matan a hierro. Assi que el miedo vence todas las cosas terribles, y es el que mas espanta los animos.

De

De dõde puedes pensar que tal animo deue tener agora mi padre, q̃ no solamente teme su seruidumbre: pero la mia y la de su muger, y la de todos sus hijos. A esto dixo Cyro. Que tu padre este en la disposicion q̃ agora dizes, no lo dexo de creer. Porq̃ me parece que de vn mismo hõbre es quando esta en prosperidad, ensoberuecer se, y en la aduersidad desmayar facilmente: y si torna a respirar, tornar a engreyr se, y de nueuo tornar contienda. Es assi por Dios Cyro, dixo Tygranes, que nuestros yerros son causa que no se nos de credito. A ti sera licito hazer fuertes los castillos, y tener las fuerças, y tomar las rehenes que quisieres: y a todos nos ternas aparejados para sufrir lo con buen animo, pues nos acordamos ser causa de todo. Pero si a alguno de los que no erraron entregas el reyno, mira que juntamente con hazer le bien, no te terna por amigo. si tambien por euitar odio no les pusieres yugo a los desta tierra para q̃ no hagan injuria, mira no ayas menester corregir a aquellos mas que no agora a nosotros. Por Dios, dize Cyro, que yo no me seruire de buena gana de aquellos ministros, que conozco que siruen por fuerça de necessidad. Mas a los que se que por amor y amistad hazen lo que deuen: estos tales me parece que aun que yerren los sufrire mas facilmente que no a los que me tienen odio y aborrescen, aunque trabajen y hagan todo quanto ay constreñidos por necessidad. A lo qual respondio Tygranes, de quien podras auer jamas tanto amor y amistad quanto de nosotros? De quien dize Cyro: de aquellos a mi parescer que nunca fuerõ mis enemigos: si quisiere hazer les bien, como agora tu dizes que haga a vosotros. Pues como Cyro, dixo Tygranes, quien podras hallar al presente a quien hagas tanto bien y merced como a mi padre? Si otorgas la vida a vno que nunca te hizo injuria que gracias piensas ganaras por ello? Pues que hara sino le quitas los hijos y la muger? Pues veamos quien te amara mas por esta causa que aquel que piensa que con razon se lo puedes quitar todo? Si el reyno de Armenia fuere menoscabado, sabes que a ninguno le pesara mas que a nosotros: y assi esta claro que aquel que tomare mayor dolor y pesar, sino reynare, que este tal recibiẽdo el reyno de tu mano, terna mucho mas que agradecer te. Pues si te fatiga el cuydado de como dexaras muy pacificas y sossegadas las cosas deste reyno quando de aqui te partieres, considera como podran estar mas quietas / o començado en ellas nueuo mando y Señorio de nueuo señor / o permaneciendo el viejo y acostumbrado. Pues si procuras como sacaras mayor exercito, quien piensas que lo sabra mejor buscar que el que lo ha muchas vezes buscado? Y si has menester dineros, quien te los podra hazer auer mejor que aquel que sabe donde estan: y que los tiene todos? O buen Cyro mira que si nos pierdes te podras hazer mas daño a ti mismo, que no mi padre te podra dañar ni empecer. Estas y otras semejantes razones dezia Tygranes, de que Cyro se alegraua en gran manera de oyr las, por que pensaua ver cumplido todo aquello que auia prometido a Cyaxares que sucederia. Acordaua se auer dicho

Quien de prosperidad se dexa trastornar con soberuia, tãbien se dexa derribar muy presto de la aduersidad.

a Cyaxares q̃ pensaua hazer le mas amigo del rey de Armenia que era ó antes. ¶ Despues desto Cyro pregunto al rey de Armenia diziẽdo le. Dime Armenio, si yo os creo a vosotros, que exercito embiareys comigo? quãtos dineros me dareys para la guerra? A esto respondio el rey, no te puedo Cyro, dezir otra cosa mas sençilla, ni mas justa que es mostrarte todas mis fuerças y poder que tẽgo: y quando tu lo vieres, lleua todo el exercito que te paresciere dexando me guarnicion para guarda de la tierra. Assi mismo de los dineros justo es que te declare los que tengo, para que sabiendo lo tomes los que quisieres, y dexes los que te paresciere. Entonces dixo Cyro. Agora pues declarame la gente que ay: y tambien quãtos dineros tienes. A esto respondio el Armenio. De caualllo seran hasta ocho mil, y de pie hasta quarẽta mil. Dineros, dize, con los tesoreros que dexo mi padre, seran en dinero contado mas de tres mil talentos. Entonces Cyro sin esperar mas dixo. Del exercito, porque los Caldeos tus comarcanos tienen guerra contigo, embiaras no mas de la mitad: de los dineros por los cinquenta talentos que auias de embiar de tributo, daras agora doblado a Cyaxares, porq̃ se los dexaste ó pagar. A mi, dize, me prestaras otros cien talentos: y yo te prometo que si Dios me da buen sucesso y prosperidad que por lo q̃ me prestas, te hare mucho mas bien, o si tuuiere possibilidad te pagare tu dinero: y sino pudiere, entonces cõraçon sere codenado de impossibilidad y no de injusticia. ¶Por Dios Cyro, dize el rey, no bables esso, si quieres que tenga confiança en ti, sino q̃ pieses que los dineros que me dexares no seran menos tuyos que los que lleuares quando te fueres. En buen hora, dize Cyro, pero porque te de a tu muger quãtos dineros me daras? Respondio el rey, quantos pudiere. Y por los hijos, dize Cyro? Otra vez respõdio el rey, q̃nto te pudiere dar. Desta manera, dize Cyro, doblado sera que todo lo que tienes. Y tu Tygranes, dize Cyro, habla por quanto comprara a tu muger para que te la den? era Tygranes rezien casado, y amaua en gran manera a su muger. Respondio Tygranes, yo Cyro cõprar la he con mi vida, porque no vẽga a ser sierua. ¶Pues tu, dize Cyro, lleua te a tu muger, la qual yo no piẽso que ha sido captiua, pues que tu nũca buyste de nosotros: y tu rey lleua tu muger y tus hijos sin dexar ninguno, porque vean que van libres. Y agora cenad con nosotros, y despues que ouieredes cenado, yd do fuere vuestra voluntad: y assi se quedaron. ¶Estãdo sentados a la mesa despues de cena, pregũto Cyro a Tygranes, Dime donde esta aquel buen hõbre que andaua a caça con nosotros, a quien tu tenias mucha reuerencia y acatamiento? A esse dize, ya le mãdo matar mi padre? Que mal le hizo, dize Cyro? Respondio Tygranes, dezia que me corrõpia y echaua a perder. Y por Dios que era tan bueno y tan honesto que estando para morir me llamo, y me dixo. Mira Tygranes no tengas enojo con tu padre, porque me mata: que esto no lo haze ó mala volũtad, sino de ignorancia, y quanto yerran los hõbres por ignorancia: todo piẽso que lo hazen contra su voluntad. Entonces dixo Cyro, Ay Dios y que buen hõbre era. Y el rey de Armenia dixo assi. Oye me Cyro, los maridos q̃ matan

La causa por q̃ los maridos matan los adulteros

tan por causa que las hazen malas, sino porque piensan que les quitan el amor y entera aficion que han de tener a sus maridos: y por esso los tratan como enemigos. Assi yo tambien tuue embidia de aquel, por que me parescia que hazia a mi hijo que le tuuiesse a el en mas que no a mi. A esto dixo Cyro, por Dios rey que me paresce que fue de hombre humano tu yerro: por esso tu Tygranes perdona a tu padre. Estas y otras cosas razonãdo, abraçandose y hõrrãdo se entre si, como era razõ despues de auer se reconciliado entieramente en su amistad, subieron en sus carros el rey y su hijo cõ sus mugeres, y partieron se muy alegres.

¶ Despues que tornaron a sus casas todos tenian que contar de Cyro vno loaua su sabiduria, otro su esfuerço/ otro su mansedumbre, otro su hermosura y magnificencia. En esto Tygranes preguntõ a su muger, que te parese de Cyro, viste quã hermoso era? Respondio ella, por Dios dize, que yo no tenia los ojos puestos en el. Pues en quiẽ dize Tygranes? En aquel por cierto que dixo que cõ precio de su vida mercaria que yo no fuesse sierua. Y esto dicho cessaron de hablar entre si. ¶ El dia siguiente el rey embio a Cyro y a todos los suyos muchos dones en señal de amor y hospitalidad: y declaro los q̃ auian de yr con el ala guerra, mãdando les q̃ estuuiessen apercebidos de ay a tres dias. Y mando le contar a Cyro doblados dineros de los que le auia prometido. Mas Cyro tomãdo aquellos que auia dicho, le torno a dar los de mas. Y pregunto le qual de los dos auia de ser el caudillo del exercito su hijo/ o el? Respondieron ambos juntamẽte, el padre desta manera, quien tu mandares. Y el hijo dixo assi. Yo Cyro no te dexare, aun q̃ sepa yr para lleuar vna carga acuestas tras ti. Y Cyro le dixo riendo, por quanto qüerrias dize, que tu muger te oyesse esso que auias de yr cargado? No es menester dize Tygranes, que lo oya, porque yo la lleuare, y ella podra ver todo lo que hiziere. Ya es tiẽpo de aparejaros, dize, Cyro. Respondio Tygranes, haz cuenta que ya estan aparejados los que te dio mi padre. Entonces los hombres de guerra con sus dones q̃ auiã recebido se fueron a reposar. El dia siguiente Cyro, tomando consigo a Tygranes y a los mas esforçados caualleros de los Medos, y sus amigos quantos le parescia que conuenia descubrir la tierra, mirando donde estaua fuerte: y llegando a vnas subidas pregunto a Tygranes: quales eran los montes de donde descẽdiã los Caldeos, para venir a correr y robar la tierra: y Tygranes se los mostro. Otra vez le pregunto Cyro, si aquellos montes eran desiertos. No por Dios, respondio Tygranes sino que siẽpre ay en ellos atalayas q̃ hazen señas a los otros de lo q̃ veẽ. Pues que hazen, dize Cyro quando lo sienten? Vienen dize Tygranes, a los altos con socorro y ayuda cada vno como puede. Oydo esto Cyro, y considerando lo penso que los Armenios tenian mucha tierra desierta, y no cultiuada por causa dela guerra. Y entonces el y todos los q̃ vuã con el se tornaron al real: y despues que ouieron cenado, se fuerõ a reposar. Otro dia siguiente Tygranes fue presto con todos sus aparejos, y recogio hasta quatro mil de cauallo,

y diez

y diez mil flecheros, y otros tantos de lança y escudo. Cyro mientras q̃ todos se allegauan, hizo sus sacrificios: y despues de hechos mando llamar a todos los capitanes de los Persas y de los Medos, y hablo les desta manera.

¶ Oracion de Cyro a los capitanes, para los apresurar que atajen los enemigos.

VArones amigos estos montes q̃ vemos son de los Caldeos si estos tomamos, y ponemos algun fuerte en lo alto de necessidad haremos que se tiemplen cõ vosotros de aqui adelante ambas nasciones, assi los Armenios como los Caldeos. Los sacrificios se nos muestran fauorables: aqui no nos podra ayudar tanto la osadia humana como la presteza. Porque si preuenimos los enemigos antes que se puedan allegar y subir a los montes, o tomaremos sin pelear los altos / o aprouecharemonos de los enemigos, siẽdo ellos pocos y desapercebidos. Por lo qual no podria agora auer trabajo mas facil y mas sin peligro que apresurar nos con effuerço. Vamos pues agora a las armas, y vosotros Medos venid nos ala siniestra: y vos Armenios la mitad ala derecha, y la otra mitad preceda delante de nosotros: y vosotros los ó cauallo seguid nos en la retaguarda amonestando nos y animando nos para que passemos adelante hazia arriba: y si alguno se ouiere floramente no le perdoneys. ¶ Diziẽdo esto Cyro precedia guiãdo sus esquadrones por camino derecho. Los Caldeos luego que sintieron el impetu de los contrarios, hizieron seña a los suyos: y dando bozes y alaridos se començaron a ayũtar. Cyro acercando se mas a ellos, amonestaua su gente diziendo, varones Persas estos dan señas para q̃ nosotros nos demos priesa: porque si preuenimos los enemigos en lo alto, muy poco/o no nada podran hazer contra nosotros. Traya los Caldeos sus escudos, y cada vno dos lãças arrojadiças en la mano, y dezian que eran los mas bellicosos de toda aquella tierra: y ganan sueldo quando son menester para la guerra, por que son muy bellicosos y pobres por ser toda su tierra mõtañas, y es muy poca y estrecha la que puede tener dineros. Pues como los de Cyro se acercassen a lo alto. Tygranes q̃ yua junto a Cyro le dixo. Bien ves Cyro que nos conuiene pelear luego, y los Armenios no podrã esperar los enemigos. Respondio le Cyro que lo sabia bien, y mando a los Persas que se apercibiessen para ser los primeros que siguiessen los enemigos, quando los Armenios huyendo se los acercassen y pusiessen delante: y desta manera precedian los Armenios guiando la gente. Los Caldeos que alli se hallaron al presente, viendo los Armenios acercar se les de presto, dando bozes y alaridos, como auian de costumbre, cozrieron sobre ellos. A los quales los Armenios como otras vezes solian hazer, no osaron esperar. Y como los Caldeos siguiẽdo los en el alcãce viniessen a dar en los contrarios, viendo los tã apercebidos con sus espadas: y tan cercanos, dellos desmayaron, y dellos fueron muertos: y dellos presos, y otros

Pelea Cyro con los Caldeos.

y otros se escaparon huyendo. Assi que de presto ocuparon los altos: y despues que los tuuieron los de Cyro miraua desde alli las habitaciones de los Caldeos, y sintieron que huyan los que alli cerca morauan.

Cyro despues que toda su gente de guerra fue ayuntada, mãdo les que fuessen a comer: y despues que ouieron comido, y supo que los lugares donde estauã las atalayas de los Caldeos eran tan fuertes y cercados de agua, luego puso cerco al castillo, y mando a Cygranes que embiasse a su padre para que viniesse luego alli, y truxesse consigo todos los carpinteros y canteros que pudiesse auer. Y partido que fue el mensagero para Armenia Cyro cõ los q̃ con el estauan mando hazer sus reparos y trincheas, Y en este medio truxerõ ante Cyro los prisioneros Caldeos atados y algunos dellos heridos: el qual como los viesse, ala hora los mando desatar, y mando llamar medicos y cirujanos que curassen los heridos.

Y despues buelto a los Caldeos: les dixo que el auia venido alli, no por que desseaua destruyr los, ni porque tenia necessidad de guerra, sino porq̃ queria hazer paz entre los Armenios y los Caldeos. Antes que se ocupassen los altos bien se dixe que no auia des menester la paz, porque seguro estaua vuestro partido: pues tomauades y lleuauades todo lo ỏ los Armenios a vuestro saluo. Mas agora mirad en que terminos estays puestos: yo os suelto libres, los cautiuos para que se vayan a sus casas: y os doy lugar a vosotros y a los otros Caldeos, para que consulteys si que reys tener guerra con nosotros / o ser nuestros amigos. Y si escogeys la guerra, no vengays mas aqui sin armas, si soys cuerdos: y si os parece que os conuiene mas la paz, venid en buen hora, que yo terne cuydado que todas vuestras cosas vayan biẽ si soys amigos. Oydo esto los Caldeos loarõ le en gran manera, y abracaron le amorosamente: y despues se tornarõ para sus casas. El rey de Armenia como oyo q̃ Cyro le llamaua, y entendido todo el hecho, tomando consigo los carpinteros, y todo lodo mas que le parescio necessario, se vino para Cyro lo mas presto que pudo. Y llegado que fue do estaua Cyro, como le vio, hablo le desta manera. O Cyro, como los hombres pudiendo proueer muy poco de lo venidero emprenden hazer grandes cosas. Vos me aqui agora ami, q̃ procurando (quando me leuante contra Cyaxares) libertad, me hize, quãdo tu me prendiste, fieruo qual nunca antes auia sido: y despues q̃ fuy preso, pensando que ya auia perescido, se ve claramente q̃ me halle esclauo mas que nunca. Assi los Caldeos q̃ nunca cessauan de nos hazer mal, los veo agora como yo desseaua. Y esto quiero que sepas Cyro, q̃ yo por alançar los Caldeos destos altos te diera doblados mas dineros que los q̃ poco ha recebiste de mi. Agora veo que nos hazes el bien qué nos prometiste, quando te dimos los dineros, y que cumples tu palabra. Por lo qual me parece que te deuemos otras gracias: las quales terniamos verguença de no pagar las, sino que remos ser del todo malos y desuergõçados: y aunque las paguemos, no hazemos nada de lo que de deuemos a quien tanto bien nos ha hecho como tu. Auiẽdo el rey acabado de hablar esto, llegaron los Caldeos a rogar a Cyro q̃ hiziesse paz entre ellos.

El rey de Armenia habla a Cyro en llegando con gentil consideracion de lo passado.

El

El qual les pregunto, veamos, dize, Caldeos desseays la paz porque pensays que podreys biuir mas seguramente teniendo paz que no teniẽdo guerra? Assi lo pensamos, dixerõ los Caldeos: y aun otra cosa mas tenemos porque dessear la. Sera dize Cyro, que tambien se os recrecen otros beines de la paz? Respondierõ ellos esto es: y con ello seremos mas alegres. Bien lo entiendo, dize Cyro, pues veo que soys tenidos por pobres de buenas tierras que teneys muy pocas y raras. Assi lo confessamos dixeron todos. Dezime mas, dize Cyro, querriades dar tanto tributo quanto dan los Armenios, por que os consintiessen ellos labrar y cultiuar tanta tierra en Armenia quanta quisiessedes? Respondieron los Caldeos, Si querriamos, si nos pudiessemos confiar que no se nos hiziesse alli injuria. Buelto entõces Cyro al rey de Armenia le dixo. Tu Armenio quieres que estos Caldeos labren la tierra que tienes perdida ociosa, y no cultiuada, pagando el cẽso que pusieren contigo los labradores? Respondio el rey, antes lo compraria esso por gran precio, pues desta manera se aumẽtará mucho mas mis rentas. Y vosotros los Caldeos dize, pues teneys muchos montes y buenos quereys dexar apascentar en ellos a los Armenios sus ganados, si los pastores que pascieren os pagaren lo que sea justo? Si por cierto dixeron los Caldeos, porque sin trabajo alguno nos vernia grã prouecho. Y tu Armenio, dize Cyro, quieres gozar de los pastos destos, pues que aprouechando vn poco a los Caldeos te aprouecharas mucho mas a ti? Si quiero de buena gana dixo el rey, con tal que nos sean seguros los pastos alla. Pero dize Cyro seguramẽte pasceriades alli, si tuuiessedes por vuestras y a vuestro mãdo aquellas alturas. Assi es dixo el rey. Mas por Dios, dizen los Caldeos, que nosotros no podriamos labrar seguramente no solamẽte la tierra destos pero ni aun la nuestra, si estos tuuiessen las cumbres. Y si vosotros los Caldeos, dize Cyro las teneys tambien de vuestra parte. Dessa manera, respondierõ los Caldeos bien librados seremos. Entonces replicaron los Armenios. Pues nosotros lo seriamos mal, si estos las tuuiessen, mayormente agora q̃ estã fortalecidos. Agora pues, dize Cyro yo quiero hazer desta suerte, a ningu no de vosotros dare las fuerças de aquellos lugares altos, sino que yo las guardare y qualquier ó vosotros que hiziere injuria al otro, nosotros seremos con los injuriados. Oyendo esto ambas partes lo aprouaron diziendo que desta manera solamente podia ser la paz firme y durable. Y sobre esto dieron los vnos a los otros su fe y seguridad, y se cõcertarõ q̃ los vnos y los otros biuiessen en libertad y seguros y q̃ se comunicassen y mezclassen cõ casamiẽtos, y labranças y pastos: y se ayudassen cõtra qualquiera q̃ ala vna ó otra nació quisiesse injuriar. Y assi fue concluydo todo esto: y hasta agora duran los con ciertos y conuenciones que entonces hizieron entre los Caldeos y el rey de Armenia. Despues que fuerõ hechos los contratos luego ambas las partes cada qual por lo que le tocaua, fortalescieron los castillos como vna fortaleza comun y metieron dentro todo lo necessario.

Pazes q̃ hizo Cyro entre los armenios y los Caldeos.

¶ Venida la noche combido los Cyro a cenar a los vnos y a los otros:

como

como aquellos que ya estauan amigos. Estando ya sentados a la mesa dixo vno de los Caldeos q̃ aquellas capitulaciones eran muy buenas para todos ellos, y desseadas, pero que auia algunos de los Caldeos que biuian de robar, y que no sabiã labrar la tierra, ni podian por estar acostũbrados a biuir de la guerra: porque siempre robauan y ganauan sueldo las mas vezes del rey de los Indios porque dezian que era hombre muy rico: y otras vezes del rey Astyages. Pues como, dize Cyro, no la ganaran tambien comigo? que yo les dare tan gran sueldo que otro alguno nunca se le dio mayor. A esto todos afirmaron que hallarian muchos q̃ lo querrian tomar: y assi fue concertado entre ellos. Oyendo Cyro que los Caldeos yuan muchas vezes al rey de los Indios: acordando se que tambien auian venido embaxadores del Rey de los Indios al real de los Medos para informar se de sus cosas, y que auiã passado a los Assyrios para saber tambien de sus negocios, queriendo que el rey de los Indios supiesse lo que el mismo Cyro auia hecho, comenco a hablar desta manera. Tu rey ó Armenia y vosotros los Caldeos dezid me, si yo quisiesse embiar agora alguno de los mios al rey ó las Indias, embiareys jũtamẽte con el por mi causa algunos que le guiassen y mostrassen el camino, y le ayudassen para negociar lo que yo quiero del rey? Yo dize querria tener dineros hartos para pagar el sueldo liberalmente, y honrrar y hazer bien y mercedes ala gente de guerra que lo merecen: y para esto querria tener dineros en abundancia: porque pienso los aure menester, no queriendo tocar a los vuestros, pues ya os tengo por amigos. Mas del rey de los Indios de buena gana los tomaria, si me los diesse. Assi que el mensagero para quien yo os demando guias, y quiẽ le ayude a negociar, venido que sea ante el rey, le dira desta suerte. Cyro me embia a ti rey de los Indios a te dezir que ha menester dineros, porque esta esperando otro exercito que le ha de venir de su tierra de Persia: y ala verdad le espero. Por lo qual si le embiares todo el dinero que pudieres buenamẽte, dize que si dios le diere buena fortuna y buen fin que el trabajara que tu entiẽdas como bas mirado mucho por tu bien y pro en agradar le. Y esto le dira de mi parte: y de la vuestra vosotros mandad a los vuestros lo que os paresciere que es en vuestro prouecho. Y si rescibieremos los dineros del, aprouechar nos hemos copiosamẽte dellos: y si no nos los da no ternemos q̃ le agradecer, sino que nos sera licito por su culpa hazer todo lo que nos cumple. Esto les dixo Cyro, pensando que los Armenios y los Caldeos que yuan alla dirian tales cosas del: quales desseaua que dixessen y oyessen todos los hõbres del. Y viendo que este hecho estaua bien ordenado, por entonces se leuantarõ de cenar, y se fueron a reposar. El dia siguiente Cyro embio el mẽsagero, mandando le dezir todo lo q̃ auia dicho: y el rey de Armenia y los Caldeos embiarõ con el personas bastãtes, para que le ayudassen a negociar y dezir por Cyro todo lo que conuenia. Cyro despues que fortalescio los castillos ó los mõtes, y puso en ellos la guarnicion que era menester, y todas las prouisiones necessarias, y les dexo vn capitan de nacion Medo el que le paresció seria mas a contento

Embaxada de Cyro al Rey de los Indios.

a Cya

a Cyaxares para quedar alli, se partio para Media, llevando consigo su exercito, y el que le auia dado el rey de Armenia, y la gente que tomo de los Caldeos, que serian hasta quatro mil hombres, a los quales todos los tenia por mejores q̃ todos los otros.

¶ Despues que desc̃dio a tierra pobladа no quedo ninguno de los Armenios dentro de su casa, ni hombre ni muger que todos no le saliessen a recebir, alegrando se con la paz y trayendo le y presentádo le todo lo bueno que tenian. El rey de Armenia no le pesaua desto, porque pensaua q̃ Cyro se holgaua de ser honrrado de todos. Ala postre le salio a rescebir su muger del rey trayendo consigo las hijas y el hijo menor, y entre otros dones traya tambien el dinero que Cyro no quiso recebir primero. Lo qual como viesse Cyro dixo. Vosotros no me hareys a mi q̃ por precio alguno sea bien hechor quando por aca viniere. Por tanto tu señora toma essos dineros que traes, y vete y no los des mas al rey tu marido porque no los atesore y esconda y meta so tierra: sino que adereçando a tu hijo muy bien con ellos, le embies a la guerra y los de mas guarda para ti y para tu marido y para tus hijas y hijos. Porque temiẽdo los andeys muy bien atauiados y adornados y passeys mejor y mas alegremente la vida. Basta, dize, que se cubran y se metan debaxo la tierra los cuerpos quando cada qual muere y no los tesoros. Diziẽdo esto passaua su camino adelante, y el rey de Armenia y otros muchos hõbres buenos le acõpañauan, llamando le bien hechor, y varon bueno: y esto baziã hasta q̃ le sacarõ de la tierra. Y el rey de Armenia le embio mayor exercito porque auia paz en su reyno. Y assi se partio Cyro rico, no solamente de los dineros q̃ rescibio, pero de muchos mas que auia alcãçado por su buena cõdicion, para tomar los quãdo los ouiesse menester. Y por entonces assento sus reales en los terminos de Armenia, y el dia siguiente embio exercito y dineros a Cyaxares q̃ estaua cerca de alli, como arriba es dicho. Y el cõ Tygranes y con los mas principales de los Persas andaua caçando do quier que hallaua las fieras: en lo qual se deleytaua mucho. Despues que llego a tierra de los Medos repartio los dineros entre sus capitanes dando a cada vno quanto le parescia que bastaua, para q̃ ellos tambien pudiessen honrrar los que trayan so su mando. Paresciale que si alguno obraua en parte alguna cosa digna de loor que todo lo de mas ternia bueno. Y donde quiera q̃ via alguna buena cosa, la procuraua para la dar a los que mas la merescian. Temiẽdo por si que todo el bien y riquezas que tenian los suyos era hõrra y glozia para el. Pues auiendo repartido entre los suyos todo lo q̃ auia auido en la guerra, estando en medio de los capitanes y cabos de esquadras, y de todos aquellos a quiẽ honrraua les hablo desta manera.

¶ Oracion de Cyro a los suyos, en la qual les representa la comun alegria con que agora se gozan, y con ella misma les auisa de su deuer. Y haze mas poderosa el amonestacion con la esperança que les ofresce de tales premios quales son los que ya por experiencia conoscen.

Arones amigos pareſce que bulle entre todos vna cierta alegria comun, porque tenemos abundancia delas coſas neceſſarias, y por que tenemos con que honrrar a los que quiſieremos, y ſer honrrados tã bien, ſegun que cada vno lo mereſce. Ante todas coſas pues cõuiene que nos acordemos delas obras q̃ han ſido cauſa de todos eſtos bienes. Si bien lo conſideraȳs, hallareȳs que el velar, quando era meneſter, y trabajar y apreſurarſe, y no dar ventaja a los enemigos hã ſido cauſa deſte nueſtro plazer. Por eſto conuiene q̃ de aqui adelãte ſeamos buenos y eſforçados, ſabiendo ya como experimentados que los grãdes deleytes y los grandes bienes los da la obediencia y el eſfuerço, y los trabajos que ſe toman a ſu tiẽpo, y el ponerſe a los peligros, quãdo es meneſter ¶ Pues entendiendo Cyro que los ſuyos tenian biẽ aparejados ſus cuerpos para ſufrir los trabajos de la guerra, y tambien los animos, para tener en poco los enemigos, y q̃ todos ſabian muy bien lo q̃ les era conueniente a ſus armas, y eſtauan apercebidos para hazer lo q̃ ſu principe y capitã les mandaſſe, deſſeaua hazer alguna buena hazaña en los enemigos: conoſciendo que muchas vezes con la tardança de los principes ſe mudan y alteran los buenos aparejos dela guerra: y viendo que auia alguna ambicion en las cõpetencias que tenian los ſuyos, y q̃ ſe tenian embidia vnos a otros, queria ſacar a tierra de los enemigos, para que los peligros comunes los hizieſſen mas amigos y compañeros entre ſi: donde ya entonces no ſe tienen embidia los que eſtan con las armas en las manos, y codicioſos de honrra, ſino que antes ſe loan vnos a otros, y amã a los que ſon ſemejãtes, creyendo que les ſon ayudadores y compañeros para el bien publico de todos. Aſſi que lo primero armo ſu exercito, y le puſo en orden lo mejor y mas luzidamente q̃ pudo. Deſpues mando llamar los coroneles, capitanes y capozales. Eſtos aun q̃ no entrauan en la cuenta de los otros ſoldados, para ſer mãdados como ellos, aſſi obedeſcian/o a algunos otros ſuperiores, y al capitan general ſeñaladamẽte: y aſſi quãdo era meneſter hazer/o mãdar algo ninguna coſa quedaua ſin ſuperior que lo mãdaſſe, ſino que los decurriones y quincuriones ordenauã y concertauan todo lo que ſe quedaua por mandar de los otros capitanes mas principales. Cyro viſta la ocaſiõ les moſtraua lo que le pareſcia que eſtaua bien ordenado, y les enſeñaua lo que era firme y valedero, para ſe ayudar vnos a otros, cada coſa por ſi. Y auiendo les ya encẽdido ſus animos en amor, para que quiſieſſen hazer algo de bueno, les dixo que ſe fueſſen a ſus compañias, y enſeñaſſen a cada vno de los ſuyos lo q̃ el les auia enſeñado a ellos, y les puſieſſen a todos codicia de guerrear, para que ſe moulieſſen cõ animo: y que ala mañana vinieſſen alas puertas de Cyaxares. Ellos ſe fueron y lo hizieron aſſi. El dia ſiguiente a buena hora vinierõ todos a las puertas de Cyaxares: y entrãdo Cyro cõ ellos a Cyaxares, le comẽço a hablar deſta manera ¶ Bien ſe Cyaxares que lo que tengo de dezir agora, te ha pareſcido biẽ a ti de antes, ni mas ni menos que a mi, ſino que por vẽtura tienes vn encogimiento que te eſtorua el dezirlo,

porque no parezca que hazes mencio de nuestra salida de aqui, mostrando q̃ te pesa de mantenernos. Mas pues que tu callas yo quiero hablar por nosotros. A nosotros todos nos parescе que pues ya estamos aparejados, no esperemos a pelear entonces quãdo los enemigos ya ouieren entrado en tu tierra, ni los esperemos estando sentados de reposo en tierra de amigos, sino que lo mas presto que ser pueda, salgamos a tierra de enemigos. Porque agora estãdo en tu tierra hazemos mucho daño a las cosas della contra nuestra voluntad: mas si salimos a tierra delos enemigos, haremos mal y daño alas dellos, alegres y de buena voluntad. Demas desto tu agora nos mantienes a gran costa tuya, y si salimos al campo mantener nos hemos de los enemigos. Y tambien si alli ouiessemos de tener mayor peligro q̃ aqui, por ventura seria biẽ escoger lo mas seguro, que es q̃ fuera de tu tierra pelligremos. Mas agora ellos son yguales a nosotros, agora los esperemos aqui para pelear, agora les salgamos al encuẽtro. Y tambien nosotros somos yguales para la batalla, si los recebimos aqui quando vengan/o si salimos a pelear cõ ellos. Pero mejor es y mas fuertes ternemos los animos de nuestras gentes de guerra, si salimos contra los enemigos, y si damos a entẽder que no vemos contra nuestra volũtad los contrarios: y ellos nos temeran mas, quando oyeren que no por su miedo nos estamos detenidos en nuestras casas. Sino que en sintiẽdo que vienen les salgamos al encuentro para venir de presto con ellos a las manos: y no esperemos que nuestra tierra reciba mal y daño, sino que preuiniẽdo los, destruyamos su tierra dellos. E si a ellos les ponemos mas miedo, y nosotros salimos con mas osadia, pienso que sera mayor ganãcia para nosotros. Y desta manera creo q̃ sera menor el peligro para nosotros, y mayor para los enemigos. Porq̃ como tu padre dezia siẽpre, y tu tambiẽ dizes, y todos los otros consienten en ello, las batallas mas se hã de juzgar por los animos, q̃ no por las fuerças de los cuerpos. Acabãdo Cyro de hablar, respõdio Cyaxares. Que ami me pese de manteneros no quiero que tu Cyro y vosotros los Persas tengays talpensamiento, pero el salir a tierra de los enemigos paresce me q̃ es mejor para todo. Luego, dize Cyro, pues q̃ somos de vn mismo parescer, aparejemonos: y si los sacrificios nos lo otorgan, salgamos de presto a ellos. Esto dicho mando a todos los suyos que se aparejassen: hizo sus sacrificios primero al Dios Jupiter, y despues a todos los otros dioses, pidiendo les que benignos y fauorables fuessen defensores, y ayudadores, y cõsejeros para todo bien. Y tambien hazia sus ruegos y plegarias a los Heroas y dioses patrones y abogados de Media. Y conosciendo q̃ sus sacrificios les erã acceptos, y auiendo recogido todo su exercito en los terminos de Media, y viendo que los agueros le eran fauorables, entro con su hueste en tierra de los enemigos. Y passado q̃ fue de los terminos, torno de nueuo a hazer sus sacrificios a los dioses patrones de Assyria, y de nueuo torno a sacrificar al Dios Jupiter, y a qualquier otro Dios que le parescia, sin descuydarse de ninguno. Esto assi hecho comenҫo a caminar con toda su infanteria: y haziẽdo pequeñas jornadas, assentaua

Trata Cyro cõ Cyaxares de partir se pa entrar en tierras enemigos.

Las batallas se han de estimar por los animos antes q̃ por los cuerpos.

aſſentaua ſu real. Y los de cauallo yuan corriẽdo la tierra, y trayã̃ gran preſa de toda ſuerte. En lo demas aſſentando ſus reales, y deſtruyendo y talando la tierra, eſperauan ſus enemigos. Pues como tuuieſſen nueua que ya ſe acercauan, y que no eſtauã̃ mas leros de camino de diez dias, entonces Cyro dixo. Agora es tiempo Cyaxares de ſalir los a reſcebir: porque no parezca a los enemigos ni a noſotros que por miedo no les ſalimos al encuentro, ſino que vean claramẽte que peleamos de nueſtra voluntad. Pareciendo le buen conſejo eſte a Cyaxares, puestos todos en ordenança de guerra, aſſi como ſiẽpre caminauã̃, proſeguian ſu camino, no haziendo mayor jornada cada dia de la que vian que les baſtaua para que ſiẽpre cenaſſen de dia. De noche no encendiã̃ fuego en el real, ſino delante del real, para que ſi algunos viniеſſen por el fuego, ſin que ellos fueſſen viſtos de los q̃ venian. Muchas vezes haziã̃ fuego detras del real, para engañar los enemigos. Por lo qual algunas vezes las eſpias de los contrarios veniã̃ a caer en las guardas y velas dellos por los fuegos q̃ eſtauan detras delos reales penſando q̃ eſtauan leros del exercito. Los Aſyrios y los q̃ con ellos veniã̃ deſpues que ſe acercauã̃ los exercitos hazian ſus foſſas, como tambien agora lo hazen los reyes barbaros, quando aſſientan ſus reales que los cercan de foſſados con la gran multitud de la gente de guerra que traen. Porque ven manifieſtamente q̃ el exercito de cauallo ſe alborota de noche, y no es de prouecho, mayormente el de los Barbaros: por lo qual tienen los cauallos con ſueltas atados a los peſebres. E ſi alguno va a ellos, es coſa muy trabajoſa deſatar los de noche, y mas enfrenarlos, y mucho mas los enſillarlos y encubertarlos: y deſpues que ſuben a cauallo, es muy dificil paſſar los por el real. Por eſta cauſa ellos y los otros barbaros cercan los reales con ſus foſſas y municiones: y tãbien porq̃ les pareſce que quando eſtã̃ con ſu fuerte q̃ tienen facultad de pelear/o no quando quiſieren. Y haziẽdo eſte ſe acercauan las vnas hueſtes a las otras. Y deſpues q̃ eſtuuierõ los vnos de los otros no mas leros de vna paraſanga, los Aſyrios aſſentaron ſu real, como arriba es dicho, en lugar cercado de foſſa, aun q̃ en deſcubierto. Mas Cyro en el lugar mas oculto q̃ podia, haziendo ſus baluartes de tierra y beſtiones, teniendo por ſi q̃ todas las coſas de guerra q̃ de repente ſe ven, ponen mas miedo y temor a los cõtrarios. Aquella noche poniendo los vnos y los otros ſus guardas y velas, como les conuenia, ſe fueron a dormir. El dia ſiguiẽte el rey de Aſyria y Creſſo rey de Lydia, y los otros capitanes detuuierõ ſu exercito repoſando en ſu fuerte. Cyro y Cyaxares cõ toda ſu gẽte puеſta en orden, eſtauã̃ eſperando ſi los enemigos ſaldrian a pelear. Pero como vierõ claramẽte que los enemigos no ſaliã̃ de ſu fuerte, ni pelearia aquel dia Cyaxares llamãdo a Cyro, y a todos los otros q̃ alli eſtauã̃ a la ſazon les dixo. Pareceme caualleros q̃ ſera bien q̃ aſſi como agora eſtamos todos puеſtos en ordenãça vamos a dar enel fuerte de los enemigos, y nos declaremos que queremos pelear y preſentarles la batalla: y ſi entonces ellos no ſalieren a noſotros, los nueſtros tomaran mas animo para acometerlos: y ellos viẽdo nueſtra oſadia, cobraran mas miedo.

Y esto le parescia a Cyaxares. Mas Cyro le respondio, por Dios que en ninguna manera hagamos esso que tu dizes Cyaxares: porque si yendo assi como tu dizes, nos manifestamos, y los enemigos nos mirarē como venimos, no ternan temor alguno, sabiendo que estan en lugar seguro, do no les puedē hazer mal: y despues que nos tornaremos, sin hazer nada, viēdo a la clara nuestra hueste que es mucho menos q̄ la suya, nos menospreciaran, y saldran mañana con mas valientes animos y corazones. Agora, dize, sabiendo que estamos aqui presentes, sin q̄ nos vean has de creer que no nos despreciará, sino que pensaran entre si, q̄ es esto? Y hablando de nosotros. yo se bien que no reposaran. Y quando salierē, entonces conuiene que nos mostremos, y vamos luego a ellos para tomar los donde antes queriamos. Este cōsejo de Cyro le parescio muy biē a Cyaxares y a todos los otros: y por entonces cenaron y pusieron sus guardas y velas, y encendieron muchos fuegos delante dellas: y assi se fueron a dormir. El dia siguiente por la mañana Cyro con su guirnalda en la cabeça hazia sus sacrificios: y mando a los Omotimos que tambien ellos coronados estuuiessen presentes a ellos. Y despues de acabados los sacrificios, llamo los a todos, y hablo les desta manera.

Animo grande y ardor de Cyro en medio dla batalla.

ORacion de Cyro a los Omotimos: para que amonestē la gente que tienē a cargo, en la qual les promete ante todas cosas el fauor diuino, porque mas confiados entren en la batalla.

VArones amigos pues los dioses segū que dizen los adeuinos, y segun que tambien a mi me parece, nos significā la batalla, y nos mostrā la victoria, y nos prometen la salud en los sacrificios. Yo ternia vergueça de amonestaros que tales conuiene que os mostreys en esta afrenta. Porq̄ yo se que lo sabeys esto tambiē como yo, y que lo aueys exercitado y oydo, y lo oys al presente, y aun lo podeys enseñar con razon a los otros. E si no lo aueys bien entendido oyldo agora. Los que agora nueuamēte tenemos por amigos y compañeros, y trabajamos por los hazer semejantes a nosotros, a estos les deueys traer a la memoria porque causas los ha mantenido Cyaxares, y en lo que nos exercitauamos, y para que los llamamos, y por que vinieron de su grado a nos ayudar. Y tambien les acordareys que este dia de oy mostrara muy biē, que es lo que cada vno merescc. Aquello que aprenden tarde los hombres no es de marauillar si algunos dellos han menester quien se lo acuerde y amoneste: y aun es harto que con el auiso y amonestaciō sean buenos y esforçados. Y para hazer esto tomareys la experiencia en vosotros: pues que el que puede en esta cosa hazer a los otros mejores, ya se conosce a el mismo que es bueno y perfecto varon. Y el que solamente los puede amonestar: y se contenta con esto, ha se de tener por medianamente perfeto. Por lo qual yo no se lo digo a ellos, sino que os mando que se lo digays vosotros, porque ellos todos trabajen por os agradar. Por ser como soys vosotros mas familiares

familiares a ellos, cada vno ala parte deſtos noueles que le toca, por tener la encomendada: y aſſi como de mas cerca les podeys poner preceptos, y dar exemplos de lo que conuiene. Bien ſabeys que moſtrando les a eſtos vueſtro eſſuerço y oſadia, que a eſtos y a otros muchos enſeña reys no con palabras, ſino cõ obras, ſer oſados y eſforçados. ¶Eſto dicho los mando yr a comer, y que deſpues pueſtas ſus cozonas y guirnaldas ſacrificaſſen, y vinieſſen a ſus eſquadrones a ponerſe en la ordenãça. Quando eſtos fueron ydos, mando llamar los cabos de eſquadras de la retaguarda, y hablo deſta manera.

¶Varones Perſianos voſotros ſoys Omotimos y eſcogidos, que aun que en todo lo al ſoys ſemejantes y yguales a los capitanes y a los que mãdan, aun les precedeys en la edad y prudencia: porque vays en la retaguarda, viendo y amoneſtando los buenos: y lo q̃ yo tẽgo que rogaros, es q̃ tengays mas cuydado de hazer los mejores. E ſi alguno ſe ouiere flo xa y afeminadamẽte, y lo vieredes, que no ſe lo conſintays. Que cierto a voſotros conuiene mas que a otro ninguno el vẽcimiento y la victoria, aſſi por la edad, como por la grauedad de vueſtro habito. E ſi por vẽtura los que van en la delantera os llamarẽ, para que les ayudeys, ſeguid tras ellos y obedeſceldes. Y porque en eſto no ſeays menos que ellos, yo os doy tambien el cargo a voſotros de amoneſtarles que con toda preſteza vayan delante, y ſe metan en los enemigos. Agora tambien voſotros os vreys a comer, y venid tambien con los otros pueſtas vueſtras guirnaldas a poneros en la ordenança. Y en eſto entendian los de Cyro.

Eſtos capitanes y capozales dela retaguarda q̃ eran tambien los q̃ tenia cargo de ſocorrer a las neceſſidades dela batalla, deuia de andar ſeñalados cõ algun genero de veſtidura diferẽte: y por eſſo dize eſto.

¶Los Aſyrios que ya auiã comido, ſalieron oſadamente, y ponianſe en orden con grande eſſuerço. Y el miſmo rey ordenaua los eſquadrones, ſubido encima de vn carro, y les amoneſtaua deſta manera.

¶Oracion del Rey de Aſyria a los ſuyos: en la qual pareſce quan conſideradamẽte lo hizo Xenophon, y muy biẽ lo miro, que ſiendo todas las amoneſtaciones de Cyro endereçadas a honrra y valor, la del barbaro toda va a parar en riqueza y deleyte y coſas cõ que hombres baxos ſe mueuen.

VArones Aſyrios agora cõuiene que ſeays buenos y eſforçados. Agora la contiẽda es ſobre vueſtras vidas, ſobre vueſtra tierra, de dõde ſoys naturales: ſobre vueſtras caſas, dõde os aueys criado: ſobre vueſtras mugeres y hijos, y ſobre todos los bienes q̃ teneys, y poſſeeys. Si venceys, ſereys ſeñores de todo ello, como antes: y ſi fueredes vẽcidos, todo lo aueys dentregar a los enemigos. Por tanto ſi amays la victoria, eſperad los enemigos, y pelead cõ ellos. Porque ſeria gran locura q̃ quiſieſſen vencer aquellos que bueluen las eſpaldas a los enemigos, y les ponẽ delante buyẽdo aquellas partes del cuerpo que eſtan ſin armas, y ſin manos. Y locura es tambiẽ que alguno queriendo biuir procure de buyr, pues que ſabe que los vencedores ſe ſaluan, y los que buyen, mueren antes que los que eſperan. Y tambien es locura el que tiene cobdicia de dineros y de aueres, dexarſe vencer. Quien no ſabe que los q̃ vencen ſal-

uan lo suyo, y toman lo de los vencidos, y q̃ los que son vencidos se pierden a sí mismos y todo lo que tienẽ? ¶ Entre tanto q̃ el rey de Assyria estaua entendiẽdo en esto, Cyaxares embio a Cyro a dezirle que ya era tiẽpo de salir a los enemigos. Agora, dize, son pocos los q̃ estan fuera de su fuerte, y si esperamos a salir mas tarde, serã muchos quãdo fueremos. Pues luego no esperemos a que seã mas q̃ nosotros: sino q̃ vamos agora quãdo pẽsamos q̃ mas facilmẽte los podremos vẽcer. Al qual Cyro respondio. Biẽ sabes Cyaxares q̃ sino fuerẽ vẽcidos agora mas dela mitad dellos q̃ diran q̃ teniendo nosotros miedo a los muchos, acometimos a los pocos: y no se ternã por vẽcidos: antes nos sera menester pelear otra vez. Y entonces por ventura tomaran mejor consejo que agora han tomado: y nosotros los cogeremos a nuestro plazer: teniendo tantos dellos para pelear, quantos desseamos que sean. Con esto se fue el mensajero. En este medio llego Chrysantas Persa, y algunos otros Omotimos que trayã algunos fugitiuos q̃ auian passado del real de los enemigos. A los quales Cyro cõ mucha prudẽcia pregunta todo su hecho de los enemigos: y ellos dezian que ya auian salido de su fuerte todos con sus armas, y que el rey los estaua poniendo en orden fuera del real: y los estaua amonestãdo despues de salidos con razones muy bastantes y eficaces, segun que dezian los q̃ las auian oydo. Entonces dixo Chrysantas. Que mal sera Cyro que tu tambien llames agora a los tuyos mientras que ay tiempo, y los amonestes y animes? por vẽtura los haras mejores. A esto Cyro le respondio, o Chrysantas no te pene nada de las amonestaciones de los Assyrios: porque ninguna amonestacion ay tan buena que en vn dia pueda hazer buenos y esforçados a los q̃ no lo son, por oyrla. Mi hara buenos flecheros a los q̃ de principio no estuuierẽ exercitados, ni buenos tiradores, ni buenos hombres de cauallo, ni los cuerpos suficiẽtes para sufrir los trabajos, sino estuuierẽ de antes exercitados. Y Chrysantas le dixo. Baste te Cyro si alcançares animando les agora los coraçones a los tuyos, q̃ los hagas mejores de lo q̃ son. Respondiole Cyro. Que razon basta ra para plantar en vn dia verguença en los animos de los que la oyeren/ o para apartarlos de lo torpe y feo, y conuertirlos como conuiene, q̃ por causa de la honrra y fama sufran todo trabajo, y se põgan a todo peligro y ponerles vn pensamiẽto muy constante, para que escojan antes de morir peleando, que saluarse huyendo? Como dize si estos pẽsamientos han de estar escritos en los coraçones de los hombres, y quedar y permanescer firmes y estables con ellos, no es por fuerça menester q̃ de mucho antes aya vnas leyes que ellos mismos se ayan puesto, por las quales a los buenos y esforçados se les aparej e en sus pensamiẽtos vna vida honrrosa y libre, y a los malos y couardes deshonrrada, seruil y abatida, y tal q̃ no sea vida de biuir? Demas desto pienso q̃ es bien q̃ aya auido sobre estos que tales hã de ser, desde su primera edad rectores y maestros, los quales les ayã mostrado y enseñado derechamẽte, y los ayã acostũbrado a pensar, y obrar lo mejor, basta engẽdrarles en los coraçones vna presuncion q̃ piensen que los hombres buenos y famosos son bienauenturados de veras, y los

los malos y diffamados, los mas de
ſauenturados de todos. Y deſta ma-
nera han de aparejar los animos de
aquellos q̃ han de tener en mas la diſ
ciplina militar que aprẽdierõ, que el
miedo de los enemigos. Pues ſi al-
guno al tiẽpo que los hõbres de gue
rra ſalẽ con ſus armas ala batalla, dõ
de los mas ſe oluidã de lo q̃ de antes
aprendierõ, en eſte inſtante pudiere
moſtrarles abreuiado lo que les cũ-
ple hazer, para q̃ ſean de preſto hom
bres bellicoſos, la mas facil de apren
der y de enſeñar de todas las coſas
humanas ſera la virtud y el eſſuerço.
Porq̃ yo, dize, ni aun pudiera creer
que eſtos Perſas q̃ agora he armado
como Omotimos, auiã de permane
cer conſtãtes y buenos, por mas que
los ayamos exercitado en todo, ſino
os viera a todos voſotros q̃ eſtando
preſentes les mãdays lo q̃ conuiene,
dando les exẽplo con vueſtro obrar,
de quales conuiene q̃ ſean: y tray en-
do les deſta manera a la memoria lo
que ya tienẽ puesto en oluido. Mas
los que no eſtã enſeñados en la vir-
tud, marauillar me ya yo Chryſan-
tas ſi les aprouechaſſe mas vn razo-
namiẽto muy bien cõpuesto, para en
quãto toca a la virtud y al eſſuerço, q̃
les aprouecharia a los que del todo
ignoran la muſica, vna cancion muy
buena y muy biẽ cantada. Eſtãdo en
eſtas razones, Cyaxares torno otra
vez a embiar a Cyro a dezirle que lo
erraua en gaſtar tiẽpo eſperãdo, y en
no yr de preſto cõ ſu gẽte a dar en los
enemigos. Entõces Cyro reſpõdio
a los menſajeros. Bien ſabe Cyaxa
res q̃ aun no hã ſalido del real los q̃
es menester que ſalgã. Y eſto le dezid
en preſencia de todos, que lo oyan.
Mas pues que a el aſſi le pareſce ya
ſalgo. Diziendo eſto hizo ſus plega
rias a dios, y ſalio con todo ſu exerci
to. Y començando a andar, yua muy
apreſurado guiãdo los ſuyos adelã-
te. Los quales ſe guiã todos en ordẽ:
porq̃ ſabian muy biẽ y eſtauã acoſtũ
brados a yr en la ordenãça: moſtrãdo
ſe todos muy valientes, por la cõpe-
tencia de honrra q̃ teniã entre ſi los
vnos cõ los otros: y por tener exerci
tados los cuerpos para los trabajos:
y porq̃ aquellos q̃ los mandauã eran
principes y ſeñores prudentes: porq̃
ſabian biẽ ſer coſa muy ſegura y muy
facil ſalir al encuẽtro en vn tropel a
los enemigos, mayormente a los fle
cheros y tiradores, y a los de a caua-
llo. Quãdo eſtauã a vn tiro de piedra
los vnos ô los otros, Cyro dio ſeñal
a los ſuyos de acometer a los enemi
gos, apellidãdo Jupiter ayudador y
caudillo. Yô ſpues q̃ torno a dar otra
vez eſte apellido, començo a cantar a
Caſtor y Pollux el cãtico de guerra
q̃ eſtaua eſtableſcido por ley q̃ lo can
taſſen los Perſas entrãdo en alguna
batalla ſeñalada. Y como Cyro lo co
menço, todos a vna boz lo reſonauã.
Con eſte cãtico penſauã los Perſas
como hõbres ſupersticioſos q̃ teme-
riã menos a los enemigos. Acabado
el cãtico començaron a caminar los
Omotimos hõbres animoſos y biẽ
enſeñados mirãdo ſe los vnos a los
otros, y nõbrando ſe ayudadores y fa
uoreſcedores, y diziendo a menudo
vnos a otros. Ea varones, ca amigos
cõbidauan a todos a q̃ los ſiguieſſen.
Y los q̃ venian en la retaguarda ani
mauan los primeros q̃ acometieſſen
valeroſamẽte. Auia en el exercito de
Cyro hõbres de grã coraçon, codicio
ſos de hõra, oſados, valeroſos, pru-
dẽtes, y obediẽtes: q̃ ami pareſcer es
lo mas terrible para los enemigos.
Los Aſyrios q̃ peleauã deſde ſu fuer

Caſtor y Pollux fueron los dos hermanos hijos ô Leda, y porque los gẽtiles los teniã en pe cial cuyda do ô apartar todo mal y daño, por tã to tenian los perſas eſta ſuperſticion de eſte cantico.

te,despues q̃ vieron jũto todo el exercito de los Persas subierõ en sus carros y acercaronse a los suyos. Los flecheros y tiradores de honda soltauã sus tiros antes q̃ pudiessen alcançar con ellos a los contrarios. Los Persas arremetierõ para ellos,y despues q̃ se acercarõ los vnos a los otros para se poder tirar,Ciro comẽçó a dar bozes,diziẽdo. Varones esforçados salga agora de presto algũo de vosotros q̃ de muestra de si,y anime los otros:y esta boz yua ó vno en otro. Algunos de gran coraçõ y presteza començaron a correr:a los quales seguiã corriẽdo todos los esquadrones de infanteria muy en orden. Y Ciro oluidãdo el andar,yua delãte corriẽdo,y diziẽdo a bozes. Quien me sigue,quien es el bueno y esforçado? quiẽ sera el primero q̃ derribe algun enemigo? Oyendo esto los Persas,deziã con grã ahinco lo mismo: y yua esta boz por todos.assi como el lo amonestaua y dezia. Quien me sigue, quiẽ sera esforçado. Y desta manera los Persas se metiã en los enemigos matãdo y hiriẽdo: hasta tãto que los cõtrarios no osando mas esperar,boluierõ las espaldas y huyeron hazia su fuerte. Los Persas siguiẽdo empos dellos hasta la entrada heriã y mataua muchos dellos:y saltãdo sobre los q̃ cayã en las fossas los mataua,assi hõbres como a caualios:y algũos carros q̃ yua huyẽdo, veniã a caer en los fossados. La gẽte de caualio de los Medos viẽdo esto se derarõ y:r para los esquadrones de caualio de los enemigos,y los trabajaron tanto,q̃ los hizieron retraher. Assi q̃ de la vna parte y ó̃la otra auia grãdes persecuciones y muertes de hõbres y de caualios. Los q̃ estauan dẽtro del fuerte de los Assyrios y a la entrada delos fossados,ni sabiã ni podiã tirar sus flechas y tiros a los Persas q̃ los herian y matauan,espantados de su vista feroz y terrible dellos, y del miedo q̃ les auian cobrado. Y tãbien por ventura huyã de sus estãcias:porq̃ veyã algunos delos Persas matar a los q̃ alcançauan alas entradas del fuerte. Las mugeres de los Assyrios y de sus cõpañeros que estauan dentro en el real,viẽdo huyr los suyos,aun enel mismo real,comẽçarõ a dar bozes,y a correr,turbadas y espãtadas de miedo las vnas tomauan sus hijos, las otras q̃ eran mas moças rasgauã sus vestiduras, y a si mismas se despedaçauã,suplicando a los q̃ encontrauan huyendo q̃ no se fuessen y las dexassen,sino que defendiessen, y socorriessen a ellas y a sus hijos,y a si mismos. Aqui los mismos reyes cõ los mas ficles de los suyos estãdo a las entradas ó̃l fuerte,y subidos en lo mas alto de las entradas de las cauas,peleauã fuertemẽte, y animauã los otros q̃ peleassen. Ciro despues q̃ vio el hecho desta manera,temiẽdo q̃ si entrauã dẽtro del real por fuerça de armas,q̃ siendo pocos, podriã recebir daño de los muchos,mãdo retirar los suyos, sin que tirassen mas tiro a los enemigos, y q̃ en esto le obedesciessen. Aqui podra alguno conocer los Omotimos, y quã bien estauã enseñados,q̃ tan presto obedescen,como mãdan a los otros q̃ obedezcã. Despues q̃ se arredrarõ lexos de dõde pudiessen tirarles,se pararõ en sus estãcias,mas q̃ el coro, mejor que los q̃ van en vna dãça,enel lugar que cadavno auia de estar y pararse.

Animo grande y ardor de Ciro en medio dla batalla.

Fin del tercer libro de la historia de Ciro.

Libro quarto de la hiſtoria de Cyro.

ARGVMENTO DEL libro quarto.

VENCIDA LA BATALLA CYRO juzgo ſer Chryſantas el que mejor ſe ouo enella: el juzgar de los otros reſeruo para deſpues. Amoneſto de nueuo a los ſuyos, y conſulto con Cyaxares ſi ſeguiria a los Aſyrios que huyan: determinoſe ſeguir los, porque los Hircanos amigos de los Aſyrios ſe le dieron y ſe le ofrecieró por guias: con ellos acabo de deſbaratar a los Aſyrios acometiendo les de improuiſo. Murieron en el aſſalto los reyes de Capadocia y de Arabia: huyeron Creſſo rey de Lydia y el principe de Phrigia ſiguiendo los en el alcance los Medos y los Hircanos que fueron los que ſolos hizieron eſte deſtroço en los enemigos. Por lo qual Cyro como embidioſo de que gañaſſen aquellos por ſer hombres de cauallo tanta honrra, eſtando ſe el con ſus Perſas ſin hazer nada: ordeno como tambien entre los ſuyos ouieſſe gente de cauallo. Embio a Perſia por mas gente: y ordenãdo ſus coſas con hazer repartir muy bien la preſa, y liberto y armo los ſieruos q̃ hallo entre los Aſyrios. Gobrias vn ſeñor principal de los Aſyrios vino a dar ſe con ſu tierra y vaſſallos a Cyro y le ofrecio ſu hija por muger: y le conto la dolo oſa muerte de vn ſu hijo.

DEſpues que Cyro ouo eſtado alli algun tiẽpo quedo cõ ſu exercito, baziẽdo muestra q̃ eſtaua aparejado para pelear, ſi alguno ſalieſſe. Quando vio que no ſalia ninguno, ſe aparto de alli tanto eſpacio quãto le pareſcia que conuenia. Y auiendo aſſen ado ſu real, y puesto guardas, y embiado ſus eſpias, mando llamar ſu gente de guerra: y eſtando en medio de todos ellos, les hablo de eſta manera.

ORacion de Cyro a los Perſas, alabãdo los deſpues de la victoria. Dõde eſta muy biẽ guardado el decoro en que ſiẽdo Cyro, como pareſce por toda eſta ſu hiſtoria, tã religioſo, comiẽce de hablar en la victoria de las gracias que ſe deuen a Dios por ella.

VArones Persianos, quanto a lo primero yo alabo a Dios quãto puedo, y vosotros tambien lo hazeys, segun piẽso: porque hemos alcançado la victoria, y la seguridad con ella. Porque de todo lo q̃ alcançamos en señorio y en esfuerço deuemos siempre pagar a Dios las gracias que le deuemos: y tambien os loo a vosotros, porque juntamente todos hemos acabado vn hecho tan grande y señalado. De lo que cada qual particularmente hizo, despues que yo fuere informado como es razon, gratificare a cada vno con palabras y con obras, segun que lo meresce. Mas de el capitan de Chrysantas que esta cabo mi, no es menester preguntar lo a otros: pues yo mismo he visto y conoscido quiẽ es, y que hizo todo su deuer: como vosotros tambien pienso que lo hezistes. Y lo que tengo del en mas, es, q̃ despues que yo mande se retirassen los mios, nombrãdo a el por su nombre: estando con la espada alçada para herir al enemigo, luego me obedescio: y dexando de hazer lo que el queria, hizo lo que yo mãdaua. El se retiro luego, y mando a los otros que assi lo hiziessen prestamente: y saco su esquadron a saluo, fuera de donde le pudiessen alcançar los tiros de los enemigos, antes que ellos pudiessen entender que nos retirauamos, ni pudiessen armar sus arcos, ni tirar sus tiros. Y assi truxo a si mismo primero, y despues a toda su compañia salua y sin lisiõ alguna: por auer obedescido de presto. A los d̃ mas yo los veo heridos: sobre los quales yo me informare como: y quando, y en que tiempo los hirieron, y dare mi parescer sobre ello. Pero a Chrysantas porque hizo muy buenos hechos en esta guerra, y se ouo como varon sabio y prudente, y que es bastãte y suficiente para saber mandar y ser mãdado, yo le doy la dignidad de capitã general de los de cauallo: y quando Dios nos diere algun bien: entonces no me oluidare del: y assi quiero dize, que todos vosotros me lo acordeys. Lo que agora aueys visto en esta batalla nunca cesseys de reboluer lo en vuestros animos, para que juzgueys siempre con vosotros mismos, si por ventura la virtud y el esfuerço antes que el huyr salua las vidas a los hombres: y si por dicha los que quieren pelear se libran mas facilmente que los que no quieren: y tambien el deleyte que trae consigo la victoria y agora lo conocereys. Y esto todo lo podeys muy bien juzgar por la esperiencia que teneys, y porq̃ agora poco ha que passo el hecho: y pensando siempre en ello sereys mucho mejores. Agora como hombres religiosos, buenos y templados, yos a comer, y hazed sacrificios a Dios: y començad vuestro cantico, y proueed en lo que se os ha mandado.

Los Lacedemonios aprueuã antes obedescer al capitan q̃ herir al enemigo.

Propone les para animar los su mismo exemplo dellos el qual haze mas poderoso al propia experiencia pa tener por mejor lo que ya vna vez han visto quãto es bueno.

¶ Dicho esto subio encima de su cauallo, y vino se para dõde estaua Cyaxares: y despues que le saludo, y se gozo con el por el bien comun, como era razon, y visto lo que alli se hazia y auiendo le preguntado si auia menester algo, se torno para su real.

¶ Los de Cyro despues que ouierõ cenado, pusieron sus guardas y velas: y fueron se a dormir. Mas los Asyrios viendo muerto su principe, y con el quasi todos los mejores caualleros, estauan todos muy tristes en su coraçon: y muchos dellos huyan de noche del real, y se yuan.

Viendo

Dicho esto el rey Cresso, y los otros sus compañeros, se angustiauan en gran manera, y todo estaua lleno de tristeza, y lo que mas pesar le daua era que vian a toda la gẽte de su exercito de diuersos pareseeres. Assi que dexando los reales, se fueron huyendo todos de noche. Venida la mañana como pareseiesse el real de los enemigos solo, y desamparado de gentes, luego Cyro metio a los Persas dentro los primeros de todos: porq̃ auian dexado en el los enemigos muchas ouejas y muchos bueyes, y muchos carros llenos ó bienes y riquezas. Entrarõ tras estos los Medos todos que estauan con Cyaxares y comieron todos juntamente alli: y despues que ouieron comido mãdo llamar Cyro a todos sus capitanes, y hablo les desta manera. Que os pareſce caualleros quantos bienes dexamos que nos da Dios? y agora bien veys que los enemigos por el miedo que nos tienen huyen. Pues si los que estan en el fuerte desamparãdo le huyen, como pensays que osaran esperar aquellos que nos vieren en el cãpo? Y si algunos dellos, sin nos auer esperimentado no osan esperar nos, como nos esperaran aquellos q̃ ya fueron vencidos, y recibieron mucho mal y daño de nosotros? Y si destos los mejores dellos han pereſcido, como los ruynes que quedan dellos querran pelear con nosotros? Pero dirame alguno agora, porque no seguimos tras ellos ó presto, pues vemos el bien al ojo? Porque tenemos falta de caualios: y los mejores y mas esforçados de los enemigos, que son los que nos conuiene matar los/o prẽder los, estan todos ya a caualo: y a estos con la ayuda de Dios pudimos los hazer huyr, pero alcançar los y tomar los no podemos.

En el calor de la prosperidad les afiade Cyro muy cuerdamẽte mas animo a sus soldados con mostrarles cõ manifiestas razones la facilidad de todo el vẽcimiento.

Pues porque, dixeron algunos, no vas a dezir esto a Cyaxares? Respondio Cyro, seguid me agora todos, por que vea el que a todos nosotros nos parece lo mismo. Y luego le siguierõ todos, diziendo lo que les pareſcia q̃ era necessario para aquello que pediã. Mas Cyaxares luego que ellos començaron a hablar / o porque les tenia embidia de secreto / o porque le pareſcia muy bien estar se quedo, y no poner se otra vez a peligro, pues el estaua en descanso y sossiego, y via a muchos otros Medos hazer lo mismo, respondio desta manera. O Cyro que vosotros los Persas, mas que todos los otros hõbres del mundo, penseys de nũca os hartar de ningũ deleyte, ya lo se, y lo he visto y oydo: pero a mi me pareſce ser muy vtil y prouechoso en medio del mayor deleyte tener mas templança y continencia. Pues q̃ mayor deleyte puede dar la fortuna q̃ el que agora nos dio a nosotros? Si quando tenemos prosperidad sabemos conseruar la con prudencia, por vẽtura podremos enuegecer prosperos y biẽauenturados? Y si por nunca hartar nos queremos tentar lo vno y lo otro, mirad no nos acaezca lo que a muchos dizen que les auiene en la mar que no quierẽ con prosperidad dexar de nauegar, basta que vienẽ a pereſcer nauegando. Assi tambiẽ muchos auiẽdo alcançado vna victoria, y codiciãdo otra, perdieron la primera. Si los enemigos vẽcidos que huyeſſen fueſſen menos que nosotros, por ventura seria seguro perseguir los como a quellos que son menos. Mas agora deueys pensar con quan pequeña parte dellos peleamos, quando ganamos la victoria. Algunos dellos

Razonamiẽto prudente de Cyaxares

no

no pelearon,a los quales si agora no los cõstreñimos a pelear no conocie do las fuerças de nosotros,ni las de llos misinos,por su poco saber y flo xedad y couardia se yran.Mas si sa ben que yendo se su camino no tienẽ menos peligro q̃ si esperassen,guar demonos que no los cõstriñamos a que aunque no quieran se muestren buenos y esforçados.Bien sabes Cy ro que tu no puedes tener mayor co dicia de tomar les sus mugeres y hi jos: que ellos la tienen de guardar las y defender las.Considera tãbien que las puercas monteses,por mu chas que sean huyen con sus hijos, quando ven al caçador:mas quando les caçan alguno de sus hijos no hu yen mas, aunque sea vna sola:sino q̃ arremete tras el q̃ la quiere tomar. Agora quando estauan encerrados en su fuerte, dieron nos lugar para pelear con quantos dellos quisiesse mos: mas agora despues que han salido al campo, pelearan aparta dos vnos por la delantera como ago ra vamos,y otros por los lados,y o tros por las espaldas,mira que cada qual de nosotros no aya menester muchos ojos,y muchas manos.

Los vencidos fue lencobrar mas animo quando ven su total destruycion.

Demas desto viendo agora estar los Medos en reposo y sossiego:no que rria leuantar los, y constreñir los a que se fuessen a poner a peligro.

¶A esto le respondio Cyro,no fuer ces a ninguno, sino dame aquellos que me quisieren seguir de su volun tad,y por ventura bolueremos tra yendo para ti y para cada qual de tus amigos aquello con que todos nos holgemos. No perseguiremos la multitud de los enemigos: porque a estos quien los podria tomar? Pe ro si hallamos algunos apartados del exercito / o que se ayan quedado a tras,estos los traeremos a ti.Tã bien has de pensar que quando nos auras menester,venimos muy largo camino por te agradar,pues agora tambien sera justo que tu por el con siguiente nos lo gratifiques,para q̃ lleuemos algo,quando nos tornare mos a nuestras casas,y no tẽgamos todos puestos los ojos en tus teso ros.Entonces dixo Cyaxares,si al guno quisiere seguir te de su volun tad,antes se lo agradecere. Pues lue go embia cõmigo,dize Cyro,alguno de aquellos que tienen mas credito contigo,para que les diga lo que tu demandas.Respondio Cyaxares,to ma el que quisieres dellos.Estaua a la sazon presente aquel Medo que el tiempo passado auia dicho a Cyro q̃ era su pariente, y que le abraço:por lo qual dixo luego Cyro,este solo me basta. Pues este dixe Cyaxares, va ya contigo: y tu tambien di que el q̃ quisiere yr con Cyro que vaya. Assi tomando Cyro aquel varon,se salio de alli:y despues de salido Cyro,le di xo, agora manifestaras claramente si hablauas verdad, quando dexiste que te alegrauas en ver me. Nunca te dexare dize el Medo. Pues esto dizes:le respondio Cyro,no diras tã bien a los otros que hagan esso mis mo de buena gana? Entõces el Me do juro por Dios que assi lo haria, basta que bizieste que le miraste Cy ro con rostro alegre.Assi que embia do de Cyaxares, dio su embaxada a los otros Medos alegremente,aña diẽdo tambien que el nunca dexaria a hombre tan bueno y tan honesto como era Cyro:y engendrado de los dioses,que era lo mas de todo.Diẽ tras que esto assi passauã,a Cyro por don y prouidencia de los dioses, le llegaron mensageros de los Hirca

nos

nos. Son los Hircanos vna parte de los Assyrios, no muy grande nacion, y por esso eran sus subditos. Entonces eran tenidos por buenos hombres de cauallo, y agora tambiẽ tales parecen. Y seruian se dellos los Assyrios, como los Lacedemonios se siruen de los Elotes, no perdonã do les de mandar les nada, ni en los trabajos, ni en los peligros: por tanto entonces les mandauan yr los postreros de todos por guarda del exercito (que podian ser hasta mil de cauallo) para que si por las espaldas viniesse algun mal / o peligro al exercito de los contrarios, aquellos Hircanos fuessen los primeros q̃ sufriessen el daño por todos. Assi q̃ los Hircanos, como aquellos que yuan a la postre: seguian con sus carros y criados y carruaje a los postreros: por que es assi que los de Asia por la mayor parte van ala guerra lleuando cõ figo sus hijos y mugeres, y toda su familia. Y desta manera venian tambien entonces los Hircanos. Los quales reboluiendo en su coraçõ los males que sufrian de los Assyrios, y el mal tratamiento que les hazian, y que ya su Principe era muerto, y ellos tambien vencidos, y que todos los del exercito estauã con gran miedo y temor, y q̃ sus ayudadores desfallescian y los desamparauan, pensando todos esto entre si parescioles que agora era buen tiempo de rebellarse, si los de Cyro los quisiessen fauorescer. Y embiaron sus mensajeros a Cyro, cuyo nõbre y fama auia crecido mucho mas despues dela batalla. Y los que fueron embiados dixeron a Cyro que ellos teniã odio y malquerencia a los Assyrios y con mucha razon, y que si querian agora yr contra ellos, que ellos serian en su ayuda, y los guiarian delante: y jũtamente con esto le contauan en que estado estauan las cosas de los enemigos, queriendo le mouer con esto para q̃ fuesse mas presto cõtra ellos. Entonces Cyro les preguntó si les parescia que los podrian alcãçar antes que se pusiessen en saluo en sus fuertes: porque esto, dize, tenemos a mala dicha, que se nos escaparon huyendo escondidamente. Y esto dezia Cyro queriendo les mostrar su magnanimidad. A esto ellos le respõdieron, que si el dia siguiẽte muy demañana se partiessen bien apercebidos y desembueltos que los alcãçarian, pues ellos por la gran compañia que consigo trayan, y por los carros, caminauan tarde y de espacio. Y tambien le dixeron que porq̃ los enemigos Assyrios auian velado la noche primera hazian pequeñas joznadas y assentauan sus reales cerca de donde partieron. Entonces les dixo Cyro. Que seguridad nos dareys, para que os creamos que dezis verdad? Respondieron ellos, queremos dar rehenes: y luego caualgaremos y las traeremos esta noche, con solamente que tu nos prometas tu fe, jurando por Dios, y nos des la mano, para que relatemos seguramente a los nuestros lo que contigo hemos tratado. Y luego Cyro les dio su fe y seguridad, y les prometio si cumpliessen lo que auian dicho, de los tener por amigos y leales, de manera que ni los Persas, ni los Medos tuuiessen mas con ellos que los Hircanos ternian. Y aun hasta agora se puede ver como dura esto, que los Hircanos tienen credito y cargos y oficios publicos ni mas ni menos que los mas principales de los Persas y Medos.

Elotes eran vnos pueblos de Lacedemonia los quales fueron tã rebeldes, q̃ despues de vẽcidos q̃ darõ por seruos publicos de los Lacedemonios. Y assi restã bien llamauan los Lacedemonios los seruos q̃ posseya la republica en comun. Y para encarecer aqui Xenophõ la subiecion q̃ los Hircanos tenian a los Assyrios, los cõpara a estos Elotes.

Despues

Despues que ouieron cenado Cyro saco su hueste antes q̃ viniesse la noche, y mando a los Hircanos que esperassen, para que fuessen juntamente. Ya todos los Persas auian salido, como era razon, y con ellos Tygranes con su exercito a punto: y tã bien salieron los Medos, vnos por que siendo mochachos fueron amigos de Cyro, quãdo era mochacho: otros porque tuuieron su familiaridad y conuersacion en la caça, y por esso y por sus costumbres estauan aficionados a el: otros conociẽdo el beneficio que les auia hecho, porq̃ les auia librado de miedo. Otros porq̃ tenian gran esperança en el que les paresçia buen varon, esforçado, y biẽ afortunado, y valeroso: otros porque quãdo se criauã cõ el en Media siẽpre les fauoresçio y ayudo para alcãçar algun bien, y por esso queriã mostrar se agradesçidos en esto. Muchos tambien porque por su humanidad y bondad del auian alcançado mucho biẽ de su abuelo. Y otros muchos porque viã a los Hircanos presentes, y auia fama que se mouian como guias para procurar a todo el exercito muy grandes bienes: y assi tambien ellos salian con esperança de alcançar parte dello. Y desta manera salieron todos los Medos excepto aquellos que estauan en seruiçio de Cyaxares: y eran / o ministros y officiales de su casa que se quedarõ y con ellos tambien sus criados. Todos los otros se mouierõ alegremẽte, y no por necessidad, sino por su voluntad y de su grado salian. Quando estuuieron todos fuera, Cyro se llego a los Medos, y los saludo y loo: y despues hizo su oraciõ a Dios q̃ le fuesse benigno y fauorable, y le ayudasse para que el pudiesse pagarles a todos tan buena voluntad. Finalmẽte mando que toda la infanteria le siguiesse: y a estos mando que fuessen tras los de caualo: y q̃ en qualquier lugar q̃ reposassen / o se detuuiessen en el camino mando que algunos dellos a caualo viniessen a do el estaua para que supiessen del lo que les conuenia hazer. Despues desto mando a los Hircanos que fuessen delante: y ellos le preguntaron diziendo. Como Cyro no quieres esperar las rebenes que te prometimos, para que tu vayas con mas fe y seguridad de nosotros? A esto dizen que respõdio Cyro. Yo pienso que tenemos la fe y la seguridad en el esfureço de nuestros coraçones: y en la fureça ó nuestras manos: porque de tal manera vamos apercebidos y aparejados, q̃ si tratays verdad, seremos bastantes y suficientes para os hazer bien: y si no la tratays, y nos quereys engañar, piẽso que estamos en terminos para no venir a estar debaxo de vuestro poder, sino q̃ antes, si Dios quiere, vosotros verneys debaxo del nuestro. Y vosotros Hircanos porque dezis q̃ vuestro esquadrõ es el de los postreros que van, quando los vierdes, hazed nos señas que son los vuestros para que no les hagamos mal. Oyendo esto los Hircanos passarõ delante guiando como se lo mãdaua Cyro, marauillãdo se de su esfuerço y valentia: pues veyan que no tenia temor de los Assyrios: ni de los Lydios, ni de todos sus compañeros q̃ les veniã en ayuda: ni se le daua nada, aun que era cosa de importancia: que los Hircanos fuessen suyos / o de los enemigos. Yendo por su camino adelante dizẽ que a Cyro, y a los de su exercito, siendo de noche se les aparesçio vna luz muy grãde del cielo:

Las causas por q̃ muchos se mouieron a yr cõ Cyro en aq̃lla salida.

lo, de que a todos les tomo gran horror y espanto y temor de Dios, y cobraron gran esfuerço y osadia para contra los enemigos. Pues yendo como yuan sueltos y desembaraçados, como es dicho, es de creer que en poco rato caminaron gran camino, y ya que se llegaua el alua se hallaron cerca del esquadron de los Hircanos, que yua detras del exercito ó los Assyrios. El qual despues que le conocieron los mensageros Hircanos, dixerõ a Cyro, estos son los nuestros. Dezian que los conocia bien: porque eran los postreros, y por los muchos fuegos que temian. Y entõces Cyro mando a vn mensagero de los Hircanos que fuesse para ellos, y les dixesse que si eran sus amigos que de presto le saliessen a rescebir, y le viniessen al encuentro, y alçassen las manos derechas: y embio con el algunos de los suyos, y mando les q̃ dixessen a los Hircanos, que assi como viessen a ellos acometer a los enemigos, assi tambien hiziessen ellos. Assi que el vno de los mensageros se quedo con Cyro, y el otro corriendo a caualo se fue a los Hircanos. Mientras que Cyro esperaua lo q̃ auian de hazer los Hircanos, hizo parar su exercito: y luego vinierõ para el a caualo los caudillos ó los Medos, y Tygranes con ellos, y le preguntaron que les mandaua hazer. El qual les dixo, este esquadron que esta mas cercano de nosotros es de los Hircanos, y ya va vno de sus mẽsageros a ellos, y algunos ó los nuestros con el para dezir les que si son nuestros amigos salgã a recebir nos al encuentro alçando sus manos derechas: y haziendo lo assi vosotros los recebid assi como vinieren vno a vno, y les poned buen coraçõ. Mas si tomã las armas, y procurã de huyr acometeldos de presto, sin dexar ninguno dellos a vida. Y assi se lo mãdo. Los Hircanos quando oyeron lo q̃ los mensageros de parte de Cyro les dezian, alegraron se en grã manera y saltando luego en sus caualos, se presentaron todos juntos alçando las manos ó rechas, como les fuera mandado. Los Medos y los Persas los rescibieron amigablemente, animandolos y amonestãdo les que tuuiessen buena esperança. Y Cyro les hablo desta manera. Hosotros/ o Hircanos, ya os damos fe, y credito y nos confiamos de vosotros: y assi tãbien es menester que tengays de nosotros la misma fe y confiança. Mas agora nos dezid ante todas cosas, quan lexos de aqui estan las estancias de los enemigos y las mayores compañias dellos. Los Hircanos respondieron, que estauan poco mas de vna parasanga de alli. Entonces dixo Cyro, Agora pues varones Persianos y Medos, y vosotros Hircanos, que ya tambien hablo con vosotros como con amigos y compañeros, conuiene que sepays que agora estamos en punto que si nos mostramos floxos/ o cobardes, se nos recrescera dello todo quãto mal se pueda dezir/ o pensar. Porque ya bien saben los enemigos a donde vamos, y para que vamos. Y si osadamente vamos contra ellos, y cõ animo valiẽte y esforçado acometemos los enemigos: vereys como luego que los ouieredes alcançado huyen como sieruos y esclauos fugitiuos, y que los vnos nos suplicaran las manos alçadas, y otros huyran: otros quedaran tan atonitos y espãtados, que no terna sentido, ni saber para poder hazer algo desto. Primero se

Parasanga ya hemos declarado a tras como es espacio de camino que respõde casi a vna legua

rose verán ellos vencidos que piensen que venimos: y antes que esten apercebidos, ni aparejados los tomaremos de sobre salto. Pues si q̃remos cenar oy suauemẽte, y passar las noches de ay adelãte sossegadas y biuir a plazer: no les demos espacio para que puedan consultar, ni aparejar se para biẽ alguno, ni aun para conoscer que hombres somos, sino que piensen que todo carga sobre ellos en vn punto, las armas, los escudos, las espadas, y las hachas y sogures, y las heridas. Y vosotros los Hircanos a cercando os a los enemigos, yd delante de nosotros: porque viẽdo vuestras armas, estemos mas tiempo ocultos. Despues que yo me acercare al exercito de los enemigos dexad cabo mi vn esquadron de los vuestros de cauallo, para que me sirua dellos, si fuere menester quando me quedare a tras esperando. Y los que entre vosotros soys los que mãdan, y los mas ancianos, si me creeys, yd muy juntos en vuestro esquadron, quando acometays los enemigos: porque no os metays en los mas espesos dellos, y recibays algun mal o daño: sino que dexeys a los que son mas moços que los sigan, y maten todos los mas que pudieren dellos. Pues lo mas seguro es, de los enemigos los menos: y porque si por vẽtura (como muchas vezes suele acaescer a los vencedores) alguna fortuna aduersa se atrauiesa deueys os mucho guardar que no os tome la codicia de robar en lugar de pelear: porque el que esto haze no es hõbre sino ganapã que quiere lleuar carga a cuestas: y cada vno podria entonces seruir se deste tal, como de siervo y esclauo. Pero esto deueys saber, q̃ ninguna ganancia ay mayor que el vencer. Pues el que vence todo lo roba y saquea hombres mugeres dineros y riquezas, y toda la tierra. Y esto solo aueys de mirar, que conserueys la victoria: porque el que roba si fuere vencido tambien el va presionero. Y tambiẽ parad miẽtes en esto que quando persiguieredes los enemigos os acordeys de tornar a mi cõ luz, antes que sea de noche: porque ó noche y a escuras no recibire a ninguno.

Este es vn color retorico q̃ llaman congeries, q̃ quiere dezir montõ y es q̃ndo muchas cosas se amontonã q̃ parecen assi jũtas mas espãtosas, yentran por los ordos como de tropel.

¶Auiendo les dicho esto embio a cada vno a su compañia: y mando les a los decuriones y cabo de esquadras que quando partiessen dixessen y mãdassen esto mismo a los que tenian a su cargo. Estauã los decuriones en la delantera: por lo qual los podian muy bien oyr todos, quãdo lo mandassen a sus esquadras, cada vno a la suya. En esto fueron adelante los Hircanos en la vanguardia, y Ciro yua en medio del exercito con los Persas: y a todos los de cauallo puso en ordenança a los lados de la vna parte y de la otra. Quãdo fue de dia claro los enemigos se espantaron de lo que vian. Vnos lo entendian otros lo querian dar a entender: otros dauan bozes y alaridos: otros desatauan los caballos: otros se aparejauan: otros derribauã las armas de las bestias: otros se armauan. Algunos saltauan en sus caballos: otros los enfrenauan: otros subian sus mugeres en los carros: otros tomauan las mas preciosas cosas que tenian para saluar las: otros quando las estauan escondiendo so tierra los tomauan con ellas: otros se apercebian para huyr. Y assi es de pensar que hazian otras cosas semejantes muchas y varias: excepto q̃ ninguno peleaua, sino que todos perescian sin pelear. Creso rey de los Lydios

Acomete Ciro a los Asirios y ellos huyẽ turbados y se dexan todos vẽcer.

Lydios, porque era tiempo de estio, puso sus mugeres en los carros, y embio las de noche, porque fuessen mas a su plazer con la fria: y el con los de cauallo seguia tras ellas huyendo: y lo mismo dizen que hizo el principe de la Phrygia, que esta a la parte de Helesponto: lo qual se entendia de los que huyan, y de los que encontrauan, que cõtauan el hecho como passaua, que todos huyan quanto mas podian. El rey de Capadocia y el rey de Arabia que estauan mas cerca, y con sus coseletes en los pechos esperauan los contrarios, fueron muertos de los Hircanos. Pero la mayor parte de los muertos eran Assyrios y Arabes: los quales por estar en su misma tierra caminauan de espacio. Los Medos y los Hyrcanos assi como vencedores, yuan enel alcãce alos enemigos, haziendo gran matãça en ellos. Cyro mandaua a los suyos de cauallo q̃ anduuiessen al derredor del real de los enemigos: y si hallassen algunos que saliessen del sin armas los matassen. Y mando denũciar por publico pregõ que todos aquellos de los enemigos que quedassen, agora fuessen de cauallo, agora de lança y escudo, agora flecheros / o archeros viniessen con las armas atadas, y dexassen los cauallos en las tiendas, y el que assi no lo hiziesse que perdiesse la cabeça luego por ello. Los que con sus espadas estauan apũto, se ponian en orden en su esquadron: y los que tenian armas las arrojauan, y trayan al lugar que les fuera mandado: donde las quemauã luego aquellos que Cyro tenia puestos para q̃ assi lo hiziessen. Pues considerando Cyro q̃ auia venido alli sin prouisiones de comer, y de beuer, sin las quales es impossible sostener la guerra, ni hazer otra cosa alguna, y pensando como se podria esto proueer muy presto, y muy bien, paresciole q̃ era menester q̃ ouiesse vno en el exercito q̃ tuuiesse cargo de las prouisiones, para que ala gente de guerra no les faltasse nada de todo lo necessario: y q̃ era razon que estuuiessen en el real estos, para q̃ en tal tiempo de necessidad entendiessen en las prouisiones. Por lo qual mando pregonar que todos los mayordomos y vecdores parescissen luego presentes: y dõde no oviesse mayordomo, que el mas anciano de la estancia viniesse en su lugar. Y el que no obedesciesse luego, q̃ incurriesse en graues penas. Los quales viendo como siempre obedescian tan de buena gana, y con tanta presteza los capitanes que eran sus señores, quando algo se les mãdaua: ellos tambien obedescieron luego, y se presentaron a Cyro, como les era mandado. Despues que todos fueron presentes, mando sentar primero a aquellos q̃ tenian en su estancia prouisiones para dos meses: y tras estos aquellos que las teniã para vn mes. Y desta manera casi todos se sentaron. Viendo los jũtos a todos, y auiendo ya sabido que prouisiones tenian, hablo les desta manera.

Varones amigos si ay algunos entre vosotros que aborrezcays el mal, y quereys alcançar de nosotros algun biẽ, procurad con diligẽcia que aya dobladas mas prouisiones en cada estancia para los señores, y para los criados que no las que soliades hazer de cada dia: y que este siempre aparejado todo lo de mas que fuere menester para tener muybuenas viãdas: porque muy presto seran aqui los vencedores, que merescen tener

abundantemente todo lo necessario. Y sabed que nos conuiene recebirlos muy bien, ꝛ tirarlos de suerte que no tengan de q̃ se quexar. Oyendo esto los mayordomos y veedores, con gran presteza hizieron todo lo que Cyro les mandaua. El qual mando llamar a todos los capitanes que no se auian partido de con el, y les hizo este razonamiento.

¶ Oracion de Cyro a los capitanes: en la qual aun que en cosa de mucha importancia muestra Cyro al principio el cuydado que tiene de los suyos, y quanto los precia: y assi les pone codicia a todos de mas seruirle, pues ven la mucha voluntad que tiene para en todo gratificarles.

VArones amigos, bien sabemos que agora podemos nosotros los q̃ aqui estamos ayuntados comer muy a nuestro plazer, y gozar de muy alegre cõbite primero que los otros nuestros compañeros q̃ estan ausentes: pero ami me paresce que esta comida no nos entrara en prouecho, sino paresciere que tenemos cuydado de los compañeros: ni el combite nos hara mas valientes: ꝛ sino fuesse que hiziessemos con dilatarlo, a nuestros compañeros mas animosos. Porque si agora estando ellos perseguiendo y matando a nuestros enemigos/o peleando con los que les resisten, paresciera estar descuydados dellos, para que antes que nosotros sepamos lo que ellos hazen nos pongamos a comer de nuestro espacio, por ventura nos ternan por viles y apocados, y que no curamos de los compañeros. Mas si alguno procura por aq̃llos que está agora trabajando, y poniendo se a peligros, para que quando entraren en el real tengan todo lo necessario, este combite nos agradara mas ami paresser, por el buen respecto que auremos tenido de honrrar con el los que lo meresscen, que si luego quisiessemos cumplir con nuestro viẽtre. Pensad tambien que ya que no tuuiessemos verguença de aquellos, en ninguna manera nos conuiene hartarnos agora de comer y beuer: pues no esta aun acabado lo que queremos: antes estan en su vigor todas las cosas de nuestros contrarios, y requieren cuydado ꝛ diligencia. Tenemos enel real muchos mas enemigos en numero que no somos nosotros: y estos sueltos ꝛ libres: de los quales nos deuemos recatar, y guardarlos y conseruarlos, para que aya quien baga lo que nos cũple y es necessario. De mas desto nuestra gente de cauallo esta ausente, que nos pone gran cuydado y solicitud donde estan: ꝛ si han de venir/o se han de quedar. Por lo qual me paresce amigos que vsemos por agora de tal comida y beuida, que cada qual piẽse que pueda bastar para no hartarnos luego tras ella de sueño y de locura. Tambien yo se que ay muchos dineros en el real: los quales porque segun entiendo, son comunes ami y a los que los tomaron, podria muy bien apropiarme los, para hazer dellos lo que quisiesse. Mas no me sera tan gran ganancia tomarlos, quãta me sera mostrar yo a todos que soy justo. Assi que comprare cõ ellos mas la gracia y bene-

La liberalidad y cortesia cõpra las voluntades y fuerças de sus soldados, y da se le por añadidura mucho mayor esfuerço q̃ se acrecẽta en ellos. Por esto Cyro pone diligencia en mostrar el cuydado q̃ tienen en esta parte

y beneuolencia de aquellos que tam bien agora nos quieren y aman sin ellos. Por lo qual me parese que deuo dar el repartimiento dellos a los Medos y Hircanos, y a Tygranes quando vinierẽ: y si a mi me cupiere lo menos, terne lo por ganãcia. Por que de mejor gana quedaran con nosotros, por quãto vierẽ mayor el prouecho. Que cierto la codicia de presente por ventura nos podra adquirir riquezas que durẽ poco tiempo: mas con la liberalidad q̃ agora vsaremos en darlas, adquiriremos aquellas cosas de donde nasce la riqueza. Y esto a mi parescer nos podra dar mas perpetua riqueza a mi y a todos vosotros. Y por esta causa piẽso que nos exercitamos en nuestras casas a vẽcer los apetitos del vientre, y hollar las ganancias torpes, para que quãdo fuere menester podamos vsar destas buenas costumbres para nro mayor prouecho. Pues en q̃ mayor cosa podremos mostrar nuestra buena disciplina y costũbres q̃ en la que al presente tenemos entre manos? Yo ciertamente no la veo. ¶ Desta manera hablo Cyro: con el qual luego cõsintio Hystaspes varõ Persiano vno de los Omotimos, diziendo assi. ¶ Mezia cosa seria Cyro, si pudiendo nos sufrir muchas vezes en la caça sin comer por codicia de caçar alguna fiera de poco valor, q̃ agora q̃ andamos procurando de caçar todas las riquezas y bienauẽturãça nos põga estoruo y impedimẽto para ello la codicia de viãdas/o dineros que siempre es señora de los malos, y esclaua de los buenos. ¶ El parescer de Hystaspes fue desta manera conforme al de Cyro, y todos los otros le aprouarõ. Entõces Cyro dixo, Agora pues q̃ todos concordamos en vna misma cosa embie cada vno de vosotros cinco hõbres de cada esquadra los mas diligẽtes: para que vayã por todo el real, y miren y pesquisen quiẽ son los criados que estan entẽdiendo cõ cuydado en aparejar las prouisiones, y lo de mas q̃ es necessario, para los q̃ estan cõ los enemigos y para nosotros, y a estos tales los loen, y se lo agradezcan: y a los que hallaren en esto negligentes los reprehendan, y los castiguen, como si fuessen sus amos. ¶ Mientras que esto assi passaua, los Medos tomaron algunos carros de los enemigos, y hazian los tornar a tras de donde auiã partido: y trayan los cargados de aquellas prouisiones que auia menester el exercito. Otros lleuauã los carros q̃ auian tomado, llenos de mugeres muy hermosas, algunas dellas legitimas, y otras mãcebas, que las trayan cõsigo los enemigos por su beldad y hermosura. Porq̃ todos los Asianos aun hasta agora vsan esto, que quando van a la guerra, lleuan cõsigo las mas preciosas cosas q̃ tienen, diziendo q̃ de mejor gana pelearan quãdo tengan presente lo q̃ mas aman, y que de necessidad han de ayudarlo, y socorrerlo. Por vẽtura es assi como dizẽ: y tambien podra ser q̃ lo hagan por gozar de sus deleytes y plazeres. Cyro viẽdo los hechos õ los Medos y de los Hircanos, en alguna manera se culpaua a si y a los suyos, porq̃ podia parescer q̃ a vna misma sazon los otros florescian mas en hõra y fama q̃ no ellos: y q̃ aquellos adquirian algo, y y ellos se quedauã esperãdo en lugar mas perezoso. Los q̃ trayan la presa mostrãdo a Cyro los despojos q̃ trayan, tornauan por mas perfiguiẽdo los enemigos, diziendo que assi se lo

mandauã sus capitanes. Por lo qual remordiẽdo se Ciro por ello, los ponia a vna parte: y torno a llamar sus capitanes, y estando donde todos pudiessen oyr lo que dezia, les hablo de sta manera.

¶ Oracion de Ciro a los Persas.

Donde paresce que en este razonamiento quiere Ciro persuadir a los Persas quãto les cõuiene tener gẽte de cauallo suya propia. Para esto les muestra primero los muchos incõuinientes que se siguẽ de no tener la, ỏspues los prouechos que se siguiran con ella. Vltimamente mostrando les el mucho aparejo q̃ tienen para tener hõbres de cauallo responde a todas las dificultades que paresce podrian estoruar se lo.

VArones amigos, pienso que todos veys muy claro q̃ si tuuiessemos lo que esta victoria paresce ofrecernos, que para toda Persia auriamos ganado muy grãdes bienes, y para vosotros en particular mucho mayores: pues que por nosotros se ganan, y se alcançan. Mas yo no veo ciertamente como podamos ser señores dellos, no siendo bastãtes para adquirirlos: por que los Persas no tienen gẽte de cauallo propia suya. Pensad pues agora q̃ nosotros los Persas tenemos armas cõ que perseguir a los enemigos basta ponerles en huyda, quãdo los acometemos de tropel. Mas despues que les hazemos boluer las espaldas, como podremos alcançar/o matar los q̃ huyen, agora sean de cauallo, agora flecheros, agora tiradores, agora escudados, no teniẽdo cauallos? Quien temera de nos hazer mal, flecheros, tiradores/o hombres de armas, sabiendo bien que ningun peligro deuen temer de nuestra parte de q̃ les venga mas mal que de los arboles que estan plantados? Pues si esto es assi, no esta manifiesto q̃ esta gente de cauallo estrãgera que aqui mãtenemos al presente podran pensar que todo lo que se ha tomado de los enemigos no es menos suyo que nuestro? Y no solamẽte creeran que deuemos partir con ellos, sino que a buena razõ la mayor parte/o casi todo es suyo. Y no dudeys sino que es necessario que esto passe desta manera, sintiendo lo ellos assi: y queriẽdo por ventura que assi lo entendamos nosotros. Mas si adquirimos nosotros gente de cauallo que no sea peor que la suya, claro esta que podremos hazer de los enemigos sin ellos, lo q̃ agora hazemos con su ayuda: y entõces no los ternemos en tanto. Porque agora quieran quedar, agora se quierã yr, poco se nos dara por ellos, si podemos ser bastantes y suficientes nosotros mismos sin ellos. Y assi pienso que ninguno sera de cõtrario paresçer al mio, el qual es que les va le mucho a los persas tener gente de cauallo propia. Pero por ventura pensays como se podra hazer esto. A mi me paresce, si queremos ordenar que aya gente de cauallo, que deuemos considerar que es lo que tenemos, y que es lo que nos falta. Aqui ay cauallos muchos que se tomaron en los reales de los enemigos, y frenos con q̃ los regir, y todo lo de mas de que se hã menester seruir los que tienen cauallos. Y tambiẽ tenemos lo que requiere tener el cauallero, q̃ es coseletes para armar nuestros

cuerpos

Palta era vn tiro propio delos Medos, del q̃l vsauã yendo a cauallo arrojãdolo al enemigo, seria a manera de vna azagaya pequeña/o de vn dardo.

cuerpos, y tantas paltas que podemos tirar algunas, y quedarnos en las manos otras. Pues luego q̃ nos falta? por ventura hemos menester hõbres? Destos tenemos mas abundancia que de otra cosa. Porque ninguna cosa ay que sea tãto nuestra para nosotros mismos, como somos nosotros. Dira alguno a caso, q̃ no lo sabemos hazer. Tampoco sabia ninguno de nosotros antes de aprenderlo, nada de aquello que agora sabemos. Dira otro, assi es, pero aprẽdiamos lo quãdo eramos mochachos. Pues veamos, por ventura son los mochachos mas prudentes para aprender lo q̃ se puede enseñar y mostrar, q̃ los hombres enteros? Y quales son mas bastantes para exercitar con el trabajo de sus cuerpos lo que aprẽdieron, los mochachos/o los hõbres ya hechos? Demas desto tenemos tanto ocio y aparejo para aprẽder, quanto no pueden tener los mochachos, ni otros hombres algunos. Que cierto no es menester q̃ aprendamos a tirar el arco como los mochachos: q̃ ya lo sabemos esto, ni tampoco tirar otros tiros: que tambien lo sabemos. Ni tampoco como a los otros hombres nos lo estoruara la labrãça y agricultura, o las artes y oficios mechanicos/o los negocios dela casa y familia: sino que nosotros no solamẽte tenemos ocio para nos ocupar en las cosas de guerra, pero en todo caso nos es necessario. Demas desto en la guerra vemos que ay muchas cosas q̃ son prouechosas, mas son muy dificiles. Pues no es desta manera el vsar los cauallos en la guerra. Antes el caualgar a cauallo en el camino nos es mejor y mas suaue, que no q̃ vamos andãdo en dos pies? Pues para hazer alguna diligencia no yremos mas presto a cauallo a socorrer el amigo, agora sea para yr contra algun hombre, agora cõtra alguna fiera para alcançarla? Y tambien es facil y prouechoso, que si es menester lleuar las armas acuestas, las lleua el cauallo, de manera que vna misma cosa es tener las a punto, y no yr cargado con ellas. Mas por ventura temera alguno que si es menester ponerse a peligro a cauallo antes q̃ aya bien aprendido el arte de caualgar, que ni seremos buenos a pie, ni a cauallo. Tãpoco nos sera esto muy dificil: porq̃ quando quisieremos nos sera licito pelear a pie: pues no perderemos nada d̃l arte de saber pelear a pie, por auer aprẽdido el arte de caualgar. Acabãdo Cyro su razõ, Chrysantas aprouando su parescer hablo desta manera.

¶ Oraciõ de Chrysantas para persuadir a los Persas que aprẽdan el arte de caualgar a cauallo por los muchos prouechos que se siguen della para la caça y la guerra.

En tanta manera, dize Chrysantas, yo desseo aprender el arte de caualgar a cauallo, que pienso si fuesse caualle ro, seria hombre tan ligero como aue: pues que aun agora me contento, si encuentro con algun hombre, y soy mas alto que el toda la cabeça: o si viẽdo alguna fiera venir corriẽdo, puedo corriendo anticiparme para la herir con el venablo/o tirarle con la saeta antes que se aparte lexos de mi. Pues si fuere buẽ hombre de cauallo, podre matar al contra

rio viendo le de lexos, podre acosar y seguir las fieras, hiriẽdo con la mano las que estuuieren junto a mi, y tirando a las que estuuieren apartadas, como si estuuiessen cerca. Que por mas ligeras que sean, me podre acercar de presto para les tirar, como si estuuiessen quedas. Por lo qual me parece que mas querria ser como los Centauros que como otro algũ animal: porque con el sentido de hõbre vsan de saber y consejo, y con las manos hazen lo que les conuiene, y tienen ligereza y fuerças de cauallo, para alcãçar el que huye, y hazer huyr al que espera. Esto todo comparo cõmigo, si fuesse buen hombre de cauallo: y pienso que gozaria de todo ello junto. Porque con el saber y entendimiẽto de hombre lo podria proueer todo: con las manos me armaria, con el cauallo yria en seguimiento y alcance de otro: con las fuerças del cauallo haria boluer las espaldas al contrario, sin estar asido y pegado naturalmente como los Centauros medio hombre y medio cauallo. Y por esto mas vale auer nacido hõbre que Cẽtauro. Los Centauros carescen de muchos bienes que inuentaron los hombres para vsar dellos, y no pueden gozar de muchos deleytes que gozan los hombres, los que assi son nascidos medio cauallos. Mas yo si aprendiere el arte de caualgar, quando estuuiere a cauallo hare obras de Centauro, y quando me apeare del, podre cenar, y vestirme, y dormir como los otros hombres. De manera que no sere otra cosa a pie sino vn Centauro diuidido en dos partes: otras vezes Centauro compuesto estando a cauallo. Y aun esto terne mas que el Centauro. Que el Centauro mira con dos ojos y oye con dos orejas: mas yo podre ver y conjeturar con quatro ojos, y podre oyr y sentir cõ quatro orejas. Pues dizen que el cauallo manifiesta muchas cosas a los hombres, porque las vio de antes con los ojos: y tambien les significa muchas cosas con las orejas que oyo primero. Assi que tu Cyro me puedes escreuir en el numero de aquellos que desseã en grã manera saber el arte de caualgar a cauallo. ¶ Y luego todos los otros dixeron, por Dios que tambiẽ a nosotros nos assientes en esse mismo memorial. Entonces dixo Cyro pues que assi a todos nos paresce, no seria bien que establesciessemos por ley a nosotros mismos, que se tenga por deshonrra, si alguno de aquellos a quien yo diere cauallo, fuere visto andar a pie, agora aya de andar gran camino, agora corto: para que en todo caso los hombres nos tengan por Centauros? Auiendo Cyro propuesto esto, todos lo loaron y aprouarõ. Por lo qual desde aquel tiempo hasta agora quedo en vso entre los Persas que a ningun hõbre principal dellos le veran andar a pie. ¶ Ellos estauan en estas razones quando a cerca de medio dia llegarõ los de cauallo Medos ꝛ Hircanos que trayã muchos hõbres prisioneros, y muchos cauallos: porq̃ no matauã a ninguno d̃ aquellos q̃ se les daua y entregaua las armas. Despues q̃ vinierõ delante de Cyro, primero les pregunto si todos venian saluos. Respondiendo todos que si, les torno a preguntar, que es lo que auian hecho y ellos le contauã todo lo que hizieron, ensalçãdo con palabras cada cosa. Y Cyro les oya de buena gana todo quãto queriã dezir, y les loaua desta manera en presencia de todos.

Los principales de persia siẽpre andan a cauallo.

Varones

¶Varones amigos bien se cree que os aueys mostrado valientes y esforçados: porque agora paresceys mas grandes y mas hermosos: y mas terribles de vista que de antes. Tras esto les preguntó quãta tierra auian corrido, y si estaua habitada la tierra? Ellos dezian que auian corrido mucha tierra, y que toda estaua poblada, y que estaua llena de ouejas y de cabras, de bueyes, de cauallos, y de trigo, y de todos bienes. ¶Pues dos cosas, dize Cyro, hemos de procurar, la primera, que seamos mejores que los que lo poseen, y la otra, que los dexemos estar en su tierra. ¶Por que la tierra poblada es muy preciosa possession, y la que esta despoblada y yerma de hombres, tambien esta yerma de todos bienes. ¶Bien se, dize Cyro, que mataste a los rebeldes que os resistian y repunauan (y esto ha sido muy biẽ hecho: pues esto es lo que mas conserua la victoria) y a los q̃ se os dauan, y entregauã las armas aueys traydo cautiuos. ¶Pues si agora soltamos a estos, y les damos libertad, pienso que haremos en nuestro prouecho. ¶Primeramente ni tenemos porque nos recatar dellos, ni tãpoco ay para que los guardar, ni menos para que los mantener, ni los hemos de matar de hambre. ¶Por tanto si los dexamos y libres, ternemos mas cautiuos y esclauos que nos siruan, que si ganamos la tierra, todos los moradores della seran nuestros seruos y esclauos. Y los que vieren a estos sueltos, y que les otorgamos la vida, querran mas quedar que yrse: y antes escogeran de obedecernos, q̃ de pelear contra nosotros. Este es mi parecer: y si alguno sabe otro mejor diga lo luego. Todos los que le oyeron lo aprouaron, y consintieron que se hiziesse assi. Cyro mando llamar entõces todos los cautiuos, y habloles desta manera.

¶Oracion de Cyro a los cautiuos. La qual contiene auiso particular de lo que deuen hazer, y assi no tiene nada de artificio, sino es en q̃ les descubre los prouechos que de bien obedescer se les pueden seguir.

Migos por auer sido obediẽtes, aueys saluado vuestras vidas: y si assi lo hazeys de aqui adelãte, no os verna mal alguno por ello, sino q̃ no terneys el mismo señor que de antes. Morareys vuestras casas, labrareys vuestras tierras y jũtareys os con vuestras mugeres, y mandareys a vuestros hijos como hasta agora: no peleareys con nos ni con otro alguno. E si alguno os biziere injuria peleareys por vosotros. Y porq̃ nadie os mande yr ala guerra, traedme aqui las armas: y los que las truxeren aurã paz, y todo lo que he dicho arriba sin fraude ni engaño alguno. Y los que no entregaren las armas, ternan nos por enemigos: y tãbien les haremos guerra como de antes. Y el q̃ viniere a nosotros, y cõ amor y buena voluntad diere a entender q̃ haze/o enseña algo en nuestro seruicio, a este tal le ternemos respecto de amigo y bien hechor, y no de seruo. Y esto es bien que lo sepays y lo hagays saber a los otros. E si queriendo vosotros esto, algunos os contradixeren, llevad nos contra ellos, para q̃ vosotros los mandeys a ellos, y no ellos a vosotros. ¶Acabãdo Cyro de dezir esto, todos ellos se hincaron

ron de rodillas, y le querian adozar, y diserõ que assi lo cumplirian. Despues que aquellos se fuerõ, dixo Cyro a los Medos y Armenios, q̃ ya era hora que cenassen todos: pues ya estaua parejado, lo mejor que auian podido. Por esto me paresce que os vays agora a comer, y embiad nos la mitad del pan: que harto ay aparejado para los vnos y para los otros. Viãdas no nos las embieys, ni tampoco de beuer: nosotros tenemos de sto lo q̃ nos basta. Y vosotros Persas lleuad los Hircanos cõ vosotros a las tiendas, los principales a las grandes, pues los conosceys, y los otros donde os paresciere q̃ estaran mejor. Y cenad dõde mas os pluguiere, y donde uuiere mejores estãcias: pues que tambien lo teneys apareja do en todas ellas. Pero es bien que sepays esto los vnos y los otros, que yo os hare guardar de noche todo lo de fuera del real: mas vosotros mirad por lo q̃ esta dentro delas tiẽdas, y poned las armas a recaudo: porque los que estan en las tiẽdas no son del todo nuestros amigos. Los Medos despues desto y los Armenios ỏ Tygranes se lauauan para comer, porq̃ ya lo tenian todo aparejado, y mudadas sus vestiduras, cenauan: auiẽdo primero curado muy bien sus caualos. A los Persas embiauã la mitad de los panes a cada vno, y no les embiauan vianda, ni vino, pẽsando que lo tenian los de Cyro: porq̃ el mismo auia dicho q̃ lo tenian abũdantemente. Mas Cyro dezia esto, entendiendo por la vianda q̃ no les auiã de embiar, la bãbre, y por el beuer, el agua del rio q̃ corria. Quando Cyro ouo cenado, despues q̃ fue de noche escura embio por esquadras de cinco en cinco, y diez en diez muchos dellos que estuuiessen escondidos en torno del real: pẽsando que seria muy bien que estuuiessen en guarda, para que si alguno viniesse de fuera / o alguno se huyesse de los de dentro q̃ sacasse dineros, que le prendiessen. Y assi se hazia, porque muchos huyan, y muchos eran presos. E Cyro permitia que se quedassen con los dineros los que los tomauan: y a los hõbres que huyan, mandaua degollar. Por lo qual de ay adelante aun que alguno quisiera, no pudiera facilmente hallar ninguno que salieesse de noche. Y desta manera biuian los Persas. Mas muchos de los Medos beuiã, comian, y tañian sus flautas, y cantauã, y dauan se a todo plazer y deleytes, hasta hartarse: y por el descuydo dellos se tomauan muchas cosas, q̃ sacauã algunos a hurto del real. Por manera que las guardas que velauan, tenian bien en que entender.

¶ Cyaxares rey de los Medos la misma noche q̃ salio Cyro, auia muy bien beuido, y todos los que con el estauan en su tiẽda, por alegria de la fortuna prospera que les auia sucedido: y pensaua q̃ todos los otros Medos estauã en el real, exceto algunos pocos: porque oya vn gran ruydo y tumulto. Y eran los criados de los Medos, los q̃les por estar sus amos ausentes, beuian y comian disolutamente, y hazian muy gran estruẽdo: porque del real de los Assyrios auian traydo vino, y otras muchas prouisiones. Quando ya fue de dia, y ninguno vino a las puertas, sino aquellos que auian cenado juntamente con el: y oyo que el real estaua vazio de los Medos y de los de caualo, y salido a verlo, hallo que era assi, comenco a bramar, y ayrarse con Cyro y cõ los Medos, porque le auian

dexado

dexado solo, y se auian ydo. Y luego, segun dizen muy sañudo y ayrado, mando a vno de los suyos q̃ alli estauã presentes, q̃ tomasse sus cauallos, y fuesse de presto al exercito de Cyro y le diesse estas palabras de su parte. Pensaua yo Cyro que ni tu cõsultauas tan inconsideradamente de mi, ni aun que Cyro lo quisiera, vosotros los Medos me consintierades dexar solo. Mas agora si Cyro quisiere venir en buen hora, z sino vosotros los Medos venid para mi prestamente. Y esto lo mando el assi. Mas el que era mandado yr, dixo le, veamos señor como hallare yo aquellos? Como, dize Cyaxares, en aquella tierra donde yua Cyro, y los que con el estauan. Por Dios respondio el mensajero, que he oydo que algunos Hircanos de los que se rebelaron de los enemigos, van alli, y los acompañan. Oyendo esto Cyaxares, se ensaño mucho mas con Cyro: porq̃ no le auia hecho saber esto. Y por esso mas apressuradamẽte embio a llamar los Medos, porq̃ se disminuyessen sus fuerças: y con mas asperas amenazas que de antes los embiaua a llamar. Y tambiẽ amenazo al mensajero q̃ embiaua, sino se lo dixesse tan asperamente como el se lo mandaua. Assi q̃ el mensajero embiado se partia lleuando consigo ciento de cauallo: y muy triste, porq̃ el tambien no se auia partido con Cyro. Caminãdo por su camino vinierõ a vna encruzijada do se partian los caminos, y alli por las sendas andauã errados. Y antes que llegassen al exercito de Cyro encõtraron cõ vnos Assyrios, a los quales constriñerõ a que los acompañassen: y assi a tino de los fuegos que vian, llegaron alla cerca de media noche. Quando ya llegaron cerca del real, las guardas que arriba dixymos de Cyro, no los dexarõ salir antes del dia. Mas despues que fue de dia claro Cyro mando llamar los Magos y elegir los sacrificios legitimos que se deuian hazer a los dioses, por la prospera fortuna y buena andança. Y estando con este cuydado llamo los Omotimos z hizo les este razonamiento.

Magos eran sacerdotes de los indios.

ORacion de Cyro a los Omotimos: la qual, y tambien el razonamiento que se sigue es muy llana y fenzilla sin tener cosa que se pueda notar del artificio.

VArones amigos dios, segun que veys, nos muestra muchos bienes: pero nosotros los Persas somos muy pocos en numero para los poder siẽpre tener y cõseruar. Pues si lo que ganamos cõ nuestro trabajo y sudor no sabemos guardar tornara muy presto a ser de otro dueño. E si dexamos algunos de nosotros aqui en guarnicion, para que guarden lo que agora tenemos y possee-mos, luego se parescera claramente que nos quedan pocas fuerças de guerra/ o por mejor dezir, no ningunas. Por lo qual me paresce que prestamente vaya alguno de nosotros a Persia, para hazer alla relacion de todo esto que digo: y dezirles que lo mas breue que ser pueda me embien mas exercito, si quieren ser señores de Asia, y gozar de los frutos della. Por tanto tu que eres el mas anciano de todos, vete luego para Persia, y llegado que seas alla, di les que

todos los hombres de guerra q̃ embiarē despues que a mi vinieren, yo terne cuydado de mantener los. Lo que aqui agora tenemos tu lo ves claramēte, que no se te puede encubrir nada. Y para que esto todo sobre que yo te embio agora a Persia, lo hagamos bien, y nuestras cosas nos sucedā prospera y legitimamēte, y como cōuiene, mira que lo que vieres que toca al culto diuino y ala religion de los dioses lo preguntes a mi padre, y lo que toca al bien publico y comun de toda la republica pregūta lo a los juezes y a todos aquellos que tienē cargo de gouernacion. Y diles, que tambien nos embien veedores, para que vean lo que hazemos: y interpretes y declaradores, para q̃ determinen y declaren lo que les preguntaremos. Y tu apareja te luego para yr tu camino: y toma vn esquadron de gente de guerra que te acompañe, y salga contigo. ¶ Passado esto mādo llamar a los Medos: y luego parecio alli presente el mensagero que Cyaxares auia embiado: y en presencia de todos dixo la yra q̃ Cyaxares tenia con Cyro, y las amenazas que embiaua a los Medos. Y finalmente que mandaua que los Medos se partiessen luego para el: aun que Cyro se quisiesse quedar. Los Medos oyēdo lo que el mensagero dezia, callaron luego todos, que no supieron que responder: dudando por vna parte si seria bien no yr a su llamado de Cyaxares, y por otra parte temiendo sus amenazas, sino obedecian su mandado: porque conocian su crueldad y aspereza. Entōces Cyro tomā do la boz por todos, dixo, Mira tu mensagero y vosotros tambien los Medos, no me marauillo que Cyaxares viendo tantos y tales enemigos, y no viendo a nosotros, ni sabiē do lo que haziamos, se temiesse q̃ no le viniesse mal a si/o a nosotros. Mas despues que ouiere entendido que muchos de los enemigos son muertos, y todos huydos, entonces cessara su miedo, y conocera que no esta solo, quando los amigos le matan y destruyē a sus enemigos: pues no seremos dignos de culpar por hazer le bien. Quanto mas que esto no lo hazemos mouidos de nosotros mismos, sino que yo primero se lo rogue a el, y le persuadi que me dexasse tomar de vosotros, los que quisiessen salir cōmigo: y vosotros sin tener codicia alguna de caminar, le preguntastes si saldriades: y agora venistes aqui mādados por el que saliessedes. Assi que no ay por que le deua pesar por ello. Por lo qual bien se que su yra amansara vencida de tantos bienes como le auemos causado: y cessando el miedo, se le quitara del todo. Agora tu mensagero vete con Dios a descansar, porque estas trabajado del camino: y nosotros los Persas pues estamos esperando los enemigos, que necessariamente/ o ban de pelear/ o rēdirse, pōgamonos en orden lo mejor que ser pueda. Por que si nos ven desta manera apercebidos, de creer es que auremos dellos mas de lo que hemos menester. Tu coronel de los Hircanos mandaras a tus capitanes que todos se armen. Lo qual como hiziesse a la hora, y tornasse de presto a el, dixo le Cyro, Yo por cierto Hircano me huelgo en gran manera: porque siento que no solamente muestras tener verdadera amistad, pero tābien saber y buen entendimiento, que nos puedē aprouechar al presente, como se ve ala clara: porque los Assyrios son mis contrarios:

y a ti mucho mas enemigos que a mi. Assi que cõuiene a ambos a dos a cõsejar nos como agora no se vaya de nosotros ninguno de los compañeros y nos dexen: sino que antes temamos muchos mas, si podemos. Bien has oydo que el Rey de Media embia a llamar su gente de caualllo, y si estos se van, como quedaremos nosotros solos y a pie. Pues luego cumple a ti y a mi que hagamos que este mensajero que los viene a llamar se quiera quedar con nosotros. Por tanto tu le apareja vna estancia donde tenga muy abundantemẽte todo lo que ouiere menester: y yo procurare de demandar algo en que entienda, que el huelge mas de hazerlo que no de yr se. Y tu le diras tales razones: que le den buena esperança a el y a sus amigos, si sucedieren bien nuestros hechos. Y despues que assi lo ouieres hecho torna luego a mi. Assi se despidio el Mircano de Cyro, lleuando consigo al Medo para le hazer hõra: y ala hora vino alli el que auia de yr a Persia, aparejado para se partir, y Cyro le mando que dixesse a los Persas lo que primero le auia dicho, q̃ arriba declaramos: y que diesse a Cyaxares las letras q̃ le escreuia. Las quales, dize, quiero q̃ leas primero: por q̃ sepas lo q̃ embio a dezir, y le sepas respõder, si algo te pregũtare. Y lo q̃ la carta contenia era lo siguiente.

Carta de Cyro al Rey Cyaxares en satisfacion de todo aq̃llo que sin razon le culpaua.

Yro a Cyaxares salud. No ay porque te quexes Cyaxares q̃ te ora mos solo. Ninguno esta solo de sus amigos, quando es señor de sus enemigos: ni tampoco quando nos partiamos de ti, pensauamos q̃ quedauas en peligro. Sino que quanto mas lexos estamos ausentes de ti: tanto mas seguro creemos q̃ te hazemos. Pues no los que estan sentados cabo los amigos les dan mas seguridad, sino aquellos q̃ hazen huyr mas lexos a los enemigos, aquellos ponen los amigos fuera de peligro. Considera pues agora qual yo he sido para ti, y que tal eres tu para conmigo, y despues culparme has, si ouiere porque. Yo truxe amigos y compañeros que nos ayudassen: no los que tu acõsejaste que viniessen, sino todos los mas que yo pude. Tu estãdo en tierra de amigos me diste todos aquellos que pudiesse persuadir que me siguiessen: agora q̃ estamos en tierra de enemigos, no solamente mandas llamar al que quiere seguirme, sino que a todos los Medos juntamente los mandas venir a ti. Entonces pensaua que era obligado a dar las gracias a ti y a ellos, y agora me cõstrines a q̃ me oluide ó ti, y procure de dar todas las gracias a estos solos que me siguen. No puedo acabar con mi condicion de ser semejante a ti: antes agora de nueuo embio a pedir exercito a Persia, mandando que todos los que me embiaren vengan primero a ti, si los ouieres menester, para q̃ les puedas mandar, y seruir te dellos, no como ellos quisierẽ sino como tu mandares. Pues avn que soy mas moço yo te aconsejo que nunca quites lo que vna vez has dado: porque no ganes enemistad en lugar de gracias. Y tambiẽ que si quisieres que alguno venga a tu llamado de presto, q̃ no le embies a llamar con amenazas: y q̃ diziẽdo

que

que estas solo, no amenazes a muchos: porque no les enseñes a que no curen de ti. Nosotros seremos contigo, quãdo ouieremos acabado muy en breue lo que pensamos se deue hazer para el biẽ comun de todos. Dios sea contigo. ¶Esta carta, dize, le daras: y si te pregũta algo desto, responde le conforme a lo que va escrito. Yo lo mismo te mando que hagas con los Persas, que hables segun lo que lleuas por escrito. Y hablando desta manera le dio la carta, y le embio: mandãdole que se diesse tanta priesa a caminar, quãta via q̃ conuenia para tornar presto. Despues desto miro como todos estauã ya puestos en armas, los Medos y los Hircanos, y los Armenios de Tygranes: y tambien los Persas estauan ya armados. Ya algunos vezinos y comarcanos les auian traydo caualios y armas: y Ciro les mãdo echar las paltas, dõde ya auia mãdado echar de antes otras muchas, y que los que tenian el cargo desto, quemassen todas aquellas q̃ no auiã menester. Y los caualios mando guardar, y q̃ aquellos que los auian traydo, esperassen hasta que el les diesse otra cosa. Y llamando a todos los caudillos y capitanes de los Hircanos, les hablo desta manera.

¶Oracion de Ciro a los capitanes y caualleros Hircanos para que repartan los despojos.

VAroncs amigos y cõpañeros no os marauilleys que os mande llamar y ayuntar tãtas vezes. Que como las cosas en que andamos, sean todas nueuas, estan por la mayor parte desordenadas. Pues todo lo que carece de ordẽ de necessidad ha de dar en que entender a los hombres, hasta que torne en su orden y lugar. Agora tenemos muchos dineros, q̃ hemos tomado: y con ellos muchos prisioneros: y porque no sabemos a quien pertenesce de nosotros cada cosa de todo esto, ni aquellas cuyas eran tampoco saben quien es el verdadero señor: ni yo puedo entender, si hazen todos lo que deuen en vsar de lo que es suyo/o si excedẽ de la razon gastando de lo ageno: y ellos tambien casi todos dudan en lo que conuiene que hagan. Y para que no sea assi de aqui adelante, bien sera q̃ lo determineys desta manera, que qualquiera que tomo alguna estancia/o tienda de los enemigos que tuuiesse bastante prouision de comer, y beuer, y sieruos, albajas, y vestidos y todo lo de mas que suele tener vna tienda de guerra que se moza, a este tal no se le deue añadir mas: sino que el que lo tomo tenga cuydado de todo esto como si fuesse proprio suyo. Y si alguno le cupo tal tienda: q̃ tenga menester alguna cosa, miraldo muy bien, y suplid todo lo que le falta: que yo se bien que ay mucho superfluo y demasiado en el real: y que los enemigos tenia mucho mas abũdantemẽte todas las cosas que nuestro exercito. Porque los tesoreros y contadores de los reyes de Assyria, y de los otros principes vinieron a mi, diziendo q̃ auia mucho oro amonedado en su poder, para ciertos tributos que contauan. Por tãto mãdad pregonar que todo lo trayan ante vos dõde quiera que residieredes y ponelde miedo y temor al q̃ no biziere

ziere vuestro mandado. Y despues q̃ lo recibieredes, dareys al hombre de cauallo doblada paga y al soldado de pie senzilla: para que tengays en vuestro poder para lo que ouieredes menester, y compreys siempre algo dello. Agora mandad pregonar mercado publico en el real, y que a ninguno se le baga agrauio: y que los tenderos y mercaderes puedan vender todo lo que tuuierẽ para sacar en vẽta. Y esto assi ordenado bagã todo lo de mas que cõuiene, para que el real este siempre poblado de gente.

¶ Y luego fue assi pregonado. Y los Medos y los Hircanos vinieron a Cyro diziendo le, como podremos repartir todo esto sin ti: y sin los tuyos? A esto les respondio Cyro, como varones prudentes, pensays q̃ si es menester hazer algo que sera necessario que nosotros estemos siempre presentes a cada cosa, y que yo no soy bastãte para hazer lo que cumple antes q̃ vosotros, ni vosotros antes de mi? Si desta manera fuesse, tomariamos mucho trabajo, y hariamos muy poca obra. Agora pues mirad, dize, nosotros os hemos guardado todo esto y vosotros creeys que ha sido bien guardado: pues vosotros lo repartid y nosotros creeremos de vos, que lo aueys bien repartido. Y assi en lo demas procuremos de hazer algo que sea para el bien comun de todos.

Quanto a lo primero ya veys quantos cauallos aqui tenemos: y que tã bien nos traen muchos mas: estos si los dexamos estar holgando que no suban en ellos, no nos daran ningũ prouecho; y dar nos han trabajo en que entender, para tener cuydado de pensar los. Mas si les ponemos hõbres encima escusar nos hemos ó trabajo, y aumẽtaremos las fuerças de nuestro exercito. Por lo q̃l si teneys otros a quiẽ los deys, cõ los quales de mejor gana os põgays a peligro q̃ no con nosotros, daldo a estos tales pero si nos quereys tener por mejores cõpañeros y ayudadores dad nos los a nosotros mismos. Que ala verdad agora q̃ndo salistes sin nosotros a poneros a peligro, nos causauades grã miedo y temor q̃ no os viniesse algũ mal y nos echauades en verguẽça, q̃ no nos hallassemos alli presentes, dõde vosotros estauades. Mas de oy mas si tomamos cauallos seguiros hemos a todas partes: y si vieremos q̃ podemos aprouechar mas peleãdo a cauallo, no dexaremos de emplear en esto todas nuestras fuerças: y si nos pareciere q̃ a pie lo haremos mejor, entõces en medio de todos descẽderemos de nuestros cauallos, y ayudaros hemos a pie: y ordenaremos a quien podremos entregar los cauallos. ¶ Desta manera les hablo Cyro: al qual ellos respõdierõ. ¶ Nosotros Cyro ni tenemos hõbres q̃ poder poner encima destos cauallos, ni aunque los tuuiessemos, queriendo tu esto, no escogeremos otra cosa en ello. Assi q̃ tu toma en buen hora los cauallos, y baz dellos lo que bien te pareciere. ¶ Yo, dize Cyro, los rescibo de vuestra mano en tal punto que con la buena fortuna de aqui adelãte seamos tãbien nosotros hõbres de cauallo, y vosotros repartays lo q̃ es comũ de todos. Primeramẽte apartad para los dioses lo q̃ los Magos señalaren: y despues escoged para Cyxares lo que pensays que le sera mas agradable. Enton ces ellos riẽdo dixeron que le deuian escoger las mugeres cautiuas hermosas. Pues escogelde las mugeres, dize Cyro, y todo lo que de mas os pareciere: y

quando

quando lo repartieredes vosotros Hircanos, mirad muy bien q̃ estos Medos q̃ de su voluntad nos siguieron, no quedẽ queroſos. Y vosotros los Medos hõrrad estos Hircanos como a los primeros compañeros q̃ nos vinierõ a ayudar, porq̃ piẽsen q̃ fuerõ bien acõsejados en seguir nuestra amistad. Y tambiẽ repartid parte de todo al mensajero que vino de parte de Cyaxares, para el y para sus cõpañeros: y amonestalde q̃ se quiera quedar cõ nosotros, diziendole q̃ a mi tãbien me pareſce lo deue hazer assi: para q̃ sabiẽdo, y entẽdiendo lo q̃ aqui se haze, pueda dar mejor cuẽta de todo a Cyaxares su señor. A los Persas que estã cõmigo bien les basta ra todo aquel lo q̃ os sobrare a vosotros, despues que esteys muy bien contentos. Pues no somos criados en deleytes, ni vicios, sino rusticamẽte, y cõ aspereza: de dõde porvẽtura os reyriades de nosotros si nos vistiessedes de algunas ropas pulidas y costosas: como tãbien se q̃ os daremos q̃ reyr, quando nos veays subidos a cauallo, y caer dellos a tierra. Con esto se fuerõ de alli para yr a hazer la particiõ: cõ grã risa de lo q̃ Cyro auia dicho sobre esto de caualgar a cauallo. ¶ Luego Cyro bizo llamar los capitanes, y mando les que reſcibiessen los cauallos, y los aparejos dellos: y tambien los moços que los curauan, y q̃ los tomassen por numero, y por suertes, y por ordẽ igualmente cada vno. Y tras esto mando pregonar que si auia en el real de los Assyrios/o de los Syrios/o Arabes algun ſieruo/o cautiuo q̃ fuesse de los Medos/o de los Persas/o de los Bactrianos/o de los Cares/o de los Cilices/o de los Griegos/o de otra naciõ alguna que estuuiesse alli preso, y por fuerça que pareſciesse ante el. Oyendo este pregon todos los que assi estauan presos y detenidos vinieron luego alli de buena gana a su presencia. Cyro escogiendo entre ellos los q̃ eran de mas lindo pareſcer y disposicion les dixo, Que bien podian fiẽdo libres tomar las armas las quales el mismo les dio ala boca diziendo que el ternia cuydado de lo de mas q̃ les era neceſſario. Y lleuãdo los a los capitanes, se los entrego y encomendo: y mando q̃ les diessen sus escudos, y sus espadas desnudas, para que teniẽdo esto siguiessen juntamente con los cauallos la guerra, y que se les diessen para esto las cosas neceſſarias, como para los Persas que consigo tenian, y los capitanes armados con sus cosoletes y lanças viniessen a cauallo. Y assi se bizo como lo ordeno. A los Omotimos de pie mando que cada qual dellos pusiesse otro en su lugar q̃ mandasse. Ellos estando en esto llego al real Gobrias Assyrio hombre anciano a cauallo con sus criados, que todos venian armados sobre sus cauallos. Y como los vierõ aquellos q̃ arriba dixymos q̃ estauan diputados para tomar las armas, mandauan les que luego entregassen las lanças, para q̃ mar las, como haziã las otras todas. Entonces Gobrias dixo q̃ primero queria ver a Cyro. Las guardas dexando a todos los otros de cauallo, a solo Gobrias lleuaron ante Cyro. El qual assi como vio a Cyro le bablo desta manera.

¶ Oraciõ de Gobrias Assyrio que se passa a Cyro, y le da las causas porque lo haze.

Noble

NOble señor, yo soy de nació Assyrio, y tengo vna ciudad muy fuerte, y soy señor de mucha tierra, y tengo cerca de mil de caualllo cõ q̃ solia seruir al rey de los Assyrios y era muy grã amigo suyo. Despues q̃ aquel fue muerto de vosotros, q̃ a la verdad era vn varon bueno, sucedio en el reyno su hijo, que es mi enemigo mortal. Y por esso vẽgo agora a ti, y humillando me en tu presencia te suplico humilmente que me recibas por siruo y compañero de guerra: que yo por tal me doy a ti, y te pido que vengues mi injuria. Y desde aqui te prohijo por mio en quãto puedo de derecho: pues no tengo hijo varon. Vno solo que tenia mancebo hermoso y virtuoso, que me amaua y honrraua como qualquier buẽ hijo q̃ quiere hazer dichoso a su padre, y darle buena vejez, llamomele aq̃l rey defunto, padre deste q̃ al presente reyna, para darle su hija por muger: y yo se le embie luego muy alegre y cõtento, porq̃ veria mi hijo casado con hija del rey. Y assi es que este rey que agora tenemos combido le para que fuesse con el a caça, permitiendole que caçasse libremente: por que sabia que era mejor hombre de caualllo q̃ no el. Y assi mi hijo andaua con el caçando juntamente como con amigo. En esto se les aparescio delãte vna ossa, ala qual ambos a dos seguian en el alcance: y este principe que agora es rey, tirole el venablo, y errole, que no deuiera: y mi hijo tirando le el suyo, que pluguiera a Dios que nunca lo pensara, derroco la ossa muerta a tierra. Entonces este principe enojado dello, por ventura dissimulo y tuuo encubierta la embidia que desto ouo. De ay a poco rato vino se les a poner delante vn leõ, al qual otra vez le tiro el principe, y le erro (no porq̃ se marauillasse dello segun yo piẽso) y mi hijo asestãdole muy bien tiro al leon, y matole, diziendo, Dos vezes solas he tirado, y de dos tiros he muerto dos fieras. Entonces aquel maluado, no pudiẽdo mas dissimular la embidia, arrebato la lança de vno de aquellos que le seguian, y hirio con ella en los pechos a mi hijo q̃ me era vnico y muy amado, y quitole la vida. Y yo mezquino de mi lleue mi hijo muerto en lugar de desposado: y enterre yo viejo a mi buen hijo y mi querido, moço que a penas comencaua a barbar. Y el que le mato como si ouiera apartado de si vn cruel enemigo, nunca jamas mostro arrepẽtirse, ni pozel mal hecho hizo algunas honrras y osequias al que estaua debaxo de tierra: aun que su padre tenia lastima de mi y claramẽte mostraua q̃ le pesaua de mi desuẽtura. Sepas q̃ yo si biuiera aquel, nunca viniera a ti sobre aquel mal hecho: q̃ muchas obras de amigo he rescebido del, y tambiẽ le serui yo lo mejor que pude. Mas pues ha venido el reyno a poder de aquel q̃ mato a mi hijo, ni yo jamas le podre a el querer bien, ni el tampoco a mi. Porque el bien sabe la mala voluntad que le tengo, y quan alegre biuia de antes, y q̃ agora biudo y solo passo la vejez amarga en llozo y planto. Pues si me rescibes por tuyo, y me das alguna esperança de poder vengar cõtigo la injuria de mi hijo muy amado, parecer meha que torno a remoçar, y q̃ no biuo con verguença, y quãdo falleciere no me pesara de morir. ¶ Desta suerte hablo Sobrias al qual Tyro respõdio. Si assi lo entiendes

El cuẽto es muy dozoso y todos los afetos estan dulcissimos.

des Gobrias, como nos lo dezis, yo te resciuo como me lo suplicas, y pro meto cõ la ayuda de dios de castigar al que mato a tu hijo. Pero dime, si yo hago esto, y te dero tus villas, y tu tierra, y tus armas, y tus fuerças y poderio, como lo tenias de antes, q̃ seruicios me haras por esto? Yo di ze Gobrias, te dare mis villas cada y quando q̃ quisieres, para tu casa y morada: y el tributo de la tierra que solia pagar a aq̃l, te lo dare a ti, y quã do hizieres guerra, saldre contigo a ella cõ todo el poder de mis tierras. De mas desto tẽgo vna hija dõzella muy linda, ẽ edad para casar, que yo pensaua de antes criar la para darla por muger a este que al presente rey na: mas agora la misma mi hija con gemidos y lagrimas me ha suplicado que no la de por muger al que mato a su hermano: y a mi tambien me paresce que lo deuo hazer assi. Agora yo te otorgo que tomes con sejo para entender si te esta bien casarte con ella, de la manera y con la voluntad q̃ a ti te paresce que yo me acõsejaria para casarla contigo. Assi sea, dixo Ciro. Y para mas verdad ẽ todo esto, yo te doy mi mano drecha y toma la tuya, y llama a Dios q̃ nos sea testigo. Esto assi hecho, mando a Gobrias q̃ se fuesse, y llevasse sus ar mas: y pregũtole q̃ tãto camino auia de alli a su tierra. El qual respondio Si mañana partes en amanesciendo otro dia podras anochescer en ella. Y cõ esto se partio Gobrias, dexãdo ya por su capitan y caudillo a Ciro.

¶ Luego vinieron alli los Medos, diziẽdo que ya auain ofrescido a los dioses lo q̃ auian escogido los Ma gos, y q̃ auian apartado para Ciro vna tiẽda muy rica y vna muger cau tiua de Susia, que segun dezian, era la mas hermosa q̃ auia en toda Asia: y dos otras mugeres musicas muy excelentes. En el segundo lugar pu sierõ las segundas suertes, para Cya xares: y de todo lo de mas tomaron abundantemente quanto auian me nester todos aquellos q̃ estauan en la guerra, sin que les faltasse nada. Tambien los Hircanos tomarõ lo que les cumplia, y dierõ igual parte al mensajero de Cyaxares: y las tien das q̃ les sobraron: dierõ a Ciro, pa ra que las repartiesse entre los Per sas. Y la moneda dixeron q̃ darian quando estuuiesse toda cogida, para repartirla: y assi lo hizieron, y dixe ron. Ciro mando que tomassen la parte de Cyaxares aquellos que conoscian le eran mas acetos, y que se la guardassen. Y dixo a los repar tidores, Todo lo que me dieredes re scibire de buena gana: y podra apro uecharse dello el que de vosotros lo ouiere mas menester. Vno de los Medos amigo de musica oydo esto dixo desta manera, Yo, dize, Ciro oy anoche tañer a aquellas mugeres musicas que tienes, y me deleytarõ en grã manera: y si me das vna dellas por muger, de mejor gana yre contigo a la guerra, que quedar en mi ca sa. Al qual Ciro respõdio, Yo te la doy: y piẽso que te deuo agradescer mucho mas a ti, que me la pediste, q̃ no tu a mi, porque te la di, segun lo q̃ desseo agradaros. Y assi la lleuo el que la pidio.

Fin del quarto libro de la historia de Ciro.

Libro quinto de la hiſtoria de Cyro.

ARGVMENTO DEL QVINto libro.

CYRO RAZONAVA CON ARASPAS Medo ſobre la fuerça del amor de las mugeres a propoſito de vna cautiua hermoſa que Cyro no quiſo yr a ver. Deſpues cõſulto con los Medos y con las otras naciones ſi querian ſeguirle, o boluerſe. Todos quiſierõ paſſar adelante con el, y aſſi llego al lugar dõde Gobrias le eſperaua. Y preſentando le el delãte todas ſus riquezas y ſu hija con ellas, Cyro no quiſo mas de la gloria que auia en menoſpreciar las: y conſultando las coſas de guerra camino derecho para Babylonia, y embio a deſafiar al rey de Aſyria: y por vn gẽtil ardid, gano vn caſtillo. Dio ſe le Gadatas otro ſeñor principal: por lo qual el rey le fue a deſtruyr, y Cyro le ſocorrio, y vencio al rey enel recuentro. Y paſſaron ſe le tambiẽ a Cyro dos naciones enteras, que fuerõ los Caduſios y los Saccas. Poniẽdo pues en orden toda aquella tierra, y dexãdo ſus guarniciones en las fuerças, con ſu exercito en orden ſe boluio, paſſando otra vez por Babylonia, para Cyaxares. El viendo boluer a Cyro tan poderoſo, moſtro claramente que le peſaua de ſu acreſcentamiento. Y Cyro razonando con el le ſatiſfizo muy a la clara. Eſto todo con lo que replica Cyaxares es vna harto linda platica.

CYromã do llamar a Araſpas medo, q̃ auia ſido ſu cõpañero õſde niño: y fue aq̃l a quien dio la veſtidura rica hecha en Media, deſnudãdo ſe la de ſu cuerpo, quãdo ſe partio de Aſtyages ſu abuelo para yr a Perſia: y encomẽdo le la muger cautiua, y la tienda q̃ ſe lo guardaſſe. Eſta auia ſido muger de Abradata rey de Suſia: y quãdo ſe tomo y robo el real de los Aſyrios, no ſe hallo alli ſu marido en el real: q̃ era ydo por embaxador al rey de los Bactrianos, q̃ le auia embiado el rey de Aſyria a le pedir ayuda: porq̃ auia ſido ſu hueſped. Aſſi q̃ Cyro mãdo a Araſpas q̃ ſe la guardaſſe, haſta q̃ el la quiſieſſe tomar. Y quãdo ſe lo mãdaua pregũto le Araſpas, dime Cyro no has viſto aquella muger que me mãdas guardar? No por Dios, reſpondio Cyro. Pues yo ſi, dize Araſpas, y muy biẽ, quãdo la eſcogi para ti: y luego q̃ entramos en la tiẽda no la conociamos, porq̃ eſtaua ſentada en tierra, y todas ſus criadas al derredor della: y tenia la veſtidura ſemejante a la de ſus ſeruiẽtas. Pero quãdo quiſimos conoſcer

Loa de vna muger hermosa y muy señora y prudente.

cer quiẽ era la señora, y las miramos a todas, luego manifiestamente se parescio la diferencia q̃ auia della a todas las otras, aun q̃ estaua sentada, y cubierta el rostro mirando a tierra. Despues q̃ la mandamos q̃ se leuantasse en pie, leuãtaronse juntamente con ella sus siruiẽtas. Excedia a todas ellas en altura ó cuerpo, en parescer y fuerças y gẽtileza y hermosura aun q̃ estaua vestida de habito vil y amenguado. Y claramẽte le corrian las lagrimas á vezes en las vestiduras, y a vezes en los pies. Entonces el mas anciano de nosotros le dixo. Ten buẽ animo señora, q̃ aun q̃ segũ oymos, tienes bueno y hermoso marido, aquel para quiẽ agora te escogimos, sabe te q̃ no es menos que el en hermosura, y saber y poder: sino q̃ a lo q̃ nosotros creemos si algun otro hõbre ay enel mũdo, Lyro es digno de ser tenido en admiracio, cuya muger tu bas de ser desde agora. Pues como la muger oyesse esto, luego rasgo sus vestiduras desde arriba hasta abaxo: y comẽço a llorar y plañir, y descubrio la mayor parte de su rostro: y tambien se le parescio el cuello, y las manos. Y quiero que sepas Lyro, segun que ami me parescio, y a los otros todos q̃ la vieron, q̃ nunca fue, ni sera nascida entre los hõbres tal muger en toda Asia. Assi q̃ en todas maneras la deues de ver. A esto dixo Lyro, antes no por Dios, si ella es tal, como tu dizes. Pues porq̃ no, dize Araspas? Respõdio Lyro. Porque si agora quãdo oyo de ti, q̃ es hermosa fuere persuadido de ti, q̃ la vaya a ver, no teniẽdo mucho ocio, temo que mas presto me tornara ella a persuadir q̃ la vaya otra vez a ver. Y desto por ventura se me seguira, q̃ no curãdo de lo q̃ me cumple hazer, me

Lyro no quiere ver la muger hermosa sucautiua

este assentado mirãdo la. Entonces Araspas riendo se le dixo. Como Lyro piensas q̃ la hermosura de las mugeres es bastante a forçar al q̃ no quiere, q̃ haga lo q̃ no es muy bueno. Si esto fuesse natural, a todos forçaria semejãtemente. No ves, dize, q̃ el fuego todo lo quema de vna misma manera, porq̃ de su natura es tal: mas a las hermosas a vezes las aman los hõbres, y a vezes no: y el vno ama a la vna, y el otro a la otra. Porque el amar es vna cosa voluntaria, y cada vno ama la q̃ quiere, el hermano no ama ala hermana, mas no por esso dexa de ser amada de otro: ni tãpoco el padre a la hija, y ama la otro. Porq̃ el temor y la ley son bastantes para prohibir el amor. Que si ouiesse ley puesta, que los q̃ no comiessen no tuuiessen frio enel inuierno, ni calor en el verano, ninguna ley podria acabar esto con los hõbres: porq̃ en esto son vencidos de naturaleza. El amar es volũtario, y cada vno ama lo q̃ es suyo, como el vestido y el calçado. Pues si el amor es voluntario, dize Lyro, como no le puede dexar alguno quãdo quiere? Sino q̃ yo he visto llorar algunos de pesar, por causa del amor y seruir a sus amigas aquellos que antes q̃ supiessen de amor: tenia por muy grã mal el seruir: y q̃ les daua mucho de lo suyo, q̃ les fuera mejor guardarlo: y q̃ desseauan ser librados del amor, como de otro q̃lquier mal, y no podiã librarse, sino q̃ estauã atados cõ mas fuerte necessidad que cadena de hierro: y q̃ se entregauan del todo a sus amigas, haziendo les muchos seruicios locos y desuariados. Y estãdo en estos males no procurã de soltarse y huyr, sino que estã guardãdo las q̃ aman, porq̃ no se les ausentẽ. A esto dixo Araspas. Todo esto

El amor no volũtario es grã seruidumbre.

esto q̃ tu dizes hazẽ algunos amadores desuenturados. Por lo qual piẽsso q̃ dessean siẽpre biuir y morir en su desuentura: y auiẽdo mil artes para se librar de aquella vida, no se escapã della. Los mismos procuran de hurtar, y no se abstienẽ de lo ageno: mas despues q̃ han robado / o hurtado algo, biẽ ves q̃ tu el primero de todos acusas al q̃ hurta y al q̃ roba: y no le perdonas sino q̃ antes le castigas: por que sabes q̃ el hurtar no es cosa q̃ hizierõ por fuerça, y tal q̃ no fue possible dexarla de hazer por ser natural. Pues desta misma manera, dize, como el hurtar no fuerça a nadie q̃ hurte, assi las hermosas no fuerçan a nadie q̃ las ame, o q̃ los hõbres desseen lo q̃ no es licito. Sino q̃ los hombrezillos ruynes y apocados se dexã vẽcer de todos los desseos y apetitos: y despues acusan el amor. Mas los buenos y virtuosos aun q̃ tengã codicia de oro y de plata, y de buenos caballos, y de mugeres hermosas, empero facilmẽte se pueden abstener de todo esto, para no lo tocar cõtra razõ y justicia. Por tanto yo, dize, vi esta muger, y aun q̃ me paresció muy hermosa, por esso no dexo de andar contigo, y de caualgar a caballo, y hazer todo lo demas q̃ toca a mi oficio. Ciertamente, dize Lyzo, por vẽtura tu te partiste della muy presto, antes q̃ el amor tuuiesse tiẽpo para naturalmẽte poder prender el hõbre. Como vemos q̃ el fuego no enciende luego de presto al q̃ le toca: y la leña no leuãta luego la llama. Mas yo de mi voluntad ni toco al fuego, ni miro a las hermosas, ni tãpoco te acõsejo a ti Araspas q̃ exercites la vista en ver las hermosas. Que el fuego quema los q̃ le tocã, y las hermosas encienden a los q̃ las mirã de lexos, para q̃ ardan de amor. Bien puedes estar seguro Lyro, dixo Araspas, q̃ aun q̃ nunca cesse de las mirar, no me dexare vẽcer, para q̃ haga lo q̃ no es licito de hazer. Muy bien hablas, dixo Lyzo: y por esso guarda esta muger, como te he mandado, y ten cuydado della: q̃ por vẽtura algun tiẽpo podria ser mi muger. Dicho esto se partierõ el vno del otro: y Araspas mirãdo a menudo la muger hermosissima, y conosciendo su bõdad, y curãdo della, y procurando de la agradar, porq̃ sintia q̃ no era ingrata: y ella por el semejãte procurãdo por sus siruientes q̃ quando entrasse Araspas lo hallasse todo adereçado a su volũtad, y q̃ quando estaua enfermo no le faltasse nada de lo necessario: cõ estas cosas y otras semejantes fue preso de su amor: y por vẽtura no es de marauillar. Entre tãto q̃ esto assi passaua, Lyzo quériendo q̃ los Medos se quedassen con el de su grado: y tambiẽ los otros compañeros de guerra, mando los llamar todos en tiempo oportuno: y estãdo todos juntos les hablo desta manera.

¶ Oracion de Lyzo a los Medos: en la qual les haze gracias por la voluntad q̃ han mostrado en sus cosas, y cõfiessa q̃ no puede estimar tanto como deue el beneficio: el qual es el mayor encarescimiẽto que puede auer en la gratificaciõ. Y esta es vna gentil manera de mostrarse agradescido, dar a entender que no pretende su interesse, sino que va forçado de su deuer.

Varones Medos, y todos los q̃ aqui estays presentes, yo se biẽ claramẽte que no salistes cõmigo porque tenia-

des necessidad de dineros, mi pensando que en esto baziades seruicio a Cyaxares, sino que solamente por me agradar a mi, y por me bonrrar, aueys querido caminar de noche, y poneros juntamente conmigo al peligro. Yo os deuo las gracias dello, sino fuesse bombre injusto: y no veo como os las pueda pagar segun vuestro merescimiento: y no me pesa de lo dezir. Pues que yo diga que lo pagare si quedays conmigo, bien sabeys que tenia verguença delo dezir: porque pensaria que parescia dezirlo, porque tuuiessedes mayor voluntad de quedaros. Y por esto agora claramente os digo esto. Yo aun que agora os partays de mi por obedescer a Cyaxares, toda via si bago algo de bueno, trabajare por lo bazer de tal manera, que vosotros me podays loar. Que yo no me tengo de yr por agora de aqui: sino que a los Hyrcanos aquien yo bize juramento, y di la mano y la fe, cumplire mi palabra, y nunca sere tomado en esto por traydor. Y a Gobrias q̃ nos dio sus villas y su tierra, y sus fuerças y poder, yo procurare por bazer de manera que no se arrepiēta del camino que tomo para venir ami. Y lo que mas de todo es, dādo nos Dios tan ala clara los bienes que nos da, tenia temor del y verguēça de mi si los deraxe y me partiesse locamente. Yo dize, assi lo hare, y lleuare adelante la victoria: vosotros como vieredes assi bazēd, y dezidme lo que os parescc. Con esto acabo su razon.

En el primer libro.

¶ Aquel que, como hemos contado, vn tiempo diro que era pariente de Cyro, el primero de todos le respondio desta manera.

¶ Razonamiēto de vn varon Medo a Cyro dādo le la obediēcia de las abejas a su rey.

Rey Cyro, que bien te puedo llamar rey, pues naturalmente lo eres: ni menos q̃ aquel que en la colmena es caudillo y rey de las abejas. Al qual siempre las abejas de su voluntad le obedescen, y do quiera que aquel se para, ninguna se parte dalli: y si sale a alguna parte, ninguna dellas le dexa, tan grande es el amor q̃ tienen engendrado en si de querer ser mādadas del. Tales como estos, segun veo, se muestran ser los hombres que te son aficionados: porque quando te partiste de nosotros para yr a Persia, quien ouo de los Medos moço/ o viejo que se quedasse, y no te siguiesse: basta que Astyages nos mando boluer? Pues quando veniste de Persia en nuestra ayuda, tambien vimos casi todos tus amigos seguirte de su grado: y quando otra vez quesiste sacar exercito para aqui, todos los Medos te siguieron de buena gana. Agora por cōsiguiente somos en tal disposicio, que estando contigo como estamos en tierra de enemigos, ternemos osadia y confiāça: y sin ti temeremos aun de yr a nuestras casas. Assi que lo que los otros quisieren bazer, ellos lo dirā. Yo dize, Cyro, y todos los que estan debaxo de mi mando quedaremos contigo: y miraremos lo que nos mandas, y esperaremos a rescebir de ti beneficios y mercedes. Tras este bablo Tygranes desta manera.

¶ No te marauilles Cyro, dize Tygranes, q̃ yo calle, porque mi animo no esta aparejado para dar consejo: sino

sino para hazer todo lo que mandares. El Hircano dixo assi.

¶ Pues yo Medos si agora os vays diria que es la causa assechanças y embidia de algun demonio que no os dexa ser muy dichosos y bienauẽturados. Dezidme, quien ay que tenga juyzio de hombre que huya de los enemigos, quando ellos huyen, o que si entreguan las armas, no las tome, y que quando se dan a si mismos, y a todo lo que tienen, no lo reciba? Mayormente que tenemos tal capitan general, que ami parescer yo juraria por Dios, que se huelga mas de hazer bien a todos vosotros, que de enrriquecerse a si mismo. Despues que el Hircano acabo su razon, todos los Medos hablaron desta manera.

¶ Tu Cyro nos sacaste de nuestras casas, y quando te paresciere tiempo de tornarnos a ellas / lleuar nos has contigo. Oyendo Cyro todo esto, alço los ojos al cielo y dio gracias a Dios diziendo. O gran Dios yo te pido y te demando que me otorgues que pueda vencer siempre en hazer les bien a estos todos que tanto me honrran. Dicho esto mando a los otros que ordenassen y disp usiessen las guardas en su lugar: y a los Persas que tomassen las tiendas, y las repartiessen, a los de pie las que les conuenian, y a los de caualllo las que fuessen bastantes y suficientes: y de tal manera lo ordenassen todo, y repartiessen el cuydado que los que estuuiessen en las tiendas siruiessen en todo lo necessario, y lo lleuassen adereçado a los Persas que estauan en sus esquadras: y alli les lleuassen tambien los caualllos, quando fuesse menester, bien apunto: y que los Persas no biziessen otra cosa sino entender, y trabajar en las cosas que pertenescian a la guerra. Y desta manera passaron aquel dia. Ala mañana se leuantaron, y caminarõ para bazia el lugar donde estaua Gobrias. Yua Cyro sobre su cauallo, y con el cerca de dos mil hombres de armas Persianos. Y tras estos venian otros tantos en numero con sus espadas y escudos: y detras seguia todo el exercito en su ordenança. Cyro mando, que cada qual auisasse a los soldados nueuos, que el que dellos fuesse hallado tras de las guardas / o en la delantera / o a los lados fuera de la ordenança, que seria castigado. Otro dia siguiẽte quando queria anochecer llegaron a la villa de Gobrias: y miraron como era fuerte, y que en las murallas tenia bartos aparejos y municiones necessarias para poder combatir: y vieron muchos bueyes, y muchas ouejas dentro del fuerte. Entonces Gobrias embio a dezir a Cyro que assi a cauallo como estaua mirasse en toda la villa por donde le paresçia que estaua mejor entrada en ella: y que le embiasse dentro algunas personas de confiança, para que viessen lo que auia dentro, y se lo bizieſsen saber. Y assi Cyro queriendo ver ciertamente si la villa era buena de tomar / o no, en caso que Gobrias le mintiesse, andaua a cauallo rodeando la, y mirando la de todas partes: y vio que era muy fuerte para se poder entrar por fuerça de armas. Aquellos que fueron embiados a Gobrias, embiaron a dezir a Cyro, que auia tantos bienes en la villa, que les paresçia que bastauan para que en vida de hombres no podria faltar nada a los que estuuiessen dentro. Estando Cyro muy pensa-

tiuo que podria ser esto que assi se detenia Gobrias, salio el mismo a el, y saco consigo los que estauan dētro que trayan vino y pan y harina: otros trayan bueyes, puercos, ouejas, y cabras, y otras prouisiones de comer, todo muy abundosamente: de manera que pudiesse muy bien cenar todo el exercito de Lyro. Los que eran ordenados para esto, repartian todo esto a las gentes de guerra de Lyro: y comian juntamente con ellos. Gobrias despues que todos los suyos salieron fuera de la villa, mando a Lyro que entrasse por que entendiesse que todo estaua seguro. Y Lyro embio primero delante sus espias y su gente de guerra: y assi entro el despues. Quando fue entrado teniendo las puertas de la villa abiertas, mando llamar a todos los amigos y principes que con el veniā y como todos fueron dentro saco Gobrias muchas taças y copas y jarros y vasos de oro, y diuersos atauios muy ricos, y en moneda Daricos sin numero: y todo lo mejor que tenia. Y ala postre de todo su hija que era hermosa en gran manera, y de muy gētil cuerpo y parescer, aunque estaua llorosa por la muerte del hermano. Y quando la traya de la mano dixo assi. Yo Lyro te doy todos estos dineros y estas riquezas, y te entrego esta mi hija, para que dispongas de lla a tu volūtad, y te suplicamos ella y yo lo q̄ yo primero te rogue por mi hijo: y ella agora pide por su hermano, que vēgues su injuria. A esto respondio Lyro, yo te prometi que no hallando te mentiroso, le vengaria con todo mi poder: y agora que te he hallado verdadero, te deuo la promesa. Y lo mismo prometo a esta tu hija, que hare con la ayuda de Dios.

Darico era moneda de oro que portener la imagē de Dario se llamauā Daricos.

Yo rescibo los dineros, y los doy a tu hija, y a aquel que la tomare por muger. Con vn don solo me partire de ti, el qual terne yo en mas que todas las riquezas de Babylonia, por muchas que alli aya: y mas que lo que ay en todas partes: y con el yre muy contento y pagado. Marauillandose Gobrias que podia ser esto, y sospechando que entendia la hija, le pregunto assi. Que cosa es essa Lyro? Al qual Lyro le respondio. Yo te lo dire. Pienso yo Gobrias que ay muchos hombres que ni querrian ser crueles, ni injustos, ni mentirosos de su grado. Porque no querrian perder sus virtudes por muchos dineros, ni por el reyno, ni por las villas muy bien cercadas, ni por los hijos aunque mas los amen. Mas son desdichados, porque mueren sin ofrecer se les ocasion de mostrar esta su grandeza de animo, y firmeza que tienen en lo bueno. Mas tu poniendo en mis manos tus fortalezas y todas tus riquezas, y todas tus fuerças y poder, y vna hija de tan gran merecimiento, a todos los hombres me manifiestas: dando me tan bastante ocasion, para que yo de muestra de mi, dando les a entender que deuo ser tal que, ni quiero ser cruel para con los huespedes, ni injusto por cobdicia del dinero, ni mentiroso en guardar lo que prometo. Que pues me has con tanta seguridad metido en tu tierra y en tu casa, y puesto en mis manos todo lo que tienes tan libremente, bien muestras que tienes confiança de mi que no te dañare en nada, y que todo esto ha de ser ocasion para que todos vean como yo por ello no tuerço nada del respecto que siempre procuro tener a virtud.

Toda esta respuesta de Lyro a Gobrias si se traslada a ra al pie de la letra como estaen Xenophō no se pudiera gozar su lindeza por esso la ensanchamos mucho, y hezimos como paraphrasi sobre ella.

Desto

Deſto ſepas de cierto, que yo nunca jamas me oluidare, mientras que quiſiere ſer tenido por varon juſto y pareſcer tal a los hombres, y por tal ſer loado dellos: ſino que antes procurare por el ſemejãte de te honrrar con todos mis bienes, por eſte tan gran beneficio como me has hecho. Y no temas que te faltara marido para eſta tu hija, tal qual ella le merece. Yo tengo muchos y muy buenos amigos, y deſtos alguno dellos ſe caſara con ella, pues ha de auer tantos dineros quantos tu agora das: y muchos mas deſtos q̃ yo no podria dezir. Tu ſabes biẽ que ay algunos dellos q̃ porque des muchos dineros no por eſſo te ternan en mayor admiracion, y que me imitan y ruegan a Dios haga que ellos puedã moſtrar que no ſon menos fieles que yo para con los amigos, y no mas couardes para con los enemigos miẽtras que biuierẽ, ſi la fortuna no les fuere contraria. Y que mas querran la virtud y la honrra que todos los bienes de los Aſyrios, aun que entren los tuyos con ellos. Y quiero que ſepas que tales hombres como los que digo eſtan aqui ſentados. Entonces Gobrias riendo ſe, dixo. Por Dios Cyro que me mueſtres donde eſtan eſtos, para pedirte alguno dellos que ſea mi hijo. No cures deſſo, dixo Cyro, que no has meneſter preguntarme lo, ſino que eſtando con noſotros tu podras moſtrarlos a los otros.

Dicho eſto tomo a Gobrias por la mano, y leuanto ſe, y ſalia ſe ſacando conſigo todos los ſuyos: y rogando le mucho Gobrias que ſe quedaſſe a cenar dentro, no lo quiſo hazer: ſino que cenaua en el real, teniendo a Gobrias por combidado. El qual eſtaua aſſentado en vn poyo texido de mimbres y de yeruas y hojas: y Cyro le preguntaua. Di me Gobrias qual pienſas que tiene mas eſtrados tu / o qualquier de noſotros? Reſpondio Gobrias diziẽdo. Noſotros por dios, dize, teneys mas eſtrados, y mas lechos y mucho mayor caſa q̃ la mia. Pues en lugar de caſa os ſeruis de la tierra y del cielo, y por lechos teneys todos los recoſtaderos que ay en la tierra, y por eſtrados y almohadas, no la lana que crian las ouejas, ſino los ſarmientos y ramos ſecos q̃ lleuan los montes y los campos. Y primero quando Gobrias ceuaua con ellos, viendo las viandas y manjares viles que les ponian delante, pareſcia le que el y los ſuyos eran mucho mas liberales que los Perſas: mas deſpues que conſidero ſu templança del comer, ſe hallo con fuſo. Y es aſſi que por ninguna comida, ni beuida que vea el varõ Perſia no que es bien enſeñado y criado en buenas coſtumbres, no ſe mouera, ni con el apetito, ni con el pẽſamiento a penſar en ello: no mas que ſino tuuieſſe el ſentido enel comer. Sino que bien aſſi como los caualleros, porque no ſe turben en los cauallos, pueden quando van a cauallo ver, y oyr, y hablar lo que les cumple, aſſi tambiẽ los Perſas mientras comẽ, pienſan q̃ les conuiene pareſcer prudentes y templados: y mouerſe por el comer / o por el beuer, les pareſce que es coſa beſtial, y de puercos. Y tambien paraua mientes Gobrias, que ſe preguntauan los vnos a los otros coſas que era mas ſuaue preguntar las, que no callar: y que ſe motejauã motes, que era mejor que ſe motejaſſen que no que lo deraſſen de hazer: y que burlauan burlas ſin perjuyzio de otro, y que no podian

Templãça de los Perſas.

injuriar ni enojar a ninguno. Y lo que mas bien de todo le pareſcio, fue que a los que eſtauan en el real no ſe les aparejaua mas de comer, que quando entrauan en batalla: y que tenian por muy buen combite, aparejar los compañeros de guerra, de manera que fueſſen muy buenos. Pues quando Gobrias ſe leuanto de la meſa para ſe yr a ſu caſa, cuentan que dixo. No me marauillo Cyro, ſi aun q̃ poſſeemos mas oro, y baxillas, y veſtiduras que voſotros, ſomos tenidos en menos: pues noſotros ponemos todo el cuydado en adquirir mucho deſto, y voſotros ſolamente procurays, ſegun veo, como os bareys ſiempre mejores. Acabado que ouo Gobrias ſu razon, Cyro le dixo. Mira Gobrias que de mañana ſeas aqui con toda tu gente de cauallo bien armados: para que yo pueda ver tus fuerças y poder: y que nos lleues por tu tierra, para que ſepamos, qual lugar hemos de tener por de amigos, y qual por de enemigos. Dicho eſto ſe fue cada qual a lo que le cumplia: y quando fue de dia vino alli Gobrias con los ſuyos de a cauallo, y el por caudillo dellos. Y Cyro como conuenia a buen principe y capitan, no ſolamente paraua mientes por el camino que yua, ſino que tambien caminando penſaua como podria bazer mas debiles y flacos los enemigos, y mas fuertes a los ſuyos. Y llamando al capitan de los Hircanos y a Gobrias, porque eſtos penſaua que ſabian muy bien lo que a el le conuenia aprender, les dixo. Yo varones amigos pienſo, que ſi me aconſejo con voſotros como con amigos leales lo que ſe deue bazer ſobre eſta guerra, que no errare: pues veo que a voſotros mas que ami os cumple conſiderar, como el rey de los Aſyrios no nos venca. Que ſino acertare en eſto, por ventura tengo otra guarida: pero voſotros ſi eſte vence, todo lo que agora teneys ſera ageno. Que aun que el es mi enemigo, pero no me tiene el odio que a voſotros: ſino que pienſo que en ninguna manera le eſta biẽ que voſotros ſeays grandes en fuerças y poder: y por eſto ſolo os baze guerra: y a voſotros por eſſo os tiene odio, porque pienſa ſer injuriado de voſotros. A eſto le reſpondieron ambos, que acabaſſe lo que tenia a cargo, que bien ſabiã ellos que todo el becho preſente les tocaua a ellos de qualquier manera que ſucediesſe, bien / o mal. Entonces Cyro les començo a hablar deſta manera. Dezidme, el Rey de Aſyria pienſa que ſoys voſotros ſolos los que moueys guerra contra el, o ſabeys tambien que tenga algun otro enemigo? Por Dios, dixo el Hircano, que los Caduſios ſon muy grandes enemigos ſuyos, y es nació muy grande y muy valeroſa: y los Saccas nueſtros comarcanos han reſcebido muchos males del Aſyrio: porq̃ procuro de cõquiſtarlos, y ſojuzgarlos, tambien como a noſotros. Luego, dize Cyro, penſays que ambas a dos naciones de buena gana querran acometer le con noſotros? Si por cierto, reſpondieron ellos, con tal que ſe puedã juntar con noſotros. Pues que ay en medio porque no ſe puedan ayuntar? Los Aſyrios, dixeron ellos, que ſon aquellas gentes contra quien tu vas agora. Quando Cyro oyo eſto, dixo le. Dime tu Gobrias no acuſas a eſte mancebo que agora reyna en Aſyria por ſoberuio, y de malas coſtumbres? Tales injurias

Conſulta Cyro de la guerra para adelante.

rias he ſufrido del, dize Gobrias, para no lo bazer. Veamos, dize Cyro, ba ſido tal para contigo ſolo / o tambien para con otro alguno? Por Dios, dize Gobrias, que no ay para que dezir las injurias que baze a otros muchos, y mas a los que poco pueden. A vn bijo de vn varon, que es mas poderoſo que yo ſiendo ſu compañero, como lo era mi bijo, eſtando comiendo con el en vn vanquete le tomo y le caſtro: porque algunos le dixeron que ſu manceba del rey le loaua y alabaua de bermoſo, y dezia que ſe termia por bienauẽturada, ſi fueſſe ſu muger. Aun que agora el rey dize al contrario que lo bizo porque el mancebo la requiria de amores. Agora el cuytado Eunucho tiene el reyno, porque ya murio ſu padre. Crees tu, dize Cyro, que eſte nos vera de buena gana, ſi pienſa que le ayudaremos? Bien lo ſe, dize Gobrias: pero dificil coſa ſeria de verle agora. Porque, dize Cyro? Reſpondio Gobrias. Porque el que ſe quiſiere juntar con el, auia de paſſar por medio de Babylonia. Pues porque, dize Cyro, ſeria dificil la paſſada por ella? Por Dios, dize Gobrias, porque conozco que ſaldria mas poder de gentes della, que el que tu agora tienes. Y bien ſabes que por eſto agora no tanto como de antes te entregan los Aſyrios las armas, y traen ſus cauallos: por que les pareſce mucho menor tu poder que de primero: y eſte rumor eſta ya ſembrado por muchas partes. Aſſi q̃ lo mejor me pareſce que guardando nos caminemos. Oyendo Cyro lo que dezia Gobrias, le hablo deſta manera. Pareſce me que dizes muy bien Gobrias, en mandarnos que bagamos ſeguramente nueſtro camino. Por lo qual penſando bien en ello, no veo que podamos tomar ningun camino mas ſeguro, que el que va derecho a Babylonia: ſi aſſi es que alli eſtan las mayores fuerças de los enemigos. Porque alli ay muchos, ſegun tu dizes, que toman cada dia mas animo no teniẽdo nos conoſcidos: los quales ſe moſtraran brauos contra noſotros, ſi dura en ellos eſta confiança. Y quanto mas tardaremos en preſentarnos a ellos, y bazer que nos conozcã, tanto mas les faltara del miedo, y tãto mas les yra creſciendo el animo con la opiniõ que tienen de nueſtra flaqueza y poco poderio. Mas ſi agora vamos derechos a ellos, hallaremos muchos dellos que aun eſtan llorando los que fuerõ muertos de noſotros: y muchos que aun tienen atadas las heridas que reſcibierõ de noſotros: y que todos aun ſe acuerdan dela oſadia y effuerço deſte nueſtro exercito, y de la buyda y perdida de los ſuyos. Y eſto ten por cierto Gobrias, que los muchos hombres comunmente quando tienen animo, cobran effuerço y oſadia: y quando tienen temor, quantos mas ſon, tanto mas ſe turban, y cobran mas miedo. Y aqueſte miedo ſe les ba aumentado de la mucha fama que anda, y muy mala para ellos: y de las colores muy ruynes que tienen, las quales les han cauſado las heridas que les dimos: y de la couardia, y temor, y poco animo de todos. Y por ſer eſte temor demaſiadamente grande no ſe puede apagar con palabras, ni pueden poner fuerças a los ſuyos para contra los enemigos, ni darles effuerço: ſino q̃ mientras mas les amoneſtaren que tengan oſadia, tanto mas penſaran ellos que eſtan en mayor peligro.

Assi que conuiene considerar la cosa como ella es. Que cierto si de aqui adelante las victorias dependen de los hechos de guerra que hazen los valiētes hombres, de las dos partes la que terna mas gente en numero, essa vencera: y con razon temes que nos vēga algun mal, y nosotros ciertamente estamos en peligro. Mas si las victorias se han de juzgar agora como de antes, que esten en los que biē pelearē, no erraras en tener buē animo y cōfiança en nosotros. Por que con la ayuda de Dios, muchos mas hallaras de los nuestros q̄ quieran pelear, q̄ no de los suyos. Y por que mayor cōfiança tengas, cōsidera lo que quiero dezir. Los enemigos mucho menos coraçon tienen agora, que quando fueron vencidos de nosotros, y muchos menos son agora en numero, que erā de antes: quādo huyeron de nosotros. Nosotros somos agora mas valientes q̄ antes porque vencimos, y mas poderosos porq̄ os aueys juntado cō nosotros. Y no tēgas en poco los tuyos, pues que ya estan cōmigo. Pues claro esta Sobrias, que con los vencedores los que siguē tras ellos tienē animo y osadia. Y bien sabes que ya los enemigos nos puedē ver: y que mas temor les ponemos si vamos derechamēte a ellos, q̄ si esperamos a que nos vean. Y pues que yo lo conozco assi, lleuanos derechos a Babylonia.

Llega Cyro a tierra de Babylonia.

¶ Assi que caminādo por su camino al quarto dia llegaron a los terminos de Babylonia. Y quādo estuuierō en tierra de enemigos, Cyro saco de todos los esquadrones los hombres de pie y de caualio que bien le parescio que eran menester, y a los de mas hombres de armas permitio que corriessen la tierra: y mandoles q̄ a los enemigos q̄ hallassen cō armas los matassen, y a los otros q̄ los prendiessen: y todo el ganado q̄ tomassen, lo truxessen ante el. Y tambien mando a los Persas que ellos tambiē corriessen. Y muchos dellos venian q̄ los auian bolteado los caualios, y auian caydo: y otros muchos que trayā gran presa. La qual teniendo ante si, mando llamar los capitanes de los Medos y de los Hircanos, y a los Omotimos, y hablo les desta manera.

¶ Oracion de Cyro a los capitanes en la qual les pone delāte la honrra que puedan cōprar cō hazienda: lo qual para los hombres valerosos y de generoso coraçon es grandissimo motiuo.

VArones amigos, bien sabeys q̄ Sobrias nuestro huesped nos resci bio muy biē, y nos ha hecho mucha honrra en su casa a todos: pues quādo ayamos escogido para Dios lo que es justo y acostumbrado, y repartido en el exercito lo suficiente, si damos a este la resta de los despojos no os paresce que ganaremos honrra? Porque luego manifestaremos a todos que procuramos de vencer con beneficios a los que bien nos hazen. Oydo esto todos lo loaron, todos lo aprouaron: y vno dellos se leuanto y hablo assi. ¶ Todo esto Cyro lo haremos como mādas: por que a mi paresçer Sobrias nos, deue tener por pobres y mēdigos, porque no venimos como el llenos de monedas y Daricos de oro: ni beuemos en copas

en copas de oro: y si esto hazemos, q̃ tu dizes, conocera q̃ aun sin posseer oro, somos liberales. Y d pues, dize Cyro, y dad a los Magos lo que es de Dios: y repartid al exercito lo q̃ les basta: y lo de mas llamad a Gobrias, y dad se lo. Y assi tomarõ aquello todo lo que auian menester: y la resta dieron a Gobrias. ¶ Desde alli se partio Cyro para Babylonia con su exercito puesto en ordẽ, como quando estan para pelear. Mas como los Assyrios no les saliessen al encuentro, mando Cyro a Gobrias que llegãdo cerca de la ciudad a cauallo dixesse. Si queria el rey salir a combatir sobre cuya seria la tierra, que el combatiria con el: y sino que defendiesse su tierra: porque de necessidad auia de obedescer a los vencedores. Gobrias llego a cauallo hasta donde pudiesse seguramente dezir lo. El rey embio vno suyo que le respõdiesse desta manera. Tu señor te dize Gobrias que no se arrepiẽte porque mato a tu hijo, sino porque no te mato a ti tambien con el. Y si quereys pelear venid de aqui a treynta dias, porque agora no tenemos ocio, que nos estamos aparejando. A esto le respõdio Gobrias. Plega a Dios que nũca te falte este arrepentimiento: porque claro esta que te hago pesar, miẽtras que tuuieres este arrepentimiento. Y luego Gobrias hizo saber a Cyro la respuesta del Assyrio. Oyda por Cyro, mouio luego con su hueste: y llamando a Gobrias, le dixo. Ven aca Gobrias no me dexiste que pensauas q̃ aquel que fue capado por este Rey seria con nosotros? Bien me parece, dize Gobrias, que lo conoci del: porque yo y el hablamos muchas cosas libremente sobre esto. Pues quando te paresciere que es tiempo, dize Cyro, vete para el: y al principio haz desta manera, que mires biẽ todo lo que dize. Y quando estuuieres con el, si conocieres del que quiere ser nuestro amigo, entonces se ha de tener arte y manera como esto sea muy oculto. Porque ninguno podra hazer mas bien a los amigos en la guerra que mostrando ser les enemigo: ni mas daño a los enemigos que mostrando ser les amigo. Ciertamente, dixo Gobrias, bien se que Sadatas el Eunuco compraria, aun que le costasse muy caro, poder hazer algun mal a este Rey de los Assyrios que agora es. Pero como lo podra hazer / o no, esto hemos nosotros de pensar. Dime agora, dize Cyro, el alcayde deste castillo que esta antes que entren en la tierra, el qual vosotros dezis que hizieron los Hircanos y los Saccas para defensa della en tiempo de guerra, por ventura permitira que el Eunuco venga a el con su exercito? Si permitiria sin falta alguna, respondio Gobrias, si viene sin sospecha a el: como agora lo esta. Luego, dize Cyro demos orden como en ninguna manera parescera sospechoso. Lo qual sera assi sin duda, si yo acometo sus castillos de Sadatas como que los quiero tomar, y el se defendiere con todas sus fuerças: y si al fin yo le tomare algo de lo suyo, y el tambien tomare cautiuos a algunos de los nuestros, o los mensageros que yo embiare a estos que vos dezis ser enemigos del rey. Y los tales cautiuos diran que van al exercito a traer escalas para entrar el castillo: y el Eunuco oydo esto dissimulara, como que lo quiere auisar luego al alcayde. Pues si desta manera se haze, dize Gobrias, yo se claramẽ-

Ardid de Cyro para tomar vn castillo.

te

te que le acojera el alcayde enel castillo: y aun le rogara que se quede alli, hasta que tu ayas passado. Desta manera, dize Lyro, si el vna vez entra, podra hazer q̃ tomemos facilmente el castillo. De creer es, dize Sobrias, si el da aparejo por de dentro, y tu le cõbates valerosamẽte por de fuera. Ve pues agora tu, dize Lyro, y procura de darle a entẽder todo esto, y acabarlo conel: y torna luego para mi. Y no le des mas credito, ni muestras de mas confiãça de las que has entẽdido de mi. Y conesto se partio Sobrias para el Eunuco: y llegado que fue adonde estaua, el Eunuco le vio y rescibio de buena gana: y le abraço y saludo. Y finalmente consintio en todo lo q̃ pedia: y hizo conel sus tratos y conciertos, como conuenia.

¶ Despues que Sobrias hizo saber a Lyro lo que auia passado conel Eunuco, y que le parescia muy biẽ todo lo q̃ le embiaua a dezir, luego el dia siguiente Lyro dio sobre ellos, y Gadatas se defendia muy bien. Y al fin Lyro tomo el lugar que auia dicho: y Gadatas dexo passar los mẽsajeros que Lyro auia dicho que embiaria, para que truxessen gente y escalas, y alos que prendia dauales tormento delante de muchos, y sabiẽdo dellos a lo que dezian que yuan, aparejãdo se de presto, como quien yua a auisar lo, caminaua de noche para el castillo. Finalmente que dandoles fe a sus palabras, y creyendo que los venia a ayudar, entro enel castillo, y alli juntamente conel alcayde del aparejaua lo necessario para su defensa. Assi que llegado Lyro, tomo luego el castillo, con la ayuda de aquellos cautiuos que el mismo auia embiado. Hecho esto luego Gadatas el Eunuco ordeno todas las cosas de dẽtro, y salio a Lyro, y le saludo y adoro, como tenian de costumbre los Assyrios, diziendo. Dios te salue Lyro: y esto hago porque tu con la ayuda de Dios no solamente me mandas ser saluo, pero me constriñes a ello. Lyro le dixo. Bien sabes Gadatas que yo estimo en mucho poder dexar este lugar que sea amigo delos cõpañeros que aqui estamos. A ti Gadatas, segun paresce, te quito el Assyrio q̃ no pudiesses hazer hijos, pero no te pudo quitar que no hiziesses amigos: y por esso quiero que sepas que con estas tus obras que agora hazes, nos hiziste tus amigos, y tales que si podemos, procuraremos de no te ser peores ayudadores, que si tuuieras hijos o nietos. Y assi acabo Lyro su razon. Entonces el capitan de los Hircanos que ya auia sentido el hecho, se llego a Lyro, y tomandole por la mano le dixo. O que gran bien eres Lyro para tus amigos: y como me hazes que tẽga mucho que agradescer a Dios, porque me junto contigo. Vete pues agora, dize Lyro al Hircano, y toma la possessiõn del lugar, por cuya causa te gozas cõmigo: y gouiernalo todo como conuiene a mi vuestro amigo, y alos compañeros, y principalmente a este Gadatas que le tomo, y nos lo entrego. Antes seria mejor, dize el Hircano, que despues que seã venidos los Caudios y los Saccas, y los de mi tierra, llamemos a este Gadatas, porq̃ todos juntamẽte cõsultemos lo que nos cumple, para que nos siruamos todos a nuestro pueeho del castillo. Y esto le parescio muy bien a Lyro, y lo aprouo. ¶ Despues que vinieron todos estos a quien tocaua lo del castillo, se aconsejaron juntamẽte como lo podrian mejor guardar

aquellos

aquellos a quien les estaua biẽ tener este lugar de su parte: porque era vna defensa en tiẽpo de guerra, y vna fortaleza para contra los Assyrios. Y esto assi hecho los Cadusios, y los Saccas, y los Hircanos yuan con mas animo a la guerra: y se junto todo el exercito delos Cadusios, que eran hasta veynte mil escudados, y quatro mil de cauallo, y delos Saccas diez mil flecheros, y otros dos mil flecheros de cauallo. Y los Hircanos tornaron a embiar todos los mas hombres de pie que pudieron: y de cauallo cumplieron hasta el numero de dos mil. Porque de antes auiã dexado en su tierra muchos hõbres de armas, para que los Cadusios, y los Saccas eran enemigos de los Assyrios, y se pudieran seruir destos Hircanos que se quedauan. Pues mientras se detuuo Cyro en fortalescer el castillo, muchos delos Assyrios comarcanos trayã caualllos, y entregauã las armas: porque se temian delos vezinos que morauã cerca dellos. En este medio vino Gadatas a Cyro, y dixole que sus mensajeros auian venido a el a le auisar como el rey despues que supo la tomada del castillo lo auia sentido en grã manera, y que se aparejaua para entrar en su tierra. Por tanto Cyro si me deras, yre a guardar mis villas: pues desto solo deuo de tener cuẽta, y no de otra cosa alguna. Cyro le dixo. Pues si agora vas, quando llegaras a tu casa? Respondio Gadatas. De aqui a tres dias podre yr a cenar en mi tierra. Piensas de hallar alli al rey, dixo Cyro? Bien se, dize Gadatas, que se da gran priessa a venir mientra q̃ tu estas lexos del. Yo, dize Cyro, quãdo podria llegar alla con todo mi exercito? A esto respondio Gadatas. Tu señor tienes muy gran exercito, y no podrias llegar a mi casa en seys / o siete dias. Pues tu, dize Cyro, vete muy presto, pues te cumple: yo yre quado pudiere. Y assi se partio Gadatas. Y Cyro mando llamar los principes y los capitanes de los compañeros. Porq̃ segun paresce, ya auia alli juntos muchos y muy buenos, y muy esforçados. Y estando en medio dellos les hablo desta manera.

ORacion de Cyro a los principes y capitanes sus compañeros de guerra, que de nueuo se le auian jũtado. La qual no tiene otro artificio sino que mostrando se tã aficionado, y tan cuydadoso en fauorescer a su amigo Gadatas pone a los q̃ estan presentes mayor voluntad en el amistad.

VArones compañeros, Gadatas a hecho tales cosas que a todos nosotros nos paresce se deuẽ estimar en mucho: y esto antes que ouiesse rescebido ningun beneficio de nosotros. Agora dizen que el Assyrio le entra la tierra: y claro es q̃ lo haze porque quiere tomar vengança del, que segun paresce, le ha hecho mucho daño. Y tambien que por ventura considera que si aquellos que se passaron a nosotros no resciben algũ mal del, y que si nosotros matamos y destruymos a los que estan con el, que antes de mucho no querra quedar con el ninguno. Pues agora varones esforçados me paresce que haremos muy bien, si de presto vamos a socorrer y ayudar a Gadatas, hom

bre

bre bueno, y que nos ha hecho bien: y con esto juntamente haremos lo q̃ es justo en pagar el beneficio rescebido en la misma moneda y a nosotros a mi parescer nos haremos prouecho. Que si todos veen claramẽte q̃ procuramos de vencer a los que hazen mal, en hazer les tambien mal y daño: y de sobrepujar en los beneficios y buenas obras a los biẽ hechores, cierto esta, que viendo esto muchos querran ser nuestros amigos, y ninguno dessearа ser nuestro enemigo. Mas si se pudiere pẽsar de nosotros que no curamos de Sadatas dezid me por Dios con que razones podremos persuadir a los otros que nos quieran agradar y contentar? O como nos osaremos alabar a nosotros? Qual de nos podra alçar los ojos para mirar ala clara a Sadatas si somos vencidos del en beneficios: siendo tantos como somos, de vn solo hombre, y este tambien acondicionado? ¶Con esto acabo Lyco su razon: entonces todos aprouarõ en gran manera lo que auia dicho. Agora dixo Lyco, pues que a todos os parece lo mismo que a mi, deremos cada qual de nosotros con los q̃ traen las bestias, y el carruaje aquellos que vemos ser mas aparejados para caminar con ellos: y sobrias tẽga cargo de mandar los, y de ser su caudillo como aquel que sabe muy biẽ los caminos, y es bastante para todo lo demas. Y nosotros con los mejores caballos, y mas esforçados hombres de guerra caminemos nuestro camino, tomando con nosotros prouision para tres dias: y quãto mas liuianamente, y a menos costa nos aparejaremos, tanto mas suauemente comeremos y cenaremos, y dormiremos los dias siguientes. ¶Agora nos partamos desta manera. Primeramẽte tu Chrysantas lleuaras todos los que van armados de coseletes, pues el camino es llano y ancho: y pornas todos los capitanes en la delãtera: y cada esquadron vaya por si. Porq̃ yẽdo recogidos, caminaremos mas pũsto y mas seguros. Y por esta causa quiero q̃ vayã adelãte los q̃ lleuan coseletes: porque esto es lo mas pesado de todo el exercito. Y quãdo va delãte lo mas embaraçoso, de necessidad todo lo ligero ha de seguir mas facilmente. Y quando precede lo ligero caminando de noche, no es de marauillar si el exercito sale de orden, y se derrama: porque se va apartando muy ala larga de los que no le puedẽ seguir con el peso ỏ las armas. Tras estos Artabazo lleue los escudados y flecheros Persianos: y tras estos Andramas Medo lleue los infantes Medos. Y tras estos Embas lleue la infanteria de los Armenios: y tras estos Artucas lleue la de los Hircanos. Y tras estos Tambradas lleue la de los Saccas: y despues Damatas lleue la de los Caduſios. Y todos estos caminen lleuando en la delantera los capitanes, y ala mano derecha los escudados: y ala siniestra los flecheros q̃ auiã de tener a los lados: porq̃ yendo desta manera nos serã de mas prouecho. Ala postre de todos vengan en seguimiento los que traẽ el carruaje: y los caudillos ternan cuydado de todos, para q̃ lo tengan todo aparejado antes q̃ vayan a dormir: y de mañana seã cõ todos sus aparejos en el lugar señalado, y vayã todos por orden. Tras el carruaje, dize, vẽga Madatas Persa cõ los hõbres de armas Persianos: y tambiẽ põga sus capitanes de los de caballo en la delantera, y el capitan traya su esquadron

Da orden Lyco eñl socorro q̃ ha de hazer a Sadatas.

esquadron por si como van los de la infanteria. Tras estos Rambacas Medo semejantemente traya los suyos ó caualloy tras estos tu Tygranes trae tu gẽte ó armasy los otros capitanes de hõbres darmas vengan tras ti con aquella gente de caualloque cada vno traya,quando vinierõ a nosotros. Los postreros de todos vengan los Cadusios en la misma orden que venian. Tu Alcecunas q̃ los traes a cargo, mira que vengas ala postre de todos, y que ningũ hõbre de armas de los tuyos se te quede rezagado. Y tãbien procurad de caminar con silẽcio,assi los capitanes como todos los otros q̃ fuerẽ cuerdos. Pues q̃ de noche por las orejas mas q̃ por los ojos necessariamente se ha de sentir y obrar qualquier cosa. Y el desordenar se de noche da mas trabajo q̃ de dia,y es mas dificil de tornar a ordenar se el exercito. Por lo qual el silẽcio se deue tener,y la ordenança se ha de guardar. Las velas de la noche, quãdo fuere menester que nos leuãtemos de noche, conuiene q̃ sean cortas y muchas:porq̃ ninguno por ser grande la vela,y estar mucho en guarda, no reciba detrimẽto en el camino. Quando fuere hora de partirnos,el trõpeta haga señal:y vosotros teniendo ya a punto todo lo q̃ a cada qual le cũple, salid al camino que va derecho a Babylonia:y el q̃ va delante siempre amoneste al que va empos del que camine y le siga.

¶ Y con esto se fuerõ todos para sus tiendas: y quando andauan juntos por su camino yuan razonãdo vnos con otros de la memoria que tenia Cyro:y a quantos ponia en orden,y como los llamaua a todos por su nõbre,quando algo les mãdaua. Pues Cyro ponia mucho cuydado y diligencia en esto, pareciẽdo le que era cosa de marauillar que los oficiales sepa cada qual los nombres de todos los instrumentos de su arte y oficio: y el medico y cirujano sepa los nombres de todos los instrumẽtos y medicinas que vsa, y que el capitã general sea tan necio que no sepa los nombres de los otros capitanes sus subditos de quien se ha de seruir como de instrumentos,quando quisiere preuenir y anticipar alguna cosa, y quando quisiere guardar se a si y a los suyos,y osar y emprender algo, y espantar los enemigos, y quando quisiere honrrar a alguno. Y por esso le parecia que era cosa muy cõueniẽte llamar a cada qual por su nombre. Y tambien le parecia a Cyro que aquellos que pensauan que ya eran conocidos del principe y del capitan general q̃ codiciauan mas ser vistos hazer algun buen hecho,y abstener se de hazer mal. Y le parecia cosa de poco saber,si queriẽdo q̃ se hiziesse algo,lo mandasse como algunos señores lo mãdan en sus casas,vaya alguno por agua, y vaya alguno a cortar leña. Porque siẽdo mandados desta manera, le parecia q̃ todos se mirauan los vnos a los otros,y ninguno hazia lo q̃ le era mãdado:y todos ternã causa,y ningũo por esta tal causa ternia verguença, ni temor porq̃ vee q̃ tiene la culpa jũtamẽte cõ otros muchos. Por esso el los nombraua a todos por su nõbre,q̃ndo les queria mãdar algo:y tal era su parecer de Cyro en estas cosas. ¶ La gẽte de guerra y Cyro despues ó auer cenado y puesto sus guardas y vela y aparejado todo lo necessario se fuerõ a dormir: ala media noche quando dio señal la bozina,Cyro mãdo a Chrysantas capitã ó los de cauallo q̃ esperasse en el

camino

camino q̃ estaua delãte del exercito: y el se salio con los criados de su casa: y de ay a poco rato vino Chrysantas con los soldados armados de coseletes. Al qual Cyro le dio guias para el camino, y le mando que caminasse passo a passo hasta que tuuiesse auiso de como todos estauã en camino. Y el estando en el mismo camino por do auian de passar, al que venia adelante embiaua ala ordenança y al que se tardaua ala postre lo embiaua a llamar. Despues que todos estuuieron puestos en camino, embio algunos de cauallo a Chrysantas a dezir le que ya todos estauan en el camino por tanto que mouiesse a priessa. Y el a cauallo en la delãtera de callada miraua los esquadrones, y a los que via yr en buena orden, y callando, se llegaua a ellos y preguntaua quien eran, y sabido los loaua. Y si sentia algunos que bazian ruydo y se alborotauan, sabia la causa dello, y procuraua de amansar y sossegar el alborotto. Una sola cosa me quedaua por dezir de la diligencia de Cyro en tiempo de noche, que delante de todo el exercito embiaua algũos de pie muy ligeros, que fuessen vistos de Chrysantas, y le viessen a el, para que pudiessen oyr y sentir algo q̃ pudiessen significar a Chrysantas, quãdo fuesse tiempo. Y tambien auia vno que los mandaua, y los gouernaua, y les mostraua lo bueno que deuiã bazer y les reprehendia lo malo sin denuesto. ¶ Y desta manera caminauan de noche. Y quando ya fue de dia, dexo los hombres de armas Ladusios cabo la infanteria dellos: por que eran los postreros, y no quedassen flacos de socorro de gente de cauallo. A los otros mando poner en la delantera (porque tambiẽ los enemigos venian por delante) para que si ouiesse algun recuentro, estuuiessen las mas fuerças en la delantera y peleassen: y si viessen que huyã los enemigos, estuuiessen mas aparejados, para seguir el alcance. Siempre tenia ordenados los que deuian de seguir en el alcance, quando ouiesse oportunidad: y los que se auian de quedar con el, quando fuesse menester: y nũca permitia que se derramasse todo el esquadron. Desta manera guiaua Cyro su exercito, no aprouechãdo se siempre de vn lugar, sino passando de vno en otro, miraua y procuraua todo lo q̃ auia menester. Caminãdo assi todos los de Cyro, vn hombre principal de los hombres de armas de Gadatas de q̃ vio que Gadatas su señor se auia rebelado del rey de Assyria pẽso entresi que si algun mal le venia a Gadatas, que facilmẽte podria auer todos sus bienes, que el rey le haria merced dellos por tanto embio vno de los que mas se confiaua al rey, y mando le que si quando fuesse, hallasse el exercito del rey en tierra de Gadatas que le dixesse que si queria tramar assechanças, que prenderia a Gadatas, y a todos los que con el estauan. Y mando que bizieesse sabidor al rey de las gentes que lleuaua Gadatas, y que Cyro no le seguia: y que le mostrasse el camino por donde le auia de acometer. Y mando a sus ministros, para q̃ fuesse mas creydo, que vn castillo que el tenia en tierra de Gadatas le entregasse al rey con todo lo que estaua dentro: y que el vernia tras el si pudiesse matar a Gadatas, y sino que de ay adelante siempre estaria con el. Despues que aquel mẽsagero, que para esto fue embiado llego, lo mas presto que pudo vino al rey, y le declaro la causa

cauſa porque venia. Oyēdo lo el rey fue luego a tomar el caſtillo, y puſo mucha gente de cauallo, y muchos carros de guerra en celada en lugares eſpeſſos. Sadatas quando llego cerca deſtos lugares, embio algunas eſpias delante que deſcubrieſſen la tierra. El rey como ſintio acercarſe las eſpias, mando que ſe leuantaſſen dos o tres carros, y algunos pocos de cauallo, y que fingeſſen huyr de temor, porque eran pocos. Viendo eſto las eſpias, ſiguieron los, y hizieron ſeñas a Sadatas meneando las lanças. El qual aſſi engañado, ſiguio los a rienda ſuelta. Entonces los Aſyrios pareſciendo les que Sadatas era bueno de tomar, ſe leuantaron de preſto del lugar donde eſtauan en celada, y boluierō ſobre ellos. Los de Sadatas, como era razon, viendo los, y conoſciendo la trayciō, echaron a huyr: y los Aſyrios los ſeguian en el alcance. En eſto aquel que arriba dixymos que queria matar a Sadatas, le dio vn golpe errando el tiro con que pēſo acertarle a ſu plazer que le alcanço ſolamente en el hombro, y alli le hirio: y hecho eſto huyo haſta llegar donde eſtauan los enemigos que los ſeguian, y junto ſe con ellos. Y como fue conoſcido quien era, y como era de la parte de los Aſyrios, guio ſu cauallo para donde eſtaua el rey, y junto con el yuan ſiguiendo los de Sadatas. Aqui fueron alcançados todos aquellos que tenian los cauallos peſados, de los que los tenian mas ligeros. Eſtando en mucho aprieto los caualleros de Sadatas, por el trabajo del camino, y muy acoſados de los enemigos: vieron a Cyro que ſe acercaua con ſu exercito, de tan buena gana como aquellos que eſcapados de vna gran tempeſtad ſe acercan a vn buen puerto. Luego al principio ſe marauillo mucho Cyro, mas deſpues que entēdio la coſa, puſo en orden ſu gente contra los contrarios que venian, y ſalio contra ellos. Mas viendo los enemigos el grā poder de Cyro, boluieron las eſpaldas, y huyeron. E Cyro mando a los que para eſto eſtauan ordenados, q̄ los ſiguieſſen: y el miſmo tambien yua en el alcance juntamente con los otros, por donde via que mas conuenia. Aqui fueron tomados muchos carros armados de los enemigos: vnos por auer caydo dellos aquellos que los guiauā: otros por auer tomado el paſſo que no pudieſſen huyr: y otros de otra manera. Algunos tambien ſe tomaron por auer ſido atajados de los hōbres de armas, y matarō muchos de los cōtrarios: y entre ellos aquel que dio la herida a Sadatas. Los hōbres de pie de los Aſyrios que teniā cercado el caſtillo de Sadatas muchos dellos ſe fueron huyendo para el caſtillo q̄ ſe auia rebelado: otros ſe dieron mas preſſa, y ſe recogieron a vna ciudad muy grande de los Aſyrios donde el miſmo rey auia huydo con ſus carros y cauallos. Acabado eſto, Cyro ſe partio para la tierra de Sadatas, donde ordeno todo lo que cōuenia, aſſi a cerca de los cautiuos, como de los deſpojos. Y luego fue a viſitar a Sadatas por ver como eſtaua de la herida: y entrando a el le ſalio a reſcebir Sadatas con la herida atada. Luego q̄ le vio Cyro ſe alegro y holgo con el, y le dixo. Yo venia a ver te como eſtas. Reſpōdio Sadatas, y yo dize, por Dios venia a verte a ti, pues tal pareſces, y tan buena intenciō tienes cōmigo: porq̄ ſe que no me auiendo meneſter, ni auiēdo me

Cyro pone en huyda al rey delos Aſyrios, y le roba el cāpo.

Platicas ō Cyro cō Sadatas en la primera viſta

prometido que harias lo que has hecho por mi, ni auiendo rescebido de mi ningun plazer, sino porque viste en mi que procuraua aprouechar los amigos, tan prestamente, y con tan buena volũtad me veniste a ayudar, a tiempo q̃ yo auia perescido en quãto era en mi, y tu me saluaste en quãto fue en ti. Por Dios Cyro si yo fuera tal qual era de primero quãdo naci, y engendrara hijos, no se si pudiera tener hijo que fuera tal para cõmigo como tu has sido. Porque yo conozco otros hijos, y mas este rey de Asyria que agora reyna que hizo mayor enojo y pesar a su padre q̃ tu agora le puedes hazer a el. A esto respondio Cyro. Tu Gadatas te marauillas de mi, de lo que yo me auia de marauillar de ti. Que puede ser esso, dixo Gadatas? Respondio Cyro. Que todos los Persas te son aficionados, todos los Medos, todos los Hircanos, y todos los Armenios, Saccas, y Cadusios que aqui estan presentes. Entonces Gadatas alçando las manos dixo. Plega te Jupiter y a todos los otros dioses que deys a estos todos muy grandes bienes, y mucho mayores a Cyro, q̃ es autor y causa que ellos sean tales. Y para q̃ yo sea agradescido con estos que tu agora me loas, rescibe de mi estos dones q̃ yo te puedo dar. E diziendo esto, saco muchos dones para el mismo Cyro, si quisiesse sacrificar, y galardonar a todos los de su exercito, segun q̃ lo auian merescido, y les auia bien sucedido. ¶ Pues el capitan de los Cadusios q̃ venia en la retaguarda, y no pudo llegar a tiempo para yr cõ los otros todos en el alcãce, queriendo hazer por su persona algun hecho señalado, sin comunicarlo, ni dezirle nada a Cyro, metio se hazia Babylonia a correr la tierra, y derramãdo se los de cauallo, salio el rey d̃ Asyria de la ciudad dõde se auia recogido, ꝛ vino le al encuẽtro cõ su exercito puesto en orden: y conosciendo q̃ los Cadusios estauã solos acometiolos con furia, y mato a su capitã, y otros muchos dellos: y tomo muchos prisioneros, cauallos, y muy grã presa. E siguiolos en el alcãce hasta dõde vio q̃ era seguro: y d̃spues se torno a saluo. De los Cadusios q̃ se escaparõ vinierõ los primeros al real cerca de la noche: y como Cyro supo el hecho ouo grã pesar, y salio a rescebir los Cadusios: y a los q̃ vio dellos q̃ venian heridos, los tomo y embio a Gadatas q̃ los curasse. Y a otros mãdo alojar, y q̃ los curassen, ꝛ diessen todo lo necessario, tomãdo cõsigo los Omotimos Persas q̃ tuuiessen juntamẽte con el cuydado dellos: porq̃ en semejantes cosas los buenos de buena gana quierẽ trabajar. Y a todos daua a entẽder q̃ tenia gran dolor ꝛ tristeza por lo acaescido: de tal manera q̃ quando todos los otros cenauã, y era hora d̃ cenar, Cyro con sus ministros, y cõ los medicos no dexaua ninguno por curar: sino q̃ el mismo por sus ojos lo miraua todo: y quando no podia el, embiaua otros q̃ lo procurassen: y assi todos se fuerõ a dormir. Venida la mañana mando pregonar q̃ se ayũtassen todos, los capitanes de las otras naciones, y los Cadusios q̃ alli fuessen. Y habloles desta manera.

Matã al capitã de los Cadusios.

¶ Oracion de Cyro a los Cadusios sus cõpañeros vencidos:

en la qual cõsolandolos cõ el recuerdo d̃ la comũ naturaleza, les quita buena parte del pesar q̃ pudierã tener por pẽsar que los auia de culpar porque sin su licẽcia se desmãdaron.

Hablãdoles tã mãsamẽte gana cõ ellos reputaciõ d̃ piadoso q̃ es muy grã parte para que mas le amen.

Varones

VArones compañeros, humano caso es el desastre q̃ agora os acontescio: y no es de maravillar, segun pienso, q̃ los hombres yerrẽ como hombres. Mas es bien que sepays que deste mal nos podra venir algun bien: y sera, aprender de aqui adelãte que nunca se derrame el exercito, ni se aparte del todo, siendo menor que el de los enemigos en numero y fuerças y poder. Y esto no lo digo porque piense que algunas vezes no cõuiene acometer a los enemigos con menos gente que agora poco ha les acometio el capitan de los Caduſios: pero el que assi se mouiere, sea auiẽdo lo primero communicado con aquel que es bastante para le ayudar y socorrer. Que biẽ puede ser q̃ se engañe, y puede ser q̃ esperando vn poco para tomar cõsejo, engañe los enemigos, y les haga boluer las espaldas a los q̃ assi salieren a ellos. Y tãbien puede ser q̃ dando en que entender a los enemigos, haga seguros los amigos: y esto ha de ser no apartãdo se lexos de donde pueda ser ayudado de los suyos. ¶Pues el que quisiere salir sin cõsultarlo primero cõ otro, vaya a do quiera, q̃ este tal no difiere nada del q̃ esta solo pelcando. Empero por este mal si Dios quisiere, nos vẽgaremos antes de mucho de los enemigos. Sino q̃ quiero primero que quando ouieredes prestamente comido, vays conmigo al lugar donde se recibio el daño, y enterremos los muertos, y juntamente con esto mostraremos a los enemigos, que alli donde piensan que vencieron, alli ay otros mejores que ellos, y que si plaze a Dios no quierã ver el lugar donde mataron nuestros compañeros. Esino quisierẽ salir a nosotros, quemarles hemos los lugares, y destruyr les hemos la tierra, para que no se alegren en ver el daño que nos hizieron: sino que se entristezcan quando vieren sus males. Y los que no han comido se vayã a comer. Y vosotros los Caduſios y dagora, y lo primero que hagays sea elegir capitan para los vuestros, segũ que lo teneys por ley y costumbre: y tal que con el ayuda de Dios pueda tener cuydado de vosotros, para lo que ouieredes menester. Y quando ouieredes comido embiad me el que assi ouieredes elegido. Y ellos lo hizieron assi.

¶Cyro despues que saco su exercito, y passo en su lugar acostumbrado el capitã electo por los Caduſios, mando le que anduuiesse siempre cabe el con su compañia: para que podamos, dize, animar a estos hombres vencidos, si pudieremos. Y desta manera caminaron todos. Venidos que fueron al lugar do auian sido vencidos los Caduſios, sepultaron los muertos, y comẽçaron a destruyr y talar la tierra. Y haziendo esto por los lugares õ los enemigos, y basteciẽdo se dellos de todo lo que auian menester, tornaron otra vez a la tierra de Gadatas. Y pensando lo que de hecho seria, que los comarcanos de aquella tierra que se auian passado a el por estar cercanos de Babylonia rescibirian daño de los enemigos, si el no se hallasse presente: por esso a todos los enemigos que soltaua, mandaua que dixessen al rey, y el misimo Cyro le embio a dezir con vn trõpeta, que el estaua presto de dexar a los labradores labrar la tierra, y no les hazer injuria, si el tambiẽ quisiesse dexar labrar a aquellos q̃ se auian passado a el. Y tu, dize, aun q̃ lo pue-

Bẽtil pro uision de Cyro para que le pudiessen labrar los campos.

das prohibir, vedar lo has a muy pocos (pues es muy pequeña la tierra de aquellos que se passarõ ami) y yo te dexare a ti labrar mucha. Y al tiẽpo de la cosecha, si ouiere guerra, aql podra coger el fruto, que fuere vencedor. E si ouiere paz claro esta q̃ lo cogeras tu. E si alguno de los mios cõ armas te lo contrariare/o a mi de los tuyos, ambos tomaremos la vengança dellos, como pudiereinos. Y con este mãdado se partio el trõpeta.

¶ Los Assyrios despues que oyeron todo lo que se hazia, persuadieron al rey q̃ consintiesse en esto, mayormente porque quedaua muy poco tiẽpo de guerra. Assi que el rey / o porque fue persuadido de los moradores de la tierra/o porque el tambien lo queria, otorgo lo q̃ pedia Cyro. Y desta manera hizieron sus pactos y conciertos, q̃ para los labradores ouiesse paz, y para los soldados y gentes de armas fuesse guerra. Y esto acabo Cyro para los labradores. Los pastos de los ganados mando que los amigos, si quisiessen los pusiessen en tierra de su señorio. Y traya̅ presa de todas las partes de los enemigos que podian: porque fuesse mas apazible la guerra a los cõpañeros. Porque tãbien corrian peligro, sino procuraua̅ y tomaua̅ lo necessario, y todo el mantenimiento a costa de los enemigos: lo qual parescia q̃ les hazia mas liuianos los trabajos de la guerra.

¶ Estando Cyro aparejando su partida llego Gadatas q̃ traya muchos y grandes dones de diuersas maneras (como quien los sacaua de casa llena) y con ellos muchos cauallos que auia quitado a los hombres de armas de quien el se desconfiaua, por la traycion passada. Y como se acercasse a Cyro, hablole desta manera. Esto te traygo agora Cyro, para que te siruas dello al presente que lo has menester, y quiero que piensses que todo quanto yo tengo es tuyo. Yo no tengo ni terne jamas heredero a quien dexe mi casa, sino que necessariamente fallesciendo yo, todo mi linaje y nombre peresce. E yo te juro Cyro por Dios que lo ve y oye todo, que nunca dixe, ni hize cosa injusta, ni mala: y diziẽdo esto llorava su fortuna, y no pudo mas hablar. Oyendo esto Cyro, tuuo lastima de su desuẽtura, y dixo le assi. Yo rescibo los cauallos para te aprouechar a ti: por que los dare a otros que te serã mas fieles que aquellos que los teniã de antes. E yo hare lo que dias ha desseo, que es cumplir con ellos la gente de armas de Persia, basta en numero de diez mil de cauallo. Los otros dineros lleua los y guarda los mientras vieres que yo los tengo: porque no sea vencido de ti en dadiuas. Que cierto si agora te partiesses, auiendo me dado mas que tu de mi has rescebido, por Dios que no se como podria dexar de rescebir verguença. A esto respondio Gadatas. Yo te lo creo por cierto, pues conozco tu condicion y costũbres: pero mira que no se si sere bastãte para guardarlas. Porq̃ mientras eramos amigos del rey, parescia me que era muy buena la possession que mi padre me dexo: porque estando cerca Babylonia, gozauamos de todo lo bueno q̃ en vna grã ciudad puede auer, y estauamos muy lexos de rescebir ninguna molestia, ni pesar, quando nos partiamos fuera de nuestra tierra, por estar esta en medio. Mas agora que somos enemigos, cierto esta que quãdo te partieres de aqui, que nos tramara assechanças, y nos procurara

curara mal a nosotros y a toda la casa: y me parece que biuiremos vna vida muy triste, temiendo los enemigos muy cerca, y viẽdo que son mas poderosos que nosotros. ¶Mas diras me por ventura, pues porque no pensauas esto, primero que te rebelasses: y passasses a mi? ¶Porque, dize mi animo por la injuria que auia rescebido, y la yra que auia cobrado: no consideraua lo mas seguro: sino que siempre concibia en si esto, como no me podre vengar deste enemigo de Dios y de los hombres? Que tiene odio no a aquel que le ha hecho injuria, sino aquel que sospecha que es mejor que el. Assi que segun yo pienso siendo el malo, ayudar se ya de todos los malos. Y si alguno ay que le parezca que es mejor que el, yo te aseguro Cyro que no has menester pelear contra ningun hombre bueño, si no que el solo basta para procurar, y tener artes y maneras como eche a perder el que fuere mejor que el. Y esto es lo que me da pena, porque cõ los malos pienso que facilmente podra mas que otro. Oydo esto Cyro, parecio le que no eran cosas aquellas para se descuydar: y dixo le assi. ¶Pues porq̃ Gadatas no fortaleces tus castillos, y pones gente de guarnicion en ellos, para que te firuas dellos mas seguramente, quãdo vinieres a ellos, y tu puedas yr ala guerra cou nosotros, para que si Dios es de nuestra parte, como agora lo es, aquel tenga miedo y temor de ti, y tu no del? ¶Mas porque te es agradable ver los tuyos que tienes contigo/o aquel con cuya conuersacion te huelgas, vente conmigo, y tu me seras muy prouechoso a mi parecer: y yo a ti en quanto pudiere procurare de ser lo. Oyendo esto Gadatas torno en si, y dixo, por vẽtura no me podre aparejar antes que tu de aqui salgas? porque quiero lleuar cõmigo mi madre. Si por Dios respõdio Cyro, que yo te esperare quanto quisieres. Y con esto se fue Gadatas, y puso guarnicion en sus castillos, y los bastecio y fortalecio juntamente con Cyro: y aparejo todo aquello q̃ para vna gran casa era menester. Y lleuo consigo aquellos de quiẽ mas se confiaua, y con quiẽ mas se holgaua: y muchos de aquellos de quien no se fiaua los constriño que viniessen, y vnos truxessen consigo sus mugeres, y otros sus hermanas: para que desta manera prendados los detuuiesse consigo. ¶Assi se partio Cyro, lleuando consigo a Gadatas y a los suyos q̃ le mostrassen los caminos y las aguas, y el pasto y los trigos, para que pudiesse siempre assentar su real en lugares muy abundantes. Caminando Cyro por sus jornadas llego a vista de Babylonia y parecio le q̃ el camino por do yua venia a dar en la muralla de la ciudad. ¶Por lo qual llamo a Gobrias y a Gadatas, y pregunto les, si auia otro camino que no viniesse a salir tã cerca del muro: y Gobrias le respõdio, si ay señor otros muchos caminos: pero yo pensaua que tu querias agora llegar muy cerca de la ciudad para q̃ les pudiesses mostrar tu exercito tan grande y tan luzido. ¶Porq̃ quando le tenias menor, te llegaste al muro, y nos mirauan, quando no eramos muchos. ¶Pues si agora el rey esta aparejado, como te embio a dezir que lo estaua para pelear contigo, bien se que quãdo viere tus fuerças y poder que las suyas no le pareceran estar aparejadas. A esto le respondio Cyro, parece me Gobrias

Cyro llega a Babyloma & buelta.

q̃ te marauillas de mi, porque en el tiempo que vino con mucho menos poder, llegue el exercito a vista de la muralla, y agora que le tẽgo mayor, no quiero allegarle a ella. ¶Pero no te marauilles, porque no es vna misma cosa llegar de cerca, y llegar de lexos. Llegan se cerca todos aquellos que de tal manera estan puestos en orden, que piensan poder muy bien pelear, y de lexos se allegan los prudentes y sabios capitanes, para q̃ muy seguramente, y no muy prestamente se puedan yr. ¶Porque de necessidad han de passar en sus carros estendidos, y sin embaraço los que lleuan el carruaje: y estos todos se han de encubrir con la gente de armas, y en ninguna manera se han de mostrar a los enemigos como que van desnudos y desacompañados de hombres de guerra que los guarden. Assi que necessario es quando se camina desta manera poner los mas esforçados y belicosos delãte de los mas debiles y flacos. ¶Porque si quisiessen salir de las murallas los enemigos muy espessos a encontrar con nosotros, mas valientemente los encontraremos de lexos que de cerca: y los que caminan de largo tambiẽ tienen largas las ayudas, mas los que salen de la ciudad pueden de presto acometer a los que estan cerca, y tornarse a entrar. ¶Pues si passamos dela ciudad tan lexos como agora estamos que nos puedan ver, parescer se ha la multitud de nosotros, y con las armas reluzientes toda multitud es terrible y espantosa. E si vamos desta manera, y salen calladamente contra nosotros, viẽdo los de lexos a ellos, no nos tomaran desapercebidos. Antes, dize compañeros, no osaran acometernos quando veã que les es forçado salir a lexos fuera de los muros: si del todo no pensaren que son mas poderosos y mejores que nosotros: porq̃ toda salida es temerosa. ¶Despues que acabo su razon, a todos le parescio que dezia muy bien. Y Gobrias guiaua adelante como le fue mandado, passando con el exercito por de fuera de la ciudad: y Ciro quedaua en la retaguarda: porq̃ estuviessen mas fuertes los que venian de tras, apartando se siempre de la ciudad. Caminãdo desta manera por sus jornadas todos los dias continuos, llego a los terminos ó los Syros y de los Medos de donde auia partido. Aqui auia tres lugares muy fuertes de los Assyrios, y al mas fuerte dellos cõbatio, y le tomo por fuerça, y los otros dos por miedo de Ciro, y persuasiones de Gadatas, los entregaron aquellos que los tenian en guarda. ¶Acabado todo esto embio vn mẽsajero a Cyaxares a rogarle q̃ viniesse al real, para q̃ tomassen consejo que harian de los castillos que auian tomado: y para q̃ viesse el exercito, y cõsultasse sobre todo lo de mas que se deuia hazer: y que si mandasse q̃ yria a assentar su real alli donde el estaua. Y assi se partio el mensajero con este mensaje. ¶En esto mando Ciro a Gadatas que la tienda del rey que los Medos auian escogido para Cyaxares, que la adereçassen con todos sus aparejos que tenia: y que lleuassen las dos mugeres en el aposento de las otras mugeres que estauan en su tienda, y con ellas juntamente las dos mugeres musicas que auiã señalado para Cyaxares. Y en esto estauan entendiendo. El mensajero que auia sido embiado a Cyaxares, despues q̃ le ouo dicho su mãdado, y le oyo Cyaxares,

Ciro se buelue a dõde estaua Cyaxares.

determino

determino que era mejor que el exercito ſe quedaſſe en los terminos: porque ya auiã venido los Perſas que Cyro auia embiado a llamar, q̃ eran quarenta mil flecheros y eſcudados. Y viendo que aun eſtos hazian gran daño a la tierra de Media por el gaſto que hazian, parecio le que era mejor librar ſe deſtos, que no recebir otra multitud ó nueuo en ſus tierras. Aquel que traya a cargo el exercito nueuamente venido de Perſia, pregunto a Cyaxares, ſegun el mandado de Cyro, ſi auia meneſter algunos de aquel exercito: el qual reſpondio, que no. Entõces el oyẽdo eſto, aquel meſmo dia como ſupo que Cyro eſtaua alli cerca, ſe fue para el llevando le ſu exercito. ¶ El dia ſiguiente ſe partio Cyaxares con los caualleros Medos que le auian quedado. Lo qual ſabido por Cyro que venia tomo cõſigo muchos caualleros Perſas q̃ alli auia preſentes, y todos los Medos y Armenios y Hircanos, y todos los que mejor eſtauan en cualgados de los compañeros, y mejor armados, y le ſalio a recebir: para le moſtrar a Cyaxares todas ſus fuerças y poder. Mas Cyaxares como vio que venia con Cyro muchos y muy buenos caualleros, y que con el no venia ſino muy pocos criados y de pocacuẽta parecio le que venia deſhonrrado, y tomo le gran peſar. Viſtas de Cyro a cyaxares. Deſpues que Cyro decendio del caualllo y ſe llego a el, para le beſar y abraçar, ſegun ley y coſtumbre de los Medos, Cyaxares bien que deſcendio del caualllo, pero boluio el roſtro y no le quiſo beſar: ſino que llorava manifieſtamente. En eſto Cyro mando a todos los otros que ſe leuantaſſen, y ſe aſoſſegaſſen: y el tomando a Cyaxares de la mano le aparto fuera del camino, y debaxo de vnas palmas le mando tender vn tapiz: y haziendo le ſentar alli, y ſentando ſe Cyro a par del le hablo deſta manera.

Dime por Dios tio, porque te ayras o porque me miras con mal roſtro/ o porq̃ tienes peſar? A eſto le reſpondio Cyaxares, y le dixo. Porque Cyro no me acuerdo deſde que ſoy hombre que ſiendo nacido de progenitores antiguos, y de padre Rey, y yo miſmo tenido por rey, que me vieſſe tan baxo y abatido como agora. Vẽgo a caualllo para ver te con mis criados, y con todo el otro poder, y hallo te magnifico y honrrado: y eſto me da gran peſar, aunque lo ſufrieſſe de los enemigos: y mucho mas porque lo ſufro de aquellos que no cõuernia en ninguna manera. Yo ternia por mejor ſer ſumido diez eſtados debaxo de tierra que ver me tan abatido como agora me veo: y que los mios no bagan caſo de mi, y ſe rian de mi. Y conozco que no ſolamente tu eres mayor que yo, ſino que tambiẽ mis ſieruos y criados me ſalen a recebir mas poderoſos que yo. De manera que eſtan antes aparejados para me poder hazer mal, que recebir lo de mi. Y diziendo eſto ſe le ſaltauan las lagrimas, de ſuerte que al miſmo Cyro coſtreñia a llorar, y ſe le raſauan los ojos de agua. Al qual ſoſſegãdo ſe vn poco le hablo deſta manera.

En eſto que dizes tio, ni hablas verdad, ni lo entiendes bien: ſi pienſas q̃ en mi preſencia los Medos eſtẽ aparejados, o ſon baſtantes para te hazer mal. Y no me marauillo que te enſañes, y tengas temor: mas ſi con razon/ o ſin ella eſtas enojado deſtos no quiero agora parar me a diſputar lo: que bien ſe que te peſara ſi me oyeres reſponder por ellos. Pues que

el varon principe se ensañe juntamẽte con todos sus subditos me paresce gran yerro. Porque de necessidad el que quiere que muchos le tengan miedo ha de ganar muchos enemigos: y el que se enoja con todos, les pone concordia entre si a todos para contra el. Por lo qual has de saber que yo no quise embiar estos sin mi, temiẽdo que no acaesciesse algo por causa de tu yra, de que a todos nos pesasse. Desto con la ayuda de Dios podras estar seguro cõ mi presencia. Pero que tu pienses auer rescebido de mi injuria, desto tẽgo gran pesar, si exercitando me siempre en quanto puedo de hazer mucho biẽ a los amigos, se pensasse de mi que obraua lo contrario. Pues no nos culpemos sin culpa, sino que si es possible veamos claramente q̃ yerro es este mio ꝛ yo porne muy justa defensa por los amigos. Si de mi se juzgare q̃ te he hecho injuria: ꝛ si todos vieren que no he hecho mal, ni lo quise jamas hazer, no confessaras tu tambien que no has rescebido de mi agrauio? Luego necessario es que si mostrare claramente que te he hecho bien, y que procure con todas mis fuerças de hazer todo lo mas que pudiesse, no sere antes digno que tu me loes, que no que me culpes? Justa cosa es, respondio Cyaxares. Agora pues, dize Cyro, consideremos todos mis hechos vno a vno, y desta manera se parescera mejor el que dellos es bueno, y el que es malo: y comencemos desde principio, si te paresce que basta. Tu, dize, luego que sentiste que los enemigos muchos, y muy espessos se mouian contra ti, y contra toda tu tierra, luego embiaste a la republica de Persia a pedirles socorro y ayuda, y particularmente ami que procurasse venir por caudillo, si algunos Persas ouiessen de venir ati. Pues yo persuadido de ti en esto, vine como mejor pude, y truxe conmigo muchos y muy buenos hombres de guerra. Es verdad q̃ veniste, dixo Cyaxares. Luego quanto a lo primero, dize Cyro, me responde si conosciste en esto auer rescebido injuria de mi/ o antes beneficio? Claro esta respondio Cyaxares, que en esto rescebi beneficio. Dime agora pues dixo Cyro, quando los enemigos vinieron y fue menester salir a pelear contra ellos, viste que me aparte de ningun trabajo/ o dexe de ponerme a todo peligro? No por Dios dize Cyaxares. Pues dime quando con la ayuda de Dios ouimos la victoria, y los enemigos huyeron, no te rogue que juntamente los siguiessemos, ꝛ juntamẽte nos vengassemos, ꝛ juntamente gozassemos del bien, ꝛ participassemos del mal q̃ sucediesse? En esto todo sabes algo de que me puedes acusar de auaricia? A esto todo callaua Cyaxares. Y Cyro le torno a dezir. Pues si te es mas agradable callar, que no responder a esto, alomenos dime, si piensas que te hize injuria, quãdo no te parescio a ti que era seguro yr empos de los enemigos en su alcance en q̃ yo no te dexe ser participante deste peligro, sino que te rogue embiasses cõmigo tu gente de a cauallo, pues si en pedirte los te hize injuria, mayormente ofreciendo me a mi mismo por compañero, esto quiero que me lo muestres. Y como Cyaxares callasse tãbien a esto, le dixo Cyro. Pues si tãpoco me quieres responder a esto, cuẽta me agora si te hize injuria, quãdo me respondiste, que porq̃ vias a los Medos estar alegres holgando se a sus vicios no les

querias

querias apartar de su plazer, y cõstre ñirlos a que se fuessen a poner a peligro. O si te paresce tambien q̃ te bize pesar, quando no curando de tu pro, despues te torne a pedir lo q̃ sabia q̃ no auia cosa que en menos tuuiesses para concederla, ni nada mas facil q̃ mandarla a los Medos, conuiene saber, quãdo te pedi que me diesses solamente aquellos q̃ me quisiessen seguir: assi que alcançãdo esto de ti, no pude acabar contigo otra cosa, sino que yo se lo persuadiesse a ellos. Por lo qual me fuy para ellos, y se lo persuadi: y aquellos solamente tome en mi compañia que fueron de mi persuadidos: y me despedi con tu consentimiẽto. Pues si en esto piensas que ay culpa, tambien la aura en rescebir de ti lo que tu diste: y assi nos partimos. Despues que salimos no es claro y manifiesto a todos lo que bezimos? No tomamos el real de los enemigos? no fueron muertos muchos de aquellos q̃ venian contra ti? Y de los enemigos que quedaron biuos, no quitamos a muchos las armas, y tambiẽ a muchos los caualos? Los dineros que primero te saqueauan y lleuauan los enemigos, agora ves q̃ tus amigos los tienen, y te los traẽ, dellos para ti dellos para ellos mismos que estan debaxo de tu mando y señorio. Y lo que mas y mejor de todo es, que ves tu tierra aumentada, y disminuyda la de los enemigos, y que los lugares de los enemigos son tuyos, y los que primero estauã enagenados de tu señorio, agora por el contrario han tornado a ti. Desto si te ha venido algun mal/ o algun biẽ, queriẽdo lo yo saber, no se como me lo diga: a lomenos oyr lo no es vedado. Por tanto dime luego lo q̃ dello sientes. Y con esto acabo su razon.

El animo codicioso de honrra por perdidoso se tiene, quãdo la rescibe de quiẽ el quisiera darla.

A lo qual respõdio Cyaxares. Si lo que tu Cyro has hecho es bueno, no lo podria yo dezir, pero sabe te q̃ esto bueno quanto mejor paresce, tanto mas me agrauia. Yo, dize, querria hazer mayor tu tierra con mis fuerças y poder, que ver la mia aumentada desta manera. Porque esto te es honrra hazerlo, y a mi es deshonrra sufrirlo. Pues los dineros pienso que me sera mas agradable darte los desta manera, que no recebirlos de ti, como tu agora me los das, Por que enrriquecidos cõ estos de ti, entiendo mas claro de quales me hago mas pobre. E si viera a mis subditos agrauiados en poca cosa de ti, me paresce q̃ me pesara menos que no ver los agora llenos de muchos bienes que de ti hã rescebido. Pues si te paresce que yo piẽso esto sin razon, passa lo de mi pensamiento al tuyo, y entonces veras q̃ tal te paresce. Dime si alguno tratasse los perros que tu crias para tu guarda y de los tuyos, de manera que los bizieste que fuessen mas conoscidos a el q̃ no a ti, bariate plazer con este su tratamiento? E si esto paresce poco, piensa agora esto, si alguno a los siruos y criados que te siruen, y q̃ tu possees para tu guarda y seruicio, los dispusiesse y acostũbrasse ó tal manera q̃ quisiessen ser antes suyos q̃ tuyos, por ventura dar le yas gracias por el tal beneficio? Que diremos ó aquello q̃ los hõbres mas quieren y aman como muy pro pria, si alguno siruiesse a tu muger de tal suerte q̃ la bizieste querer mas a el q̃ no a ti, holgar te yas con este seruicio? Muy de otra manera piẽso q̃ lo harias: pero biẽ se que el que esto bizieste te baria la mayor injuria de todas quantas pueden ser. Assi que para que yo diga aquello que es mas se

Por buenas cõparaciones le muestra Cyaxares a Cyro la justificacion de su enojo.

mejante ami dolor y pesar, digo q̃ si alos Persas que tu truxiste contigo alguno los tratasse de tal manera q̃ quisiessen mas seguirle a el que no a ti, a este tal tener le yas por amigo? pienso que no, sino que le ternias por mas enemigo que si matasse muchos dellos. Pues si alguno de tus amigos quando tu benignamente le dixesses, toma todo lo que quisieres de lo mio, y el oydo esto, se fuesse y tomasse todo quanto pudiesse: y se enrriqueciesse con tus bienes, sin poder te tu seruir medianamente dellos, podras le tu tener a este tal por buen amigo? Por tanto mira agora tu Ciro si aun que no me ha acontecido a mi esto mismo, si te parece q̃ me acontece actualmente lo semejãte. Y muy gran verdad hablas, quãdo dizes que yo te dixe que lleuasses contigo todos los que quisiessen yr. Y assi te fuyste lleuando contigo todo mi exercito, y me dexaste solo: y agora lo que ganaste cõ mis fuerças aquello me traes a mi, y aumentas mi tierra con mi poder: y yo mostrãdo que no soy causa de ningun bien destos, me represento a mi mismo q̃ verdaderamẽte soy como muger para que tu bagas bien a los otros hõbres, y a estos mis subditos, y tu pareces el marido: y yo tal que aun no soy digno del reyno y señorio. Como y estos te parecen a ti beneficios Ciro? Bien sabes tu, si quisieras hazer caso de mi, que de ninguna cosa te auias de guardar tanto de priuarme como de la dignidad y de la honra. Que se me da a mi q̃ se ensachen y aumenten mis tierras y señorios, si yo quedo desbonrrado? Que no por esso mando yo a los Medos, por que soy mejor que todos ellos, sino antes porque todos ellos me tienen por mejor en todo que ellos. Estando aun hablando esto le atajo Ciro, y le dixo, por Dios tio que si yo en algun tiempo te hize plazer antes de agora, que tu tambien me le hagas agora ami en hazer lo que te rogare. Dexa ya de acusarnos mas, y pues que has experimentado la voluntad que te tẽgo, y ves claramente que todo lo que yo he hecho ha sido por tu bien, abraçame, pues que yo te abraço y ten me por bien hecho: y si otra cosa piensas entõces me acusa. Por ventura, dize Cyaxares, dizes bien, y yo assi lo hare. Pues como, dize Ciro, no te besare tambien? Si por cierto, respõdio Cyaxares, si tu quieres y no buelues el rostro como hezi ste poco ha. No boluere dixo Cyaxares. Y assi Ciro le besõ. Viendo esto los Medos y los Persas, y otros muchos, que todos estauã con cuydado en que pararia esto, luego se gozaron, y alegraron todos. Y Cyaxares y Ciro subieron en sus caualos y se partieron de alli. A Cyaxares acompañauã los Medos, que assi les auia Ciro hecho de señas, y a Ciro los Persas y otros tãbien con ellos.

¶ Despues que llegarõ al real, y me tieron a Cyaxares en la tienda que le tenian aparejada, aquellos que lo teniã a cargo adereçaron le todo lo necessario. Y los Medos mientras q̃ Cyaxares estaua desocupado: antes de cena venian a el: los vnos mouidos de si mismos, y los mas porque Ciro se lo auia mandado, y le trayan muchos dones y presentes, vnos algun cautiuo que sabia muy bien seruir de la copa, y otros algun buen panadero: y otros algun buen musico: otros vasos ricos, otros vestiduras preciosas. Y cada qual por la mayor parte le presentaua lo mejor q̃ auiaga

nado

nado en la guerra. De manera q̃ ya le pesaua menos a Cyaxares, porque Cyro los auia apartado del, pues veya que los Medos no le tenian menos respecto que de antes. Quando fue hora de cenar, Cyaxares llamo a Cyro, y rogaua le que cenasse alli alguna vez con el. Y Cyro le dixo, esso no me lo mandes Cyaxares. No ves estos que aqui están presentes, que todos han sido promouidos, y ensalçados de nos? Luego no haria bien si no curando dellos quisiesse cumplir con mis deleytes. La gente de guerra si les paresce que no tienen cuenta con ellos, los que son buenos pierden el animo: y los malos se hazen peores y mas atreuidos. Pero tu q̃ has venido de largo camino cena ya agora: y si algunos te honrran tambien los hõrraras tu: y combida los a cenar, para que con mas libertad y osadia te conuersen. Yo me voy para yr a hazer lo q̃ te dixe y tornare mañana tẽprano: y tambiẽ seran aqui a tus puertas todos los demas a tiẽpo, para que consultemos contigo lo q̃ es menester hazer de aqui adelãte. Y tu tãbien daras tu parecer sobre esto, si piẽsas que sera biẽ cõtinuar la guerra, o si es ya tiempo de desbazer el exercito. Y de alli se fue Cyaxares a cenar: y Cyro mãdo ayũtar los amigos q̃ le pareciã mas bastãtes para entender y saber y ayudar a obrar lo q̃ cõuenia. Y hablo le desta manera.

¶ Oracion de Cyro a sus amigos para consultar si se continuaria la guerra o desharia el exercito.

VArones amigos todo aquello q̃ de primero desseauamos, ya lo tenemos con la ayuda de Dios. Por dõde quiera que vamos es nuestra tierra que la hemos ganado: y vemos de cada dia menos de los enemigos, y de nosotros mas y muy mejores que ellos en fuerças. Y si estos nuestros cõpañeros q̃ agora son con nosotros quisieren quedar se, mucho mas podremos hazer de aqui adelante. Y agora es tiempo de compeler por fuerça, o persuadir de grado lo que cõuiene. Empero hazer que los mas de los compañeros sean de parecer de quedar se, no es mas de mi oficio que vuestro procurarlo. Sino que bien assi como quãdo es menester pelear el q̃ mas enemigos cautiuare aquel es tenido por mas valiente y esforçado, assi tambien quando se requiere consejo: el que mas votos hiziere de su mismo parescer: este tal con razon sera visto por mas eloquente, y mas excelente en el razonar. Mas no querays como aquellos que para ostentacion hazen alguna oraciõ compuesta, poneros muy de reposo a pensar primero lo que aueys de dezir a cada vno, sino que los informareys de manera que sea manifiesto a todos poder ser persuadidos ỏ qualquiera por las mismas obras que haze cada vno. Y desto tened cuydado vosotros y yo trabajare y procurare quanto pudiere como tengan lo necessario los soldados, y tomen consejo de guerra.

Buena conuersacion para que se entiẽda quãto vale el buen consejo en la guerra.

¶ Fin del quinto libro de la hystoria de Cyro.

Libro sexto de la historia de Cyro.

ARGVMENTO DEL libro sexto.

CYRO Y CYAXARES CONSVLtá si proseguiran la guerra contra los Asyrios: determinan inuernar en las estancias que hizieron. Cyro exercitádo siempre su gente mudo la manera de los carros que hasta entóces se vsauá para pelear. Passose le Abradatas con los suyos. Tuuo embaxadores del rey de los Indios que le truxeron muchos dineros: sabido por sus espias como Cresso rey de Lydia hecho general de los enemigos se aparejaua para la guerra: mando a los suyos muy en particular, adereçar lo necessario para la jornada, y con ellos começo a yr contra el enemigo. Llegando cerca del, despues que con muy gentiles ardides espio todo lo que sus enemigos concertauan, ordeno su exercito para la batalla, y hizo la amonestacion que conuenia para ella. De mas desto todo lo que en este Libro a sus tiempos se cuenta de Panthea y Abradatas su marido es dulcissima historia, donde se representa vn singular exemplo de afficion y caridad y amor de muger a marido.

Odo aquel dia passaron entendiendo en esto, hasta la noche q̃ cenarõ y se fueron a reposar: y otro dia demañana vinieron a las puertas de Cyaxares todos los compañeros de guerra. Mientras que Cyaxares se vestia, oyo que auia a las puertas gran compañia de gẽtes. Y en este medio los amigos trayan ante Cyro, los vnos los Caduſios que le rogauan que se quedasse: otros a los Hircanos, otros a los Saccas, otros a Gobrias. Hystaspas traya a Gadatas el Eunuco que rogaua a Cyro que no se partiesse. Entonces Cyro sintiendo que Gadatas se moria de miedo q̃ no se deshiziesse el exercito, riendo se le dixo. O Gadatas claro esta que tu persuadido deste Hystaspas, sabes bien lo que agora dizes. Y Gadatas alçando las manos al cielo juro que no auia sido persuadido de Hystaspas para entẽder aquello. Pero bien se, dize, que si vosotros os vays, que todo mi bien es perdido: por esso vine yo mismo a preguntar a este si sabia la voluntad que tenias de deshazer el exercito

exercito. Respondio le Cyro, sin razon me parece que culpaua yo a Hystaspas. Dixo entonces Hystaspas, sin razon por Dios: pues yo contradezia a este Sadatas, diziendo le que tu no te podias detener, porque tu padre te auia embiado a llamar. Como assi, dixo Cyro, y tu auias ó osar echar tal palabra por la boca, si yo q̃ria/o no queria? Por Dios si, respõdio Hystaspas: porque yo veo que desseas tornar a Persia muy triumfante, y mostrar a tu padre las bazañas que bas hecho, y cõtar se las cada vna por si. Entonces le dixo Cyro, y tu no desseas tornar a tu casa?

Cyro determina de seguir la guerra toda via

No por Dios, dize Hystaspas, ni yre sino que estare aqui, y esperare y bare guerra, y sere capitan della hasta bazer a este Sadatas señor del Rey Astyrio. Y desta manera se burlauan vnos con otros. En esto Cyxares salio atauiado, y con mucha grauedad se sento en el trono y silla real: y quando todos aquellos que conuenia fueron jũtos, mãdo tener silẽcio: y el comenco a hablar desta manera. Varones cõpañeros pues yo estoy aqui presente, y soy mas viejo q̃ Cyro, justo es que yo haga principio de de la platica. Quanto a lo primero parecemе que es tiempo que consultemos desto, si toda via es tiempo de continuar la guerra, o si sera bien dessbazer el exercito: y sobre esto comience luego alguno a dezir su parecer. Entonces el capitan de los Hircanos el primero de todos dixo assi.

Varones cõpañeros no se yo q̃ me neste son palabras, q̃ndo las mismas obras muestran lo mejor. Bien sabemos todos q̃ si quedamos jũtos baremos mucho mas mal a los enemigos q̃ no el q̃ recibiremos nosotros: y si nos apartamos vnos de otros, ellos se aprouecharã de nosotros a todo su plazer, y a todo nuestro pesar. Tras este hablo el capitã de los Caduſios. Pues nosotros, dize, tãbiẽ q̃ diremos q̃ si nos vamos a nuestras casas cada qual por fuerça se ha de apartar del otro: y estãdo alli agora bagamos guerra, agora no la bagamos, segun q̃ a mi me parece: no puede aprouechar nos este apartamiẽto: pues vemos q̃ a nosotros mismos porq̃ nos apartamos vn poco del exercito para pelear, nos costo caro, como todos sabeys. Luego tras este hablo Artabazo aquel q̃ vn tiẽpo dixo ser pariente ó Cyro, y dixo. Yo Cyxares soy de muy diferẽte parecer destos q̃ primero hã hablado. Estos dizẽ q̃ cõuiene quedar nos y bazer guerra: yo digo q̃ estando en mi casa desde ella bazia guerra: porq̃ muchas vezes daua socorro y ayuda alos q̃ lo auiã menester. Y quãdo via q̃ los enemigos nos ponian asechanças para tomar nuestros castillos, les daua bien en q̃ entẽder, y me rezelaua, y velaua: y esto bazia gastãdo de mi propia bazienda. Mas agora yo tẽgo sus castillos y no les tẽgo miedo, y como y beuo de lo de los enemigos. Pues bien assi como si estar en casa fuesse estar en guerra, y estar aqui fuesse estar en fiesta, assi me parece q̃ estas fiestas no se deuẽ dessbaratar, ni esta solenidad se deue el hõbre dexar de hallar en ella. Tras este dixo Gobrias, yo varones cõpañeros basta agora no tẽgo porq̃ dexar de loar la fe y la palabra de Cyro, y la mano q̃ me dio porq̃ en en ninguna cosa falta de lo q̃ promete. Pues si el se parte de la tierra creedme q̃ no descãsara el rey Astyrio: porq̃ querra tomar vengãça de todo el desacato y desobediẽcia cõ q̃ agora le hemos tratado lleuando adelante

Esto esta en el primer libro.

siempre

siempre la mala voluntad cõ que nos trato: y yo en parte pagare la pena, porque me bize vuestro amigo.

¶ Ala postre de todos hablo Cyro, y dixo. Yo varones amigos no ygnoro que si agora desbazemos el exercito, nuestras cosas serã mas flacas y se deminuyran, y las de los enemigos se aumẽtaran. Pues que todos aquellos a quien quitamos las armas bruemente podrã bazer otras, y todos aquellos a quien quitamos los cauallos de presto podran compzar otros: y en lugar de los muertos, vendrã a barbar y nacerã otros. Poz lo qual no es de marauillar si en bzeue tiempo nos puedan dar en que entender. Pues porque pẽsays que mãde yo a Cyaxares que biziesse mencion de desbazer el exercito? Sabed ciertamente que porque temia lo que auia de ser. Veo que los enemigos vienen, con los quales no podemos pelear si tenemos aqui el real. Ya se acerca el inuierno, y aun que tẽgamos casas y coberturas para nosotros, poz Dios que no las tenemos para los cauallos, ni para los criados, ni para toda la multitud de soldados, sin los quales no podemos bazer la guerra. Todas las prouisiones necessarias poz donde quiera q̃ venimos las hemos gastado: y poz donde no hemos ydo, poz miedo de nosotros las han lleuado y metido en las fortalezas y lugares fuertes, de manera que ellos las tienen y nosotros no podemos tomar las. Pues quien ay tan valiente, ni tan esforçado que pueda bazer guerra peleando contra la bambze/y el frio? Poz lo qual si desta manera cõtinuamos la guerra: yo fio que nos conuerna de nuestra voluntad desbazer el exercito antes que contra nuestra voluntad seamos compelidos a ello poz las dificultades. E si queremos aun mãtener el exercito de aqui adelante, yo digo lo que sera menester bazer, y es que procuremos muy presto de tomar muchas plaças fuertes de los nuestros enemigos, y bastecer las y fortalecer las mas para nosotros. E si esto se baze, ternan las prouisiones necessarias aquellos que las tomaren y las pudieren guardar: y los q̃ mas pudieren cercaran a los otros. Mas agora no diferimos nada de los que nauegan poz la mar: pues aquellos nauegando siempre, no deran poz mas propio suyo lo que nauegaron que lo que les queda poz nauegar: antes tan ageno y tan comun se queda aquello como antes lo auia sido. Pero si tuuieremos castillos y fuerças con estas podremos enagenar las tierras a los enemigos: y nosotros ternemos mas poz la tranquilidad y bonança. E si poz ventura algunos de vosotros se recelan que sera menester tener guarnicion lexos de su tierra, no os pese desto. Poz q̃ nosotros los Persas despues que peregrinamos lexos de nuestras casas ponemos guarnicion en los castillos mas cercanos de los enemigos, y vosotros teneys y labrays los lugares que está en los terminos de los Assyrios: pues si nosotros podemos tener con nuestra guarnicion las fuerças que estan cerca de enemigos, en mayor paz biuireys vosotros que teneys las que estan lexos dellos: poz que no pienso que podran ellos tramaros asechanças descuydando se del mal que tienen mas cerca.

Lõsejo de Cyro muy bien mirado para la prosecucion de la guerra.

¶ Acabado Cyro ó dezir esto, todos los otros se leuantaron, y lo aprouaron, diziendo que aquello era lo que mas queriã. Y Cyaxares y Gobrias

dixeron

dixeron que cercarian los castillos de muralla, si los permitian los compañeros, para que los de dẽtro fuessen mas amigos. Assi que Cyro despues que vio a todos aparejados para hazer todo lo que dezia, finalmẽte les dixo, si queremos acabar todo lo que hemos dicho, conuiene hazer de presto machinas y pertrechos para derrocar los muros d̃ los enemigos y maestros que hiziessen torres y municiones para fortalecer sus fuerças. Para esto se ofrecio Cyaxares que el a su costa mandaria hazer vn pertrecho: y Gadatas y Gobrias otro, y Tygranes otro. Y Cyro dixo que el procuraria por hazer dos. Despues que ouieron determinado esto dierõ sus maestros que hiziessen las machinas: y cada qual dellos aparejaua lo necessario para hazer las: y pusieron les veedores aquellos q̃ les parecian mas sufficientes para ello. Cyro como vio que era menester detener se en esta obra, assento su real en el lugar que le parecio mas sano, y que tenia mejores entradas y salidas para traer todo lo que conuenia ꝛ hizo todo aquello q̃ se requiria para las municiones, para q̃ siempre estuuiessen seguros, si fuesse menester mudar el real mas lexos. De mas desto preguntaua siempre a los que el pensaua que sabian mejor la tierra donde podria estar el exercito mas aprouecho: y sacaua los a lugares abundosos de pastos y mantenimientos, assi para que el exercito se proueyesse de lo necessario, como para que estuuiessen mas sanos y cobrassen mas fuerças trabajando por los caminos, y para que lleuando y acarreando se les acordasse siempre de guardar la ordenança. Y estando Cyro entendiendo en esto llegaron algunos fugitiuos y cautiuos de Babylonia que dezian q̃ ya el rey Asyrio venia a Lydia, y q̃ traya consigo muchos talentos de oro y de plata: y otras riquezas y atauios de diuersas maneras. El vulgo de los soldados dezia que ya recogia su dinero para se yr de miedo: mas Cyro entendiendo que el auia venido para mouer algun mal si pudiesse se aparejo muy bien para contra su aduersario, como si fuera tiempo de pelear: y cumplio todo el exercito de hombres de armas de los Persas, de los cauallos que auia tomado de los cautiuos: y de algunos que tomo de los amigos. Esto recibia el de todos de muy buena gana: y no recusaua nada, si alguno le daua armas/o cauallos que fuessen buenos. Y tambiẽ aparejaua carros de los q̃ auia tomado en la guerra: y deshizo las carretas Troyanas q̃ auia de antes, y la manera d̃ carretear de los Cyreneos que aun agora vsan. Porq̃ es assi q̃ en los tiẽpos passados los Medos y los Syrios y los Arabes y todos los d̃ Asia vsauã los mismos carros q̃ agora vsan los Cyreneos. Y parecio le a el q̃ era muy biẽ q̃ los mas valiẽtes y los mas esforçados de todo el exercito no estuuiessen en aquella parte donde pelean cõ tiros d̃ lexos: lo qual no era mucha parte ꝑa la victoria. Porq̃ treziẽtos carros tienen treziẽtos cõbatiẽtes y siruen se de mil y doziẽtos cauallos, y los carreteros destos carros son aq̃llos de quiẽ se tiene mas cõfiãça: hasta otros treziẽtos: los quales todos pueden hazer muy poco daño a los enemigos. Assi q̃ deshizo estos carros d̃ assiẽto y en lugar destos ordeno otros q̃ erã mas aparejados para la guerra cõ las ruedas muy rezias que

Aduertẽcias en el assẽtar el real.

Carros troyanos sin duda llama aq̃llos que en la guerra de Troya se vsaron de quiẽ ay tanta mẽciõ en Homero.

Mudo cyro la manera d̃ los carros para las batallas y a estos q̃ el inuẽto llamaron siẽpre despues carros falcados.

que no se pudiessen facilmente cubrir, y los exes grãdes y largos: por que todo lo que es muy ancho se trastorna menos. Y el assiento/o silla para los carreteros hizo como vna torrezilla de maderos muy rezios, de altura de cinco codos para que se pudiessen regir los cauallos desde la silla: y a estos carreteros mando armar todo el cuerpo saluo los ojos, y mando poner les vnas hozes de hierro de dos codos en largo cabo los exes, de la vna parte y de la otra de las ruedas: y otras debaxo del exe bueltas hazia tierra, para auer de yr a encontrar con los enemigos con los carros. Y assi como entonces los ordeno Cyro, assi tambiẽ agora vsan destos carros en toda la tierra del rey de Persia. Tenia tambien muchos camellos que auia allegado de los amigos: y otros muchos q̃ auia tomado en la guerra. Esto assi hecho quiso embiar alguna espia a Lydia, y saber que hazia el Assyrio, y parecio le que ninguno auia mas aparejado para yr a esto, que era Araspas aquel que tenia en guarda aquella muger hermosa que arriba dixymos. Al qual Araspas le acaecio esto. Siẽdo preso del amor de la muger, fuele forçado descubrir le su amor y rogar le que tuuiesse parte con el: la qual se lo nego, porque era muy leal a su marido: y aunque estaua ausente, le amaua mucho. Mas ella tãpoco no quiso acusar a Araspas delãte Cyro, temiendo de reboluer dos tan grãdes amigos. Pero Araspas pareciendo le que estaria siempre cautiuo, sino alcançaua lo que desseaua, amenazo ala muger que sino lo queria hazer de grado: que lo haria contra su voluntad. Entonces la muger temiendo que se le hiziesse fuerça, no lo quiso mas encubrir: sino embio su Eunuco a Cyro, y mando le que se lo dixesse todo. El qual como lo oyo rio se mucho de Araspas, que tan seguramente auia afirmado y prometido de si mismo que no se dexaria vẽcer en ninguna manera del amor: y embio a Artabazo con el Eunuco, y mando le que le dixesse que no hiziesse fuerça ala muger: mas que si la pudiesse persuadir que no se lo vedaua. Venido Artabazo a Araspas desbonrro le, llamando a la muger deposito que a su fe de Araspas se auia confiado, y diziendo le su maldad y injusticia y incontinencia: de suerte que Araspas llozo mucho de tristeza y pesar: y estaua confuso de verguença y muerto de miedo que no le hiziesse Cyro algun mal. Sabido esto Cyro mando le llamar, y estando solo con el le dixo, Yo veo Araspas que me tienes miedo, y tienes muy gran verguença. Pues sossiega te agora, que ya he oydo que los dioses han sido vencidos del amor: y conozco muchos hombres que se tienen por sabios y prudentes que han padecido mucho por el amor: y yo me cõdeno a mi mismo, porque teniendo algunas vezes conuersacion con hermosas, no hazia caso dellas: y yo tengo la culpa desto que te cõstreñi a que te encargasses deste negocio tã arduo. Entonces respondio Araspas diziẽdo. Tu Cyro eres semejante en esto a lo que eres en las otras cosas. Tu eres manso, y perdonas los yerros humanos: y los otros hombres me confundian y aterrauan con pesar. Porque luego que se diuulgo la fama desta mi desuentura, los enemigos se gozauan, y los amigos veniã a mi, y me aconsejauan que me quitasse de donde tu me pudiesses auer:

porque

porque no me viniesse algun mal de ti, a quien auia hecho tan gran injuria. Entonces le dixo Cyro. Pues sabete Araspas que con esta fama de tu miedo me puedes agora mucho agradar, y aprouechar en grã manera a los enemigos y cõpañeros. Ora la, dize Araspas, aya oportunidad en q̃ yo te pueda seruir otra vez. Pues luego, dize Cyro, si fingẽdo que vas huyendo de mi, quieres yr a los enemigos, pienso q̃ seras creydo dellos. Yo dize Araspas, por Dios se bien que aun sere creydo de los enemigos en esto, q̃ voy huyendo de ti, y les dare q̃ dezir. Pues has de tornar aqui trayẽdo sabido muy bien todo el hecho de los enemigos. Porq̃ yo pienso que te daran parte de sus dichos y cõsejos por el credito que dellos ternas, de manera que no se te esconda nada de aquello q̃ desseamos saber. Agora pues yo me parto, dize Araspas, y sabete que esto sera buen argumento de mas credito para q̃ a todos les parezca que huyo de veras: porq̃ temia no me hiziesses algun mal. Y como, dize Cyro, podras dexar a la linda Panthea? Respondio Araspas. Yo se ciertamente Cyro q̃ tengo dos animos: agora yo he philosophado, dize Araspas, con el injusto sophista y engañoso amor. En solo animo no puede ser juntamẽte bueno y malo, ni amar juntamente las buenas obras y las malas, ni querer hazer juntamente vna cosa, y no la querer hazer. Sino que esta claro q̃ ay dos animos, y quando reyna el bueno obra buenas cosas, y quando el malo las haze malas. Agora q̃ te tomo por compañero, reyna el buen animo, y muy mucho por cierto. Pues si te paresce deyr, dize Cyro, has de hazer desta manera, para q̃ los enemigos te dẽ mas credito: hazles saber de todo lo que aca passa, pero de tal manera se lo haras saber que lo que les dixeres sera gran impedimẽto para lo que quisierẽ hazer: y sera les impedimento, si les dixeres que nos aparejamos para entrar en su tierra. Por q̃ oyendo esto menos se podran ayuntar con todas sus fuerças: porque cada qual temera por si, y querra mirar por su casa. Y estaras con ellos mucho tiempo, y auisaras de todo lo q̃ hazen, y quãdo estuuieren mas cerca de nosotros esto todo nos cũple mucho saber lo. Aconseja les q̃ se pongã en ordẽ, lo mejor que les paresciere: porque quãdo tu te partieres dellos necessariamẽte quedaran assi ordenados, porque no querran mudar su orden: y si le mudan, passados a otra orden nueua, se turbaran en ella. Con esto se despidio Araspas, y tomando consigo los mas fieles criados q̃ tenia, y diziendo a algunos dellos lo q̃ pensaua que conuenia para el negocio, se partio. Panthea luego como supo que Araspas era ydo, embio a dezir a Cyro estas palabras. No te pese Cyro porque Araspas se partio para los enemigos: porque si me deras embiar por mi marido, ami cargo q̃ el venga, y te sea muy mas fiel amigo que Araspas: y verna con todas las fuerças y poder que tiene. Porque el padre deste q̃ agora reyna en Assyria era su amigo: mas este rey de agora procuro de descasarnos ami y ami marido: por lo qual como se tẽga por injuriado del, biẽ se que de buena gana se passara a vn tal varon qual tu eres. Oyendo esto Cyro mandole q̃ embiasse a llamar su marido: la qual embio a la hora por el. Abradatas luego que conoscio la firma y sello de la muger, y entendio todo lo de mas co

mo passaua de buena voluntad se vino para Cyro trayẽdo consigo cerca de mil caualloſ: y assi como llego a las espias de los Persas, embio a Cyro a dezir quiẽ era: y Cyro mando q̃ en continente le lleuassen a su muger. Pues quãdo se vierõ el vno al otro, la muger y Abradatas abraçarõ se y saludaron se, como era razon q̃ lo hiziessen aquellos que nunca tal esperauan. Y despues Panthea le conto la honestidad de Cyro, y su templança, y la misericordia q̃ auia vsado cõ ella. Y Abradatas le dixo, q̃ podria yo hazer di Pãthea para pagar a Cyro las gracias por ti y por mi? Que otra cosa dize Panthea, sino q̃ procures de ser tal para cõ el, qual el ha sido para cõtigo. Y con esto se partio Abradatas para Cyro: y luego como le vio, le tomo la mano y le dixo. Por el bien que nos has hecho Cyro, no tengo mas q̃ dezir sino que yo me doy a ti por amigo y cõpañero y criado: y en todo lo q̃ viere que trabajas procurare de te ayudar tanto quãto pudiere hazer qualquier hõbre muy bueno. Entõces Cyro le dixo. Yo te rescibo desde agora, y te doy libertad que vayas a cenar con tu muger: y despues verneys ami tienda a holgaros conmigo, y con mis amigos y vuestros. Passado esto como viesse Abradatas a Cyro q̃ estaua entendiendo en aparejar los carros armados con las hoces, y encubertar los caualloſ, y armar los hombres de armas, procuro de le cumplir hasta cien carros de sus caualloſ, que fuessen semejantes a los del mismo Cyro: y el se aparejo para los regir encima del carro: y vnzio su carro de quatro timones, y de ocho caualloſ. Y Pãthea su muger de sus dineros y joyas le hizo vn coselete de oro, y vna celada de oro, y assi mismo vnos braçaletes: y los caualloſ encubierto con cubiertas de azero. Y esto por Abradatas assi hecho, Cyro viẽdo su carro de quatro timones pensso entre si que se podria tambien hazer de ocho timones, y que le lleuassen ocho pares de bueyes vñidos por debaxo la casilla de la machina/o pertrecho que estaua tres passos distantes de tierra juntamente con sus ruedas: y estas torrezillas de madera con la orden siguiente parecia le a el que daria muy gran ayuda ala infanteria: y haria muy gran daño a los enemigos. E hizo en estas casillas de las machinas y pertrechos sus passadizos, y troneras y almenas: y puso en cada torre veynte hombres. Despues que ordeno todo lo necessario para las torres quiso hazer la esperiencia de menear las: y muy mas facilmente lleuauan ocho pares de bueyes la torre y los hombres que estauan en ella: que no vn par de bueyes el peso de vna carga. Porque el peso de la carga de cada par de bueyes era cerca de ciento y veynte talentos y el peso de la torre era tan grande como el de vn andamio para representar tragedias de ocho maderos gruessos, y veynte hombres con sus armas, que era menos de lleuar para las torres, q̃ no peso de quinze talentos a cada par de bueyes. Y sabiendo ya q̃ eran faciles de lleuar, aparejo se como para auer de lleuar las torres juntamente con el exercito. Temiendo por si que la codicia en la guerra es juntamente la salud y la justicia y la felicidad. Enesste medio llegaron mensageros del rey de las Indias que trayã dineros, y le dixerõ de su parte que el rey le embiaua aquellos dineros, y le mandaua dezir estas palabras. Yo

Talento era suma de moneda ãtiguamẽte, assi como agora dezimos vn cuento q̃ no es vna moneda, sino suma que resulta de muchas monedas. Tambien Talẽto llamauã hablãdo en pesos cierta cantidad de peso assi como agora dezimos vn quintal/o otra cosa semejãte.

Cyro

Cyro me alegro mucho porque me has hecho sabidor de lo que auias menester, y quiero ser tu huesped, y embio te essos dineros: y si mas has menester embia por ellos. Y tambien he mandado a los mios que hagan todo lo q̃ tu les mandares. Oyda Cyro su mẽsajeria, dixo les. Pues yo os mando q̃ algunos de vosotros se queden aqui en la tiẽda a guardar el dinero, y esteys a vuestro plazer: y que los tres vays por amor de mi a tierra de los enemigos, como q̃ vays embiados de vuestro rey de Indias a procurar su amistad y compañia: y quando ouieredes aprendido alli todo lo que dizen y hazen, hazednos lo saber lo mas presto que pudieredes a mi y al rey ỏ las Indias: y en esto me bareys muy gran seruicio, y os lo agradescere mas q̃ los dineros que agora me traeys. Porque ami parescer los sieruos y otros semejantes q̃ van por espias, no pueden auisar que ayan entendido mas de aquello que todos saben: mas los hõbres sabios y prudentes, y tales quales soys vosotros, muchas vezes calan, y saben los hechos, dichos y consejos de los enemigos. Los Indios oyendo esto de buena gana por auer sido entõces bien hospedados de Cyro, se apareja ron para partirse el dia siguiẽte, prometiendo le que sabrian todo lo que mas pudiessen del hecho de los enemigos: y que tornariã lo mas presto que fuesse possible. Pues Cyro aparejaua todo lo de mas necessario para la guerra muy sumptuosamente, como varon que no tenia los pensamientos en cosas baxas: y no solamente paresscia tener cuydado de los compañeros, sino que ponia competencia a los amigos, los vnos con los otros, para que cada qual procurasse de paresscer muy bien armado y encaualgado, y apuesto para el trabajo de la guerra. Y esto todo bazia sacã do los a las puertas, y honrrãdo por si a todos los varones esforçados: y a los capitanes que via procurar que los suyos fuessen buenos y esforçados, los loaua y animaua: y daua todo lo que podia. E si alguna vez bazia sacrificios/o celebrzaua alguna fiesta, tambien en esto les ponia delante contiẽdas y juegos de todas aquellas maneras que los hõbres se exercitã para la guerra: y daua muy grãdes premios alos vencedores: y auia muy grã alegria y regozijo en el real.

¶ Ya Cyro tenia casi acabado todo lo q̃ queria tener para la guerra, excepto las machinas y pertrechos, y el numero de los hombres de armas Persianos estaua ya cumplido hasta diez mil, y los carros armados cõ hoces eran ya cumplidos hasta ciento. Y los que Abradatas Susio procura ua de aparejar semejãtes a los de Cyro, tambien estauã ya a punto hasta otros ciento. Y los carros Medos que Cyro auia persuadido a Cyaxares que mudassen la faciõ que tenian de antes, y los bizieſſe del assiẽto del carro Troyano y Lybico, tambien eran otros ciento. Y ordeno ciertos hõbres que fuessen encima de los camellos sobre cada vno dos flecheros. Y la mayor parte del exercito tenian vn mismo animo, y este muy ensalçado, como si ya ouiessen vencido: y no tenian en nada los enemigos.

¶ Estando todos en esta disposicion, tornaron los Indios q̃ Cyro auia embiado por espias a tierra de los enemigos, y dixeron que el rey Cresso auia sido elegido por capitã general de todo el exercito de los enemigos: y que auian determinado todos los

El rey Cresso contra Cyro.

reyes compañeros de guerra de se ayuntar en vno con todo el poder q̃ cada vno tuuiesse, y traer infinitos dineros: y acabado esto, hazer toda la mas gente que pudiessen, y darles todo el sueldo q̃ ouiessen menester. Y que los mas soldados eran Thraces armados cõ espadas y estoques: y q̃ ya venian nauegando por la mar los Egypcios, que eran en numero ciento y veynte mil con paueses que les cubriã los pies y lanças muy grãdes como agora las traen, y con segures: y q̃ tambien estaua en la mar el exercito de los Cypriotas. Y que ya estauan alli todos los Cylices: y ambos a dos los principes de Phrygia con su gente, y los Lycaonas, y Paphlagonas, y los Capadoces y Arabes y Phenices, y los Assyrios con el principe de Babylonia, y los Jones y Elotes, y casi todos los Griegos que moran en Asia eran cõstreñidos a seguir a Cresso. Y que Cresso auia embiado a Lacedemonia a pedir que los Lacedemonios se juntassen en su compañia y amistad: y que ayuntauan sus huestes cabe el rio Pactolo. Y que auian de passar en Thymbraya donde se hazia ayuntamiento de todos los reyes barbaros subditos al de Assyria la baxa: y q̃ alli mandauã a todos que lleuassen prouisiones y bastimentos. Y casi semejãtes nueuas dezian los cautiuos: porq̃ siempre procuraua Cyro de prender algunos a quien pudiesse pregũtar algo. Y embiaua algunas espias en habito de seruos como fugitiuos. Pues como los del exercito de Cyro oyeron las nueuas que trayan los mensajeros Indios, todos se pusieron en gran cuydado como era razon: y andauan todos cabizbaxos con mas silencio que solian, y no muy alegres, sino tristes. Y hazian corrillos preguntando se los vnos a los otros, y hablando y razonando desto. Mas como Cyro sintio el miedo que andaua en su exercito, mando llamar todos los capitanes de compañias, y principalmente de aquellos todos q̃ desmayauan, pensando que les venia algun daño de los enemigos. Y tambien mãdo llamar los capitanes de los que se animauan con esperança del prouecho. Y mando a sus ministros que a todos aquellos que quisiessen estar presentes para oyr lo que dezia, que no se lo estoruassen. Y despues que todos se ayuntaron hablo les desta manera.

¶ Oracion de Cyro a los suyos, para les quitar el miedo que auian cõcebido delos enemigos por ser muchos, y animar los ala batalla: en la qual con impetu y con furia les pregũta, lo qual todo haze para abiuar los mas, y espantar los con otra mayor fuerça q̃ no es la del falso miedo con que se mouian. Y assi esta muy artificiosa la figura ó la interrogacion. Pero mucho mas artificio tiene el representar por tan gentil ficion las fuerças y mejorias de su exercito en que deuen confiar.

Varones compañeros yo os mande ayũtar, porque via a algunos de vosotros, despues q̃ vinieron las nueuas de los enemigos traydas por los mẽsajeros q̃ estauades semejãtes a hombres q̃ han cobrado miedo. Y paresce me ami q̃ es de marauillar, si alguno de vosotros teme porq̃ digã que los enemigos se ayũtan. Porq̃ nosotros estamos ayuntados agora mas que

no

no entonces quando los vencimos, y tenemos mucho mejor y mas poderoſo exercito agora por la bondad de Dios, que no teniamos de antes. ¶Pues viendo todo eſto dezidme por Dios, porque no terneys animo y oſadia? Que hariades los que agora temeys, ſi algunos menſajeros viniеſſen cõ nueuas de que lo que agora tenemos aparejado venia contra noſotros? Como temeriades dezidme, ſi oyeſſedes dezir agora que los que primero ya vna vez os auiã vencido, eſſos miſmos venian agora teniendo el animo mas leuantado con la miſma victoria que auiã auido de antes, y que los flecheros y arqueros que entonces derrocaron y deſtruyeron los caſtillos y fortalezas venian agora, y otros ſemejantes a ellos, y muchos mas: y que como eſtos eſtando mal armados, y todos a pie vencieron entonces, q̃ aſſi tambien agora vienen muy mejor aparejados a cauallo contra los de cauallo: y q̃ no curando de tiros, ni de flechas, ſino antes tomando cada qual ſu palta y tiro fuerte en la mano, piẽſa de pelear de cerca y a las manos. De mas deſto que vienẽ carros que no ſe pornan de la ſuerte que de antes bueltos como para auer de huyr, ſino que los cauallos que los tiran eſtarã encubertados con ſus cubiertas de azero, y los carreteros puestos en ſus torres de madera cubiertos y armados todo lo que ſe les pareſce del cuerpo con ſus coſeletes y celadas, y puestas por orden las boces de hierro en los exes dellos, para romper de preſto en los eſquadrones de los enemigos: y que aſſi miſmo traen camellos para encontrar, tambiẽ adereçados en la guerra que cien cauallos no ſeran baſtãtes para eſperar a ver vno dellos. Y q̃ tambiẽ traẽ torres de madera, y pertrechos con que entran en la batalla, de donde dan ayuda a los ſuyos, y tirã a noſotros para nos eſtoruar de pelear en campo llano. ¶Pues ſi alguno os truxeſſe nueuas que eſto todo que voſotros teneys, que lo tienen los enemigos, que hariades los que agora temeys porq̃ os digan que el rey Creſo es elegido por capitan general de todo el exercito de los enemigos? El qual ciertamente tanto mas ruyn es que todos los Syrios, quanto ſe pareſcio bien quãdo los Syrios vencidos en batalla huyerõ, y Creſo viendo los vencidos, en lugar de ayudar los amigos y compañeros, ſe fue huyendo. Y porque os digan q̃ los enemigos no ſintiendo ſe baſtantes por ſi miſmos para pelear con noſotros traẽ otros cogidos por ſueldo como ſi fueſſen mejores para pelear por ellos q̃ no ellos miſmos. Siẽdo eſto aſſi, las coſas de los enemigos os pareſcen temeroſas, y las nueſtras flacas? ¶Por eſto me pareſce amigos q̃ deuemos embiar eſtos tales temeroſos y couardes alla a los enemigos pues mucho mas prouecho nos haran alli que eſtando aqui preſentes. ¶Deſpues que Cyro ouo acabado ſu razon leuanto ſe en pie Chryſantas ¶Perſiano varon ſabio y prudente, y hablo deſta manera.

Al cabo los toca cõ repreſentacion de vileza, la qual laſtima y haze cobrar animo como vn ouro aguiſõ q̃ mucho hiere.

¶Oraciõ de Chryſantas capitã general de los de cauallo, para animar la gẽte de guerra: en la qual no ay mas artificio de trocar hermoſamẽte la reprehenſion de Cyro en loa de los reprehendidos, moſtrando lo con vna bella comparacion.

NO te marauilles Cyro si algunos se han mostrado tristes, oydas las nueuas que nos truxeron los mensajeros: porq̃ ala verdad no los ha puesto tales el temor, sino el pesar. No d̃ otra manera q̃ algunos se entristeceriã, si queriẽdo y pẽsando ya d̃ yr luego acomer, les mãdassen alguna obra q̃ fuesse necessario hazerla antes dela comida: segun yo piẽso, ninguno ay qu se alegrasse de oyr esto: assi tambien nosotros agora pensando que ya estauamos para enrriquecernos, despues que oymos q̃ aun nos resta otra cosa q̃ conuiene y es por fuerça q̃ se haga, nos hemos parado tristes: no porque tẽgamos miedo de hazer la, sino porq̃ quisieramos que ya estuuiera hecha. Que pues trabajamos y peleamos, no solamente por conquistar a Syria dõde ay mucho trigo, y muchas ouejas, y muchas palmas frutiferas, sino tãbien por ganar a Lydia, donde ay mucho vino y muchos higos, y mucho olio, y tiene la mar por donde le entrã tantos bienes quãtos ninguno puede verjamas: pensando todo esto no nos pesa ya mas, sino q̃ nos animamos quãto podemos, para que en breue vamos a gozar de todos estos bienes juntos. ¶ Quando Chrysantas acabo de hablar, todos los cõpañeros de guerra se holgarõ por las palabras q̃ auia dicho, y le loarõ. Entonces dixo Cyro, pues ami me paresce compañeros q̃ deuemos yr cõtra los enemigos muy presto, para preuenirlos, si ser pudiere, antes q̃ puedan allegar y aparejar todo lo q̃ les es necessario: porq̃ quãto mas presto fueremos, tanto menos los hallaremos q̃ tienẽ aparejado: y vereys como les falta mucho. E yo digo esto, pero si alguno sabe otra cosa q̃ sea mas segura/o mas facil, muestre me lo. ¶ Despues q̃ todos los mas aprouaron que cõuenia yr muy depresto contra los enemigos, ꝛ ninguno ouo que lo contradixesse, Cyro les començo a dezir assi.

¶ Oracion de Cyro a los suyos:

la qual no tiene otro ningũ artificio, mas de ala llana darles a entender como se deue proueer cada vno. Es mucho d̃ notar la particularidad con q̃ manda aparejar todo genero de prouisiones: y es cosa mucho de aduertir quã particularmẽte muestra Cyro aqui como el cuydado del general ha de estar repartido tãbien en las cosas menudas como en las mayores. De aqui y de otros muchos lugares desta obra se ve, q̃ tuuo mucha razõ Scipion el mayor de traer la siẽpre cõsigo, y como dize Marco Tulio nũca dexalla de las manos.

VArones compañeros, los animos y los cuerpos y las armas de que hemos de vsar ya mucho ha que con la ayuda de dios los tenemos aparejados. Agora nos cõuiene aparejar lo q̃ es menester para el camino, assi para nosotros mismos como para todas las bestias de q̃ hemos de seruir: por lo menos para veynte dias. Haziendo yo la cuẽta conmigo hallo q̃ ay camino de mas de quinze dias, en el qual no hallaremos nada delo necessario, por auer se gastado ya todo: parte dello tomamos nosotros, y parte los enemigos quanto han podido. Tambien conuiene aparejar pan que baste: porque sin esto ni podemos pelear ni biuir: el vino tanto sera menester tener cada vno quãto le bastare: y acostum-

y acoſtũbremonos a beuer agua: por que en muchos lugares del camino no ay vino, para lo qual aun que tengamos muchos vino aparejado, no ſera baſtante. Pues para que no cayamos de repente en dolencias: ſi nos faltare el vino, meneſter ſera q̃ hagamos deſta manera. En el comer comencemos deſde luego a beuer agua, porque haziendo eſto no ſentiremos la mudança. Porque el que come pan de harina, ſiempre come maſſa mezclada cõ agua, y el que come manjar de pan come pan rucia do con agua: y todo lo cozido ſe guiſa por la mayor parte cõ agua. Y deſpues de comer, ſi quiere vino, beuer lo hemos: y ſino por eſſo no ſentira mas mal el eſtomago. Y deſpues de cenar ſera meneſter quitar del vino, haſta que aprendamos del todo a beuer agua. Porque la mudança que ſe haze poco a poco diſpone a qualquier naturaleza, y condicion para que pueda ſufrir las alteraciones de la nueua coſtumbre en que ſe pone: y eſto nos lo enſeña el miſmo Dios, que nos lleua poco a poco del inuier no a ſufrir los rezios calores, y del calor al inuierno rezio nos paſſa por la mediania del otoño. Aſſi que imitando le conuiene que nos acoſtumbremos a llegar primero dõde es neceſſario yr. Las mantas y ropa de cama que nos dan peſo, gaſtemos las en las coſas neceſſarias. Porque lo neceſſario ſi eſta ſobrado no es de vſo ni de prouecho. Y aun que nos faltẽ los colchones no temays por eſſo q̃ dexareys de dormir a vueſtro ſabor: y ſino echadme a mi la culpa. El que tuuiere buẽ veſtido ayudarle ha mucho para la ſanidad y para la enfermedad. Las viandas deueys procurar q̃ por la mayor parte ſean agras y ſaladas, pues eſtas dan apetito para comer, y ſon de mas prouecho. Quando entraremos en tierra buena y fertil, donde es veriſimil que podremos coger trigo: alli ſera meneſter hazer atahonas en que ſe muela y ſe haga harina. Porque el mas liuiano inſtrumẽto de todos para moler es la atahona. Tambiẽ aueys de aparejar todas las coſas neceſſarias para los enfermos: pues eſtas ſon de poco peſo, y quando acaeſce tal fortuna de enfermedad, ſon mucho meneſter. Aſſi miſmo conuiene lleuar muchos latigos, cinchas y correas para los hombres, y para las beſtias: porque quando ſe gaſtaren / o rompieren de neceſſidad han de eſtar ocioſos, ſino tienen cinchas / o con que vñir. Y el que ſabe acepillar y pulir la palta y tiro, bueno es, dize, que no ſe oluide el cepillo: y tambien es bueno lleuar ſu lima: porque el que aguza el hierro de ſu lança, eſte tal aguza el animo, y en cierta manera tiene verguença el que aguza el hierro de ſer ruyn y couarde. Aſſi miſmo, dize, es meneſter tener mucha madera en los carros y en las carretas: porque donde ay muchas obras, ay neceſſidad de muchas coſas que ſuelen faltar. Y tambien conuiene lleuar inſtrumentos neceſſarios para todo eſto: pues no ſe hallan maeſtros ni oficiales en todas partes: lo que baſta para vn dia, muy pocos ay aun que no ſean muy ſufficientes, que no lo puedan hazer. Item es neceſſario que lleue cada carro ſu açuela para labrar, y ſu pala y açadon: y en las beſtias de trabajo, hachas de partir y hozes. Eſtas coſas ſon vtiles para cada vno en particular, y muy prouechoſas para todos en comun. Y todo lo neceſſario

para los mantenimientos vosotros los capitanes de soldados pesquisaldo y sabeldo de aquellos que son a vuestro cargo: que no conuiene descuydarse desto, porque faltādo a vno nos faltara a todos. Todo lo q̄ mando que lleuē las bestias vosotros los veedores del carruaje lo demandareys, y el que no lo tuuiere, bazelde por fuerça que lo apareje. Vosotros los que teneys mando sobre los que tienen cargo de los caminos, notad por escripto los que son reprouados y desechados, assi de los archeros como ōlos flecheros, ꝛ tiradores de hōdas. Y los archeros lleuen su bacha de partir leña, y los flecheros su pala/ o arrejaque de hierro: y los tiradores de honda su açadon: y assi vengan todos ala guerra. Y los que esto lleuaren han de caminar delante de los carros en sus alas, para que si fuere menester en alguna parte abrir el camino, esten alli prestos para bazer la obra: y para que yo tambien si he menester bazer algo, vea luego de donde lo he de tomar para seruirme dello. Tambien lleuare conmigo herreros y carpinteros, y çapateros que tengan edad para pelear, y traygan sus instrumentos y herramientas, para que de todo lo que fuere menester destos oficios en el exercito no falte nada: y estos esten libres y essentos de la orden de los soldados, y los que saben de guerra siruiendo por sueldo al que quisieren entren en la ordenança. E si algun mercader quisiere seguir el real para vender algo; traya las prouisiones necessarias para los veynte dias arriba dichos: ꝛ si fuere tomado vendiendo dentro del termino destos dias, pierda todos sus bienes: pero passados estos dias, venda como quisiere a toda su voluntad. Qualquier mercader que fuere hallado traer mas prouisiones y bastimentos al campo, este tal sera hourrado y galardonado de mi y de todos los compañeros de guerra. E si alguno piensa que terna necessidad de dineros para su mercaderia trayga quien le conozca, y de fiadores que verna en el exercito, y venga, y tome de los que nos tenemos. E yo mando y publico que si alguno vee / o sabe alguna otra cosa necessaria y cumplidera, que me lo notifique. Y de aqui os yd vosotros, y aparejaos: yo hare mis sacrificios para la partida, ꝛ si bien suceden en lo diuino, y se muestran fauorables, yo os lo auisare. Y todos con sus capitanes se hallen presentes en el lugar señalado, con todas aquellas cosas arriba dichas: y vosotros capitanes despues que cada qual ouiere ordenado los de su compañia, venios todos a mi, para que cada vno sepa su plaça, y el lugar que ha de tener. ¶ Oydo esto se aparejaron todos, ꝛ Cyro hizo sus sacrificios: los quales como se mostrassen buenos y fauorables, mouio luego con todas sus hueste. El primer dia assento su real como pudo, muy cerca de donde auia partido para que si alguno se le auia oluidado algo, tornasse por ello, ꝛ si alguno entēdiesse que le faltaua alguna cosa, tambien la prouey esse. Cyrares con la tercera parte de los Medos se quedo por no dexar sola y desamparada su casa. E Cyro caminaua lo mas apriessa que podia, lleuando los hombres de armas en los primeros: y delāte dellos yuā los corredores, embiando siempre delante espias para saber los mejores lugares donde pudiessen parar. Tras estos venia el carruaje, y donde

Cyro comiēça a caminar para la guerra.

de quiera que auia campo, bazia mu chas manadas de los carros y del ca rruaje. A la poſtre ſeguia la infa nteria, para que ſi algo del carruaje ſe quedaſſe atras encontraſſen con ello los capitanes, y procuraſſen que no les eſtoruaſſen de caminar. Quando era el camino angoſto, lleuando los ſoldados en medio el carruaje ó vna parte y de otra, caminauan, y ſi algũ impedimento auia los hombres de guerra que lo tenian a cargo, procu rauan de quitar le. Caminauan ſiem pre los eſquadrones en ordenança, teniendo conſigo el carruaje: por ſer les mandado a los que lo lleuauan q̃ cada qual fueſſe en ſu ordẽ, ſi alguna neceſſidad no lo eſtoruaſſe: y que ca da vno tuuieſſe la deuiſa del capitan cuyo carruaje lleuaua, y paſſaſſe ade lante, para que fueſſe conocido de ſu compañia. Por lo qual caminauan todos eſpeſſos, y procuraua cada qual mucho por los ſuyos que no ſe quedaſſen. Y baziendo lo aſſi no era meneſter buſcar ſe los vnos a los o tros: ſino que todo lo tenian preſen te y a la mano ſaluo y guardado, y de preſto auian los ſoldados lo que les cumplia.

¶ Pues yendo por ſu camino adelante las eſpias, pa recio les que vian en el campo algu nos hombres que venian por man tenimientos y por leña, y veyan las beſtias que lo lleuauan eſtar pacien do: y mirando mas adelante pare cioles que vian humo leuantado y poluoreda: y deſto todo conocieron que eſtauã cerca del exercito de los enemigos. Por lo qual el caporal de las eſpias bizo luego menſagero a Cyro, para ſe lo bazer ſaber. Oydo eſto Cyro mando les que ſe eſtuuieſ ſen quedos en las miſmas atalayas, para que le auiſaſſen todo lo que vieſ ſen de nueuo. Y embio vn eſquadron de gente de cauallo delante, y enco mendo les que procuraſſen de prẽ der algunos hombres de aquellos q̃ eſtauan en el campo para ſaber mas ciertamente la verdad de todo. Los quales lo bizieron aſſi como les fue mandado, y el ſe aparto a fuera del camino con ſu exercito para apare jar todo lo que le parecia que conue nia antes que todos ſe juntaſſen: y primero les mando que fueſſen a co mer y deſpues que todos ſe puſieſſen en orden para bazer lo que les man daſſen. Quãdo ouieron comido mã do llamar a los capitanes de los hõ bres de armas, y de la infanteria, y ó los carros de guerra, que todos fue ron ayuntados. En eſto vinieron los de cauallo que auian ydo a correr el campo, y trureron algunos hom bres cautiuos: los quales ſiendo pre guntados de Cyro dixeron que auiã ſalido del real, vnos por leña, y otros por prouiſiones: y que auian paſſa do las guardas: porque por la mu chedumbre de gente que auia en el exercito eran raros los mantenimiẽ tos. Oydo eſto Cyro les torno a pre guntar que quanto eſtaua de alli el campo de los enemigos: y ellos di xeron que dos parasangas. De mas deſto les pregunto Cyro. Que ſe fue na de noſotros en vueſtro exerci to? A eſto reſpondieron ellos: por Dios ſi, que ay gran fama en el real queya eſtays muy cerca: y que ve nis a acometer los. Pues como, di xe Cyro, bolgauan ſe en ſaber que ya yuamos? Y eſto les pregunto por cauſa de los que alli eſtauan pre ſentes. Reſpondieron ellos. Por Dios que no ſe bolgauan, antes les peſaua en gran manera. Pues agora dixe Cyro, que bazen?

Respondieron, ponen se en orden, y ayer, y tres dias ha que no hazen otra cosa. Quien es el que los ordena dize Cyro? Respondieron ellos, el mismo rey Cresso, y con el vn grã varon Griego, y vn otro Medo que dizen que se rebelo de vosotros y se passo a ellos. Entonces Cyro dio vna gran boz diziendo, o grã Dios y quãto preciaria prender a esse como yo querria. Y mando lleuar de alli los cautiuos, y boluio se a los que alli estauan, como que les queria dezir algo. En esto llego otro mẽsagero embiado del capozal de las espias, diziendo q̃ auian visto vn gran esquadron de gente de cauallo en el campo, y nosotros, dize, conjeturamos q̃ son embiados porque quieren ver nuestro exercito: porque delante del esquadron venian casi otros treynta de cauallo, y todos venian muy espesos: por ventura a prẽder a nuestras espias si pudiessen: y nosotros somos hasta diez en esta atalaya. Entonces Cyro mando que de los de cauallo q̃ estauan siempre con el fuessen al lugar de la atalaya algunos escõdidos de los enemigos, y estuuiessen alli muy secretamente: y quãdo los nuestros diez, dize, se salieren y dexaren la atalaya, leuantaos vosotros, y acometed de presto a los que subieren a ella. Y porque no nos puedan hazer mal los del esquadron grande q̃ da a tras, tu, dize, Hystaspas saldras al encuentro, tomando contigo el coronel de los hõbres de armas, y mostrar te has de traues al esquadron de los enemigos. Y guarda te mucho de seguir los en lugar oculto, sino procura siempre de passar por dõde estuuierẽ tus espias: y si algunos las manos alçadas vinieren a vosotros recebildos amigablemente.

Cyro da orden para engañar la gẽte que ha salido del real de los enemigos

Ya Hystaspas se armaua para se partir, y los suyos caualgauan para yr, como les fuera mandado: y antes que llegassen al lugar ó las atalayas encõtraron con Araspas y sus criados, que auia sido embiado de antes por espia: y era el que tenia en guarda a Panthea la muger Susia. Cyro luego que lo supo salto de la silla, y le salio al encuentro, y le rescibio muy biẽ. Los otros todos como era de creer, no sabiendo nada del hecho se espantaron y marauillaron, hasta que Cyro les dixo. Varones amigos venido nos es vn varon muy bueno y agora es razon que todos sepã sus obras. Este no siendo conuencido de ninguna vileza ni fealdad se partio: no por mi temor, sino embiado de mi para q̃ supiesse todo el hecho de los enemigos, y nos hiziesse saber la verdad de lo que passaua. Pues lo que yo te prometi Araspas biẽ me acuerdo, y cumplir lo he juntamente con todos estos que aqui estan: y justo es que vosotros todos varones le honreys como merece tan buẽ hombre pues por nuestro bien de todos se puso a peligro y sostuuo el crimen y la culpa en que fue muy agrauiado. En esto todos le abraçarõ y rescibieron amigablemente hasta que Cyro les dixo, baste agora. Y tu Araspas tiempo es que nos cuentes lo q̃ nos cumple saber de los enemigos, no disminuyendo nada de la verdad. Que cierto mas vale que pensando lo mas hallemos lo menos, que no oyendo lo menos veamos despues lo mas. Yo dize Araspas hize por saber muy de cierto que tan grãde era su exercito: porque juntamente con ellos le ordenaua. Luego segun esso dize Cyro, tu Araspas no solamente sabes el numero de su exercito, pero

tambien

tambien la orden que traen? Si por Dios, dize Araspas. Y aun tambien como piensan de pelear. Agora pues dize Cyro, primero nos declara la multitud en suma. Todos ellos, respondio Araspas, estan ordenados de treynta en treynta espesos assi ó pie como de caualło, excepto los Egypcios que distan dellos cerca de quarenta estadios, que yo procure mucho de saber quanto lugar ocupauã. Pues cuenta nos agora, dize Cyro, como estan ordenados los Egypcios porq̃ dirriste exceptos los Egypcios. A estos, dize, ordenaron los coroneles que tienẽ cargo de cada diez mil de ciento en ciẽto: porque esta regla de ordenança truxeron de su casa. Aun q̃ Cresso de mala gana les permitio que se ordenassen desta manera: porque queria en la orden de la infanteria exceder mucho ala ó tu exercito. Pues porque dize Cyro querra esto el rey Cresso? Respondio Araspas. Porque por Dios pensaua de cercar tu exercito con su multitud. Que sabia, dize Cyro, si cercando nos fueran ellos cercados? Pero ya bemos oydo lo que nos cumplia saber de ti, a vosotros varones os conuiene hazer desta manera. Agora despues que os partays de aqui mirad muy bien vuestras armas y las de vuestros caualłos: q̃ muchas vezes por falta de vna cosa pequeña el hombre y el caualło y el carro no son de prouecho en la pelea. Mañana bien temprano mientras que yo hago sacrificios comerã los hombres y los caualłos: porque quãdo fuere tiempo de hazer algo no sea menester entender en comer. Despues tu Araspas lleuaras el diestro cuerno de la batalla, como agora le tienes, y vos los otros coroneles como agora los teneys: porque al tiempo de la batalla no ay lugar de vñir los caualłos a ningun carro. Y mandad a los otros capitanes y capozales que se pongan todos en orden de su batallõ en dos partes el esquadra: y tenia cada esquadra veynte y quatro hombres. Entonces vno de los coroneles dixo, parece te Cyro q̃ estãdo assi ordenados en tantos, seremos bastantes contra vn batallon tan grãde y espeso delos enemigos? E Cyro le dixo, los esquadrones mas espesos que puedan alcançar con las armas a dar en los contrarios parecete que podran hazer mas daño a los enemigos, que prouecho a los amigos? Yo dize mas querria ordenar los soldados repartidos de ciento en ciento contra diez mil: pues desta manera pelearemos cõtra muy pocos. Por que de todos aquellos que yo ordenare el esquadron espeso pienso hazer que todo el se ayude los vnos a los otros. Pone en orden los archeros que tiran detras de los que van armados con coseletes: y tras los archeros y tiradores ordenare que vayan los flecheros: Porque estos quien los ha de poner los primeros pues q̃ ellos mismos confiessan q̃ no pueden sostener a pelear de cerca y a las manos? Mas poniendo les delãte los armados de coseletes, quedarã los tiradores y los flecheros guardados: y por todos los q̃ van delãte heriran y harã daño en los enemigos. Pues es cierto q̃ quanto mas mal se biziere a los contrarios, tanto mas aliuio se da a los amigos y compañeros. Y los postreros de todos pone a los que vienen llamados tras estos. Bien assi como las casas no son de ningun prouecho, si les faltan las piedras para los cimientos

Como ordeno Cyro su exercito.

rezios

rezios y las techumbres buenas: assi tambien los esquadrones no son de ningun prouecho, si los primeros y los postreros no fueren buenos y esforçados. Assi que vosotros ordenaos como yo lo mando: y vosotros los capitanes de los escudados poned cabo estos las esquadras: y vosotros los capitanes de los flecheros poneos tras los escudados de la misma manera. Y tu que eres caudillo ó todos lleuando contigo en los postreros los mas valientes y esforçados, manda les que miren por cada vno de los suyos: y a los que vieren que hazen su deuer, que los animen y amonestẽ y a los ruynes y couardes que los amenazen muy reziamente. Y si alguno se saliere o tornare a tras queriendo hazer traycion, que le de pena de muerte. Este es sin duda el oficio de los capitanes y caudillos con obras y palabras animar los suyos. Y a vosotros que vays en la orden ó los postreros os conuiene poner mas miedo a los couardes no haziendo lo q̃ deuen, que no el que tiene de los enemigos, y assi lo hazed. Tu Eufrates que tienes a cargo las machinas y pertrechos, haz de manera que las bestias de carga que traen las torres de madera y los ministros sigan empos de los esquadrones muy cerca dellos. Y tu Dauco que tienes mando sobre los que tienen cargo del carruaje de las carretas vernas con toda tu gente detras de las torres y machinas y pertrechos: y tus oficiales y ministros castiguen muy cruelmẽte a los que salen antes de tiempo, o a los que se quedan atras. Y tu Cadurco que tienes cargo de los carros que vienen con las mugeres, mãda los poner a la postre detras del carruaje. Porque siguiendo desta manera hará muestra de mas multitud y dar nos hã lugar de poner celadas. E si quisieren cercar nos los enemigos, serales forçado hazer mayor cerco: y quanto mas lugar ocuparen, tãto mas debiles y flacos seran de necessidad. Vosotros assi lo hazed. Tu Artabazo y tu Artaxerxes venid cõmigo cada qual cõ los mismos infantes que tiene a cargo. Tu Pharnuco y Asiadatas con los mil de cauallo de q̃ cada vno de vosotros es caudillo: no os pongays en orden de batallon, sino que detras de los carros os armad, y venid a mi con los otros capitanes. Y de tal manera os cõuiene apercebir como aquellos que de necessidad aueys de ser los primeros que peleen. Tu que tienes mando en aquellos a cuyo cargo son los camellos, ponte en orden detras de los carros, y haz todo aquello que te mandare Artaxerxes. Vosotros los capitanes de los carros de guerra echad fuertes, y al que le cupiere vaya delãte el esquadron, y los otros empos del con cada cien carros vno al lado derecho y otro al lado siniestro. Y desta manera los ordeno Cyro.

¶ Entonces Abradatas Rey de los Susios, dixo, yo Cyro quiero de mi grado poner me rostro a rostro del esquadrõ de los contrarios, sino te parece otra cosa. Cyro se holgo mucho dello, y marauillando se de su esfuerço, pregunto a los Persas que estauan en los otros carros, si cõsintiriã en ello? Y como ellos respondiessen que no era honesto otorgarse lo, mãdo les que echassen fuertes: los quales lo bizieron assi, y cupole la fuerte a Abradatas como el lo desseaua ó antes. Y assi se puso en orden para contra los Egypcios. Entonces se fueron todos, y procuraron lo que les

auian

auian mandado. Y despues que ouieron cenado y puesto sus guardas, se fueron a dormir. ¶El dia siguiente por la mañana Cyro hizo sus sacrificios y lo mismo hizo todo el exercito: y despues se armarõ de muchas y muy ricas armas, assi de muy buenos coseletes como de celadas. Y tãbiẽ armarõ sus caualios cõ testeras las cabeças y los pechos cõ petales de azero: y a los caualios q̃ yuã solos encubertaron las piernas: y a los q̃ yuan vñidos a los carros armaron los galanamente, que era hermosa cosa de mirar. El carro õ Abradatas estaua muy bien adereçado con quatro timones y ocho caualios: y estando para vestir se vna camisa de lino ala costumbre de la tierra, Panthea su muger le truxo vna celada de oro y vnos braçaletes y vnas manillas anchas, para las junturas de las manos y vna vestidura de purpura larga a manera de estola, y vna cimera õ color violado. Y esto todo auia ella hecho a medida õ sus armas, sin que su marido lo sintiesse. Lo qual como el lo vio, se marauillo, y pregunto a Panthea, por ventura muger has desi hecho todo tu oro y atauio por me hazer a mi estas armas? Por Dios, dize Panthea, pues ello no valia mucho, y si tu pareces a los otros como me pareces ami, eres el mayor atauio õ todos. Y diziẽdo esto le vestia las armas, y procuraua de encubrir las lagrimas que le cayan por las mexillas. Y siendo de antes Abradatas de muy lindo parecer armado con estas armas parecia muy mas gentil hombre y muy mas hermoso, porque lo era de su natural. Y tomando las riendas de mano del carretero, se aparejaua para subir en el carro. Entonces Panthea, mandando apartar los otros les dixo assi. Si alguna muger ay en el mundo que precie mas a su marido que a su vida y a su alma bien pienso que conoces que yo soy vna dellas: y para esto no es menester contar particularidades, porque creo que he mostrado las obras mas verdaderas que las palabras que agora hablo. Y teniendo yo esta voluntad que tu sabes yo te juro por tu amistad y por la mia, que mas querria contigo mi buẽ marido yr juntamente debaxo de tierra que biuir desbonrrada con algun desbonrrado: y assi yo siempre te he tenido a ti y ami por dignos de mucho bien y honrra. Y pienso que deuemos dar muchas gracias a Cyro porque ami siendo cautiua y escogida para si, ni me quiso poseer como esclaua, ni como libre con desbonrra de mi fama: sino que me guardo para ti como si fuera muger de su hermano. De mas desto quando Araspas que me tenia en guarda se rebelo, yo le prometi a Cyro que si me dexasse embiar por ti que vernias y le serias muy mas fiel y mejor amigo que no Araspas. Entonces Abradatas muy alegre de lo que auia dicho su muger balagando la y tocando la en la cabeça alço los ojos al Cielo, y comẽço a hazer plegarias desta manera. O gran Dios plegate de me otorgar que yo pueda parescer marido digno de Panthea, y amigo digno de Cyro que tanta honrra nos ha hecho. Dicho esto a la entrada del carro luego subio en el, y el carretero cerro la silla. Y Panthea no teniendo mas lugar de le abraçar beso la silla y assi passo adelante el carro, y Panthea le seguia detras a escusa del marido. como Abradatas lo sintiesse, boluio se a

Estola era ãtiguamente vestidura alarga y autoriçada de solas las mugeres: aun q̃ los Griegos, diziẽdo el tola tambien fuelẽ entender vestidura õ hõbres.

Valeroso y muy dulce amonestacion de Pãthea a su marido quiẽ do entrar en la batalla.

Estas mismas palabras escriue Plutarco que dixo Marco Bruto quãdo dessecubrio en su muger Porcia vn animo grandissimo que el nunca pudiera imaginar.

se a ella y dixo le. Tē buē animo Pā thea, y huelga y descāsa, y vete agora cō Dios. Entonces los Eunucos y criados la tomaron, y la lleuaron en el carro en que alli auia venido: y la assentaron en el, y despues que le cerraron y cubrierō. La gente que alli se hallo presente, aunque tenian harto que ver en el carro de Abradatas y en el mismo como yua armado y a tauiado, no pudieron bien mirar le, hasta que del todo se partiesse Panthea. Cyro despues que ouo hecho sus sacrificios, viendo puesto todo su exercito en orden como lo auia mandado, teniendo amenudo espias vnas empos de otras, mādo llamar todos los capitanes, y siendo todos juntos les hablo desta manera.

¶ Oracion de Cyro a los capitanes, oōde les muestra que los hombres bien instituidos el primero y principal respeto tienē a dios y assi alegra Cyro al principio a los suyos con certificar les de su ayuda. Despues desto comparando en particular los dos exercitos, muestra la gran ventaja del suyo amonestando y animādo los para la batalla.

VArones amigos y cōpañeros, los sacrificios se nos muestrau tales como de antes quādo nos otorgo dios la victoria. Pues yo os quiero traer ala memoria aquello que me parece os deueys bien acordar para que con mas animo vays a pelear. Porque en las cosas de guerra muy mas exercitados estays que los enemigos: y criados y enseñados en ella mucho mas tiempo que ellos y los aueys vencido vnos con otros y muchos de los enemigos fueron vencidos con ellos y algunos no saben pelear, y otros saben biē que tienen capitanes traydores. Mas vosotros que soys a vna con nosotros, bien sabeys que teneys compañeros que os querran ayudar para pelear. Y de creer es que los que se confian vnos de otros esperaran y pelearan concordes: y los que se desconfiā de si, de necessidad han de consultar como se vaya cada vno por su parte lo mas presto que pudiere, y se salga de entre los otros. Agora pues varones esforçados vamos contra los enemigos, pues tenemos de mas desto carros armados contra los carros desarmados de los enemigos: y assi mismo caualleros y cauallos armados contra los suyos desarmados para pelear de cerca y a las manos. Pelearey s contra los de pie como de antes peleastes con los otros: los Egypcios de vna misma manera son armados, y de vna misma manera está en orden: los paueses tienen mayores que seria menester para que puedan hazer cosa buena. Estan puestos en orden de ciento en ciento, de manera q̄ los vnos a los otros se esforçarā, excepto algunos pocos. Pues si piensan de nos oprimir acometiendo nos con impetu deuemos resistir los a cauallo afirmando nos en ellos con las lanças hincadas en tierra. Pues si alguno dellos esperare, no se como podran pelear juntamente a cauallo y cō el esquadrō de la infanteria y las tores y pertrechos juntamente. Y los nuestros desde las torres de madera y pertrechos nos daran socorro y ayuda: los quales hiriendo en los enemigos baran que

ne

en lugar de pelear no ſepã de ſi, ni lo que han de hazer. Pues ſi alguna coſa os pareſce q̃ aueys meneſter, dezid me lo q̃ por la bõdad de Dios no nos faltara nada. E ſi alguno quiſiere dezir algo, diga lo luego: y ſino venid a los ſacrificios, y hazed vueſtras plegarias a Dios, como antes tãbien le adorauamos, y luego os yd en la ordenança. Y cada qual de voſotros amoneſte a los ſuyos, lo q̃ de mi aueys ſido amoneſtados, y ſe mueſtre a ſus ſubditos ſer tal que mereſce mandar los, a ſaber, ſer oſado, valiente y eſforçado, en la diſpoſicion y en el roſtro, y en las palabras.

Fin del ſexto libro de la hiſtoria de Cyro.

ARGVMENTO DEL libro ſeptimo.

CYRO COMENCO LA BATALLA y rompio en muy poco eſpacio los enemigos. Abradatas murio peleando valeroſamente. Y a Cyro le mataron el cauallo, pero al fin ouo entera la victoria cõ darſe le los Egypcios. Creſſo huyo a Sardis: y alli le cerro Cyro a Creſſo, y lo tomo, y lo dexo en ſu ſeñorio. En honrrar a Abradatas y en conſolar ſu muger Panthea moſtro Cyro ſu generoſo y blando coraçon. Panthea ſe mato al fin ſobre ſu marido, y lo miſmo hizieron ſus Eunucos: y es vna doloroſa hiſtoria. Subjeto deſpues Cyro los Cares y Capadoces y Phrygios y Arabes, lleuando ſu camino para Babylonia: la qual cerco y tomo por vn buen ardid. Y muerto el rey ſe apodero de la ciudad: y ſiendo ya tan gran ſeñor ordeno lo que para ſu autoridad, y buena gouernacion del reyno conuenia.

Libro ſeptimo de la hiſtoria de Cyro.

DESPUES que ouieron hecho ſus ruegos y plegarias a los dioſes, fueron ſe a ſus compañias: y los miniſtros truxerõ de comer y de beuer a Cyro y a los ſuyos que aun eſtauan en los ſacrificios. Siendo acabados, Cyro aſſi como eſtaua en pie comia, y daua y repartia ſiempre al q̃ lo auia mas meneſter: y hecha primero la ſalua a los dioſes, beuia: y lo miſmo hazian todos los otros q̃ con el eſtauã. Eſto aſſi hecho, pidio a Dios q̃ fueſſe ſu abogado, ayudador, y compañero: y luego ſubio a cauallo, y mando a los ſuyos que tambiẽ caualgaſſen.

Eſtauan

Estauan todos estos caualleros armados de las mismas armas de Cyro con las ropas de encima de las armas mozadas, y coseletes y celadas de azero, y cimeras blancas, y sus espadas y paltas y casquetes cada vno y los caualos con las testeras y antepechos y cubiertas de los lados de azero: y cada vno tenia las grebas de lo mismo. En esto solo difiriá las armas de Cyro, que todas las armas de los otros eran teñidas con color de oro, y las armas de Cyro relumbrauan como espejo. Quando ouo subido a caualo, paro se vn poco a mirar por donde auia de yr: y estádo assi oyo vn gran trueno ala mano derecha. Entonces alçando los ojos al cielo dixo. Seguirte hemos o gran Jupiter. Y assi se mouio, lleuando cõsigo ala mano derecha a Chrysantas capitan de la gente de caualo cõ sus hombres de armas, y ala siniestra a Arsamas con toda la infanteria, mãdando les que tuuiessen siempre ojo ala seña de la vãdera y siguiessen tras ella. La seña era vna aguila dorada estendida en vna lança larga: y esta se fia dura hasta agora que la traen los reyes de Persia. Antes que viniessen a vista de los enemigos hizo parar y descansar tres vezes el exercito: y passando adelante como vna legua començaron a ver el campo de los enemigos que ya se venia acercãdo. Y aque todos viniero a ver se los vnos a los otros en campo descubier o, y los enemigos conocieron q̃ era mucho mayor su esquadrõ que el de los contrarios, mandaron le parar (porque de otra manera no podian cercar los como querian) y despues dieron la buelta en cerco, haziendo su ordenança de vna parte y de otra en figura de la letra gama, para q̃ pudiessen pelear mejor de todas partes. Viendo esto Cyro tampoco se detuuo, sino que ó la misma manera guiaua su gente. Y parando mientes que los enemigos de leros bazian buel-tas de ambas partes, acerca de las quales estendian los cuernos de la batalla, dixo. No miras Chrysantas donde bazen los enemigos la buelta. Bien lo miro, dixo Chrysantas, y marauillome en gran manera, por que me parece que apartan mucho los cuernos de su esquadron principal. Assi me parece a mi, dixo Cyro, y aun tambien los apartan del nuestro. Pues por que lo bazen, dixo Chrysantas? Respondio Cyro, porq̃ temen ciertamente, que si estan cerca de nosotros los cuernos, estando leros su esquadron, que daremos sobre ellos. De mas de esto le torno a preguntar Chrysantas, Como se podrá ayudar los vnos a los otros estã do tan apartados? A esto respondio Cyro, claro esta que quando bazien do sus cuernos subieren a poner se frõtero de los lados de nuestro exercito, que reboluerã con todo el esquadron para entrar por todas partes y pelear con nosotros. Parecete, dixo Chrysantas que es esse buen consejo? Respondio Cyro, bueno para lo que ven a vista de ojos: pero para lo que no ven mucho peor que si entrassen con los cuernos. Mas tu Arsamas ven muy quedo con la gente de pie que traes, como ves que yo vẽgo. Y tu Chrysantas sigue ala par con este con todos los tuyos de caualo: yo yre alli de donde me parece q̃ ay lugar oportuno para començar la batalla: y de passada vere como estan todas nuestras cosas. Y quando alli estuuiere, ya q̃ todos estuuieremos a punto para encontrar con los enemigos

Deuisa de los reyes de Persia que traen en sus vãderas.

La letra gama de los Griegos es nuestra G, y la figura que tiene a la qual cõpara aqui Xenophon el rodeo del exercito de Cresso es esta. Γ. porque la gama griega es ni mas ni menos que la L. latina buelta del reues lo al to abaxo.

migos, començare a apellidar, y cantar el Pean: vosotros seguidme. Quando yo viniere a mano con los enemigos, mirad q̃ esteys muy sobre auiso, y tengays buen sentido: porq̃ segun pienso no aura pequeño bullicio y tumulto. Entõces vosotros dad en los enemigos, quando Abradatas con sus carros los acometiere cõ impetu: que assi se le dira a el que lo haga: y a vosotros os cõuiene seguir le muy cerca de sus carros. Y desta manera entraremos en los enemigos muy turbados y alborotados mas a nuestro saluo: y yo sere muy presto con vosotros Dios queriendo. Acabado de dezir esto, hizo seña para entrar en los enemigos, y dio por apellido a los suyos para aquel dia, Jupiter saluador y nuestra guia. Y assi passo por medio de los carros y de los armados con coseletes: y viendo algunos de los que estauan en la ordenança, dixo. O varones quan alegre cosa me es miraros a la cara. Y passando por otros dezia. Pẽsad varones que agora es la contienda no solamente sobre la victoria de oy, pero tambien sobre aquella que antes vencistes, y de toda vuestra felicidad y bien andãça. Y passando por otros les dezia. O varones despues deste dia no terneys mas que culpar a los dioses, porque os han dado poder de posseer muchos y muy grandes bienes si fueredes buenos y esforçados. Passando por otros les dezia. Quãdo dezime nos amonestaremos para alcançar mayor galardõ/o mayor fruto que es este q̃ tenemos entre manos? Porque agora podemos, siendo valientes y esforçados ganar muchos y muy grãdes bienes. Passando por otros dezia. Bien sabeys varones, segun pienso, que agora estan puestos premios a los vencedores: seguir, herir, matar, alcançar bienes y honrra, ser libres y mandar, y ser señores: y a los ruynes y couardes lo contrario a todo esto. Pues el que se quiere bien a si, pelee como esforçado juntamente conmigo: porque yo no hare ninguna cosa que sea mala/o fea. Passando cabe algunos de aquellos que de antes auian peleado juntamente con el, les hablo assi. Que menester es varones deziros a vosotros nada, pues sabeys qual es el dia de los buenos y esforçados en las batallas, y qual es el de los ruynes y couardes? Passado de aqui, vino a donde estaua Abradatas: el qual dando las riendas al carretero, se vino para el: y tambien acorrieron los otros que estauan alli cerca puestos en ordenança, assi los de pie, como los que guian en los carros: y estando Cyro en medio dellos, les dixo. O Abradatas Dios te otorgo lo q̃ tu desseauas, que quiso preferirte a ti y a tus capitanes a todos los compañeros de guerra: pero acuerdate que te conuiene agora pelear esforçadamente porq̃ os miraran los Persas y todos aquellos que os siguen, y no os dexaran pelear solos. A esto respõdio Abradatas diziendo. Lo que ami cargo es Cyro en buen estado esta, pero lo que esta de traues me da congoxa: porque veo muy estendidos los cuernos de los enemigos con muchos carros y exercito de diuersa manera: y de nuestra parte no veo puesto en orden contra ellos sino los carros. Por lo qual yo, dize, sino me ouiera cabido por suerte este lugar que tẽgo, me afrentara de estar aqui segun me paresce que estoy en lugar seguro. A esto dixo Cyro. Si tus cosas estan bien, ten buena confiança

Ya hadicho otra vez Xenophon como los per fas al entrar en la batalla apellidauã con cierto cãto a los dioses.

Este apellido se llamaua Pean. Era costumbre entrar agora los Españoles en la batalla dizie do Sãtiago.

Diuersas maneras de amonestar breuemente la gente puesta a punto para la batalla.

delos otros: porq̃ yo con la ayuda de dios hare q̃ quedẽ solos los lados de los enemigos. Y te prometo a Dios que tu no encontraras antes q̃ veas huyr aquellos que tu agora temes.

Nota que Cyro era bravoso en hablar al tiempo del poner las manos en el hecho.

Semejãtes palabras dezia Cyro con alguna jactancia, quãdo estaua a punto de dar la batalla, no siẽdo en lo de mas nada jatancioso. Pues quando vieres, dize, a estos huyr, piensa de cierto que yo vengo a acometer con impetu los contrarios: y entõces te aprouecharas de tus enemigos, como de ruynes y couardes, y de tus amigos como õ buenos y esforçados. Pero miẽtras tuuieres ocio tu Abradatas manda llamar los tuyos junto a los carros, y amonestales q̃ entren osadamẽte en los enemigos animando les con el rostro y aluuiando les el trabajo con esperança. Y porque se muestren mas esforçados los q̃ estan en tus carros, pon les contienda y competẽcia entre si. Que bien sabes que si esto assi se haze, que todos diran (lo que esta muy en la mano) que no ay cosa de mas fruto y ganancia que la virtud y el esfuerço. Entonces Abradatas subio en su carro, para lo hazer assi: y Cyro passo adelãte. Y como llego al cuerno siniestro dõde estaua Hystaspas con la mitad de los hombres de armas Persianos, llamando le por su nombre, le dixo. O Hystaspas agora ves que es menester tu presteza y diligẽcia: porque si preuenimos a los enemigos, podremos matar dellos, y de los nuestros no morira ninguno. A esto respõdio Hystaspas riẽdo. Yo me guardare bien de los que estan en frẽte de mi, mas de los que estan a los lados yo mando a los otros que no esten ociosos, ni se descuyden. Entõces dixo Cyro, pues yo passare cõtra estos: y tu Hystaspas acuerdate y mira q̃ a qualquier de nosotros q̃ Dios otorgare la victoria, si quedaren a tras algunos de los enemigos, siempre vamos contra los q̃ pelearen. Y dicho esto passo adelante. Y quando llego al lado derecho, donde estaua el capitan de los carros q̃ alli estauan le dixo. Yo vengo a ser en vuestra ayuda: pero quando nos sintieredes acometer los enemigos por parte de lo alto, vosotros procurad de entrar juntamente, y passar por medio dellos: q̃ mucho mas seguros sereys estando fuera, q̃ si fueredes tomados dentro. Salido de aqui, vino por donde estauan los carros ala retaguarda, y mãdo a Artaxerxes y a Pharnuco que con los mil de caualllo que tenian, y otros tantos de pie esperassen en aq̃l lugar: y quãdo sintieredes, dize, que yo entro por arriba al cuerno derecho de los enemigos, entonces vosotros acometed los contrarios que tu tuieredes de frente: y pelead, dize, contra el cuerno, por debilitarles mas su exercito, lleuando todo vuestro esquadron entero, para q̃ esteys mas fuertes. Pues como veys, los hombres de armas delos enemigos estan en los postreros, contra los quales podeys embiar la esquadra de los camellos, para q̃ den en ellos: y sabed q̃ antes de pelear vereys los enemigos que os parecerã hombres de burla. Acabado de hazer esto Cyro passose al cuerno derecho: y Cresso pẽsando que ya estaua mas cerca el esquadrõ de los enemigos al suyo en que el venia, estendiendo se los cuernos mandoles hazer señal q̃ no passassen mas adelãte arriba, sino q̃ desde aq̃l lugar diessen la buelta. Pues como todos parassen, viẽdo frõtero de si el esquadrõ de Cyro, hizo les seña q̃ rõpiessen

en

Comiença se la batalla de Cyro cõ Creso y los otros reyes

en los enemigos: y desta manera se acercaron tres esquadrones al exercito de Cyro, vno en frente, y dos, vno al lado derecho, y otro al lado yzquierdo: de suerte que pusierõ gran miedo a todo el exercito de Cyro. Porque como vn pequeño ladrillo puesto en medio de otro grande esta rodeado, assi tambien el exercito de Cyro de todas partes estaua cercado de los enemigos: assi de gente de caballo como de otros soldados armados, y de los escudados y flecheros, y de carros, excepto por las espaldas. Pero despues que Cyro se lo mando, dierõ todos la buelta, y pusieron se a rostro de los enemigos. Y auia muy gran silencio de todas partes: porque todos se recelauan delo venidero. Mas quando a Cyro le parecio que ya era tiempo, començo a apellidar y a dezir el Pean, resonãdo todos los ỏ su exercito: y tras esto todos apellidauã juntamẽte al Dios Marte. Entonces se leuanto Cyro, y con los suyos de caballo entro por los lados de los enemigos, y comenco a dar en ellos: y luego fueron empos del siguiendo le todos los de pie muy apresuradamente, y meneando las lanças de vna parte y de otra les hazian muy gran ventaja: y con su esquadron rompieron el cuerno de los enemigos: de suerte que de presto los hizieron boluer las espaldas. Pues quando Artaxerxes sintio que Cyro estaua ya asido alas manos con los enemigos, rompio por el lado yzquierdo metiendo en ellos los camellos, como Cyro se lo auia mandado: y como los viessen los caballos no pudierõ mas esperar, sino que los vnos atonitos, y desenfrenados buyan, y los otros saltauan y se enarmonauã y los otros cayã vnos sobre otros: y todo este mal le venia a los caballos de los camellos. Artaxerxes con todos los suyos muy biẽ puestos en ordẽ, dio sobre ellos, viendo los desordenados y turbados: y metio les los carros por el lado derecho y yzquierdo. Y muchos de los q̃ buyan de los carros fueron muertos de aquellos que veniã empos del cuerno, y a muchos tomauan los carros, quando buyan. Abradatas no espero mas, sino que a bozes diziendo. Varones amigos seguidme, entraua con sus carros rompiendo en los enemigos, no perdonando los caballos, sino metiẽdo les el aguijõ hasta la sangre: y juntamẽte con el rompieron los otros caudillos de carros de guerra. Los carros de los enemigos se pusierõ luego en buyda, y fuerõ muchos presos de los soldados q̃ yuan dentro, y otros que se quedarõ a tras. Abradatas por detras dellos vino a dar en el esquadrõ delos Egypcios: y juntamente con el rõpieron los que estauã mas cerca puestos en ordenãça. Y como en otros muchos lugares se conoce manifiestamente, Que no ay mas fuerte esquadrõ que aquel q̃ esta ayuntado y ordenado de hõbres amigos y compañeros aqui se parecio muy claro: porq̃ todos sus amigos y compañeros arremetierõ juntamente con el. Los otros caudillos de carros viendo los Egypcios que los esperauan, en gran numero espessos, desuiaron se dellos, y fuerõ a dar sobre los carros que buyan siguiendo los en el alcance. Los de Abradatas por la parte q̃ auian rompido, viendo que los Egypcios no se podian apartar por causa de aquellos que los cercauan de vna parte y de otra, hiriendo a los vnos con el impetu de los timones de los caua-

Los antiguos en la vanidad de su religiõ para cada cosa de la vida temiã su dios, y assi fingiã fabulas tenia cuyda do vno q̃ llamauan Marte.

Rota del exercito de Cresso.

llos los bazian boluer a tras, y a los q̃ cayan prendian y tomauan a ellos y a sus caullos y ruedas. Pues si algunos alcançauan los carros armados cõ hoces, todo lo cortauan armadura y cuerpo con la fuerça que lleuauan. En esta rebuelta tan grande de que no se puede contar de tanta multitud de ruedas que saltauan cayo Abradatas, y los quecon el yuan rompiendo, y queriendo se aqui mostrar valientes y esforçados, fueron hechos pieças y muertos. Los Persas entrando por donde Abradatas y los suyos auian rompido, dieron en los enemigos que estauan desordenados y alborotados, y mataron muchos dellos por aquella parte que menos creyan los Egypcios, por ser muchos los que venian contra los Persas. Aqui fue vna muy cruda batalla de lãças y flechas y espadas, y prevalecian los Egypcios, assi en multitud como en armas: porq̃ aun basta agora tienen las lanças rezias y largas, y tienen los paueses muy mas grandes que los coseletes y escudos de los Persas, que les cubren todos los cuerpos, y les ayudan para arremeter con mas impetu: porque los ciñen a los hõbros. Assi que trayan enlazados sus escudos, y acometian con tan gran impetu: que no los podian resistir los Persas, que traen al cabo de las manos sus escudos: sino que se retirauan biriendo y sufriendo heridas, basta que se vinieron a meter debaxo de las machinas y pertrechos. Quando aqui llegaron los Egypcios passauã lo muy mal de las muchas heridas que les dauan desde las torres y machinas y pertrechos: y ellos sobre todo no dexauan huyr sus flecheros, ni sus tiradores, sino que alçando las espadas los forçauan abincadamente a tirar sus flechas y tiros. De suerte que auia muy gran matança de hombres, y muy gran sonido de armas y tiros, que tirauan de diuersas maneras: y muy gran clamor y bozes de vnos que se lleuauan, y de otros que se animauan: y de otros que inuocauan los Dioses en su ayuda.

muerte de Abradatas.

En esto Cyro siguiendo a los suyos vino se a juntar con ellos mas cerca de los enemigos: y viendo a los Persas mouidos ya y alançados de su lugar, peso le en gran manera: y conosciendo que el no podia de otra ninguna manera bazer detener mas presto los enemigos, que atajandoles el camino por detras, mandando a los suyos que le siguiessen, rompio con ellos por las espaldas: y birieron muchos dellos, y a otros muchos mataron. Quando esto sintieron los Egypcios començaron a apellidar y dar grandes bozes, diziendo que los enemigos estauan a las espaldas: y por medio de los golpes y heridas se tornauan y peleauan muy valientemente mezclados los vnos con los otros, assi los de pie como los de cauallo. Aqui cayo vno del cauallo de los hõbres de armas de Cyro, y herido y hollado de los suyos birio por debaxo con la espada en el vientre al cauallo de Cyro, de manera que el cauallo muy lastimado dela herida no pudiendo lo mas sufrir sacudio de si a tierra a Cyro. Aqui qualquiera pudiera bien conoscer quanto vale el principe ser amado y querido de los suyos. Porque luego todos dieron grandes bozes y arremetiendo peleauan y alançauan los enemigos, y ellos tambien eran alançados, y herian, y eran heridos: basta que saltãdo vno de los ministros

A Cyro le matã el cauallo, y el pelea animosamente.

de

de Cyro del cauallo le subio en el. Pues quãdo Cyro fue a cauallo, miraua que ya por todas partes herian y maltratauan a los Egypcios: porq̃ ya estaua cabe ellos Hystaspas cõ todos los caualios Persianos, y Chyrantas: pero aun no los deraua rõper en el esquadron de los Egypcios, si no que mandaua que de fuera les tirassen tiros y flechas. Y llegado a cauallo donde estauan las machinas y pertrechos paresciole que era bien q̃ subiesse alguno en vna de las torres de madera, y que mirasse desde alli si quedauan algunos de los enemigos que peleassen: y subido q̃ fue vio todo el campo lleno de caualios y hombres y carros que huyan, y vencian, y eran vencidos: y no pudo ver otros q̃ esperassen, sino erã los Egypcios. Estos viendo se muy trabajados hizierõ vn cerco, de manera q̃ se pudiessen ver las armas, y no hazian mas de estarse sentados debaxo de los paueses: y sufrian y tolerauan mucho mal y daño que les haziã sus contrarios. Marauillando se Cyro de su esfuerço, y teniẽdo lastima que pareciessen assi tan buenos hombres de guerra, mãdo retirar todos aquellos que los maltratauan: y no deraua pelear a ninguno. Y embioles vn trõpeta a preguntarles, si por ventura querian perescer todos por causa de aquellos traydores que los auiã dexado y desamparado solos / o querian mas saluarse, pues eran buenos y esforçados. Ellos respondieron, como podremos saluarnos queriendo parescer buenos y esforçados? Y Cyro les torno a dezir. Tales pareceys por cierto, pues que a vosotros solos os vemos que esperays y quereys pelear. A esto dixeron los Egypcios. Que podemos hazer q̃ sea biẽ hecho para saluarnos? E Cyro les dixo. Que os salueys de manera que a ninguno de los compañeros hagays traycion, y entregueys las armas, y os hagays amigos de aquellos que escogen antes de saluaros que no de destruyros pudiendo lo hazer. Oydo esto ellos le preguntaron. Pues si nos hazemos tus amigos q̃ quieres hazer de nosotros? Respondio Cyro. Yo os quiero para hazeros biẽ y recebirlo de vosotros. Tornando le a preguntar los Egypcios. Que biẽ nos haras? Respondio Cyro, daros mayor sueldo que agora teneys miẽtras durare la guerra: y en tiempo de paz al que de vosotros quisiere quedar cõmigo dar le he tierras y villas y mugeres y criados. Oyendo esto los Egypcios rogaron le que les exceptasse el pelear contra Cresso: porque a este solo perdonauan. En lo demas hizieron con el sus pactos y cõciertos, y dieron le su fe, y rescibierõ la del. Y desde entõces los Egypcios quedaron fieles y leales a los reyes de Persia, como lo son agora: y Cyro les dio las ciudades de arriba, que aun el dia de oy se llaman las ciudades de los Egypcios, que son, la Larisa, y Gleencla que estan cabe el rio Cyme cerca de la mar: las quales hasta agora tienen y poseen sus sucessores y descendiẽtes. Esto assi hecho Cyro se torno siendo ya de noche, y assento su real junto a vn lugar q̃ llamauan Tymbraris. ¶ En esta batalla se señalaron entre todos los enemigos los Egypcios solos. Entre los de Cyro los hõbres de armas se mostraron los mejores: por lo qual aun hasta agora dura aquella armadura q̃ entonces Cyro inuento para los de cauallo. Tambiẽ se señalaron alli los carros armados con hoces:

Los Egypcios sedã a Cyro.

de manera que aun hasta agora les queda aquella manera ó pelear a los reyes de Persia. Los camellos solamente aprouecharon para espantar los cauallos, que ni los que en ellos yuan mataron a nadie, ni dellos fue muerto alguno de los cauallos: porque ningũ cauallo se les acerco, aun que parecian ser de prouecho. Assi ningun hombre honrrado no deue criar camellos para yr caualgando el en ellos, ni ha de pẽsar de pelear desde encima dellos. Porque luego tornando ellos a tomar su forma, quedan enel numero de las bestias q̃ lleuan cargas. ¶ La gente de Cyro, despues que ouierõ cenado y puesto sus guardas como conuenia se fueron a dormir. Y Cresso se fue huyendo a la ciudad de Sardis con todos los suyos: y las otras naciones lo mas lexos q̃ pudierõ huyr de noche, se fue cada vno por el camino q̃ yua a sus casas. ¶ Venida la mañana Cyro mouio cõ su exercito para Sardis: y quando llego a los muros de Sardis puso sus machinas y pertrechos a los muros, y aparejo sus escalas. Y hecho esto por donde les parecia mas arduo y dificil a los de Sardis, la noche siguiente subieron los Caldeos y los Persas, guiando les vn hõbre de Persia q̃ auia sido criado de vno de aquellos que estauan en guarnicion en la fortaleza, y sabia muy biẽ la subida y la barada al rio. Assi que luego fue tomada la fortaleza, y todos los Lydios huyan de los muros, cada qual dõde podia. Otro dia de mañana Cyro entro en la ciudad, y mando q̃ ninguno se mouiesse de su esquadron. Cresso viendo se cerrado en el palacio, daua bozes llamando a Cyro: el qual despues q̃ puso guardas a Cresso se fue para la fortaleza, dõde hallo a los Persas que la estauan guardando: y vio las armas de los Caldeos solas: porque las auian dexado y se auian ydo corriendo a robar las casas. De lo qual ouo muy gran pesar, y mando llamar a sus capitanes, y dixo les q̃ se fuessen luego del exercito: porque no puedo sufrir, dize, hombres codiciosos y desordenados. Que bien sabeys que os nombre yo a vosotros para hazer que los Caldeos fuessen los mas buenos de toda la otra gente de guerra: agora no os marauilleys q̃ despues de ydos vosotros, sucedan otros que sean mucho mejores. Oyendo esto los Caldeos se temieron del, y le suplicaron que cessasse su yra, y q̃ ellos tornarian todo lo que auiã tomado. Alo qual Cyro respondio que no lo auia menester. Mas si quereys, dize, que yo pierda el enojo, dad todo lo que tomastes a los que quedaron a guardar la fortaleza: porque quando la otra gente de guerra supiere que los que no salen de su orden ganan mas, yo sere bien librado. Entonces los Caldeos lo hizierõ assi, como Cyro se lo auia mandado. Y los q̃ quedaron en guarda de la fortaleza, y no salieron de su obediẽcia ouieron muchas riquezas. Cyro assento su real en el lugar de la ciudad que le parecio que estaua mas aparejado para estar puestos en armas: y despues mando que todos se fuessen a comer.

Cerco de Sardis.

¶ Platica de Cyro con Cresso.

Esto assi hecho, Cyro mãdo traer ante si a Cresso: el qual vino luego, y como vio a Cyro le saludo diziendo, Dios te salue

ſalue ſeñor: porque eſto te otorgo la fortuna que lo tuuieſſes de aqui adelante, y a mi que te lo llamaſſe. Y a ti tambien Creſſo Dios te ſalue, dixo Cyro: porque ambos ſomos hõbres. Empero dime Creſſo querrias me aconſejar? Querria, dixo Creſſo, hallar algun bien para ti: porq̃ eſto pienſo que ſeria bueno tambien para mi. Oye pues Creſſo, dixo Cyro. Yo viẽdo la gente de guerra que auia trabajado mucho, y ſe auia puesto a muchos peligros, y que agora penſaua tener para ſaquear vna ciudad la mas rica ỏ toda Aſia, deſpues de Babylonia, pareſciome que era bien querer aprouechar los ſoldados: porque conozco que ſino reſciben algun fruto de ſus trabajos, que no los podre tener mucho tiempo debaxo de mi obediẽcia. Yo no quiero que ſaqueen la ciudad, que deſta manera pienſo que ſe deſtruyria del todo: y enel ſaco biẽ ſe que los mas malos aurian la mejor parte. Oydo eſto Creſſo le dixo. Pues dexame dezir a los Lydios q̃ yo quiſiere hablar, como yo acabe cõtigo que no ſe ſaqueaſſe la ciudad, ni ſe perdieſſen los niños y las mugeres, y yo te prometo q̃ en lugar deſto los Lydios te daran de ſu voluntad todo lo mas bueno y precioſo que ay en Sardis. Porque ſi eſto oyen, yo ſe bien que te traeran todo lo bueno que poſſeen hõbres y mugeres: y deſpues en el año ſiguiẽte ternas la ciudad llena de muchos y muy grãdes bienes. Mas ſi agora la robas y ſaqueas, las artes y los oficios, que dizen que ſon las fuentes de todos los bienes, ſe perderan y deſtruyran. Y deſpues te ſera licito, ſi te pareſciere quãdo tornares, tomar conſejo de ſaquearla, ỏ no. Y quanto a lo primero embia a mis theſoreros, y reſcibã los tus theſoreros de los mios. Todo eſto conſintio Cyro que ſe biziesſe aſſi como Creſſo lo auia dicho. Mas dime Creſſo, dixo Cyro, como te acaecio con el oraculo de Delphos, porque dizẽ que Apolo te fauoreſcio mucho: y tu beziſte todo lo que el te acõſejo? Entonces reſpondio Creſſo. Oxala fuera aſſi: mas agora veo que todo ha ſucedido al contrario de lo que el me aconſejo deſde el principio que me fuy a conſejar con el. Como es eſſo, dixo Cyro, increyble coſa me cuentas? Reſpondio Creſſo. Esaſſi, que al principio no curãdo yo de preguntar al dios Apolo ſi auia meneſter algo, le tente ſi podria dezir verdad. Pues quando eſto paſſa no ſolamente Dios, pero tambien los hombres buenos y virtuoſos, ſi conoſcen que no ſon creydos, no quieren bien a aquellos que no les dan credito. Aſſi que conoſciendo yo que era muy torpe lo que yo hazia, por eſtar lexos de Delphos, embie le a pedir reſpueſta ſobre los hijos: el qual no me reſpondio al principio: mas deſpues que ſupo que le auia embiado muchos dones y preſentes de oro y de plata, y con muchos ſacrificios que le hize, pareſciome que le tenia aplacado: y entonces quando le pregunte que haria para tener hijos? me reſpondio q̃ ternia hijos. Y aſſi fue q̃ no me mintio en eſto. Mas deſpues que me nacieron hijos no me aprouecharõ nada: porque el vno fue mudo, y el mas bueno ſe me murio en la flor de ſu edad. Pues viendo me afligido con eſtas deſuẽturas de los hijos, embie otra vez preguntarle q̃ haria para biuir bienauẽturado lo q̃ me quedaua de la vida? reſpondio me. Conocete a ti miſmo: y aſſi Creſſo ſeras bienauẽturado. Oydo eſte oraculo fuy muy

Lafartes y los oficios ſon fuentes ỏ los bienes.

No a caſi quiẽ no ſepa q̃ los antiguos tenian en grã veneracion vn tẽplo del dios Apolo, q̃ eſtaua en Delphos vna ciudad de Beocia, en el qual ſe dauã reſpueſtas ỏ lo q̃ cada vno queria pregũtar. Eſtas reſpueſtas ſe dauan por vna ſacerdotiſſa que llamauan Pythia.

alegre: porque pensaua q̃ era muy fa-
cil cosa darme yo ami mismo la bien-
auenturança, siẽdo principe y señor.
Porque me parescia que conoscer a
los otros hombres es cosa que algu-
nos la pueden alcançar y otros no:
mas conoscerse cada vno assi mismo
no me parescia q̃ auia quien no lo pu-
diesse hazer muy facilmẽte. Y assi to-
do aquel tiẽpo estuue descansado no
teniendo de que me quexar despues
de la muerte de mi hijo. Mas quan
do fuy persuadido del rey Aspzio que
hiziesse guerra contra vosotros, pu-
se me a todo peligro, y escape me sin
rescebir mal ninguno: y no tengo en
esto porq̃ culpar a los dioses. Pues
conosciendo me a mi mismo que no
era bastante para pelear con voso-
tros me escape saluo con la ayuda de
Dios yo y los mios. Agora otra vez
enssoberuescido con las riquezas, y
con los deleytes, y tambien venci-
do de los que me rogauan que fuesse
su caudillo, y de las dadiuas, y pre-
sentes que me dieron, y de los hom-
bres que me lisongeauan, diziendo
que si yo queria mandar, que todos
me obedeccerian, y que seria el mayor
señor de los hombres: digo que en-
greydo, y hinchado con estas pala-
bras, despues q̃ todos los reyes co-
marcanos me eligieron por capitan
general de todo el exercito, acepte el
cargo como aquel que era bastãte pa
ra ser valeroso y esforçado, no cono-
ciendo me a mi mismo, pues que pen
sauа que era bastãte para pelear con-
tra ti, siendo como eres quanto a lo
primero engendrado delos dioses, y
nacido de reyes, y tambien que des-
de niño has exercitado la virtud. E
yo de mis mayores he oydo q̃ el pri-
mero dellos que reyno fue rey no na
da subjecto a vicios ni deleytes, sino
muy libertado y virtuosamẽte absо-
luto. Y por esto como a aquel tengo
en mucho assi auia de estimarte a ti.
Pues ignorãdo todo esto, con razon
pago la pena q̃ he merecido: y agora
finalmẽte me conozco a mi mismo: y
ati tambien te parescera ser verdadero
Apolo, quando dixo que yo seria
bienauẽturado si me conociesse a mi
mismo. Por lo qual yo te pregunto,
pues me parece que puedes cõjectu-
rar esto al presente, que me digas si
me puedes hazer bienauenturado?
Cyro le respondio. Para esso Cresso
tu me puedes dar cõsejo, que yo pen-
sando la bienauenturança que tenias
de antes tengo compassiõ de ti: y por
esso te entrego a tu muger y a tus hi-
jas que tienes, y a los amigos y cria
dos, y la mesa en que beuias y te hol
gauas: y solamente te quito las gue-
rras y las batallas. Por Dios, di-
xo Cresso, que aun basta agora no me
quitas nada de mi bienauenturan-
ça: que yo te digo que si tu hazes lo
que dizes, que yo biuire la vida mas
bienauenturada, que nunca pensa-
mos tener yo y todos los mios. E
Cyro le dixo. Quien es el que tiene
esta vida bienauenturada? Respon-
dio Cresso, diziẽdo. Mi muger: por-
que ella participa ygualmente con-
migo de todos los bienes y deleytes
y plazeres, y no es participante del
cuydado que es menester para procu
rarlos, ni dela guerra, ni de las bata-
llas. Assi que veo claramente que tu
me la das, porque la queria mas que
a todas las personas del mundo: y
por esso me parescе que deuo de dar a
Apolo las gracias dobladas. Oyẽdo
Cyro estas palabras, se marauillo
mucho de la tranquilidad y sossiego
de su animo: por lo qual de ay adelãte
le lleuaua siempre consigo do quiera

Felicidad es conos cerse el hõ bre assimis mo.

que

que yua/o porque se aprouechaua ó su consejo/o porque pensaua que assi era mas seguro. Con esto se fueron por entonces a reposar.

¶El dia siguiente mando Cyro llamar los amigos y los capitanes del exercito, y a vnos mando que rescibiessen los tesoros, y a otros los dineros, que entregasse Cresso: y que lo primero de todo apartassen para los dioses lo que escogessen los Magos y que lo de mas que rescibiessen que lo guardassen en las arcas, y las pusiessen en los carros, y las lleuassen do quiera que fuessen: para que quãdo fuesse tiempo repartiessen a cada vno su parte, segun que lo auia mercedido: y ellos lo hizieron assi.

¶El sentimiento que hizo Cyro en la muerte de Abradatas.

CYro mãdo llamar a algunos criados de los suyos que alli estauan y preguntoles, dezidme ha visto alguno de vosotros a Abradatas, que me marauillo mucho que de antes solia venir a menudo a mi, y agora no parece? Entonces vno de los criados respondio, señor no es biuo, porque murio en la batalla, quando entro con su carro a romper en el esquadron de los Egypcios: y los otros todos: excepto sus compañeros segun cuentan, huyeron, quãdo vieron la multitud de los Egypcios. Y agora dizen que su muger tomo el cuerpo muerto, y le puso encima de su carro, y le lleuo a vn lugar cõ esta cerca de aqui cabe el rio Pactolo: y que sus Eunucos y sus criados le estan cauãdo la sepultura en vn collado. Y dizen que su muger esta sentada en tierra atauiando el marido cõ sus atauios, teniendo puesta su cabeça del en su regaço. Oydo esto Cyro se dio vna palmada en el muslo, y luego subio a cauallo: y tomando consigo mil de cauallo, se partio para el lugar del planto: y mando a Sadatas y a Sobrias que tomassen los mas ricos atauios que pudiessen, y los lleuassen para las honrras de aquel su amigo tan bueno ya defunto. Y al cõ tenia cargo del ganado le mãdo que lleuasse bueyes y cauallos y muchas ouejas donde supiesse que estaua, para hazer sacrificios por Abradatas. Quando vio ala muger sentada en tierra y que tenia a su marido muerto en los braços, lloro de compassion y dixo, ay de ti anima buena y leal cõ te vas y nos dexas. Y diziendo esto le tomo por la mano, la qual le saco con la suya: porque estaua cortada de vn golpe que los Egypcios le auian dado con vn asegur. Lo qual viendo Cyro ouo muy mayor dolor y pesar. Su muger Panthea llorana y plañia: y tomando la mano del marido de la de Cyro, besola y torno la a poner en su lugar lo mejor cõ pudo: y buelta a Cyro dixo, assi es Cyro pero solamẽte puedo aueriguar cõ el defunto sufrio y padecio mucho por mi, y por ventura no menos por ti. Yo loca de mi le amoneste muchas vezes que assi lo hiziesse porque pareciesse que te era verdadero amigo: y bien se cõ el no pensaua tanto en hazer lo por me hazer a mi plazer, quanto por agradar ati. El murio sin culpa, y yo que se lo amoneste quedo biua, y estoy aqui sentada. Cyro estuuo callando y llorando por algun rato, y despues le hablo desta manera.

Ala verdad señora ha auido muy buẽ fin: porque murio vencedor. Tu toma estos atauios que te doy, y honrra le con ellos. Estaua ala sazon alli con el Sobrias y Badatas con muchos y muy ricos atauios q̃ trayan. Despues le dixo. Sepas señora que yo nunca le dexe de honrrar en todo lo de mas, y agora los mas de nosotros le hará vn monumẽto tal qual le mereceys: y mataran para sus sacrificios todas las reses que pertenecen a vn varon bueno y esforçado. Y tu no quedaras sola, sino q̃ yo por tu castidad y por tu virtud te honrrare en todo lo de mas: y te dare quien te lleue a tu honrra el que tu mandares con tal q̃ tu declares quien quieres que te lleue. Entõces Panthea le dixo. Ten por cierto Cyro que no te encubrire aquien quiero yr. Y con esto se fue Cyro, auiendo gran lastima de la muger que auia perdido tal marido, y del marido que auia dexado tal muger para no la ver mas.

¶Luego Panthea mando apartar a fuera los Eunucos, mientras que yo, dize, lloro como quiero a mi marido. Ya su ama le dixo que esperasse y le mando que quando fuesse muerta cubriesse a ella y a su marido jũtos en vn mesmo lienço. El ama le suplicaua mucho que no lo hiziesse: mas viendo que no aprouechaua nada con ella, y que se enojaua porque se lo hablaua sento se a llorar. Pãthea tomo vn espada que de antes tenia aparejada, y con ella se hirio, poniendo la cabeça sobre los pechos del marido. Y assi murio. El ama llorando y plañendo los cubrio ambos jũtos de vn paño, como Pãthea se lo auia mandado ¶Cyro como supo el hecho de Panthea espantado dello, se fue derecho para dõde estaua, por ver si lo podria remediar. Y los Eunucos viendo el caso tres que erã sacaron las espadas y se mataron, estãdo en pie alli donde ella se lo mandara. Y hasta agora ay vn monumento que se dize la sepultura de los Eunucos: y en vna coluna mas alta estan escriptos los nombres del marido y de la muger con letras Assyrias, y a baxo dizen que ay tres colunas con titulos que dizen que estan alli enterrados tres hombres con sceptros. Cyro como se acerco al lugar do auia acaescido aquel hecho marauillose de ver la muger, y llorãdo se fue de alli: y procuro con toda diligencia q̃ se les hiziessen las honrras que les pertenescian. Y mando les hazer vn monumento muy grande, segũ dixẽ.

¶En este medio tenian contiendas y discordias los Lares, y baxiã muy cruda guerra los vnos a los otros, como aquellos que morauan en lugares muy fuertes: y de ambas partes embiaron a pedir socorro y ayuda a Cyro. Y Cyro estãdo en Sardis de reposo hazia sus machinas y pertrechos llamados carneros, para derrocar los muros de aquellos q̃ no quisiessen ser le obedientes: y embio a Ladusio varon Persiano muy prudẽte en todas las cosas, y no menos esforçado y muy bien quisto a Caria con gran exercito: y con el fueron a esta guerra, los Cilices y los Cyprios de buena gana. Y nunca jamas Cyro en las tierras que conquisto puso satrapa ni gouernador Persiano, ni alguno de los Cilices, ni de los Cyprios: sino que le bastauan a ellos reyes de la tierra para q̃ se la gouernassen: de los quales recibia su tributo, y les mandaua yr a la guerra: quãdo era menester. Pues como Ladusio llegasse a Caria con su exercito vinieron

Panthea se mata sobre su marido.

A los Eunucos les deuieron poner este titulo por la grandeza de animo en que se mostraron tener coraçones de reyes: y tãbien les pudieron poner a estos sceptros en las manos por q̃ ciertos criados que tenia los reyes ó Persia muy ẽciados traya sceptros, y se llamauan sceptrifferos: como en el libro octauo desta obra parece.

Satrapas llamauan los Persas a los hombres principales, como seria agora los grãdes señores: y gouernadores.

vinieron los Cares de la vna parte y de la otra a el: diziendo le cada vno por si, que estauan aparejados de le recebir en sus villas y fortalezas en daño de la parte contraria. Mas Ladusio trataua desta manera con ambas partes, que quando hablaua con los vnos dezia que temian justicia, mas que no les conuenia que los cõtrarios supiessen que el era su amigo porq̃ desta manera los tomaria mas desapercebidos: y con esto les demãdaua su fe y palabra. Y los Cares juraron q̃ sin dolo ni fraude alguno lo recibirian en sus villas y fortalezas al biẽ y pro de Cyro y de los Persas. Y tambien el mismo Ladusio juro q̃ sin engaño yria a los castillos y fortalezas para el biẽ y prouecho de los q̃ le rescibiessen. Acabado esto cõ ambas partes, hizo sus pactos y conciertos cõ los vnos y cõ los otros calladamẽte de noche y ascõdidas de ambas partes y en la misma noche se metio en los castillos y tomo las fuerças d ambas partes. Y luego q̃ fue de dia sentando se en medio dellas con su exercito mando llamar ante si a los que eran mas principales y mas a proposito de ambas partes: los quales mirando se vnos a otros fueron muy tristes pensando que ambas partes auian sido engañadas. Y Ladusio les hablo desta manera, yo, dize, varones Cares os hize juramento que entraria en vuestros castillos y fortalezas sin engaño, para el biẽ de los que me recibiessen: pues si destruyo a los vnos de vosotros, pienso q̃ auria entrado por el mal de todos los Cares. Y si os hago paz y seguridad para q̃ ambas partes podays labrar vuestras tierras, pienso q̃ vine por vuestro biẽ. Por lo qual cõuiene q̃ desde oy en adelante os junteys amigablemẽte los vnos cõ los otros: y labreys vuestras tierras sin miedo: y deys y tomeys en casamiẽto vuestros hijos y hijas los vnos a los otros. Y si algunos fuera desto procurareu de hazer injuria a los otros, destos tales Cyro y nosotros seremos enemigos. Y desde entonces las puertas de los castillos fueron abiertas, y los caminos llenos de caminãtes de vna parte a otra: y los campos llenos de labradores. Y hazian sus fiestas y solẽnidades publicamente y en comun: y todo estaua lleno de paz y alegria.

Estos Cares y esta region de Caria no es la q̃ Grecia q̃ esta frõtero de Rodas, muy conocida por la reyna Artemisia y sumarido Mausoleo, sino otra puesta en Asia la menor.

¶ En esto vinierõ mẽsageros de Cyro a Ladusio a preguntar le si auia menester mas exercito, o mas pertrechos. Y Ladusio respõdio, que aun del exercito que tenia alli de presente se podian seruir para otras partes Y diziendo esto se partio, y lleuo su exercito, dexãdo guarnicio en las fuerças y fortalezas. Los Cares le suplicauã q̃ se quedasse: y no lo pudiendo acabar cõ el, embiarõ a suplicar a Cyro q̃ les tornasse a embiar a Ladusio por su satrapa y gouernador.

¶ En este tiẽpo Cyro embio a Hystaspas cõ exercito cõtra los ỏ Phrygia q̃ habitã cabe el mar Helespõto y despues q̃ llego Ladusio mãdo le q̃ lleuasse su exercito por dõde yua Hystaspas: porq̃ obedeciessen mas presto a Hystaspas, oyẽdo q̃ le venia cerca otro exercito. Y los Griegos maritimos que estã cabo la mar, dãdo muchas dadiuas y presentes, se cõcertarõ de no recibir los Barbaros en sus villas y fortalezas, sino de pagar tributo y yr ala guerra donde Cyro les mandasse. Mas el rey de Phrygia aparejaua se para tener y defender sus castillos y fortalezas, y no obedecer como los otros: y assi mãdo q̃ se hizieste. Mas despues que se rebelaron

Hystaspas por mandado ỏ Cyro va contra los de Phrygia.

ron sus caudillos y quedo solo y desamparado, al fin ouo de venir en manos de Hystaspas para ser juzgado de Cyro. ¶ Hystaspas dexando en las fortalezas muy buena guarnicion se partio de alli, lleuando consigo muchos hombres de cauallo Phrygios, y de los escudados. Y Cyro mãdo a Cadusio que se juntasse con Hystaspas, y que truxessen cõsigo aquellos Phrygios que auian sacado sus cosas con sus armas: y que a los que pozfiauan pelear los mandasse quitar los cauallos y las armas y todos viniessen con sus hondas empos del exercito. ¶ Estando ellos en esto, Cyro mouio con todo su exercito de Sardis, y dexãdo alli muy buena guarnicion de infanteria, trayendo a Cresso consigo que lleuaua muchos carros cargados de dineros y de otras muchas riquezas: y Cresso traya en escripto todo lo que auia en cada carro, y dãdo le el escripto a Cyro: le dixo, teniendo este sabzas muy bien Cyro lo que te cuenta cada vno de lo que trae a cargo y lo que no. Y Cyro le dixo, bien bazes Cresso en prouecr esso: pero los que traen mis dineros merecen que los tengã poz suyos. Y assi si burtaren algo dellos burtaran de lo suyo propio. Y diziẽdo esto, dio aquel escripto a los amigos principales que tenian el cargo desto, para que supiessen si los contadozes les dauan buena cuenta/o no. Traya tambien consigo los Lydios que via que eran buenos hombzes en armas y a cauallo y de carro, y procurauan de bazer todo aquello q̃ pẽsauan le era agradable: y estos veniã con el armados. Y los que vio q̃ no le seguian de buena gana, quito les los cauallos y dio los a los Persas que andauan en su compañia desde el comienço de la guerra: y quemo les las armas, y mando que le siguiessen con sus hondas y desarmados. Y a los sieruos mãdaua aprẽder el exercicio de las hõdas: pẽsando q̃ este genero de armadura era muy conueniẽte a los sieruos. Porque con las otras fuerças del exercito si se ayuntan los tiradozes de hõdas algunas vezes son de gran prouecho: mas solos poz si todos los tiradozes de hondas juntos no seran bastantes para esperar a pocos hombzes armados y pelear con ellos de cerca.

Prouecho de los honderos en la guerra.

¶ Yendo Cyro poz su camino adelante hazia Babylonia cõquisto de passada a los Phrygios que habitã en la gran Phrygia, y a los Capadoces y a los Arabes bizo sieruos: y de todas las armas dellos que les quito, armo mas de quarenta mil Persas de a cauallo: y muchos cauallos de los cautiuos repartio a los compañeros de guerra. Y assi llego a Babylonia lleuando consigo muchos de a cauallo: y muchos flecheros y archeros, y tiradozes de honda sin numero. ¶ Estando cerca de Babylonia assento todo su exercito cabo la ciudad: y el mismo a cauallo la andaua mirãdo al derredoz cõ los compañeros mas principales de la guerra. Y despues que ouo bien visto los muros de la ciudad que le parecieron muy fuertes, aparejaua se para sacar de alli el exercito. Y en esto salio vn fugitiuo della que le dixo que los enemigos auian determinado de salir a dar en el real quando leuantasse su campo: porque le auian mirado desde los muros, y les parecian muy debiles y flacos sus esquadrones. Y no era marauilla que les pareciesse assi: porque cercando los muros que tenian muy gran campo

de

de neceſſidad auian de parecer los eſquadrones ralos y no eſpeſos. Oydo eſto Cyro eſtando en medio del exercito con los ſuyos mando a los hombres de armas que viniendo deſde arriba por ambas partes doblaſſen el eſquadrõ, haſta tanto q̃ paſſando por el exercito de vna parte y de otra llegaſſen al medio donde el eſtaua. Y haziendo eſtos aſſi, los q̃ quedauan tomaron mas oſadia con ver ſe dobladas las fuerças, y mas eſpeſos los eſquadrones. Y lo miſmo hizieron los que venian porque luego eſtos que quedauan fueron contra los enemigos como ſe vieron jũtos de ambas partes, y mas fuertes que de antes aſſi los que vinierõ por los primeros, como los primeros por los poſtreros que vinieron. ¶Porque deſta manera doblado el eſquadron de neceſſidad los primeros y los poſtreros eran los mas effoꝛçados, y los mas ruynes quedauã en medio puestos en ordenãça: y eſtando puestos en eſta orden eſtauan mas aparejados para pelear, y para no poder huyr. Los hombres de armas y caualos ligeros deſde las alas ſe acercauan tanto mas a ſu principe quanto el eſquadron ſe hazia mas eſpeſo deſpues de doblado. Y puestos aſſi en orden fueron ſe retirando de los muros haſta que eſtuuieron en lugar ſeguro de donde no les pudieſſen hazer mal los que tirauan delas muralas. Deſpues tornando paſſo a paſſo ſe cubrian con los eſcudos, y eſtauan mirando la muralla: y quanto mas lexos eſtauan tanto mas ralos ſe cubrian. Y quando ſe vieron en lugar ſeguro, yuan todos muy eſpeſos, haſta que llegaron a ſus tiẽdas.

¶Aſſentado ſu real, Cyro mando llamar los principales que eſtauan mas a mano, y dixo les. Varones cõpañeros ya cozrimos en torno de la ciudad, y no me parece que ſe podrã tomar por combate tã altos y tã fuertes muros: y quantos mas hombres ay en la ciudad ſino ſalen a pelear, tãto mas preſto pienſo q̃ los podemos tomar por hambre. Y ſino os parece otra coſa mejor, yo digo que les deuemos poner cerco.

¶A eſto reſpondio Chryſantas, veamos eſte rio no paſſa por la ciudad: y es mas de dos eſtados en ancho? Si por Dios dixo Gobrias: y mas tiene de dos eſtados de hõbre de bondo: de manera que la ciudad es mas fuerte por el rio que no por los muros. Entonces dixo Cyro, deremos agora eſſo Chryſantas que ſobrepuja nueſtro poder y fuerças y noſotros midamos lo mas preſto que ſer pueda ſu parte cada vno: y cauemos vn foſſado tan ancho y tan hondo q̃ aya menester muy pocos de noſotros para guardar lo. Aſſi que midiendo al derredor del muro derãdo tãto eſpacio quanto baſtaua para poner muy grandes beſtiones: deſde el rio mando bazer de la vna parte y de la otra de la muralla vn muy gran foſſado y baluartes hazia la parte do ellos eſtauan. Y mãdo bazer vnas torres en el rio fundãdo los cimiẽtos ſobre vnas palmas no menores q̃ de ciẽ pies por q̃ ó ſu natural ſon las palmas mas largas q̃ ciẽ pies, y por ſer como ſon las palmas ó tal naturaleza q̃ oprimidas y cargadas con el peſo y carga ſe encozuan hazia arriba (como los aſnos cozbos) erã buenas para el fundamẽto. Y eſtas puſo a cauſa q̃ le parecia mejor aparejo para poner cerco porq̃ aunq̃ cozrieſſe el rio ala foſſa, no pudieſſe lleuar las torres: y tãbien hizo otras torres encima ó los baluartes

Cerco de Babylonia.

para

para que tuuiessen mas fuertes guaridas. Y quando ellos hazian todo esto los de la ciudad que lo vian desde las murallas se reyan de su cerco porque tenia prouisiones y bastimentos necessarios para mas de veynte años. Oyendo esto Cyro diuidio el exercito en doze partes, para que cada parte guardasse vn mes del año. Los Babylonios sabido esto, mucho mas se reyan: porque pensauan que les auia de caber la guarda a los Phrygios y a los Lycios y a los Arabes y a los Capadoces: los quales sabian que les tenian mas voluntad a ellos q̃ no a los Persas. ¶ Estando ya acabados de hazer los fossados Cyro oyo dezir q̃ auia vna gran fiesta en Babylonia en la qual los Babylonios gastan toda la noche en beuer y comer y baylar y dançar. Pues la noche desta fiesta ya q̃ auia escurecido, tomo cõsigo muchos hõbres y abrio las fossas q̃ venia al rio: y esto assi hecho, toda el agua del rio se cozrio a las fossas en la misma noche: y quedo la madre del rio q̃ yua por la ciudad tã baxa el agua que podian passar por ella a vado los hombres. Quando vio que ya el rio se podia passar a vado, mando Cyro a los coroneles Persianos de los de caualllo y de pie que viniessen a el con dos esquadrones de cada mil hombres: y a las otras cõpañias mando que siguiessen a las espaldas puestos en orden assi como estauã: y mãdo poner en la orilla del rio sus ministros y los ó pie y ó cauallo: y mãdo les q̃ tẽtassen primero si se podia yr por el rio a pie, y despues q̃ le auisarõ que se podia muy bien passar a vado, mando llamar los capitanes de los hombres de armas y de la infanteria, y hablo les desta manera.

¶ Oracion de Cyro a los capitanes animãdo les para que entrassen por fuerça de armas la ciudad de Babylonia, en la qual oraciõ para que todos menosprecien al enemigo dessbaze sus fuerças y da a entender quanto menos pueden agora que las otras vezes que han sido vencidos. Tambien el refrescar la memoria delas victorias passadas pone mas animo para la presente.

VArones amigos pues el rio nos abre el camino para yr ala ciudad entremos osadamente dentro sin temer nada de lo q̃ alli ay: cõsiderãdo que los enemigos cõtra quiẽ agora vamos, son aquellos a quien nosotros mismos temiẽdo compañeros q̃ les ayudauan, y estando todos velando y despiertos, y templados, y armados: y bien ordenados los vẽcimos. Pues agora vamos contra los mismos en tiempo que muchos dellos duermen: y muchos dellos está embriagos, y todos desordenados: y quãdo sintieren que estamos dentro mucho mas inutiles y sin prouecho seran que agora, por el espanto y alteracion que recibiran. Y si alguno piensa lo que se dize que se han de temer los que entran en la ciudad que no suban los de dentro en los tejados y les tirẽ de vna parte y de otra: tened buen animo y no desconfieys por esso: porque si algunos suben en las casas tenemos por compañero a Vulcano Dios del fuego: y los portales y portadas dellos son muy buenas y muy faciles de quemar se: porq̃ las puertas son hechas de palma vntadas

das con betun quemado: y nosotros tenemos hartas hachas que podrã de presto pegar fuego: y mucha pez y estopa para que conciba de presto la llama. Assi que necessariamente/o han de huyr de presto de sus casas/o se han de quemar todos de subito. Agora pues tomad las armas, q̃ yo yre delante con el ayuda de Dios: y vosotros, dize Gadatas y Gobrias guiad y mostrad nos el camino, pues le sabeys bien: y quando fueremos dentro llevad nos prestamente al palacio. ¶ Entonces dixerõ los de Gobrias: no ay de que nos espantemos, porque las puertas de palacio estan abiertas como en dia de fiesta y regozijo en el qual esta toda la ciudad esta noche: mas encontraremos sin duda con las guardas que estan delãte las puertas, porque siempre las ay alli puestas. ¶ Pues no conuiene dixo Cyro descuydarnos, sino yr luego porq̃ los tomemos muy desapercebidos. Dicho esto caminarõ todos adelante: y de los que encõtrauan algunos yuan heridos y muertos, otros buyan a dentro a la ciudad: otros dauã bozes. Los que estauã con Gobrias dauan assi mismo bozes con ellos como que estauan embriagos y regozijados tambien. Y assi lo mas presto que pudierõ, vinieron al palacio del rey: y los que estauan con Gobrias y Gadatas ordenados para esto hallaron las puertas de palacio cerradas: y los que estauan señalados para acometer las guardas, dieron en ellas que estauan bebiendo: y mataron dellos hasta el dia claro, apronechando se dellos como de sus enemigos. Despues que oyeron el clamor y el ruydo los de dentro, y sintieron el alborozo mando el rey q̃ mirassen lo que era. Corrierõ luego algunos y abrieron las puertas. Entonces los que estauan con Gadatas como vieron las puertas abiertas, saltarõ dentro, y siguiendo a los que buyan y hiriendo los, llegaron a donde estaua el rey: al qual hallaron que estaua ya en pie con la espada desembaynada en la mano y Gadatas y Gobrias y los que con ellos yuan, que eran muchos arremetieron con el, y le mataron a el y a todos los que con el estauan, y alli vnos les tirauan otros buyan: y otros se defendiã quãto podian. Cyro embio los esquadrones de los hombres de armas a los caminos, y mando les que matassen a todos los q̃ hallassen fuera dellos: y que los que supiessen hablar la lengua Syria pregonassen que todos los q̃ estuuiessen en sus casas se quedassen dẽtro: y si alguno fuesse tomado fuera, que fuesse muerto. Y ellos hazian assi. ¶ Pues Gadatas y Gobrias luego que se tornarõ, lo primero que hizieron fue adorar los dioses, y dar les gracias por la vengança que les auian dado de vn rey tan injusto y malo, y despues besauan las manos y los pies de Cyro, llorando de gozo y alegria. ¶ Venida la mañana los q̃ tenian en guarda las fortalezas, sintiendo que la ciudad era tomada, y el rey muerto entregaron las fortalezas. Cyro las recibia luego, y embiaua a ellas alcaydes y gente de guarnicion: y permitio que enterrassen los muertos sus deudos y parientes: y mando pregonar que todos los Babylonios diessen las armas, que donde quiera que fuessen halladas armas en alguna casa, que todos los de dẽtro fuessen muertos. ¶ Por lo qual ellos las truxeron, y entregaron luego. Cyro las mando poner en las fortalezas, porque estuuiessen

Tomasse Babylonia por el ardid de Cyro.

estuuiessen aparejadas para quando fuessen menester. Esto assi hechomãdo llamar primero a los Magos para q̃ de la ciudad ganada por armas escogessen las primicias de los despojos, las quales ofreciessen a los dioses: y a los templos. ¶ Despues repartio las casas y las estancias a los que auian sido participantes de los trabajos y bazañas: y de tal manera lo repartio, que daua lo mejor a los mejores. Y mando que si alguno pẽsasse que tenia menos de lo q̃ deuia auer, que viniesse a el q̃ lo remediasse. Mãdo tãbien a los Babylonios q̃ labrassen la tierra, y diessen tributos, y hõrrassen a cada qual de aquellos que les fuessen dados por señores: y que a los Persas y a los otros compañeros comunes todos los q̃ quisiessen quedar con el que los hablassen y saludassen como a señores. ¶ Despues de todo esto desseãdo Cyro aparejar se: como via que era conueniente a rey, penso que seria bien hazer esto con el parecer de los amigos, para que muy sin odio, ni sospecha de presuncion, ni altiuez se pudiesse mostrar pocas vezes y con cõuiniente grauedad y veneracion: lo qual procuro desta manera. Luego que era de dia se ponia en el lugar q̃ a el le parecia mas aparejado y admitia al que le queria dezir algo: y dando le respuesta le embiaua cõ Dios. Entendiendo pues los suyos q̃ admitia a todos, vinierõ vna multitud dellos: y alançauan se los vnos a los otros, y peleauã y reñian sobre qual entraria primero, basta que los ministros los despartian y derauan entrar. Y quãdo alguno de los amigos le parecia que le apretaua la gente, Cyro estendia la mano y los llamaua diziendo les. Varones amigos esperad basta que despidamos esta cõpañia, y despues de espacio nos veremos. Y assi los amigos esperauan, y el vulgo venia mas y mas de cada dia de manera q̃ era de noche antes que el pudiesse conuersar cõ los amigos: y entonces Cyro les dezia. Agora ya es tiempo de yr a reposar, mañana venios temprano, porque yo quiero hablar vn poco con vosotros. Oyendo esto los amigos se yuan de buena gana corriendo, auiendo recebido pena por dar lugar a las cosas necessarias. Auiendo passado esto assi vn dia, como otros passauan, fueron se los amigos de Cyro a dormir. Otro dia por la mañana vino Cyro al mismo lugar, y luego fue cercado de mas multitud de gẽtes que le querian hablar, los quales vinierõ muy gran rato antes que los amigos. Entonces Cyro mãdo hazer vn cerco grande de los hombres de guarda Persianos: y dixo que ninguno passasse: sino fuessen los amigos, y los principes y capitanes de los cõpañeros de guerra: y despues que todos estos fueron juntos, Cyro les començo a hablar desta manera.

Dizẽ que dio Cyro pa guardar su autoridad y reputaciõ real.

¶ Oracion de Cyro a los amigos y cõpañeros de guerra que contiene gran muestra de llaneza y sencillez, y toda esta endereçada a descubrir Cyro sus buenas entrañas y amigable condicion. Y esto noquiere ningũ artificio, antes seria vicio tener lo.

VArones amigos y compañeros, no tenemos porque querernos de los dioses q̃ basta agora no ayã hecho todo aquello que desseauamos

mos, y les pedimos cõ nuestros ruegos y desseos. Pues si hazer grandes hazañas viene a parar en que no pueda hombre ser señor de si mismo, ni holgarse con los amigos, yo digo que se quede con Dios la tal bienauenturança. Pensad, dize, como ayer començando desde la mañana a oyr los que ami venia no lo pude dexar hasta que fuesse de noche: y agora veys aqui estos y otros muchos mas de los que ayer estauã, que nos vienen a dar negocios en q̃ entẽder. E si yo me sujetasse assi a ellos, pienso que os podre dar muy poca parte de mi: y yo tambien la terne muy poca de vosotros: pues de mi mismo yo se bien q̃ no terne ninguna. De mas desto veo otra cosa q̃ es mas de reyr, yo estoy aficionado a vosotros, como es razon, y destos que estan aqui presentes conozco muy pocos/o no ninguno, y con todo esso estos estan aparejados para que si puedẽ vencerme con importunidad, primero alcãcen de mi lo q̃ quieren, que no vosotros. Pues yo quiero, y tengo por bien, q̃ si alguno ha menester algo de mi que os bonrre a vosotros mis amigos, y os ruegue que los trayas a pedirme lo. Por ventura me dira alguno. Pues porque de principio no te apercebias a esto? si no q̃ te pusiste a ti mesmo en publico: y siempre en todos los trabajos, y cuydados de la guerra fuyste el primero, y al parescer tan soldado como qualquiera de los comunes? A esto respondo, que yo conozco las cosas ỡ la guerra que son de tal calidad, que no conuiene que el principe sea el postrero en saber y entender lo que conuiene, ni en hazer lo que el tiempo y la sazon requiere. E si los capitanes se ven de tarde en tarde, pienso que se les passaran muchas cosas por alto de aquellas que conuiene hazerse. Agora pues q̃ ya ha cessado esta guerra tan trabajosa, pareceme que es razõ que mi animo tenga algun descanso y reposo. Por lo qual bien assi, como si yo dudasse que es lo que deuo de hazer para el biẽ vuestro y de los otros todos, de quien hemos de tener cuydado, pido que me acõseje alguno lo que ve q̃ es mas vtil y prouechoso.

¶ Acabado que ouo Lyzo su razon, leuantose tras el Artabazo, el que vn tiempo auia dicho que era pariente de Lyzo, y hablo assi.

¶ Oracion de Artabazo: en la qual como muy aficionado a Lyzo aprueua su consejo de querer comunicar a los amigos, y por exemplo de lo passado muestra que assi conuiene hazer lo.

MUy bien bezistes Lyzo en començar esta platica, porque yo, siendo tu muy mancebo, desseaua desde principio hazerme tu amigo, mas viendo que no me auias menester para nada, tenia verguença de venir ati. Mas despues que vn tiempo acaso me rogaste q̃ fuesse de buena gana a los Medos con el mensaje de lo que dezia Cyaxares, pensaua conmigo que si hazia esto de grado, te seria tan amigo y familiar como el: y podria conuersar contigo quanto tiẽpo quisiesse. Yo hize tambien aquel negocio que tu me loaste por ello. Despues desto los Hyrcanos fueron los primeros que se hizieron nuestros amigos, quando tenia-

niamos mucho desseo de tener compañeros de guerra, y los queriamos tanto que solo nos faltaua traerlos en palmas. Luego fueron tomados y robados los reales de los enemigos, y no tuuiste ocio de conuersar conmigo, y yo te lo perdonaua. En esto Gobrias se hizo nuestro amigo, de lo qual yo me holgaua, y tambien Gadatas assi mesmo se hizo nuestro amigo: de manera que tenia trabajo en querer participar contigo. Quando los Saccas y Caduſios se hizieron nuestros compañeros de guerra, fue menester honrrarlos a ellos, y con razon, porque ellos tambien te honrrauan. Pues quando tornamos alli donde salimos, viendo te ocupado en auer cauallos y carros, y pertrechos, pensaua que quando estuuiesses libre de esto que ternias tiempo para conuersar conmigo. Mas quando vino aquel mensaje tan triste, que todo el mundo se juntaua para venir contra nosotros, conosciendo ser la cosa de gran importancia, y que si sucedia bien, yo sabia de cierto que auria mucha conuersacion entre los dos. Agora que ya vencimos tan gran batalla y ganamos a Sardis, y tenemos por fiero a Cresso, y tomamos a Babylonia, y hemos conquistado y subjetado todos los hombres, yo te juro por el sol que si ayer no diera de puñadas a muchos que nunca pudiera llegar a ti. Despues que me tomaste por la mano, y me mandaste estar cabe ti, claro esta que estuue todo el dia cõtigo sin comer ni beuer. Pues si algunos otros ay que merezcan tener mas parte contigo que yo, bien esta: pero sino, yo quiero otra vez dezir a todos de tu parte que se vayan, excepto nosotros que desde principio somos tus amigos. ¶ Desto se rio Cyro y otros muchos. Y luego se leuanto Chrysantas Persa, y hablo desta manera.

¶ Oracio de Chrysantas a Cyro, en la qual ningun artificio ay, sino aprouar llanamente el consejo de Cyro casi por las mismas causas passadas, amonestando le que descãse de los trabajos passados.

GRan razon Cyro antes de agora te mostrauas ati mismo en publico, por las causas que dixiste, y no curauas mucho de nosotros, pues siempre estauamos presentes, por que a nosotros mismos conuenia hazerlo assi. Mas el vulgo era menester que por todas maneras ganasses su gracia, para que de mejor gana quisiessen trabajar y poner se a peligro con nosotros. Agora que las cosas van de otra manera, y que no solamente tienes ya ganadas las voluntades de todos ellos, pero tambien puedes adquirir otros, quando fuere tiempo: ya es razon que assientes tu casa, y gozes el imperio y mando, y que tu solo no estes sin casa y hogar. Porque no ay lugar mas sancto en la vida de los hombres, ni mas alegre, ni mas proprio. Demas desto piensas tu que no rescebimos verguença, quando te vemos a ti de fuera esperando, y que nosotros estemos dentro de casa, y parezcamos a todos tener mas descanso que tu? ¶ Quando Chrysantas acabo de hablar aquesta razon, todos

todos los mas dellos la consintieron y aprouaron. Y luego se fue Cyro al palacio real, y alli le entregaron los dineros y riquezas q̃ trayan de Sardis los contadores. Y entrando dentro primero hizierõ sacrificio ala diosa Uesta: y despues a Jupiter rey de los dioses, y a los dioses Penates, y al particular Dios de la casa, y a algun otro Dios que los magos le aduertian. ¶ Y esto assi hecho començo a entender en la gouernacion pensando en su negocio hallaua q̃ el auia de mãdar a muchos hombres, y morar en ciudad grande señalada, como era Babylonia: la qual estaua tã mal con el, quanto vna ciudad muy enemiga puede estar con vn hõbre. Considerando esto pareciole que auia menester guarda para su persona, sabiẽdo que en ninguna parte pueden ser mejor tomados los hõbres por traycion q̃ enel comer/o enel beuer/o en el vaño/o en la cama/o enel sueño: y pẽsando en algunos que para en esto pudiesse tener por muy leales y fieles, pareciale que ningũ hombre podia ser fiel y leal q̃ amasse mas a otro que aquel que auia menester su guarda. Pues los que tenian hijos/o mugeres a su voluntad/o otros amores conocia dellos que de su natural erã forçados a querer ya a estos en gran manera. Pero viendo los eunucos priuados y libres de todo esto, penso que estos tales querian y amauan sobre todas las cosas a aquellos q̃ los puedẽ mas enrriquecer y fauorecer, si fueren injuriados, y dar les mas honrra. Y para hazer bien a estos tales pensaua que no auia otro ninguno que lo pudiesse hazer mejor que el. Y tambien como los eunucos andan corridos y afrontados entre los otros hombres han menester señor que los pueda fauorecer y ayudar. Es assi que no ay ninguno por ruyn que sea que no piensa poder y valer mas en todas las cosas que vn eunuco, sino ay otra cosa mayor en medio que se lo estorue. Mas si el eunuco es fiel a su señor no ay porque no deua ser vno de los mas principales. Pues lo que algunos piensan q̃ los eunucos carecen de fuerças, esto no le parecia assi a Cyro: porque hazia conjetura de los otros animales, los cauallos rijosos despues de capados dexan de morder y de brauear, pero por esso no son menos belicosos. Y los toros capados pierden el brio y la braueza, pero no pierden las fuerças para trabajar. Assi mismo los perros castrados no puedẽ seguir tambien a sus señores, pero no son peores por esso para guardar la casa, ni para la caça. Pues tambiẽ los hombres por el semejante se hazen mas mansos y priuados de aquella parte del apetito carnal, pero no mas descuydados para hazer lo que les mandan: ni dexan de ser buenos hombres de a cauallo, ni buenos tiradores, ni menos amigos de honrra: y claramente muestran que en la guerra y en la caça guardan vna presuncion y competencia en sus animos. Ya pues que sean fieles en la aduersidad de los señores muy biẽ lo tienen prouado: porq̃ ningunos ay q̃ muestren mas fieles obras en las aduersidades de los señores que los eunucos. E si por ventura paresce que son disminuydos en la fuerça del cuerpo, el hierro haze yguales en la guerra a los flacos con los fuertes. Assi que conociendo esto Cyro recibio de los porteros todos los que tenia para la guarda de su cuerpo, ꝛ hizo los eunucos. Y pensando para la guarda no

El error delos antiguos creya q̃ en cada casa dõde se jũtauã a biuir algunos p̃sonas vn Dios, al q̃l llamauan Lar, y tenian le dedicado el fuego. Tambien los dioses q̃ en cada casa particularmente reueren ciauã qualesquier q̃ fuessen los llamauan dioses penates/o Penates solamẽte.

Los Eunucos son muy fieles criados para con sus señores en las aduersidades.

era bastante para con la multitud de aquellos que le querian mal, miro por otros algunos muy fieles, que pudiesse tomar para la guarda de palacio. Y sabiendo que los Persas lo passauan mal en sus casas por la pobreza que tenian, y que biuian con mucho trabajo por ser la tierra aspera, y que todos trabajauan por sus manos, penso que estos serian muy contēros de quedarse alli a biuir con el. Assi que tomo diez mil hombres desto con lāças que de noche y de dia guardauan el palacio al derredor: y quādo estaua dentro en ocio, y quando salia fuera le acompañauan puestos en orden de vna parte y de otra. Pensando tambien q̄ conuenia auer guardas bastantes para toda la ciudad de Babylonia, agora estuuiesse el dentro, agora saliesse fuera a alguna otra parte: ordeno y puso guarnicion bastante en Babylonia, y mando que los Babylonios les pagassen a estos todo el sueldo: porque su intento era abatir, y debilitar a los de Babylonia para que estuuiessen muy humildes, y muy subjetos. Esta guarda que Cyro puso entonces para su persona y para Babylonia, dura hasta agora. Considerando tambien como se podria conseruar todo el imperio y señorio, y aumentarle mas: penso que estos todos que le seguian alquilados por sueldo, no serian tanto mejores que los subditos quāto eran mas pocos que ellos. Y conocia que deuia conseruar buenos hombres, pues ellos con ayuda de Dios eran causa de la victoria: y que deuia procurar que siempre exercitassen la virtud: de manera que no pareciesse que el se lo mandaua, sino que sabiendo y conociendo ellos que esto era lo muy bueno, procurassen la virtud, y perseuerassen en ella. Y assi mādo ayntar los Omotimos, y todos aquellos que le parecieron aparejados, vtiles y prouechosos para ser participantes de los trabajos y de los bienes: y quando todos fueron juntos hablo les desta manera.

¶ Oracion prudēte de Cyro despues de la victoria: a los suyos, amonestando les el trabajo, y cuydado que deuen tener para cōseruar lo ganado, y con exemplos y comparaciones los aduierte de lo que en esto les conuiene. El razonamiento es noble mas por la fina philosophia que tiene, que por mucha mas gracia de eloquencia que tuuiera.

VArones amigos y compañeros, muchas gracias deuemos dar a dios porque nos dexo alcançar aquello que nosotros pensauamos que mereciamos. Agora pues ya tenemos mucha tierra y muy buena, y los que la labran nos mantienen: y tambien tenemos casas, y en ellas todos sus aparejos, y ninguno de vosotros teniendo esto pienso que tiene lo ageno. Porque ley es perpetua entre todos los hombres, que quando alguna ciudad fuere tomada por armas los cuerpos de los que estan en la ciudad y los dineros y todos los bienes son de los que los tomaron y ganaron. Luego no poseeys vosotros injustamēte lo que teneys, sino que por vuestra humanidad, y por vuestra bondad no les quitays todo lo que les dexays tener.

Y esto

Y esto yo lo entiendo assi. Pues si nos damos a la pereza y floxedad, y al deleyte de los ruynes hõbres que piensan que el trabajar es cosa miserable, y que el biuir sin trabajo es deleyte, yo os digo que en breue tiempo seremos tenidos en poco, y que presto perderemos todos los bienes que tenemos: que cierto no basta ser buenos, sino perseuerar en ser lo hasta la fin. Y bien assi como las otras artes no curando dellas, valen menos: y los cuerpos sanos, quãdo los dexan estar floxos y perezosos, cobran males y enfermedades, assi tambien la continencia, y templança y fuerças, quando dexan de exercitarse, se conuierten en vicio y maldad. Por lo qual en ninguna manera cõuiene descuydarnos, ni deuemos saltar luego de presto a los deleytes: porque muy gran cosa pienso que es ganar, pero mucha mayor es conseruar lo ganado. Que el ganar, muchas vezes se ha por sola la osadia del que la alcança: mas conseruar lo ganado no se puede hazer sin templança ꝛ sin moderacion, y sin mucha diligencia. Assi que conociendo agora ser assi, deuemos exercitar mas la virtud que antes que adquiriessemos y ganassemos los bienes que tenemos: pues sabemos bien que quanto mas vno tiene, tanto mas embidiosos y assechadores y enemigos tiene. Mayormente si las possessiones, y sieruos que possee, las tiene contra voluntad de sus dueños primeros, como nosotros las tenemos. Y es de pensar que Dios sera con nosotros, pues no las posseemos injustamente ganadas por trayciõ y assechãças, sino q̃ antes nos vẽgamos de los que nos assechauan y armauan trayciõ. Por esto hemos de aparejar de aqui adelãte para seguir siempre lo mejor de lo q̃ nos esta bien: y esto es pensar q̃ los q̃ son mas buenos, son dignos de mandar a los subditos. Que del calor y del frio, y del beuer, y de los trabajos y del sueño de necessidad hemos de dar parte a nuestros sieruos y criados: y en todo aquello q̃ les hazemos participantes cõuiene procurar que a todos parezcamos mejores que ellos. Mas de la sciencia del arte militar de la guerra y del exercicio della siempre nos deuemos guardar de no hazer participantes a aquellos q̃ queremos tener y posseer por nuestros obreros y tributarios, sino que a estos los hemos de exceder en estos tales exercicios, y valer mas que no ellos. Sabiendo y conociendo que Dios mostro a los hombres estos instrumentos de libertad y felicidad. Y assi como a ellos les quitamos las armas, assi tambien nos conuiene a nosotros que nunca estemos sin ellas: pues sabemos bien que los que tienen siempre las armas cerca, estos tienen muy a la mano todo lo que quieren. E si alguno por ventura piessa dezir, que prouecho nos trae auer acabado lo q̃ desseauamos, si es menester de nueuo sufrir y tolerar, y tener hambre y sed, y cuydados y trabajos? Este tal es bien que sepa, Que tanto mas gozo y alegria traen los bienes, quanto con mas trabajo se alcançan: que los trabajos son como salsa para las cosas buenas. Porque alcãçar algo sin dessear lo, es menos gustoso despues de alcançado. Que si alguno no ouiesse menester nada, no ay para que trabajar por biuir a plazer. E si aquello q̃ mas dessean los hombres nos viniesse por alguna otra via, no les seria tan suaue como si el mismo lo trabajasse: y el tal

La guerra es instrumẽto de libertad.

hombre en tanto mas ternia lo necessario para la vida, quanto mas lo desseasse: como si teniẽdo hãbre alcançasse muy buenos mãjares, y teniendo sed gozasse de muy suaues beuidas: y auiendo menester descansar, reposasse a su plazer. Por lo qual todo digo que es menester disponernos para la virtud y para la bondad: porque gozemos a nuestro plazer de los bienes, y no vengamos a experimentar aquella cosa q̃ es mas dura de todas. Que cierto no es tan triste cosa no ganar el bien, quanto es amarga perder lo ganado. Y tambien pẽsad agora esto: que causa tenemos para que queramos ser mas ruynes que de antes? Por ventura porque mãdamos y somos señores? Pues en ninguna manera conuiene que el principe sea mas ruyn que los otros. Por ventura porq̃ agora parecemos estar mas prosperos y bienauẽturados que de antes? No cierto, pues que nadie osara dezir que el vicio y la maldad son buenas guardas, ni buenos tutores de la prosperidad y buena andança. Por ventura porque tenemos y posseemos sieruos y esclauos? Pues no conuiene que siendo vno malo castigue a los otros por la maldad / o por el vicio. Pensareys tambiẽ que nos basta que tenemos aparejo de mantener a muchos para guardas de nuestras casas y de nuestros cuerpos? Pues torpe cosa sera creer q̃ nos conuiene tener guardas para nr̃a persona, y nosotros no guardarnos a nosotros mismos. Conuiene pues saber que no ay otra tan buena guarda para el principe quanto es ser el mismo bueno y virtuoso: y esto es lo que siẽpre le ha de acompañar. Porque el que esta solo de virtud no puede, ni deue tener bien ninguno. Pues que os parece se deue hazer? y dõde se ha de exercitar la virtud, y doude se ha de aprẽder? No quiero dezir nada de nueuo, sino conforme a lo que ya teneys sabido, quiero que entendays q̃ bien assi como en Persia los Omotimos biuẽ y cõuersan en las estãcias, assi tãbien digo q̃ nos cõuiene aqui a todos los Omotimos exercitarnos en los mismos estudios y exercicios: y pues me veys aqui todos presentes considerad bien si tengo cuydado, y pongo diligencia en hazer todo lo q̃ conuiene: ⁊ yo tambiẽ mirare por vosotros. Y a los que viere exercitar la virtud y la bondad, a estos honrrare: ⁊ si Dios me diere hijos, los criare y enseñare aqui: porq̃ procurare mas de ser muy bueno, queriẽdo dar muy buenos exẽplos a los hijos. Y ellos aun que quierã no podran facilmente ser malos, no viendo, ni oyẽdo de mi cosa que sea torpe / o fea: y gastando los dias en buenos, y honestos estudios, y exercicios.

Fin del septimo libro de la historia de Cyro.

Libro octauo de la hi storia de Cyro.

ARGVMENTO DEL libro octauo.

EN ESTE LIBRO SE CONTIENE la orden que dio Cyro para gouernar vn reyno tan grã de, como era el de que se auia hecho señor. Toda va endereçada la manera de la gouernacion a representar todo entero vn buen principe, que como valeroso sepa conquistar, y despues como prudente y sabio conserue lo ganado, teniendo mas respecto al bien de los suyos que al particular de si mismo. Aun que este tambien se procura y se alcança quando se procura y alcança el publico. Por estar tan junto como esta el vno con el otro, que en queriendo los apartar, perecen ambos, y no puede auer daño enel bien publico, que no sea con detrimento del bien del principe. Todo esto va particularizando Xenophon, en las particularidades que dize ordenaua Cyro para la conuersacion de su autoridad y reputacion y buen exemplo, y para prouecho comun, y prosperidad de los suyos. Contiene se assi mismo el testamento que Cyro hizo, estando presentes sus dos hijos: al mayor de los quales dexo el reyno: y al otro que fuesse Satrapa de ciertas prouincias.

ORacion de Chrysantas: la qual tambien contiene muy buenas consideraciones morales, y con ellas quiere persuadir Chrysantas q̃ Cyro deue ser muy obedescido de todos. Para alcançar esto tambien vsa de vn dezir vn poco mas impetuoso y leuantado, lo qual es de artificio.

DEspues que Cyro acabo su razõ leuãtose luego tras el Chrysantas, y bablo desta manera.

¶ Muchas vezes varones amigos lo he pensado, y agora tambien lo pienso, que el buen principe no difiere nada del buen padre. Los padres proueen a los hijos, para que nunca les falte el bien: y Cyro me parece agora que nos aconseja aquello con que podamos biuir siempre bienauẽturados hasta la fin. Pero lo que ami me parece que dexo de declararos como era menester, esto procurare yo de enseñaros, para que

lo sepan los que no lo saben. Pensad pues agora que ciudad de enemigos fue jamas tomada por los que no quisierõ obedecer a su capitan y que ciudad de amigos fue jamas conseruada de los que no quisieron tener obediencia a su señor? Y que exercito de los que no fuessen obedientes alcançó jamas la victoria? o quãdo son los hombres mas vencidos en las batallas q̃ quãdo procura cadavno en particular de saluarse a si solo? Que cosa buena pudieron jamas hazer aquellos que no obedecen a los mejores? Que ciudades se habitan segun las leyes / o que casas se pueden conseruar / o que naos llegan al puerto donde van, sino ay obediencia? Pues nosotros todos los bienes que agora tenemos, porque los hemos alcançado principalmente, sino por tener obediencia a nuestro principe? Por esto de noche y de dia veniamos de presto donde era menester: y siguiendo todos muy espessos al principe, nunca estauamos reposando, ni dexauamos por acabar, y medio hecho todo lo que nos era mãdado. Pues si es muy gran cosa obedecer al principe, para alcançar el bien, deueys assi mismo saber que tambien lo es para conseruarlo. Antes muchos nos mandauan, y a ninguno mandauamos: agora aueys venido a tales terminos todos los que estays aqui presentes, que vnos mandays a muchos, y otros a pocos. Pues assi como vosotros os teneys por dignos de mandar a los vuestros, assi tambien nosotros es razon que obedezcamos a los que nos cõuiene obedecer. En esto hemos nosotros de diferir de los sieruos, q̃ los sieruos contra su grado siruen a los señores, y nosotros que nos tenemos por libres lo auemos de hazer de buen grado: porque desta manera parece ser mas estimado. Hallareys tambien que en qualquiera republica donde el mãdo no es de vno solo, la ciudad que de muy buena gana obedesce a los gouernadores, esta menos que todas puede ser constreñida que obedezca los enemigos. Luego parezcamos todos presentes, como Cyro lo manda en esta estancia, y exercitemos aquello con que podamos conseruar lo bueno. Ofrezcamonos y representemonos a el, para que Cyro se sirua de nosotros, y nos emplee en lo que fuere menester. Pues deuemos bien saber q̃ no se hallara jamas que Cyro se quiera seruir de nosotros para su bien, y no para el nuestro: pues tambien es nuestro prouecho como el suyo, y los que son sus enemigos, tambien lo son nuestros. ¶ Quando Chrysantas acabo de hablar, leuantarõse otros muchos de los Persas y de los cõpañeros: y consintieron y aprouaron todo lo q̃ por el fue dicho. Al fin fue determinado q̃ los honrrados y mas principales ouiessen de parecer siẽpre alas puertas, y ofrecerse y mostrarse a Cyro para q̃ se sirviesse dellos en todo lo q̃ quisiesse, basta q̃ los despidiesse, y mãdasse yr. Y como entonces fue determinado, assi tambien lo hazẽ agora los que moran en Asia, y está debaxo del mando del rey q̃ frequentan cõtino los palacios de los principes. Y lo mismo q̃ mostramos que Cyro por razõ auia ordenado para conseruar assi el imperio para si, y para los Persas, lo mismo hazen por ley basta agora todos los reyes que despues del vinieron. Y esto va de la misma manera q̃ se hã todas las otras cosas. Que quãto es mejor el principe q̃ manda, tãto mas puras y me

Bien es obedecer a los principes y caudillos.

y mejores leyes establece: y quãto es mas ruyn tanto las ordena mas malas. Assi q̃ venian ala cõtina los honrrados a las puertas de Cyro cõ sus cauallos y sus lanças de comun consentimiento de todos los hombres buenos que auiã sido en conquistar el imperio. Y Cyro ordeno otros mayordomos y procuradores para las otras cosas: y tenia recaudadores de sus rẽtas, y despenseros para los gastos, y veedores de las obras, y guardas de las possessiones: y fieles que teniã cargo de las prouisiones necessarias para comer. Y tambien dio cargo de los cauallos y de los perros de caça a aquellos que pensaua q̃ harian muy buenos estos animales: para se poder seruir dellos. Mas de los hombres aquellos que pensaua que le conuenia tener para guarda y conseruaciõ de su estado y felicidad estos no los encomendaua a otros para q̃ los hiziessen muy buenos, sino que lo tomaua el por su oficio proprio. Que bien sabia que si en algun tiempo era menester pelear que destos tales auia de escoger los que mandassen y presidiessen: y con ellos poner se a muy grandes peligros. Y destos tales ordeno los capitanes de la infanteria y de gente de cauallo. Y si era menester para alguna parte capitan general: sin que fuesse necessariamente su persona, el mismo sabia biẽ que destos le auia de embiar. Y tambiẽ sabia que se auia de seruir destos para gouernadores y conseruadores de las ciudades, y de todas las otras naciones. Y destos embiaua algũos por embaxadores: lo qual el tenia en mucho por poder alcãçar sin guerra lo que le cumplia. Y no siendo tales quales auian de ser aquellos q̃ eran diputados para estas cosas grandes pensaua que todas sus cosas yuan a mal. Y si estos eran qual conuenia q̃ fuessen, pensaua que todo se le haria bien. Conociendo esto metio se en este cuydado y diligencia: y pensaua que el mismo exercicio d̃ virtud auia de tener el mismo q̃ todos los otros. Que cierto pensaua ser impossible: que no siendo el tal como conuenia ser, pudiesse mouer ꝛ incitar a los otros a hazer obras buenas y virtuosas. Assi como penso esto assi tambiẽ le parecia q̃ primero auia menester ocio y espacio: si queria poner diligẽcia para q̃ todo esto se cũpliesse muy biẽ. Pues descuydarse de las rẽtas, no le parecia ser cosa q̃ cumplia: porq̃ el entendia q̃ de necessidad auia de hazer muy grandes gastos para conseruar muy grã imperio. E siẽdo señor de tantas tierras si quisiesse entẽder siẽpre en ellas, sabia tambien q̃ ternia muchas occupaciones en procurar por el biẽ de todos. Assi q̃ considerando como podriã hazerse biẽ las cosas de su casa, y tener ocio, pẽso en cierta manera para ellas vna ordẽ como de guerra militar, que assi como los caporales de diez tienẽ cuydado de las esquadras de diez, y los capitanes de los caporales, y los coroneles mayores de diez mil de los coroneles menores de mil. Y desta manera ninguno se les passa por alto, aun que aya muchos millares de hõbres. Y quãdo el capitan general se quiere seruir de todo el exercito, para hazer algũa cosa, bastale mãdar lo a los coroneles mayores. Pues por esta misma ordẽ que se gouiernã las cosas de guerra, por esta misma Cyro recapitulo, y ordeno en suma todos los negocios de su casa: de suerte q̃ le bastaua hablar cõ pocos, para q̃ no ouiesse descuydo en las cosas de su casa y gouernaciõ.

Grã ayuda para la felicidad del reyno q̃ los grãdes señores seã llanos.

Y con esto tenia mas ocio y espacio que no otros que solamente tienen cuydado de vna casa/o cargo de vna nao. Por lo qual como ordenasse las cosas de su casa por esta via, enseño a los suyos que siempre guardassen esta orden: y assi busco ocio y descanso para si, y para los suyos.

¶ Començo de dar instrucion a sus familiares como auian de regir se. Y primeramente todos los que tenian hazienda bastante para mantener se trabajando otros, si estos tales no parecian presentes a las puertas, mãdaua los buscar, pensando que los q̃ parecian alli de su grado, no querriã hazer cosa mala ni fea/o porque estauan cerca del principe / o porque sabiã que los hombres buenos los mirauan lo que hazian. Y los que no venian ni parecian, creya que estauan ausentes por algun vicio/o por engañar a alguno/o por negligẽcia y descuydo. Por lo qual pensando esto cõstreñia a venir y parecer alli estos tales: mandando como por sentencia a alguno de aquellos que mas eran sus amigos, que tomasse para si los bienes de aquel que no parecia: diziendo, que tomaua de lo suyo. Haziendose esto assi, venian luego aquellos que auian sido priuados de sus bienes como agrauiados: y Cyro en muchos dias no les daua audiencia. Despues de oydos, dilataua la causa por mucho tiempo. Y con esto pensaua que los acostumbraria a seruir le, y que menos enemigos le seriã que si castigando los el mismo les forçasse que viniessen. Assi que esta era vna manera de enseñar los para q̃ pareciessen presentes: y la otra erã: que mandaua a los que estauã presentes aquellas cosas que erã muy faciles de hazer y muy prouechosas y de mucha ganancia para ellos. Y la otra q̃ nunca repartia nada a los ausentes pero la mayor de todas, y que mas le necessitaua era, que al que de todo era desobediente le quitaua la haziẽda y la daua a otro, que pensaua que estaria presente quando fuesse menester. Y assi este tal se le hazia amigo vtil y prouechoso en lugar del inutil y desaprouechado. Y aun el que agora es rey pesquisa si falta alguno de los que deuen de estar presentes.

Pues desta manera era Cyro cõtrario a todos los que no parecian: y a los que se le presentauan: pensaua q̃ los podria mouer y incitar para las obras buenas y virtuosas: porque de tal suerte les mandaua a ellos, y los regia, que procuraua de mostrar se a los subditos ser mas ordenado en virtudes que todos los otros. Y tãbien daua a entender, que le paercia a el que por las leyes escriptas los hombres se hazian mejores. Mas el buẽ principe pensaua que era vna ley biua para los hombres que bastaua para ordenar y ver el que estaua desordenado, y castigar le. Teniendo lo pues entendido, ante todas cosas se mostraua trabajar mas, y tener mas cuydado en las cosas del culto diuino, quando tenia mas prosperidad. Entonces fue quando primeramente ordenaron los Magos los hymnos y alabãças en honrra de los dioses. Y luego que amanecia sacrificaua a los dioses que dezian los Magos. Y assi lo que entonces fue establescido y ordenado, dura hasta agora acerca del que reyna. Y en esto los primeros, como mas ganosos le imitauan los otros Persas, teniẽdo por si, que serian bienauenturados, si hõrrassen y acatassen a Dios, como lo hazia el que era principe y el mas ri-

co

co y bienauenturado de todos. Y en ello penſauan que hazian muy gran plazer a Cyro: y el miſmo Cyro penſaua que la ſanctidad y religiõ de los ſuyos le aprouechaua tambien a el. Porq̃ conſideraua lo miſmo q̃ aquellos q̃ nauegan: q̃ eſcogẽ antes de yr en compañia de los buenos y religioſos, q̃ no de aquellos que parecẽ malos: y peruerſos. Aſſi miſmo conſideraua q̃ ſi todos ſus familiares fueſſen buenos y religioſos para con Dios, q̃ ſeriã menos malos entre ſi, y para cõ el miſmo teniendo ſe por tal q̃ deuia ſer como vn bien bechor para cõ los familiares. Daua tãbien a entender claramente a todos aquellos q̃ el eſtimaua en mucho q̃ a ningun amigo ni compañero auia injuriado: ſino que mirando el rectamente la juſticia penſaua que mas ſe auiã de abſtener los otros de ganancias torpes y feas y q̃ no querrian por injuſticia enrriquecer. Y creya q̃ todos terniã mas verguẽça del, ſi el pareciеſſe claramente q̃ la tenia de todos, para no oſar dezir, ni hazer coſa alguna torpe o fea. Y eſto ſer aſſi lo conjecturaua, porq̃ comunmẽte los hombres tienẽ mas verguẽça de los vergonçoſos, q̃ ỏlos deſuergõçados: agora ſea eſte tal a quiẽ han de tener el reſpeto el prin cipe, agora ſea vno ỏ los otros a quiẽ ni eſtan ſubjetos, ni temen. Y tãbien las mugeres vergonçoſas tienẽ mas verguença de aquellos que las tienẽ por tales. Y penſaua que permaneceria mas la obediencia en los ſuyos: ſi honrraua manifieſtamente mas a aquellos q̃ ſin eſcuſa le obedecian, q̃ no a los q̃ pareciã dar muestra de muchas virtudes y de mucho trabajo, ſin poner lo por obra. Conociendo eſto perſeueraua en lo hazer ſiẽpre aſſi: y moſtrãdo la tẽplãça en ſi miſmo hazia q̃ todos la exercitaſſen mas. Porq̃ quãdo los hõbres ven biuir tẽplado a aquel q̃ tiene mas poder para hazer injuria entonces los debiles y que poco pueden no quierẽ que ſe preſuma ni entienda dellos q̃ hazen injuria alguna. Hazia diferẽcia entre la verguẽça y la tẽplança. Los q̃ tienẽ verguença queria q̃ fueſſen los que huyen de hazer en publico coſa q̃ ſea torpe y fea: y los tẽplados los q̃ en publico y en ſecreto. Y deſta manera penſaua que ſe exercitaria mas la templança ſi ſe ponia por publico exẽplo a ſi miſmo que no ſe retraya de las buenas obras para los deleytes ſubitos y halagueños: ſino q̃ antes queria tomar el trabajo cõ virtud q̃ no el deleyte cõ vicio. ¶ Pues fiẽdo tal Cyro hazia q̃ en las puertas y en las entradas ouieſſe mucha modeſtia y tẽplança en los ruynes, para q̃ tuuieſſen el reſpeto deuido a los mejores, y mucha verguẽça y reuerẽcia entreſi. Ninguno vieras alli q̃ ſe enſañaua cõ bozes ni ſe holgaua con riſa por la injuria de otro: ſino q̃ ſi los vieras pẽſaras verdaderamẽte q̃ biuiã segũ razõ. Y ordenãdo y baziẽdo eſtas coſas y otras ſemejãtes, por cauſa del exercicio ỏla guerra los ſacaua a caça a los q̃ pẽſaua q̃ les conuenia exercitarſe en ella. Eſte exercicio juzgaua q̃ era el mas bueno pa las coſas de la guerra, y para el exercicio de cualgar a cauallo el mas verdadero: pues en diuerſos lugares les pone la caça a los de cauallo en que han de vſar ſu deſtreza. Han meneſter yr empos de las fieras, quando huyen: y eſto los haze mas habiles para obrar deſde los cauallos: porque ſe ceuã del deſſeo y codicia de hõra y eſta los acoſtũbra mas a ſufrir los trabajos, y los frios y los calores y la

hambre

hambre y la sed a los que se dã a ella. Y aun agora el rey y los suyos tienẽ y vsan este exercicio de la caça.

¶ Destas cosas pues que ya hemos dicho se parece claramente como el tenia por aueriguado que a ninguno pertenescia ser señor y mandar sino a aquel que fuesse mejor que aquellos a quien mandaua. Tambien se entiẽde esto que por tal manera exercitaua los suyos, que el mismo trabajaua mas que todos en la templança y en las artes de guerra, y en los exercicios della. Y entonces sacaua los otros a caça, quando no auia necessidad de quedar en casa. Pero si alguna vez la auia, caçaua en casa las fieras que mantenia en los huertos y bosques cercados. Y jamas cenaua antes que ouiesse sudado con el trabajo: ni mandaua dar de comer a los caballos antes que se ouiessen exercitado: y combidaua ala caça a sus ministros que lleuauan el sceptro. Assi q̃ el excedia a todos en todas las buenas obras: y tambien los suyos a los otros por el continuo exercicio. Y este exemplo daua de si mismo.

¶ Tambien honrraua con dadiuas y cargos y preeminẽcias y honrras de todas maneras a aquellos q̃ via que obrauã la virtud y la bondad, de tal manera que a todos ponia codicia y competencia, que cada qual quisiesse parecer muy bueno en los ojos de Cyro. Assi mismo parece que aprendimos esto de Cyro: que no solamente pensaua que conuenia a los principes exceder a sus subditos en ser mejores que ellos: sino que tambien pensaua que conuenia enamorar los en el atauio del cuerpo. Por esto escogio de traer vestida vna esta la hecha ala manera de las de Media: y persuadio a sus amigos y familiares que se vistiessen desta misma vestidura. Porq̃ esta vestidura por ser larga parecia q̃ cubria las tachas del cuerpo, si algunas auia: y los que la trayã, parecian mas grãdes y mas hermosos. El calçado tenian tal que pudiessen poner en el algo secretamẽte, para que pareciesse el hõbre mas alto, y los hiziesse parecer mayores. Alcoholauan se los ojos y teñian se las cejas, porque pareciessen mas lindos los ojos: y fregauan se el rostro por parecer mas colorados que no eran de su natural. Mandando los acostumbrar a no escupir ni sonar se las narizes en publico: y a que no torciessen el cuello: ni boluiessen el rostro, para ver alguna cosa, como aquellos q̃ no se marauillassen de nada. Todo esto pensaua que aprouechaua algo para no ser menospreciados de los subditos. Los que le parecia buenos y suficiẽtes para los carros y gouiernos: ordenaua los a exẽplo de si mismo, para que lo acostumbrassen mucho antes y se exercitassen en parecer muy venerables y seueros a los q̃ mandassen y presidiessen. Los seruos que ordenaua para el seruicio, a estos no cõbidaua a q̃ se exercitassen en ninguna de las artes de nobles y libres: ni les consintia tener armas: si no procuraua que nunca les faltasse el comer ni el beuer para el seruicio de las otras artes de libres. Y quando yuan a caça y corrian las fieras en los campos, permitiales a estos seruos y esclauos que truxessen la comida a los otros para la caça: y a ninguno de los nobles y libres lo permitia traer. Quando caminaua lleuauã los a los seruos a dar agua como a bestias. Y quãdo era hora de comer, esperaua los hasta que comiessen por que no tuuiessen hãbre. De manera

Quien fuessen estos que trayã los sceptros adelante lo declara Xenophon.

que

que estos tambien como los buenos y honrrados le llamauan siempre padre (porque tenia cuydado dellos) mostrando que siẽpre queriã ser sus siervos. ¶ Y desta manera procuro seguridad para todo el imperio ó los ¶Persas y para euitar que a el mismo no le viniesse algun peligro, o mal de aquellos aquien auia subjetado.

¶Mostraua se muy valiente y osado, y tenia por hombres de pocas fuerças a los que via biuir malamente y desordenados: y ninguno destos tales se le acercaua a el de noche, ni de dia. ¶Mas a los que dellos tenia por buenos y concertados de buena gana los miraua juntos y armados: y algunos dellos sabia que eran capitanes de hõbres de caualllo, y otros de infanteria. Y muchos dellos via que tenian vna presunciõ de animo como hombres bastantes para mandar: y estos se metian con los de su guarda, y muchos dellos se juntauã con el: porque de necessidad se auia ó seruir dellos. Assi que destos q̃ auia subjetado se recelaua que no le viniesse algun peligro de mal por muchas vias. ¶Por lo qual consideraua como podria estar seguro dellos: que quitarles las armas y hazer les que fuessen menos que hombres para guerra no lo aprouaua: porq̃ le parescia cosa injusta, y pensaua que seria destrucion de su reyno. ¶Pues si no los admitia, y claramente les mostraua no fiar se dellos, tenia lo por principio de guerra. ¶Por esso penso vna cosa que le parecio la mejor de todas para su seguridad, y mas loable. Esta era trabajar si pudiesse de hazer que los principales dellos fuessen mas sus amigos, que no ellos eran entre si. ¶Pues de que manera q̃ami parecer tuuo, para venir a ser amado dellos, procuraremos de lo contar agora.

¶Primeramente en todas cosas se mostraua siempre humano en quanto podia, pareciendo le que assi como no es cosa facil amar a aquellos que parecen que nos tienen odio, ni querer bien a los que nos quieren mal, assi tambien a los que conocemos que nos aman y quieren bien: no puede ser que les tengamos odio siendo assi que tengamos creydo dellos que nos quieren bien. Assi que mientras no tuuo possibilidad de dineros para poder hazer bien, procuraua de grangear el amistad, mirando siempre por los compañeros y amigos, y trabajando con ellos, y mostrando claramente que le plazia de su bien, y le pesaua de su mal.

¶Despues que vino a tal estado que les pudiesse hazer bien con dineros, ami parecer les hizo, como se puede ver claro, el beneficio mas agradable que puede auer en el trato y conuersacion que tienen los hombres vnos con otros, que es a su misma costa dar les de comer y beuer. ¶Pensando pues esto Ciro fue el primero que ordeno que a todos los de su mesa se les pusiessen las mismas viandas que a el: y tantas quãtas fuessen bastantes para muchos hombres. Todo lo q̃ se ponia delante, sacando lo estaua para el y a sus combidados lo repartia entre sus amigos a los q̃ queria mostrar que tenia memoria dellos y los queria bien: y embiaua a aquellos que mas le contentauan/ o en la guarda de su persona / o en el seruicio/ o en otros negocios quales quiera. Dãdo les a entẽder en esto, q̃ no ignoraua la voluntad q̃ tenian de agradar le. Tãbiẽ hõraua a sus criados dando les algo de lo de su mesa,

quando

tengo mando? Cresso respondio, que
termia infinito numero. Cyro repli-
co a esto, y le dixo, agora pues Creso
embia vn hombre tuyo con este Hy-
staspas, de quien tu mas te confies.
Y tu Hystaspas, dize ve a todos mis
amigos, y diles que tẽgo necessidad
de dineros para vn cierto negocio
(como ala verdad los he menester)
y mandales que cada vno me de to-
dos los mas dineros que pudiere.
Y escripta y cerrada y sellada la car-
ta de la cuenta de lo que cada vno da,
la den a este ministro de Cresso: pa-
ra que la traya. Todo esto que di-
xo lo escriuio en sus letras, y las ce-
rro y sello, y dio a Hystaspas para q̃
las lleuasse a los amigos y les escri-
uio a todos que recibiessen a Hystas
pas, como a su amigo. Despues que
llego a todos Hystaspas, y el mini-
stro de Creso truxo las cartas, cuentã
que dixo Hystaspas, o rey Cyro ya
te puedes seruir de mi, como de hom
bre rico. Porque ves me aqui do vẽ
go cargado de dones, por causa ó tus
letras. Entonces Cyro dixo a Creso
cata aqui vno de los tesoros que tene
mos. Los otros puedes ver tu mis-
mo: y cuenta agora quantos dineros
tengo aparejados, si ouiesse menester
ser uir me dellos. Assi que contando
Creso los dineros, dixen que hallo q̃
tenia muchos mas dineros Cyro q̃
tuuiera guardados en sus tesoros, si
los ouiera allegado como Cresso le
dezia. Lo qual pareciẽdo assi le dixo
Cyro: ves aqui Cresso como yo tam
bien tengo tesoros: y tu me mandas
que los tẽga guardados y allegados
para que me tengan embidia y odio
por ellos, y los aya de confiar de hõ-
bres asalariados que me los guardẽ.
Yo haziendo ricos los amigos, estos
pienso que son mis tesoros, y mas fie

Tesoros son los amigos.

les guardas de mi y ó todos mis bie
nes, q̃ no si los doy en guarda a hõ-
bres que lleuen sueldo para ello. Y
otra cosa tambien te digo Creso, q̃yo
no puedo sobrepujar a los hombres
en aquello en que Dios quiso que to
dos fuessen yguales: pues que ellos
hizo a todos ygualmente pobres.
Pues a estos no les puedo yo hazer
ventaja en cõdicion: sino que tãbien
soy codicioso y hambriento de dine-
ros como los otros. Pero en esto so
lo pienso que ay diferencia de mi a
ellos: que estos despues que han al-
cançado mas dineros de los que les
basta, los vnos los guardan so tierra
otros los dexan podrecer, otros los
cuentan, otros los miden, otros los
despenden y gastan, otros los guar-
dan y tienẽ harto negocio en que en
tender con ellos. Y aunque los tienẽ
dentro de su casa, no comen mas de
lo que pueden: porque rebentarian,
ni visten mas de lo que pueden traer
a cuestas, porque se abogarian. Y
los dineros demasiados y superfluos
les dan trabajo: pero yo, dize, siruo
con ellos a Dios: y aunque codicio
siempre mas y mas dineros, despues
que los he alcançado, con los que me
sobran de lo q̃ he menester, con estos
prouco las necessidades de los ami-
gos: y haziendo bien y enrriquezien
do los hombres gano su gracia y a-
mistad. Y el fruto que saco desto es
la seguridad y la buena fama que nũ
ca se podrece, ni se daña, por mucha
que aya vna sobre otra. Antes la bue
na fama quanto mas grande es tãto
mayor, mejor, y mas buena, y mas li
uiana de lleuar: y muchas vezes ali-
uia a los que la lleuan y traen consi-
go. Y para que lo sepas esto Creso te
digo que yo no tengo por mas bien
auenturados los que tienen y guar-

La buena fama perpetua manece.

dan

dan muchos dineros. Que desta manera los que guardan las puertas y los muros de las ciudades serian los mas bienauenturados: porque guardan todo aquello que esta dentro de ellas: sino aquel que puede alcançar muchos dineros con justicia, y gastarlos para el prouecho de muchos con bondad. Este tal pienso que es bienauenturado y sus dineros tambien. ¶Esto assi lo mostraua Cyro por obras, como lo dezia de palabra. Demas desto, entendiendo que muchos hõbres en sanidad procuran todo lo necessario, y lo que es vtil y prouechoso para su mantenimiento y comer quando estan sanos, y via que no curauan de proueer lo que auian menester, para quando estuuiessen enfermos, pareciole tambien que deuia proueer en esto. Y assi mando traer muy buenos medicos para tener consigo: y todos los instrumentos y medicinas, y cosas de comer y de beuer, que qualquier dellos dezia que eran necessarias, las mandaua tener aparejadas y guardadas. Y quando alguno caya malo, miraua la disposicion que auia para curarle, y le mandaua dar todo lo que auia menester. Y hazia gracias a los medicos, quando sanauan a alguno de aquellos que auian tomado a su cargo de curarle.

Prouisiõ de medicos es necessaria en la republica.

¶Con esto y otras cosas semejantes procuraua por valer mas a cerca de aquellos de quien queria ser amado. De todos los exercicios que ponia contiendas, ponia tambien premios y joyas, queriendo engendrarles cõpetencia entre si de las obras buenas y virtuosas. Y esto traya mucho loor a Cyro, que siempre procuraua como se exercitasse la virtud. Y estas contiendas, y competencias las ponia entre los vnos y los otros.

¶Demas desto establecio Cyro por ley, que todas las cosas que requiriessen juyzio, agora fuessen causas ciuiles, agora contiendas, todos aquellos q̃ tuuiessen necessidad de ser juzgados, tuuiessen recurso a los juezes: por que cierto esta, que la vna parte y la otra escogerian los mejores juezes y los amigos. Y el que no vencia la causa, tenia embidia a los que vencian, y tenia odio a los juezes que no dauan sentencia por el. Y el que vencia, pensaua que vencia con derecho, y assi pensaua que no auria que agradescer a ninguno. Y los que querian ser primeros en la amistad de Cyro, assi como otros en las ciudades, estos se tenian embidia vnos a otros: por lo qual muchos querian antes dexar de participar con otro, que no juntamente hazer algo de bueno para ambos. Y todo esto venia a parar en vna embidia honesta que los vnos a los otros se tenian: la qual era muy prouechosa para que todos le tuuiessen mas respeto. Y en esto declaro Cyro que procuraua que los mas buenos, y los mas principales le amassen mas a el solo q̃ no a si mismos vnos a otros.

Todo esto q̃ toca a cõtender vnos cõ otros y quedarnos este el vẽcido y el vẽcedor alegre, le parecera no biẽ ordẽado a quiẽ no cõsidera quan bien dispuesto, q̃ dos maneras de embidia ay, vna viciosa, y otra generosa y hidalga q̃ pone codicia de lo bueno, y enciẽde mas el animo en el desseo de la virtud.

¶Agora contaremos como Cyro hizo la primera salida de palacio: porque la pompa y la magestad de salir fuera nos paresce vna de las artes que se procuran para que el imperio y mando no sea tenido en poco. Primeramente antes que saliesse mando llamar a si, los que tenian cargos publicos, assi de los Persas como de otras naciones, y repartioles estolas y vestiduras de las de Media, y entonces primeramente los Persas se vistieron la estola de Media. Y quando se las daua les dezia assi: que

el queria caualgar para yr a los templos consagrados a Dios, y hazer alli sacrificios juntamente con ellos. Por lo qual dize sereys aqui prestos a las puertas vestidos con estas estolas mañana antes que salga el sol: y venid ordenados de la manera que Pheraulas Persa os lo mãdare de mi parte. Y quando yo saliere delante seguirme heys en el lugar que os fuere señalado. E si a alguno de vosotros le pareciere otra orden mejor q̃ esta cõ que agora salimos muestre lo alla buelta que tornaremos. Pues para q̃ a todos os parezca muy buena y muy linda orden conuiene aparejar lo todo cada cosa por si, por el orden q̃ yo he dado. ¶ Despues que ouo repartido aquellas vestiduras y estolas ricas entre los principales, mandó traer otras estolas de Media: por q̃ tenia muchas aparejadas sin escasez, assi de purpura como de color rosado y leonado. Y auiendo repartido parte destas vestiduras a cada vno de los capitanes y caudillos, mando les que atauiassen cõ ellas a sus amigos: como yo, dize, atauio a vosotros. Entonces vno de los que alli estauan le dixo. Y tu Ciro quãdo te has de atauiar? Respondiole Ciro. No os parece que yo estoy atauiado, quãdo os atauio a vosotros? Que ciertamente si yo os puedo hazer bien a vosotros mis amigos, con qualquier vestidura que tuuiere vestida con esta parecere muy hermoso. Y assi aquellos se partieron, y embiaron a llamar sus amigos y los atauiarõ con aquellas estolas. ¶ Pues Ciro sabiendo que Pheraulas era vno de los plebeyos, hombre bien entendido y pulido y ordenado, y que procuraua agradarle, y que el tiempo passado auia sido intercessor, para que cada qual fuesse honrrado segun que merecia, mandole llamar y aconsejose con el como le parecia q̃ deuia hazer, para que su salida fuesse muy hermosa y agradable de ver a los amigos y q̃ bien le querian, y muy terrible y espãtosa a los enemigos y que le quisiessen mal. Despues que lo consultaron ambos y les paresció lo mismo. mando a Pheraulas que procurasse que el dia siguiente fuesse la salida como mejor le pareciesse: que yo dize he mandado a todos que te obedezcan en la orden que tu dieres para salir. Pero porque hagan de mejor gana lo que tu les ordenares, toma estas estolas y reparte las entre los capitanes de los hombres de lança: y llama a los capitanes de los de caualllo, y da les estas: y a los capitanes de los carros daras estas otras. Pheraulas las tomo de su mano, y las lleuo. Y dos delos capitanes quãdo le vieron, dezianle como por escarnio, Grande hombre eres tu Pheraulas, q̃ nos has de mandar lo que nos cõuiene hazer. No soy por Dios dize Pheraulas, pues no solamente no os lo mãdare segun parece q̃ lo hago: pero si es menester lleuar las cargas a cuestas lo hare. Veys aqui os traygo dos vestidos para cada vno de vosotros el suyo: tu escoge de los dos el que quisieres. Y assi el capitan tomo el vestido, y luego se le oluido la yra y embidia que le auia cobrado: y le pedia cõsejo para qual tomaria de las dos. Pheraulas le aconsejo que tomasse la mejor: y si me culpares que te di a escoger, quando otra vez repartiere, te seruiras de mi como de otro ministro. ¶ Pheraulas despues que ouo repartido las estolas, como le auia sido mãdado, luego procuro de entender en lo que conue-

uia

nia a la ſalida del rey, para que todo fueſſe muy biẽ cõcertado. Y otro dia ſiguiente antes que amaneſcieſſe todo eſtaua aparejado. Auia dos vandas de caualleros de la vna parte y de la otra del camino, como agora tambien van, quando ſale el rey: en las quales no podia entrar ninguno de aquellos que no fueſſe de los honrrados. Y tambien auia alli dos pertigueros que herian a aquel que perturbaua la orden. Primeramente yuan quatro mil hombres de lança de quatro en quatro delante las puertas, dos mil de vna parte, y dos mil de otra. Y tambien eſtauan todos los caualleros apeados de ſus caualios, ſacadas las manos por las aberturas de las veſtiduras, como agora las alçan, quando el Rey los mira. Eſtauan los Perſas ala mano derecha, y los otros de los compañeros ala ſiniestra del camino por do auia de yr. Y los carros de la miſma manera, la mitad de vna parte, y la otra mitad de otra. Deſpues que ſe abrieron las puertas del palacio real, ſalieron los toros para los ſacrificios de Jupiter muy grãdes y muy hermoſos de quatro en quatro: y los de los otros dioſes que los Magos interpretaſſen. Los Perſas vſan de mas artificio para el culto diuino, que para las otras coſas. Tras los bueyes yuan los caualios que auian de ſer ſacrificados al Sol. Empos de eſtos yua vn carro blanco con el yugo de oro coronado, el qual era conſagrado a Jupiter: y cabe eſte yua el carro del Sol blanco y coronado, como el primero. Y tras eſte otro carro tercero, que lleuaua los caualios encubertados con cubiertas de color roſado: y detras venian aquellos que trayan el fuego ſagrado en vn hogar grande. Ala poſtre de todos parecia fuera de las puertas el miſmo Cyro ſobre vn carro, teniendo puesta ſu tyara / o mitra derecha, y vna veſtidura de purpura ametalada de blanco (y a ninguno otro le es licito traer la mitad de blanco, ſino al rey) y vnos muſlos de color de yedra: yla ropa real, que llamauan Candy, toda de purpura. Tenia la diadema al derredor de la tyara: y ſus parientes trayan eſta ſeñal, y agora tambien traen la miſma. Tenia las manos ſacadas fuera de las maneras: y guiaua el carro vn carretero hombre grande de cuerpo, aun que era menor que Cyro / o porque a la verdad lo era / ode otra qualquier manera, Cyro parecia mucho mayor. Al qual en viendo le, todos le bazian ſu reuerencia, y le adorauan / o porque algunos fueron mandados començar / o atonitos y eſpantados de ver ſu gran aparato, y mageſtad, y porque Cyro pareſcia grande y hermoſo. De antes ninguno de los Perſas adoraua a Cyro. Quando ſalio el carro de Cyro, luego començaron a andar los quatro mil hombres de lança, los dos mil de vna parte del carro, y los otros dos mil de la otra: y cabe el yuan los Sceptriferos cerca de trezientos muy bien atauiados en ſus caualios, con ſus haſtas en las manos: y luego los caualios q̃ auia criado Cyro con ſus frenos de oro y cubiertas ricas diferenciadas, que eran cerca de dozientos: y tras ellos dos mil hombres de lança. Tras eſtos yuan los hombres de caualio que auian ſido primero armados de Cyro, como arriba dixímos, cerca de diez mil todos ordenados de ciento en ciento: de los quales era coronel Chryſantas. Deſpues deſtos yuan

La orden y põpa cõ q̃ Cyro ſalio la primera vez de ſu palacio.

Los Perſas ſacrificauã alſol caualios porq̃ ſon ligeros como es el ſol.

Los Perſas tenian costũbre de coronar ſus reyes quando yuan a la guerra.

Sceptriferos ſon los que lleuan el sceptro.

otros diez mil de cauallo Persas ordenados de la misma manera, cuyo caudillo era Hystaspas. Despues destos yuan otros diez mil de la misma manera: cuyo capitã era Dutamas: y tras estos los de Sadatas. Y despues destos los hombres de cauallo Medos: y tras estos los Armenios, y despues los Hyrcanos: y tras estos los Cadusios: y despues ó los de a cauallo venia los carros ordenados de ãtro en quatro: ó los quales era caudillo Arthabates Persa. Caminãdo Cyro, seguiã le muchos hõbres fuera de la ordenãca, q̃ teniã necessidad de hablarle, cada qual para su negocio. Por lo qual Cyro les embiaua algunos ó los sceptriferos q̃ yuã a par del ordenados ó tres en tres ó la vna parte de la rẽglera y de la otra, pa q̃ fuessen con mẽsaje: y mãdo q̃ les dixessen q̃ si algũo dellos auia menester algo, q̃ hiziesse saber lo q̃ queria a algunos de los gouernadores, q̃ aquellos se lo diriã a el. Y assi ellos se yuã por entre los de cauallo, y cõsultauã lo cõ aquel q̃ queriã. Y Cyro a aquellos q̃ entre todos sus amigos queria que fuessen muy honrrados de todos los otros hombres, a estos les embiaua cõ alguno a llamar vno a vno, y les dezia. Si alguno destos que me siguen os informare de algo que no haze mucho al caso, no les deys atenciõ: y si alguno pareciere q̃ pide lo justo, hazedme lo saber: porq̃ de comun cõsejo de todos le despachemos. Otros quando erã llamados, veniã luego de presto, obedeciẽdo el mãdado de Cyro, y mostrando q̃ en grã manera le queriãser obedientes. Auia vno llamado Dayfarnes hombre presumptuoso y mal criado y de viles costumbres, q̃ pensaua quãto menos de presto obedeciesse, tãto mas pareceria libre. Lo qual sintiendo Cyro antes quel Dayfarnes viniesse a el para le hablar, embio secretamẽte a vno de sus sceptriferos que le dixesse que ya no le auia menester. Y de entonces en adelante no le embio mas a llamar. Y como otro que fue llamado despues del por ser mas obediente, viniesse primero, embio Cyro a el y dio le vn cauallo ó los suyos q̃ venian a tras, y mando a vno de los sceptriferos q̃ se le lleuasse. Y de alli adelãte muchos mas hõbres le honrrauan. ¶ Despues q̃ llegarona los templos hizieron sus sacrificios a Jupiter: y todos sus holocaustos enteros, quemãdo todos los tozos. Y assi mismo los hizieron al sol, y quemarõ todos los cauallos: y despues ala diosa de la tierra sacrificarõ todo lo que auian declarado los Magos, y despues a los Heroes y dioses patrones de Syria. Acabado todo esto porq̃ el lugar era muy hermoso y aparejado para ello, mando señalar vn puesto de cinco estadios de termino: y mando q̃ corriessen los cauallos ala par en quadrillas: y el salio con la vanda de los Persas, y vẽcio: porq̃ se auia exercitado en gran manera en el arte ó caualgar. De los Medos vencio Arthabates: a quien Cyro auia dado vn cauallo muy bueno. De los Syrios vencia su caudillo, de los Armenios Tygranes: de los Hircanos su hijo del capitan: de los Saccas vn hõbre particular q̃ cõ su cauallo paso a todos los otros cauallos q̃ auiã salido antes q̃ el: y estaua cerca en medio ó la carrera, y los dexo muy a tras. Entõces Cyro, cuẽtan, que le pregũto al mãcebo, si trocaria aquel cauallo por vn reyno? El qual le respondio, que no le trocaria por el Reyno, pero que le emplearia en vn hõbre bueno y esforçado

do, y que fuesse tal que le merecieſſe, ſi le quiſieſſe recebir. Lyzo le dixo, Pues yo te quiero auiſar para que aun que aqui tires a ojos ciegas, no puedas errar el tiro dexando de acertar en hõbre bueno. A esto reſpõdio el Sacca con la mano alçada. Muestra me tu Lyzo este tal para que le hiera con este terron. Lyzo le mostro donde estauan muchos de sus amigos, y el Sacca cerro los ojos, y tiro el terron: y a caso acerto a Pheraulas que passaua a cauallo a entender en cierta cosa que Lyzo le auia mandado: el qual aun que fue herido no boluio la cabeça a tras, sino q̃ passo adelante su camino a donde Lyzo le embiaua. Entonces abrio los ojos el Sacca, y pregunto a quien auia acertado. Y respondierõle. Por Dios que a ninguno de los presentes. Ni tampoco de los ausentes, respondio el Sacca? Por Dios dize Lyzo, que tu acertaste aquel que passa tan ligero con su cauallo entre los carros. Pues como dize el Sacca, no boluio la cara? Respondio Lyzo, Deue de ser algun loco, segun parece. Oyendo esto el mancebo Sacca, fue a ver quien ẽra, y hallo a Pheraulas la mexilla llena de tierra y de sangre del golpe del terron que le salia de las narizes del golpe que auia rescebido. Y despues que llego a el, pregunto le, si auia sido herido? Y Pheraulas respõdio. Tu lo puedes ver. Entonces dixo el mancebo Sacca, pues yo te doy este cauallo. Y como Pheraulas le pregõtasse, porque causa se le daua: el Sacca le conto todo el hecho. Y finalmente le dixo. Yo pienso que yo no erre el tiro de hombre bueno. Y Pheraulas le dixo. Mas si fueras cuerdo yo pienso que le dieras a otro que fuera mas rico que yo: mas yo lo rescibo agora, y ruego a Dios que permitio que fuesse herido de ti, que me otorgue, que no me arrepiẽta deste don. Agora toma mi cauallo, y sube enel, que despues yo tornare a ti. Y assi se partieron el vno del otro. De los Cadusios vencio Mathomich. E Lyzo mando salir a correr los carros cada vno por si. Y a todos los vencedores dio vasos, y tambien les dio bueyes para que comiessen despues de los sacrificios: y el tomo vn buey en premio de su victoria. Y de los vasos dio su parte a Pheraulas, porque le pareſcio que auia ordenado muy biẽ su salida, como arriba es dicho. Y como Lyzo entonces lo ordeno, assi dura hasta agora, quando el rey cauallga para salir a alguna parte, excepto que faltan los sacrificios, quando el rey no ha de sacrificar.

¶ Acabado todo esto se tornaron a la ciudad, y se aposentaron los que tenian casas en sus casas, y los que no las tenian, en sus estancias. Pheraulas combido en su casa al Sacca que le auia dado el cauallo: y le dio abundosamente lo necessario. Despues de auer cenado, Pheraulas tomo los vasos que Lyzo le auia dado, y cõ todos ellos llenos beuio al Sacca: y despues graciosamente se los dio. El Sacca viendo muchas y muy ricas albajas, y muchos y muy ritos atauios y aparatos, y muchos criados, le pregunto. Dime Pheraulas, eres tu quanto al aparato de tu casa vno de los ricos? Al qual el Pheraulas le respondio. De quales ricos? Ciertamente soy de aquellos que biuen de sus manos. Mi padre me enseño en la crianca y disciplina de los mochachos trabajado medianamẽte, y mantenido medianamẽte.

Despues que vine en edad de mancebo, no pudiendo me mantener a mi ocioso, me saco a labrar la tierra: y alli me mando trabajar. Y de ay adelante yo le mantenia a el mientras biuio, como el me auia mantenido de antes, cauando y sembrando vna pequeña terrezuela, no mala por cierto, sino muy justa en pagarnos nuestro trabajo. Todo lo que en ella se sembraua lo tornaua enteramente, y algunas vezes por su fertilidad daua mas fruto del que rescibia. Y de esta manera passaua en mi casa la vida. Agora todo esto que ves me lo ha dado Cyro entonces dixo el Sacca. O bienauenturado tu por otras muchas causas, y tambien por esta: porque de pobre te has hecho rico. Que yo pienso que por esta via te será mas agradables las riquezas: por que siendo de antes pobre de dinero, te has enrriquecido. Pheraulas le respondio. Si assi lo piensas Sacca, que tanto mas alegre biuo quanto mas posseo, engañas te. No sabes que como y beuo y duermo agora no tan alegremente, como quando era pobre? Porque en tener mucho no tengo otra ganancia, sino tener mas que guardar, y mas que repartir a otros, y mas de que tener cuydado, y mas negocios en que entender. Agora muchos criados me piden el comer, muchos el beuer, y muchos el vestir: otros han menester el medico: y vno viene con el mensaje que el lobo comio las ouejas, otro que los bueyes se despeñaron, otro que enfermo el ganado. Assi que me parece, dize Pheraulas, que agora q̃ tengo mucho, tengo mas pena y congoxa que de antes quando tenia poco. Mas por Dios, dize el Sacca, que quando lo vieres todo saluo mucho mas te alegraras que nó yo. Respondio le Pheraulas. No es tan alegre cosa tener bienes, quanto es triste perderlos. Y sabras que digo verdad, pues que a ninguno de los ricos veras que vele vna noche toda por la fuerça del mucho deleyte, pero no veras ninguno de aquellos que han perdido algo que pueda dolor mir de tristeza. Assi es por Dios, dize el Sacca, que a ninguno de aquellos que resciben algo, veras soñoliento de plazer. Dizes la verdad en esso, respondio Pheraulas: porque si el tener fuesse tan alegre como el recebir, los ricos serian muy mas bienauenturados que los pobres. Mas de necessidad el que mucho tiene, ha de gastar mucho con Dios, y con los amigos, y con los huespedes. Pues qualquiera que se huelga demasiadamẽte con las riquezas, sabe te que tambien le pesa en demasia, quando haze gasto. Por Dios, dize el Sacca, que yo no soy dessos, sino que tengo por bienauenturança tener mucho, y gastar mucho. Pues si assi es como tu dizes, porque no seras tu de presto rico y bienauenturado, y tambien ami me hazes bienauenturado? Toma todo quanto tengo, y posseelo: y vsa dello a tu voluntad: y ami no hagas otra cosa, sino mantenerme como huesped, y aun si quisieres, a menos costa que a vn huesped. Basta me ami, dize, que de todo lo que tuuieres me hagas participante. Entonces dixo el Sacca. Parece que te burlas conmigo. Y Pheraulas le afirmo con juramento que lo dezia de veras. Y aun tambien, dize, alcançare esto de Cyro, que no ayas menester parecer a las puertas, ni yr a la guerra: sino q̃ tu rico y prospero te quedes

des en casa: ⁊ yo hare esto todo por ti y por mi: ⁊ si ouiere algun bien por el seruicio que hago a Cyro / o de alguna guerra, lo trayre a ti: porque tengas mas que mandar. Solamente quiero q̃ me saques de cuydados: porque si yo me veo libre dellos: piẽso q̃ sere muy mas prouechoso para mi y para el seruicio de Cyro. Dicho esto hizieron sus conciertos, y lo concluyeron assi. Y el Sacca se tenia por bienauẽturado: porque seria señor de muchos dineros: y Pheraulas mucho mas: porq̃ ternia mayordomo q̃ le quitasse de cuydado, y de alli adelante ternia ocio, para hazer a su voluntad todo lo que le pluguiesse. Era Pheraulas de su condicion amigo de amigos: y ninguna cosa le parescia mas deleytable, ni mas vtil que agradar y hazer plazer a los hõbres. Porque le parescia que el hõbre era el mejor y mas agradecido de todos los animales. Pues via los que son loados de alguno, que tambien ellos le tornan a loar de buena gana: y que agradan a los que les hazen plazer: y los que conocen que les tienẽ amor, tambien a estos por el semejante los quieren bien. Y los que saben que los aman, a estos no pueden tenerles odio: y que quieren honrrar mas a sus padres y madres biuos y muertos que no todos los otros animales: y conocia que todos los otros animales son mas ingratos y mas desconocidos que los hõbres. Assi que Pheraulas se gozaua, porque le era licito estando libre de cuydado de todos los otros bienes y possessiones, cõuersar con los amigos a su plazer. Y el Sacca se holgaua, porque teniẽdo muchos bienes podria aprouecharse de muchos. Assi que amaua el Sacca a Pheraulas, porque siempre traya algo a casa: y Pheraulas al Sacca, porque lo queria tomar todo y teniendo siempre cuydado de muchas cosas, no le daua ocupacion alguna. Y desta manera biuiã los dos.

Deleyte grande en hazer biẽ y dar plazer a muchos.

¶ Cyro despues que ouo sacrificado hizo cõbite por las victorias, y combido a sus amigos, y a todos aquellos que sabia bien que querian y procurauan su honrra y aumento: y con estos combido tambien a Artabazo Medo y a Tygranes Armenio, y al caudillo de los Hyrcanos, y a Gobrias. Gadatas tenia mando sobre los Sceptriferos, y como el lo ordenaua se aparejauan todas las cosas de comer dentro de casa: y quando algunos combidados tenia Cyro, no se sentaua Gadatas, sino q̃ entendia en todo. Y quãdo no auia combidados, sentauase a la mesa con Cyro, que se holgaua de conuersar con el. Y por estos seruicios era muy hõrrado de Cyro, y recebia del muchas mercedes y beneficios. Y por causa de Cyro era tambien honrrado de otros. Despues que vinieron los combidados a cenar, no los mando sentar Cyro como quiera a cada vno: sino que al que mas honrraua ponia a su mano yzquierda: porque aquel lado esta mas aparejado para padecer traycio nes y assechãças, que no el derecho. Y el segundo a la derecha: y el tercero otra vez a la yzquierda, y el quarto a la derecha: si mas auia por el semejãte. Pareciale muy biẽ declarar quanto honrraua a cada vno. Por que donde los hombres piensan que el mas bueno no ha de ser mas alabado, ni rescebir mas premio que el malo, aqui claramẽte se muestra que no tienen contienda de honrra vnos con otros. Mas donde paresce que el mas bueno vale mas, y lleua la me-

Dondeva lenlos me ritos de cada vno, alli los buenos se esfuerçan mas a ser mejores.

jor parte, aqui claramente muestran todos su contiẽda y porfia en ser buenos. Desta manera Cyro manifesta los mas buenos q̃ con el estauan, començando luego a darlo a entender en la preeminencia del assiento. Y no quiso poner vna ordẽ fixa y perpetua para siẽpre: sino establecio por ley que por buenas obras subiessen al mas honrrado assiento: y al que era astuto y cauteloso le mandaua apartar a otro assiento mas abatido. Parecia le que se afrentaua, si al que tenia preeminencia en el assiento no le hazia muchos y muy grandes bienes. ¶ Despues que ouieron cenado, pareciole a Gobrias que no era de marauillar que de cada cosa tuuiesse mucho aquel que mandaua a muchos. Pero era mas de marauillar que Cyro que hazia tan grandes hazañas, si tomaua alguna cosa buena no la gozaua el solo, sino que tenia por honrra hazer participãtes dello a todos los q̃ estuuiessen presentes. Muchas vezes le veya embiar a los amigos ausentes aquello con q̃ mas se deleytaua. Por lo qual despues q̃ cenaron, y Cyro auia embiado todo lo que podia de la mesa, que era mucho, dixo Gobrias. Yo Cyro primero pensaua que en las cosas de guerra excedias mucho a los otros hombres, mas por Dios te juro que me parece les excedes mas en ser humano y virtuoso que no en el arte militar. Por Dios, respondio Cyro, que mas alegre me es a mi mostrar las obras de humanidad y virtud q̃ no las de la sciẽcia de guerra. Como assi, dixo Gobrias? Respondio Cyro. Porque en esto se ha de manifestar mejor lo que los hombres hazen mal, y lo que hazen bien. Despues desto quando se ouieron combidado a beuer vnos a otros, pregunto Hystaspas a Cyro, diziendo. Por ventura Cyro pesarte ya, si te pregunto lo que desseo saber de ti? Respondio Cyro. Antes por Dios me pesaria mas, si sintiesse que encubres lo que me quieres preguntar. Pregunto te pues, dixo Hystaspas, si me llamaste en algun tiempo que yo no viniesse a tu mandado? No por cierto, respondio Cyro. Pues quando venia a tu mandado, por ventura venia de espacio? Ni esso tampoco, respondio Cyro. Mandaste me algo, dize Hystaspas, vez alguna que no lo hiziesse? De esso menos tẽgo que culparte, dixo Cyro. Pues quando lo hazia, dize Hystaspas, sentiste me que no lo hiziesse de buena gana? En ninguna manera respondio Cyro. Pues porque causa, dize Hystaspas, mandaste que Chrysantas se sentasse en mas honrrado lugar que yo? Respondio entonces Cyro. Yo te dire Hystaspas lo que ay en esso, y tu no te enojaras conmigo, si oyes la verdad. Antes, dize Hystaspas, me holgare de saber que no he sido injuriado. Este Chrysantas, dize Cyro, no esperaua que le llamassen: sino que antes de ser llamado venia para mis cosas. De mas desto, no solamẽte hazia lo que le era mandado, pero tambien aquello que el via que a mi me cumplia. Y quando yo auia menester dezir algo a los compañeros de guerra a conssejaua me lo que el pensaua que me conuenia. Y lo que el sentia que yo queria que supiessen los compañeros, y tenia verguença dezirlo de mi a ellos, esto se lo dezia declarando les su parecer, como q̃ salia del mismo. Pues en estas cosas quien le vieda que no pueda ser aun mejor que yo.

En las cosas de la guerra no se muestra tãto el ser hõbre verdaderamẽte virtuoso, como en la conuersacion q̃ se tiene con los otros hombres.

Nota las cosas q̃ vale para ser vno priuado con vn principe.

Y para

Y para si el dize què le basta lo presente, y para mi nunca jamas dera de pẽsar en lo que me podra mas seruir y aprouechar: y mas se goza y alegra de mi bien que yo mismo. A esto respondio Hystaspas, por Dios Ciro que yo me huelgo de te auer preguntado esto. Porque, dize Ciro? Respondio Hystaspas. Porque yo trabajare de hazer lo mismo. Vna so la cosa no acabo de entender, que no se como podre mostrar que me huelgo de tu bien. Por ventura ha de ser con dar palmadas de gozo, o cõ reyr me mucho, o con hazer otra cosa alguna? Entonces dixo Artabazo. Que no sino con saltar y baylar a la manera de Persia. De lo qual todos se rieron. ¶ Passando el combite adelante. Ciro pregunto a Gobrias, dime Gobrias parecete q̃ daras agora mejor tu hija por muger a alguno destos que ya conoces que no al principio quando te ayuntaste con nosotros? A esto respondio Gobrias, quiero saber antes que responda, si tengo yo tambien agora de dezir la verdad? Si por Dios, dize Ciro: porque ninguna pregũta requiere mentira. Pues sabete Ciro, dize Gobrias, que agora la dare muy de mejor gana. Podras me dezir la causa porque, dixo Ciro? Respondio Gobrias si por cierto. Pues di la luego, dixo Ciro. Porque entonces, dize Gobrias, solamente los via sufrir con buen animo los trabajos y peligros: mas agora veo los sufrir con templança el bien y la prosperidad. Y pareceme Ciro que es mas dificil hallar hombre que sepa sufrir biẽ la prosperidad que no el trabajo y fatiga. Porq̃ la prosperidad a muchos es madre ỏ la injuria: y la aduersidad a todos es causa de tẽplança. En esto Ciro se boluio a Hystaspas, y le dixo, oyste agora tu Hystaspas las palabras de Gobrias? Si por dios dixo Hystaspas: y si muchos dichos destos dize: mas ayna codiciare yo a su hija por esposa q̃ no si me mostrasse muchos vasos de oro, como hizo de antes. Por cierto, dixo Gobrias, muchos tales dichos tengo escriptos, y no terne escaseza ninguna en darte los, si tomas mi hija por muger. Los vasos porque me parece que no los recibes, no se si los daras de buena gana a este Chrysantas porq̃ te quito tu assiẽto. Agora pues, dize Ciro, tu Hystaspas y los otros que aqui estays presentes, si me dezis quando alguno de vosotros se quiera casar, conocereys q̃ tal ayudador os sere yo para ello. A esto dixo Gobrias, bien esta, pero si alguno quiere casar su hija a quien sera menester que acuda y lo diga? Respondio Ciro, ami tãbiẽ esso: porq̃ se mejor que todos el arte. Que arte, dixo Chrysantas? Respõdio Ciro, conocer que casamiento le esta bien a cada vno. Entõces le pregunto Chrysantas, pues dime por Dios Ciro, que muger piensas que me estara ami muy bien? Quanto a lo primero, respondio Ciro, la q̃ fuere pequeña: porque tu tambien eres pequeño. Que si la tomas grande quando la quieres besar estando ella en pie ser te ha menester saltar como los ansarinos. Esso, dize Chrysantas biẽ mirado es, porq̃ yo en ninguna manera soy buen saltador. De mas desto, la que fuere roma de narizes, respondio Ciro: porque tu, dize eres de nariz corua, y con la nariz roma bien sabes que se junta muy bien la corua. Luego segun esso quieres dezir que con el que ha bien cenado, como yo agora: q̃ se juntara bien

el que no ha cenado? Si por Dios, dize Cyro, esso mismo digo. Porque el vientre de los que estan llenos, esta cozno, y el de los que no han cenado romo. Pues veamos, dize Chrysantas, al rey que es frio de complision podras me dezir que muger le estara bien? Entõces Cyro se rio mucho, y lo mismo hizieron todos los otros. Y estando se todos riendo jũtamente, dixo Hystaspas, por essa causa solo te tengo mas embidia en tu reynado. Por qual, respondio Cyro? Porque siendo frio puedes dar q̃ reyr. Cyro le dixo: que tanto darias agora Hystaspas, porque este dicho fuesse sabido de aquellos a quiẽ quieres parecer del palacio? Desta manera se motejauan vnos a otros.

El donayre ỏ la pregunta de Chrysantas esta en q̃ motexa muy gala namẽte a Cyro de poco amigo de mugeres. A los quales comunmẽte llaman frios.

¶ Despues desto mando sacar Cyro vn atauio de muger para Tygranes y dio se le, para que le embiasse a su muger, porque se auia mostrado varonil en la guerra con su marido. Y a Artabazo dio vn vaso de ozo: y al capitan de los Hircanos vn cauallo. Y assi repartio otros muchos y muy preciosos dones. Ati, dize, Gobrias yo te dare marido para tu hija. A esto dixo Hystaspas. Luego si esso es daras me a mi, para que me de aquellos buenos dichos que antes me prometia. Por ventura, dize Cyro, tienes tu hazienda para merecer la donzella? Respondio Hystaspas, si por Dios, y muy mas grande que de dineros. Y donde tienes esta hazienda, dixo Cyro? Respondio Hystaspas, aqui en esse mismo lugar dõde tu estas sentado, pues que eres mi amigo. Entonces dixo Gobrias. Essa me basta. Y luego estendio la mano, diziendo: dame tu Cyro la tuya. Y Cyro tomando la mano derecha de Hystaspas, la dio a Gobrias, y el la recibio. Y despues desto dio muchos y muy preciosos dones a Hystaspas para que los embiasse ala dõzella: y llegando se a Chrysantas le abraço y le dio paz. Viendo esto Artabazo: dixo, por Dios Cyro que no es semejante la liberalidad de mi vaso de ozo al don que diste a Chrysantas. Pues a ti tambien te lo dare, dixo Cyro. Mas Artabazo le pregunto, que quando? Y Cyro le respondio de aqui a treynta años, por tãto apareiate para esperar y no para morir. Y assi se acabo el combite. Y quando todos se leuantaron tambien se leuãto Cyro, y los acompaño hasta las puertas. ¶ Otro dia por la mañana despidio todos los compañeros de guerra que se quisieron yr a sus casas, excepto aquellos que se quisierõ quedar de su voluntad. A los quales dio tierras y casas: las quales tienen y poseen agora los sucessores y descendientes que dellos permanecieron. Y destos los mas son Medos y Hircanos. Y a los que se partieron les dio muchos dones, y hizo muy contentos. Y assi despidio los principes y capitanes y compañeros de guerra: y a sus gentes. Y despues desto repartio entre los suyos todos los dineros que auia tomado en Sardis: y lo mejor y mas escogido dio a los cozoneles y a sus ministros del, segun que cada vno lo merecia: y lo otro todo repartio. Y dando a cada vno de los cozoneles su parte, mãdo que la repartiesse entre los suyos, como el lo auia repartido entre ellos. Y los otros dineros dieron los principes y capitanes a los mas aprouados de aquellos que estauan debaxo de su mando. Y la resta los decurriones y capozales la repartieron a soldados particulares, segun que cada

vno

vno lo merecia. Y assi todos recibieron su justo repartimiento por yguales partes. ¶ Despues que recibieron los dineros que entonces les fueron dados, algunos dellos hablauan estas y otras semejantes palabras de Cyro. Ciertamente este muchos dineros tiene, pues que ha dado tantos a cada vno de nosotros en particular. Otros dezian: aunque tiene muchos dineros, no es su condicion de Cyro de querer enrriquezer se, sino que mas se huelga en dar lo a los otros: q̃ guardar lo para si. Pues como Cyro sintiesse estas platicas, y la opinion que del todos tenian, mãdo ayuntar los amigos, y todos los otros que conuenia, y hablo les desta manera.

¶ Oracion de Cyro a los suyos que contiene mas philosophia que no arte de bien dezir. Es delicada la consideraciõ que haze para dar a entẽder el cuydado q̃ vnoha de tener para ser verdaderamente liberal.

VArones amigos, visto he algunos hombres que quieren parecer tener mas de lo que tienen, pensando que desta manera seran tenidos por mas liberales: pero a mi me parece que estos tales van lexos de su pensamiento. Porque el quiere dar muestra de tener muchos bienes, y segun su possibilidad con ellos no fauorece ni ayuda a los amigos, este antes me paresce que sera estimado por escaso que por liberal. Ay otros que quieren encubrir todo lo que tienẽ, y estos tãbien a mi parecer, son malos para con sus amigos. Pues muchas vezes los amigos que tienẽ necessidad, por no saber lo que aquellos tales sus amigos tienen, no se la declaran. Y desta manera recibẽ manifiesto engaño. Assi que de hombre sencillo y claro me parece que es manifestar lo que tiene, y con ello trabajar de hazer bien, y aprouechar a todos. Por tãto yo os quiero mostrar todo lo que yo tengo que realmente se pueda ver: y lo que no se pudiere ver, os lo declarare. Y diziendo esto les mostraua muchas y muy preciosas cosas que tenia. Y lo que estaua guardado, que no era facil cosa de lo poder ver, se lo relataua, y daua noticia dello. Y al fin les dixo, todo esto que yo tẽgo varones amigos aueys de pensar que no es mas mio q̃ vuestro. Yo lo he allegado: no por cierto para lo cõsumir y gastar para mi solo (q̃ aun que quisiesse no lo podria hazer) sino para tener siempre que dar al que de vosotros lo biziere biẽ; y para que si alguno de vos pensare tener necessidad de cosa alguna venga a mi, y tome todo lo q̃ ouiere menester. Estas y otras semejantes razones les dezia.

¶ Quando ya le parecio que las cosas de Babylonia estauan en buen estado: de manera que se podia partir de alli: aparejo su camino para Persia, y mando a todos los suyos que se aparejassen. Y despues que ya estaua a punto todo lo que le parecia que auia menester para el camino, se partio. ¶ Agora pues contaremos como siendo tan gran exercito tenia tan buena orden, assi para adereçar se y ordenar se para caminar: como para dessbazer se en llegando a donde yua, y para alojar se de presto en el lugar que era menester

Orde que tenia el exercito de Cyro en caminar y alojar.

neſter. Donde quiera q̃ el rey aſſentaua ſu real ſilla: todos los de ſu exercito ponian ſus tiendas y eſtancias en verano y en inuierno: porque eſto ordeno deſde el principio Cyro que ſu tienda ſe puſieſſe al oriente, y deſpues ſeñalo quanto auian de eſtar apartadas las tiendas y eſtancias de la gẽte de guarda de la tiẽda del rey. De los panaderos ſeñalo ſu lugar a la mano derecha, y a los cozineros que aparejauan coſas de comer, ala mano yzquierda. Y a los cauallos mando tambien poner ala mano derecha, y alas otras beſtias de carga ala mano yzquierda y todo lo de mas orden de manera q̃ cada vno ſupieſſe ſu aſſiento, y ſu termino y lugar. Quando ſe han de tornar a aparejar otra vez para caminar, cada qual adereça ſus albajas de que ſe han de ſeruir, como les eſta ordenado: y algunos dellos las ponen encima de las beſtias: de manera que todos llegan ala par con ſu carga al lugar ſeñalado, para hazer lo que les eſta mandado: y todos juntamente las tornan a poner en ſu lugar. Y aſſi vn meſmo tiempo baſta para leuantar vna tienda, y para leuantar las todas. Y lo miſmo es para los otros aparejos: y para obrar todo lo de mas que es neceſſario en ſu tiempo y ſazon: de la miſma manera a cada qual le eſta ordenado lo que ha de hazer, y por eſto miſmo tiempo le baſta ala vna parte y a todas para lo hazer. Y bien aſſi como los criados para los ſeruicios neceſſarios tienen ſu lugar ſeñalado el que pertenesce a cada vno: aſſi tambien la gente de guerra en el campo tienen ſu lugar conuiniente para cada genero de armadura, y ſabian qual era ſuyo y qual era ageno: y aſſi todos ſe aposentauã ſin renzilla, por tener como tenia por muy bueno Cyro q̃ en la caſa ouieſſe la orden neceſſaria para que quando alguno ouieſſe meneſter algo ſupieſſe donde lo auia de hallar. Y tambiẽ le parecia muy buena coſa que las capitanias de la gente de guerra eſtuuieſſen ſiempre pueſtas en orden y aparejadas: porque quanto mas cortos ſon los tiempos y breues las ocaſiones de poder ſeruir y aprouechar para las coſas de guerra, tanto mayores ſon los yerros de aquellos q̃ en eſtas ſon tardios / o pereçoſos. Aſſi tambien veya q̃ hazian muchas coſas de prouecho aquellos que eſtauan apercebidos y pueſtos a punto en tiempo oportuno. Y por eſto tenia mucho cuydado deſta buena orden. A eſta cauſa el miſmo ponia ſiẽpre ſu eſtancia en medio del real (por que eſte era el lugar mas fuerte y ſeguro) y deſpues ponia cerca ó ſi aquellos de quien mas ſe confiaua, como lo tenia de coſtumbre. Eſtos eſtando al derredor tenian conſigo los hombres de armas y los capitanes de los carros de guerra: porque eſtos penſauan q̃ auian de eſtar en lugar fuerte, pues pelean con tales armas que no las puedẽ tener a mano en el real y han meneſter mucho mas tiempo para ſe armar que los otros, ſi hã de ſalir a hazer alguna coſa q̃ ſea de prouecho. Ala mano derecha y ala ſiniſtra del y de los de cauallo eſtaua el lugar ſeñalado a los eſcudados: y los flecheros tenian ſu lugar en la delãtera, y detras del y de los de cauallo. A los de armas peſadas y que tenian grandes paueſes mãdo poner en torno de todo el exercito, que fueſſen en lugar de muro: para que mientras ſe aparejauan los de cauallo eſtos reſiſtieſſen a los enemigos, y los de cauallo

uallo se aparejassen, y estos detuuiessen hasta q̃ los hõbres de armas seguramẽte se pudiessen armar. Dozmiã puestos en ordenãça tãbien como los hõbres de armas, los escudados y los flecheros, para q̃ si algo acaeciesse de noche, estuuiessen no menos apareiados q̃ los hõbres de armas, para yr a los q̃ les viniessen a las manos, y pelassen y tirassen sus tiros y flechas para q̃ se defendiessen ellos y amparassen tãbiẽ por algũ espacio a los hõbres ỏ armas miẽtras se armauã. Teniã todos los principes y capitanes sus enseñas en las tiẽdas y assi como en las ciudades los q̃ son cuerdos sabẽ las moradas y habitaciones ỏ muchos mayormẽte de aquellos de quiẽ les parece podran tener mas necessidad: assi tãbien los ministros ỏ Cyro sabiã en el real los lugares y estãcias de los principes y capitanes, y conociã la enseña q̃ cada vno tenia. Por lo qual si auia menester Cyro alguno dellos, no lo buscauã, sino que se yuã derechos a cada qual dellos. Y por estar cada nacion por si, sin mezcla de otros, era mas manifiesto a todos quãdo alguno andaua biẽ ordenado, y q̃ndo alguno no hazia lo q̃ le era mãdado. Y estando las cosas desta manera pẽsaua Cyro q̃ si los enemigos acometiessen ỏ noche/o ỏ dia q̃ caeriã en sus manos en el real, como quiẽ cae en celada. Y parecia le q̃ no estaua el saber de la guerra en solo poder facilmẽte estẽder los esquadrones y jũtar los/o recoger los en esquadrõ desde los cuernos, o desemboluer los biẽ a diestra/o a siniestra/o alas espaldas quãdo se parecẽ los enemigos, sino en apartar los, q̃ndo es menester, y como se auia de poner delãte cada cõpañia, para q̃ pudiessen ser ỏ prouecho: y como auia ỏ apresurarse, quãdo era menester atajar los enemigos. Estas y otras cosas semejãtes pensaua q̃ erã de hõbre sabio y esforçado. Assi mismo quãdo caminaua yua cõ su exercito puesto en ordẽ, pa si algo le acaeciese y en el real le alojaua las mas vezes, como arriba es dicho. ¶ Quãdo llegarõ a tierra ỏ Media Cyro se fue a casa ỏ Cyaxares: y despues q̃ se ouieron saludado y abraçado el vno al otro, Cyro dixo a Cyaxares q̃ auia determinado de hazer su assiẽto en Babylonia, y tener alli su palacio real, y las estãcias: porq̃ quãdo alli viniesse Cyaxares tuuiesse donde se aposentar como en su casa propia. Diziẽdo esto le dio muchos y muy ricos dones: los quales recibio Cyaxares, y luego le embio a su hija q̃ le lleuaua vna corona ỏ oro, y vnos braçaletes y vn collar y vna estola/o vestidura hecha a la manera ỏ Media muy rica. Y estãdo la dõzella coronãdo a Cyro cõ ella, le dixo Cyaxares. Yo tambien Cyro te doy ati esta por muger q̃ es mi hija. Tu padre se caso con la hija de mi padre ỏ la qual tu naciste. Esta es la q̃ tu siẽdo mochacho, quãdo estauas con nosotros, la regalauas: y quãdo alguno la pregũtaua cõ quiẽ se auia de casar, respõdia q̃ con Cyro. Y tãbien le doy en dote a todo el reyno ỏ Media, pues no tẽgo hijo varõ legitimo. Acabado q̃ ouo Cyaxares su razõ, le dixo Cyro. Yo tẽgo en mucho el linaje y la dõzella y el dote, pero quiero otorgar esto cõ consentimiẽto y parecer de mi padre y madre. Y cõ esto Cyro le dio a la dõzella todos aquellos dones q̃ le parescierõ seriã agradables a Cyaxares: y se partio para Persia. ¶ Quãdo llego a los terminos ỏ Persia, dexo atras todo el exercito, y el cõ sus amigos se fue pa la ciudad lleuãdo los sacrificios q̃ a los Persas parecieron

Cyro llega a Media y se va cõ Cyaxares.

ron ser bastantes para sacrificar. Y tambien lleuo consigo los dones q̃ le parecieron conuinientes para su padre y madre y los otros amigos, y los que conuenian para los gouernadores y ancianos del pueblo, y para todos los Omotimos. Y dio a todos los Persianos y Persianas los dones que agora tambiẽ se dan, quãdo quiera que el rey nueuo entra en Persia. ¶ Despues desto mando Cambyses ayuntar todos los ancianos y gouernadores de Persia q̃ tienẽ los cargos mayores: y cõ ellos tãbiẽ a Cyro: y hablole desta manera.

¶ Oracion de Cambyses a los grandes de Persia.

VArones Persianos cõ gran razõ os deuo querer biẽ a vosotros por quey o soy vuestro rey que os mãdo, y tu Cyro eres mi hijo: por tãto sere tenido por justo, si propusiere aqui lo que me parece que entiendo ser bueno y prouechoso, assi a vosotros como a el. El tiempo passado vosotros honrrastes y engrandecistes a Cyro dando le exercito, y señalando le por capitan general del: y el fue tambuen caudillo del que cõ el ayuda de Dios os ha hecho a vosotros los Persas afamados entre todos los hombres y muy honrrados en toda Asia: y enrriquecio a todos los buenos que anduuierõ con en la guerra: y a los ó mas dio su sueldo y mãtenimiento. El ha sido el primero q̃ ha ordenado los hombres de armas en el exercito Persiano, y ha hecho participantes a los Persas de todos los campos y las tierras ganadas. Pues si de aqui adelante soys deste mismo parecer, sereys causa de muchos y muy grandes bienes para los vnos y para los otros. Mas si tu Cyro ensoberuccido con la prospera fortuna que agora gozas procurares de mandar y señorear a los Persas por codicia y auaricia, como a los otros, o vosotros los Persianos teniẽdo embidia a su mãdo y poderio procuraredes de le deshazer del reyno, bien sabeys que los vnos a los otros os hareys muy gran impedimento para tener y gozar mucho biẽ. Pues para euitar este mal que no venga, si no antes todo bien, me parece que todos juntamente hagays vuestros sacrificios: y tomando a Dios por testigo os concertareys desta manera. Tu Cyro si alguno quisiere hazer guerra ala tierra de Persia: o tẽtare de quebrantar las leyes de los Persas, ayudaras la patria cõ todas tus fuerças y poder: y vosotros los Persas si alguno procurare de priuar a Cyro de su reyno y señorio, o alguno de sus subditos se le rebelare dareys ayuda a vosotros mismos y a Cyro tambien para todo lo que os mandare. Y miẽtras yo fuere biuo sera mio el reynado en Persia: y en siendo yo defunto cierto es que sera de Cyro si biuiere. Y quando viniere a Persia, si con vosotros se ouiere santamẽte quiero que baga por vosotros los sacrificios que agora yo bago: y quãdo el falleciere pienso que os estara biẽ que aquel q̃ de mi linage os pareciere muy bueno cumpla estos sacrificios. ¶ Estot odo que dixo Cambyses lo loaron y aprouaron Cyro y todos los magistrados y gouernadores de los Persas: y assi como lo ordenaron entonces, tomando a Dios por testigo: assi tambien lo guardan agora entre si los Persas y su Rey

vnos

Casamiẽto de Cyro con la hija d Cyxares.

vnos con otros. ¶Esto assi hecho se partio Cyro para Media, y quando fue llegado alli con el cõsentimiẽto del padre, tomo la hija d Cyaxares por muger: la qual, segun la fama de agora, dizen que era hermosa sobre manera. Aunque algunos historiadores dizen que se caso con la hermana de la madre: pero aquella sin duda auia de ser entonces muy vieja y no moça: como cõuenia. Despues de casado luego se partio de alli cõ su muger para Babylonia: y quãdo estuuo alli de assiento pareciole q̃ seria bien embiar satrapas y gouernadores a las tierras que auian conquistado. Los alcaydes que estauan en las fortalezas: y los capitanes de la gente de guarnicion que estauan por guarda de la tierra: quiso que no obedeciessen otro, sino a el: y esto proueyo assi cõ pẽsamiẽto, q̃ si alguno de los satrapas cõ riquezas / o poderio de gẽte bziesse alguna injuria / o tentasse de no le ser obediẽte tuuiesse luego ala mano aduersario en la tierra. Assi q̃ queriẽdo bazer esto determino de llamar luego todos los q̃ mas cõuenia: y dezir se lo primero, para q̃ supiessen alo q̃ yuã. Desta manera pẽsaua q̃ ellos lo sufririan mas facilmẽte. Mas si ya vna vez estuuiessen en el señorio absoluto parecia le que oyendo esto de nueuo lo sufririan de mala gana: porque pensarian que se bazia esto por la desconfiança que tenia Cyro dellos. Por lo qual siendo llamados y estando todos juntos los bablo desta manera.

¶Varones amigos tenemos en las ciudades y villas que bemos ganado guarniciones y alcaydes que entonces dexamos alli: a los quales yo mande, quando me parti, que no entendiessen en otra cosa: sino en guardar la tierra. Pues a estos no los quiero quitar de su cargo: porq̃ han guardado y cumplido muy biẽ todo lo que les ha sido mandado: mas pareceme bien embiar otros satrapas y gouernadores que manden a los vezinos de la tierra: y reciban el tributo, y paguen su sueldo a las guarniciones, y todo lo de mas que fuere menester. Y pareceme que de los que aqui estays presentes a quien yo encomiendo estos cargos quando embio a algunos para que bagan algo en estas prouincias es bien que tengan alli tierras y casas para que nos traygan aqui el tributo: y quãdo alli fuerẽ quiero q̃ tengã morada propia donde se recoger.

Ordẽ que da Cyro en repartir los cargos de la gouernaciõ de sus reynos.

¶Dicho esto dio a muchos de los amigos casas y subditos en todas las ciudades y villas conquistadas. Y agora son las tierras de los descendientes de aquellos que entonces las posseyeron, vnas en vna parte y otras en otra: y ellos siempre moran y estan con el Rey. Conuiene pues, dize Cyro, mirar bien que los satrapas y gouernadores que van a estas tierras sean tales q̃ se acuerden tengan cuydado de nos embiar aqui todo lo bueno y precioso que ay en cada tierra: para que nosotros tambiẽ seamos participantes de los bienes que ay en todas partes: pues que si algun mal grande alli ay, nosotros lo auemos de remediar y castigar.

¶Dicho esto acabo su razõ. Y a los que conocio de sus amigos que tenian voluntad de yr a aquellas tierras escogio entre ellos los que eran mas aparejados y bastantes para ello, y embio los por satrapas y gouernadores. A Arabia embio a Gobrias, a Capadocia embio a Arthabates, ala grã Phrygia a Artacamas, a Lybia

a Libia y a Yonia a Chrysantas capitã de los de cauallo, a Caria a Cadusio, como los Cares lo auian pedido. A la Phrygia q̃ esta cabe el mar Helesponto a Eloyde, a Pharnuco a Licia y a Chypre: y a Paphlagonia no embio satrapas Persianos, porq̃ ellos de su voluntad auian venido a le ayudar en la guerra contra los de Babylonia: empero ordeno q̃ estos assi mismo diessen tributos. Y como Cyro lo ordeno entonces assi tambiẽ agora ay los alcaydes de las fortalezas del rey y los capitanes ó las guarniciones y gentes de guarda que estan escriptos en los libros del rey.

De mas desto mando a todos los satrapas que embiaua, que en quanto pudiessen procurassen de imitar lo q̃ le vian hazer a el mismo: y que primeramente ordenassen los hombres de armas y carreteros de guerra de aquellos Persas que le auian seguido en la guerra y sido compañeros della. Y a todos los que auian recebido tierras y casas, los cõstriñesse parecer a las puertas del palacio, y procurar de biuir templados: y representarse a si mismos a su satrapa y gouernador, para que se siruiesse dellos en lo que ouiesse menester. Y que los hijos que naciessen los enseñassen a venir y parecer alas puertas, como acerca del se hazia. Y que el satrapa sacasse a la caça los que estan en guarda de las puertas: y que el mismo satrapa y los que con el estan, se exercitassen en las cosas de guerra. Y el q̃ de vosotros, dize, segun su cuenta y razõ, mostrare auer hecho a muchos buenos hombres de armas, y a muchos buenos carreteros de guerra, este tal como a buen cõpañero y buẽ cõseruador del imperio, y ó los Persas y mio le honrrare quanto pudiere. De mas desto mirad que los mas buenos sean preferidos a todos los otros en los assientos, como acerca de mi se haze: y vuestra mesa sea como la mia, que primeramente mantenga a los criados y ministros y oficiales de casa: y despues que sea tan abundãte que podays repartir a los amigos, y honrrar cotidianamente al que hiziere algun buen hecho.

Auisos q̃ da Cyro a sus gouernadores.

Aparejad vuestros huertos, y criad en ellos animales y fieras para vuestro passatiempo, y nunca os venga la comida delante sin auer trabajado, ni deys de comer a vuestros cauallos sin que esten exercitados. No puedo yo fiẽdo vno solo por fuerças humanas guardar siẽpre todos vuestros bienes, sino que me conuiene a mi fiendo bueno juntamente cõ los buenos que estuuieren conmigo daros ayuda: y a vosotros semejantemente siendo buenos os conuiene, que con los buenos que estan con vosotros, me ayudeys y seays buenos compañeros. Quiero tambien que sepays que nada desto que os mando agora no os lo mãdo como a siervos y criados, sino que lo que yo digo q̃ os cumple hazer, esso mismo procuro y trabajo de hazer yo. Pues bien assi como yo os mando que me imiteys, assi tambiẽ enseñad que os imiten los magistrados y gouernadores que tienen los cargos de vuestra mano. Y todo lo que entonces ordeno Cyro permanece hasta agora de la misma manera que el lo dispuso. Todas las guarniciones y guardas se conseruan, todas las puertas de los palacios y estancias de los principes y gouernadores se frequentan y siruen. Todas las casas grandes y pequeñas se habitan semejantemente: y los mas buenos son preferidos a

todos

todos los que eſtan preſentes, en los aſſientos y preeminencias. Todos los caminos eſtan ordenados de la miſma manera: y a todos ſe les reduzen en ſuma los muchos negocios y muchas obras, auiendo pocos que preſidan en ellos.

¶ Acabado que ouo Cyro de dezirlo que auia de hazer, dando a cada vno dellos mas fuerças y poder, los embio: y mando les a todos que eſtuieſſen aparejados para el año ſiguiente: porquẽ auia de començar guerra, y queria hazer alarde delos hombres y armas y cauallos y carros de guerra q̃ tenia. Y tambien notamos que, ſegun dizen, Cyro primero de todos començo el vſo que dura baſta agora: y es que viſita cada año vn peſquiſidor con exercito la tierra, para que ſi alguno de los ſatrapas ouiere meneſter ayuda, ſe la de: y ſi alguno biziere injuria a otro, la emiende: y ſi alguno ſe deſcuyda de hazer traer el tributo/o de la guarda de los ſubditos/o de no labrar la tierra/o dexe de hazer algo de lo que les eſta mandado, lo remedie, ſi puede. E ſi no puede, lo auiſe al rey, para que ſabido por el rey, caſtigue al que fuere culpado. Y quando vemos que hablando comunmente en Perſia dizen, el hijo del rey baxa a eſta tierra, el hermano del rey viene, el ojo del rey lo vee: y algunas vezes no viene ni pareſce ninguno deſtos: quieren dar a entender eſtos peſquiſidores del rey: y cada qual dellos es quitado del cargo, quando el rey lo manda. Y tambien ſabemos otra inuencion que hallo el primero de todos, para la grandeza de ſu imperio, por la qual ſabia de preſto lo que ſe bazia muy lexos, y era deſta manera.

Viſita dores.

Conſiderando quanto camino podia hazer vn cauallo corriẽdo en vn dia quanto pudieſſe, mando hazer oſterias diſtantes otro tanto eſpacio la vna de la otra, y mando poner en ellas cauallos, y quien los curaſſe: y ordeno vn hombre en cada vna que fueſſe idoneo y ſuficiente para tomar las cartas que lleuaſſen, y les dieſſe, y reſcibieſſe los cauallos canſados, y embiaſſe otros holgados. Algunas vezes ni aun baſtauan las noches para el camino: ſino q̃ empos del menſajero/o correo del dia, ſucedia otro luego de noche. Y haziendo ſe de eſta manera, dizen algunos, que caminauan muy mas preſto el camino que le pudieran paſſar las grullas bolando. Si eſto es mentira/o verdad no lo ſe: alomenos es cierto que de todas las maneras de caminar por tierra eſta es la mas preſta, y para ſaber mas ayna lo bueno/o malo que ay en todas partes, y proueerlo/o remediarlo.

Cyro ſin cuento las poſtas.

¶ Paſſado el año mando allegar todas ſus hueſtes en Babylonia: y dizen que tenia ciento y veynte mil de cauallo, y dos mil carros armados con hoces de hierro, y quinientos y veynte mil infantes. Auiendo aparejado todo eſto Cyro mouio con todo ſu exercito: con el qual, dizen que conquiſto todas las gentes que habitan deſde Syria baſta el mar Bermejo, y deſpues paſſo en Egypto, y gano la por fuerça de armas: y deſde aqui puſo terminos a todo ſu imperio al Oriente el mar Bermejo, al Septentrion el mar Euxino, al Occidente Chypre y Egypto, al Medio dia Ethiopia. Paſſados eſtos terminos, las regiones a penas ſon habitables, vnas por el gran calor, otras por el frio, otras por el agua, otras por la ſequedad. En eſte me-

dio Cyro hazta su vida de esta manera. En tiempo de Inuierno estaua en Babylonia siete meses, porque la tierra es muy templada: en tiempo de Verano estaua tres meses en Susis: y en lo mas rezio de todo el Estio estaua dos meses en Ecbatanis. Y assi passaua su vida en frio y en calor templado. En tanto grado le eran aficionados los hombres, que qualquier nacion se tenia por muy ruyn, sino embiaua a Cyro todo lo bueno que nacia / o se criaua / o se mantenia en la tierra: y semejantemente qualquier ciudad, y qualquier hombre particular pensaua, que luego seria rico, si diesse alguna cosa a Cyro, o le agradasse. Porque ala verdad Cyro rescibiendo de cada qual aquello de que tenia abundancia el que lo daua, les tornaua a dar en pago aquello de que el tal tenia muy gran necessidad.

Susis y Ecbatanis regiones son no muy lexos de Babylonia.

¶Auiendo Cyro passado su edad desta manera siendo ya muy viejo, vino a Persia el septimo año de su reynado: porque su padre y su madre mucho tiempo antes, como es de creer, se le auian fallescido. Venido alli Cyro hizo sus sacrificios acostumbrados y sus fiestas a los Persas a manera de la patria: y a todos repartio de sus dones, como auia de costumbre. Y estando vna vez durmiendo en su palacio real, aparecio le en sueños vna vision, mas diuina que humana, que le dixo. Aparejate Cyro, que muy presto passaras desta vida a otro muy mejor estado. Y con esta vision desperto del sueño, y entendio que ya se acercaua el fin de su vida. Por lo qual aparejo sus sacrificios al Dios Jupiter de la patria, y al Sol, y a los otros dioses en las alturas, como los Persas acostumbran a sacrificar: haziendo su oracion desta manera. Jupiter Dios de la patria, y tu Sol, y todos los otros dioses rescebid de mi estos vltimos sacrificios por gracias de tantas, y de tan esclarescidas hazañas mias: porque me significastes en los sacrificios y en las señales del cielo, y en agueros, y en rumores, todo aquello que me conuenia hazer / o no. Muchas gracias os doy, porque conociendo el cuydado que de mi aueys tenido, nũca me ensoberueci en la prosperidad, ni me estime en mas ser que de hombre. Agora yo os pido con muchos ruegos que deys amis hijos y ami muger, y amis amigos, y a la patria toda felicidad y bienauẽturança: y que ami me otorgueys tan bueno el fin del biuir, qual me distes la vida.

Muerte de Cyro.

¶Esto assi hecho se torno a su palacio: y pareciole estar mas descansado, y assi se fue a dormir. Quando fue hora los suyos le amonestaron que se vañasse, y el les respondio, que de buena gana reposaria. Y assi los ministros le aparejaron la cena. Mas Cyro no tenia apetito ninguno de comer: sino que le parescia tenia gran sed: y assi beuio de muy buena gana. Y como esto le acontescieste tambien el segundo y tercero dia, mando llamar sus hijos que le auiã acompañado, y estauan en Persia: y tambien mando llamar los amigos, y los grandes magistrados de Persia que teniã la gouernacion de la republica: y estando todos allí presentes les comenco a hablar de esta manera.

Testamẽto de Cyro.

¶Hijos mios, y vosotros mis amigos que aqui estays presentes, yo siẽto por muchos indicios ser llegado el fin de mi vida. A vosotros os cumple

ple despues de mi muerte dezir y hazer todo aquello con que yo alcance a ser de buena ventura. Yo siendo mochacho bize fructo en todas las bondades, y virtudes que ay en la puericia: y despues assi mismo siendo mancebo, en todo lo bueno que ay en esta edad: y quando fuy hecho hombre de edad perfecta, en todas las perfeciones de hombre. Y passando mas adelante por discurso de tiempo senti aumẽtadas mis fuerças: de manera que nunca senti la vejez mas flaca que mi mocedad. No empẽdi ni cobdicie cosa alguna que yo sepa, que no la alcançasse. Alcance a ver a mis amigos hechos ricos por mi mano: y los enemigos puestos en seruidumbre por mi. A mi patria que de antes era muy pequeña y muy particular en Asia, la dexo agora señora y honrrada sobre todas. De todo quanto adquiri nunca supe guardar cosa para mi solo: y assi gaste el tiempo passado como desseaua. El temor que siempre tuue que andando el tiempo no viesse / o oyesse / o padesciesse alguna cosa que me diesse pesar, no me dexaua ensoberuecer, ni alegrarme absolutamente. Agora si fallesciere dexo os biuos a vosotros mis hijos que Dios me dio. Dexo a la patria, y a los amigos prosperos y bienauenturados. Por lo qual con razon para siempre durara la memoria de mi bienauenturança. Agora me conuiene declarar a qual de vosotros dos tengo de dexar el reyno: porque no aya duda alguna que ponga diferencias entre vosotros. Yo ygualmente os amo a vosotros hijos mios: pero para que pueda proueer con consejo, y ser caudillo quãdo fuere menester, mando lo al mayor, que tiene mas experiencia de las cosas. Tambien yo se que he enseñado cõ la disciplina mia y de la patria a obedescer y honrrar a los mayores, no solamente a los hermanos, pero a los ciudadanos, quando se encuentran en la calle, y en los assientos, y enel razonar. Por que hijos mios de tal manera os enseñe desde el principio de vuestra criança que honrrassedes los mas ancianos, y fuessedes honrrados delos mas mancebos. Por lo qual deueys admitir lo q̃ os digo como antiguo y vsado por ley, derecho y costumbre. Assi que tu Cambyses auras el reyno que te otorgan los dioses: y yo en quanto en mi es te lo doy. Ario Tanaozares te doy que seas Satrapa de los Medos, y de los Armenios, y tambien allende desto de los Caduſios: y dando te esto pienso que te dexo mayor señorio, y que al mayor dexo el nombre del reyno, y a ti la bienauenturança sin pesar. No veo que te pueda faltar nada del plazer humano: sino que tienes todo aquello que parece puede dar contento a los hombres. Mas querer lo muy dificil, y tener muchos cuydados, y no poder tener jamas descanso, ser estimulado por competencia, y emulacion de mis hazañas, y tramar assechãças, y ser subjeto a ellas, estos trabajos todos de necessidad acompañan antes al que tiene el reyno que no a ti: lo qual bien sabes la pesadumbre que trae consigo. Y sabete Cambyses, que no es este sceptro de oro el que guarda y conserua el reyno: sino que los muchos amigos es el sceptro mas verdadero y mas seguro que los reyes pueden tener. No pienses que los hombres nacen fieles de su natural: porque si esto fuesse assi, todos serian fieles y a

Los muchos amigos cõseruan el reyno.

todos guardarian fidelidad, como todos los otros animales tienen alguna inclinaciõ natural, vemos que ninguno nace sin ella, ỹ sin excepcion la vsan con todos. Mas la lealtad no la sacan los hombres del vientre de su madre: antes cada qual ha de procurar de se los hazer fieles para consigo: y no se ha de ganar dellos en ninguna manera esta lealtad por fuerça: sino por beneficios. Y assi si tentares de hazer algunas guardas del reyno, no comiences de otro primero que de aquel que es nacido, y criado en el mismo lugar: y por esso los hombres ciudadanos te seran mas propinquos que los aduenedizos, y los que se han criado juntamente contigo que no los estraños. Porque los que son engendrados de vn mismo padre, y nacidos y criados de vna misma madre, y mantenidos en vna misma casa, y amados y queridos de los mismos parientes, y que llaman a vn mismo padre, y a vna misma madre, porque no seran estos los mas cercanos, y propinquos de todos? Y no querays hazer vanos los bienes que da Dios a los hermanos para mas familiaridad y propiedad: sino que sobre este tan excelente fundamento que Dios ha puesto deueys edificar otras obras amigables: y desta manera vuestra amistad nunca sera trasspassada. De si mismo cura el que mira por el hermano. Para quien sera mayor bien ser el hermano grande señor, que para su mismo hermano? A quiẽ temera alguno mas injuriar que al hermano, que tuuiere el hermano gran señor? Pues luego ninguno le oya mas presto que tu a el, y ninguno le este mas puesto a la mano. Que todos los bienes / o todos los males deste de ninguno son tan propios como tuyos.

Tambien deues pensar tu Cambyses hijo mio esto. A quien podras hazer tu tanto plazer, de que puedas esperar alcançar tanto premio como de este tu hermano propio? A quien podras tu ayudar, que tengas por ello mejor ayudador, y compañero que a el? A quien es mas fea cosa dexar de amar y querer bien que al hermano? Quien es mas digno de ser preferido a todos que el hermano? Solo el hermano, Cambyses, es aquel que aun que sea primero, y muy preferido, aumentado y auenajado por tu fauor, y por priuar mucho contigo, no por esso te sucedera ser odioso a los de mas. Assi que por Dios hijos mios carissimos, honrraos el vno al otro, si me quisieredes hazer plazer, y agradarme despues de muerto. Porque no os deue passar en ninguna manera por el pensamiento creer, que despues de passado desta vida humana que ya yo no soy nada. Pues que tampoco agora veyades mi animo: si no que de las operaciones que hazia, viades que estaua presente. Como no sabeys vosotros que los animos de aquellos que han sido injuriados de otros ponen miedo y espanto a los parricidas, y a los malhechores, y las persecuciones y afliciones a los malos? Pues como pensays hijos mios que permanescerian las honrras de aquellos que son ya defuntos, si las animas de ellos no fuessen ya señoras de nada, ni tuuiessen mas mando sobre otro?

Inmortalidad del alma.

Nunca hijos pude ser persuadido que el animo biuiesse solamẽte mientras que esta en el cuerpo mortal, y que quando esta apartado del luego se muere

se muere. Porque veo los cuerpos mortales que biuen quanto tiempo esta en ellos el animo. Y el animo, a quanto yo creo, no es insipiẽte y torpe quando esta apartado del cuerpo que es insipiente y torpe: sino que quando el entendimiẽto puro y limpio esta apartado y libre del cuerpo, entonces es de creer que esta mas sabio y prudente, y mas en su fuerça y vigor. Y desatado el cuerpo claro esta que cada parte torna a su natural, excepto el animo, que este solo ni quando esta presente, ni quando esta ausente se puede ver. Pensad tambien que no ay cosa mas semejante a la muerte del hombre que el sueño: pues el animo del hombre entonces se parece mas diuino, y entonces ve mas algo de lo por venir, porque en el sueño segun parece, es mas libre. Pues si esto es assi, como yo pienso, y que el animo dexa al cuerpo, y no que se muere, vosotros mis hijos teniendo reuerencia ami animo, hazed lo que yo os ruego. Y sino es assi, sino que quedando el animo en el cuerpo muere juntamente con el cuerpo, alomenos temed a Dios que siempre es y todo lo ve, y todo lo puede, y que contiene la orden de todas las cosas cierto y firme y sin error, y inefable por su grãdeza y hermosura. Temiendo pues a este no hareys ni aconsejareys cosa alguna mala / o cruel. Y despues de Dios tened verguença a los hombres que siẽpre nacen y se aumẽtan, y se estienden por muchos siglos con su generacion. Que cierto no os puso Dios escondidos en tinieblas: sino que de necessidad vuestras obras han de estar siempre manifiestas a todos: y si parecieren limpias y justas os haran muy poderosos entre todos los hombres. Mas si procurays de vsar de alguna injusticia el vn hermano contra el otro, perdereys todo el credito que teniades con ellos. Ninguno os creera de ay adelante, aun que mucho bien os desee, viendo injuriado del otro aquel que mas le toca en amistad y parentesco. Pues si enseñando os lo yo aqui agora vosotros aprendeys bastantemẽte lo que os cumple hazer a ambos, gran bien sera, y sino aprendeldo de vuestros mayores: porque esta es la mas verdadera doctrina. Muchos fueron los que perseueraron siempre amigos los padres con los hijos, y los hermanos con los hermanos, y si algunos fueron contrarios entre si, allegaos al parescer de aquellos que siguieron lo mas bueno y prouechoso: y desta manera sereys bien aconsejados. Y quanto a esto lo dicho baste. Mi cuerpo hijos mios, quando fallesciere desta vida, no lo pongays en oro, ni en plata, ni en otra cosa alguna: sino dalde lo mas presto que ser pueda a la tierra. Porque no ay cosa mas bienauenturada que juntarse con la tierra que engendra y cria todo lo bueno y precioso: pues como aya sido siempre humano, pareceme agora tambien que de muy buena gana sere participante de aquello que haze bien a los hombres. Pero ya, dize, me desfallece el animo, y parese que me dexa de todas partes: por lo qual si alguno quisiere tocar mi mano derecha / o mirar mis ojos mientras estoy biuo, llegue se mas. Y quando yo oure cerrado los ojos, yo os pido y ruego mis hijos que ninguna persona humana vea mi cuerpo, ni aun vosotros mismos. A todos los Persas y a todos los compañeros de guerra

Vieda cyro que su cuerpo no sea vestido muerto.

Y quiere dar a entẽder enesto q̃el animo era por quiẽ auia de ser preciado q̃ el cuerpo no era de estimar en nada.

combidad a mi entierro: para que se se gozen juntamente conmigo. Por q̃ ya estoy en lugar seguro, donde no me puede venir mal ninguno, agora passe a otro siglo bienauenturado, agora me torne en nada. A todos quãtos vinieren a vosotros les hazed todo quanto bien cabe en hombre bienauenturado, y embialdos. Y con esto postrero os acordad siempre de mi: Que haziendo bien a los amigos podreys castigar los enemigos. Quedaos con Dios hijos muy amados. Esto mismo direys a vuestra madre de mi parte. Y vosotros mis amigos presentes y ausentes, quedaos con Dios. Diziẽdo esto dio la mano derecha a todos, y luego cerro los ojos y murio. ¶ Pues que el reyno de Cyro fuesse el mayor y el mejor de toda Asia, el mismo reyno da testimonio dello: porque tenia por terminos al oriente el mar Bermejo, al septentriõ el mar Euxino, al occidẽte Chypre y Egypto, al medio dia Ethiopia. Y siendo este imperio tan grande con solo el parecer de Cyro se gouernaua. El qual amaua y hõrraua sus subditos, como a hijos: y los subditos le acatauã a el como a padre. ¶ Despues q̃ Cyro fue muerto luego los hijos començaron a tener discordia el vno cõ el otro, luego las ciudades y prouincias se rebelaron, y todo a yr de mal en peor. Y para que sea verdad lo que digo començare a mostrar lo contando desde las cosas diuinas. Yo se muy bien que de antes el rey y los suyos aun cõ los muy malos acostumbrauan guardar los juramentos / o lo que prometian / o de lo que dauan la mano. E sino fueran tales y tan buenos, y no tuuieran tal opinion, ninguno los creyera entonces, como agora no cree nadie a estos despues que han conocido su poco respecto y su maldad. Pluguiera a Dios que assi lo hizieran aquellos capitanes Griegos que entraron estos dias con Cyro el menor en Asia: porque no fueran tan mal engañados. Mas los tristes confiados en la opinion que dellos tenia de antes, se creyeron de otro: y traydos al rey les fuerõ cortadas las cabeças. Y tambien muchos de los barbaros que juntamente con el andauan en la guerra, los vnos engañados con las persuasiones de los otros perecieron. Muchos tambien de los Persas son oy dia en muchas cosas muy peores. De antes si alguno se ponia a peligro por el Rey / o le adquiria alguna ciudad / o tierra / o le hazia algun bueno, y señalado hecho, este tal era honrrado. Mas agora si alguno, como Leamithres, dexare la muger y los hijos, y tambien los hijos de los amigos por rehenes en Egypto para que los matassen luego, y traspassare muy grandes juramentos, porque en ello le parecia que hazia prouecho al rey, estos son los que son galardonados con grãdes honrras. Pues viendo esto los de Asia todos se han conuertido a maldad y a injusticia. Porque quales son los que mandan tales suelen ser los subditos por la mayor parte. Y por esto agora tienen mas soltura las cosas illicitas que de antes: mayormente para auer dineros, en lo qual son mas injustos. Porq̃ no solamente a los que son muy culpados, pero tambien a los que no tienẽ culpa alguna los prenden y constriñen a que paguen dineros para cosas injustas: por lo qual no tienen menos temor los que tienen muchos bienes que los que tienen muchos delictos:

Todo lo q̃ de aqui adelante trae por exẽplo Xenophõ assi destos capitanes como d̃ Leamithres y los demas todo es de cosas que despues d̃ Cyro sucedieron en Persia.

y en

y en ninguna manera querrian venir en manos de los que mas puedē ni osan ayuntar se con el exercito del rey. Y si algunos tienen guerra con ellos a todos aquellos les es licito seguramente conuersar y caçar en su tierra de Persia sin que se lo estorue donde quiera que fuere: y esto por su maldad y poca religion para cō dios y injusticia para con los hombres. Assi que sus intenciones son agora mucho mas peores que antiguamēte lo eran. ¶ Agora contaremos porque no exercitan los cuerpos como de antes. Era costumbre antiguamente entre los Persas no escupir ni sonar las narize: y esto claro esta que lo hazian no por dexar correr los humores en el cuerpo, sino porque con trabajos y sudor queriā gastar los, y hazer los cuerpos mas firmes y macizos. Pues agora toda via dura la costūbre de no escupir, ni sonar se pero el trabajar en ninguna manera lo vsan: y de primero tenian por ley y costumbre comer vna vez al dia: para q̄ gastassen todo lo de mas del dia en sus haziendas y negocios y en trabajar para ganar la vida. Esta costumbre dura tambien agora de no comer mas de vna vez al dia pero començando la comida desde la mañana, comen y beuen hasta muy de noche que se van a dormir. Assi mismo tenian por costumbre no lleuar jarros grandes a los combites, y esto porque pensauan q̄ no beuiendo demasiado menos yerros cometerian con el cuerpo, ni con el entendimiēto. Esto tambien dura agora de no lleuar los jarros, pero beuē tāto, que en lugar de lleuar los jarros llenos, los lleuan a ellos llenos, de manera que no se puedē tener en pie derechos. De mas desto era tambien costumbre de la tierra, que mientras caminauan no comian, ni beuian, ni hazian cosa alguna hasta cumplir su jornada: agora tambien les dura tener la misma abstinencia: pero hazē las jornadas tan cortas que no es de marauillar si se abstienē de las cosas necessarias. A la caça salian tantas vezes de antes quātas les parecia que bastauan para su exercicio y de sus cauallos las caças. Mas despues q̄ el rey Artaxerxes y los suyos se dexaron vencer del vino, ni ellos saliā a caça, ni sacauan los otros a ella: sino que si algunos por ser amigos del trabajar y exercicio caçauan juntamente con los suyos de cauallo claramente les tenian embidia: y los aborrescian y tenian odio, porq̄ eran mejores que no ellos. Y tambien dura hasta agora la disciplina de los mochachos en la caça, pero el exercicio del caualgar esta del todo perdido, porque no lo hazen por ganar hōrra en ello. Y como los mochachos de antes oyendo juzgar las causas y pleytos justamente, parecia q̄ aprendian la justicia: esto esta trocado: por que ven claramente que vencē la causa las partes que mas dan. Y de antes los mochachos aprendiā las virtudes y fuerças de las yeruas y ō las plātas de la tierra, para saber se aprouechar de las vtiles y buenas: y desechar las malas y nociuas: agora parece q̄ lo aprēdē para hazer mucho mal pues en ninguna tierra ay dōde mueran y sean destruydos mas hombres cō veneno que alli en Persia. Y aun agora son muy mas dados a los deleytes que en tiempo de Cyro: porq̄ entonces vsauan de la disciplina y buena criança, y continencia de los Persas, y de la estola y delicadeza de los Medos, agora despreciā aque-

lla templança y continencia de los Persas: y guardan muy biẽ los deleytes de los dedos. Quiero pues declarar mas sus deleytes, de que al presente se corrompen. Quanto alo primero ellos no estan contentos cõ tener los lechos mollidos y delicados: sino que tambien los pies de los lechos ponen sobre tapetes: porque no estriben en el suelo, sino en los tapetes y alhombras. De todos los juegos de sobre mesa q̃ de antes fueron hallados, ninguno dellos han quitado, sino que siempre inuentan otros nueuos, y assi mismo de las viãdas, de manera que para lo vno y para lo otro buscan siempre nueuos oficiales. En el inuierno no les basta tener cubierta y abrigada la cabeça y el cuerpo y los pies, sino que tienẽ guãtes gruessos para las manos, y oeda les grandes para los dedos. En el verano no se contentan con la sombra de los arboles y de las peñas, sino que en las mismas sombras ay hõbres que les inuentan otras nueuas sombras. Y de lo que mas se glorifican es de tener muchos vasos y vasijas y copas y taças de oro y plata: y aun que los ayan adquerido injustamente no lo tienen por afrenta. Por que la injusticia y la ganancia torpe y fea esta muy arraygada entre ellos. De antes era costumbre de la tierra no ser vistos ya pie y no por otra causa alguna, sino porque aprendiessen a ser muy buenos hombres de caualloo: agora tienen mas cubiertas y coxines en los caualloos que en los lechos. Porque no procuran tanto aprẽder bien a caualgar, quãto estar bien sentados, y a su plazer. Pues en las cosas de guerra como no serã agora muy peores que de antes, pues el tiempo passado tenian por costumbre de la tierra sacar ó los labradores rezios hombres de pie y de caualloo para la guerra y para poner en las guarniciones, si fuesse menester y que lleuassen sueldo para defensa de la patria. Agora a los porteros y a los cozineros, guisaderos y botilleres: y a los que tienẽ cargo del vaño y a los reposteros, y a los que siruen ala mesa y en la camara, y a los q̃ los atauian y ponen todo lo de mas en orden, a estos todos hazen hombres de armas los que tienen el mando y poder para ello: y para que les ganẽ el sueldo a ellos. Assi que ay vna multitud destos: y todos ellos no son de ningun prouecho para la guerra, como las cosas mismas al fin lo manifiestan: porque ya mas facilmente cõuersan en su tierra de los Persas los enemigos que los amigos. Cyro quito el vso de pelear hiriendo y tirãdo de lexos en la guerra, y armo a los suyos y a sus caualloos de coseletes y cubiertas de azero, y dando a cada vno su palta en la mano hizo que peleassen juntos a las manos. Mas agora ni hieren tirãdo de lexos ni peleãdo de cerca. Los de pie traen sus escudos y espadas y segures para auer de pelear como en los tiẽpos de Cyro: pero no queriendo venir a las manos. Ni tampoco vsan de los carros armados con bozes de hierro, para lo que primero los inuẽto Cyro: por que el honrrando a los carreteros dellos y aumentando los en bien y honrra los hazia buenos y esforçados: y assi tenia quien se metiesse por medio de las armas. Mas los Persas deste tiempo como no conocen los que vienen en los carros piensan que los otros exercitados son semejãtes a ellos no exercitados. Y assi se mueuen contra los enemigos, mas antes que lle-

guen

guen a ellos los vnos caen de los carros, los otros de ſu voluntad ſaltan dellos. Por lo qual no teniendo los carros quiẽ los guie, muchas vezes hazen mas mal y daño a los amigos que a los enemigos. Y tãbien ellos ſon floxos y remiſos: porque conocẽ los ruynes premios y galardones q̃ agora dan por los hechos de guerra. Y ninguno ſe apareja para la guerra ſin los Griegos: ni quando ſe hazen la guerra los vnos a los otros: ni quãdo los Griegos la hazen cõtra ellos. Y aun contra eſtos conocen que la hazen cõ ayuda de los miſmos Griegos. ¶ Yo pienſo que he ſatiſfecho a mi propoſito: y digo que los Perſas de agora, y los que con ellos ſe juntan ſon mas maluados para cõ Dios y mas iniquos para cõ ſus parientes, y mas injuſtos para con todos los otros, y de menos coraçõ para la guerra q̃ no los de antes como hemos moſtrado. Y ſi alguno ſiente lo cõtrario, cõſiderando ſus obras hallara que dã teſtimonio de verdad a mis palabras.

¶ Fin de la primera parte de la hiſtoria de Tyro.

Segunda parte de las obras de Xenophon, de la entrada de Cyro el menor en Asia, y de las cosas y hazañas que hizieron los caudillos Griegos hasta tornar a Grecia. La qual historia Xenophon la llama en Griego Cyrianabasis, q̃ quiere dezir, Entrada de Cyro.

ARGVMENTO DEL primero libro.

EN ESTE PRIMERO LIBRO CVENta Xenophon quien fue Cyro el menor de quien ha de tratar esta historia, y como mouio guerra a Artaxerxes su hermano Rey de Persia despues de la muerte de su padre. Y aun que para la guerra junto de muchas partes el exercito, pero lo grueſſo y lo mas fuerte del fue de capitanes y soldados Griegos, y entre ellos ouo a Xenophon que es el mismo que escriue esta historia. La batalla se dio entre los dos hermanos, y Cyro quedo muerto en ella, los Griegos viniendo la noche se retruxeró al real, pensando que Cyro biuia y que auia vencido.

Libro primero.

DArio ouo dos hijos en Paryſatides su muger: el mayor se llamo Artaxerxes, y el menor Cyro. Y estãdo Dario muy enfermo, y ſospechando que se le acercaua el fin de su vida, quiſo que estuuiessen presentes a su muerte sus dos hijos. Artaxerxes se hallo alli presente, y a Cyro embio a llamar de la prouincia donde le auia hecho gouernador y capitan general de todas aquellas gẽtes que habitan cerca los campos de Laſtoli. Assi que vino Cyro a su llamado, trayendo cõsigo a Tiſſaphernes a quien tenia por amigo, y cerca de trezientos infantes Griegos armados todos de armas grueſſas: y por capitã dellos venia Xenia Parraſio. Despues que Dario murio, y Artaxerxes su hijo mayor le ſucedio en el reyno, Tiſſaphernes acuſo criminalmente a Cyro a cerca de Artaxerxes su hermano, diziendo que le tratana traycion. Artaxerxes se lo creyo luego, y mando prenden a Cyro para auerle de matar: mas la madre rogo por el, y escapando le del peligro de muerte le torno a embiar ala prouincia

cia

cia donde estaua de antes. El qual siendo partido, acordandose del peligro en que se auia visto, y de la desho rra que auia recebido, determino de se alçar contra su hermano: y apropiar se a si el reyno, si pudiesse. Parysatides su madre queria mucho mas a Cyro que no al otro hijo mayor Artaxerxes que ala sazon reynaua. Cyro pues en tanta manera ganaua la gracia de todos aquellos que venian a el de parte del rey su hermano: que los tornaua a embiar mas aficionados a el que al mismo rey. Y lo mismo procuro con todos los barbaros que le parecio ser bastantes para le ayudar en la guerra, y que le ternian amistad. Assi ayunto tambien exercito de los Griegos lo mas secretamẽte que pudo: para tomar al rey desapercebido. Y quando haziã muestra de la gente que tenia en guarnicion por guarda de las ciudades, mandaua a los capitanes dellas que tomassen consigo los mas Peloponesios y mas esforçados que hallassen: diziẽdo q̃ Tysaphernes queria hazer traycion a las ciudades de Jonia q̃ auiã sido encomendadas antes por el rey a Tysaphernes, y entonces todas se auian passado a Cyro, excepto Mileto. Pues como sintiesse Tysaphernes que los de Mileto se le querian rebelar y passar a Cyro, a vnos dellos mato, y a los otros desterro. Cyro recogiendo los desterrados ayunto su exercito y cerco a Mileto por mar y por tierra: y procuraua de restituyr los desterrados. Y esto tomo por achaque, para ayuntar mayor exercito: por lo qual embio al rey rogando le que pues que era su hermano le otorgasse estas ciudades, para que tuviesse el mando sobre ellas en lugar de Tysaphernes. Para esto le ayudaua mucho su madre: de manera q̃ el rey no pudo sentir por entonces la traycion que le tramauan: porque pẽsando que su hermano Cyro ayuntaua su exercito para cõtra Tysaphernes, no le pesaua que tuviessen guerra el vno con el otro. Mayormente que Cyro embiaua sus tributos al rey de aquellas ciudades. Assi mismo le hazian mas gente a Cyro en Chersoneso, que esta frõtero de Abydos: desta manera Clearco Lacedemonio desterrado de su patria estaua con Cyro, y era muy amado del: a este dio Cyro diez mil Daricos, el qual recibio el dinero, y con ello ayunto gente: y mouiendo con su hueste de Chersoneso, començo a hazer la guerra a los Thraces que habitan encima del Helesponto. Y porque esto era en prouecho de los Griegos, las ciudades de Helesponto le dauan dineros de su voluntad para mantener el exercito. Assi secretamẽte se entretenia el exercito para Cyro. Tambien Aristipo Thesalo su huesped de Cyro apremiado por las discordias y dissensiones de su patria, se acogio a Cyro, y pidiole sueldo de tres meses para dos mil soldados: porque con estos pẽsaua vencer los contrarios. Y Cyro por su liberalidad le dio sueldo de seys meses para quatro mil hõbres: y rogole que acabasse presto cõ los contrarios, antes que le embiasse a llamar para se acõsejar con el. Y desta manera Aristipo le entretenia a Cyro el exercito en Thesalia. En este medio rogo tambiẽ Cyro a Proxeno Beotico su amigo, que tomando consigo los hombres de guerra q̃ pudiesse: se viniesse para el: porq̃ queria hazer guerra a los Pisidas sus enemigos, que le desassossegauan la tierra. Y tãbien mãdo a Sopheneto Stymphalio.

Cyro mueue la guerra contra su hermano Artaxerxes.

Este es el Proxeno que truxo a Xenophon a la amistad de Cyro.

Stymphalio y a Socrates Acheo a sus huespedes, que con mucha gente viniessen a el: porque queria ayudar a los Milesios desterrados contra Tysaphernes: y ellos lo hizieron assi. Despues le parecio seria bien passar en la Asia superior: so color que queria alançar los Pisidas de toda su tierra: y que para esto allegaua todas sus huestes de Barbaros y de Griegos. Y para ello mando a Clearco que viniesse con todo su exercito: y Aristipo rogo que se auiniesse con sus contrarios y le embiasse toda la gente que tenia. Y a Xenias Arcadio que era su Capitan de la gente que estaua en guarnicion por guarda de las Ciudades, le mando que viniesse a el con todos los suyos, dexando algunos que bastassen para guarda de las fortalezas. Junto con esto llamo a los que estauan en el cerco de Mileto, y a los desterrados que le viniessen a ayudar para esta guerra: a los quales prometio que si le succedia bien el hecho della, no desconsaria antes que los tornasse a restituyr en sus casas y hazienda. Y estos de buena gana le obedecieron luego: porque se confiauan mucho de Cyro. Assi que todos tomaron las armas: y vinieron a Sardis con hasta quatro mil infantes armados de gruessas armas: y tambien vino Proxeno con mil y quinientos armados, y quinientos desarmados. Y Sopheneto Stymphalio truxo mil infantes armados de gruessas armas: y Socrates cerca de quinientos. Y Pasion Megarense vino con setecientos hombres de guerra: el qual auia estado juntamente con Socrates en el cerco de Mileto. Assi que todos estos vinieron a Sardis.

¶Entendiendo esto Tysaphernes, y considerando que este era mayor aparato de guerra que pertenecia para yr contra los Pisidas, fuesse para el Rey Artaxerxes lo mas presto que pudo: con quinientos de cauallo. El Rey quando supo de Tysaphernes el exercito que tenia Cyro, aparejo tambien todo lo necessario para la guerra.

¶Cyro con toda la gente que arriba contamos, mouio de Sardis: y de ay passando por Lydia en tres jornadas camino veynte y dos leguas, y vino al rio Meandro, el qual tenia de ancho mas de dozientos pies y con vna puente firmada sobre siete varcas passo todo su exercito: y passado que fue de la otra parte caminando por Phrygia en vna jornada vino hasta Colosas, que es vna ciudad poblada grande y muy rica: y aqui se detuuo siete dias, a donde llego Menon Thessalo con mil infantes armados de gruessas armas, y quinientos escudados, dellos Dolopes, dellos Enianes, dellos Olynthios. Y de aqui se partio, y en tres jornadas camino veynte leguas, y vino a Celenas, que es vna ciudad de Phrygia poblada grande y rica. Aqui fue el palacio de Cyro y vn gran huerto lleno de bestias fieras, que caçaua a cauallo quando se queria exercitar a si mismo y a los cauallos. Por medio del huerto corre el rio Meandro, y las fuentes del estan en el palacio: y tambien el mismo rio passa por medio de la misma ciudad de Celenas: y el palacio mayor del Rey esta en vn alto fuerte debaxo de la fortaleza sobre las fuentes del rio Marsias que tambiē corre por medio de la ciudad y viene a jun-

En toda esta historia donde trasladamos leguas dizē en Griego Parasangas, que como ya hemos declarado es trecho poco mas o menos de vna legua.

a juntar se con el otro rio Meãdro. Tiene de ancho el rio de Marsias veynte y cinco pies, aqui dizen que el Dios Apolo desollo a Marsias el cuero, quando le vencio en la contiẽda que con el tuuo sobre la arte de la musica: y q̃ colgo el cuero del en vna cueua de donde nacen las fuentes, y que por esto se llama el rio Marsias. En este lugar dizen que se retiro Xerxes quando fue vencido en la batalla de los Griegos, y que fundo esta fortaleza de Celenas, y este palacio en ella. Aqui se detuuo Cyro treynta dias, y en este medio llego Clearco Lacedemonio desterrado cõ mil infantes armados, y ochocientos Thraces escudados: y dozientos flecheros Cretenses. Y tambien vino alli Sosias Siracusano cõ mil infantes armados, y Sophoneto natural de Arcadia con otros mil. En este huerto que arriba dixymos hizo Cyro alarde de su gẽte, y hallo hasta onze mil infantes armados, y dos mil escudados pocos mas/o menos.

¶ De aqui se partio, y en dos joznadas passo veynte leguas, y vino a Peltas, que es vna ciudad muy nombrada, donde estuuo tres dias: y aqui celebro Xenias su capitan natural de Arcadia los juegos y contiendas Lupercales, y puso premios a los vẽcedores estregaderas ó ozo. Y Cyro mismo estos juegos hasta q̃ se acabaron.

En Arcadia por ser la gẽte dada a criar ganados reuerẽcian mucho al dios Pã, dios de los pastores, y porque en vn mõte ó sẽlla tierra auia muchos lobos, le llamauan é Griego Lyceo.

¶ De aqui passo luego, y en dos joznadas camino doze leguas, y vino a la ciudad de Ceranunte, que es vna ciudad insigne en los terminos de Midia. Y de aqui en tres joznadas camino treynta leguas: y vino al campo de Caystrio q̃ es vna ciudad grande, y aqui estuuo cinco dias, donde como deuiesse a los soldados el sueldo ó tres meses y aun mas venia muchas vezes a su puerta a pedir se lo, y el los detenia con esperãça, aunque no podia dexar de estar muy congoxado, porque no tenia manera para se lo poder pagar. En este medio llego alli Epianara muger de Sinesio rey de los Cilices: la qual dizen que dio muchos dineros a Cyro: porque vieron que pago entonces a su gente de guerra el sueldo de quatro meses. Traya esta en su compañia muchos hombres de guarda, assi Cilices como Aspendios: y algunos quierẽ dezir que Cyro tuuo parte con ella.

En este mõte le hazian alos dios Pã las fiestas que llamauã Lyceas o Lupercales/cassi como que le pidessẽ que apartasse los lobos para que no destruyessen el ganado

¶ De aqui se partio Cyro, y en dos joznadas camino diez leguas y vino a Tymbreo que es vna ciudad muy poblada: y en el camino esta vna fuẽte que se llama la fuente de Midas rey de los Phrygios, a donde se dize que Midas caço el Satiro con vino tinto y blanco mezclado. De aqui se partio, y en dos joznadas camino diez leguas, y vino a Tireo ciudad poblada: y aqui se detuuo tres dias. Donde dizen que Epianara le rogo a Cyro que le mostrasse todo su exercito. Y el queriendo la cõplazer mando hazer alarde en el cãpo de toda su gente de guerra, assi Griegos como Barbaros: y mando a los Griegos que se pusiessen en ordenança a manera de batalla, cada esquadron por si, segun tenian de costumbre. Y ellos se pusieron en ordẽ de quatro en quatro. El cuerno derecho tenia Menõ y los suyos, y el siniestro Clearco y los suyos: los otros capitanes todos venian en medio puestos en batalla cerrada en quadro. Cyro miro primero a los Barbaros, y ellos passaron todos en orden por cõpañias en sus esquadras: y despues los Griegos y el mismo Cyro en vn carro de guerra: y la reyna Epianara en vn carro triumphante.

triumphante. Tenian todos celadas de azero, y ropetas coloradas, y greuas y escudos muy luzidos. Despues que ouo passado por todas Cyro paro su carro delante el exercito, y embio a Pygrita interprete a los capitanes de los Griegos: y mandoles que dexando los escudos moviessen con toda su gente, como para auer de romper. Y ellos mandaron a sus soldados que lo hiziessen assi. Y luego que sono la trompeta todos arrojaron sus escudos, y salierõ corriendo a vna con grandes alaridos, y con tanto impetu que no pararon hasta llegar a las tiendas. De manera que pusieron gran miedo a todos los que los vieron: y mucho mas a Epianara: la qual huyo con su carro: y todos los compradores y vendedores que estauan en el campo, desampararon sus tiendas y mercaderias, y se fueron huyendo. Y los Griegos con gran risa se recogieron en las tiendas. La reyna Epianara viendo aquel exercito tan luzido y la orden del, se marauillo en gran manera: y Cyro se alegro mucho de ver el miedo que los Griegos auian puesto a los Barbaros.

¶ De aqui se partio y en tres jornadas camino veynte leguas: y vino a Ycomo: que es la postrera ciudad de Phrygia: y alli se detuuo tres dias. Y de ay por Lycaonia en cinco jornadas camino veynte y tres leguas: y mando a los Griegos que robassen toda la tierra: porque era de enemigos. Desde aqui embio Cyro a Epianara a Cilicia por el camino mas corto, y embio con ella los soldados que Menon Thesalo tenia a cargo: y al mismo Menon. Y el con la otra gẽte de guerra q̃ le quedaua passo por Capadocia, y en quatro jornadas camino veynte y cinco leguas: y vino a Dauan que es vna ciudad poblada grande y rica. Y aqui se detuuo tres dias: y en este medio Cyro mãdo matar a Megapbernes varon Persiano priuado del rey y vno de los mas principales de sus gouernadores. Y desde aqui procuro de entrar en Cilicia: aunque el camino era estrecho, y que a penas podia yr vn carro: y si alguno ouiesse que lo estoruasse era impossible poder passar el exercito. Y dezian que Sinesio estaua en las fortalezas de alto, que guardaua la entrada: por lo qual espero vn dia en el campo. El dia siguiente vino a el vn mensagero a le hazer saber como Sinesio auia desamparado los altos: porque auia sentido que el exercito de Menon estaua en Cilicia fuera de los montes: y que tambien Tamon con las galeras de los Lacedemonios, y del mismo Cyro auia venido nauegãdo desde Jonia a Cilicia. Cyro subio a los montes sin que nadie se lo estoruasse: y vio las estancias donde guardauan los Cilices desamparadas. Y de aqui descendio a vn gran campo muy hermoso y de muchas aguas, lleno de arboles de todo genero: y de vides, y fertil de sayna y panizo, mijo, trigo y cenada, que estaua cercado de la vna parte del mar: y de la otra de vn monte muy alto y aspero.

¶ Descẽdiendo deste campo en quatro jornadas camino veynte y cinco leguas, y vino a Tarso ciudad de Cilicia muy grãde y muy rica. Aqui era el palacio de Sinesio rey de los Cilices, por medio de la ciudad corre vn rio llamado Lydno, q̃ tiene de ancho dozientos pies. Los ciudadanos desampararon la ciudad juntamẽte cõ Sinesio: y todos se acogierõ a los montes

Esta ciudad de Tarso es muy nombrada en las historias antiguas y mucho mas famosa es por auer sido natural della el apostol Sant Pablo.

montes en lugar fuerte, excepto los
compradores y vendedores que ay
tenian sus tiendas y boticas: y tam=
bien aquellos que moran junto al
mar en Solis y en Isi, que no se mo=
uierõ de su lugar. Epianara muger
de Sinesio cinco dias antes que Cy=
ro auia venido a Tarso: y en las cum
bres de los montes por la parte que
deciende a los campos, Menon a=
uia perdido dos esquadras de su exer
cito que les mataron los Cilices por
que los tomaron robando/o porque
segun otros dizen, se quedarõ a tras
y no pudieron alcançar el exercito,
ni sabiã el camino: y assi andãdo erra
dos fuerõ muertos ó los enemigos.
Los quales dizẽ q̃ erã en numerõ de
ciẽ soldados armados ó armas grues
sas. Los otros assi como llegaron a
Tarso ayrados por la perdida de los
suyos: robaron y saquearõ la ciudad
y el palacio que auia dentro de ella.
Cyro despues que entro en la ciudad
mando llamar a Sinesio que viniess
se ante el. Mas Sinesio porque se re
cataua siempre de no venir jamas a
las manos de otro que fuesse mas po
deroso que el, no quiso yr a Cyro, an=
tes que su muger se lo persuadiesse,
y tomasse rehenes y seguridad para
ello. Despues que se ayuntaron los
dos y passaron entre ellos muchas
platicas, Sinesio dio a Cyro muchos
dineros para mantener su exercito,
Cyro a el tales dones y tan preciosos
quales conuenia dar a reyes. Entre
ellos le dio vn caualio cõ el freno de
oro, y vn collar de oro, y vna vestidu=
ra Persica: y le asseguro que no ro=
barian mas su tierra: y que lo q̃ auiã
robado assi de esclauos como ó otros
bienes lo tomassen do quiera que lo
pudiessen hallar. Aqui se detuuo Cy
ro con todo su exercito veynte dias:
y la gente de guerra rebusaua de yr
mas adelante, porque ya sospechauã
que los lleuauan contra el rey, diziẽ
do que no auian sido cogidos a suel=
do para aquello. Entonces Clearco
el primero de todos tento de compe
ler a los suyos por fuerça q̃ fuessen.
Mas ellos començaron a tirar le a
el y a sus bestias, quando passaua ade
lante: de manera que por poco se esca
po que no fuesse apedreado. Finalmẽ
te como viesse que no aprouecharia
nada con ellos por fuerça: llamo los
a todos en ayuntamiento: y primero
estuuo llorando vn gran rato en pie:
de lo qual se marauillauan los que lo
vian. Y despues que todos tuuieron
silencio les começo ba hablar desta
manera.

¶ Oracion de Clearco

a los suyos, la qual es muy artificio
sa por la dissimulaciõ con q̃ Clearco
finge querer conformar se con la vo=
luntad de los suyos, para po=
der mejor contradezir les
despues.

NO os marauilleys ca=
ualleros que me põga
en cõgoxa el estado en
que me veo: porq̃ Cy=
ro es mi huesped, y me
recogio estando dester=
rado de mi tierra, y me hizo toda la
honrra que pudo, y me dio diez mil
Daricos, que yo recebi del no para
mi prouecho, ni para mis deleytes y
passatiempos: sino que todos los ga
ste y reparti entre vosotros. Y prime
ramente hize guerra a los Thraces,
y tome vengança dellos por toda la
Grecia: y juntamente con vosotros
los alance de Cheroneso: porq̃ que=
rian quitar la tierra a los Griegos,
que

en ella morauan. Despues que Cyro me llamo, luego vine a el, tomando os a vosotros conmigo, para que en lo que me ouiesse menester le pudiesse aprouechar en pago de los muchos beneficios que del auia recebido. Mas pues que vosotros os que reys ya, de necessidad / o tengo de ser traydor a vosotros para vsar de la amistad de Cyro / o tengo de mentirle a el por ynic con vosotros. Y aun que no se si en esto hago lo que es justo, toda via determino de os tener en mas a vosotros que a el, y sufrir juntamente con vos todo lo que acaesciere. Y ninguno dira de mi, que trayendo los Griegos a los Barbaros, haziendo traycion a los Griegos, escogi antes la amistad de los Barbaros: pero pues que vosotros no quereys obedescerme, ni seguirme, yo os seguire, y me pone con vosotros a todo lo que nos viniere. Que cierto yo pienso que vosotros soys mi patria, mis amigos, mis compañeros: y con vosotros sere honrrado, do quiera que estuuiere. Y desamparado de vosotros no pienso que sere bastante para ayudar a los amigos, quanto mas para vengar los enemigos. Assi que podeys tener por cierto que yo yre con vosotros donde quiera que fueredes.

¶ Acabado que ouo su razonamiento Clearco, los suyos y todos aquellos que lo oyeron lo loaron y aprouaron: porque no era de parescer de ya contra el rey. Y luego en continente de la parte de Xenias y de Pasion tomādo sus armas y sus bestias se passaron mas de dos mil a las tiendas de Clearco. Por lo qual Cyro viendo se desesperado muy congoxado embio a llamar a Clearco: el qual le respondio delante de todos que no queria venir: pero sin que lo entendiessen los suyos embio vn mensajero a Cyro a dezirle que tuuiesse buen animo, y confiasse que todo se haria como le cumplia, con tal que le mandasse llamar otra vez. Lo qual fue hecho assi: y el le torno a responder en presencia de los suyos, que no queria ya. Despues hizo ayuntar los suyos, y tambien todos los otros que se auian passado a el: y hablole desta manera.

¶ Amigos y compañeros, ya me parece que las cosas de Cyro se han de la misma manera para cō nosotros, que las nuestras para cō el. Porque no ay para que el deua esperar mas de nosotros, que deuemos nos esperar del: porque no somos mas soldados de Cyro, pues que no le seguimos, ni el tāpoco nos dara mas sueldo. Bien se que piensa que es injuriado de nosotros: porque embiando me a llamar no quise ya: y de lo q̄ mas verguença tengo es que yo mismo conozco de mi auerle mentido en todo. Por lo qual temo que si me toma executara en mi la pena que merezco por la injuria que cree auer de mi recebido. Assi que ami me parece que no deuemos echarnos a dormir, ni descuydarnos vn punto de nosotros: sino que tomemos cōsejo que es lo que nos conuiene hazer de aqui adelante: y si nos hemos de quedar con el miremos como quedemos seguros: y si nos paresciere partirnos del, sea tambien que vamos con mucha seguridad, y que tengamos prouisiones necessarias. Porq̄ sin mantenimientos ni el capitan, ni el soldado son de ningun prouecho. E Cyro assi como es muy buē amigo del que lo es suyo, assi tambien es muy cruel enemigo del que es su contrario. De

mas desto tiene mucha gente de pie y de cauallo, y muchas fuerças por mar y por tierra, que todas las vemos y sabemos, pues assentamos real no muy lexos del. Por lo qual ya es tiempo agora que cada qual ponga aqui lo que le parece mejor. Quando Clearco acabo su razon, leuantaronse algunos que de si mismos hablaron lo que les parecia: otros sobornados de Clearco mostrauã la dificultad que tenian en todo, si se fuessen/o se quedassen sin la voluntad de Cyro. Vno dellos fingendo se muy apresurado, dezia que se tornassen a Grecia lo mas breue que ser pudiesse, y que eligiessen de presto otros capitanes, si Clearco no quisiesse ser lo. Y porque el mercado general era en el real de los Barbaros que compraſſen, y se proueyessen de todo lo necessario, y que fuessen a Cyro a le pedir nauios para nauegar y tornar se a Grecia: y sino los quisiesse dar pidiessen que les diesse capitan que los lleuasse por tierras de amigos: y si tampoco quisiesse dar capitan que se pusiessen en orden todos, y que se anticipassen, y occupassen de presto los altos de los montes, para que ni Cyro les pudiesse hazer daño, ni de los Cilices a quien poco ha, dizen, tomamos muchos prisioneros y les robamos muchos bienes. Tras este luego Clearco tomo la mano y dixo. Ninguno de vosotros me mande ser capitan: porque yo veo muchas causas por donde no lo deuo ser: sino que a qualquiera que vosotros eligieredes, yo le obedecere y seruire en quãto pudiere. Para que veays que yo se tambien obedecer y ser mandado, si alguno otro mas q̃ todos los hombres del mundo. Tras el se leuanto luego otro, diziendo que era locura pedir nauios a Cyro: como si el, dixe, no pudiesse hazer otra armada. Y q̃ era tambien necedad pedirle capitan a aquel que poco antes auian ofendido. E si nos confiamos, dixe, del capitan que Cyro nos diere, quien le vieda que no le mande ocupar los altos. Yo, dixe, de mala gana entraria en los nauios y galeras q̃ Cyro nos diesse: porque nos podria mandar anegar en ellas: y tambiẽ ternia miedo de seguir al capitan que Cyro nos diesse: porque no nos metiesse en algun lugar de donde no pudiessemos salir. Pues si nos hemos de yr contra voluntad de Cyro, pareceme que deuemos partir lo mas secretamente que ser pueda. Mas todo esto me parece desuario: sino que lo mejor sera, embiar juntamente con Clearco hombres bastantes y suficientes que le pregunten de que se quiere seruir de nosotros? E sino nos manda hazer mas que a los otros estrangeros, sigamos le tambiẽ nosotros, y no seamos mas ruynes que los otros que han venido con el este camino. E si nos parece que las haziendas q̃ nos mandare hazer, son mayores y mas trabajosas, y mas peligrosas que de antes, el terna por bien de rogarnos que le siruamos. E si no lo hiziere, podremonos partir del en paz, y con su amistad. Y desta manera/o le seguiremos de nuestra voluntad como amigos/o nos partiremos del mas seguramente. Lo que respondiere a esto, nos haran saber aqui los que embiamos: y oydo que lo ayamos, tomaremos nuestro consejo sobre ello. A todos les parecio muy biẽ lo que aquel auia dicho: y aprouando lo assi eligieron algunos de los suyos que embiaron juntamẽte con Clearco: los quales venidos ante Cyro le declararon

su

su mensaje a lo que los embiauan los de su exercito. El qual les respondio que ala hora auia sabido que Abrocoma su enemigo estaua ya junto al rio Euphrates doze jornadas de alli, y que queria luego yr contra el: y si le alcançaua darle el castigo que merecia. Y si huye, entonces, dize, consultaremos alli sobre esto lo que nos cumple. Oydo esto los embaxadores se partieron con la respuesta y lo bizieron luego saber a los suyos. Los quales aunque sospechauã que los lleuauan contra el rey, empero toda via les parecia que deuian de seguirle. Solamente le pidierõ el sueldo: y Cyro les prometio de darles a todos tanto y medio que de antes: de manera que por vn Darico el daria por vn mes Darico y medio a cada soldado. Ya pues que el los lleuasse contra el rey ninguno lo auia oydo ni se diuulgaua. ¶Partido de aqui en dos jornadas camino diez leguas, y vino hasta el rio Pharo que tiene de ancho trezientos pies, y de alli se partio y en vna jornada anduuo veynte leguas, y llego al rio Pyramo, que tiene seyscientos y veynte pies de ancho. Y desde alli en dos jornadas camino quinze leguas, y vino hasta Issо que es la vltima ciudad de Cilicia puerto de mar, muy poblada y muy grande y muy rica. Aqui se detuuo tres dias, y alli le llego la armada de Peloponesso, que tenia treynta y cinco naos, y venia por maestro della Pythagoras Lacedemonio: y por capitan Tamo Egypcio q̃ desde Epheso auia traydo a Cyro otra armada de veynte y cinco naos, con que cerco a Mileto: porque se auia juntado con Tysaphernes, contra el qual Tamo ayudaua a Cyro. Venian en aquellas naos Chirisopho Lacedemonio que auia sido llamado de Cyro: el qual traya consigo setecientos soldados armados, de los quales era capitan por mandado de Cyro: y las naos llegaron hasta la estancia de Cyro. Aqui se passaron a Cyro quatrocientos soldados Griegos armados de armas gruessas, q̃ se auian rebelado contra Abrocoma, del qual ganauan sueldo.

¶Partio de Issо en vna jornada camino cinco leguas, y vino hasta las puertas de Cilicia y de Syria. Estauã aqui dos fuertes hazia la parte de dẽtro de Cilicia, los quales tenian en guarda algunos Cilices que Sienesio auia puesto en ellos: en la parte de fuera hazia Syria auia gẽte de guarcion del rey. Entre medias de ambas passa el rio Cerso, que tiene de ancho cien pies. Auia tres estadios de espacio del vno al otro: de manera que no se podia passar por fuerça, por ser muy estrecho el camino: y los muros llegauan hasta la mar, y encima tenian vnas piedras muy grandes: en ambas fuerças auia sus puertas. Por causa deste camino tan angosto Cyro embio por naos, para passar en ellas gẽte de guerra, que por las partes de dentro y de fuera de las fuerças acometiessen los contrarios que guardauan las puertas de Syria, y los alçassen de alli por fuerça, y tomassen el fuerte. Que bien pensaua que Abrocoma se pornia en le defender, por tener alli gente de guarnicion. Mas Abrocoma quando supo que Cyro estaua en Cilicia, dexo a Phenicia, y fuesse para el rey, lleuando consigo, segun dizen, treynta mil hombres de guerra.

¶De aqui se partio Cyro, y en vna jornada camino cinco leguas, y vino a Miriando, q̃ es vna ciudad de los

Un Darico era moneda doro q̃ reduzida ala moneda de agora era como vn castellano poco menos.

Armada por mar de Cyro.

Phenices junto a la mar, muy poblada por ser alli la feria y mercados de toda la tierra: y por esso aportauã alli muchas naos cargadas. En Adriandro estuuo siete dias: y en este medio Xenias capitan de los Arcades, y Pasion Adegarense entrando secretamente en vn nauio donde metierõ las mas preciosas cosas que tenian, bizieron vela y se fueron indignados, segun les paresçio a muchos, porque sus soldados que se auian passado a Clearco para se tornar a Grecia, y no yr cõtra el rey, permitia Cyro a Clearco que los detuuiesse. Y luego que no paresçieron auia fama que Cyro queria yr tras ellos con las galeras: y algunos desseauan que tales hombres falsos y engañadores fuessen presos: otros les tenian lastima temiendo que fuessen tomados. Entonces Cyro mando llamar a los otros capitanes: y bablo les desta manera.

¶ Oracion de Cyro a los capitanes de guerra.

PAreceme que nos han dexado Xenias y Pasiõ pero sepã de cierto que no han huydo, porque yo se bien donde van: y que no se me podran escapar que tẽgo galeras con que pueda alcançar, y tomar su nauio. Adas por Dios que yo no los perseguire: porque no pueda dezir nadie de mi, que yo me siruo de alguno quando esta presente, y que quando se quiere yr de mi, los prendo y les hago mal, y los despojo de sus bienes. Pero vayan con Dios, sabiẽdo que han sido mas malos para cõmigo: que yo para con ellos. Y aun que tengo en el castillo de Trales a sus hijos y mugeres guardados, no les seran quitados por mi: sino que los tomen y lleuen. Y esto por causa de los seruicios que de antes me bizierõ. Y esto dicho los Griegos que alli estauan, si auia alguno que antes le pessasse de la passada, viendo su humanidad y clemencia de mejor le seguian de ay adelante.

¶ Despues desto passado, Cyro en quatro jornadas anduuo veynte leguas, hasta que llego al rio Chalon que tiene cien pies de ancho, y esta lleno de peces grãdes y mansos: por que los Syrios los tienen por sagrados y no los dexan tocar, ni tampoco a las palomas. Los lugares donde assentaron aqui su real, eran los que auia dado Cyro a Paryfatides su madre, para se mantener de las rentas dellos en su vida.

¶ Desde aqui, en cinco jornadas passo treynta leguas hasta las fuentes del rio Daraco, que tiene de ancho cien pies. Aqui era el palacio de Belesio gouernador ó Syria, y vna huerta muy grande y hermosa, y muy fertil de todos los frutos que los quatro tiempos del año lleuan. Los quales todos Cyro atalo, y puso fuego al palacio.

¶ De aqui se partio Cyro, y en quatro jornadas anduuo quinze leguas hasta el rio Euphrates, que tiene tres estadios de ancho: y junto a el esta vna ciudad grande, y rica, llamada Tapso: donde se detuuo cinco dias: y aqui mando llamar a todos los capitanes, y les declaro que su camino era para yr contra el Rey su hermano ala grã ciudad de Babylonia. Y mando que assi lo dixessen

a sus

a sus soldados, y les persuadiessen q̃ siguiessen de buena gana. Y ellos mandaron hazer ayuntamiento general, y se lo hizieron saber a todos. Los soldados se enojaron con los capitanes, diziendo que lo sabian mucho tiempo antes, y se lo tenian encubierto: y dixeron que no yrian, sino les dauan tanto sueldo como les dauan a los primeros que passaron con Cyro, quando se partio, para yr a ver a su padre: pues que entonces no yuan a pelear, como agora, sino tan solamente a acompañar a Cyro, quando le mando llamar su padre. Y el prometio de dar a cada soldado cinco minas de plata quando llegassen a Babylonia: y mas su sueldo entero, hasta que tornasse los Griegos a Jonia. Y todos los mas del exercito Greciano consintieron en ello. Menon antes que todos los soldados se determinassen que harian, si siguirian a Cyro/o no, les hablo desta manera.

Cada mina reduzida ala suma dego ra venia a ser casi la misma suma q̃ ago rasondiez escudos.

¶ Oracion de Menon Capitan a los suyos. Donde les pide que hagan muestra de mucha voluntad para con Cyro, y dales a entender los muchos prouechos que se siguen en qualquier sucesso q̃ despues ouiere.

Compañeros y amigos si a mi me creeys, sin poneros a mas peligro, ni tomar mas trabajo que los otros soldados, podreys alcançar mucho mayor honrra q̃ no ellos, y ganar mas la gracia de Cyro. Que pensays que os mãdo hazer? Agora ha menester Cyro que los Griegos le sigan, para yr contra el rey. Pues luego a nosotros nos cumple passar el rio Euphrates antes q̃ los otros Griegos otorguen con Cyro: y si determinaren de seguirle, a todos parescera que nosotros fuymos la causa dello, que començamos los primeros a passar. Y como a los mas prestos y mas determinados, terna mas que agradecernos Cyro, y pagarnos lo: pues lo sabe hazer mejor que otro ninguno. E sino lo hizieren assi, nosotros todos nos tornaremos a nuestras casas: y seruirse ha de nosotros solos, como de aquellos que le fuerõ muy fieles y leales, assi para estar en guarnicion como para las compañias. E si qualquiera cosa ouieredes menester, yo se bien que la aureys de Cyro como de amigo.

¶ Oydo esto lo aprouaron todos, y luego passaron, antes que los otros viessen su respuesta. Quando Cyro sintio que auian passado fue muy alegre por ello: y ala hora embio a Glun interprete al exercito, que les diesse de su parte, Que el los loaua y aprouaua por aquel hecho: y que el procuraria de hazer cosa por donde tambien ellos tuuiessen causa de le loar: o sino que no le tuuiessen mas por Cyro. Engreydos todos los soldados con estas grandes esperanças, le desseauan toda prosperidad y buena fortuna. Dizen que a Menon le embio muy grandes dones.

¶ Esto assi hecho, passo tambien Cyro de la otra parte del rio, siguiendole todo el otro exercito que quedaua: y ninguno dellos se mojo en el rio mas de hasta el pecho. Los morados de Tapso afirmauan que nunca jamas se auia passado el rio a vado hasta entonces: sino con barcas y bate-

les: las quales todas quemo poco antes Abrocoma, porque Cyro no pudiesse passar. Por lo qual a todos parecia cosa diuina, y q̃ manifiestamẽte el rio se sometia a Cyro, como aquel que presto auia de reynar. ¶Partidos de aqui por tierra de Syria, en nueue jornadas caminaron veynte y cinco leguas, hasta que llegarõ al rio Araxes. Aqui auia muchos lugares llenos de pan y de vino: donde se detuuierõ tres dias para bastecerse de prouisiones. Desde aqui continuaron su camino por Arabia, dexando el rio Euphrates a la mano derecha: y caminando cinco jornadas por tierra desierta y despoblada, passaron treynta y cinco leguas. En este lugar toda la tierra es vn cãpo ancho, redondo y ygual a manera de mar lleno de arenyscos, y vna selua de yeruas olorosas como Aromatos: pero no arbol ninguno. Auia muchos animales y bestias fieras, assi como asnos siluestres, y abestruzes muy grãdes: auia tambien Otides y cabras monteses: las quales caçauan algunas vezes los de cauallo. Los asnos siluestres, quando los seguia alguno, corrian delante del, y despues se parauan (porque corrian mas ligeramente que no el cauallo) y quando se acercaua el de cauallo, tornauan a tomar la carrera. Y desta manera no los podian caçar, sino que atajandolos de vna parte y de otra los de cauallo los tomauã en medio. Las carnes destos son de sabor de ciervo, aunque algo mas tiernas. Abestruz ninguno le pudo tomar: y si algunos de cauallo le seguiã, luego se tornauan, y le dexauan: porque corriendo con la ligereza de los pies, y ayudandose con la presteza de las alas, de que se aprouechaua como de velas, huya y se escapaua. Las Otidas crã buenas de tomar, si alguno las salteaua de presto: porque buelan tarde, como las perdizes, y luego se cansan: aun que las carnes dellas son muy sabrosas de comer.

Cãpo aromatico en Arabia.

Ligereza del Abestruz.

¶Caminando por esta tierra llegaron al rio Masca, que tiene de ancho cien pies donde ay vna ciudad grande yerma llamada Corsote que la cerca el rio en torno. Aqui se detuuieron tres dias para proueer al exercito de los mantenimientos necessarios. ¶Partidos de aqui, anduuieron treze jornadas por tierras desiertas, en las quales caminaron nouenta leguas. Y dexando el rio Euphrates a mano derecha, llegarõ a las puertas de Arabia. En estas jornadas perecieron muchas bestias de hambre: porque no auia pasto, ni yerua, ni arbol, sino que toda la tierra era esteril y seca. Los moradores della sacan vnas piedras cauando de vnas cãteras a par del rio, de que hazen vnas muelas para atahonas de asnos, y lleuan las a vender a Babylonia, y del precio dellas mercan trigo para passar la vida. Y ya le faltaua el pan al exercito, y no auia donde lo poder mercar: sino era enel mercado de Lydia de los Barbaros q̃ estauã debaxo del señorio de Cyro: y venden cada capide de harina a quatro siclos, que vale vn siclo siete obolos y medio, moneda de Athenas: y el capide haze dos chenices de la medida de Athenas. Assi que los soldados se mantenian con carnes. Eran las jornadas muy grandes: porque se apresurauan por llegar a tierra fertil y abundosa: aun q̃ vinieron a dar en vn camino angosto lleno de cieno y de barro, y q̃ a penas podian passar los carros por el. Aqui se paro Cyro con los

Esto es cosa muy plazible a ueriguar y reduzir a nuestras medidas.

los mas buenos y mas esforçados de los suyos, y mando a Glun y a Pygrita que tomassen parte del exercito de los Barbaros y sacassen los carros de aquel mal camino. Mas como le pareciesse que lo bazian perezosamente y de mala gana como indignados por ello, mando a los mas principales de los Persas que ellos los remediassen de presto. Aqui se pudo ver en parte vn exemplo de hombres bien doctrinados y obedientes a su principe: q̃ luego todo ellos desnudando se sus vestiduras de purpura, cada qual en su lugar trabajaua como si fuera la contiẽda sobre alguna grã victoria. Y passando vn collado, y muchos dellos con ropas muy preciosas y muslos muy ricos, y otros con sus collares de oro, y braçaletes en las muñecas se metieron en el lodo, y mas presto que ninguno pudiera pensar a fuerça de manos sacaron los carros a buen camino. Y a todos era manifiesto que Cyro apresuraua su camino, y no se detenia en lugar ninguno, sino era por causa de las prouisiones / o de otra cosa muy necessaria: temiẽdo por si q̃ quanto mas presto viniesse, tanto menos apercebido tomaria al rey para pelear contra el con ventaja: y quãto mas se tardasse en el camino, tãto mas espacio ternia el rey para allegar su exercito. Porque parando mientes en ello, bien conocia que el poderio del rey, era mucho mayor que el suyo: assi por posseer mas tierras, como por tener muchas mas gentes de guerra, aun que por la distancia de los lugares, y tener derramadas sus fuerças, era mas debil y flaco. Assi que con sola la presteza y diligencia le queria bazer la guerra. Auia de la otra parte ỗl rio Euphrates vna ciudad muy grande y muy rica, nombrada Charmande, de donde se proueyan los soldados de todo lo necessario, que lo passauan a comprar en vnos bateles que auian hecho desta manera. Tomaron las pieles de sus tiendas, y estancias, y hinchian las de heno liuiano, despues las cosian con vnas costuras tan juntas y menudas, que no podia entrar el agua: y destas se seruian en lugar de varcas: y passauan en ellas, y trayan las prouisiones que teniã menester: porque auia alli grãde abundãcia de vino hecho de datiles y muy mayor de panizo.

Alboroto entre la gẽte de dos capitanes de Cyro.

¶ En este lugar se leuanto vna gran discordia entre vn soldado de Menon y otro de Clearco. Venido Clearco a ser juez della, por su sentencia mãdo q̃ el soldado de Menon q̃ auia hecho injuria al otro fuesse açotado. El soldado afrentado se fue para los de su exercito, y les conto el hecho. Lo qual oydo por ellos tomarõ muy gran pesar, y se ensañaron contra Clearco. Y como el mismo dia viniesse Clearco bazia la posada del rey a cauallo, y passasse por la plaça cabe la tienda de Menõ acompañado de algunos suyos, que Cyro no auia aun llegado, viendo le vn soldado de los de Menõ que a caso estaua partiendo leña, le tiro vn tiro con la bacha: y como este le errasse, luego otro le tiro con vna piedra, y otro despues del: y assi todos a vna boz le tiraron piedras. De suerte que a penas se escapo de sus manos, y se fue huyendo a los de su compañia: y mando que todos a la hora tomassen las armas. Y a los soldados de armas gruessas mando que se quedassen en la retaguarda, con sus escudos enlazados a las rodillas: y el tomando consigo los Thraces y los de cauallo q̃ auia

en su compañia mas de quarenta, mando a los Thraces que de subito diessen sobre la estancia de Menon. Y ellos lo hizieron assi. De manera que los espantaron a todos: y el mismo Menon corrio de presto a tomar las armas. Muchos de los que alli estauan, dudauã que podria ser aquello, y se marauillauan dello. Entonces Proxeno que venia en los postreros del exercito con su compañia de soldados de armas gruessas: poniendo se en medio de ambos con las armas caydas, rogo a Clearco que se deuasse de aquella empressa, y no hiziesse tan mal hecho. Mas Clearco se indignaua por esto con el: porque auiendo poco antes sido apedreado de los soldados de Menon, de tal manera que le mataran, sino escapara huyendo, le mandaua dissimular tan gran injuria. Assi que le rogaua se partiesse de enmedio. En esto llego Cyro, y sabido el hecho luego tomo las armas en las manos, y con algunos de los que alli estauan presentes salio en medio, y hablo les desta manera.

¶ Dos Clearco y Proxeno, y los otros Griegos que estays presentes, no sabeys biẽ lo que hazeys: porque si agora trauays contienda los vnos con los otros, aueys de pensar que en el mismo dia ami primero, y a vosotros todos despues os cortays las cabeças. Porque si nuestras cosas vã a mal todos estos Barbaros que agora veys que son con nosotros, se tornaran de la parte del rey contra nos. Oydo esto Clearco torno en si: y luego ambos a dos dexaron las armas, y cada qual se fue para su compañia.

¶ Passando su camino adelante, y parando mientes en el rastro y pisadas de los caualios, les parescia que alli cerca deuia auer algun gran esquadron de gente de caualio de mas de dos mil hombres, que auian corrido aquella tierra, y quemado todo el heno, y los pastos, y todo lo demas de que Cyro se pudiesse aprouechar, quando viniesse a passar. Aqui quiso hazer traycion a Cyro Orontes, q̃ era vn varon Persiano pariente del rey, y el mas señalado de los Persas en los hechos de guerra. Y primero auia hecho guerra a Cyro: despues recõciliado y hecho su amigo, le prometio, que si le daua mil de caualio, que a los hombres de armas que auian quemado la tierra que los mataria por trayciõ o assechanças / o tomaria biuos los mas de ellos, y los estoruaria que no quemassen todo lo demas, y les haria q̃ no pudiessen ver el exercito de Cyro, para yr a auisar de ello al rey. Oydo esto Cyro, pareciole que era cosa de su prouecho: y mãdo a Orontes que tomasse parte de su hueste, de cada qual de sus capitanes. Orontes pensando que ya tenia los hombres de caualio aparejados, escriuio vna carta al rey que viniesse trayendo configo todos los mas hombres de caualio que pudiesse auer: y que les mandasse que le recibiessen por amigo, y le obedeciessen en todo. Hazia mencion en la carta de la antigua amistad que con el auia tenido, y de su credito, y la fe que le deuia. Esta carta dio a vn su ministro de quien el se confiaua muy fiel y leal, segun que el pensaua, para que la lleuasse al rey. Este assi como la recibio, la mostro a Cyro: el qual la abrio, y leyo: y conosciendo lo que yua dentro, ala hora mando prender a Orontes: y hizo llamar a su tienda siete varones de los mas buenos y mas principales

Orontes quiere por traycion passarse ó Cyro a Artaxerxes.

cipales de los Persas, y a los capitanes de los Griegos mando que viniessen con alguna gente de guerra y se pusiessen todos en armas delante su tienda. Los quales lo hizieron assi, y vinieron con hasta tres mil soldados armados. Cyro hizo llamar a Clearco a consejo sobre aquel caso: porque ala verdad parecia exceder a el y a todos los otros Griegos en prudencia y saber. Y despues que se ouo con el aconsejado, declaro a todos los amigos el juyzio que auia dado sobre el hecho de Orotes: pues no era para tener secreto. Y dixe que Cyro les hablo en esta manera.

¶ Yo os llame a vosotros compañeros y amigos para me aconsejar con vosotros, lo que sera justo para con Dios y con los hombres determinar de Orontes, y esso hare. A este me le dio mi padre al principio para que me fuesse subdito y obediente: mas luego que mi hermano fue declarado por rey: teniendo en guarda la fortaleza de Sardis tomo armas contra mi: y yo le hize guerra: hasta tanto que le hize dexar se de aquella empresa: y despues yo le perdone, y recebi por amigo: y me dio su fe y palabra, tomando me la mano a mi, y yo a el la suya. Passado todo esto, dixme Orontes, ha auido algo en que yo te aya injuriado? Y como Orontes respondiesse que no, Cyro le torno a pregũtar, pues porque sin auer recebido de mi injuria alguna como tu confiessas, te rebelaste contra mi, y te passaste a los Misios, y hiziste todo quanto daño pudiste en mis tierras? Assi es respondio Orontes. Pues luego, dixe Cyro, porque conociendo tus fuerças no ser bastantes veniste al templo de Diana: y alli me juraste que te arrepentias de lo hecho, y me persuadiste que te recibiesse otra vez por amigo, y me diste tu fe, y tomaste la mia? Y como Orontes otorgasse todo esto, le dixo Cyro. Pues que mal te hize, porque me armauas agora de nueuo esta traycion que tu no puedes negar? Respondio Orontes. No ninguna. De manera, dixe Cyro, que confiessas auer me hecho a mi la injuria? Assi es, respondio Orontes. finalmente le pregunto Cyro: pues si agora te perdonasse, dime podrias ser enemigo de mi hermano, y amigo mio fiel y leal? Esso, respondio Orontes, ya que lo fuesse, no se como lo podria parecer. Entonces Cyro buelto alos que alli estauan presentes les dixo. Este hombre, segun vemos, ha hecho todos aquellos males que el confiessa: vosotros declarad vuestra intencion. Y tu Clearco el primero di tu parecer. Yo, dixe Clearco, aconsejo que lo mas presto que ser pueda, muera este hombre: porque no sea menester mas guardar nos del, sino que tengamos ocio para entender en hazer bien a los que quieren ser nuestros amigos. Pues como todos aprouassen y confirmassen esta sentencia de Clearco: por mandado de Cyro tomaron todos a Orontes: y entre ellos algunos sus parientes, y atado con vna cinta le lleuaron a justiciar. Viendo le assi lleuar algunos de aquellos que ỏ antes le conocian y honrrauan, le hizierõ tambien entonces su acatamiento: aunque sabian que le yuan a dar la muerte. Assi que fue lleuado ala tiẽdaỏ Artapata vno de los sceptriferos de Cyro de quien el mucho se confiaua: y despues ni biuo ni muerto vio ninguno a Orontes: ni se sabe como

ni

ni en que manera murio, ni ay perso na alguna que lo diga: sino cada qual conjetura lo que quiere: ni paresce su sepultura del en ninguna parte.

¶ De aqui se partio Cyro, y por tierra de Babylonia en tres jornadas caminò doze leguas: y ala fin de la tercera jornada hizo alarde de su gente de guerra Griegos y Barbaros en el campo a media noche: porque pensaua que el dia siguiente de mañana vernia el rey a le dar batalla. Y mando a Clearco que leuasse el cuerno derecho ò la batalla: y a Menõ Thesalo el siniestro: y el cõ los suyos yua en medio. Despues que ouo hecho el alarde: luego que amaneció vinieron a el algunos fugitiuos que se auian passado del rey. Entonces Cyro mando llamar a los capitanes y caudillos de los Griegos para auer con ellos su consejo sobre la batalla y amonestãdo, y animãdo los a todos les hablo desta manera.

¶ Oracion de Cyro a los capitanes y caudillos ò los Griegos: en la qual alaba los Griegos y muestra les la confiãça q̃ haze dellos, para que con ygual afficiõ le responden y le satisfagan, porque para obligar vn coraçõ hidalgo y generoso no ay mayor fuerça q̃ confiarse del.

VArones Griegos yo os escogi por mis compañeros de guerra: no porque tuuiesse falta ò hombres Barbaros: sino porque a solos vosotros Griegos os tengo por mejores y mas esforçados que a los Barbaros: por mas que sean. Assi que en todas maneras deueys procurar de os mostrar tales en la batalla, que parezcays ser dignos de aquella libertad que aueys alcançado: pues por esta os juzgo por felices y bienauenturados. Y sabeys bien que yo estimo la libertad mas que todos quantos bienes posseo / o podria posseer por muchos que fuessen. Para que sepays mejor como aueys de començar la batalla yo os lo quiero enseñar agora. El exercito de los Barbaros nuestros contrarios que son en multitud infinita, suele arremeter cõ grãdes bozes y alaridos: y si este primero impetu los esperays tan solamente, despues conocereys por tales los hombres desta tierra: que yo tengo verguença de dezir lo. Pues si os ouieredes valerosamente en la batalla y como varones animosos y esforçados: quãdo quisieredes tornar a vuestras casas, yoos embiare tambien parados a ellas: que todos los q̃ os vieren tengan embidia a vuestra fortuna y bien andãça. Aunq̃ pienso de bazer de tal manera: que los mas escojays antes de quedar cõmigo, que no de tornar a ellas.

¶ Entonces Ganlites Samio desterrado que alli estaua presente, hombre muy fiel y leal a Cyro, le dixo, mira Cyro que dizen algunos que prometes mucho, quando ves el peligro al ojo: y quando se te hazen bien tus hechos, no te acuerdas de las promesas: otros dizẽ que aun que te acuerdas, y quieras no puedes pagar lo q̃ prometes. ¶ Oydo esto Cyro les dixo. Mirad amigos el reyno pater no esta situado al medio dia hasta aquellas partes que por el gran calor no pueden ser habitadas de los hombres, y al Septentriõ hasta aquellas regiones que no se mozan por el demasiado

masiado frio. Todas aquellas tierras que está en el medio destos dos terminos tienen y posseen aquellos satrapas y gouernadores que son amigos del rey mi hermano, a quien el quiso repartir las. Pues si nosotros vencemos: seranos licito poner nuestros amigos en lugar de aquellos, y dar les el señorio dellas. Por lo qual no temo que me faltara que dar, sino que antes me faltaran hombres a quien lo de. Y allende desto a cada vno de los Griegos dare su corona de oro. ¶Quando esto oyeron los soldados, todos fueron muy alegres, y tomaron mas animo, comunicando entre si los vnos cõ los otros esto que Cyro les prometia.

Los capitanes de los Barbaros y algunos otros capitanes ó los Griegos entraron a Cyro en su tienda diziendo que querian saber del las mercedes que les auia de hazer si fuessen vencedores. Cyro les daua a todos muy grandes esperanças, y con esto los embiaua muy contentos. Todos aquellos que con el estauan le aconsejauan que no fuesse en la delãtera, quando se começasse la batalla: sino que se quedasse en los postreros con sus esquadrones puestos en ordenança. ¶En este medio pregunto Clearco a Cyro esto, dime Cyro piensas que tu hermano querra pelear contigo? Respondio Cyro: por Dios que si el es hijo de Dario y de Paryfatides y mi hermano que no le tomare yo nada, sino fuere peleando. En este alarde fueron contados de los Griegos diez mil y quatrocientos: y mas de dos mil y quatrocientos con escudos.

De los Barbaros que auian venido con Cyro cien mil hombres, y veynte carros de guerra armados con hozes. En los contrarios era vn cuento y dozientos mil hombres y dozientos carros armados con hozes, y mas seys mil de cauallo: de los quales venia por capitan Artaxerxes. Las hueste del rey estauan repartidas en quatro partes cõ quatro caudillos: y cada capitan / o caudillo traya trezientos mil a su cargo. Los caudillos eran estos. Abrocomas, Tisaphernes, Gobrias, Arbaces. De todo este numero de gentes se hallaron en el campo nouecientos mil hombres, y ciento y cinquẽta carros armados con hozes: porq̃ Abrocomas llego cinco dias despues de la batalla al real del rey, que venia de Phenicia, segun que se pudo saber de aquellos fugitiuos que se passaron del rey a Cyro antes de la batalla, y de los cautiuos que despues de lla fueron tomados de los enemigos. De aqui se partio Cyro, y en vna jornada camino tres leguas con todo su exercito puesto en orden: assi de Griegos como de Barbaros: por que pensaua que el mismo dia le daria el rey la batalla. El qual estaua a media jornada en su fuerte cercado de vna fosa que tenia cinco passos de ancho, y tres de hondo, tan larga que passaua por los campos hazia la parte de arriba doze leguas hasta los fuertes de Media. Aqui auia treze azequias sacadas del rio Tygre muy hondas de cien pies de ancho, que venian a dar en el rio Euphrates. Por estas venian varcas y bateles cargados de prouisiones. Y estauã apartadas la vna ó la otra por espacio de vna legua: y de vn trecho a otro veniã sus puẽtes. Entre la caua y el rio Euphrates auia vn camino angosto que no tenia mas de veynte pies de ancho. Esta caua mando

hazer el rey en lugar de fuerte, quando entendio que se acercaua Cyro su hermano. Mas Cyro auia ya passado este camino estrecho, y estaua con todo su exercito dentro de la caua. Este dia no salio el rey ala batalla: aunque los de Cyro vierõ rastro de los cauallos, y muchas pisadas d̃ hombres. ¶ Aqui mando llamar Cyro a Silano Ambraciote el adeuino, y le dio tres mil Daricos de oro, porque le dixo que el rey no daria la batalla dentro de diez dias contados desde el dia que el se lo preguntaua. Y Cyro le dixo que sino la daua en termino de aquellos diez dias, que nunca la daria: porende que si saliesse verdadero le prometia de le dar diez talentos. Assi que passados los diez dias se los dio. Despues que el exercito de Cyro ouo passado la caua, sin que los del rey se lo estoruassen pareciole a Cyro y a los suyos que ya el rey no queria dar batalla. Por lo qual el dia siguiente estaua mas descuydado: y el tercer dia sentado en su carro se yua por su camino, embiãdo algunos corredores delante. Todo el exercito caminaua sin orden apartados los vnos de los otros: y las armas puestas encima de los carros y de las bestias. Ya estaua no mas de vna jornada el vn campo del otro, y en el real auia mercado lleno, quãdo llego Pagias Persa vno de los ministros de Cyro: y de quien el mucho se confiaua, corriendo a mas no poder con el cauallo sudando, dando bozes a todos los que encõtraua de los suyos en lengua Barbarica y Griega, porque todos le entendiessen, diziendo, que ya el rey se acercaua con todas sus huestes a punto para dar la batalla. Entonces los Griegos y toda la otra gente de guerra de Cyro se turbaron en gran manera temiendo que no los tomassen los enemigos desordenados, y desapercebidos. Cyro salto luego del carro, y vistio se de su arnes, y subio a cauallo, y tomo la lança en su mano: y mando a todos los otros que se armassen, y pusiessen en orden cada qual en su lugar.

Esto parece a lo q̃ cuentan d̃ Marco Tulio q̃ dio la libertad a vn su sieruo por albricias de que le truxo nueua que se dilataua vn dia mas el tiempo en que el auia d̃ hazer vna oracion.

Y luego todos a gran priesa lo hizieron assi. Clearco tenia el cuerno derecho de la batalla a la parte del rio Euphrates: y luego cabe el yua Proxeno con toda su compañia: y tras el todos los otros por su orden. Y Menon tenia el cuerno siniestro: y desta manera yuan todos los Griegos en su ordenança. A los Barbaros tambien ordenaron en sus esquadrones desta manera. Los hombres de armas Paphlagones que serian hasta mil de cauallo, yuan junto a Clearco a la mano derecha: y en el mismo lugar yuan los soldados Griegos armados con lanças y escudos. A la siniestra yua Arieo vno de los gouernadores de Cyro cõ todos los otros Barbaros: y ala postre de todos yua el mismo Cyro con seys ciẽtos de cauallo armados de coseletes largos, con sus greuas en las piernas y celadas en la cabeça, excepto Cyro q̃ siempre yua con la cabeça desnuda hasta que entraua en la batalla. Algunos tambien quieren dezir que los otros Persas acostumbrauã a yr desta misma manera la cabeça descubierta puestos a todo peligro. Todos los cauallos de los hombres de armas de Cyro yuan armados con sus testeras en las frẽtes y cubiertas en los pechos, y los caualleros cõ sus espadas Griegas en las manos. Ya era medio dia y aun no se parecian los enemigos, quando vieron vn toruellino a manera de niebla blanca: y de ay a poco

La manera cõ que Cyro ordeno su gẽte para la batalla.

rato

rato se cubrio todo el campo de vna polvareda negra. Y acercãdo se mas començaron a reluzir las armas: y aparecer se las lãças, y los esquadrones. En el diestro cuerno de los enemigos todos los de cauallo venian armados de armas blancas: y por capitan dellos Tysaphernes. Y empos destos seguian los de lança y escudo y luego tras ellos los soldados armados con paueses de madera largos q̃ les cubriã hasta los pies: y estos erã Egypcios, segun dezian. Despues veniã los de cauallo, y los flecheros repartidos por naciones en numero quadrado cada nacion por si. Delante yuan los carros armados con boces vnos empos de otros de trecho a trecho: que tenian las boces hincadas en los exes al soslayo, puestas todas por orden hazia abaxo, para que segassen y cortassen todo lo que se les parasse delante. Porque su intenciõ era afrontar luego con estos carros en los esquadrones de los Griegos. Assi que a Cyro le engañó su pensamiento, que segun parece auia amonestado a los Griegos que sostuuiessen el primer impetu de los Barbaros con bozes y alaridos, segun que arriba dixymos. Porque no vinierõ con alaridos, sino callando y con silẽcio: y passo ante passo. En esto Cyro juntamente con Pigrita el interprete y otros tres o quatro rodeo su cauallo, y a grãdes bozes dixo a Clearco que rompiesse por medio del exercito de los enemigos, donde viesse que estaua el rey. Porque si en esta parte dize vencemos, todo lo de mas tenemos acabado. Viendo Clearco el tropel grãde de los enemigos que auia en medio, y entendiendo de las palabras de Cyro que el rey estaua a la mano derecha fuera de todo el esquadron de los Griegos, y que el esquadron de en medio donde estaua el rey era mucho mayor que el cuerno siniestro de los de Cyro, no quiso sacar de la parte del rio el cuerno derecho que el lleuaua, temiendo q̃ no fuesse cercado de ambas partes, y tomado en medio. Assi que respõdio a Cyro, que perdiesse cuydado, que el sabia lo que mas conuenia. En este medio el exercito de los Barbaros venia passo a passo: y los esquadrones de los Griegos estando parados en vn mismo lugar se cũplia de vnos y otros soldados que venian a se poner en ordenança. Cyro rodeando a cauallo no muy apartado de su exercito, miraua las huestes de los enemigos de lexos, y las suyas de cerca: y como le viesse desde el exercito de los Griegos Xenophon Athenienseuio de espuelas al cauallo, y salio le al encuentro, y pregunto le si mandaua algo. Entonces Cyro se paro, y le dixo que mãdaua a todos bizziessen sus plegarias y sacrificios, y se aparejassen para la batalla. Diziendo esto Cyro oyo muy gran ruydo que andaua por todos los esquadrones, y pregũto que ruydo era aquel. Respondio le Xenophon que ya aquella era la segunda tessera/o señal que se bazia para la batalla. De lo qual como Cyro se marauillasse en gran manera y preguntasse, q̃ quien la auia mãdado dar. Respondio le Xenophon, que Jupiter el saluador, y la victoria. Oydo esto Cyro, dixo, yo lo tomo esto por buen aguero, y assi sea. Y luego se torno a su estancia. Ya las huestes todas estauan a pũto, y no auia mas de tres o quatro estadios de los vnos a los otros, quando los Griegos començando su Pean y cantico acostũbrado, los primeros de todos salierõ a los

Orden de la gẽte de Artaxerxes.

La batalla entre Cyro y su hermano.

a los enemigos. Y passando adelante como viessen sus esquadrones postreros estendidos: corrieron para a tajar los y alcançar los. Entonces con grandes bozes y alaridos apellidando al Dios Marte, y apressurados entraron en los contrarios. Algunos dizen que sonauan con las lanças en los escudos para animar los caualos. Antes que viniessen atirar se los vnos a los otros començaron los Barbaros de caualo a declinar con sus esquadrones, y boluiẽdo las espaldas a los enemigos buyan a riẽda suelta, y los Griegos los seguian en el alcãce a todo su poder: dando se bozes los vnos a los otros que no corriessen sino que los siguiessen en su ordenança: sin apartar se.

Los carros de guerra andauã todos desmandados, dellos entre los enemigos, dellos entre los Griegos, sin tener quiẽ los gouernasse. Algunos se parauã luego que los vian, y otros eran tropellados dellos como si fuera en la carrera, sin que se les hiziesse otro mal. Y ninguno de los Griegos recibio daño en esta batalla: saluo que en el cuerno siniestro de la batalla fueron heridos algunos cõ saetas. Cyro viẽdo que sus Griegos lleuauan de vencida a sus contrarios y los seguian en el alcance, fue muy alegre: y mas quando vio que los que estauã cerca del le saludauã por rey, no por esso se desmando a querer seguir el tambien los enemigos con mucha codicia: sino que recogiendo se y baziendo se fuerte con vn esquadron de seys cientos de caualo de los suyos estaua esperando lo que el rey haria. Que bien sabia que venia en medio del esquadron de los Persianos, y que todos los capitanes de los Barbaros venian tambien cabo el en medio: pensando que desta manera estauan mas seguros, si tuuiessen sus fuerças de la vna parte y de la otra. Y si fuesse menester auisar algo, lo podria saber todo el exercito en mas breue tiempo la mitad por estar de ambas partes. Mas como el esquadron del rey passasse adelante del cuerno siniestro de Cyro, viendo que ninguno de los contrarios pelea ua reboluio con todos los suyos que estauan puestos en orden por la delãtera, como para auer de cercar los y tomar los en medio. Entonces Cyro temiendo si se quedaua a tras, que los enemigos por otra parte darian sobre los Griegos que venian en la retaguarda, se passo delãte los cõtrarios: y con solo su esquadron de seys cientos de caualo acometio al esquadrõ del rey, y lo desbarato, y hizo boluer las espaldas a mas de seys mil: y mato con su misma mano a Artaxeres, que venia por capitan dellos. Quando los de Cyro vieron los enemigos que buyan, desmandaron se para los seguir en el alcãce: y ó aquellos seys cientos que con el estauan no quedaron con Cyro sino algunos pocos de los mas familiares y amigos suyos que llaman de vna mesa. Y estando solo con estos viẽdo al rey en medio del tropel de los suyos no se pudo mas tener sino diziẽdo a bozes, ya veo mi hombre, arremetio su caualo para el: y encontrandole con la lança en el arnes, le dio tan gran golpe que se le passo: y le hirio en el pecho: como cuenta Ctesias su medico que le curo de la herida. Despues que assi le ouo herido, salio de traues vno de los del rey, y con vn tiro hirio malamente a Cyro sobre el ojo andando assi peleãdo el rey y Cyro, y los de la vna parte y de la otra cada

Muerte de Cyro.

cada qual por su rey y caudillo. Ctesias cuẽta los q̃ murierõ de parte del rey, porq̃ se hallo en la batalla con el: y aqui tambien murio Cyro, y ocho caualleros muy esforçados de los suyos. Dizen que Artapates sceptrifero de Cyro vno de los mas fieles y leales ministros suyos: y que mas le queria: quando vio a Cyro caydo del cauallo, y se dexo caer sobre el. Y algunos dizen que el rey le mãdo matar sobre el cuerpo muerto de Cyro: otros dizen que se mato el mismo Artapates metiẽdo se la espada dorada por el cuerpo: porque tenia espada dorada y collar y braçaletes ỏ oro como cada qual ỏ los principales caualleros de Persia: porque auia sido muy honrrado de Cyro, por el amor y fidelidad q̃ le tenia. ¶ Y este fin ouo Cyro varon q̃ entre los Persas despues de Cyro el mayor ninguno fue mas real, ni mas aparejado para reynar, segũ el comũ parecer de todos aquellos q̃ le conocieron y cõuersarõ. Pues q̃ siẽdo aun mochacho quãdo se criaua cõ el hermano y los otros sus yguales, parecia que excedia a todos: porq̃ todos los hijos de los grãdes y principales de los Persas se crian en las puertas del palacio real donde aprẽden mucha virtud y templança y continencia. Porq̃ ni oyen ni vẽ cosa alguna que sea torpe/o feasino que los mochachos ven como el rey hõra a los buenos, y deshõra a los malos: y aprenden a saber mãdar y ser bien mãdados. Y en todo esto Cyro parecia el mas bien enseñado de todos sus yguales: y mas obediẽcia tenia a los ancianos q̃ todos los otros, por baxos y pobres q̃ fuessen. Era muy amigo de cauallos, y sabia muy biẽ seruir se y aprouechar se dellos. En los exercicios de guerra, assi en tirar el arco como en tirar la azagaya excedia a todos los otros nouicios. Siẽdo mãcebo era muy dado a la caça, en la qual se ponia a todo peligro: por lo qual como vna vez le viniesse vn oso al encuẽtro, no le temio sino que se fue para el: y aunq̃ le saco del cauallo y recibio del algunas heridas: de las quales tenia manifiestas las señales, finalmẽte le mato: y al primero q̃ entõces fue en su ayuda le bizo rico y bienauẽturado. Despues q̃ su padre le embio por gouernador ỏ Lydia y de Phrygia la grande y de Capadocia, y fue declarado por capitã general de todas aquellas gẽtes q̃ se ayuntã en los campos de Castoli: primeramẽte mostro a todos q̃ no tenia cosa algũa en mas q̃ guardar los cõtratos, y cũplir lo prometido, y no mentir en nada. Por lo qual assi las ciudades subjetadas, como todos los otros pueblos, se cõfiauan y creyan del. Hasta los enemigos q̃ cõ el contratauã, estauã muy cõfiados que no traspassaria sus promesas. Por tãto quãdo mouio la guerra a Tysapbernes: todas las ciudades de su voluntad se rebelarõ de Tysaphernes y se passarõ a Cyro, excepto los Dileños porq̃ estos (porq̃ el no quiso desmamparar los desterrados, como arriba es dicho) temierõ ỏ dar se a el. Porq̃ en palabras y en obras mostro siẽpre de no desamparar jamas a los q̃ vna vez recibiesse en su amistad: por ningunas aduersidades que les viniessen. Y era manifiesto a todos que siẽpre procuraua la vẽtaja en bazer biẽ a los buenos y mal a los malos. Por lo qual, segũ algunos cuẽtan, dezia q̃ desseaua biuir tanto tiempo, que pudiesse sobrepujar en bazer bien a los amigos y mal y daño a los enemigos. Por lo qual a el solo mas q̃ a todos los

Esto mismo hizo dõ Diego de Sueua raque fue despues clauero ỏ Calatraua: viendo caer muerto en la batalla al su que Cyro les su señor.

Disciplina de los hijos ỏ los principes en persia.

los hombres de nuestra edad, dessea uan todos entregar sus haziendas, y sus ciudades, y sus personas. Mas no por esso dira alguno que perdona ua a los malhechores: antes por el cõ trario los castigaua mas asperamen te q̃ otro alguno, como se puede ver en los caminos que estan llenos de pies y manos cortadas, y ojos saca dos de hombres malhechores. Y en todas las tierras de su señorio assi de Griegos como de Barbaros podriã caminar muy seguramente, por don de quiera que quisiessen yr, sin que se les hiziesse injuria alguna. Y confes saua claramente que entre todos los hombres honrraua en gran manera a los que conocia ser valiẽtes y esfor çados para guerras. En las primeras guerras que hizo contra los Pisidas y los Mysos, en las quales fue el mismo en persona, a todos aque llos que vio poner se osadamente a los peligros los hizo gouernadores de las tierras que ganaron, y otros muchos bienes y mercedes. De aqui es que solos los buenos y esforçados eran ricos y bienauenturados y los ruynes y couardes, pobres desu enturados. Por lo qual nunca fal taua quien se quisiesse poner a peligro la vida, con tal que pensasse que Cyro lo auia de saber. A todos aque llos que via obrar la justicia, procu raua por enrriquecer los mas q̃ a los injustos y codiciosos. Por tanto con razon hallaua muchos mas que le a yudassen, y tenia mas fieles y leales todos los de su exercito. Porque los capitanes y caudillos nauegauan pa ra se venir a el, no por causa de los di neros, sino por aprender del la disci plina militar y buenas costumbres: que tenian por mejor ganancia, que no su sueldo. Aunque el tãpoco era desagradecido a los que de buena ga na bazian su mandado: y por esso nũ ca le faltaua muy buenos ministros y ayudadores para qualquier obra q̃ quisiesse hazer. Y si via alguno de sus mayordomos rico, que justamente y por su buena diligencia aumentaua su hazienda, y hazia mejor la tierra q̃ gouernaua, y aprouechaua las rẽtas no le quitaua nada dello: antes le da ua de lo suyo. Por lo qual todos tra bajauan de buena gana, y gozauã de sus bienes: y ninguno le encubria na da a Cyro de lo que posseya. Porque no tenia embidia a los que manifie stamente enrriquecian: mas procu raua de aprouechar se de lo que escõ dian. A todos quantos conocia ser le amigos y bien querientes, y q̃ eran bastãtes a le poder ayudar para qual quier cosa que quisiesse hazer, les fa uorecia y aprouechaua: porque pen saua tenia necessidad de amigos y cõ pañeros, y ayudadores para todo. Y el mismo trabajaua tambien de les ser buen amigo y compañero, y ayu dar les en todo lo que sentia le auian menester. Todos los dones y presen tes que le bazian (aun que el solo re cibia muchos mas que otro ninguno) los repartia entre los amigos, te niendo respeto a la vida y costũbres de cada vno: y segun que via que ca da qual lo auia menester. Y lo mismo hazia de todos los buenos atauios que le embiauã para su cuerpo/o ar mas que le dauã para la guerra. En lo qual cuentan que solia dezir q̃ no era bastante su cuerpo solo para rõ per tantos vestidos: y que pensaua q̃ el mas hermoso atauio del hombre era, ver a sus amigos biẽ atauiados. Mas que pudiesse sobrepujar a los amigos en dadiuas y mercedes que les hazia no es de marauillar: porq̃ era

El mas lindo atauio di reyes ver los suyos biẽ adereçados.

era mas rico que todos: pero que en cuydado ⁊ diligẽcia y ser agradecido lleuasse vẽtaja a todos, esto me parece es digno de loar y estimar. Muchas vezes embiaua Cyro los cantaros de vino demediados a los suyos, quãdo lo tenia bueno, diziendo q̃ no sabia si despues lo auria mejor. Y el q̃ lo lleuaua les dezia. Esto te embia Cyro, para q̃ beuas oy con tus amigos. Y otras vezes las ansares y panes medios partidos, y otras cosas semejantes: mandando al que lo lleuaua q̃ dixesse. Esto le supo biẽ a Cyro, quãdo lo comia, y quiere q̃ tu tambien lo gustes. Quãdo auia falta de pasto para las bestias, y el tenia abundancia dello, por los muchos ministros y criados que tenia para traerlo, por el cuydado ⁊ diligencia que ponia en esto, embiaua dello a los amigos, y amonestauales que apacentassen las bestias que los trayã a cuestas: porque estando hambrientas no podrian lleuar a sus dueños. En el camino solia en presencia ó todos llamar algunos de sus amigos, y hablar con ellos algunas cosas de veras, para manifestarles aquellos a quiẽ el honrraua. Por lo qual de todos quantos yo he oydo ninguno fue mas querido y amado de muchos que Cyro, agora fuessen Griegos agora Barbaros.

Como ganaua Cyro la gracia de sus amigos.

Desto ay muy buena señal que ninguno de aquellos que estauan debaxo de otro señorio, se passo jamas de Cyro al rey, excepto Orontes, y este quando el Rey pensaua que le tenia mas fiel, hallo que era mas amigo de Cyro que no suyo. Y mientras que duro la guerra entre los dos, se passaron muchos del Rey a Cyro de los mas intimos queridos del rey, porque pensauan que siendo buenos y esforçados ganarian mas honrra y prez con Cyro que con el rey. Pero la mayor señal de todas es que en el fin de su vida muriendo como valiente y animoso en la batalla pudo conocer antes de su muerte la fe y lealtad y constancia de los suyos. Porque todos sus amigos y familiares murieron peleando por el animosamente, excepto Arieo: porque este siendo caudillo de los de cauallo que venian en el cuerno siniestro de los de la batalla como oyesse que Cyro auia caydo luego se puso en huyda con todos los suyos. ¶ En esto le cortaron a Cyro la cabeça y la mano derecha: y el rey siguiendo con todas sus bueltes los enemigos, vino a dar en el real de Cyro. Los de Arieo no pararon de huyr hasta que tornaron a la estancia de donde auian partido, que estaua quatro leguas del lugar donde se auia dado la batalla. El rey y los suyos començaron a robar el real de los enemigos, y alli hallaron a Phocayde mãceba de Cyro, muy sabia y hermosa, segun se dezia. Porq̃ la otra mas moça manceba llamada Milesia, despues que fue tomada de los del rey, huyo de alli, y desnuda se fue para los Griegos que estauan en el carruaje puestos en armas, y resistian varonilmente a los enemigos que robauã el campo, y mataron muchos dellos: aun que no sin perdida de algunos de los suyos que alli murieron. Porque nunca huyeron, ni desampararon su estãcia, sino que la defendieron y se guardaron y saluaron a todos sus bienes y personas y todo lo que tenian. Estaua el exercito del rey apartado del de los Griegos cerca de treynta estadios: y los Griegos teniendo por vencidos los enemigos no dexauã de pelear: y los del rey pensando que ya eran vence-

Lo que sucedio en la batalla despues de muerto Cyro.

dores, no cessauan de robar. Quando los Griegos sintieron que el rey con todo su exercito estaua sobre el carruaje de Ciro, y el Rey supo de Tysaphernes que los Griegos auiã vencido por su parte, y seguian en el alcance los enemigos que auian desbaratado, mando recoger todos los suyos, y ponerse en ordenança. Clearco llamando a Proreno que cerca del estaua, se aconsejaua con el si seria bien embiar parte de sus huestes contra el rey / o que todos juntamente fuessen a socorrer los de su real. En este medio el rey se apareja ua con todos los suyos, para rõper, segun mostraua, por las espaldas en los contrarios. Mas los Griegos como lo sintieron, se recogeron, y pusieron a punto, para le acometer por aquella misma parte / o resistir le y defenderse. Entonces el rey mudo su parecer, y no quiso yr por donde primero tenia determinado, sinoque passo adelante del cuerno siniestro de los enemigos, y de alli se retiro, recogendo consigo aquellos que en la batalla se auian passado a Ciro: tomando tambien consigo a Tysaphernes con todos los suyos. Tysaphernes a los primeros encuentros no huyo, sino que acometio osadamente a los Griegos que trayan escudos jũto al rio: aun que no mato a ninguno: antes los Griegos repartidos en dos partes con tiros, y hiriẽdo a punta de espada, tenian muy trabajados los contrarios. Era capitan de los Griegos que venian armados de escudos Epistbene Megapolitano varon prudente y esforçado, q̃ hizo tanto que Tysaphernes se retirasse, llevando la peor parte. Assi que tornando se Tysaphernes para el real de los Griegos encontro con el rey, y junto se con el: y assi veniã ambos juntamente con los suyos puestos en ordenança. Quando fuerõ cerca del cuerno siniestro de los Griegos, temierõ se que los Griegos no reboluiessen sobre ellos, y estendiendo sus esquadrones de ambas partes los tomassen en medio, y los hiriessen y matassen a su salvo. Por tãto les parecio seria muy bien llegar con sus huestes, hasta tanto termino que tuuiessen el rio por las espaldas. Estando assi deliberando esto, el rey passo con su esquadron adelante, para pelear con los contrarios en la misma forma que de antes auia hecho. Mas como los Griegos viessen que se les acercauan ya puestos en ordenança y a punto de pelear, dieron señal començando su Pean, y cantico acostumbrado: y apellidãdo todos a vna acometieron los enemigos con mas animo que de primero. De manera que los Barbaros no los osaron esperar, sino que boluiendo las espaldas buyan mas que de antes: y los Griegos les fueron siguiendo en el alcance hasta vn lugar cercano, y alli pararon, porque supieron q̃ la gente de cauallo del rey estaua en vn collado del mismo lugar sin ninguna infanteria. Despues que conocieron la enseña del rey, que era vna aguila de oro en vn escudo puesto en vna lança, començaron a subir el collado para dar en ellos. Mas como los de cauallo los vieron venir, desampararon el collado, y vnos por vna parte, y otros por otra, buyan desmandados. Y aun que Clearco viesse al collado solo (porq̃ ya todos los de cauallo auian buydo) no quiso subir a lo alto, sino que detuuo su gente de guerra, y embio a Lycio Syracusano y a otro soldado con el, y mandoles

mandoles que mirassen de todas partes lo que auia en el collado, y se lo hiziessen saber. Y Licio haziendo su mãdado lo miro todo muy bien a caballo: y tornando para Clearco le dixo, que los enemigos huyan a mas no poder. ¶Ya que se queria poner el sol los Griegos se desnudaron sus armas, y descansarõ, marauillandose que no parecia Cyro, ni otro alguno delos de su compañia. Que no sabian que auia muerto en la batalla: sino que pensauan que auia ydo por alguna parte en el alcance a los enemigos/o que auia tornado a tras por algo que le faltaua. Y consultauã entre si ellos si esperarian en aquel lugar, y traerian allí todo su carruaje, o si se tornarian para sus reales. Al fin les parecio que seria bien partirse para ellos, y assi lo hizieron: y ala hora de cena llegaron a sus estancias. Y en esto se les passo aquel dia.

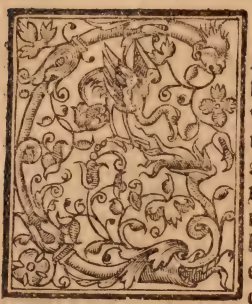
¶Quando fuerõ en el real, hallaron todo lo mas del robado, assi las prouisiones de comer, como de beuer, y mas de quatrocientos carros cargados de harina y vino, q̃ Cyro mandara guardar, para repartir entre los Griegos, quando ouiesse falta en el real: los quales tambien hallaron robados de los del rey. Por tanto muchos de los Griegos quedaron aquella noche sin cenar, que tãpoco auian comido el dia: porque vieron el exercito del rey antes q̃ se pudiessen parar a comer. Y desta manera passaron aquella noche.

Fin del primer libro dela entrada de Cyro en Asia.

ARGVMENTO DEL segundo libro.

LOS GRIEGOS TENIENDO POR cierto que ellos con Cyro auian vencido, al fin entendieron la verdad, y visto que Cyro era muerto tomaron por su capitan a Clearco Griego, y embiando les a pedir Artaxerxes que se rindiessen no quisierõ hazerlo. Al fin se concertaron que Artaxerxes los dexasse passar libremente por toda su tierra para que se pudiessen tornar libres a Grecia, dando les a Tysaphernes su capitan por guia y amparo del camino. El qual mato por gran traycion algunos de los capitanes Griegos, y entre ellos a Clearco que era el general. Y con esto quedan los Griegos suspensos sin tener cabeça que los gouierne.

Libro segundo de Xenophon de la entrada de los Griegos con Ciro en Asia.



Como Ciro allego sus huestes, y como mouio guerra al rey Artaxerxes su hermano, y lo q̃ le sucedio en el camino, y como le dio la batalla, en la qual fue muerto el mismo Ciro, y como los Griegos se tornaron al real a dormir la noche, pensando que todo lo auian vencido, y que Ciro su caudillo biuia, contamos en el primer libro. Otro dia de mañana estando todos los capitanes ayuntados se començaron a marauillar que ni Ciro embiaua alguno, para les auisar lo que auian de hazer, ni el mismo parecia. Por lo qual les parecio que seria bien aiçar real, y armarse todos de sus armas, y passar adelante para se juntar con Ciro. Ya que estaua a punto de caminar, quando salia el sol, llego Procles gouernador de Teuthrania del linage de Dramoto Lacedemonio y Glus hijo de Tamo, que les hizieron saber como Ciro auia sido muerto, y que Arieo con todos los Barbaros de su compañia auia huydo a se recoger a las mismas estancias de donde primero auian partido. Y dezia que aquel dia podria esperar alli a los Griegos, si quisiessen venir: y sino que otro dia siguiente se partiria para Jonia de donde auia venido. Oyendo esto los capitanes Griegos fueron muy tristes, y ouieron gran pesar: y Clearco dio vna boz diziẽdo. Ora la biuiera Ciro. Mas pues que es muerto, yd y dezid a Arieo que nosotros vencimos al rey, como veys, pues que ninguno pelea contra nosotros: y si vosotros no vinierades, ya fueramos ydos contra el rey a buscarle: mas que prometemos a Arieo, si quisiere venir a nos otros que le assentaremos en el trono y silla real. Pues que el mando y señorio es de aquellos que vencieron la batalla.

Clearco pide a Arieo q̃ sea capitã de los Griegos.

Y con esta respuesta torno a embiar los mensajeros, y con ellos a Chirisopho Lacedemonio, y tambien a Menon Thesalo que lo pidio assi: porque era amigo y huesped de Arieo. Y assi partidos quedo Clearco esperando su tornada.

En este medio auia gran falta de prouisiones en el exercito ó los Griegos, y procurauan de mantenerse como podian de las carnes de las bestias. Y assi matauan los bueyes y los asnos para comer, y por leña que mauan las flechas y azagayas q̃ estauan cerca de alli en vn campo donde se auia dado la batalla, y las que quitauan los Griegos a los que se auian passado del rey a ellos. Y los escudos y paueses Egypcianos y madera de los carros que alli auian quedado en el real: de todo esto se aprouechauan para quemar y cozer las carnes. Y assi comieron aquel dia. A la hora que el mercado y la plaça estaua llena, vinieron los mẽsajeros del rey y de Tysaphernes, q̃ eran Barbaros, excepto

excepto vno dellos que era Griego, y auia por nõbre Phalyno que auia siempre estado con Tysaphernes, y era muy querido y honrrado del, por q̃ fingia ser muy sabio en los hechos y artes de guerra. Estos luego que fueron llegados, llamaron los capitanes de los Griegos, que pues era vencedor y auia muerto a Cyro, que entregassen las armas, y se viniessen a meter por las puertas del rey, para experimentar, si alcançarian algun bien del. Quando los mẽsajeros del rey acabaron su razon, los Griegos se ensañaron en gran manera, pesando les de lo que auian oydo. Y Clearco les respondio solamẽte esto. Que no era oficio de los vencedores entregar las armas. Mas vosotros, dize, capitanes responded a estos lo q̃ biẽ os pareciere, que yo tornare luego. Que fue llamado a la sazon de vno de sus ministros, para que mirasse los agueros en los sacrificios que aquel estaua sacrificando. En esto Cleanor Arcadio que era el mas anciano de todos ellos les respondio que el por su parte antes moriria que entregar las armas. Y tras el Proxeno Thebano le dixo. Yo Phalino no puedo dexar ó marauillarme que es lo que el rey demanda, si por ventura como vencedor pide las armas, o como amigo pide dadiuas. Porque si las pide como vencedor, que menester es pedirlas, sino venir a tomar las por fuerça: y si piẽsa con persuasiones tomar las dadas, dime, que les queda a los hombres de guerra, si se las dan? A esto replico Phalyno. El rey ciertamente piensa que ha vencido: que pues ha muerto a Cyro quien ha de tomar contienda con el sobre el imperio? Y tambien piensa teneros a vosotros debaxo de su mãdo y poder: pues que os tiene en su tierra y en medio de tantos rios y tan dificiles de passar. Y demas desto puede sacar tãta multitud de gente de guerra cõtra vosotros que aun que os las entregue no sereys bastantes a las poder matar. Entonces Xenophon Atheniense le dixo. Mira Phalyno, agora como tu ves, no nos queda otra cosa sino las armas y el esfuerço: y teniendo las armas pensamos que nos podremos aprouechar del esfuerço. Pero si estas entregamos, tambien nos deshazemos de nuestros cuerpos. Assi que no piensses que vn solo biẽ que tenemos, ayamos de entregar a nadie: si no que con este pelearemos sobre todos los otros bienes. Oyendo esto Phalyno se sonrrio, y le dixo. Tu mancebo me pareces algun philosobo, y es gracioso lo q̃ dizes: pero sabete que eres loco, si piẽsas que vuestro esfuerço es mayor que el poder del rey. Algunos otros dizen q̃ le respondieron a Phalyno mas afeminadamẽte, diziẽdo q̃ assi tãbien lo seria al rey, con tal que los quisiesse recebir por amigos, que le seruiriã y ayudarian, assi para conquistar a Egypto como para todas las otras guerras. Estando en esto torno a Clearco, y pregunto a Phalyno, si ya le auian respondido? Entonces dixo Phalyno. De todos estos que aqui ves, Clearco, el vno dize vno y el otro dize otro: tu dime lo que te parece. A esto respondio Clearcho. Yo Phalyno te vi de muy buena gana, y todos estos que aqui estan, segun pienso, porque eres Griego: y tambiẽ todos los que estamos presentes lo somos. Por tanto estando las cosas en el estado que ves nos aconsejamos contigo que te parece seria bien hazer en esto que di

Los Griegos no se quierẽren dar a Artaxerxes.

zes, y que pienses te sera honroso al tiempo venidero, quãdo todos leyeren y oyeren que Phalyno siendo embiado del rey para mandar a los Griegos que entregassen las armas, aun que era de parte del rey, les dio este buen cõsejo. Porque sepas que de necessidad se ha de dezir y alabar en toda Grecia lo que les aconsejares. Con estas palabras pẽsaua Clearco induzir a Phalyno que siẽdo embiado por mensajero del rey, quisiesse aconsejarles que no entregassen las armas: para que los Griegos tuuiessen mas buena esperança de ay adelante. Pero Phalyno le respondio muy fuera de su proposito, diziendo. Si alguna esperança teneys, por pequeña que sea, de saluar vuestras vidas peleando con el rey, yo os aconsejo q̃ os salueys si pudieredes, aun q̃ el rey no quiera. A esto dixo Clearco. Pues si ati te parece esso, diras al rey de nuestra parte esto. Que nosotros todos pensamos, si el rey quisiere ser nuestro amigo, que le seremos mejores amigos teniendo nuestras armas, que no entregandolas a otros. E si fuere menester hazer guerra, mejor la haremos teniendo armas, q̃ sin ellas. Entõces dixo Phalyno. Esso yo se lo dire assi. Pero el rey me manda que os diga, que si esperaredes y os quedaredes aqui terneys paz: y si os partieredes para otra parte, terneys guerra. Por tanto dezidme sobre esto, si quereys quedar y tener paz/o si os quereys yr y tener guerra, para que con lo vno/o con lo otro pueda tornar al rey? Respõdiole a esto Clearco. Pues luego sobre esto le diras, que nosotros somos de su mismo parecer del rey. Que quiere dezir esso, dixo Phalyno? Respondio Clearco. Que si quedaremos sera paz, y si nos fueremos sera guerra. Y nunca le quiso declarar lo que pensaua hazer. Y con esto se partio Phalyno y los q̃ con el auiã venido.

¶ En esto Procles y Chirisopho q̃ auian sido embiados a Arieo, tornaron hablando con el a Menon: y dixeron que a Arieo le parecia que entre los Persas auia otros mejores q̃ no el, que no permitiriã que el reynasse. Mas que si toda via querian venir a el, que les amonestaua que aquella mesma noche viniessen, dõde no que luego por la mañana se partiria de alli. Entõces Clearco dixo. Assi conuiene que sea: q̃ si vinieremos como dezis: y sino vinieremos, hazed todo aquello que mejor os pareciere. Ni tampoco les declaro lo que en esto pensaua de hazer. ¶ Passado esto todo, ya que se queria poner el sol, hizo ayuntar todos los capitanes y cabos de esquadras, y hablo les desta manera.

¶ Oracion de Clearco alos Griegos para les persuadir la partida.

COmpañeros y amigos quãdo hazia mis sacrificios por ver si deuria mos passar cõtra el rey, no me sucedierõ bien, y con razon, segun pienso: porque como yo agora soy informado, entre medias de nosotros y del Rey esta el rio Tygris que solamente se puede passar con nauios y bateles: los quales nosotros al presente no tenemos. Pues ya q̃ nos queramos quedar aqui, no ay las prouisiones que son necessarias para el exercito: pero lo mejor sera q̃ nos vamos para los amigos

amigos de Cyro, pues los sacrificios nos lo amonestan. Lo qual conuiene hazerse assi, que os vays, y ceneys lo que cada vno tuuiere, y quãdo la trõpeta biziere señal para yr a reposar, alçad real: y quando tocare la segunda vez, carguen todos sus bestias: y quãdo sonare la tercera, todos a punto vengan en seguimiento de su capitan. Las bestias y carruaje vaya ala orilla del rio: y toda la gẽte de armas por de fuera.

¶Oydo esto los capitanes y cabos de esquadras se partieron luego, y lo bizieron assi: y de ay adelante le obedecian en todo lo que mandaua, aun que no le auian elegido por caudillo. Porque vian que solo el tenia la prudencia y saber que conuenia para capitan: y que todos los otros eran rudos, y poco experimentados. ¶El camino que bizieron desde Epheso ciudad de Jonia hasta el lugar do se dio la batalla, fue de quinientas y nouenta y tres jornadas, y de mil y seyscientos y cinquẽta estadios, que son dos mil y cien millas: y del lugar donde fue la batalla hasta Babylonia auia tres mil y sesenta estadios, que son quatrocientas y ocho millas.

¶En este medio siendo ya de noche escura Dylthocythes capitã Thracio con quarenta hombres de armas y otros treziẽtos soldados Thraces de su cõpañia se passo al rey. A todos los de mas tuuo siempre Clearco obedientes a su mãdado, con los quales se partio, y en la primera jornada llego donde estaua Arieo cerca de la media noche. Y derando la gẽte de guerra en ordenãça, los caudillos y capitanes de los Griegos se juntarõ con Arieo: y alli todos juntamente los Griegos y Arieo con los mas principales q̃ con el eran juraron de no hazer trayciõ los vnos a los otros: sino que serian a vna y se ayudarian: y seriã buenos amigos y compañeros. Lo mismo bizieron los Barbaros, que cõ ellos eran prometiẽdo de los seguir siẽpre a buena fe, y sin mal engaño. Y assi todos lo juraron y firmaron, sacrificãdo vn cabron y vn toro, y vn lobo y vn carnero, y mojãdo en su sangre los Griegos las puntas de las espadas, y los Barbaros los cabos de las lanças, segun costũbre de guerra. ¶Despues q̃ se dieron la fe los vnos a los otros cõfederados, Clearco pregũto a Arieo desta manera. Dime Arieo, pues que nuestro exercito y el vuestro es todo vno, q̃ te parece deuemos hazer quãto al camino, si nos tornaremos por dõde venimos, o te viene al pensamiẽto otro mejor consejo sobre esto del caminar? A esto respondio Arieo. Si tornamos por la via que venimos, todos pereceremos de hambre: pues que no tenemos ninguna prouisiõ de las necessarias, para estas primeras siete jornadas: ni ay en toda esta tierra donde lo poder comprar: porque todo lo gastamos por estos lugares que passamos. Por lo qual me parece deuemos escoger camino, que aun que sea mas largo, no nos falten mantenimientos. Y en los primeros dias bagamos las mayores jornadas que pudieremos, para que mas nos alexemos del exercito del rey. Que si vna vez nos apartamos del camino de dos/o tres dias, no nos podra alcançar el rey: porq̃ con pequeño exercito no osara seguirnos, y con grande no podra caminar de presto: y por ventura le faltaran las prouisiones. Y este dize es mi parecer. Y ala verdad no era mal ardid este para poder huyr/o apartarse: aun que para lo

Confederacion de los Griegos cõlos Barbaros que auia en su real.

al no valia nada. ¶Pero mejor fue el que les mostro a caso la fortuna.

¶Quando fue de dia començó a caminar, teniendo el sol a la mano derecha, y bazièdo su cuenta que quando se pusiesse el sol llegarian a las aldeas de tierra de Babylonia: y en esto no se engañaron. Ya que queria anochecer, parecioles que vian gente de cauallo de los enemigos: por lo qual los Griegos que por el camino yuan desordenados, tornaron de presto corriendo a se poner en ordenança en sus esquadrones. Y Arieo que caminaua encima ó vn carro, por causa de vna herida que tenia, decendio luego del, y armose de sus armas, y con el todos los suyos. ¶Mientras que assi se estauan armando llegaron las espias que auian embiado, y dixeron que no auia gente ninguna de cauallo: sino que eran vnas bestias que pacian. Y desto conocierõ todos que estaua cerca el real del rey: porque se parecia el humo en vnos lugares no muy lexos de alli. Entõces Clearco no quiso yr derecho a los enemigos: porque estauan los suyos cansados del camino, y fatigados de bãbre, que no auian comido. Y porque ya era tarde, y no se apartasse del camino, porque pareciera que huya, mas yendo con su gente de guerra puesta en ordenança a puesta de sol llego a las aldeas que alli cerca estauan: y alli assento real con los primeros, y bizo sus tiendas de la madera que auian dexado en las estãcias los del rey, quando robaron el real de Cyro. Los delanteros se aposentaron con el de la misma manera: los postreros que llegaron tarde y de noche, se aluergaron como pudieron. Y dauan tan grandes bozes llamando se los vnos a los otros, que los enemigos los pudieron oyr: y los que dellos estauan mas cerca huyeron luego, desamparando sus estancias. Esto se parecio manifiestamente el dia siguiente, que ni vieron bestia ninguna alli cerca pasciendo, ni humos de los fuegos: porque auian leuantado el real. Que segun parece, fue espantado el Rey del camino que auia tomado el exercito de los Griegos, que alli auian venido la noche, como lo mostro a la clara en lo que bizo aquel dia. Tambien aquella mesma noche cobraron gran miedo los Griegos en su real, y auia mucho bullicio y estruendo: como suele acaecer, quando se leuanta algun ruydo subito, que ponga temor y espanto. Lo qual sintiendo Clearco, por assossegarlos, bizo llamar a Tolmides pregonero que tenia consigo, el mejor de todos los que auia entonces, y mando le que bziesse silencio a todos, y pregonasse publicamente esto. ¶Mandan los capitanes Griegos que qualquiera que supiere alguno que ouiere metido vn asno entre las gentes de armas que lo venga a dezir, y darle han por ello vn talento de plata. Oydo este pregon conoscieron todos que el miedo passado, era en vano, y que los capitanes estauan saluos. Luego de mañana mando Clearco que todos los Griegos se pusiessen en ordenança en sus esquadrones, como acostumbrauan bazer, quando se ponian a punto de batalla.

Ardid notable de Clearco.

¶Pues lo que arriba escreui, que el rey auia cobrado espanto, quando supo que los Griegos auian llegado, se puede entender por esto. Que como el dia de antes embiassen a amenazar a los Griegos que le entregassen las armas, otro dia quando salia el sol

el sol embio sus trompetas a pedir treguas. Los quales llegados a do estauan las guardas, les preguntaron por los capitanes. Y como las guardas se los mostrassen, Clearco que ala sazon estaua haziendo alarde de toda su gente de guerra, mando a las guardas que los hiziessen esperar hasta que tuuiesse espacio. Despues que ouo puesto en orden sus esquadrones, de manera que era cosa muy linda ver los todos espessos en vn cacacol, y que ninguno se parecia sin armas, hizo llamar los mensageros del rey: y el delante lleuando consigo los mas apuestos soldados muy biẽ armados amonestãdo a los otros capitanes que lo hiziessen assi. Quãdo llego donde estauan los mensageros pregunto les que era lo que demãdauan? Y ellos respondieron, que auiã sido embiados del rey a pedir les treguas: y que eran hombres bastãtes para venir con mensage del rey a los Griegos, y tornar con el q̃ los Griegos diessen a el mismo. Entonces les dixo Clearco, pues andad y dezid al Rey que se apareje luego para la batalla: porque no tenemos mantenimientos: y ninguno osara hazer a los Griegos mencion de treguas que no les de primero que comer. Quando esto oyeron los mẽsageros se partieron luego, y de ay a poco tornaron (lo qual fue indicio que el rey estaua alli cerca en algun lugar / o otro por el, que hazia esto por su mãdado) y dixeron que al rey le parecia que los Griegos tenian razon en lo que dezian, y que por esso tornauã y trayan consigo guias para q̃ auiendo treguas, los guiassen y lleuassen dõde pudiessen auer prouisiones necessarias. Clearco les pregũto si las treguas erã cõ solos aquellos q̃ fuessen y viniessen de vna parte a otra / o con todos en general? Y ellos respõdieron, con todos mientras que hazemos sabidor al rey de lo q̃ aca passa. Entonces Clearco los mando apartar a fuera, y cõsulto cõ los suyos todo esto. A los quales todos les parecio que deuiã aceptar las treguas sin mas debate, y partir se luego a tomar mantenimientos. A mi tambiẽ, dize Clearco, me parece assi: pero no es bien salir luego con la respuesta, sino hazer los esperar, para que los mensageros se recelen que no queremos aprouar las treguas. Que este miedo penso que tambiẽ sera prouechoso para los nuestros. Quãdo vio que era tiempo de les responder, dixo que el consentia en las treguas: y mando les que luego guiassen para yr a tomar las prouisiones necessarias. Y assi ellos se partieron luego haziendo les guia: y con ellos Clearco: el qual aunq̃ yua para confirmar las treguas, lleuaua todos los suyos puestos en ordenança: y el venia en la retaguarda a punto de guerra.

¶ Andando por su camino adelante vinierõ a dar en vnos fossados y azequias grãdes llenas de agua, que en ninguna manera se podiã passar sin puẽtes. Assi q̃ para passar los hizierõ puentes de los ramos de palma que cortauã. Aqui se pudo bien conocer quã aparejado era Clearco para mãdar, q̃ teniẽdo la lança en la mano yzquierda cortaua con la derecha el ramo: y si via que alguno de aquellos que eran ordenados para esto, era perezoso en la obra, le mãdaua apartar a fuera y castigar le, y q̃ entrasse otro en su lugar: y el mismo se metia en el lodo a trabajar, ỏ manera q̃ todos se afrẽtauã de no hazer lo mismo cõ toda diligẽcia. Y como para esto fuessẽ

ordenados solamente los mancebos de treynta años abaxo, quando vieron a Clearco trabajar de tan buena gana, los ancianos y jubilados metieron las manos en la obra. Y tanto mas se apresuraua Clearco acabarla: porque sospechaua que aquellas fossas no estauan siempre llenas de agua, que aun no era tiempo de regar las tierras, sino que por hazer parescer los caminos mas dificultosos a los Griegos sospechaua que el rey auia mandado soltar aquellas aguas en los campos. Andādo por su camino llegarō a los lugares dōde las guias les mostraron que auia de tomar las prouisiones. Porque auia mucho trigo y vino hecho de palmas y vinagre cozido dellas. Los datiles de palmas muy mejores que aquellos que se traen a Grecia, les ponian delante a los ministros y criados: los que les ponian a los señores eran escogidos muy grandes, y muy hermosos de ver a marauilla, y que en la color no difieren nada al ambar. Algunos los secan y guardan para fruta de sobre mesa: son muy dulces para despues de beuer, sino que dan dolor de cabeça. Muchas vezes sacando el tuetano de las palmas verdes comian los soldados, marauillando se de la color tan linda, y del buen sabor que teniā, aunque tambien este da grā dolor de cabeça. Sacado esto se seca todo el arbol. ¶Aqui se detuuieron tres dias, donde llego de parte del Rey Tysaphernes, y con el su hermano de la muger del rey, y otros tres Persas, y muchos criados con ellos, que los acompañauan. Despues que se encontraron con los capitanes de los Griegos, Tysaphernes el primero de todos por interprete les començo a hablar desta manera.

¶Oracio de Tysapher nes a los capitanes Griegos, para los atraer ala voluntad de su rey.

MO, varones Griegos, mozo cerca de tierra de Grecia, y quando os vi metidos en tātos males y dificultades busque medio si pudiesse alcāçar del rey que me otorgasse os pudiesse tornar saluos a Grecia: de manera que vosotros primero: y despues toda Grecia, tuuiessedes que me agradecer. Sabiēdo esto determine de se lo pedir al rey de merced, diziendo le q̄ con razō me deuia gratificar en esto, pues fuy el primero que le auise, como Cyro le queria mouer guerra: y el primero que le vine a ayudar tan presto como le vino la nueua, y solo el que no huy de todos aquellos que se pusieron en esquadron contra los Griegos, sino que passe por medio de todos, y me junte con el rey en vuestro real, a dōde el rey llego, despues que mato a Cyro: y segui en el alcance a los Barbaros ó Cyro, y cō estos que aqui estan presentes cōmigo que fueron muy fieles y leales al rey. Despues que me oyo estas razones prometiome de consultar sobre ello, pero entre tanto me mando venir a vosotros, y deziros que porque causa le bazeys la guerra? Y yo de mi parte os acōsejo que respondays mā samente: para que sea mas facil de hazer, si pudieremos alcançaros algun bien del. ¶Quando esto oyeron los capitanes Griegos, se apartaron vn poco a consultar que le responderian: y tomādo Clearco la mano por todos le respondio assi.

¶Nosotros ni nos ayuntamos al principio

principio para auer de hazer guerra al rey, ni tampoco venimos contra el rey, sino que Cyro buscó muchas causas y artes, como bien sabes: para nos tomar desapercebidos, y traer nos aqui. Despues que le vimos en peligro tuuimos verguẽça de Dios y de los hombres de desamparar en la aduersidad al que auiamos seguido en la prosperidad. Mas pues que ya Cyro es muerto, ni queremos cõtender con el rey sobre el reyno ni ay porq̃ destruyamos la tierra del rey, con tal que podamos tornar a nuestras casas, sin que nadie nos haga injuria. Y si alguno nos la hiziere, procuraremos de vengar la con la ayuda de Dios: y sinos hiziere bien assi mismo le haremos todo el bien q̃ pudieremos, sin que nos detengamos vencer en lo vno ni en lo otro.

¶ Y esta razon dio Clearco: la qual como Tysaphernes oyesse, dixo que yria con ella al rey, y q̃ tornaria luego con la respuesta. Y mientras que yo torno, dize, quedẽ las treguas como de antes: y a vosotros se os dẽ las prouisiones q̃ ouieredes menester. Mas como no tornassen otro dia: puso en grã cuydado a los Griegos para sospechar algun mal. El tercero dia vino, y dixo q̃ ya tornaua, y auia acabado con el rey q̃ le otorgasse de lleuar saluos los Griegos a sus tierras, aunque auia muchos que lo cõtradezian diziendo que no pertenescia ala dignidad real permitir yr sin castigo los que auian tomado armas contra el rey. Finalmente dize vosotros podeys sobre se y seguro yr por todas partes del reyno: como por tierras de amigos: y nosotros os lleuaremos con buena fe: y sin mal engaño hasta Grecia, y os haremos mercado libre de todos los mãtenimiẽtos y donde no pudieremos daros mercado, os permitiremos tomar de la tierra las prouisiones necessarias. Y vosotros por el semejante prometereys con juramento que passareys por toda la tierra ó nuestros amigos sin hazer mal ni daño, tomando solamente los mantenimiẽtos de comer y beuer, donde no pudieremos dar mercado libre. Mas donde quiera q̃ os le dieremos alleys ó mercar todo lo q̃ ouieredes menester. Esto assi lo aprouaron y confirmaron todos con juramento de la vna parte ala otra, y se dieron las manos, Tysaphernes y el hermano de la muger del rey a los caudillos y capitanes Griegos, y las tomaron de los Griegos.

¶ Acabado esto dixo Tysaphernes, agora yo me parto para el rey: y despues q̃ ouiere negociado con el lo q̃ cumple, yo verne aparejado y a punto para os lleuar a Grecia: y de allí me tornare a mis tierras y señorio. Quando Tysaphernes fue partido, los Griegos y Arieo quedarõ en vn mismo real esperando a Tysaphernes mas de veynte dias. ¶ En este medio llegarõ a Arieo de Persia sus hermanos y otros sus deudos q̃ venian a el y a los otros Griegos q̃ cõ el estauã, y les ponian buen animo y les dauã su fe y palabra y las manos de parte del rey, diziendo q̃ el rey los perdonaua y no se queria acordar del mal que le auiã hecho en se juntar cõ Cyro contra el. Esto mouio en tanta manera a Arieo y a los suyos q̃ de ay adelãte no se curauã nada de la cõpañia ó los otros Griegos, de lo qual les pesaua en grã manera a muchos ó los Griegos, por tãto venidos a Clearco, y a los otros capitanes les deziã, q̃ hazeys aqui esperãdo, como no sabeys q̃ el rey nos dessea ver muertos

Confederanse los Griegos con Artaxerxes por medio de Tisaphernes.

de

de mala muerte a todos, si quiera por meter miedo a los otros Griegos q̃ no se atreuan a mouer guerra cõtra el rey: y agora de industria nos tiene aqui, por que su exercito esta todo derramado: mas despues que ouiere ayuntado todas sus huestes, no tengays duda sino q̃ nos acometera con ellas. Y aun por ventura al presente esta procurãdo de hazer fossas/o fortalecer algun lugar, para nos tomar el passo: porq̃ no querra de buen grado que vengamos a Grecia, y alli se diga que nosotros siendo tan pocos vẽcimos el poder del rey en sus puertas: y nos tornamos riendo del. Respondio entonces Clearco a los que esto dezian. Yo tambien sospecho lo mismo: pero es de pensar que si agora nos vamos, parecera q̃ tornamos ala guerra, y queremos traspassar las treguas. De mas desto ninguno nos querra vender prouisiones, ni ternemos de donde auer mantenimientos para comer, ni quien nos quiera guiar por el camino: y juntamente con esto si lo hazemos, mouemos a Arieo, para que ala hora se rebele y aparte de nosotros. De manera que no nos quedara ningũ amigo, sino que los q̃ de antes eran nuestros amigos se tornaran nuestros enemigos. Pues si auemos de passar algun otro rio, no lo se, alomenos Euphrates es imposible passarle: si nos lo estoruan los enemigos. Y si fuere menester pelear no tenemos gẽte de cauallo q̃ nos pueda ayudar, y los enemigos mucha y muy buena: por lo qual si vẽcemos no podemos seguir en el alcance para matar a hombres, y si fueremos vencidos no sera possible que escape de nosotros ninguno. Yo por cierto marauillar me ya si teniendo el rey tantos aparejos por otra parte para nos destruyr, se quisiesse poner a jurar, y dar su fe y palabra y la mano, y tomar a Dios por testigo para perder todo su credito y autoridad acerca ó los Griegos y de los Barbaros.

¶ Estando en estas y otras semejantes razones llego Tysaphernes con todo su poder: como para yr a su casa y con el Orontes y todos los suyos este tenia por muger ala hija del rey. Assi que se partieron de alli, lleuãdo por guia a Tysaphernes que les daua mercado libre de prouisiones y mantenimientos: y con ellos caminaua tambien Arieo con el esquadrõ de los Barbaros que fueran de Cyro. Y estos y Tysaphernes y Orontes tenian juntamente sus estancias. Los Griegos porque los tenian por sospechosos, caminauan por su parte siguiendo sus guias y caudillos. Do quier que llegauan assentauã su real apartados los vnos de los otros por espacio de vna legua/o menos: y de ambas partes pomã sus guardas como si fueran enemigos. La qual cosa no ponia pequeña sospecha entre todos. Algunas vezes, quando yuan por leña/o pastos para las bestias, o mantenimientos para los hõbres, se hirian malamente los vnos a los otros: de dõde nacian muy grãdes enemistades. ¶ Partidos de aqui en tres jornadas llegaron a los muros de Media y entrarõ por medio dellos que estauan labrados de ladrillo cozido y betun, y tenian de ancho veynte pies, y de alto ciento, y de largo veynte leguas: y no estauan muy lexos de Babylonia. De aqui se partieron y en dos jornadas caminaron ocho leguas, y passaron dos arroyos grandes, el vno por su puente, y el otro con siete barcas juntas.

Estos

Estos salian del rio Pigreta, y destos sacauan muchas azequias por toda la tierra: las primeras eran grãdes y las segundas medianas, y las postreras pequeñas, como aquellas con que riegan los panes en Grecia. Passados de aqui llegaron al rio Pigreta: y a quinze estadios del esta vna ciudad grãde y muy poblada de moradores que tiene por nombre Sitace. Los Griegos assentaron su real cerca della jũto a vnos huertos muy grandes y muy hermosos de muy espesos arboles de varias frutas: y los Barbaros ó la otra parte del rio donde no pudiessen ser vistos. Despues de cena estandose passeando delante del real Proxeno y Xenophon llego vn cierto hombre, y pregunto a las guardas donde podria hallar a Proxeno ó a Clearco: y no pregunto por Menon, mayormente auiendo sido embiado del mismo Arieo huesped de Menon. Como Proxeno le respondiesse que el era aquel a quien el buscaua, dixo le el hombre. Pues Arieo y Artabazo me embian a vosotros por la fe que tuuerõ con Cyro y la amistad que tienen con vosotros y os amonestan os guardeys que esta noche no os tomen los enemigos de sobre salto: porque ay muy gran multitud dellos, que esta aqui cerca en vnos huertos: y que tambiẽ embieys vuestras guardas que esten sobre la puente del rio Pigreta: por que esta noche ha determinado Tysaphernes de la romper, si puede, para tomaros en medio del rio y las azequias. Oydo esto lleuaron el hombre a Clearco que le bisiesse relacion de lo que dezia: y quando Clearco le oyo fue turbado, y temio se en gran manera: entonces vn mancebo de los que alli estauan presentes pensando bien en ello dixo, que la cosa era contraria, acometer juntamente y romper la puente. Porq̃ claro esta, dize, que si nos acometẽ, o han de vẽcer/o ser vencidos: y si vẽcen, que menester es romper la puente, pues aunq̃ tengamos muchas puẽtes no podemos escapar nos huyendo. Y si nosotros los vẽcemos, rompida la puente no ternan dõde poder huyr, ni de tanta multitud de hombres como tienen de la otra parte, podra venir ninguno a ayudar les, estãdo que brada la puẽte. Oyẽdo esto Clearco, y parãdo mientes en ello pregũto al mensagero: q̃ tãta tierra auia en medio del rio Pigreta y de los arroyos. El qual como respõdiesse, q̃ era muy grã tierra, y q̃ auia muchos lugares y muchas y muy grandes ciudades, luego entendieron q̃ los Barbaros, auian embiado aquel hõbre, temiendo se q̃ los Griegos no passassen la puẽte: y se quedassen en la ysla dõde podiã estar fuertes teniẽdo de la vna parte el rio y de la otra el arroyo: y q̃ terniã mantenimientos y prouisiones necessarias en la tierra: porq̃ era mucha y muy fertil. Y que los labradores que la morauã no les faltarian y que desde alli podiã hazer mucho mal al rey, si quisiessen: cõ esto se asosegarõ todos aunq̃ no dexaron por esso de embiar sus guardas ala puẽte: pero ninguno les acometio de parte alguna, ni vino nadie de los enemigos ala puente, segun q̃ despues dixeron las guardas.

Venida la mañana passarõ la puẽte que estaua afirmada sobre treynta y siete nauios recatando se todo lo possible: por que algunos les auian auisado que Tysaphernes tenia determinado de los acometer a la passada del rio. Pero no fue assi verdad.

Quando

Quando passauan vieron a Glun y a Alon, que estauan assechando si los Griegos passauan el rio: porque luego que los vieron passados, se partieron de presto. Partidos de Pigreta caminaron en quatro joznadas veynte leguas, hasta que llegaron al rio Fisco, que tiene de ancho cien pies, cõ su puente de la vna parte ala otra.

Junto a el esta vna ciudad muy poblada y grande nombrada, Opis, a donde encontraron con el hermano bastardo de Cyro y de Artaxerxes q̃ venia de Susia y de Ecbatana con gran exercito para ayudar al rey su hermano: el qual se paro con todos los suyos esperãdo que passassen los Griegos por ver los. Mas como Clearco esto sintiesse, repartio sus hueste en dos partes: y passando de la vna parte ala otra mandaua parar los que venian ala delantera: de manera que sus esquadrones se estẽdiessen de todas partes, porque pareciessen mayores, y pusiessen espanto al mãcebo Persiano que los estaua mirando. ¶ De aqui se partieron y anduuieron seys joznadas por los desiertos de Media, en las quales caminaron treynta leguas hasta que llegarõ a los lugares de su madre de Cyro y del rey. Los quales luego q̃ fue muerto Cyro auia mandado Tysaphernes a los Griegos que robassen y saqueassen, sin q̃ tomassen ningun cautiuo. Auia en estos lugares muy gran abundancia de trigo y ganados y otras prouisiones.

¶ Partidos de aqui caminaron en cinco joznadas por tierra desierta veynte leguas, dexando siempre el rio Pigreta ala mano yzquierda. En la primera joznada de la otra parte del rio auia vna ciudad muy grande y rica, que tenia por nombre Cenas: de la qual les passauã al real de los Barbaros en varcas de cuero mucho pã y vino y queso.

¶ Partidos de aqui vinieron al rio Zabato, que tiene de ancho quatro cientos pies, dõde se detuuierõ tres dias. En este medio nacieron algunas sospechas de traycion y assechãças dela vna parte ala otra: aunq̃ ningunas se parecieron manifiestas. Por lo qual le parecia a Clearco que seria bien hablar a Tysaphernes, para quitar estas sospechas: si pudiesse antes que naciesse dellas alguna guerra. Assi que embio con vn mensagero a dezir a Tysaphernes que en todo caso conuenia que se viessen juntos los dos. Y Tysaphernes le respõdio, que viniesse mucho en buen hora: que el estaua aparejado para ello. Despues que fueron juntos los dos, Clearco le hablo desta manera.

¶ Oracion de Clearco

a Tysaphernes, en la qual persuade a Tysaphernes que no sospeche del por muchas razones, y la principales por la gran necessidad q̃ los Griegos tienen de su ayuda. Tiene su exordio donde le apareja el animo para q̃ le de buen credito en lo de mas.

MO bien se Tysaphernes q̃ por los juramentos que tenemos hechos, y por la fe q̃ nos tenemos dada tocadas las manos, q̃ la vna parte no hara injuria ala otra mas veo q̃ te guardas de nosotros como de enemigos, y tãbiẽ nosotros viẽdo esto nos recatamos. Y parãdo miẽtes en esto, no siẽto que ninguno de vosotros tiẽte de nos hazer mal: y tambiẽ se ciertamẽ-

te

te de nosotros que no pensamos tal cosa. Por tanto me parecio seria bien hablarte, para si podemos quitemos esta desconfiança de los corazones de los vnos y de los otros. Que bien se que destas tales sospechas y calumnias suele venir a que los hombres temiendo que no les venga algun mal: se adelanten a hazer males y daños que despues no se pueden remediar: y que ni ellos de antes querian ni pensauan hazer. Assi que pensando atajar y preuenir estos yerros con sola nuestra vista vine a ti para te auer de mostrar por muchas razones que no tienes razõ de no te cõfiar de nosotros. La primera y principales el juramento hecho a Dios, que nos deuria poner impedimento de ser enemigos los vnos a los otros y qualquiera que cõ su mala cõciencia le quebrantasse, a este tal yo le ternia por malauenturado. Que la guerra y ira de Dios no se quien podra huyr della por ligero q̃ sea: ni a dõde se esconda, ni a que guarida se vaya a acoger: pues q̃ todo esta subjeto a Dios: y todos estan debaxo de su poder. Y esto es lo que siento quãto a Dios, y quanto a la fe, y quanto al juramento para lo que toca a nuestra amistad. Quanto a los hõbres yo pienso que al presente tu eres el mayor bien que podemos tener: por que contigo qualquier camino nos es bueno de andar: qualquier rio nos es bueno de passar no tenemos falta algũa de las cosas necessarias. Sin ti todo camino nos es ciego, por que no le sabemos: todo rio malo de passar, toda cõpañia temerosa y muy mas temerosa la soledad, porque todo nos sera descaminado. Pues si perdiendo el seso, te quisieremos a ti matar, que otra cosa ganariamos sino tando a nuestro bien hechor, sino la ira del rey mas aparejada para vengança y guerra y enemistad continua? Quiero te yo agora contar quãtas y quan grandes esperanças perderia, si por malos de mis peccados yo tentasse de hazer tan gran mal como este. Yo desseo tener por amigo a Cyro, pensando que era el mas bastante hombre de todos los que auia entonces para hazer bien a quiẽ quisiesse. Mas agora yo veo que tu tienes el poderio y la tierra de Cyro para guarda de tu señorio: y q̃ las huestes del rey que Cyro tenia por enemigas, te son amigas y compañeras y en tu ayuda. Pues siendo esto assi, que hombre ay tan loco q̃ no te quiera tener por amigo? Agora quiero dezir la causa porque tengo esperança que tu tambien querras ser nuestro amigo. Bien se que los Assyrios vuestros contrarios os persiguen a los quales yo espero poder subjetar con el poder de gentes que tengo. Assi mismo pienso amansar a los Pysidas y otras naciones que se leuantan contra vosotros continuamẽte, para no dexaros gozar de vuestra fortuna y buena andança a vuestro plazer. Pues los Egypcios con quien estays ensañados, yo no veo al presente con que fuerças os podeys ayudar para los castigar, mejor que con las nuestras. A los vezinos y y comarcanos, si quisieres hazer biẽ a los que lo han merecido como amigo: o hazer mal a los que te han injuriado como señor, mas facilmente lo podras hazer con nuestra ayuda. Quanto mas que no lo hazemos por sueldo solamente, sino por ser agradecidos, y pagarte las gracias que te deuemos como es razon. Assi que parando mientes en esto no puedo dexar

Diuideen dos partes como por dilema, toda la persuasiõ q̃ si mal os hemos de hazer o ha de ser perdiẽdo el respeto que deuemos a Dios: o el q̃ tienen entre si los hombres. Despues prueua q̃ ni el vno ni el otro no puede perderlo.

dexar de marauillarme que te descõfies de nosotros, y querria mucho saber el nombre de aquel que fue tan buen retorico, que con sus razones pudo persuadir te que nosotros procurassemos traycõ/o tramassemos assechanças. ¶Acabada su oracio de Clearco, le respondio Tysaphernes desta manera.

¶Oracio de Tysaphernes a Clearco, en la qual Tysaphernes de muchas maneras encubre su traycion assegurãdo los Griegos con mostrar les quan buenas ocasiones ha tenido de destruyr los antes de agora: y con certificar les qué antes se pensa aprouechar dellos para muchas cosas.

Mi gran manera me he holgado/o Clearco, de oyr esta tu oracion y razonamiento tan sabio y prudente: conociẽdo claramente q̃ si me quisiesses hazer mal, a ti mismo le harias primero. Mas para que mejor entiendas que no te puedes rebelar ami, ni al rey con razõ, oye lo q̃ agora dire. Dime si quisieramos destruyros a vosotros, por ventura faltaua nos multitud de gente de cauallo/o de infanteria/o de armas con q̃ fueramos bastantes para os hazer todo mal, sin poder recebir ningun daño? Por ventura parceeos que no tenia mos la tierra y el lugar aparejado para acometeros, pues que todos estos cãpos tan grandes por donde aueys de yr, son de nuestros amigos, todos estos montes que veys (los quales no podiades passar sin muy gran trabajo) nos fuera licito ocupar para atajaros? Tantos rios en medio donde os pudieramos aguardar, para pelear a nuestro saluo con todos aquellos que quisieramos ó los vuestros, y entre estos rios ay algunos tã grãdes que no los podriades passar en ninguna manera, si nosotros no os passassemos. E ya que en todo esto q̃ he dicho fuessemos para menos que vosotros alomenos os lleuamos vẽtaja en el fuego y mantenimientos: porq̃ con el fuego os podremos abrasar, y con la hambre tomaros poniẽdo os la como esquadron delãte, que no podreys pelear contra ella por muy buenos y esforçados que seays. Pues veamos teniendo tantas vias y maneras para os hazer guerra y destruyr, sin nos poner a ningun peligro: dezid me auiamos de escoger aquella sola, que fuesse iniqua para cõ Dios, y vergonçosa para con las gẽtes? Que de hombres desesperados, y sin remedio y cõstreñidos de pura necessidad, y estos malos y peruersos es querer hazer algo para traspassar el juramento hecho a Dios, y quebrantar la fe dada a los hombres. No somos Clearco tan necios/o locos q̃ pudiẽdo os destruyr por otros medios, viniessemos agora a estos fines. Por tãto sepas que solo el amor y voluntad que os tengo seria causa de ser fiel y leal a los Griegos, porq̃ tengo por hõra con el exercito estrãgero que Cyro entro en Asia, confiado del sueldo que les daua: con esse mismo descender yo en Grecia: cõfiado de los beneficios que de mi ouieren recebido. En lo que vos podeys ser nos vtiles y prouechosos, tu lo deziste poco ha, y yo tambien lo se muy bien: que al rey solo pertenesce derechamẽte tener la corona en biesta en

su

su cabeça, y los otros por ventura la podrian tener en el desseo de sus coraçones, por vuestros votos.

¶ Esta respuesta de Tysaphernes como fuesse muy aprouada de Clearco, dixo. ¶ Pues luego estos, que siendo nosotros tan amigos, procuran de nos hazer enemigos con calumnias y zizanias, por Dios que son merece dores de todo mal. Entonces dixo Tysaphernes. ¶ Pues si vosotros quereys que los capitanes y cabos de esquadras vengan presentes ante mi, yo te mostrare los que me dixeron, que tu me tramauas assechãças ami y ami exercito. Respondio Clearco. Yo te los trayre aqui a todos en tu presencia: y tambien te mostrare los que me hablaron mal de ti.

¶ Passadas estas razones Tysaphernes abraço a Clearco, y le rogo que se quedasse alli con el, y le tuuo por combidado aquella noche a cenar. El dia siguiente tornando Clearco al real dio a entender a todos que le parecia muy bien la amistad con Tysaphernes, y lo que el le auia declarado: y dixo que luego cõuenia que fuessen ante Tysaphernes los que el mãdasse. Y los que fuessen conuencidos de calumnia y falso testimonio contra los Griegos, que como traydores y que querian mal a los Griegos fuessen castigados. ¶ Porque sospechaua que Menon auia sido el autor dello: porque juntamente con Arieo le vio yr a Tysaphernes, y que auia sido de antes sedicioso y le procuraua traycion para passarse a si todo el exercito, y hazerse amigo de Tysaphernes. Y Clearco por el contrario queria retenerlos todos a su mãdo: y si algunos le fuessen contrarios, matarlos. Entonces algunos de los soldados se lo contradixeron, diziendo que no era bien que todos los capitanes y cabos de esquadras se partiessen del exercito, ni cõfiarse de Tysaphernes. Mas Clearco porfio tanto que acabo con ellos que fuessen cinco capitanes y veynte cabos de esquadras: y empos dellos seguian hasta dozientos soldados, como quiẽ va al mercado. Quãdo llegaron a las puertas de Tysaphernes fueron llamados dẽtro los capitanes, q̃ fueron ¶ Proxeno Boecio, y Menon Thesalo, y Agias Arcadio, y Clearco Lacedemonio, Socrates Acheo. Los cabos de esquadras quedaron esperando alas puertas. De ay a poco rato cõ vna misma señal q̃ hizieron los que estauan dentro, fueron todos presos, y los quedaron fuera, todos muertos.

Tysaphernes cõ astucia mata los capitanes Griegos.

¶ Passado esto algunos delos Barbaros de cauallo andauan corriẽdo por el campo a vna parte y a otra, matando a todos quantos encontrauan de los Griegos, agora fuessen seruos, o libres. Los Griegos que los vian desde el real assi correr, se marauillauan dello, y no sabian que se hazer: hasta q̃ llego Ricardo Arcadio, que venia huyendo herido de vna herida mortal en el vientre, y teniẽdo las tripas con las manos, y les dixo todo el hecho como passaua. Entonces los Griegos todos turbados corrieron al arma, pensando que luego vernian los Barbaros a dar sobre los ỹ real. Mas no vinieron todos, sino Arieo y Artabazo y Mythrydates, q̃ auian sido muy fieles a Cyro (aun que el interprete de los Griegos dize q̃ vio al hermano de Tysaphernes con ellos, y que le conocio) y tras ellos venian otros muchos ¶ Persas armados con sus coraças, que serian hasta trezientos. Quando llegarõ cerca del real, mandaron que saliesse a ellos algu-

no de los Griegos agora fuesse capitan agora cabo de esquadra, para que le declarassen el mãdado que trayan del rey. Assi que salieron de los capitanes que estauã en guarda Cleanor Orchomeno, y Sophenecto Stymphalio, y con ellos Xenophon Atheniense por saber dellos algo de Proxeno. Porque Chirisopho era ydo cõ otros soldados a vna aldea a traer prouisiones para el real. Despues q̃ estos todos se pararon en vn lugar dõde pudiessen muy bien oyr lo q̃ deziã, Arieo les començo a hablar assi. ¶Varones Griegos sabed q̃ Clearco porque traspassõ el juramento y quebranto las treguas, tiene la pena de su merecido, y q̃ es muerto. Proxeno y Menõ, porque descubrieron la trayciõ al rey, son queridos y honrrados del. Y a vosotros os manda el rey que entregueys las armas q̃ son suyas: pues q̃ eran de Cyro su siervo. ¶A esto en boz de todos los Griegos respondio Cleanor. O hombre maluado Arieo mas q̃ todos los del mundo, y vosotros todos quantos fuystes amigos de Cyro, como no teneys temor de Dios y verguença de las gentes, que auiendo nos prometido y jurado de ser cõ nosotros amigos de nuestros amigos, y enemigos de nuestros enemigos, nos aueys tratado traycion juntamente con Tysaphernes el mas cruel y peruerso de todos los hõbres? Y aueys muerto aquellos varones en cuyas manos jurastes: y despues de nos auer vendido tambiẽ a nosotros, venis agora con los enemigos a nos? A esto respondio Arieo. Por cierto Clearco fue el primero que se parecio tratar traycion a Tysaphernes y a Orontes, y a todos nosotros con ellos. Entonces dixo Xenophon. Si Clearco contra el juramento hecho traspassõ las treguas, ya el tiene su pago. Por que justo es q̃ perezcan los perjuros. Mas a Proxeno y a Menon q̃ nos han hecho bien y son nuestros capitanes embiadnos los aqui luego. Porque claro esta q̃ siẽdo amigos de ambas partes, procuraran de aconsejar lo q̃ a vosotros y a nos fuere mejor. Pues como los Barbaros estuuiessen gran rato hablãdo sobre esto vnos con otros, al fin sin darles ninguna respuesta se partieron de alli. ¶Los capitanes que fueron presos, como arriba dixymos, fueron lleuados ante el rey, y por su mandado les cortaron las cabeças: y assi fenecierõ sus dias: y entre ellos Clearco varõ que a dicho de todos los que le conocian, era muy aparejado para la guerra, y amigo della en gran manera.

La vida y muerte de Clearco capitã valeroso.

¶Este mientras duro la guerra de los Lacedemonios cõtra los Atheniẽses, siruio a su tierra cõ todas sus fuerças. Despues q̃ estos hizieron pazes entre si, persuadio a sus ciudadanos que mouiessen guerra a los de Thracia, porq̃ auian injuriado a los Griegos: y como lo alcãçasse de los Ephoros, hizo vela cõ su armada, para hazer guerra alos Thraces que moran cabe Chersonelo y Perintho. Mas como los Ephoros mudassen parecer despues que ya era salido, y le mãdassen tornar desde el estrecho ó Isthmo, no quiso obedecerlos, sino que nauego con su flota hasta el mar del Helesponto. Por lo qual fue condenado a muerte por los jueces de Lacedemonia, por auer sido desobediente al mandado. Assi que huydo y desterrado de su patria, se vino para Cyro y le gano la voluntad por las vias y y maneras que arriba escreuimos: y rescibio de Cyro diez mil Daricos,

que

que gasto, no en deleytes / o passatiẽpos, sino q̃ destos dineros hizo gente y mouio guerra a los Thraces, y los vencio en batalla y los destruyo la tierra. Y estuuo en aquella guerra hasta que Ciro le llamo: porque auia menester la gente que tenia, para passar en Asia. Y assi se passo con el para le seruir y ayudar en aquella jornada. En la qual se parecio muy bien quan amigo era de guerra este varon, que pudiẽdo tener paz sin daño ni verguẽça, escogio antes la guerra: y pudiendo tener y posseer muchos dineros sin peligro alguno, quiso mas gastarlos, y consumirlos en guerra. Assi que como los otros se huelgan de gastar sus dineros en amores y deleytes, se holgaua el de los gastar en cosas de guerra: lo qual todo declara quã amigo fuera de la guerra. Ya pues que fuesse esforçado y belicoso se parece en esto, que se ponia osadamente a todo peligro, y de dia y de noche salia a los enemigos: y en los peligros era muy prudente segun confiessan los que con el se hallaron presentes en todas partes. Era muy aparejado para mandar, y sabia lo muy bien hazer de su propio ingenio y natural. Tenia mas cuydado que otro ningũ capitan en procurar que su exercito tuuiesse siempre los mantenimientos y prouisiones necessarias. Procuraua de ser temido de los suyos: por lo qual se mostraua seuero y triste en el rostro, y la boz aspera. Castigaua muy cruelmente los yerros de los soldados, y algunas vezes con yra: de lo qual se arrepentia despues, aun que no lo hazia sin razon: porque pensaua que no era de ningun prouecho el exercito incorregible. Por lo qual cuentan del que solia dezir, Que cõuenia que los soldados temiessen mas al capitan, que no a los enemigos, si auian de hazer bien su oficio y deuer, assi en tener las guardas y centinelas, como en auenirse con los amigos, como en yr sin escusa alguna contra los enemigos, quando se lo mandassen. De aqui es que en los peligros y afrentas todos los soldados le queriã obedescer de buena gana, y no escogian otro capitan, sino a el. Y aquella su grauedad y tristeza en el rostro, dezian que les parecia alegria, y la aspereza, fortaleza para contra los enemigos, de manera que la tenian por saludable antes que dañosa. Quando estaua fuera de peligro, y se podian passar a otro capitan, muchos dellos le dexauan, porque no tenia gracia, y era seuero y cruel. De manera que los soldados le temian, bien assi como los mochachos del escuela temẽ al maestro, que no auia quien le siguiesse por amor / o buena voluntad que le tuuiessen, sino eran aquellos que la republica le ordenaua / o los que le auiã menester / o forçados con alguna otra necessidad quedauã con el: a los quales tenia muy obedientes a su mandado. Despues que començaron a vencer con el los enemigos, de ay adelante fueron de mas prouecho sus soldados: porque la costumbre del vencer les hazia que no saliessen de la ordenança. Tal era su condicion en el mandar, aun que no queria ser mandado de otros. Seria Clearco quando murio de edad de cinquenta años.

¶ Proxeno Boecio luego desde mochacho tuuo respetos de hombre, y le parecia ser aparejado para grandes hazañas. Con este desseo tomo por maestro a Gorgias Leontino varon sabio y excelente: al qual daua muy Proxeno

gran salario porque le enseñasse. Despues que con la doctrina deste le paresció que estaua bastantemente enseñado para saber mandar y para conuersar con los grandes, y tener su amistad, de manera que no fuesse vencido dellos en beneficios, vino se a juntar con Lyro para le ayudar en la guerra. Porque el pensaua alcançar de esto gran nombre, y fama y poder, y ganar muchas riquezas. Lo qual desseaua en tanto grado, que mostraua muy claramente a todos, que no queria alcançar nada de esto injustamente: sino que pensaua que con justicia, y bondad le conuenia alcançarlo, y no de otra manera. Era hombre bastante, y muy aparejado para saber mandar a los buenos y virtuosos: mas no tal que pudiesse hazer que los soldados le tuuiessen verguença / o temor, sino que antes la tenia el de los suyos, que no ellos del: y mas temia que los soldados no le tuuiessen odio, que no que se desconfiassen del. Pensaua que le bastaua a el para saber y parecer bien mandar, que alabasse a los que bazian bien, y no loasse a los q̃ bazian mal. Por lo qual todos los buenos y virtuosos que le conuersauan le querian bien, y los malos le tramauan assechanças, como a hombre no recatado. Tenia quando murio treynta años.

Menon. Menon Thesalo era muy codicioso de riquezas en gran manera: por lo qual desseaua mandar, por auer mas: y desseaua cargos y honrras por ganar mas. Procuraua la amistad de los grandes: porque si hiziesse injuria a otro, no temiesse la pena: y pensaua que la mas corta via para venir a alcançar lo que desseaua era perjurar se, mentir, y engañar. La simplicidad y llaneza, dezia que era necedad. A ninguno amaua de coraçon: y al que se mostraua mas amigo, a este era mas traydor. De ninguno de los enemigos se turbaua, sino era de los que con el couersauan y tratauan. Nunca tentaua de auer por assechanças los bienes de los enemigos, pensando que era muy dificil cosa poder tomar nada de los que se recatauan, sino que procuraua lo de los amigos: porque sabia el solo que lo que no se guarda es mas facil de tomar. Temia se de aquellos que sentia que eran perjuros y injustos como de aquellos que estauan bien armados: y trabajaua de se apro uechar de los hombres buenos y de verdad como de hombres para poco y afeminados. Y como otros se precian de ser sanctos, verdaderos y justos, assi Menon se preciaua de engañar, fingir mentiras y en burlar los amigos. Al que no era astuto y malicioso tenia por rudo y necio. Pesaua ganar la amistad delos principes y grãdes malsinando los mas principales y allegados que tenian. Procuraua de tener obedientes los soldados siendo les compañero en sus injurias y maldades. Y pensaua que seria mas honrrado y acatado dellos, si les mostrasse que podria hazerles todo el mal y daño que quisiesse. Dezia que auia de tener por gran beneficio el que se rebelaua / o apartaua del que no le ouiesse muerto / o destruydo mientras que le tenia en su seruicio. Estos vicios que hemos dicho por no se parescer a la clara podrian parecer fingidos, pero lo que todos saben es que por malas artes alcanço vn cargo de Aristipo, y fue muy familiar de Arico hombre Barbaro y muy vicioso, y

tuuo

y tuuo amores torpes con Taripa, siendo el mancebo y gentil hombre. Muertos otros capitanes que arriba nombramos por auer sido en ayuda de Cyro contra el rey, no murio Proxeno de la misma muerte, aun que auia sido conuencido del mismo crimẽ de auer sido contra el rey: sino que mucho despues de la muerte dellos siendo atormentado por mandado del rey con muy crueles tormentos murio, no como Clearco y los otros capitanes que les cortaron las cabeças (porque este tal ya parece vn genero de muerte hõrroso) sino que açotado y despedaçado vino por espacio de vn año entero a fenecer sus dias. Agias Arcadio, y Socrates Achco tambien fueron muertos de la misma manera que los otros, aun que ninguno destos dos fue notado en la guerra por couarde, ni traydor en la amistad. Era cada qual destos de edad de quarenta años, quando murio.

Fin del segũdo libro de la entrada de los Griegos con Cyro en Asia.

ARGVMENTO DEL tercero libro.

ESTANDO LOS GRIEGOS TODOS muy atemorizados por la traycion cõ que veyan muertos sus capitanes, Xenophon, que es el mismo que escriue la historia les amonesto, que no se diessen a Tysaphernes sino que hiziessen como valientes en defender se. Los Griegos eligieron capitanes en lugar de los muertos y entre ellos a Xenophon, y caminauan hazia Grecia en su ordenança aparejados para su defensa contra quien los acometiesse. Ouieron algunos recuentros con los Barbaros, y la experiencia les mostro que no les conuenia caminar en esquadron quadrado, sino dar nueua ordenança aparejada para caminos anchos y para angosturas. Y Tysaphernes les seguia siempre con grande exercito, y muchas vezes pelearon con su gente los Griegos, aun que no de proposito.

Libro tercero de la segunda parte de la historia de Xenophon.

Dq̃los Griegos hizieron en la passada ó Asia con Cyro hasta la batalla en que el murio, y loq̃ despues dela muerte ó Cyro acaescio, quando los Griegos se partierõ con Tysaphernes debaxo de treguas, en el primero y segundo libro fue declarado. Despues q̃ los caudillos principales fueron presos, y los otros capitanes y cabos de esquadras y soldados q̃ los siguieron muertos, quedaron los Griegos en gran cuydado y solicitud, pesando en sus coraçones q̃ estauan a las puertas del rey, y q̃ de todas partes se vian cercados de muchas gentes y ciudades de los enemigos, q̃ no auria ninguno que les oteste mercado libre para comprar mãtenimientos, y que estauã alexados de Grecia mas de diez mil estadios, y q̃ ya no tenian caudillo que les guiasse para el camino, y que para auer de tornar a sus casas auia en medio muchos rios grandes y dificiles de passar. De mas desto veyan se vendidos de los Barbaros que auian venido en compañia de Cyro, y q̃ se quedauã solos y desamparados, y q̃ no tenian gente de caualllo para se ayudar. De manera q̃ estaua claro q̃ aun que venciessen no podrian yr en el alcance a los enemigos, para poder matar vno dellos, y si fuessen vẽcidos, ninguno dellos se podria escapar. Parando mientes en esto pedian el coraçon, y desmayauã: y pocos dellos se desayunarõ aquella noche, y menos fueron los q̃ osassen encender fuegos: y muchos no se curarõ de poner en armas aquella noche en sus estancias, sino q̃ cada qual reposaua donde le tomaua el sueño, no pudiẽdo dormir de tristeza y cõgoxa, con el desseo de su patria y de sus padres y de sus mugeres y hijos q̃ dexauan pensando que nũca mas los verian. Y estando assi todos apassionados se fuerõ a reposar aquella noche. Auia en el exercito de los Griegos vn varon Atheniense llamado Xenophõ que les seguia, no como caudillo, ni capitan ni cabo de esquadra, ni soldado: sino que Proxeno le auia sido su huesped muy antiguo: prometiendo le que si se venia con el que le haria muy gran amigo de Cyro, a quien dezia q̃ estimaua en mas que a su patria. Assi q̃ Xenophon quãdo leyo su carta en q̃ le embiaua a llamar, comunico la partida cõ Socrates Atheniense. El qual temiendo que Xenophon vernia en sospecha de auer cometido crimen contra la republica de Athenas, si se hiziesse amigo de Cyro (porque segun parece, Cyro se auia mostrado por los Lacedemonios, quando tenian guerra con los Atheniẽses) aconsejo a Xenophon, que se partiesse para Delphos, y consultasse la partida con el oraculo de Apolo. Venido Xenophõ a Delphos, pregunto al Oraculo a qual de los Dioses sacrificaria y haria sus votos y plegarias, para que pudiesse yr seguramente aquel camino

Aqui habla Xenophon essi mismo, porq̃ el es este q̃ aqui nombra.

no que pensaua hazer, y acabado con prosperidad, tornar saluo a su casa. Apolo le declaro los dioses a quiẽ le conuenia sacrificar: y con esto se torno a Athenas, y declaro su oraculo a Socrates. El qual como se le oyesse, le culpaua mucho porq̃ no auia pregũtado primero qual de dos cosas le seria mejor, y/o quedarse: sino q̃ determinado de yr, auia preguntado si yria seguro. Mas pues que assi auia hecho la pregũta, conuiene, dize, hazer todo lo q̃ mando el Dios Apolo. Por tanto Xenophon despues que ouo hecho sacrificio a los dioses que le declaro el oraculo de Apolo, partio de alli nauegando, y alcanço en Sardis a Proxeno y a Cyro que aparejauã su camino para passar en Asia. Y alli Proxeno le encomendo a Cyro: el qual por lo mucho que via que Proxeno lo queria, tambien el desseaua que se quedasse, prometiendo le que acabada la guerra luego le tornaria a embiar a su tierra: porque todos dezian que aquella armada que hazia era para contra los Pysidas. Assi que Xenophon fue con ellos en aquella guerra engañado como los otros: no por cierto de Proxeno, por que ninguno de los Griegos sabia que aquellos aparejos se hazian contra el rey, excepto Clearco. Despues que llegaron a Cylicia, fue manifiesto a todos q̃ aquella armada era para contra el rey. Entonces algunos por miedo del trabajo del camino largo si se tornassen, aun que contra su voluntad, otros de verguença de los otros queriendo/o no queriendo forçados siguieron a Cyro: y entre estos fue vno Xenophon.

¶ Tornando pues al proposito estando en la misma cõgoxa que los otros no podia dormir, sino que vencido poco a poco del sueño se adurmio: y pareciole entre sueños que veya caer vn trueno en la casa de su padre, y q̃ con el toda la casa se ardia. Assi q̃ desperto despauorido, y por vna parte interpreto su sueño por buen aguero. Porque estando en trabajos y peligros parecia que le venia de mano de dios aquel fuego: y en parte le puso temor, porque veniendo aquel fuego de Dios, y arder de todas partes el fuego, no veya como poder salir de las tierras del rey, sino que se veya cercado de todas partes de angustias y dificultades. Y como quiera que este tal sueño se ouiesse de tomar, de lo que despues del acaescio se pue de assi declarar. Porque fue hecho assi que siendo despierto començo a pensar entre si mismo. Ques lo que yo hago aqui, ya la noche se passa, luego que sea de dia de creer es que seran aqui los enemigos? Pues si venimos a poder del rey, quien duda sino que veremos todas las desuenturas que se pueden dezir, y padeceremos todos los males q̃ se pueden pensar, y despues de muchas injurias y tormentos al fin nos daran la muerte. Ninguno veo que se apareja para resistir, ni tiene cuydado dello: sino que nos estamos aqui todos ociosos y sin cuydado. Pues de que ciudad esperare caudillo que venga para esta hazaña tan grande/ o a que edad esperare que me ha de venir conuiniente para hazer grandes hechos? porque si oy me entrego ami mismo a los enemigos, nũca vere la vejez. Con estos pensamientos alterado el coraçon se leuanto y llamo los capitanes que auiã sido de Proxeno, y quãdo todos fueron juntos les hizo esta oracion.

¶ Oracio de Xenophõ

a los capitanes Griegos: en la qual primero les representa cierto el peligro, para que con el temor que este les ponga mas facilmente les pueda mouer en lo que les aconseja.

VArones y capitanes, yo ni puedo dormir tã poco como vosotros, segun pienso, ni reposar, viendo en el peligro que estamos. Por que veo que los enemigos no nos han declarado la guerra, antes de tener sus cosas bien aparejadas. Y ninguno ay de nosotros que piense si quiera como podremos pelear con ellos. Pues si nos sometemos al rey que misericordia pensays que vsara con nosotros aquel que a su proprio hermano de vn padre y de vna madre, aun despues de muerto le corto la cabeça y la mano, y le puso en vn palo? No tenemos patron ni abogado ninguno por nosotros: porque le hezimos la guerra con pensamiento de hazerle siruo del rey, y matarle, si pudiessemos. Pues como no pensays que verna con la misma intencion contra nosotros, para que atormentando nos lo mas cruelmente que pueda, a todos los hombres ponga miedo que no quieran mouer guerra contra el. Assi que nos conuiene hazer quãto pudieremos, por no venir a su poder. Yo por mi parte, aun quando teniamos treguas con el Rey, no podia sossegar, si no que tenia lastima y compassion de nosotros mismos: juzgando al rey y a los suyos por dichosos y bienauenturados, porque le veya tener tantas tierras, y todos los mantenimientos y prouisiones necessarias en abundancia, tantos ministros, tantos ganados, tanto oro, tantas vestiduras: y a nosotros por el contrario tenia por desuenturados quando pensaua que de ninguno de todos aquellos bienes eramos participantes, sino que auiamos de comprar todo lo que ouiessemos menester: y esto lo podian hazer muy pocos, por que no tenian dineros. De manera que sino fuesse comprado, no podiamos auer por otra via lo necessario: por temor y verguença de trasspassar el juramento hecho en las treguas. Assi que considerando todo esto conmigo mismo algunas vezes temia mas las treguas que agora temo la guerra. Mas agora que ellos han rompido las treguas, y su injuria y soberuia anda muy de rota, tambien deuemos romper nuestra verguença. Todos los bienes que arriba dize estan puestos como de por medio para ser premios y joyas, de los quales seran señores los que de nuestra parte/o de la suya se mostraren mas buenos, y esforçados en la contienda. Los juezes della son los Dioses, que sin duda seran con nosotros: pues no fuymos contra la religion, ni quebrantamos sus juramentos, como ellos lo hizieron. Si no que viendo muchos bienes que pudieramos auer, nos refrenamos dellos por guardar el juramento. Por tanto me parece que deuemos yr a esta contienda con mayor osadia y confiança que no ellos. Pues de mas desto tenemos los cuerpos mas acostũbrados que ellos para sufrir el calor y los trabajos, y los animos y coraçones muy mejores que los suyos con el ayuda de Dios.

Su consejo muestra antetodas cosas ser honesto y digno de hõbres hõrrados, y despues prouechoso y necessario y facil, pues Dios ayudara la parte dlos que por temer reuerencia lo passã mal.

Porque

Porq̃ estos son mas aparejados para ser heridos/o muertos en batalla que nosotros: y Dios nos dara victoria dellos, como de antes. Y por ventura esto mismo piensan agora todos los otros de nuestro exercito. Assi q̃ por Dios no esperemos q̃ los otros nuestros vengan a nos amonestar lo que nos cumple, sino que nosotros comencemos a mouer y animar los otros para estas obras de esfuerço y virtud. Nostraos agora valientes y esforçados capitanes, y merecedores de los cargos que teneys, mas q̃ otros ningunos. Yo si vosotros quisieredes començar primero os seguire, y si me ordenaredes por caudillo y guia, no pone escusa de la edad: pues la juuentud pienso es mas aparejada para estos trabajos.

¶ Y assi dio fin Xenophon a su razonamiento. El qual como los capitanes oyessen, todos determinaron de le tomar por caudillo, excepto Apolonides Boccio. Este dezia que le parecia de uanco: si alguno esperasse la salud de otro que de mano del rey y juntamente con esto les ponia delante las dificultades que auia de todas partes. Entonces atajando le Xenophõ, le dixo. Buen hombre parece me que auiendo lo visto, no lo sabes: y auiendo lo oydo no te acuerdas de aquello a que estuuiste presente tambien como nosotros: y es que el rey, quãdo supo q̃ Cyro era muerto, se ensoberuecio en tanta manera por ello, que nos embio a mandar le entregassemos las armas. Mas despues que le respondimos que no las queriamos dar, y nos armamos todos, y venimos cerca de sus tiendas armados a punto de pelear, dime q̃ es lo que dexo de hazer de todo lo q̃ nos cumplia? Embiando sus embaxadores, y pidiendo treguas, y mandando nos socorrer con las prouisiones necessarias. Pero quando los capitanes (como tu agora nos aconsejas que hagamos) vinieron sin armas a las hablas y cõciertos, cõfiando se en las treguas, veamos no fueron heridos, puçados, maltratados, injuriados, desbonrrados y atormẽtados, de manera que no podian morir los mezquinos, aunque mucho lo desseauan, segun pienso? Pues sabiendo tu todo esto dizes que deuaneas los que determinan de se defender: y mandas nos que vamos a rogar al rey que nos dexe las vidas? A mi por cierto varones Griegos me parece que no deuemos admitir este hombre a consejo, sino quitar le la capitania, y mandar le que vaya a lleuar cargas: pues para esto solo es bueno. Porque este desbonrra a su tierra, y a toda la Grecia: pues siẽdo Griego es tal como veys. A esto replico Agias Stymphalio, y dixo, este ni tiene que ver con Boccia, ni con Grecia: porque yo se que bien a la manera de los Lydios tiene la vna y la otra oreja horadada, y assi es la verdad. Assi q̃ despues q̃ todos le desbecharõ de si, comẽçarõ a andar por todas las cõpañias, y donde hallauan que auia quedado capitan/o cabo de esquadra saluos, los mãdauã llamar y dõde no, al sota capitã teniẽte. Despues q̃ todos fueron jũtos se sentarõ delãte los esquadrones, y seriã todos los capitanes y cabos ó esquadras q̃ se allegaron alli hasta ciento. Y quãdo esto se hazia era cerca de media noche. Auia en aquel ayuntamiento vn varon nombrado Hieronymo Eleo el mas anciano de todos los capitanes ó Proxeno, q̃ tomãdo la mano començo a hablar desta manera.

Horadar se los hõbres las orejas para poner en ellas çarcillos, es cosa muy delicada, fea, y mugeril y vsa uan lo los Lydios pueblos d Asia.

Q v ¶ Conside

¶Considerãdo el estado presente vaRones capitanes y cabos de esquadras nos parecio seria bien ayuntarnos, y llamaros tambien a vosotros para que consultemos juntamẽte lo que sera en bien comun de todos. Por tanto tu Xenophon di nos aqui en general, lo que poco ha particularmente trataste con nosotros. Entonces Xenophon les hizo el razonamiento siguiente.

¶Oraciõ de Xenophõ

a los Griegos, en la qual hablãdo cõ hombres valerosos y õ animo ensalçado, por esso les entra luego por cosas grandes y de hombres magnanimos. Todo lo de mas es declarar les particularmente su consejo.

VArones Griegos todos sabemos muy biẽ que el rey y Tysapbernes prendieron todos los que pudierõ de nosotros y agora procurã por traycion de matar si puedẽ a los de mas. A nosotros segun piẽso, nos cũple hazer quanto pudieremos por no venir a manos de los Barbaros, sino que antes ellos vengã a las nuestras. Assi mismo sabed que nũca tendremos mejor tiempo que agora para declarar quien somos los q̃ aqui nos ayuntamos: porque todos los soldados tienen puestos los ojos en nosotros, y si nos ven desmayar, todos serã ruynes y couardes: y si nos ven aparejados para yr contra los enemigos, y saber animar los amigos, creed me que nos seguirã, y procuraran de imitar nos. Y por cierto que es cosa justa que les excedays en gran manera en todo: por que vosotros soys caudillos, vosotros coroneles y capitanes, y en tiempo de paz temades mas bienes y honrra que todos estos: pues agora en tiempo de guerra es razon que seays mejores que los del vulgo en aconsejar y procurar todo lo que cõuiene, y tomar los trabajos los primeros si fuere menester. Ante todas cosas pienso sera muy prouechoso para todo el exercito, proueer de coroneles y capitanes en lugar de los muertos. Por que si falta quien mande en el exercito, no se puede hazer nada bueno: ni de prouecho. Y para dezir lo en sum ma: en todas las cosas de guerra la orden las conserua y guarda: y la desorden las pierde y destruye. Quando ouieredes nombrado los capitanes que son necessarios, deueys hazer alarde de toda vuestra gẽte õ guerra: y amonestar los y animar los, como conuiene. Porque esto pienso q̃ es lo mejor que podeys hazer al presente. Porque biẽ podeys sentir quã desmayados vienen a tomar las armas, y quan floxos y perezosos a tener las guardas y cẽtinelas. De manera que estando como agora estan, no se quien se podra aprouechar dellos para cosa alguna que sea menester de noche/o de dia. Mas si alguno les puede mandar los coraçones a que piensen no solamẽte los males que padeceran, si vienen a manos de los enemigos, pero tambien lo q̃ deuẽ hazer, como buenos y esforçados seran mas osados y animosos que de antes. Por lo qual es bien que sepays que no los muchos/o mas robustos son los que alcançan la victoria en la guerra, sino aquellos q̃ con la ayuda de Dios acometen los enemigos con mayor animo y osadia: y estos

Como se alcançala victoria ẽ laguerra.

estos son por la mayor parte aquellos aquien no osan esperar los contrarios. Y considerando juntamente con esto que todos quantos procuran por todas vias que los enemigos les otorguen la vida, estos por la mayor parte mueren mala y deshonrrada muerte: y por el contrario los que teniendo la muerte por comun y necessaria a todos los hombres, trabajan por morir con honrra estos veo q̃ llegan mas ayna ala vejez: y mientras la vida les dura biuen siempre bienauenturados. Pues teniendo esto por muy cierto conuiene al presente que os mostreys valerosos y esforçados, y amonesteys y animeys a los otros que lo sean.

¶ Y assi acabo Xenophon su razon. Y luego tras el Chirisopho começo a dezir assi. Yo ciertamẽte Xenophõte conocia hasta aqui, solo porq̃ oya dezir que eras Athenense: mas agora tengo razon de alabarte por tus dichos y hechos: y querria q̃ ouiesse en el exercito muchos tales como tu para el bien comun de todos. Y buelto a los que alli estauã, dixo, que estamos aqui esperãdo y no vamos a elegir los capitanes que son menester? Y quando fueren elegidos, venid en medio del exercito, y traeldos ante nos. Y para llamar los otros soldados venga aqui luego Tolmides el pregonero. Y diziendo esto se leuanto por no esperar mas, sino concluyr de presto la cosa. Y luego fueron elegidos capitanes en lugar de Clearco Tisiamon Dardanio, y en lugar de Socrates Xanthicles Acheo, y en lugar ó Agia Cleanor Arcadio, y en lugar de Menon Pphilisio Acheo: y en lugar ó Proxeno Xenophõ Athenense. Despues que fueron nombrados estos capitanes, vinieron en el campo luego demañana: y puestas sus guardas y centinelas parecio les seria biẽ llamar a los otros soldados. Y quando todos fueron juntos leuãto se el primero Chirisopho Lacedemonio, y hablo desta manera.

¶ Oracion de Chirisopho para animar los Griegos a la guerra.

AMigos y compañeros ya veys la fortuna aduersa que tenemos, y el estado en que estã nuestras cosas al presente, y quantos y quan buenos capitanes nos faltã, y quantos cabos de esquadras y soldados. De mas desto los de Arieo que de antes solian ser nuestros compañeros nos han faltado y hecho traycion. Mas no por esso conuiene desmayar en estas aduersidades, sino cobrar coraçon, y mostrãdo nos buenos y esforçados procurar, si podemos que venciendo nos saluemos/o sino que muramos con nuestra honrra. Y no demos lugar que vẽgamos biuos a manos de los enemigos, para sufrir los males y tormentos que plega a Dios vengã sobre su cabeça. Tras este se leuanto Cleanor, y hablo desta manera.

¶ Oracion de Cleanor a los Griegos para los persuadir la guerra.

VArones y amigos ya veys los perjurios y maldad del rey, ya veys la perfidia de Tysaphernes, que diziẽdo nos

nos que era vezino de Grecia, y que estimaua en mucho saluar nos, y prometiendo nos esto con juramento, y dando nos su fe y palabra, y tocando su mano derecha, engaño y prendio los capitanes, y sin tener reuerencia a Dios, ni respeto al derecho del hospedaje mato a Clearco su huesped y combidado a su mesa, y con el a los otros capitanes. Que diremos de Arieo, a quiẽ nosotros quisimos hazer rey, q̃ nos dio su fe y tomo la nuestra ó no hazer nos traycio los vnos a los otros? Pues este no temiendo a Dios: ni teniendo reuerencia a Ciro ya defunto, de quien fue muy hõrrado mientras biuio, se passo a sus enemigos. Y a nosotros porque somos amigos y compañeros de Ciro, procura de nos hazer quanto mal puede: mas plega a los dioses nos vẽguen de todos ellos. Assi que viẽdo todo esto no deremos engañar nos mas destos: sino que pelearemos lo mejor que pudieremos, o nos põgamos a sufrir todo lo que Dios ordenare.

¶ Quando Cleanor ouo acabado su razon, leuanto se Xenophõ muy biẽ armado y adornado para la guerra: considerando que si Dios le otorgaua la victoria le seria mas loable vencer con muy lindos atauios: y si muriesse en la batalla: que seria honrroso morir atauiado como el merecia. Y comẽço a hablar les desta manera.

¶ Oracio de Xenophõ a los Griegos: para que tomen las armas contra los enemigos.

LOs perjurios y perfidia de los Barbaros y a Cleanor os lo ha declarado: pues si agora de nueuo consultamos de tornar a su amistad, de necessidad manifestaremos muy gran flaqueza y couardia: pues vemos y sabemos los males y tormentos que padecieron los capitanes que vinieron a sus manos, por auer se confiado dellos. Mas si pensamos con las armas vẽgar nos de los males que nos hã hecho, y perseguir los de aqui adelante con guerra descubierta, pienso q̃ con la ayuda de Dios tẽdremos muchas y muy buenas esperãças de saluar nos. Estando diziendo esto estornudo vno de los soldados del exercito: lo qual como lo oyessẽ los otros soldados tomando lo por buen aguero, todos a vna se hincaron de rodillas: y començaron a adorar a Dios. Entõces dixo Xenophon, parece me compañeros que haziendo mencion de salud, nos mostro dios aguero de salud: por tanto hazed a Dios vuestras plegarias, y vosotros de sacrificios de salud, para cumplir los luego que seamos llegados a tierra de amigos. Y tambien hazed votos a los otros dioses de les hazer sacrificios segun la posibilidad de cada vno. Y el que fuere deste parecer alce la mano derecha. Luego todos alçaron las manos: y hechos sus votos, començaron a cantar el Pean: cantico acostumbrado. Despues de auer cumplido lo que pertenecia al culto diuino, torno Xenophon otra vez de nueuo al razonamiento que auia començado, diziendo las causas que auia, por donde deuiessen tener muchas y buenas esperanças. Primeramente nosotros guardamos firmes y inmudables los juramẽtos hechos a Dios y los enemigos como malos y perjuros los traspassaron: y rompieron las treguas. Pues siendo esto assi de creer es q̃ dios sera en nuestra ayuda y muy

El estornudo dize Aristoteles que es señal ó salud/ y buẽ aguero, y sagrado.

y muy contrario a los enemigos. Pues que es bastante y poderoso para humillar los soberuios y hazer los pequeños de grandes, y ensalçar los humildes y hazer los grãdes de pequeños, y guardar los y saluar los en medio de las aduersidades y peligros: y quando el quisiere y le pluguiere. Quiero traeros ala memoria los peligros de vuestros mayores, para que sepays quanto os conuiene ser buenos y esforçados: pues q̃ estos tales son los q̃ con la ayuda de Dios se saluan y escapan de grãdes males y peligros. Quando vinieron los Persas con muy grande armada para destruyr a Athenas, determinarõ los Athenienses de salir a ellos: y acometiendo los con animo y osadia, los desbarataron y vencieron. Y como por este vencimiẽto bizieſſen sus votos a Diana de sacrificar les tantas cabras: quantos hombres matasſen de los enemigos, no pudiẽdo ballar por entonces tãtas en toda la tierra: acordaron de le sacrificar cada año quinientas: y hasta agora se las dan en sacrificio. Despues quando Xerxes rey de Persia con bueſtes innumerables entro en Grecia, veamos nuestros mayores no vencierõ entonces a los Persas antecessores destos por mar y por tierra? En memoria destas victorias ay los tropheos y insignias de vencimiento: pero el mayor testimonio de todos es la libertad de las ciudades en que vosotros soys nacidos y criados: en las quales no reconoceys ningun hombre mortal por señor: sino solamente a Dios del cielo: a quien adorays. Destos antepassados venis vosotros, soys sus descendientes a quien yo tengo por tales que no querreys afrentar ni auergonçar a vuestros mayores. Porque no han passado muchos dias que encontrando con estos Persas que descienden de aquellos, siendo muchos mas en numero que vosotros, los vencistes con la ayuda de Dios. Pues si entonces que el debate solamente era sobre el reyno y señorio de Cyro, os mostraſtes buenos y esforçados, agora que la contienda es sobre nuestras vidas y todos nuestros aueres, conuiene que lo seays mucho mas, y los acometays con mayor animo y osadia. Que si entonces no los auiendo esperimẽtado, y viẽdo q̃ sin cõparaciõ sus bueſtes erã mayores q̃ las vuestras, cõfiados en solo el esfuerço de los de vuestra tierra y naciõ, los acometiſtes: agora q̃ ya teneys la esperiẽcia dellos, que aun que erã muchos mas, no osaron resistir ni esperar, no ay porque les tener temor / o miedo. Si pensseys q̃ soys menos agora, por que se nos rebelaron y passaron alos contrarios algunos de aquellos q̃ en vida de Cyro solian ser con nosotros. Pues estos son mas ruynes y couardes que los que fuerõ vencidos de nosotros. Por lo qual no os pese q̃ os dexaſſen, y se passaſſen a ellos. Porq̃ los q̃ son mas aparejados para huyr q̃ no para esperar, mas vale ver los en los esquadrones de los cõtrarios que en los nuestros. Pues si alguno de vosotros esta descõfiado por q̃ no tenemos gente de cauallo, y que los enemigos tienen muchos cõsiderad q̃ diez mil de cauallo no son mas que diez mil hõbres: porq̃ ninguno jamas fue muerto en batalla por mordedura / o coz de cauallo. Los hombres los hombres son los q̃ obran todo lo bueno / o malo q̃ se haze en las batallas. Y nosotros vemos mas seguros en carros q̃ ellos en cauallos: porque

Alaba muchos exẽplos, por q̃ son muy poderosos para persuadir viẽdo como vee cada vno en ellos cũplido otras vezes lo q̃ a hora le quieren dar a entẽder que sucedera.

Respõde a todo lo q̃ podria esforçar su persuasion, yaſſi quitando las dificultades, como allana doel camino haze q̃ pueda penetrar en los animos su intento.

porque estos van colgados de los ca uallos, temiendo se no solamente de nosotros pero tambiẽ de no caer de llos. Nosotros andando por tierra mas fuertemente heriremos al que alcançaremos de cerca, y mejor acertaremos al que quisieremos tirar de lexos. En vna sola cosa nos tienẽ vẽtaja los de cauallo, que pueden huyr mas seguramente que nosotros: pero agora cada quál de nos mas aparejado esta para esperar y pelear, q̃ no para huyr. Ni tampoco os deue pesar por no tener ya mas a Tysaphernes por caudillo que nos guie/ o porque el rey cesse de nos dar mercado libre. Considerad qual es mejor tener por caudillo a Tysaphernes q̃ manifiestamente nos trate traycion o tener por guias y caudillos los que nosotros mismos escogeremos para ello, que piẽsen si erraren por mal de nosotros, que tambien errarã por mal de sus vidas y de sus cuerpos. Pues qual vale mas cõprar las prouisiones del mercado destos donde nos dan pequeña medida por muy gran precio: y aun no la podemos auer/o bazer la medida cada vno a su contẽto como quisiere siendo vencedores? Pues conociendo esto facil cosa es de juzgar lo que fuere mejor. Si pensays que los rios son malos de passar, y que os engañaran los vados, cõsiderad quan locos son en esto los pensamientos de los Barbaros. Porq̃ todos los rios mientras mas lexos estan de sus fuentes, son mas hondos, y quanto mas se acercan a ellas, son mejores de passar: de manera que a penas se mojen las rodillas los que por ellos entran. Mas puesto que los rios fuessen malos de passar, y no tuuiessedes guia ninguna: no por esso aueys de desmayar: pues sabeys que los Mysios que no son mejores hombres de guerra que nosotros, contra voluntad del rey tienen en su tierra del rey muchas y muy grãdes y muy ricas ciudades. Y los Pysidas por el semejante, segun que todos sabemos, y tambien vimos a los Lycaones, que ocuparõ las fuerças en los campos del rey y labran y cultiuan la tierra, y cogen fruto della. Por tanto pienso que no seria mal consejo, si mostrãdo por el presente de no querer tornar a nuestras casas, nos aparejaremos, como para auer de morar en alguna desta tierra. Porque yo se bien que de buena gana daria el Rey a los Mysios muchas guias y muchas rehenes para los embiar seguramente y les baria el camino, y aun les daria carros para se partir: y se bien que bara con nosotros lo semejante, si nos ve aparejados para nos quedar en su tierra. Mas temo que si vna vez nos acostũbramos a estar ociosos, y a biuir en abundancia de todas las cosas: y a cõuersar con las mugeres de los Medos y de los Persas, que son muy dispuestas y muy hermosas, y assi mismo con las dõzellas, que bien assi como los Lotophagos, nos oluidemos de tornar a nuestras casas. Por tanto me parece sera justo procurar primeramente de yr a Grecia y a nuestros deudos y familiares, y mostrar a los Griegos que de su voluntad quieren ser pobres y mezquinos, no pudiendo traer a esta tierra muchos de aquellos que moran en sus ciudades sin bazienda, y ver los aqui ricos y bienauenturados. Pero mirad compañeros que todos estos bienes seran de los vencedores: por esso es bien aconsejarnos/o que nos partamos lo mas seguramente que pudieremos

Aquí deue de faltar algo: lo q̃l anota el comentario latino aũque no esta en el griego no tradala falta.

Viene a particularizar lo q̃ conuiene hazer se, despues q̃ è general los tiene mouidos a querer seguir la guerra por su pro pria defensa.

remos/o si fuere menester pelear, q̃ a nuestro saluo peleemos. Quanto a lo primero me parece deuemos que mar todos los carros que tenemos, porque no sean estorno para que vamos do fuere menester yr con el exercito. Assi mismo quememos las tiendas: porque nos dan gran embaraço llevar las: y no son de prouecho alguno, ni para pelear: ni para tener en ellas las prouisiones necessarias.

De mas desto echemos de nosotros todas las vasijas y albajas superfluas excepto aquellas que tenemos para nos seruir de la guerra, y para el vso del comer y beuer: porque tengamos mas hombres para tomar armas, y menos seruiciales que mantener.

Pues sabeys bien que los vencedores son señores de todo lo ageno: y si vencemos los enemigos, a ellos mismos podemos tener por ministros y criados que nos siruan. Una sola cosa me restaua por dezir, que pienso es la principal. Bien sabeys que los enemigos no osaran mouernos guerra antes que nos tomassen los capitanes: teniendo por cierto que mientras ouiesse quiẽ nos mandasse y miẽtras nosotros obedeciessemos seriamos mas poderosos en la guerra.

Mas despues q̃ nos prendieron los capitanes, faltando el mando y la orden en nuestro exercito, parecio les que facilmente nos podria destruyr. Por lo qual conuiene que los postreros capitanes que fueron señalados tengan mas atencion y cuydado, y sea mas recatados que los primeros y los soldados sean muy bien ordenados: y mas obedientes a sus capitanes que hasta agora han sido. Y si alguno fuere desobediente: este tal sea castigado por mano de qualquier de nosotros: y por su capitan. Desta manera quedaran burlados los enemigos, y el dia de oy veremos diez mil Clearcos en lugar de vno: q̃ no permitiran a ningun soldado ser malo. Pero ya es hora de poner por obra lo que hemos acordado, que por vẽtura los enemigos será aqui muy presto. Por tanto si lo dicho os parece bien a todos: confirmaldo y aproualdo, para que se pueda efetuar. Y si alguno sabe otra cosa mejor, no dude de la mostrar y enseñar, por particular y de baxo estado que sea: pues aqui consultamos del bien y prouecho comun de todos. ¶ Acabado que ouo Xenophon su razonamiẽto, leuantose Chirisopho, y dixo. Si alguno tiene mas que hablar sobre lo que ha hablado Xenophon, diga lo luego: y sino lo que el ha dicho sera muy biẽ que lo aprouemos de presto. Y al que le pareciere bien esto todo, alce la mano. Entõces todos alcarõ las manos, y lo aprouarõ. Y tornãdo se a leuãtar Xenophõ, dixo, cõpañeros amigos: oyd agora lo què me parece deuemos hazer primero, y es que nos conuiene yr donde tengamos mãtenimiẽtos y prouisiones necessarias. Y segũ q̃ he oydo, cerca de aqui ay algunos lugares muy buenos q̃ no está mas lexos de veynte estadios de nosotros: pues no tẽgays pena si los enemigos como gozques ladradores q̃ siguẽ a los q̃ passan y los muerdẽ quãdo puedẽ, y buyẽ delos q̃ tornã a ellos, assi estos agora nos persigã ala passada: y piẽso q̃ passaremos mas seguros con nuestros esquadrones en ordenãça puestos en quadro, ò manera q̃ tomemos todo el carruaje en medio. Y si desde agora ordenamos los q̃ hã de yr en la delãtera, y a los lados y ala trasera, no sera menester tornar a cõcertar los esquadrones quando

quando vinieren los enemigos: sino que nos podremos seruir y aprouechar luego de los nuestros assi como van puestos en orden. Por tanto si alguno es de mejor parecer, sigamos le: y sino el mio es que Chirisopho vaya en la vãguardia, porque es Lacedemonio: y a cada lado vaya su capitan de los mas ancianos ó nosotros. Y en la retaguarda yremos yo y Tymasion, porque somos los mas moços: y esto sea por el presente. En lo de adelante, si nos pareciere bien esta orden, guardar la hemos y sino tomaremos la que mejor fuere. O si alguno la ve / o la sabe: diga la luego. Pues como ninguno le cõtradixesse, torno a replicar Xenophon. El que fuere deste parecer alce la mano. Y luego todos alçarõ las manos y lo aprouaron. Entonces dixo Xenophon, agora conuiene poner por obra lo que hemos acordado. Si alguno de vosotros dessea ver su tierra, sus parientes, sus deudos, baga por ser bueno y esforçado: porque no ay otro camino por dõde los yr a ver sino este. Si alguno dessea la vida, procure la victoria, porque el oficio de los vencedores sera matar, y el de los vencidos sera morir. Y si alguno es codicioso de bienes y riquezas trabaje por vencer: porque los vẽcedores saluaran lo suyo: y tomaran lo de los vencidos.

¶ Esto dicho se leuantaron todos, y partidos de alli luego quemaron los carros, y las tiendas y las vasijas: y otras albajas que les sobrauã, repartieron a los que no las tenian, y las de mas hecharon en el fuego. Haziendo esto comian juntamente: y estando comiendo llego alli Mithridates con hasta quarenta de cauallo y llamando a los capitanes q̃ le oyessen les hablo desta manera.

¶ O varones Griegos siempre fuy leal a Ciro, como bien sabeys, y amigo de todos vosotros, agora que me hallo aqui estoy con gran pena: por que si os viesse que tomauades algũ consejo saludable, llegar me ya a vosotros con estos que trayo en mi cõpañia. Por tanto dezid me que pensamiento es el vuestro, como a amigo y desseoso de vuestro biẽ: y comunicaldo conmigo, como con aquel que se quiere juntar con vosotros, y yr a donde quiera que fueredes? Entonces los capitanes, apartados vn poco, consultaron entre si la respuesta que le darian: y tomando la mano por todos Chirisopho, le dixo assi. Nosotros todos somos ó parecer de nos partir destas tierras: si nos dexã yr en paz a nuestras casas, y seguir nuestro camino sin hazer mal ni daño. Y si alguno nos lo estoruare, pelear cõtra el con todas nuestras fuerças. Entõces Mithridates procuro de mostrar les que era muy dificil cosa poder se ellos saluar contra voluntad del rey. En lo qual dio bien a entender que se auia de tener por sospechoso, mayormente que venia con el vno de los mas familiares de Tysaphernes para su credito. Por lo qual les parecio a los capitanes que seria mejor acuerdo que de ay adelante, mientras estauan en tierra de enemigos la guerra fuesse secreta, y no pregonada. * Mayormente que ala passada les auian muerto algunos soldados, y entre ellos a Nicarco Arcadio cabo de esquadra. * Y de alli se partio de noche con hasta veynte hombres. * Passado esto comieron y despues de comer passarõ el rio Zabathes: y caminauan con sus esquadrones puestos en orden a pũto de guerra

* Este lugar esta falto y desmanado en el original Griego.

rra, llevando todo el carruaje en medio, y los que no eran para tomar armas. No passaron muy adelante quando se les parecio Mithridates con dozientos de cauallo, y hasta quatrocientos flecheros y tiradores de honda bien ligeros y desembueltos, y acercose a los Griegos como amigo y compañero dellos. Quando fue junto a ellos començaron subitamente los de pie y los de cauallo a tirar sus flechas, y los honderos a herir con sus hondas: de manera que los Griegos que venian en la retaguarda rescibian mucho daño dellos, sin poder hazer mal a sus contrarios. Los Cretenses tirauan mas corto que los Persas, y aun que venian desnudos de armas, estauan cercados de los q̃ trayan armas gruessas: los flecheros tirauan tan corto que no podian alcançar a los honderos. Entonces Xenophon determino de salir a ellos con los que trayan escudos y armados de armas gruessas, que venian con el en la retaguarda. Y aun que siguieron empos dellos, no pudieron alcançar a ninguno de los enemigos: porque no tenian caballos los Griegos: y los de pie tan poco podian alcançar a los infantes de los enemigos en tan pequeño espacio de tierra. Por otra parte via Xenophon que no era bien alexarse de los suyos por seguir los enemigos. Los hombres de cauallo Barbaros, quando yuan huyendo, tirauan desde los caballos por detras, y herian muchos de los Griegos. Y quanta tierra ganauan los Griegos siguiendo los enel alcance, tanto les conuenia retirarse atras peleando. Por lo qual en todo el dia no pudieron passar mas de veynte y cinco estadios. Ya que anochecia llegaron a los lugares que arriba dixymos, donde les tomo la misma congoxa que de antes. Y Chirisopho y los capitanes mas ancianos culpauan a Xenophon, que por seguir los enemigos se auia apartado del exercito, y puesto su persona a peligro, sin auer hecho ningun daño. Oyendo Xenophon esto, respondio les que tenian razon en culparle, y que la obra daua testimonio dello. Mas ami, dize, me fue forçado salir a los enemigos: porque os veya passar mal estando quedos, sin poder hazer enojo a los contrarios. Y despues que los seguimos, es muy grã verdad lo que dezis, q̃ no les pudimos hazer mas mal que de antes, y nos retiramos con gran trabajo. Pero a Dios gracias que peligramos pocos y cõ pequeña perdida conosceremos para adelante lo que nos cumple. Que ya sabemos que los enemigos tiran sus flechas y hondas mas largo que los nuestros flecheros Cretenses / o los otros tiradores de mano pueden tirar contra ellos. Por lo qual quando los seguimos, no conuiene apartarnos lexos del exercito, y en poco trecho de tierra no puede vno de pie, por ligero que sea, alcançar a otro, ni aun en espacio de vn tiro de arco. Assi que si queremos de aqui adelante entrar en el impetu de los enemigos, de manera que no nos puedan hazer mucho daño, quãdo vinieren a nosotros, sera menester proueernos de presto de honderos y de algunos hombres de cauallo. Yo he entendido que de los soldados Rodios que estan en nuestro exercito ay muchos que saben muy bien tirar la hõda, y que tiran el tiro doblado mas lexos que los tiradores Persas nuestros enemigos. Que estos Persas

porque tiran pelotas de piedra grandes no pueden tirar sino muy corto el tiro: mas los nuestros Rodios saben se aprouechar bien de las pelotas de plomo. Assi que en todo caso deuemos buscar estos en el exercito, y darles a cada vno vn sueldo de plata, y otro tanto al que biziere las hondas. Y los que para esto fueren ordenados seran libres y exemptos de los otros cargos de guerra. Y desta manera por ventura hallaremos quien nos ayude para esto. Assi mismo sabemos que en el exercito ay algunos caualos, parte dellos estan en mi poder, y parte en el de otros de aquellos que dexo Clearco, y otros muchos que fueron tomados de los enemigos en guerra, de que nos seruimos al presente para el carruaje. Pues si entre todos estos escogemos los mejores para pelear, y en lugar dellos ponemos otras bestias de carga, por ventura podremos mas facilmente alcãçar los enemigos, quando fueremos empos dellos. A todos les parecio muy bueno este consejo de Xenophon, y le aprouaron por tal: y luego la misma noche ordenaron hasta dozientos tiradores de hondas, y el dia siguiente hasta cinquenta caualos, y otros tantos hombres de armas: a los quales todos armaron de sus cotas y coseletes: y señalaron por capitan dellos a Lycio Atheniense hijo de Polystrato. Y en esto se detuuieron todo aquel dia.

¶ Venida la mañana se leuantaron luego que vieron la luz, y alçaron su real: porque auian de passar vn arroyo muy grande, y se temian que los enemigos los acometerian a la passada del. Y no les engaño su pensamiento, que a penas fueron passados, quando se les aparecio otra vez Mithrydates con mil de caualo, y hasta quatro mil flecheros y tiradores de honda: que tantos auia pedido a Tysaphernes, y los recibio del prometiendo le que con estos solos le entregaria los Griegos en sus manos. Porque estaua muy vfano, por que la vez de antes con pocos que lleuaua consigo pensaua auer hecho gran daño a los Griegos, sin que el recibiesse mal ninguno. Ya que los Griegos estauan ocho estadios de la otra parte del arroyo, passo Mithrydates con su buestе, y mando ala gente que traya escudos, y a los soldados que trayan armas gruessas, y a los de caualo que acometiessen con mucha osadia a los enemigos, diziendo les que de ay a poco rato les vernia mas gente en su ayuda. Quando Mithridates fue mas cerca de los Griegos, començaron todos los tiradores de hondas, y todos los flecheros a tirar a vna alos contrarios. Mas luego que la trompeta bizo señal a los Griegos, arremetieron para los enemigos, como lo auian ordenado, assi los de pie como los de a caualo, con tanto impetu, que de Mithrydates no los osaron esperar, sino que boluieron las espaldas hazia el arroyo, y huyan a mas no poder de los Griegos, que seguian empos dellos.

¶ En este alcance fueron muertos muchos infantes de los Barbaros, y en el arroyo perescieron algunos de los de caualo, y fueron presos hasta diez y ocho. Los Griegos sin ser mandados de sus capitanes, despedaçauan cruelmẽte los Barbaros que matauan, por poner mas espanto a los enemigos, quando los viessen. Y con esta perdida se partieron los enemigos.

enemigos. Y assi los Griegos caminando seguramente lo que quedaua del dia, llegaron al rio Pygreta, donde auia vna ciudad grande y despoblada, que se llama Larisa, que otro tiempo fue habitada de los Medos: los muros della tenia de ancho veynte y cinco pies, y de alto ciento, y en circuito dos leguas. Eran labrados de ladrillo, y el cimiẽto era de piedra de veynte pies de ancho. Esta ciudad tuuo cercada el Rey de Persia, quando los Persas ganaron el reyno a los Medos, y nunca la pudo tomar hasta q̃ se escurecio el sol cubierto de nieblas, y los ciudadanos desmayados de miedo se le dieron, y assi fue tomada. Delante desta ciudad auia vna torre de piedra muy alta, q̃ tenia cien pies de ancho, y dozientos de alto: donde se recogeron muchos de los Barbaros que venian huyendo de las comarcas.

¶ De aqui se partieron, y en vna jornada caminaron seys leguas, hasta que llegaron a los muros de vna ciudad yerma y despoblada, q̃ tenia por nombre Mespila: la qual tambiẽ fue habitada antiguamente de los Medos. Las vasas/o cimientos destos muros eran de piedra tajada en figura de conchas: tenian de ancho cinquenta pies, y otros tantos de alto; y sobre ellos los muros labrados de ladrillo, que tenian de ancho cinquenta pies, y ciento de alto, y en el cerco seys leguas. A esta ciudad, segun cuentan, se acogio Media muger del rey de los Medos, que venia huyendo, quando se perdio el reyno de los Medos, y le tomarõ los Persas. Y teniendo la entõces cercada el rey de Persia mucho tiempo, no la pudo tomar por fuerça, ni por hambre, hasta que los moradores della espantados y atonitos con los grandes truenos que oyeron del cielo, se le dieron: y assi fue tomada.

¶ Partidos de aqui caminaron en vna jornada quatro leguas: y en esta primera jornada se les torno a poner delante Tysaphernes con los suyos de cauallo, y con toda la gente de Orontes yerno del rey, y los Barbaros q̃ solian ser de Ciro, y los que tenia el hermano del rey, q̃ venia en su ayuda, y sobre todos estos los q̃ el rey le auia dado: de manera que dauan muestra de muy gran exercito. Quando fue cerca de los Griegos, puso sus esquadrones en orden, parte dellos en la retaguarda, y parte a los lados: mas no oso acometerlos, porque no se queria poner a peligro, sino que mando a los tiradores de bondas y a los flecheros que tirassen a los nuestros. Los tiradores Rodios nuestros que fueron ordenados para las bõdas, y los flecheros Scythas començaron tambien a tirar a los contrarios tan diestramente, que no errauan a hombre dellos, ni podian aun que quisiessen. Viendo esto Tysaphernes, se retiro de presto a donde no le pudiessen alcançar los tiros: y tambien los otros sus esquadrones se retiraron. Y los nuestros caminaron lo q̃ les quedaua del dia, siguiendo los de trecho a trecho los enemigos, aun que no les osauan tirar como de antes: porque los Rodios tirauã mas lexos su bonda que los Persas, y mucho mas que los flecheros. Porque los arcos de Persia por ser grandes, teniã las flechas mayores, y los nuestros se aprouechauan de las que auian cogido de los enemigos, y estauan acostumbrados a tirar las de lugar alto muy lexos. Y en los lugares hallaron mu-

chos nerujos para cuerdas de los arcos, y plomo para hazer pelotas a las hondas. Y este dia despues que los Griegos alçaron real, marcharon hasta llegar a los lugares: y los Barbaros se retiraron llevando la peor parte del encuentro passado.

El dia siguiente se detuvieron alli los Griegos, para se proveer de mantenimiētos: porque avia mucho pan en aquellos lugares.

¶ Otro dia por la mañana continuavan su camino por el campo, y Tysaphernes los seguia tirando les de lexos. Entonces conoscieron los Griegos que no era buena la orden que primero avian pēsado de yr puestos en esquadron quadrado viniendo sus enemigos a las espaldas. Porque estrechando se los cuernos del esquadron quadrado, como de necessidad avia de estrecharse, quando el camino angosto / o los montes asperos / o las puentes los constriñessen / o caminarian de espacio / o yrian apretados los armados / o se desordenarian los soldados, y salidos fuera de la ordenança no serian de provecho para pelear con los enemigos, si en aquel instante los acometiessen. Y por el semejante si se abriessen las frentes del esquadron quadrado, y se dividiessen los que de antes yuan juntos dexando el espacio de en medio vazio de gente, los que se apartassen a la vna parte / o a la otra, dessa llescerian si los enemigos los acometiessen solos, como suele acaescer al passar de alguna puente / o otro qualquier passo estrecho, donde cada qual se apresura por ser el primero: y desta manera serian mas facilmente apremiados de los enemigos. Entendiendo esto los caudillos ordenaron seys capitanes de cada cien hombres, y señalaronles sus capitanes: y las de ciento repartieron en compañias de cinquenta con sus cabos de esquadras, de diez en diez, y caporales de cinco en cinco. Y quando caminava todo el exercito junto, si se estrechavan los cuernos del esquadron, quedavan los capitanes atras: porque no se desconcertasse la gente, y venian en seguimiento por de fuera de los cuernos. Y quando se abriessen los lados del esquadron quadrado, estas capitanias de ciento hinchirian todo lo vazio que quedava en medio del esquadron para que los que se apartassen no estuviessen tan estrechos: y si estos apartados se estendiessen, sucediessen en medio las compañias de cinquenta: y si estuviessen muy estendidos, supliessen las esquadras de diez en el lugar vazio. De suerte que siempre estuviesse lleno de gente el campo de en medio: y quando fuesse menester entrar por algun paso estrecho / o passar alguna puente, no se turbassen, ni desordenassen: porque siempre estos capitanes yuan en su lugar para acorrer de presto a la parte del exercito que tuviesse mas necessidad de socorro.

¶ Desta manera caminaron quatro jornadas, y a la quinta vieron de lexos vn castillo, y muchos lugares en torno del, a donde los llevava el camino por vnos collados altos que estavan debaxo de vn monte, y al pie del estava vn lugar. Quādo los Griegos vieron los collados, fuerō muy alegres, porque sabiā que los enemigos se confiavan mucho en gente de caballo, que por lugares asperos no seriā de mucho provecho. Passados del campo, començaron a subir el primer collado: y ya que descēdian del,

para

para subir el otro, llegaron los Barbaros cerca dellos, y tirauan les desde lo alto del collado primero a lo baxo con hondas y arcos muchas piedras y flechas, de que algunos delos nuestros fueron heridos: y muchos de los Griegos que yuan armados a la ligera, fueron apremiados y cercados de los enemigos. De manera que este dia no pudimos aprouecharnos de nuestros tiradores de hõdas/ o flecheros. Porque si los Griegos apremiados de los enemigos se bolueran a ellos, tarde pudieran llegar a lo alto, por causa de los soldados q̃ entre ellos venia armados de armas gruessas. Mas los enemigos subian de presto, y tornauan a los suyos. Lo mismo les acaecio a la subida del otro collado: por lo qual determinarõ de no mouer cõ su hueste del tercero collado, hasta que la gente de escudos por el lado derecho della viniesse al monte. Y viendo los enemigos que lo hazian assi, no curaron de acometer los Griegos a la subida del monte, temiendo que si diuidian su exercito serian tomados en medio de los Griegos por ambas partes. Y assi passaron lo que quedaua del dia, continuãdo su camino, vnos por las baldas de los collados, y otros por el monte hasta que legaron a los lugares, donde luego que fuerõ llegados ordenaron ocho cirujanos, para curarlos heridos q̃ auia muchos. Aqui se detuuieron tres dias por causa de los heridos, y porque tenian abundancia de mantenimientos, assi harina como vino, y mucha cenada de que pudieron bien hartar sus caualllos, y otras prouisiones que los de la tierra teniã allegadas para el exercito del rey. ¶ Al quarto dia descendieron al campo donde los alcançó Tysaphernes con todo su poder: de manera que a los Griegos les parecio seria bien parar en el primer lugar, y no partir de alli para yr a pelear con los enemigos en el camino: porque auia muchos que no estauan para pelear, vnos por estar heridos, otros porque trayan los heridos, y otros porque lleuauan acuestas las armas de los q̃ los trayan. A penas auian assentado su real en el lugar, quando los Barbaros començaron a tirarles acercãdo se al lugar. Mas los Griegos se defendieron muy valientemente: porque saliendo de su real, podian mas facilmente resistir a los enemigos, que no pelear con ellos en el camino, quando los acometiã. Ya que anochecia parecioles a los enemigos que seria bora de se retirar: porque siempre assentarõ su real por lo menos sessenta estadios apartado del real de los Griegos, temiendo que no les acometiessen los nuestros de noche. Porque el exercito de los Persas es mal aparejado para pelear de noche: porque atã los caualllos, y muchas vezes les ponen tambien sueltas en los pies: porque no huyan quãdo se soltaren. Assi que si viene algũ rebato de noche, el Persa de necessidad se ha de parar a ensillar el cauallo, y enfrenarle, y armarse de su cota, y despues subir a cauallo: lo qual todo es muy dificil de hazer de noche, mayormente con sobre salto. Y por esta causa assentauan su real muy lexos del de los Griegos. Sintiẽdo los nuestros que los Barbaros se querian retirar, tocaron al arma de manera que lo pudiessen oyr los enemigos, que no estauan lexos. Entonces ellos se pararon, y estuuieron quedos vn rato: y siendo vn poco mas tarde se partierõ. Porque

entendian q̃ en ninguna manera les conuenia caminar de noche/o assentar su real. Luego que los Griegos supieron de cierto que ya eran partidos, leuantaron ellos tambien su real, y caminaron cerca de sessenta estadios, dexando los enemigos tanto espacio de tierra atras, que ni el dia siguiente, ni otro despues pudieron venir a vista de los nuestros.

¶El quarto dia de noche se nos acercaron los Barbaros, y ocuparon la cumbre de vn monte sobre la mano derecha, por dõde los nuestros auiã de passar, de donde auia vna barada que venia a dar al campo. Quando Chirisopho vio que los Barbaros tenian tomada la cumbre del monte, hizo llamar a Xenophon de la retaguarda, mandando le que tomasse la gente q̃ traya escudos, y con ellos se passasse de dõde estaua a la vanguardia. Mas Xenophõ no quiso mouer los de su estancia: porq̃ tenian a vista a Tysaphernes cõ todos los suyos, si no que arremetiẽdo su cauallo vino a dõde estaua Chirisopho, y pregũtole. Dime porq̃ me llamas? Respondio Chirisopho. Ya puedes ver q̃ los enemigos tienen la cũbre del monte, y no podemos passar sino por la punta de la espada. Por esso dime porque no traes contigo la gente de escudos? Entonces le dixo Xenophon que no le auia parecido buen consejo dexar la retaguarda sola, estando los enemigos a vista de ojo. Pues luego, dize Chirisopho, trabajemos por los echar de la cumbre. Entonces Xenophon parando mientes que en la cuesta del monte que estaua sobre ellos se parescia vna senda que venia a dar a la cumbre donde estauan los enemigos, dixo. Bien sera Chirisopho que subamos de presto esta cuesta: porque si vna vez la tenemos, no podran los enemigos estar en aquel lugar que agora estan sobre el camino. Por tanto/o tu queda con el exercito, y yo quiero yr alla/o sino quieres esto, ve tu al monte, que yo quedare aqui con el. A esto respondio Chirisopho. Yo te doy ati que escojas de las dos cosas la que quisieres. Entonces dixo Xenophon, que por quanto era mas moço escogia de yr: y pidio que le embiasse vn esquadron de los de la vanguardia: porque seria muy largo traerlos de la retaguarda. Y Chirisopho le embio la gẽte de escudos de la vanguardia, y algunos de los que yuan enmedio: y mando que fuessen empos destos trezientos soldados delos mas escogidos que el tenia en la vanguardia. Y assi todos se partieron con Xenophon lo mas prestamente que pudierõ. Quando los enemigos vierõ q̃ los Griegos endereçauan su camino a la cuesta del monte, luego ellos mouieron a porfia ala misma cuesta.

¶Aqui comẽçaron a dar bozes y alaridos assi los de Xenophon como los de Tysaphernes, llamãdo se y amonestando se los vnos a los otros. Xenophon passando con su cauallo delante, animaua y esforçaua a los suyos, diziendo. Ea varones agora pensad q̃ peleays sobre la tornada a Grecia, por vuestros hijos, por vuestras mugeres. Agora si trabajaredes vn rato, lo demas caminaremos sin contienda ni pelea ninguna. Entonces Soterydas Sicyonio dixo. Mira Xenophon que no somos yguales, porque tu vas sobre tu cauallo, y yo voy a pie trabajado con este escudo pesado acuestas. Oyendo esto Xenophon salto del cauallo, y lanço a Soterydas del lugar de la ordenança, y tomando

Como mato Xenophon a vn soldado q̃

le parecia mal porq̃ Xenophõ andaua a cauallo.

tomando le su escudo y embraçado cõ el passo adelãte lo mas presto que pudo: aun que tema a la sazon vestida vna cota de caualgar que le daua grã peso. Y assi amonestando a los que yuan en la delantera, y animando a los que venian detras que le siguiessen, començo a subir. Los otros soldados herian y desbonrrauan a Soterydas, hasta que le constriñeron a q̃ tomasse su escudo, y caminasse adelante con los otros. Entõces Xenophon torno a subir a cauallo, y por donde se podia andar yua caualgando, y por lugares asperos descendia del cauallo y caminaua a pie. Y desta manera llegaron a la cuesta del monte mucho antes que los enemigos. Viendo esto los Barbaros, boluieron las espaldas y començarõ a huyr cada vno quanto mas podia. Quando los Griegos tuuierõ la cuesta, los de Tysaphernes, y Arieo tomaron otro camino, y se tornaron. Entonces Chirisopho con toda su gẽte descendio del monte en el campo, y allí assento real en vn lugar muy lleno de todos bienes: y en este campo auia otros muchos lugares junto al rio Pigreta, dõde auia grã copia y abundancia de mantenimientos y prouisiones. ¶ Ya queria anochecer, quando se aparecierõ los enemigos de repente en el cãpo, y hirieron muchos de los Griegos que hallaron desmandados robãdo por el campo, que auian tomado muchos ganados que se auian passado de la otra parte del rio al campo. Tysaphernes y los suyos començaron a quemar los lugares: de lo qual los Griegos ouieron gran pesar, porque pensauan no hallar mantenimientos de ay adelante, si los enemigos quemauã los lugares. Los de Chirisopho se partiã de sus guarniciones, quãdo Xenophon passo a cauallo por los esquadrones dellos diziendo. Mirad varones Griegos como los enemigos nos desamparan la tierra, pues auiendo hecho tratos cõ nosotros q̃ no quemassemos las tierras del rey, ellos mismos las queman, como si fuessen agenas. Agora nos verán passar por los lugares q̃ nos dexarõ llenos de mantenimientos: por tanto Chirisopho si te parece, vamos a socorrer estos lugares que no se quemen, como si fuessen nuestros. En ninguna manera, dize Chirisopho, antes me parece q̃ nosotros tambien les peguemos fuego: y assi dexaran de hazer los enemigos lo que hazen. ¶ Despues que todos se tornaron al real los vnos se fuerõ a proueer de mãtenimientos, y los otros a reposar: mas los caudillos y capitanes ayuntando se todos començaron a tomar cõsejo sobre lo que auian de hazer. Que vian gran dificultad en sus cosas, porque de la vna parte estauã cercados de muy altos mõtes, y dela otra auia vn rio tan hondo q̃ a penas vna lança de armas alcançaua al suelo, quando lo prouaron. Assi que dudando todos en tal caso, perpleros, llego a ellos vn hombre natural de Rodas, y dixo les que si le dauan los aparejos necessarios, y vn talẽto por su paga, que el les daria orden como passassen de vna vez quatro mil soldados de la otra parte del rio. Preguntado que era lo que auia menester. Respondio q̃ dos mil odres: y estos, dize, se podrian auer facilmẽte, porq̃ yo veo aqui muchas ouejas y cabras, y bueyes y asnos q̃ podemos matar, y desollar: y con los cueros dellos cosidos y hinchados daremos manera de passar el rio a plazer. Tambien, dize, he menester muchos

chos lazos y correas, de las que vosotros vsays para vñir las bestias, con que ate los odres vnos cõ otros, cõponiẽdo cada qual asido vno cõ otro, y colgare vnas piedras grandes dellos q̃ apesgue de vna parte y de otra en lugar de ancoras, y metidas en el agua atare las de ambas partes, y en cima de los cueros echare muchos sarmientos y tierra pisada. Y desta manera bueno es de conocer q̃ no se hundiran: porq̃ vn odre puede sustentar dos hõbres que no se vayã a hondo. Y la tierra y sarmiẽtos que yran encima pisados seruirã para que no se resualen los pies. Oyendo esto los capitanes parecioles q̃ la inuencion era ingeniosa y bien auisada, pero parecia la obra impossible. Porque de la otra parte del rio auia muchos de cauallo de los enemigos, q̃ luego lo estoruarian a los primeros que començassen, y no les dexarian bazer nada. Por tanto no curando nada desto, el dia siguiente començaron a tornar atras bazia Babylonia derecho a los lugares que no estauã quemados: y toda la tierra por do passauan quemauan. Quando los enemigos vieron esto que bazian, no quisierõ passar adelãte para los atajar, sino que estauan marauillados, pẽsando donde se boluerian los Griegos / o q̃ determinauã de bazer. En este medio mientras los soldados se ocupauan en buscar sus mantenimientos, los caudillos y capitanes se tornarõ a juntar a cõsejo y mandãdo traer ante si los cautiuos que auian preso en aquella guerra, por tormentos quisierõ saber dellos los lugares de la tierra dõde estauan. Y ellos dixerõ que al medio dia estaua Babylonia, y Media, por donde antes auian venido: al oriẽte Susia y Ecbatana donde el rey acostũbraua a tener los veranos y estios: y q̃ si passauã el rio bazia el ocidẽte, yrmã a dar en las prouincias de Lydia y Jonia: y si caminauã por los mõtes bazia el septentrion, yrian derechos a tierra de los Carduchos, q̃ eran vnas gentes q̃ habitauan en los montes muy robustos y belicosos, y que no obedeciã al rey. Porq̃ vn tiempo q̃ el rey auia embiado cõtra ellos vn exercito poderoso de mas de ciento y veynte mil hõbres, no auia tornado ningũo dellos: porq̃ no pudierõ salir de aquellas montañas y lugares asperos los que dellos escaparon. Y q̃ agora estauan confederados cõ vn satrapa q̃ gouernaua las tierras llanas comarcanas: y libremente se conuersauan los vnos a los otros, y passauã de vna tierra a otra. Oydo esto los capitanes, mandarõ a los cautiuos q̃ se apartassen a fuera, sin manifestarles para dõde entendiã caminar, y consultarõ entre si q̃ de necessidad auian de yr por los mõtes entre los Carduchos, para passar de alli en Armenia, dõde ala sazõ estaua por gouernador Orõtes, que era prouincia grãde y muy fertil y rica de donde podiã muy bien passar a qualquiera tierra q̃ quisiessen yr. Auiendo determinado esto, bizieron sus sacrificios, por no se detener al tiempo de la partida: porque se temiã que los enemigos no les tomassen el passo de los montes. Y mandaron a los soldados que comiessen, y reposassen, para que oyendo la señal alçassen real, y los siguiessen.

Fin del tercero libro de Xenophon de la entrada de los Griegos con Ciro en Asia.

Libro quarto de Xenophon
de la entrada de los Griegos con Cyro en Asia.

ARGVMENTO DEL quarto libro.

LOS GRIEGOS MVDAN EL CAmino q̃ lleuauan para yr se por los mõtes de los Carduchos enemigos de los Barbaros. Estos Carduchos les vedauan el passo y assi eran forçados los Griegos siempre a caminar peleádo por los mõtes, y acometiẽdo grãdes cosas señaladamente en la subida de vna gran montaña. Los Griegos al fin llegaron a Armenia, y alli los de la tierra tambien los acometian y estoruauan la passada del rio Centrites. Despues por concierto ouieron el passo libre por toda la Armenia aunque no sin algunas peleas. La nieue tambien por la qual camino el exercito algunos dias les hizo mucho daño. Tábien ouieron de pelear con Phasianos y otras gentes sus comarcanos, y con los Colcos casi pelearon en batalla tendida sino que por huyr les tan presto no duro mucho.

DO q̃ los Griegos hizieron en la entrada de Asia cõ Cyro su caudillo hasta la batalla en q̃ el murio: y lo que acaescio despues de la batalla: mientras duraron las alianças y treguas hechas entre el rey y los capitanes que passaron con Cyro, y lo que succedio, despues q̃ el rey y Tysaphernes en su nombre las rompieron: y la guerra que tuuierõ los Griegos con el exercito de los Persas que los persiguian, en el tercero libro fue declarado. Como llegarõ al rio Pigreta que por ser muy ancho y muy hondo de todas partes no se podia passar: viendo sobre el los montes de los Carduchos: que eran muy altos y muy asperos, determinaron de yr por medio dellos pues no tenian passada por otra parte. Porque de los cautiuos auian entẽdido q̃ passados los montes de Carduchia, llegarian a las fuentes del rio Pigreta q̃ nacẽ en Armenia: y si queriã passar lo por alli, podrian hazer lo facilmente, y sino passariã al derredor dellas. Y los mismos dezian que no estauan lexos del rio Pigreta las fuentes del rio Euphrates, q̃ tambien se podian passar por aquella parte: porque yua estrecho. Assi que sabido esto tomaron su camino dere-

cho a los montes de Carduchia lo mas secretamente que pudierõ, por no ser sentidos de los amigos anticipando se a tomar la cumbre del mõte antes que los enemigos les preuiniessen. A la postrera vela quando les quedaua tanto de la noche, que podian passar todo el campo a escuras leuantaron se todos, como les fuera mandado, y caminando juntamente con gran silencio llegaron al monte ya que amanecia. Chirisopho guiaua en la delãtera con sus compañias y con todos los soldados armados a la ligera: y Xenophon yua en la reta guarda con los soldados armados de armas gruessas, sin que lleuasse ninguno de los ligeros: porque no auia peligro que subiendo los primeros el monte les acometiesse alguno por las espaldas. Y desta suerte antes q̃ los enemigos los pudiessen sentir llego Chirisopho con su gente a la cumbre del monte, y de ay continuo su camino, siguiendo le todo el esquadrõ, hasta que descendierõ a los lugares que estauan en los llanos del monte. Quando los Carduchos los vieron tomauan sus mugeres y hijos, y con ellos huyan a los montes, desampa rando sus casas. Estas casas eran todas labradas de vasos de hierro y azero de valor: y no robauan nada dellas los Griegos, ni hazian mal alos hombres, sino que los perdonauan: hasta saber si los dexarian passar en paz por la tierra: pues dezian q̃ eran enemigos del rey: sino solamente tomauan las prouisiones necessarias como las hallaua cada vno: porque tenian necessidad dellas: y auia abũdancia dellas. Mas los Carduchos ni quisieron venir, quando los nuestros los llamaron, ni mostraron ninguna buena señal de amistad. Antes quando los postreros esquadrones de los Griegos descendian del monte a los lugares viniendo de noche escura, porque auian gastado todo el dia en passar aquel camino estrecho, se ayuntaron algunos de los Carduchos, y acometieron los que se quedauan a tras, y mataron algunos dellos, y a otros hirieron con piedras y flechas, siendo muy pocos los Carduchos que de improuiso acometieron los Griegos: porque si fuerã muchos, peligrara la mayor parte del exercito de los Griegos.

Aquella noche se aluergaron los Griegos en los lugares estando en medio de los Carduchos que estauã al derredor, y encendian lũbre en los montes, guardando se los vnos a los otros. Venida la mañana se juntarõ a consejo los caudillos y capitanes de los Griegos, y determinarõ de retener solamente las bestias mas necessarias para el carruaje, porque pudiessen caminar mas ligeros: y dexar todos los otros embaraços y los cautiuos y esclauos que poco antes fueran tomados en la guerra. Porque los detardauan en el camino las muchas bestias y esclauos que auia: y muchos de aquellos que tenian cargo desto, no eran para pelear: y teniã doblada costa con ellos, auiendo de lleuar a todas partes tanto numero de hombres inutiles. Y como fue ordenado assi lo mandaron luego pregonar y publicar. Despues q̃ ouieron comido començando a caminar los capitanes se pusieron en vna senda angosta, por dõde todos passauan y al que hallauã con algo de aquello que auian mandado dexar, se lo quitauan. Todos fueron muy obedientes a su mandado, sino fue a dicha alguno que a escondidas passaua alguna

na moça hermosa su amiga o otra cosa muy preciada. Y assi caminaron este dia a ratos peleando, y a ratos descansando. ¶El dia siguiente, aunque les amanecio con grã frio y tempestad: les fue forçado de caminar, porque no tenian bartos mantenimentos. Yua Chirisopho guiando en la delantera, y Xenophon en la retaguarda: porq̃ los enemigos los apretauan muy reziamente, y por lugares estrechos se les acercauan y tirauan piedras con las hondas, y cõ arcos saetas. De manera q̃ los Grie gos eran constreñidos boluer a ellos para se defender: y otras vezes retirãdo se a caminar a passo y de espacio. Por lo qual Xenophon que venia en la retaguarda, bazia señas a menudo que esperassen los q̃ yuan delãte por que los enemigos los apretauan. Mas Chirisopho que otras vezes solia mandar a los suyos que se detuuiessen, entonces no queria esperar sino que se apresuraua quanto podia y mandaua a los otros que le siguiessen. Por donde manifiestamente se conocia que auia causa para ello: pero no auia espacio para se lo venir a preguntar. De manera que los de la retaguarda caminauan tan apriesa q̃ a todos parescieran buyr. Y en este rebate murio Cleonymo Lacedemonio varon bueno y esforçado herido de vna saeta que le falso el escudo y la cota, y le passo al costado. Y tambien murio Pasias Arcadio con otra q̃ le atraueslo la cabeça. Quando vinierõ a juntar se los capitanes luego Xenophon assi como estaua de camino se llego a Chirisopho, y le pregunto la causa porq̃ no auia esperado, sino q̃ los auia constreñido a buyr y pelear juntamente. Ves aqui, dize, fueron muertos dos hombres de los mas esforçados, q̃ ni pudimos, ni tuuimos espacio de leuantarlos, ni enterrar los. A esto le respondio Chirisopho diziendo, alça los ojos Xenophon y mira estos mõtes tan asperos y altos que no ay por donde se puedan passar: solo vn camino como ves, ay por montañas, y este muy angosto y cercado de tanta multitud de gentes que guardan la garganta del monte por donde forçado hemos de bajar a lo llano. Por esto solo me apresuraua sin te querer esperar para preuenir los enemigos y tomar la cumbre del monte antes que ellos la ocupassen como pensauan, para nos esforçar desde alli la passada. Porque las guias que tenemos, me dezian claramente que no ay otro camino por dõde yr, sino este. Respondio le Xenophon, pues yo, dize, tengo otras dos guias que tome de los enemigos. Porque quando los enemigos no se acossauan me puse en celada si quiera por respirar algun tanto del trabajo de la guerra, y entonces matamos algunos dellos, y procuramos de tomar algunos dellos biuos, por tener algunas guias que supiessen la tierra de que nos pudiessemos seruir. Luego bizierõ traer los dos hõbres cautiuos ante si: y por tormẽtos les pregũtarõ si sabian algun otro camino fuera de aquel publico y conocido. El vno dellos dixo q̃ no y aunq̃ por muchas amenazas le apretaron siẽpre nego. Quãdo vieron q̃ no podiã sacar del por tormẽtos cosa q̃ les aprouechasse, a vista del otro le degollaron. Entonces el compañero que quedaua biuo dixo q̃ aquel auia negado lo que sabia, porque temia le viniesse algun mal a vna bija casada q̃ tenia en vn lugar por el camino que sabia: mas que el los llevaria por el

mismo camino por donde las bestias tambiē podian yr a plazer. Preguntado si auia otro mal passo alguno: respondio que tan solamente auia vna cuesta, la qual auian menester tomar antes que los enemigos: porq̄ otra mēte dezia ser impossible poder passar. Oydo esto los capitanes mandaron llamar los cabos de esquadras y la gente de escudos, y algunos de los armados de armas gruesas, y declarando les lo que passaua, les dixeron que si auia alguno entre ellos q̄ quisiesse dar muestra de su esfuerço y valentia, se ofreciesse de tomar a su cargo aquel hecho: tomar la cuesta. Salieron de los armados Aristonymo Methydrieo y Agasia Stimphalio naturales de Arcadia, que lo aceptauan. Pero tambien ouo contienda entre Calimaco Parrasio Arcadio y Agasia Stimphalio: porq̄ este dezia que queria yr tomando cōsigo los que de su voluntad le quisiessen acompañar del exercito. Porq̄ bien se, dize, que me seguirā muchos mācebos, si yo voy por caudillo. De mas desto preguntaron los capitanes si auia alguno de los ligeros agora fuessen coroneles, capitanes, cabos de esquadras/o soldados que quisiesse tā bien yr a aquella empresa. Y luego se leuanto Aristarco varon esforçado y muy afamado entre todos los del exercito, que se ofrecio a ello. Y a que anochecia mandaron los capitanes que cenassen de presto y se partiessen y dierō les vn cautiuo atado que lleuassen por guia, quedādo cō ellos de cōcierto, que si aquella noche tomassen la cuesta, guardassen el lugar, y luego demañana bizsiessen señal con la trompeta y desde lo alto acometiessen los enemigos que tenia tomada aquella barada por dōde auiā de passar: y que ellos con todo su poder passarian tras ellos lo mas presto q̄ pudiessen. Y con este concierto se partieron todos aquellos, que serian en numero hasta dos mil hombres y en el camino les tomo vna muy grande agua del cielo. Xenophon con toda la gente de la vanguardia se partio derecho ala barada que tenian ocupada los enemigos: para que teniendo los enemigos ojo a ellos, no se recelassen de los que auian de descender de la cuesta del monte. Quando los de la vanguardia llegaron a vn arroyo q̄ auian de passar de necessidad para salir al camino derecho, los Barbaros començaron de lo alto a reboluer vnas piedras molares grandes y pequeñas y biriendo con ellas en los peñascos, resultauan con tanto impetu como si fueran tiradas con trabuco, y venian a parar en el camino: de manera que era muy dificil de passar. Y assi algunos de los capitanes no pudiendo passar por este camino, tentaron de yr por otra via.

¶ Venida la noche que sintieron no poder ser vistos por la escuridad, se fuerō a cenar: porque auia muchos en la vanguardia que no auian comido aquel dia. Los enemigos no cessaron toda la noche de reboluer y lançar piedras: lo qual se pudo bien conjeturar del sonido que dauan.

¶ En este medio los que venian por el monte con su caudillo rodearon la buelta, y dierō sobre las guardas de los enemigos que estauan sentados al derredor de los fuegos: y a vnos dellos mataron, y a otros lançarō de las estancias y se quedaron en ellas pensando que ya tenian la cumbre. Mas no la teniā: porque sobre ellos auia vna cuesta, cerca de la qual estaua vn camino estrecho, dōde los enemigos

migos tenian puestas sus guardas, y desde alli por otra senda venia a dar al lugar en q̃ estauan los enemigos. Aquella noche durmieron los Griegos en aquella cuesta. Venida la mañana caminarõ todos calladamente puestos en ordenança derecho a los enemigos, cubiertos de vna niebla q̃ hazia: de manera q̃ no pudieron ser vistos hasta que fueron cerca de los enemigos. Quãdo se vierõ los vnos a los otros, sonaron las trompetas: y luego los Griegos dãdo bozes y a laridos acometierõ los enemigos cõ tãto impetu y corazõ: q̃ ellos no les osarõ esperar: sino q̃ desamparãdo el camino boluierõ las espaldas y huyerõ. Aunq̃ pocos dellos fuerõ muertos: porq̃ como estauã desembaraçados, facilmẽte se pudierõ escapar: los de Chirisopho quando oyerõ la trõpeta, todos acorrierõ al camino real. Los otros capitanes yuã por las sendas, cada qual como podia hasta llegar a lo alto: y los que auiã subido ayudauã a subir los otros asidos ỏlas pũtas de las lãças y tirãdo hazia arriba, como quiẽ sacaua agua del pozo: y estos fuerõ los primeros q̃ se juntaron con los q̃ auiã tomado la cuesta. Xenophõ con la mitad de la vãguardia caminaua por el mismo camino q̃ yuan los primeros con su caudillo (Porque era tan bueno que las bestias podiã andar por el) y a la otra mitad mãdo q̃ fuessen en guarda del carruaje. Passando su camino adelãte llegaron al collado que estaua sobre el camino: el qual estaua ya tomado de los enemigos: de manera que de necessidad auian de romper por medio dellos/o assentãr su real apartado de los otros Griegos q̃ yuan delante. Y aunque ellos podiã muy biẽ yr por el camino que yuan los otros, las bestias no podian passar por ninguna via. Por lo qual animando se los vnos a los otros arremetierõ para los q̃ estauan en el collado con sus esquadrones derechos y estendidos sin hazer buelta de caracol, por dexar campo a los enemigos: y camino para huyr, si quisiessen. Quando los Barbaros vieron que subia el collado tan denodadamente: ni osaron tirar flechas ni otros tiros, aunq̃ estauan cerca del camino: sino q̃ desamparando las estancias, huyan quanto podian. Y desta manera passaron los Griegos a su saluo el collado. Y viendo mas adelante otro collado que assi mismo estaua ocupado de los enemigos, determinaron tambien de yr a el. Entonces Xenophon recelando se que si dexaua solo y sin guarnicion aquel collado que auian ganado, los enemigos le tornarian a tomar, y desde alli bariã mucho mal a los de su carruaje, quãdo passassen por el camino estrecho que alli cerca estaua, mando quedar alli dos capitanes con guarnicion, a Cephisidoro Atheniense hijo de Cephisophon y a Archagora Argiuo q̃ estaua desterrado de su tierra, y el con todos los de mas se partio derecho al segũdo collado, el qual tomaron luego de la misma manera q̃ el primero. Aun les quedaua de passar el tercero collado que era mas agrio y aspero de subir que la cuesta de dõde los de la empressa que arriba diximos, lançaron los enemigos que estauã puestos en guarda cabo los fuegos la noche passada. Y quando los Griegos se acercaron a el para subir, los Barbaros sin parar se a pelear, desampararon el lugar y se fueron huyendo, de manera que todos se marauillauan desto, y sospechauã que los Barbaros

auian

auian huydo y dexado el collado por que se temian no fuessen cercados de los nuestros. Viendo los otros Griegos delanteros desde el collado lo q̃ auian hecho los de la retaguarda, se retiraron hazia ellos. Y Xenophon con los mas mancebos subio a lo alto, mandando a los otros q̃ le siguiessen poco a poco hasta que en el camino en algun lugar llano pusiessen las armas, y descansassen. En esto llego Archagoras Argiuo que auia escapado de los enemigos huyendo, y dixo les que los enemigos auian lançado del cerro a los Griegos q̃ alli auiã quedado en guarnicion, y muerto a Lephisidero y Amphicrates, y a todos los que estauan con ellos, excepto aquellos que saltando por las peñas y piedras se auian saluado y alcançado a los de la retaguarda, a dõde se acogierõ. Esto hecho los Barbaros se subieron en el cerro q̃ estaua frontero de la cuesta donde estauan los Griegos: de donde Xenophõ por vn interprete hazia con ellos sus tratos, pidiendo les que le diessen los muertos para sepultar los. Y ellos le respondieron que los darian de buena gana, con tal condicion que los Griegos no quemassen los lugares de la tierra. Y Xenophon prometio de lo cumplir assi. Mientras que andauan en estas platicas, y passaua todo el exercito, los Barbaros se pusieron en el mismo lugar q̃ auian dexado vazio los Griegos: y desde alli començaron a subir al llano donde los Griegos se auian desnudado las armas para reposar.

Yuan todos muy espesos, y con grã ruydo y alboroto, y quando fueron en la cumbre del cerro de donde Xenophon auia decendido: començarõ a reboluer piedras de arriba, ó manera que a vno de los nuestros quebraron la pierna. Y alli quedo Xenophõ desamparado de su escudero que le seruia del escudo: mas sucedio en su lugar Euricolo Lusieo Arcadio que acorrio de presto, y mamparo a los dos con su escudo, y se retiro a su plaça: y los otros assi mismo se retirarõ a sus esquadrones.

¶ Aqui se junto todo el exercito de los Griegos y assentaron su real cabo vnos lugares muy buenos y abũdantes de todos mantenimientos y prouisiones necessarias, y principalmẽte de vino que auia mucho y muy bueno guardado en vnos lugares enyesados. Xenophõ y Chirisopho hizieron sus conciertos con los Barbaros que les diessen los muertos para enterrar los en trueque de aquel cautiuo que les auia seruido de guia en aquel camino. Y quando los ouieron rescebido les hizierõ sus hõras y obsequias lo mejor que pudieron, segun pertenescia a varones buenos y esforçados. ¶ El dia siguiente alçaron real: y continuaron su camino sin guia, y los enemigos los yuan siguiendo, peleando a vezes dõde vian oportunidad: y donde auia algun passo estrecho procurauã de les estoruar la passada. Mas quando los enemigos trabajauan de estoruar a los de Chirisopho que yuan en los delanteros por vanguardia. Xenophon que venia con los traseros en la retaguarda subia en los cerros, y desde alli les hazia daño a los enemigos, y abria el camino a los de Chirisopho, procurando de se poner siempre encima de los que les estorauã la passada. Y quando por el contrario los enemigos acometiã a los postreros de la retaguarda descendia Chirisopho, y afrontando con ellos

socorria

socorria a los de Xenophon, y les descubria el camino. Y desta manera se ayudauã los vnos a los otros, haziẽdo cada qual su deuer por su parte. Y quãdo alguna vez los nuestros subiã algun cerro, los enemigos los esperauan, y ala baxada les dauã bien en que entender, porque venian muy ligeros, y aunque se acercassen, podiã facilmente huyr. Porque no traẽ armas de peso, sino arcos y hondas. Son muy buenos flecheros: y tienẽ los arcos de tres codos ó largo, y las flechas de mas de dos codos: y al tirar quãdo estiẽden la cuerda para soltar la flecha estribã cõ el pie yzquierdo por debaxo del arco. Y desta manera llevan tanta fuerça las flechas que penetran los escudos y las cotas y passan ala carne. Todas las q̃ cayã en el real, tomauã los Griegos, y atãdo les vn auiento por medio, se aprouechauan dellas por tiro / o azagaya para las tornar a tirar a los Barbaros. En estas tierras los nuestros flecheros Cretenses se mostrarõ de mucho prouecho: cuyo capitan era Estratocle Cretense. Este dia queda rõ en aquellos lugares q̃ estauan en el campo junto al rio Centrites, que tiene de ancho dozientos pies, y parte la prouincia de Armenia de la tierra de los Carduchos: y esta este rio seys o siete estadios apartado de los montes de Carduchia. En estos lugares reposarõ los Griegos a su plazer por q̃ tenia abundãcia de todas las prouisiones necessarias: las quales tomauã cõ mas deleyte acordãdo se de los trabajos passados. Porq̃ en todos aquellos siete dias que anduuieron por tierra de los Carduchos: ninguno se les passo sin pelear, padeciendo tãtos males, quales nũca sufrieron del rey ni de Tysaphernes. Assi que viẽdo se libres dellos reposauã de mejor gana. El dia siguiente mirando al rio vieron de la otra parte gente de cauallo armados como para les estoruar la passada, y en vnos cerros encima de los de cauallo vierõ algunas vãdas de infanteria puestas en ordenança, que al parecer mostrauan de les querer pedir la entrada en Armenia. Estos todos eran Armenios y Alybdonios y Caldeos cogidos por sueldo de Orontes y Artuco capitanes del rey. De los Caldeos dizẽ que es nacion libre y muy valiẽte, tienen por armas vnos escudos grandes como paueses, y lanças muy largas. Desde el rio a los cerros donde aquella infanteria estaua puesta en ordenança podia auer hasta tres o quatro plectros, que son cient passos de tierra. Auia vn solo camino para yr a la otra parte que parecia hecho de mano, por donde tentaron de passar los Griegos. Mas a qualquier que entraua le llegaua el agua hasta los pechos: y corria el rio muy rezio entre vnas rocas y piedras grãdes y resoaladizas de manera que no osauã entrar por el armadura de miedo que no les arrebatasse la corriente del agua, ni tampoco llevar las armas en la cabeça, por no dexar los cuerpos desnudos y descubiertos a las saetas y tiros de los enemigos. Assi q̃ se retiraron atras y assentarõ su real cerca del rio: y desde alli vierõ muchos ó los Carduchos puestos en armas y ayũtados en aquel mismo lugar del mõte dõde los Griegos auiã estado la noche passada: entõces ouierõ grã pauor porq̃ ó la vna parte viã la dificultad ó passar el rio, y los q̃ estauan a la ozilla para les estoruar la passada, y por otra los Carduchos q̃ les seguiã por detras y les acometeriã

por

por las espaldas a la passada del rio. Pues como estuuiessen en tãto miedo y angustia todo aquel dia y la noche, a Xenophõ entre sueños le pareció que se via atado con vnas prisiones, y que aquellas prisiones se rompian de si mismas, y quedaua suelto y se yua y entraua donde queria. Quando fue de dia se fue para Chirisopho, y dixo le que tuuiesse buena esperança, y conto le su sueño. Chirisopho fue muy gozoso dello, y luego que vieron la luz del dia hizierõ sus sacrificios todos los capitanes, los quales se les mostraron fauorables: y acabados se tornaron a sus compañias y mandaron a los suyos que comiessen. Estando Xenophon comiendo llegaron dos mancebos y entraron se de rondon a el: porque bien sabian todos ser licito a cada qual entrar donde estaua quando comia / o cenaua: y aun quando durmiesse mãdaua que le despertassen si viniesse alguno con algo que perteneciesse a cosas de la guerra. Assi que entrados los mancebos le contaron que estando ellos cogiendo leña para el fuego en la ozilla del rio auian visto de la otra parte sentados en vnas piedras vn viejo y vna muger y dos mochachas que ponian vnos embolto rios de paños en los peñascos, y quãdo los vieron les parecio que podian ellos seguramente passar alla: y que los enemigos de cauallo no podian llegar alli por la aspereza de las peñas. Assi que se desnudaron tomãdo las dagas desembaynadas en las manos, pues auian de passar a nado de la otra parte, y entrados en el rio le passaron sin mojar se poco mas de la rodilla, y passados les tomaron los paños, y se tornaron con ellos por el mismo vado. Oydo esto Xenophon, luego hizo sus sacrificios, mandãdo a los mismos mancebos que echassen vino para sacrificar ellos, y hizo sus votos a los dioses que le auiã relebado el sueño, y mostrado el vado, para que les cumpliessen todo lo demas. Hecho esto lleuo los mancebos a Chirisopho que le contassen lo mismo: y ellos lo hizieron assi. Y quando Chirisopho lo oyo fue muy alegre, y hizo luego sus sacrificios: y acabados mando a todos los suyos que alçassen real. Y llamados los capitanes todos juntos tomaron su cõsejo como podriã mejor passar el rio, de manera que venciessen los q̃ estauan de la otra parte, y no recibiessen daño de los Carduchos que les seguian por las espaldas. finalmente se determinaron q̃ Chirisopho fuesse en la delantera: y començasse a passar cõ la mitad del exercito, y la otra mitad quedasse en la retaguarda con Xenophon: y que el carruaje y las bestias, y todos aquellos que no eran para tomar armas, los lleuassen en medio. Y assi començaron todos a marchar guiando les aquellos dos mancebos que arriba diximos: por la ozilla arriba, dexãdo el rio ala mano yzquierda: y continuãdo el camino que venia a dar al vado que tenia cerca de quatro estadios. Y por la otra parte del rio caminauan los esquadrones de los contrarios ala pareja de los nuestros. Quando llegaron al vado del rio se quitaron las armas, y Chirisopho el primero de todos con su corona puesta en la cabeça se desnudo su cota. Despues se torno a vestir de sus armas, y mando a todos los otros que se armassen, y a los capitanes que passassen con sus esquadrones a punto los vnos ala parte derecha, y los otros ala yzquierda: y

da: y que en este medio los sacerdotes hiziessen sus sacrificios a par del rio. Los enemigos tirauan flechas y bondas, pero no podian alcançar alos nuestros. Y quando vieron que los sacrificios se les mostrauan prosperos, todos los soldados a vna començaron a cantar su Pean, cantico acostumbrado, dando bozes y alaridos muy regozijados, y cõ ellos juntamente las mugeres: porque venian muchas en el exercito. Y luego Chirisopho el primero, y tras el todos los suyos entraron en el rio. Xenophon tomando consigo los mas aparejados dela retaguarda, corrio a riẽda suelta tornando hazia aquel lugar de donde poco antes auian partido do se parecia la passada para los montes de Armenia, fingendo que queria passar por alli para atajar los enemigos de cauallo que estauan de la otra parte del rio. Viendo los enemigos que los de Chirisopho passauan el rio tan facilmente, y que Xenophon venia corriendo a passar el vado mas abaxo temiẽdo no fuessen tomados en medio, huyeron quãto pudieron hazia la senda que va desde el rio a los montes, y llegados a ella tiraron por su camino adelante derecho al monte. Quando Lycio capitan de vna compañia de hombres de armas y Eschines capitan de otra compañia de la gente de escudos vieron huyr los enemigos desapoderados, dieron tras ellos siguiendo los enel alcance, aun que los otros del exercito les dauan bozes que los dexassen yr, y se quedassen ellos, para subir todos juntamente el monte. Chirisopho despues que se vio dela otra parte del rio, no curo de seguir los enemigos de cauallo, sino reboluio con todos los suyos a dar sobre la infanteria delos cõtrarios que estauan alli cerca en los cerros cabe el rio, como arriba diximos. Mas como estos infantes viessen que los suyos de cauallo auiã huydo, y que los soldados de armas gruessas de Chirosopho venian a romper en ellos, desampararõ los cerros, y huyeron. Quãdo Xenophon vio que a los Griegos les sucedian bien sus hechos de la otra parte del rio, torno de presto hazia el vado para passarle. Porque ya los Carduchos descendian en los llanos para auer de acometer los postreros de la retaguarda que estauan por passar. En este medio Chirisopho auia ya tomado los cerros de donde se auia partido la infanteria de los enemigos. Y Lycio que con algunos de cauallo auia ydo enel alcance delos contrarios, tomo mucho del carruaje q̃ auiã dexado, y entre ello muchos vasos de oro y plata y vestiduras muy preciosas. Ya que todo el carruaje y compañas de los Griegos passauan a porfia el vado, reboluio Xenophon sobre los Carduchos, para afrontar con ellos, y mando a sus capitanes q̃ repartiessen sus compañias en esquadras, y que todos los delas primeras esquadras embraçados sus escudos con los capitanes y cõ ellos en vn esquadron diessen en los enemigos: y los cabos de esquadras se quedassen con los de mas en guarda a la ozilla del rio. Quando los Carduchos vieron los de la retaguarda desacompañados, y que al parecer eran pocos, de presto mouierõ para ellos cantando sus ciertos cantares, y apellidando en su lengua. Mas Chirisopho que ya estaua en seguro embio a Xenophon la gente de escudos y los tiradores de bondas y los flecheros, amonestandoles que hiziessen lo que

Xenophon les mandasse. Quãdo Xenophon los vio descender embioles de presto vn mensajero a dezirles q̃ se esperassen enla orilla del vado apercebidos para passar: y que luego que le viessen a el començar a passar: q̃ ellos tambien de la otra parte repartidos en dos partes como para auer de passar a el, viniessen al encuentro cõ sus tiros y azagayas enlazados, y sus flechas a punto, sin acabar de passar el vado. Y buelto a los suyos les mãdo que quando oyessen soltar las hõdas y sonassen los escudos, con esta señal todos a vna apellidando fuessen corriẽdo a romper en los enemigos, hasta que los hiziessen huyr: y quando les viessen boluer las espaldas, entõces al son de la trompeta que haria señal desde el rio, se retirassen a pie quedo cõ sus lanças enristradas. Y quãdo fuessen cerca de los cabos de esquadras, que auiã quedado en guarda a la orilla, corriessen todos de presto al rio: y assi como llegassen cada compañia passasse de presto, sin esperar a passar todos de tropel: porq̃ no se estoruassen los vnos a los otros. Y que aquel seria tenido por mejor, q̃ passasse primero. Viendo los Carduchos el numero disminuydo, y q̃ auiã quedado pocos de los Griegos (porque muchos delos que auian de esperar en ordenança se partiã/o por causa de las bestias/o del carruaje/o de alguna mugercilla su amiga que yua delante) dieron sobre ellos con mucha osadia, y començaron de les tirar con sus hondas y arcos. Los Griegos todos a vna reboluieron de presto sobre ellos, y cantando su cantico y apellidando, rompierõ en los enemigos, con tanto impetu que los hizierõ huyr, no osando esperar, porque no estauan armados de armas gruessas como los nuestros, sino ala ligera. Y por esso estauan mas aparejados, para huyr y correr, que para esperar y pelear a las manos. En esto hizo señal la trompeta: y quando los enemigos la oyeron, huyan mas que de antes. Y assi los Griegos se boluieron al rio apresurandose para passar el vado. Algunos de los enemigos que sintieron este ardid de los nuestros, tornaron otra vez corriendo hazia el rio, y con flechas herian en los nuestros, aun que ellos tambien heridos se boluierõ huyendo. Y muchos mas huyan, quando vieron los Griegos passados de la otra parte. Los Griegos que vinieron al encuentro de Xenophon para le ayudar, queriendo se mostrar valiẽtes y esforçados, siguieron mas adelante los enemigos que los otros: y assi tornaron despues de todos a passar el rio con Xenophon, y algunos dellos heridos.

¶ Quando todos fueron passados, que seria cerca de medio dia, puestos en ordenança caminarõ por los campos de Armenia, subiendo y baxãdo algunos collados altos, cerca d̃ veynte leguas, hasta llegar a poblado. Porq̃ no auia lugares cerca del rio, por las cõtinuas guerras que tenian los comarcanos cõ los Carduchos. El primer lugar donde llegaron era muy grande y muy bueno, y auia en el vn palacio del gouernador dela tierra, y encima del muchas casas buenas con sus torres y almenas, y estaua muy bastecido de todas prouisiones necessarias. ¶ De aqui se partieron y en dos jornadas caminaron tres leguas, hasta q̃ llegaron a las fuẽtes del rio Pigreta. Salidos de aqui caminarõ en tres jornadas quinze leguas hasta el rio Teleboa, q̃ aun q̃ no

es

es muy grande tiene muy hermosa ribera, y junto a el ay muchos lugares. Esta tierra se llama Armenia al ocidente: en la qual estaua por gouernador Teribazo, muy amigo del rey, y quando el Rey queria caualgar para salir fuera, el y no otro le ponia encima del caualllo. Este salio a los Griegos con algunos de caballo, y por vn su interprete embio a dezir a los capitanes que los queria hablar. Y ellos fueron contentos de ello: y venidos con el en habla le preguntaron que queria? El qual les respondio que queria hazer tratos con ellos con estas condiciones, Que ni ellos biziessen mal, ni injuria a los Griegos, ni tampoco los Griegos les quemassen las casas y la tierra: sino que tomassen las prouisiones que ouiessen menester. Estas condiciones parecieron a los Griegos ser justas: y assi bizierõ con el sus conciertos.

¶ Partidos de aqui caminaron por los campos tres jornadas, en que anduuieron quinze leguas. Y Teribazo venia siempre detras en su seguimiento con su gente de caualllo apartado dellos por trecho de diez estadios. Y continuando su camino adelante llegaron a vn castillo que tenia muchos lugares al derredor: donde hallaron gran abundancia de todos mantenimientos. Despues que ouierõ assentado su real, aquella misma noche cayo gran nieue del cielo: por la qual causa luego de mañana determinaron todos los capitanes de aposentar en aquellos lugares por compañias los soldados. Porque no veyan enemigos ningunos, y de todas partes les parecia que estauan seguros, por la mucha nieue. Aqui tuuieron muy cumplidamente todas prouisiones necessarias, ganado, pan, vino anejo, passas, y verdura de toda suerte. Algunos que se derramaron del real vinieron con nueuas que auian visto de lexos hueste de enemigos, y muchos fuegos que relumbrauan de noche. Por lo qual les parescio a todos los capitanes que no era seguro estar aposentado el exercito apartados vnos de otros, sino que se juntassen todos, y que tuuiessen todo el real en vn lugar. Assi que salieron al campo, y estando aquella noche toda al sereno, cayo tanta de la nieue, que cubria las armas, y los hombres, y las bestias: de manera que no se podian leuantar de entomecidos, sino que era muy gran lastima de verlos a todos tendidos en la nieue. Entonces Xenophon el primero de todos se desnudo la ropa, y tomando su hacha en la mano començó a partir leña, y luego de presto se leuanto otro con el; y le quito de aquel oficio de partir leña: y tras este se leuantaron otros muchos, y cortaron leña, y encendieron muchos fuegos, y se calentauan y vntauan a la lumbre. Porque hallaron alli mucho vnto, assi de puerco, alegria, y de almendras, y de trigo y resina, de que se aprouechauan en lugar de olio para vntarse. Entonces les parescio que deuian tornar a se aposentar en los lugares, y meterse sotechado. Y assi los soldados con mucho plazer y alegria se tornaron a sus posadas, donde tuuieron abundantemente lo necessario. Y los que dellos quemaron las casas donde se auian aluergado de antes, tuuieron el pago de su merecido: porque les fue forçado dormir al sereno.

¶ Desde aqui embiaron aquella misma noche a Democrates Teniente

con algunos soldados que le acompañassen, para que subiessen a los montes de donde los que se derramaron del real dezian que auian visto los fuegos. Porque era Democrates hombre de credito, y de quien mucho se confiauan, porque siempre le auian hallado verdadero en todo lo que hablaua, y dezia lo que era, y lo que no era. Quando este fue tornado dixo, que no auia visto fuegos ningunos: pero truxo vn cautiuo atado que tenia su arco Persico y aljaua, y vn segur, como acostumbran traer las Amazonas. Y siendo preguntado de que tierra era, respondio que era Persa, y vno de los del exercito de Teribazo, y que se auia apartado del real para buscar mantenimientos. Otra vez le tornaron a preguntar, Que tan grande era el exercito q̃ traya Teribazo, y en que nombre era alli ayuntado? Y el respondio que de mas de los suyos traya Teribazo muchos Calybes, y muchos Taocos cogidos por sueldo, y que se aparejaua con todos estos, para que a la cumbre del monte en vn passo estrecho por donde de necessidad auian de passar los Griegos, porque no auia otro camino, los acometiesse. Oydo esto parecioles a los capitanes, que deuian ayuntar todo su exercito, y dexando algunos de guarda en el real, y por capitan de ellos a Sopheneto Stimphalio, se partieron, lleuando por guia aquel hombre cautiuo. Quando ouieron subido al monte, la gente que traya escudos, que venian los primeros de todos, como viessen el campo de los enemigos, no quisieron esperar a los hombres armados de armas gruessas, sino que corriendo con grandes bozes y alaridos dieron sobre el real de los contrarios. Los Barbaros alborotados con este sobresalto no osarõ resistirlos, sino huyeron sin aguardar los de mas. Y en este rebate murieron algunos dellos, y fueron tomados hasta veynte cauallos, y la tienda de Teribazo: en la qual hallaron mesas con pies de plata, y muchos vasos, y algunos ministros y oficiales suyos: assi como panaderos, y botilleres.

Sabido esto por los capitanes de los de armas gruessas, parecioles que seria muy bien tornar de presto a su real: porque no recibiessen daño de los enemigos los que alli auian quedado en guarda. Y luego la trompeta bizo señal de retirarse: y assi se partieron, y tornaron aquel mismo dia al real.

¶ El dia siguiente tuuieron su consejo, y parecioles que seria bien partirse de alli muy presto antes que se tornassen a ayuntar los Barbaros, y ocupassen aquel passo estrecho. Y assi alçaron su real, y caminaron por aquellas nieues, lleuando consigo muchas guias: y el mismo dia passaron la cumbre, y assentaron su real cabe aquel passo estrecho, donde Teribazo pensaua de los acometer.

¶ Partidos de aqui caminaron en tres jornadas por tierra desierta hasta quinze leguas a ozilla del rio Euphrates, y passaron le que no se mojauã hasta la cintura: porque no estauan lexos de las fuentes do nascia. Y continuando su camino por aquellos campos que estauan cubiertos de nieue muy alta, en tres jornadas anduuieron quinze leguas: y la tercera jornada les fue muy trabajosa, porque tenian el viento cierço de cara, que quemaua, y helaua los hombres. Entõces vno de los adeuinos

dixo

dixo que cõuenia sacrificar al Dios del viento: y assi le hizieron sus sacrificios acostumbrados, y luego claramente les parecio que se amansaua el viento. Era la nieue tan grande que perecieron muchas bestias y siervos del carruaje, y mas de treynta soldados. Aquella noche encendieron fuegos, porque auia mucha leña en todo el camino desta jornada. Mas los que llegauan tarde no tenian leña, y los primeros que auian encendido fuego no admitian a los postreros a su fuego, sino lo comprauan por pan/ o otro qualquier mantenimiento. Y desta manera participauan los vnos y los otros de todo lo que auia. En qualquier parte que encẽdian fuego se hazia vn gran hoyo despues que se derretia la nieue: de lo qual se podia facilmente medir quan alta estaua. Todo el dia siguiente caminaron por la nieue, donde muchos comẽçaron a sentir hambre. Y como Xenophon que venia en la retaguarda, viesse algunos ỏ ellos caydos, no sabia la causa, hasta que vno de los experimentados le dixo que se cayan de hambre, y que si comiessen algo que luego tornariã. Llegando se a las bestias del carruaje tomaua prouision de pan y vino, y embiaua corriendo aquel refrigerio a los que tenian hambre: y aliuiados con aquesto se leuantauan y caminauan con los otros.

¶ Ya que anochecia llego Chirisopho con toda su gente a vn lugar, y vio vnas donzellas que cogian agua de vna fuente que estaua adelãte del castillo del lugar. Las quales se anticiparõ a les preguntar quien eran? Y ellos respondieron por su interprete en lengua Persiana, que venia̅ de parte del rey embiados al gouernador de la tierra. Y ellas dixeron que no estaua en el lugar, sino en otra villa vna jornada de alli. Y porque era tarde se entraron juntamẽte con ellas en el castillo al alcayde del. Y Chirisopho con todos los del exercito que pudieron se aposentaron en el lugar aquella noche. Los demas que no pudieron llegar a tiempo, se quedaron en el camino, y passaron la noche al sereno sin comer ni fuego, y algunos dellos perecieron de frio.

¶ Venia vn tropel de los enemigos en seguimiẽto de los nuestros ayuntados en quadrillas, y robauã lo que podian del carruaje y bestias de carga que se quedauan a tras, y pelearan y contendian sobre ello entre si los vnos con los otros. A algunos de los nuestros se les enturuiaron los ojos del frio de la nieue, y a otros se les entomecieron los dedos de los pies. Para el mal de los ojos auia este remedio, que ponian alguna cosa negra delante dellos, quando andauan: y para el de los pies era bueno menearse, y no estar quedos en vn lugar, y descalçarse de noche los çapatos. Porque si se acostauan calçados entrauan se los lazos en los pies y apretauan les de manera que se les hinchauan, y no los podian descalçar: mayormente que ya auian de rado el vso de los çapatos viejos, y vsauan de otros nueuos hechos de cuero reziente de vaca. Por estos males y necessidades se quedauan algunos de los soldados a tras. Y viendo a caso vn lugar negreguear de don de se auia apartado la nieue, que segun paresce se auia derretido con el vapor de vna fuẽte que alli cerca estaua en vn bosque, se fueron derechos para el: y posados alli dixeron que no querian passar adelante. Sintien

do esto Xenophon que venia enla retaguarda, començó a rogarles y persuadir les por todas vias que no se quedassen, diziẽdo que venia detras vn tropel de enemigos, que darian sobre los postreros, y les harian quanto mal pudiessen: y no aprouechando nada con ruegos, les amenazaua malamente. Mas ellos estauan tan obstinados que les ponian los cuellos delante mostrando se los, para que los degollassen, diziendo que ya no podian mas caminar. Entonces les paresçio que seria bien poner algun miedo a los enemigos que venian detras, para que no acometiessen a aquellos que assi estauan trabajados. Y ya q̃ era de noche escura, quando los enemigos contendiẽdo entre si sobre la presa se acercaron a los nuestros, leuantaron se los de la retaguarda, y de presto reboluieron sobre ellos: y tambien otros que estauan cansados dauan bozes y alaridos a vna sonando con las lanças en los escudos. Lo qual puso tan gran espanto a los enemigos que luego se tornaron huyendo por medio de las nieues el valle a baxo a se meter en el bosque, sin que ninguno dellos alçasse la boz. Entonces Xenophon queriendo passar adelante con los suyos, amonestaua a los debiles y cansados que tuuiessen buen coraçon: porq̃ el dia siguiente se llegarian a juntar con los compañeros de guerra, que les darian fauor y ayuda.

¶ A penas auian caminado quatro estadios, quando encõtraron en el camino los otros soldados tẽdidos en la nieue descansando sin guardas ni centinelas, que les dixeron como los delanteros no se auian mouido de vn lugar. Oydo esto Xenophon, ouo muy gran pesar y luego embio delante los mas esforçados de la gente de escudos, mandandoles que supiessen la causa porque se auian quedado atras. Y ellos tornaron luego con la respuesta diziendo que todos los del exercito estauan echados en la nieue reposando. Y assi tambien los de Xenophon se aluergaron aquella noche como pudieron sin cena y sin fuego, poniendo las guardas y centinelas que hallaron a mano.

¶ Venida la mañana Xenophon embio los soldados mas rezios que leuantassen los debiles y cansados, y los hiziessen caminar. Y en este medio Chirisopho embio desde el lugar algunos de los suyos a pesquisar como les auia ydo a los que venian en la retaguarda. Quando Xenophon los vio fue muy alegre, y entregoles aquellos enfermos para que los leuassen al real, y los curassen: y el passo adelante al lugar donde Chirisopho se auia aposentado, que no estaua mas de veynte estadios de alli. Quando ambos a dos fuerõ juntos, tuuieron su consejo, y parecioles seria bien aposentar toda la gente de guerra por compañias en los lugares, para que estuuiessen mas seguros. Y assi Chirisopho se quedo en aquel lugar, y todos los otros capitanes cada qual con su compañia se fue a aposentar al lugar que le auia cabido por suerte. ¶ Entonces Policrates Athenienſe vno delos capitanes auiendo alcãçado de los otros todos que le dexassen y libremẽte don de el quisiesse, tomo cõsigo los mas aparejados soldados q̃ auia, y cõ ellos corrio derecho para aquel lugar que auia cabido por suerte a Xenophon, y tomo de sobresalto a todos los del lugar y al alcayde, y hallo diez y siete potros que se criauan alli para dar al rey

Un estadio son cien to y veynte y cinco passos q̃ hazen seys cientos y veynte y cinco pies.

rey en tributo, y a la hija del alcayde, que no auia mas de nueue dias que era casada, y su marido era ydo a caça de liebres, que fue causa de no ser tomado como los otros. Las casas deste lugar estauan debaxo de tierra, y tenian la puerta de hechura de pozos: por de dentro eran anchas, y las entradas dellas abiertas por causa de las bestias: y los hõbres baxauan a ellas por vnas escaleras de caracol. Dentro dellas auia cabras, ouejas, bueyes, aues con sus hijos: y las bestias se mantenian dentro con heno. Auia trigo, cebada, legumbres, y vino en sus vasijas: pero cebada en grã abundancia. Auia cañas grandes y pequeñas sin ñudos, y quando alguno tenia sed metia las en la boca, y chupãdo parecia q̃ beuia vino puro, sino las mojaua en agua: y aun cõ ella era vna beuida muy suaue, y no muy diferente del sabor del vino. Xenophon cõbido a cenar el alcayde, y rogole que no tuuiesse pena, y que tuuiesse buen corazon, que no perderia ninguno de sus hijos, y que le dexarian su casa mas llena, quando se partiessen, que la auian hallado a la entrada, con tal que procurasse todo el bien que pudiesse para el exercito de los Griegos, hasta q̃ passassen a otra tierra. El les prometio que lo haria assi como lo pedian. Y estando algo alegre de lo que auia beuido en el cõbite mando sacar del vino anexo que tenia guardado y escondido. Y assi passaron aquella noche los soldados con abundancia de todos bienes, teniendo siempre en guarda al alcayde y a los hijos a vista de ojos.

Cañas q̃ seruian de beuida como si tuuiessen vino.

¶ El dia siguiente Xenophon tomo consigo el alcayde y fuesse con el para el lugar dõde estaua Chirisopho: y passando el primer lugar entro en los otros lugares que auia en el camino, y hallo que los Griegos estauan en cada parte vanqueteando, y holgando se a plazer, y no le dexauan passar sin combidarle a comer, y ponianle en la mesa cordero, cabrito, puerco, ternera, aues, y pan de trigo y de cebada: y quando combidauan a alguno de beuer, no le echauan vino en la copa, sino ponian le delante vna gran vasija de vino, y mandauan le que abaxando se de buços sorbiesse a boca de cangilon. Y assi mismo permitierõ al alcayde que tomasse todo lo que bien le pareciesse, aun que el no quiso recebir nada: sino que donde quiera que hallaua algũ su pariente, le lleuaua consigo. Llegados donde estaua Chirisopho, hallaron alli tambiẽ todos los suyos bien aposentados y muy contẽtos y alegres con sus coronas de paja/o heno en las cabeças, y que eran seruidos de vnos mochachos Armenios vestidos con sus estolas Barbaricas muy loçanas: a los quales enseñauan los Griegos como a niños la manera q̃ auian de tener en les seruir. Despues que fueron juntos Chirisopho y Xenophon, y se saludaron amigablemente, preguntaron juntamente al alcayde por vn su interprete que hablaua la lengua de Persia, q̃ les dixesse que tierra era aquella? Y el respõdio que era Armenia. Otra vez le tornaron a preguntar. Para quien se criauan alli aquellos caualos? Y el respondio que erã del tributo del rey, y que la tierra mas cercana era la prouincia de los Calybes: y mostro les el camino para yr alla. Entonces Xenophon torno el alcayde a los suyos, y diole vn caualo suyo, que era muy viejo, para q̃ le sacrificasse. Porque auia oydo que este era sacrificio del

sol entre ellos, porque temia que no se le muriesse, porq̃ estaua muy cansado del camino. Y el tomo vn potro y a cada qual de los capitanes dio su potro de aquellos que auia tomado en el lugar. Estos caualos eran mas pequeños que los de Persia, pero de mas coraçon. Y aqui les enseño el alcayde que atassen a los pies de los caualos y de las bestias vnos sacos, quando passassen por la nieue: porque sin estos entrarian hasta la barriga. Acabo de ocho dias que alli se detuuieron Xenophon entrego el alcayde a Chirisopho para que le siruiesse de guia: y dexo le todos los de su casa libres, excepto a vn su hijo mãcebo que lleuo consigo: el qual encomendo a Epistbenes Amphipolitano que le tuuiesse en guarda, para que los guiasse de mejor gana el padre, y se tornasse con el hijo mas seguro y acompañado a la buelta. Y dexando le su casa llena de todos quantos bienes pudieron auer, leuantaron real, y se partieron, lleuando consigo el alcayde que yua suelto de prisiones guiando los por las nieues.

¶A la tercera jornada Chirisopho ouo contienda con el alcayde, porque no los auia guiado por lugares: y el alcayde dezia q̃ no los auia por aquel camino. Finalmente que Chirisopho mouido con enojo birio al alcayde, y como no le echo prisiones, venida la noche se les fue huyendo, dexandoles su hijo en su poder. Aqui fue la primera diferencia que tuuieron Chirisopho y Xenophon en todo aquel camino, por causa del mal tratamiento que auia hecho al alcayde, y el descuydo que despues tuuo en no le atar. Epistbenes tuuo siempre muy buena voluntad al mancebo, y le lleuo consigo a su casa, del qual se siruio siempre con mucha fidelidad.

¶Passados de aqui anduuieron siete jornadas caminando cada dia cinco leguas a ozilla del rio Phasis, que tenia de ancho cien pies. Y desde aqui en dos jornadas caminaron diez leguas, hasta la barada del monte, que venia a dar en los campos, donde les vinieron al encuentro los Calybes y Taocos y Phasianos. Quando Chirisopho vio los enemigos, paro su camino deteniendo se cerca de cinquenta estadios a tras: porque si estendiesse las alas de su esquadron no se acercasse tanto a ellos. Y mando a todos los captianes que recogiessen todos sus compañias, para que todo el exercito se bizieste vn esquadron. Quando llegaron los de la retaguarda, mando llamar los capitanes y cabos de esquadras, y bablole desta manera.

Cinquenta estadios dos leguas.

¶Los enemigos como veys tienen la cumbre del monte, pozende boza es ya de tomar consejo como podremos pelear con ellos a mas ventaja. De mi paresçer deuemos mandar a los soldados que coman, y aparejemos para la batalla: vosotros consultad si os paresçe que sera mejor, passar oy el monte, que no esperar a mañana. Entonces dixo Cleanor. Ami me paresçe que sera bien comer de presto, y que luego nos armemos, y demos sobre los enemigos: porque si perdemos este dia esperando, quando lo sepan los enemigos, cobraran mas animo: y por vẽtura entre tanto se juntarã otros con ellos que les den mas coraçon y osadia.

¶Tras este se leuãto Xenophon, y dixo assi.

¶Oracion

¶ Oraciõ de Xenophõ a los Griegos en la qual les persuade que no quieran passar el mõte por medio de los enemigos, por el daño grande que de ello se seguiria: sino de noche por lugar apartado.

Ocho estadios es vna milla.

Yo bien conozco que si ay necessidad de pelear conuiene aparejarnos, para que peleemos a nuestro saluo con toda ventaja: y sino, me parece q̃ sera bien consultar como passemos el monte de presto: con que recibamos muy pocas heridas, y con perdida de los menos hõbres que pudieremos. Este monte, que vemos, tiene mas de sesenta estadios de largo, y en todo el no se parece que ay hombres de guarda, sino en solo este passo del camino: por tanto seria mejor tentar si podemos yr por alguna parte desierta del, y hurtando el ayre a los enemigos, preuenir y atajar los de presto, q̃ no passar por lugares fuertes por medio de aquellos que estan aparejados para pelear. Y mas facilmente subiremos cuesta arriba sin pelear, q̃ no yremos por lo llano, teniendo de de vna parte y de otra los enemigos y d̃ noche sin pelear mejor puede ver qualquiera lo q̃ tiene delante de los pies, que no de dia peleando. Y el camino aspero es mas facil y apazible para los pies sin pelear, que no el llano para las cabeças, si ay quien las tire de alguna parte. Y de dia es impossible hurtar el ayre a los enemigos mas de noche podemos yr muy bien, sin ser vistos y retirar nos despues, si fuere menester sin q̃ nos sientan. Y parece me que seria biẽ fingir que vamos por este camino seguido y tirar a hurto por el otro desierto del monte: porque ellos se quedaran esperando en el camino real. Mas para que gasto mas tiempo en disputar del hurto, pues que vosotros los Lacedemonios, segun que he oydo: y los otros semejantes a ti Chirisopho quãtos soys luego desde niños aprendeys a hurtar, y os exercitays en ello, y no teneys por cosa fea, sino por necessaria, hurtar todo aquello que no es prohibido por ley: y hurtar muy sotilmente, y sin que nadie lo sienta, vuestras leyes lo permiten: pero tambien mandan que los q̃ fueren tomados en el hurto sean açotados. Pues agora tienes tiempo de dar muestra de lo que aprendiste en esta arte, y guardar te que no seamos tomados en el hurto, quando tomaremos el passo del monte a los enemigos: para que no recibamos açotes. Antes yo, dize Chirisopho, he oydo dezir, que los Atheniẽses son muy aparejados para hurtar los bienes d̃ la republica por grãde que sea el peligro que corre al ladron y que los mas principales son los que lo hazen: porque entre vosotros estos son los que tienen los cargos y oficios publicos. Por tanto tu tambien agora puedes mostrar nos lo que en esto aprendiste. Ues me aqui, dize Xenophon, estoy aparejado con todos estos mios de la retaguarda, para que despues de comer vamos a tomar el monte: y para ello no me faltaran guias: porque nuestros soldados ligeros prendieron algunos de los que nos seguian a las espaldas, tomando los en celada. Y segun que he oydo, no es tan malo de passar el monte, como le hazen: porque esta lleno de cabras, y bueyes, y otros ganados

Nota la costũbre de los Lacedemonios de la qual persuade a Chirisopho q̃ vse en el peligro presente.

que se apacientan alli. Por tanto si vna vez tomamos vna parte del tambien podran passar nuestras bestias. Y aun pienso que los enemigos no osarã esperar en el mismo lugar que agora estan, quando nos vieren en la cũbre a vista de ojos: pues aun agora no quieren decẽder a nosotros en campo raso. Entonces dixo Chirisopho, que menester has tu de yr, y dexar tu retaguarda desamparada sino que embies otros a ello, pues no faltara quiẽ vaya? Luego se ofrecio alli de yr Aristonymo Methydrieo con sus soldados de armas gruessas, y Aristea natural de Chio con los suyos ligeros, y Nicomaco Teyo con su capitania, que tambien era de ligeros. Y quedaron de concierto q̃ quãdo estuuiessen en la cumbre biziessen muchos fuegos: y con esto se fueron a comer. ¶ Despues que ouieron comido Aristonymo con toda la hueste se llego a los enemigos cerca de diez estadios, haziendo muestra q̃ los queria entrar por aquel camino real donde ellos estauan: mas venida la noche despues ỏ cena aquellos que para esto auian sido ordenados, marcharon y subieron al mõte, y los otros todos se quedaron al pie del. Los enemigos quando sintierõ que los nuestros estauan en el monte encendieron muchos fuegos: y velaron toda la noche.

¶ Otro dia de mañana Chirisopho bizo sus sacrificios, y tiro por camino derecho a los enemigos. Y entretanto los otros nuestros q̃ yuan por el camino del monte, subieron a la cũbre. De los Barbaros los mas dellos se quedaron en la cuesta del mõte, y parte dellos vino al encuentro a los nuestros que subian la cumbre. Entonces los nuestros antes que se tomassen a juntar los enemigos, dieron sobre ellos, y vencierõ los, y desbarataron los, z bizieron les boluer las espaldas. Y a vn mismo tiempo la gente de escudos que venian por el campo acorriendo de presto dieron sobre los contrarios que estauan en el camino puestos en orden, siguiendo los Chirisopho con todos los soldados de armas gruessas que veniã de tras a passo quedo en su socorro. Quando estos del camino vierõ los suyos que estauan en la cumbre, vencidos y desbaratados ỏ los nuestros bueltas las espaldas començaron a huyr: y los nuestros a seguir los en el alcance, donde mataron muchos dellos. Y alli quedaron muchos despojos y muchas armas y escudos y paueses, los quales todos cortauan los Griegos con las espadas, y hazia pedaços porque no se pudiessen seruir mas dellos los enemigos.

¶ Subidos que fueron todos ala cũbre, bizieron sus sacrificios acostumbrados, y leuantaron sus vanderas en señal ỏ la victoria: y despues se baxaron al campo, donde hallaron muchos lugares muy buenos y llenos de todas prouisiones. Desde aqui se partieron para tierra de Taocos, y en cinco jornadas caminarõ cinquenta leguas: y en este medio se les acabaron los mantenimientos. Porq̃ los Taocos habitan en lugares asperos y fuertes, donde auiã llenado todo lo necessario. Venidos los Griegos a estos lugares: a donde ni auia ciudades ni casas: donde los Taocos se auian recogido con sus mugeres z hijos y ganado Chirisopho determino de le combatir. Y quando el primer esquadron estaua cansado, socorria el segundo: y luego otro tras el: porque no podian llegar todos a

vna

vna por la aspereza y estrechura del lugar q̃ estaua atajado de todas partes al derredor. Quãdo Xenophõ llego cõ los de la retaguarda y gẽte de escudos y armados de armas gruessas, dixo le Chirisopho. A buẽ tiẽpo vienes Xenophõ, q̃ en todo caso nos conuiene tomar este lugar: q̃ de otra manera no podemos auer los mantenimiẽtos necessarios, sino le tomamos. Estando consultãdo sobre esto le pregunto Xenophõ, dime Chirisopho q̃ nos estorua de le poder entrar? Respõdio Chirisopho, solo vn camino ay, como ves, y si tẽtamos ó yr por el tirarnos hã a su saluo los enemigos piedras desde aquella roca cõ q̃ harã mucho daño en los nuestros. Y diziendo esto le mostro algunos soldados heridos y quebradas las piernas y los costados. Pues si vna vez, dize Xenophõ, gastan sus piedras, no ternan ya mas armas con q̃ nos puedã vedar la entrada: porq̃ no vemos sino muy pocos contrarios, y destos dos o tres armados: y el lugar como ves tiene poco mas de treynta passos de largo y cerca de veynte de ancho cercado de almenas espessas de dõde no nos pueden hazer mucho mal a los enemigos por mas piedras y cãtos que nos tiren: queda nos otro espacio de andar, que no tiene mas de veynte pies, por el qual podemos passar de corrida. Entonces dixo Chirisopho, si vna vez començamos a passar por estrecho, descargaran sobre nosotros todas quantas piedras tienen. Tanto mas presto, dize Xenophon, las gastaran. Pero vamos ya de aqui q̃ si vna vez llegamos, podremos passar ó presto, y tomar el lugar. Y dicho esto prosiguierõ su camino Xenophõ y Chirisopho, y cõ ellos Calimaco Parrasio coronel q̃ le auia cabido aquel dia por suerte la guia de los capitanes de la retaguarda: los otros capitanes todos quedarõ esperãdo en lugar seguro. Entõces tirarõ hazia la espesura ó los arboles hasta setenta soldados no todos juntos sino vno a vno cercando se lo mas q̃ podiã. Agasia Stymphalio y Aristonymo Methydrieese y los capitanes de la retaguarda cõ todos los otros se quedarõ defuera ó la arboleda: por q̃ no podian estar seguramente entre los arboles mas de vna compañia. Aqui vso de vn buẽ consejo Calimaco, q̃ hazia sus arremetidas desde los arboles donde estaua, hasta dos / o tres passos, y luego se tornaua a retirar de presto: quando le tirauan piedras: de manera que en cada arremetida se gastauan mas de diez carretadas de piedra de los contrarios. Viendo Agasias lo que hazia Calimaco, y q̃ lo miraua todo el exercito temiendo que no le lleuasse la hõra si fuesse el primero que tomasse el lugar, sin mas esperar, no llamando a Aristonymo que estaua cerca: ni a Euricolo Lusio sus compañeros, ni a otro ninguno, passo a todos corriẽdo. Entonces Calimaco viendo le assi passado trauo le del escudo: trabajando de le detener. Y en este passo Aristonymo Methydrieo, y luego tras el Euricolo Lusio, que todos estos contendian sobre el prez y hõra vnos con otros. Y passados los dos primeros tomaron el lugar: porq̃ entrados vna vez dentro, no podian tirar ninguna piedra de arriba.

¶ Aqui era miserable cosa de ver q̃ las mugeres lãçauã sus hijos desde las rocas, y ellas se arrojauan tras ellos, y los maridos assi mismo se despeñauan. Stymphalio Eneas capitan de los nuestros viendo a vno de los

de los centrarios de buen parecer y bien atauiado que se queria despeñar assio del para detener le, mas el otro se trauo del, y assi ambos vinierõ rodando por las piedras abaxo: y murieron. Aqui fueron tomados pocos prisioneros, pero fueron hallados muchos bueyes y asnos y ouejas.

¶ Partidos de aqui: en siete jornadas caminaron cinquenta leguas, y vinierõ a tierra de los Calybes, que es vna nacion muy valiẽte, y que no teme de venir a las manos. Tienen vnas cotas de lienço fuerte hasta el vientre: por plumages traẽ vnos ramales de esparto retorcidos: tienen sus grebas en las piernas, y celadas en la cabeça, y vna daga colgada dela cinta a manera dolos Lacedemonios, con que deguellan al vencido, y cortando le la cabeça se van con ella alos suyos y saltan y vaylã de plazer, quãdo sienten que son vistos de los enemigos: tienen lanças de quinze codos ó largo cõ vn solo hierro en ella. Quando passauã los Griegos se estauã en sus villas y lugares: y despues de passados los acometian por las espaldas. Porque morã en lugares fuertes y bastecidos, donde auiã metido todas las prouisiones necessarias: por lo qual los Griegos no pudieron tomar nada de sus tierras: sino que se mantenian del ganado que auian traydo de tierra de los Taocos. ¶ Passados de aqui, vinieron al rio Harpaso, que tiene de ancho quatrocientos pies: y desde aqui por tierra de los Scythas en quatro jornadas caminaron veynte leguas por el campo y por los lugares, donde se detuuieron tres dias, por causa de tomar bastimentos. Y desde aqui en otras quatro jornadas caminarõ otras veynte leguas, y llegarõ a vna ciudad grande, rica y poblada, llamada Gymnas, donde el gouernador della les embio vna guia q̃ les guiasse por tierra de enemigos.

Como se adereçan para guerra los Calybes.

¶ Venido este en presencia de los Griegos les dixo q̃ los lleuaria a tierra, de dõde en termino de cinco dias pudiessen ver la mar: y quando no lo hiziesse se ofrecia que le matassen. Mas despues que entro con ellos en tierra de enemigos de los Gymnas amonestaua a los Griegos q̃ robassen y quemassen y destruyessen la tierra. De donde se manifesto q̃ por esto solo auia venido alli con ellos, y no por amor, ni amistad de los Griegos. Al quinto dia llegaron al mõte sagrado, nombrado Teches, de donde los primeros que subieron, luego como vieron la mar començaron a dar bozes y alaridos. Oyendo esto Xenophon, y los que venian en la retaguarda, temieron que los enemigos les acometian por las espaldas. Porque los seguiã muchos de aquellos, cuyos lugares auian quemado y destruydo: y los que venian en la retaguarda auian muerto muchos de ellos, y cautiuado otros de los que tomauã en assechanças, y les auiã quitado cerca de veynte escudos encubertados de cuero de bueyes. Mas como las bozes y el ruydo fuesse mayor mientras mas se acercauan, assi de los postreros que corrian como de los primeros, y quanto mas subiã tanto mayores eran las bozes, parecio le a Xenophon que no era cosa de dissimular, y subio luego a cauallo tomando consigo a Lycio y otros de cauallo para venir a socorrer. Y llegado mas cerca oyo las bozes y alaridos de los soldados que apellidauan, ΘΑΛΑΤΤΑ, ΘΑΛΑΤΤΑ. Y amonestando se los vnos a los otros corrian todos

dos siguiendo les los de la retaguarda con todo el carruaje y cauallos q̃ trayã. Quãdo todos fueron en la cũbre del monte, abraçauan se los soldados y los capitanes llorando de plazer. Los soldados de presto acarrearon piedras, y hizieron vna gran coluna, donde pusierõ muchos cueros de bueyes y vacas y escudos y despojos ó los cautiuos, y el mismo capitã el primero começo a cortar de los escudos de los enemigos: y amonestaua a los otros q̃ le imitassen en esto. Passado esto despidierõ los Griegos ala guia q̃ les auia guiado dando le muchos dones del comũ vn cauallo y vna copa de plata, y vn atauio Persiano, y diez monedas Daricos: y señaladamente anillos que les pidio el mismo, de los quales recibio muchos de los soldados: y mostrãdo les el lugar donde se pudiessen aluergar aquella noche y el camino q̃ yua alos Macronas, ya quando queria anochecer se partio dellos caminãdo de noche. Partidos de aqui los Griegos por tierra de los Macrones, en tres jornadas caminarõ diez leguas y el dia siguiente llegaron al rio que diuide los terminos de los Macrones de los de los Scythas, quedando la regiõ de los Macrones ala mano derecha, que es muy aspera tierra y escabrosa, y ala mano derecha otro rio en el qual viene a dar el rio q̃ arriba diximos: y ambos a dos auian de passar de necessidad. Tenia este segũdo rio muy grã ribera ó arboles mas gruessos que espesos, los quales todos cortauan y atalauã los Griegos porque pudiessen salir mas presto del lugar peligroso. Los Macrones se pusieron todos en ordenança de la otra parte del rio por do auian de passar los Griegos, con sus escudos y lanças y cotas vellosas, y animando se los vnos a los otros: tirauã piedras en el rio: aunque no podian alcançar por la mucha distancia, para que hiziessen mal a ninguno.

Darico moneda ó los Persas en que estaua pintada la imagen de Dario.

¶ En este medio vino a Xenophõ vn soldado de la gente de escudos, diziẽdo le que el auia seruido en Athenas y que conocia aquellos hombres en la boz. Y pienso, dize, que esta es mi tierra, y sino ay cosa que me lo viede yo quiero hablar con ellos. Respondio entonces Xenophõ. Habla, que no ay quiẽ te lo estorue, y sabe primeramente dellos quien son. Lo qual como les preguntasse, respondieron q̃ eran Macrones de nacion. Pues pregunta les, dize Xenophõ, que por que se han puesto a punto de guerra, o porque quieren ser nuestros enemigos? Respondieron ellos, que por que les entrauan la tierra. Entonces los capitanes le mandaron que les diesse, que no venian por les hazer mal, ni daño, sino que yuã a Grecia, y querian passar la mar: A esto preguntaron los Macrones, que si darian seguridad dello? Si respõdieron los Griegos: q̃ aparejados estamos para dar la, y recibir la. Y luego los Macrones dierõ a los Griegos vna lança Barbarica: y los Griegos a ellos otra Griega, porq̃ esto dezian ser señal de fe y seguridad, tomando de ambas partes los dioses por testigos. Acabadas estas cõfederaciones luego los Macrones cõfederados cõ los Griegos começarõ a cortar ó los arboles, para les abrir el camino por do pudiessen passar y dãdo les merca do franco de lo q̃ podiã, los acõpañarõ tres dias, hasta q̃ pusierõ los Griegos en los terminos de Colcos.

¶ Aqui auia vn grã mõte aun q̃ bueno de passar, sobre el qual los Colcos

se

se auian puesto en orden a punto de guerra. Y primero los Griegos con certaron sus esquadrones guiando hazia la parte del monte: despues les parecio a los capitanes seria bien cõsultar la mejor manera de pelear con los enemigos. Xenophon dixo que le parecia que deuian yr por sus compañias en orden, sin yr todos en vn esquadron. Porque yendo el esquadrõ en vn tropel de necessidad se auia de abrir, y diuidir se: que en vnas partes, dize, hallaremos los caminos del mõte buenos de passar, y en otras malos de subir: y esto haze perder el coraçon a los soldados, quando yendo puestos en ordenança ven que se esparze y derrama el esquadrõ. Allẽde desto si vamos muchos en vn esquadron: como sean en numero muchos mas q̃ nosotros los enemigos tomando nos en medio, aprouecharse han de los nuestros como quisieren. Y tambien si desta manera vamos esparcidos y raros, no es ó marauillar: si nuestro esquadron reciba daño de los muchos tiros y ó la multitud de los contrarios que le acometieren: y fiẽdo assi a todo el esquadrõ vernia perdida. Pues de mi parecer repartamos todo el esquadron en cõpañias que vayan apartadas la vna de la otra tanto trecho quanto sea bastante para q̃ las postreras nuestras cõpañias queden defuera de las alas y cuernos de los enemigos. Y desta manera no podremos ser tomados en medio del esquadron de los contrarios: y quedando assi defuera nuestras postreras compañias, marchãdo cada qual por si en orden derechamente los mejores dellos: quando vieren el camino bueno, podrã arremeter los primeros, y tras ellos cada compañia. Porque no les sera a los enemigos facil cosa de someter en medio de aquel espacio, estãdo de vna parte y de otra nuestras compañias, ni acometer ni herir ala compañia que va apercebida y puesta en orden. Y si alguno dellos pone en aprieto alguna de nuestras compañias, la mas cercana lo podra socorrer y ayudar. Pues ya si alguna dellas toma vna vez la cumbre del monte ninguno de los enemigos osara esperar en su lugar. ¶ Este parecer de Xenophon aprouaron todos, y luego repartieron su hueste en compañias. Xenophõ passando del cuerno siniestro de la batalla al derecho, hablo desta manera a los suyos.

¶ Varones esforçados estos solos enemigos que veys delãte, nos pueden ser estoruo para q̃ no lleguemos tan presto donde tanto desseamos yr. Pues luego conuiene que con mayor ira y enojo peleemos cõtra ellos. Despues cada qual se puso en orden en su lugar, y repartieron la hueste en compañias: que fueron por todas cerca de ochenta, y cada vna dellas tenia cerca de cien hombres. La gente de escudos y flecheros repartierõ en tres vandas los vnos ala siniestra y los otros ala derecha, y otros en medio, cerca de seys cientos en cada vãda. Esto hecho se ayuntaron los capitanes para hazer sus sacrificios: y quando todos ouieron hecho sus votos y plegarias, y cantando el Pean y cãtico acostumbrado se mouieron. Chirisopho y Xenophon, y la gente de escudos que yuan con ellos caminauan ala parte de fuera del esquadron de los enemigos. Los quales luego que vieron los Griegos, les vinieron al encuentro: y repartiẽdose en dos cuernos ala mano derecha y ala siniestra, se abrieron, de suerte q̃

quedõ

quedo muy gran espacio vacio en medio de su esquadron. Viendo los assi apartados las gente de escudos Arcadios: cuyo capitã era Eschines Carnense, pensando que huyan, acorrierõ a todo su poder: y estos fuerõ los primeros que subieron la cũbre del monte y tras ellos luego los soldados armados de armas gruessas con su capitã Cleanor Orchomenio. Los enemigos despues que vna vez començaron a boluer las espaldas, no pararon de huyr vnos a vna parte y otros a otra. Los Griegos subidos al mõte assentaron su real en los lugares que alli estauan muchos y muy buenos y muy abũdantes de todos mãtenimiẽtos: y entre las otras cosas vulgares lo que mas era ó marauillar era ver las muchas colmenas que alli auia. Y a todos quãtos soldados comiã de los panales se les reboluia el alma, y lançauan por arriba y por abaxo, y ninguno dellos se podia tener en pie. Los que menos comian se tornauan semejantes a embriagos, y los que mucho semejãtes a locos y a muertos. Y assi yazian todos en tierra como vencidos y rendidos en batalla, y desesperados. El dia siguiente cerca de la misma hora que les tomaua aquel mal, todos tornauan en su seso y juyzio, sin que muriesse ninguno, y al tercero y quarto dia se leuantauan como quiẽ despierta de algun sueño ó veleño beuido.

Trapisonda. ¶ Partidos ó aqui en dos jornadas caminaron siete leguas, y llegaron a la mar ala ciudad de Trapisonda que es vna ciudad Griega bien poblada situada en el mar Eurino, y es colonia y poblacion de los Sinopenses en tierra de Colcos. Aqui se detuuieron cerca de treynta dias en tierra de los Colcos, donde los de Trapisonda les dieron mercado franco en el real, y rescibieron muy bien los Griegos, y les dieron muchos dones, bueyes, y harina y vino, y les rogarõ por los otros Colcos sus vezinos que habitan en los campos comarcanos: los quales tambiẽ les embiaron sus presentes. Y alli sacrificaron bueyes a Jupiter conseruador, y a Hercules por la buena guia: y hizieron sus votos y plegarias a los otros dioses. Y celebraron sus fiestas y juegos en aquel monte donde assentaron real: y eligierõ por maestro dellos a Draconcio Lacedemonio, que desde mochacho estaua desterrado de su tierra: porque a caso auia muerto otro mochacho Lacedemonio con vn cuchillo. Y mandaron le que tambien tuuiesse cargo del coso y de los otros juegos y contiendas. Despues que ouieron hecho sus sacrificios, entregarõ a Draconcio los cueros de las reses muertas en los sacrificios: y mandaron le que señalasse lugar do auia de ser el coso. Entonces el mostrando les el lugar do auian assentado, les dixo. Veys aqui este collado q̃ es muy bueno para correr. Y como ellos le respondiessen. Como se podra aqui luchar en lugar tan aspero y duro? Replico Draconcio. Antes, dize, muy bien, porque el que aqui cayere doler le han mas las costillas. Aqui los mochachos cautiuos en contienda corrieron el estadio, y los Cretenses la carrera, que fuerõ mas de sesenta. El juego de la Palestra y Cestos y Pancracio fue cosa de ver: donde ouo muy gran contienda y porfia entre los competidores, estando les mirando los compañeros. Tambien auia carrera de caualos: y auian de correr cuesta abaxo hasta

Palestra lucha.

Cestos eran vn genero ó porras con vnas correas de cuero de buey alcabo, y en ellas pelotas de plomo colgadas: y con estas hazia vn juego amanera ó polca

Pancracio era vn genero de juego en que pelean con todos los miẽbros.

hasta la mar, y reboluer de presto ba
zia arriba: y tornar corriendo al ara/
o altar donde era el puesto. Y como
muchos de los que corriã bazia aba
xo tũbassen de los cauallos, y quãdo
tornauan a subir la cuesta a penas se
mouian, ni podian sacar del passo los
cauallos, eran grandes las bozes y
la risa y apellidos de los que los mi-
rauan.

Fin del quarto libro dela entra/da de los Griegos con Cyro en Asia.

ARGVMENTO DEL quinto libro.

LOS GRIEGOS LLEGADOS A TRA
pisonda determinan yr se por la mar hasta Grecia, y en-
tre tanto que nauegauan para auer prouisiones destru
yá la tierra de los Drilas y otras por alli. Al fin auiendo
falta de nauios embiaron por la mar todo lo flaco del
exercito, y los de mas tomaron su camino por tierra hazia Grecia, con
los Mosinecos ouieron cierta contienda, y aqui huyeron vna vez los
Griegos, pero al fin los vencieron y les robaron y quemaró la ciudad.
Despues en Cotyara ciudad de los Sibarenos tornaron a consultar, si
yrian por mar, o por tierra sobre la qual consulta ouo muchos deba-
tes y alborotos en el exercito de los Griegos, en los qua-
les Xenophon fue mucha parte para
sossegar los.

Libro quinto de Xenophon de la entrada de los Griegos con Cyro en Asia.

TOdo lo que bizieron los Griegos en la entrada de Asia con Cyro, y lo q̃ les acaescio en el camino quãdo tornaron hasta llegar ala mar, y ala ciudad de Trapisonda, que es de Griegos, situada en el mar Euxino: hemos declarado en los primeros quatro libros. ¶ Aqui se ayuntaron todos juntos, para cõsultar sobre su camino de adelante: y leuantando se Antileon Thurio el primero de todos, començo a hablar desta manera.

¶ Razon de Thurio para aconsejar la partida por mar.

Yo

ESforçados varones yo, dize, cansado estoy ya de lleuar mis albajas, y andar en pie, y correr, y traer las armas a cuestas, y ponerme en la ordenança, y velar y hazer centinelas: y finalmente de pelear, y desseo ya, descansar destos trabajos. Y pues que Dios nos dexo venir a la mar, querria nauegar lo que queda del camino: y recostado como Reyes, llegar durmiendo a Grecia.

¶Oyendo esto los soldados, se alborotaron, diziendo q̃ dezia muy bien: y ninguno fue de todos q̃ no lo aprouasse. Entonces se leuanto Chirisopho, y hablo desta manera.

¶Razon de Chirísopho, para yr a buscar nauios.

VArones Griegos, mi amigo es Anaxibio capitan de la armada de mar destas partes, si me embiays a este, pidẽ so que tornare con galeras y nauios que nos puedan passar. Y pues vosotros quereys nauegar, esperadme aqui hasta que torne, porque muy presto sere de buelta. Oydo esto los soldados, se alegraron en gran manera, y determinaron por voto de todos que luego se partiesse. Tras el se leuanto Xenophon, y dixo assi.

¶Oracion de Xenophon a los Griegos, para proueer lo necessario al exercito.

SI a Chirisopho embiamos por nauios, y nosotros quedamos aqui esperando, bien sera q̃ os diga lo que me paresce se deue hazer, segũ la calidad del tiempo lo requiere. ¶Primeramente conuiene procurar las prouisiones necessarias, de tierra de enemigos: porque el mercado que aqui ay de presente no es bastante, ni ay de donde las poder comprar, sino en pocos lugares, y essos en tierra de cõtrarios: y ay peligro que perezcan muchos, si van desmandados y sin guarda a buscar las vituallas. Assi q̃ me paresce deuemos proueer sobre esto de los mantenimiẽtos, para que no aya algun yerro: y nosotros los q̃ tenemos el mando deuemos tener especial cuydado desto. ¶Pues como todos aprouassen esto, dixo les, Agora oyd lo de mas. Algunos delos nuestros salen a robar al campo, y pienso que seria mejor comunicar con nosotros, quando quieren salir, y dezir donde van, para que sepamos el numero de los que vã y de los que quedan, y nos aparejemos, para que si fuere menester los socorramos, y si alguno biziere algun desatino, tomemos cõsejo: y para que conozcamos las fuerças, y el poder de aquellos contra quien van. Tambien me parece que nos cõuiene pensar en esto, que los enemigos tienen aparejo, para salir a robar el campo a su saluo, y ponerse en assechanças contra nosotros: porque tenemos sus tierras, y estan encima de nosotros. De manera que sera biẽ menester poner guardas en el real: y si las ponemos repartidas, menos nos podrã tomar de sobre salto los enemigos. Tambien aueys de mirar que si de cierto sabe-

mos que Chirisopho torna cõ los navios necessarios, no es menester pensar en lo q̃ agora quiero dezir. Mas porque esto esta incierto, me parece q̃ devemos procurar de tomar aqui navios: que si torna Chirisopho con ellos, ayuntados con los que aqui tuvieremos, avra copia de navios para navegar: y sino los truxere servir nos hemos de estos. Porque yo veo que passan por aqui hartos navegando. E si los de Trapisonda nos diessen navios grandes, tomariamos los que passan, y quitando les los gouernalles guardarlos yamos hasta que tuviessemos recaudo bastante. Y desta manera piẽso que nos podremos descuydar de lo que toca a nuestro passaje. (Y este parecer no menos fue aprouado del exercito.) Assi mismo aveys de pẽsar, dize Xenophon, que es razon, que a costa de todos se mantẽgan los marineros, cuyos navios hemos tomado, el tiempo que estuvieren detenidos por nuestra causa, y pagar les su flete, porque sean aprouechados. (Esto no menos agrado a todos los del exercito.) Pues tambien, dize Xenophon, me parece juntamẽte con esto, que si podemos auer los navios necessarios, devemos mandar en todo caso a las ciudades maritimas, que nos allanen los caminos malos y dificiles de passar: lo qual ellos haran de buena gana/o por miedo de nosotros/o porque nos querran ver muy presto fuera de sus tierras. ¶A esto respondieron todos a vna boz, que no era menester allanar los caminos, sino tirar por mar. Pues viendo Xenophon su locura y pertinacia, no quiso remitirlo a sus votos, sino que ocultamente persuadio a los ciudadanos q̃ allanassen los caminos, diziendo les que desta manera saldrian mas presto de sus tierras, si tuviessen buenos caminos. Entonces tomaron de los de Trapisonda vna galeaza de armada de cinquenta remos por vanco: y bizieron capitan della a Dexipo Lacedemonio, que tenia su morada en aquellas partes, para que tomasse con ella otros navios. Mas este no curando se de tomar navios ningunos, buyo con su galeaza fuera del mar de Ponto: aun q̃ poco despues pago la pena de su merecido en Tracia, que fue muerto a manos de Micrando Lacedemonio, por mandado del Rey Seuthes: porque tramaua nuevos tratos. Assi que recibiendo de los de Trapisonda otra galeaza de armada de treynta remos por vanco, señalaron por capitan della a Polycrates Atheniense, el qual tomo con ella todos los navios que pudo auer y los truxo al exercito, y quitandoles los gouernalles y xarcias y aparejos las puso guardadas, para que las tuviessen seguras, para se seruir dellas a su tiempo. En este medio salieron a robar el campo los Griegos, y algunos dellos ouieron buena empresa, y otros no. Cleaneto que salio con su compañia, y con otra, y se metio en aprieto en lugar dificil y trabajoso fue muerto delos enemigos, y otros muchos cõ el. Pues como ya no tuviessen lugar cerca de dõde poder tomar los mantenimiẽtos necessarios, de manera que pudiessen salir y tornar los del exercito en vn mismo dia al real, tomãdo Xenophon sus guias de los de Trapisonda saco la mitad del exercito a tierra de los Drilas, y la otra mitad mando que se quedasse en guarnicion, para guarda del real. Porque los Colcos viendo se alançados de sus casas se auian ayuntado

do a muchos en los montes, para hazer desde alli todo el mal que pudiessen a los nuestros. Los de Trapisonda no quisieron guiarlos Griegos a los lugares cercanos, de donde pudiessen facilmente auer prouisiones para el exercito, porque eran sus amigos los vezinos y comarcanos: sino que los lleuaron de mejor ganada tierra de los Drilas, que eran sus enemigos, y les auian hecho mucho daño. Estos Drilas habitauan en montañas y lugares asperos, y eran los mas belicosos ô todos los otros hombres de tierra de Ponto. Quando los Drilas vieron los Griegos en sus tierras quemaron los lugares no fortalecidos, que eran buenos de tomar, sin dexarles cosa que pudiessen robar, excepto puercos y bueyes, y algun ganado que escapo del fuego: y ellos todos se recogeron a vna villa fuerte que era cabeça y metropolis de su señorio: la qual tenia vn arroyo muy grande de agua, y muy dificiles entradas. Aqui la gente que traya escudos passando delãte delos soldados de armas gruessas en vna arremetida que hizieron de cinco/ o seys estadios passaron el arroyo, y como viesse tantas ouejas, y otros muchos bienes que poder robar, metieron se hazia la villa, siguiendo empos dellos los piqueros que auian salido de antes a buscar mãtenimentos. Serian en numero los que passaron el arroyo, mas de dos mil hombres de guerra: los quales combatieron el lugar muy denodadamente, mas no le pudieron tomar: porque tenia vna caua muy honda, y bestiones y baluartes de todas partes. Y quando se querian retirar, los acometian brauamente los de dentro. Pues viendo dificil la salida: porque no podian entrar, sino vno a vno en el arroyo, embiarõ a Xenophon que venia con los de armas gruessas, a le dezir que la villa estaua llena de todos los bienes del mundo, mas que no se podia tomar, que era muy fuerte, ni tampoco se podian retirar sin gran peligro: porque los enemigos de dentro salian a pelear, y el camino tenia las salidas muy dificiles. Oydo esto Xenophon llegose con todos los suyos al arroyo: y mandando esperar alli los soldados de armas gruessas, el con algunos capitanes passo el arroyo: y mirando el sitio de de la villa consideraua qual seria mejor, mandar retirar los que auian passado / o mandar passar los soldados de armas gruessas que auia mandado quedar de la otra parte del arroyo, y procurar de tomar la villa. Pareciale que no se podian retirar sin muerte de muchos, y alos capitanes les parescia que se podia tomar la villa: y Xenophon tambien consentia con ellos, confiando en los sacrificios: porque los adeuinos mostrauan que auia cruda batalla, mas que ternia buenos los fines. Assi que embio los capitanes que passassen la gente de armas gruessas, y el entre tanto mando a toda la gente que traya escudos, que se recogessen, sin permitir que ninguno dellos tirasse tiro alguno. Quando los armados fueron llegados, mando a todos los capitanes que cada qual pusiesse su compañia a punto de guerra en la mejor orden que ser pudiesse para pelear. Porque estauã con el aquellos capitanes que gran tiempo auia tenian competencia sobre la honrra y gloria: los quales luego hizieron su mandado. Tambien mando a la gente de escudos que todos viniessen cõ los tiros

a punto atados sus amientos, para que quando diessen señal, pudiessen tirar: y a los flecheros assi mismo con las flechas assestallas en los arcos, para que haziendo señal pudiessen soltar: y a los honderos ligeros con sus çurrones llenos de piedras, para tirar sus hondas a tiempo: y embio algunos que tuuiessen cuydado desto. Despues que todo fue aparejado los capitanes y sotacapitanes, y los otros que se tenian por merecedores de ser lo, todos puestos en su ordenança se mirauan los vnos a los otros. Y era hermosa cosa de ver las huestes a punto de guerra en aquel lugar.

¶Quando ouieron cãtado el Pean cantico acostumbrado, y la trompeta hizo señal, apellidando todos juntamente al Dios Marte, salierõ primero los armados, y luego los piqueros y flecheros y honderos, y descargaron a vna sus tiros y flechas y piedras, y algunos dellos lançauan fuego en los enemigos. De suerte que los contrarios apremiados de la multitud de los tiros desampararon sus baluartes y estancias, y huyeron. Entõces Agasia Stimphalio y Polyxeno Pelenco dexadas las armas con solas sus cotas de guerra subieron los primeros en los muros, y otros muchos tras ellos: de manera que ya parecia ser tomada la villa. Los soldados que trayan escudos y ligeros corrieron luego a robar cada vno lo que podia. Y Xenophon estando a la puerta de la villa vedaua a todos los que podia armados de armas gruessas la entrada: porque auia visto algunos otros delos enemigos en vnos recuestos. De ay a poco rato oyo gran ruydo y alaridos de los que auian entrado de dentro, q̃ vnos dellos con la presa en las manos, y otros heridos venian huyendo a se acoger a las salidas de las puertas. Y siendo preguntados la causa porque huyan, respondieron que de vna fortaleza de dentro de la villa auian salido muchos de los enemigos que hirian, y venian tras los que huyan. Entonces Xenophon mando a Tolmides pregonero que pregonasse que todos los que quisiessen entrar dentro en la villa pudiessen entrar sin pena y saquearla. Y assi entraron muchos de los Griegos, y vencieron y desbarataron aquellos que auian salido de vna fortaleza, y los hizieron retirar, y encerrarse otra vez en su estancia, y cercando los otros que auian parescido en los recuestos robaron y saquearon quanto auia en la fortaleza de la villa. Los armados se pusieron todos junto a los baluartes, y otros junto al camino que yua a la fortaleza. Xenophon, y los capitanes consultauan, si por alguna via era possible tomarse aquella fortaleza. Porque solamente por esta via esperauan saluarse, de otra manera les parescia cosa muy dificil poder salir de alli. Despues que todo lo ouieron muy bien pensado, parescioles que en ninguna manera se podia tomar la plaça. Por lo qual todos aparejauan de se partir: y para esto derrocaron por el suelo todos los baluartes, y los bestiones que tenian hechos de antes para su defensa. Y embiaron adelante todos aquellos que no eran aparejados para salir a robar el campo: y buena parte ô los soldados de armas gruessas, dexando solamente los capitanes aquellos de quiẽ mas se confiauan. Ya començauan de se partir, quando salieron de parte de dentro

tro

tro muchos de los enemigos armados con escudos y lãças y con sus celadas de Paphlagonia en las cabeças, y tomaron las casas que estauan de la vna parte y de la otra del camino que yua a la fortaleza. De manera que no era seguro a los nuestros acometer aquellos que estauan debaxo de los portales que eran debaxo de la fortaleza: porque les tirauan muy grandes vigas y maderos de arriba. Assi que era peligro esperar, y mucho mas de se partir, porque ya se acercaua la noche. Estando assi peleando y dudando lo que harian, algun buen espiritu les mostro el camino de saluacion. Porque de improuiso se encendio vna casa de aquellas que estauan a la mano derecha sin que ninguno pusiesse fuego. Por lo qual todos los enemigos que alli se auian acogido començaron a huyr y desamparar las casas dela mano derecha. Xenophon viendo el caso de fortuna mando encender las otras casas que estauan a la mano siniestra: las quales ardieron de presto, porque todas eran labradas de madera. Y con esto huyeron tambien losque aqui estauan: solamente quedaron aquellos que estauan de frente, que les parecia vernian a dar por las espaldas luego que viessen salir/o descender los Griegos. Entonces mãdo Xenophon alos suyos que estauan de fuera de los tiros de los contrarios, que truxessen mucha leña en medio de aquel espacio q̃ auia entre ellos y los enemigos: y quando vio leña en abundancia, mando poner fuego a las casas que estauan cabe los baluartes para tomar en medio los enemigos. Y desta manera a gran pena escaparon de aquel lugar con poner el fuego en medio dellos y de los enemigos. Toda la ciudad fue quemada y los baluartes y casas y estancias, y todo lo demas, excepto la fortaleza. El dia siguiente se partieron los Griegos cargados de todas las prouisiones necessarias. Y porque auian de bajar vna cuesta, para salir al camino que va a Trapisonda, que era aspera y angosta, determinaron de poner vna celada fingida a los enemigos. Y tomo el cargo desto vn varon llamado Dyso, que tambien era de tierra de Dysia, este tomando consigo quatro / o cinco soldados Cretenses espero en vn lugar espesso de matas, fingendo que queria desde aquella celada acometer los enemigos a escusa, relumbrando con sus escudos de azero de todas partes. De suerte que los enemigos viendo esto y temiendo se que auia celada, no osaron seguir adelante: y entre tanto descendieron los nuestros seguramente. Quando a Dyso le parecio que bastaua lo que auia estado en assechanças, bizo señal a los suyos que huyessen a mas no poder: y el tambien salido de alli huyo juntamente con los que con el estauan. Los otros Cretenses temiendo no fuessen alcançados de cozrida de los enemigos, apartando se del camino se acogieron a vn bosque que estaua entre vnos valles, y alli se saluaron. Dyso huyendo por su camino adelãte dio bozes a los suyos que le ayudassen. Y assi fue socozrido, y le saluaron, aun que herido: y ellos se retiraron con el defendiendo se de los enemigos que los herian y tirauan de lo alto. Algunos de los Cretenses se boluian a tirar a los enemigos que los seguian: y assi finalmente todos llegaron saluos a su real.

¶Aqui viendo todos que no torna-

ua Chirisopho ni auia nauios bastantes para todos, ni de donde poder auer las prouisiones necessarias para el exercito, determinarõ de se partir: y metiendo en las naos que alli tenian los flacos y debiles, y los que passauan de quarenta años, y los mochachos y mugeres que no eran para tomar armas, y las albajas que no eran menester. Señalarõ les por caudillos a Phileseo y Sophoneto que eran los mas ancianos capitanes. Y todos los demas se partieron por tierra por los caminos que les estauan allanados. Y assi partidos acabo de tres dias llegaron a Cerasunte ciudad Griega Maritima, que es colonia, y puebla de los Sinopenses, en tierra de Colcos. Alli se detuuieron diez dias, y bizieron alarde de su gente de guerra, y hallaron se en numero de ocho mil y seyscientos en todos que auian quedado saluos de diez mil que eran. Los demas perecierõ en la guerra/o quedaron en las nieues/o fueron muertos de dolencia. Aqui repartieron los dineros que auiã tomado en los despojos de los enemigos, sacando dellos la decima que auian prometido por voto al Dios Apolo y a Diana. Y cada qual de los capitanes tomo a guardar su parte para los Dioses: y Neon Asineo tomo en guarda la parte que le cabia a Chirisopho. Xenophon el primero consagro la parte de los despojos por ofrenda a Apolo Delphico en el thesoro de los Athenienses, dedicado en su nombre y en el de Proxeno su huesped, que fue muerto con Clearco y los otros capitanes, como arriba dexi mos. La parte de Diana Ephesia porque se auia el de partir despues con Agesilao desde Asia, para yr contra los de Boccia, depositola en poder de Megabyso sacerdote de Diana, por temor del peligro que le podia venir en la batalla que despues se dio en Coronea, donde se auia de hallar juntamente con Agesilao. Y concerto con el que si de alli escapasse biuo, se la tornasse, y sino, la empleasse en alguna ofrenda que fuesse agradable a Diana, y se la consagrasse. Mas como despues Xenophon tornasse saluo de aquella batalla passando por la ciudad de Scilunte, que es vna colonia / o puebla de los Lacedemonios, no muy lexos del monte Olympo a caso llego alli Megabyso, que venia a verlos juegos Olympicos y fiestas que alli se celebrauan: y encontrando con el le torno su deposito. Mas Xenophon en recibiẽdo lo, compro dello vna tierra para la diosa, como le amonesto el oraculo, junto al lugar por donde corre el rio Seleno, y tambien corre en Epheso del mismo nombre otro rio Seleno cabe el templo de Diana: y ambos a dos lleuã peces y conchas. Y este lugar, por donde dixi mos que passa el rio Seleno, esta lleno de caça de todas maneras de fieras. Y alli bizo vn templo y vn altar consagrado a la Diosa, de aquel dinero: y bazia sacrificios cada año de las decimas que cogia de los frutos de aquella tierra. Y todos los ciudadanos y comarcanos, assi hombres como mugeres, son participantes de aquellas fiestas: y alli la Diosa prouee a todos los mozadores que alli vienen por deuocion, de harina: y pan y vino, y dineros, y frutas, y parte de los sacrificios, y de la caça. Exercitan alli la caça, y celebrã aquellas fiestas los hijos de Xenophon y los otros ciudadanos, y todos los otros

Olympi cos juegos se hazian en el monte olympo por hõra de Jupiter, ỗ quatro en quatro años a donde cõcurriã de toda Grecia.

otros hombres que quieren caçar. Y assi en este lugar sagrado como en el ō Pholoe, se caçā jabalies y cabras monteses y ciervos. Esta vn lugar alli por donde van de Lacedemonia a Olympia, que dista del templo de Jupiter en Olympia cerca ō veynte estadios. Ay en este lugar consagrado bosques y montes espessos de arboles donde tienē sus pastos muy abundantes los puercos jabalies y cabras y ouejas y caualos, y pueden muy biē pacer las bestias de aquellos que vienen a las fiestas. Cerca del templo ay vn bosque lleno de arboles frutiferos, donde nunca faltan frutas a su tiempo. El templo aun que es pequeño es muy semejante al gran templo de Diana en Epheso. La imagen de la diosa es de cipres y gual en todo a la de oro que esta en Epheso, que no difiere sino en ser de otra materia. Ay vna columna delante del templo con vn letrero que dize que aquella tierra es cōsagrada ala diosa Diana, y que el que la posse/ o lleua frutos della ha de dar la decima cada año para los sacrificios, y las demasias para los reparos del templo. Y si algu no no bziere esto que le castigara la diosa. ¶ Tornando pues a la bistoria, desde Cerasunte la vna parte del exercito q̄ se enuarco en las naos vino tan presto por mar, como los otros llegaron por tierra. Quando fueron todos jūtos en los terminos de los Mosinecos, embiaron a ellos a Timesitheo natural de Trapisonda su huesped de los Mosinecos, que les preguntasse si entrarian en su tierra como amigos, o como enemigos? Ellos respondieron que no se les daua nada por ellos: porque se confiauan en el sitio fuerte de la villa. Entonces Timesitheo auiso a los Griegos que los otros pueblos que moran de la otra parte de la ribera de Ponto tenian continua guerra con estos, y que le parecia seria bien combidarlos para se juntar con ellos. Assi que embiado Timesitheo vino a ellos juntamente con los caudillos Griegos. Quando fueron llegados a ellos, ayuntaron se los gouernadores de los Mosinecos y los caudillos de los Griegos. Y Xenophon el primero tomando a Timesitheo por interprete les hablo desta manera.

¶ Oracio de Xenophō a los Mosinecos para les demandar su amistad.

VArones Mosinecos, nosotros q̄remos passar a Grecia por tierra, porque no tenemos naujos para nauegar por mar: estorua nos lo estos, que segun hemos oydo, son vuestros enemigos. Pues si quereys podeys nos tomar por compañeros, y vengaros dellos, si algun tiempo fuystes injuriados, y tenerlos de aqui adelante mas obedientes. E si agora nos dexays de las manos, mirad q̄ despues por ventura no hallareys otros que con tal poder os vengan a ayudar. A esto respondio el gouernador de los Mosinecos que assi lo queria el. Y luego acepto su amistad. Agora pues, dize Xenophon, en que pensays poderos seruir de nosotros, si somos vuestros compañeros, y vosotros en que nos podeys aprouechar para passar este camino? Respondieron ellos, que con su ayuda podrian entrar en la tierra de los enemigos por vna parte y por otra. Y tambien por el semejante

nosotros os podemos embiar nauios y hombres de guerra, que os ayuden y sean vuestras guias para el camino. Entonces se dierõ la fe los vnos a los otros: y assi se despidieron.

¶ El dia siguiente se tornaron los Griegos, trayendo consigo trezientos bateles, y en cada vno dellos venian tres hombres de guerra Mosinecos: de los quales salieron luego los dos, y se metieron en las compañias de los Griegos con sus armas: el vno quedo, y tomando sus bateles se tornarõ nauegando. Los que quedaron se assentaron en las capitanias como en compañias de ciẽto en ciento: y se pusieron en su ordenãça vnos y otros. Tenian todos sus escudos cubiertos de cuero gruesso de bueyes blancos, semejantes en la figura a la hoja de yedra. En la mano derecha tenian vna palta/o tiro de seys codos, que tenia el cuento vn yerro como de lança, y en los cabos vna bola redonda. Trayan vestidas sus cotas hasta la rodilla tapidas como colchas de lienço. En la cabeça trayan vnas celadas de cuero, como las de Paphlagonia, con vna bozla encima a manera de tyara/o mitra: y tambien trayan sus hachas de armas de hierro. Salia primero vno dellos, y todos los otros seguian empos del cantando a compas: y passando por medio de los esquadrones y por medio de las armas de los Griegos, caminauan derecho a los enemigos hazia el lugar que les parecia mas facil de combatir. Este lugar era delante de la ciudad que era cabeça/o metropolis, y como fortaleza de los Mosinecos: y sobre esta era la guerra. Porq̃ los que la tenian parecia que eran señores õ todos los otros Mosinecos, y alegauan los q̃ venian con los Griegos, que estos que la teniã no la posseyan cõ justo titulo. Porque era comun de ambas partes, y que la auian ocupado por tyrania, por codicia de auer mas tierra con ella. Seguiã los a estos algunos de los Griegos, no de los q̃ lleuauan sueldo señalado de los caudillos, sino algunos auẽtureros que seguian el real solamente por causa del robar y saquear. Los enemigos se estuuieron quedos sin mouer se de su lugar, hasta q̃ vieron sus contrarios acercarse al lugar. Entonces salieron de presto con gran impetu, y dieron sobre ellos tan reziamente que los hizieron boluer las espaldas, y mataron muchos de los Barbaros, y algunos de aquellos Griegos auentureros que auian ydo con ellos: y siguieron los en el alcance hasta que vieron los Griegos q̃ los venian a socorrer. Entonces se retiraron, y cortando las cabeças de los muertos las mostrauan a los Griegos, y a los otros sus enemigos baylando y cantando a compas, segun tenian de costumbre. Los Griegos ouieron muy grã pesar, porque vian los enemigos auer cobrado animo y osadia: y tambien porque los Griegos auentureros que auian ydo en ayuda de los Barbaros auian huydo, mayormente siendo tantos: lo qual nunca les auia acaescido de antes en toda la guerra. Xenophõ mando ayuntar los Griegos, y hizo les este razonamiento.

¶ Oraciõ de Xenophõ a los Griegos. En la qual los quita el temor que pudieran auer cobrado en ver la gente desbaratada, y anima los para q̃ muestren para quanto mas son ellos que los passados.

Varones

VArones esforçados no os espanteys de lo que agora a acaescido: mas antes lo tened por bien que por mal. Porque primeramente conoce reys q̃ los que han de ser nuestras guias de aqui adelante de necessidad han de ser tan enemigos de nuestros contrarios como nosotros, y tambien que los Griegos auentureros que temerariamente salieron de orden, y pensaron ellos por si ser bastãtes con los Barbaros para acabar el hecho, tienen el pago de su merecido: para que sean exemplo y castigo a los otros a que en ninguna manera se aparten de la ordenança. Pues conuiene agora que os aparejeys de fuerte q̃ a estos Barbaros nuestros amigos os aprouecys como soys mejores que ellos, y a los enemigos les mostreys por obra que no son semejãtes aquellos con quien agora pelean a los que desbarataron y vencieron de antes: por ser desordenados, y desmandados.

¶ Acabado Xenophon su razonamiẽto, se fuerõ todos a reposar la noche. Y otro dia por la mañana bizierõ sus sacrificios, los quales sucedierõ segũ sus votos, y luego ordenarõ sus huestes poniendo los esquadrones de los Griegos ala mano derecha, y los Barbaros ala siniestra, y los flecheros en medio de las compañias: y a frente algunos de los soldados de armas gruessas. Y porque los mas ligeros de los enemigos salian corriendo a tirar con sus bondas: pusieron les al encuentro los flecheros y gente de escudos que los resistiessen: y los otros todos yuan a passo quedo. Quãdo llegarõ al lugar donde los enemigos auian desbaratado los Barbaros y auẽtureros Griegos q̃ cõ ellos yuã el dia de antes los enemigos pusierõ su gẽte en orden. Y al principio de la batalla esperarõ nuestra gẽte ỏ escudos: y pelearõ valiẽtemẽte, mas despues q̃ se acercarõ y los soldados ỏ armas gruessas: no pudiẽdo mas resistir, boluierõ las espaldas y huyerõ. Luego la gẽte de escudos fuerõ en seguimiẽto dellos siguiẽdo los en el alcance por partes de arriba hasta los muros de la ciudad. Y la gẽte de escudos yuan tãbien tras ellos en su ordenãça. Siẽdo alli todos juntos los enemigos, tornarõ a rebazerse, y peleauã muy valerosamẽte con las paltas y lãças largas tã gruessas y pesadas, q̃ a penas vn hõbre las pudiera mãdar, con estas trabajauã de se vengar arrojando las de lexos. Mas como viessen q̃ los Griegos no se retirauan, sino que antes todos a vna passauã adelãte huyerõ los Barbaros, y desampararon el lugar. Su rey dellos a quien ellos mantienen en la fortaleza de los bienes del comũ no quiso salir: ni los q̃ estauan de antes en el lugar q̃ fue tomado primero. Por lo qual todos fuerõ quemados y sus casas cõ ellos. Los Griegos robarõ la ciudad, dõde hallaron muchos tesoros y troxes llenas de pã q̃ dezian ser anejo, y tãbien hallaron trigo nueuo guardado en sus espigas, Y auia grã copia de zea, y mucho atũ salado en toneles, y la gordura ỏ ellos en cantaros, de q̃ se aprouechan los Mosinecos, como los Griegos del olio. Assi mismo hallarõ infinita copia ỏ nuezes mas grãdes q̃ las nuestras q̃ no tenia tela en medio ỏl mollo. Estas comiã tãbien en lugar de pan cozidas. Auia vino de tal natio que puro era rezio y aspero: y aguado era de muy buen olor y sabor.

Los Griegos despues que se ouierõ aqui recreado, entregaron la villa a los compañeros de guerra Mosinecos, y partieron se de alli. Todos los lugares de los enemigos por donde passauan que no eran fuertes, dexauan a los compañeros Mosinecos. Auia por aquellas tierras muchos castillos q̃ distauã los vnos de otros ochẽta estadios poco mas/o menos, y quando dauan bozes se oyan de la vna villa a la otra: por ser tierra hueca y alta. Passados de aqui a tierra de amigos: mostrauan le los hijos de los mas ricos que estauan criados solamente con nuezes cozidas, tiernos y blancos en gran manera, grandes de cuerpo y bien fornidos: que teniã pintados los pechos y las espaldas con flor de Anthemio. Morian por las rameras que trayã los Griegos, y ayuntauan se con ellas en publico: porque esta es su costumbre dellos. Son todos blancos hombres y mugeres. Y estos juzgaron los de nuestro exercito por los mas Barbaros de todas las naciones por do auian passado, y en gran manera apartados de las costumbres de los Griegos. Porque en publico ayuntamiento y compañia hazen aquello q̃ los otros hazen en soledad y escondidos y algunos tienen verguença de hazer aun estando solos. Y andauan con ellas, y conuersauan y reyan, y saltauan y baylauan donde quiera que estauan mostrando se a los otros. Por esta tierra entre amigos y enemigos anduuierõ los Griegos ocho jornadas hasta que llegaron ala region de los Calybes. Estos son pocos y subditos a los Mosinecos, y los mas dellos biuen de sus herrerias.

Anthemio flor negra q̃ en latin la llama nigella Theodoro Gaza.

¶ Partidos de aqui vinieron a tierra de los Tybarenos, que es grãde y campesina, y tiene algunos lugares fuertes hazia la mar. Aqui los caudillos Griegos tuuieron proposito de entrar la tierra: y saquear la para aliuiar algun tanto las necessidades del exercito: y por esto no quisieron recebir luego los presentes q̃ les embiauan los Tybarenos, sino mandaron esperar a los mẽsageros que los trayan, hasta auer consultado sobre ello. Mas despues q̃ ouieron hecho sus sacrificios, y consultado con su oraculo, fue les respõdido por los adeuinos que los dioses no aprouauan aquella guerra. Por lo qual recebidos los presentes passarõ como por tierra de amigos: y en camino de dos dias llegaron a Cotyara, que es ciudad Griega colonia y pueblo de los Sinopenses, aunque estan en tierra de los Sybarenos. Y desde que partio el exercito de los Griegos de aquella batalla campal que se dio en Babylonia quãdo fue muerto Cyro su capitan general: hasta que llegaron a esta ciudad de Cotyara, caminaron en ciento y veynte y dos jornadas, seyscientas y veynte leguas Persicas: que son diez y ocho mil y veynte estadios Griegos: y cerca de dos mil y quatrocientas y ochenta millas Italianas. En esto se gastaron tiempo de ocho meses. En Cotyara se detuuieron quarẽta y cinco dias, en los quales primeramente hizieron sus sacrificios y fiestas y pompas solenes a los dioses y despues sus juegos y regozijos, segũ la costumbre de los Griegos, proueyendo se de bastimentos para el exercito, parte de Paphlagonia, y parte de tierras de Cotyara. Porq̃ los de la ciudad ni les dieron mercado franco: ni quisieron recebir los enfermos del exercito dentro de sus muros.

ros. ¶En esto les vinieron embaxadores de parte de los Sinopenses: los quales se recelauan que los Griegos no hiziessen algun salto en la ciudad de Cotyara: que era suya. Porque auian oydo que les corrian y destruyan la tierra de donde ellos lleuauan renta y tributo. Y llegados al real de los Griegos, vno dellos nõbrado Hecatonymo, varon graue y muy principal hizo les este razonamiento.

¶Oracion de Hecatonymo embaxador de los Sinopenses a los Griegos, en la qual les persuade que no roben la tierra, pues q̃ siendo ellos tambien Griegos antes son obligados a defender la, dõde no que procuraran de vengar la injuria.

VArones esforçados a vos nos embia la ciudad de los Sinopẽses, para que ante todas cosas os demos el loor q̃ mereceys, porq̃ siendo Griegos aueys vencido los Barbaros: y despues para q̃ nos demos la enorabuena y gozemos cõ vosotros por veros venir saluos de tantos peligros y tan grandes trabajos como hemos oydo que aueys passado. Y pensamos que siendo Griegos, tambien como nosotros lo somos, antes nos querreys hazer biẽ, que mal ninguno: pues de nosotros no aueys recebido ningũ daño. Estos de Cotyara son nuestros subditos: y nosotros les dimos esta tierra, q̃ se la quitamos a los Barbaros: por lo qual nos dan su tributo determinado, como nos lo dã los de Cerasunte, y los de Trapisonda. Por tãto todo el mal que hizieredes a estos aueys de pensar q̃ lo recibe la ciudad de los Sinopenses. Porque segun auemos oydo, algunos de los vuestros entrando por fuerça en la ciudad, se han aposentado en las casas della, y toman de los lugares todo lo que quieren contra voluntad de sus dueños. En esto os rogamos que pongays remedio, porque sino lo hazeys ser nos ha forçado tomar en nuestra amistad a Cory la gouernador de Paphlagonia, y todas las otras gẽtes que pudieremos para que nos ayuden y socorran.

¶Quando Hecatonymo ouo acabado su razonamiento, leuanto se Xenophon, y en nõbre de todos los Griegos respondio le desta manera.

¶Respuesta de Xenophon a los embaxadores de los Sinopenses en nombre de los Griegos donde responde que ellos no hazen fuerça ni agrauio sino a los que de grado no les quieren dar mantenimientos, agora sean Griegos, agora Barbaros. Y al fin los amenaza que se juntaran con los Cozylanos y haran guerra a los Sinopenses.

VArones Sinopẽses nosotros hemos venido aqui como veys, teniẽdo a mucho auer escapado cõ las vidas y cõ las armas. Porque en ningũa manera nos era possible traer la baziẽda y los bienes acuestas, y pelear juntamente cõ los enemigos. Y agora luego q̃ fuymos entrados en las ciudades Griegas los ô Trapisonda nos dierõ mercado frãco, y assi cõprauamos todo lo q̃ auiamos menester por

por nuestros dineros. Por lo qual ellos nos hizieron honrra, y dieron presentes a los del exercito: y assi tãbien la recibieron ellos por el semejante de nosotros. Y si alguno de los Barbaros auia que fuesse su amigo nos refrenamos ó le hazer injuria, y a sus enemigos hizimo todos el mal que pudimos. Y sino lo creeys: preguntaldes que tales fuymos para cõ ellos, pues aqui ay presentes muchos de aquellos que la ciudad por el amistad nuestra embio por guias cõ nosotros. Donde quiera que venimos sino nos dan mercado, sea de tierra de Barbaros, sea ó Griegos, no por injuria sino por necessidad tomamos las prouisiones necessarias. Assi q̃ a los Carduchos y Caldeos y Taocos gente belicosa, los quales ni aun a su rey obedecẽ, no por otra causa los hizimos tomar armas cõtra nosotros sino porque como teniamos necessidad, eramos constreñidos a tomar les por fuerça lo que no nos queriã dar de grado. A los Macronas aun que eran Barbaros, porque nos dieron el mercado franco que pudierõ los tuuimos por amigos: y no les tomamos nada de lo suyo por fuerça. A estos de Cotyara que vosotros nõ brays por vuestros, si algo les tomamos, ellos tienen la culpa: porq̃ nos recibierõ no como amigos: sino que antes nos cerraron las puertas: sin nos querer admitir dentro de la ciudad: ni dar nos mercado franco: aun que ellos echan la culpa de todo ello a vuestro gouernador. Pues alo que dezis que algunos entraron por fuerça a se aposentar en la ciudad, nosotros les rogamos primero q̃ si quiera recibiessen los enfermos que trayamos, en sus casas. Mas quando vimos que nos cerrauan las puertas y no nos querian recebir, entramos por el mismo lugar por donde ellos nos lo vedauan: y otra fuerça ninguna no hizimos. Assi que si los enfermos estan aposentados en las casas, gastan de lo suyo. Si ponemos guarda a las puertas es porq̃ nuestros enfermos no esten debaxo del mãdo de vuestro gouernador, sino que los podamos sacar: quando quisieremos. Todos los de mas, como veys estan aposentados en el campo en su ordenança, y a punto de guerra, para que si alguno nos hiziere bien se lo podamos remunerar: y si mal, nos podamos vengar. Y porq̃ me parece nos amenazas que tomareys por compañero a Corylo gouernador de Paphlagonia contra nosotros, si fuere menester tambien pelearemos con el y con vosotros, pues que contra otros muchos hemos peleado. Y aun si vieremos que nos cumple, tãbien podremos nosotros tomar la misma amistad cõ los Corylanos y Paphlagones, que segun oymos, ellos codician ganar vuestra ciudad: y las tierras maritimas que posseys. Assi q̃ siendo nuestros amigos, trabajaremos de les ayudar: para poner en efeto su desseo.

¶ Quando Xenophon ouo concluydo, los otros embaxadores se enojaron con Hecatonymo su compañero: porq̃ auia sido demasiado en sus razones: y leuantando se vno dellos en pie, hablo assi. No venimos aqui para hazer guerra, sino para mostraros que os queremos por amigos y por huespedes, y si quereys venir ala ciudad de los Sinopenses sereys alli muy bien recebidos. Agora por el presente mandaremos a estos nuestros de Cotyara que os prouean de todo lo que pudieren, porque bien ve

mos

mos ser verdad todo lo que dezis. Acabādo este de hablar, los Cotyaranos embiaron sus presentes a los del exercito, y los caudillos de los Griegos combidaron en sus estancias a los embaxadores de los Sinopenses, donde comunicarō muchas cosas los de ambas partes: y entre otras de su camino para adelante, y lo que cumplia a todos. Y en esto passaron todo aquel dia. ¶ Venida la mañana los capitanes Griegos mādaron ayuntar toda su gente para cō sultar su partida en presencia de los embaxadores de los Sinopenses. Porque siendo menester yr por tierra parecia venir les a proposito que tuviessen alos Sinopēses por guias, porq̄ sabiā toda la tierra de Paphlagonia: y si por mar: tambien los auiā menester, porque les parecia q̄ estos solos eran bastantes a les proveer de navios para el passo de todo el exercito. Assi que llamados los embaxadores lo consultaron con ellos: rogando les que pues eran Griegos tābien como ellos: por aficion y buena amistad les aconsejassen lo que mejor les pareciesse.

¶ Consejo de Hecatonymo a los Griegos en el qual, les muestra quanto les conuenga mas yr por mar que por tierra.

Entonces se leuātó Hecatonymo, y primeramēte comēço a escusarse de lo q̄ auia hablado antes en su razonamiēto q̄ tomarian la amistad de los Paphlagones, pues no lo auia dicho a fin de amenazar a los Griegos con guerra: sino para q̄ conociessen q̄ pudiendo tomar cōpañia con los Barbaros, la dexauā por tomar la de los Griegos. Mas pues me mandays que os aconseje lo que os conuiene: yo ruego a Dios, dize, que si os acōsejare lo que mejor me parece, q̄ me venga mucho bien en pago dello: y sino que me venga todo al cōtrario. Ya, dize, me he ofrecido: y este consejo es el que llaman sagrado. Porq̄ si se hallare q̄ os he bien acōsejado, cierto es que aura muchos que me alabē y den gracias por ello: y si mal, por el semejante aura muchos que me vituperen y echē maldiciones. Si por mar ouieredes de yr, bien se q̄ se nos apareja mas trabajo a nosotros: porque nos dareys bien en que entēder en proveeros de los navios que son necessarios: y si por tierra conuiene q̄ peleeys cō todos aquellos que os salieren al camino. Empero toda via dire lo q̄ siento. Yo se muy bien toda la tierra de los Paphlagones y las fuerças y poder dellos. Tiene la tierra dos cosas, muy hermosos cāpos y montes muy altos, y se bien que la entrada por do cōuiene passar, pues no ay otra, es muy dificil: porq̄ esta entre dos cūbres de montes muy altas. Y si vna vez tienē estas algunos hōbres de guerra por pocos q̄ sea, no basta todo el resto del mūdo a passar por ellas, y q̄ esto sea assi, yo lo mostrare por verdad, si quereys embiar alla cōmigo alguno. Y tābien se q̄ si descendeys en los cāpos, tienen alli los Barbaros su gēte de cauallo mucho mejor q̄ toda la q̄ el rey tiene. Que poco ha q̄ llamando les el rey: para q̄ viniessen a el, no hizierō cuenta del: ni quisierō yr: porq̄ su governador destos se tiene por mayor y mas poderoso q̄ el rey. Pues ya que subays estos montes escōdidamēte: y tomeys aquellos

aquellos passos, y vençays en los cãpos la gente de cauallo y de pie, que seran mas de ciento y veynte mil hõbres: forçado aueys de venir a passar los rios, y el primero de todos es Thermodõta, que tiene de ancho trezientos pies, que no sera facil de passar, teniendo de vna parte y de otra los enemigos. El segundo es Itris, que assi mismo tiene trezientos pies de ancho. El tercero es Alis, que por ninguna parte tiene menos de dos estados de hondo, y este no le podeys passar sin bateles. Pues quien os dara nauios? Ya que tambien passeys a Alis queda os Parthenio, que es tãmalo de passar como los otros. Assi que yo no solamente tengo por dificil el camino por tierra, pero totalmẽte por impossible. Si quereys yr por mar, podeys nauegar desde aqui ala ciudad de Sinope: y de Sinope a Heraclea õsde Heraclea por tierra y por mar teneys buen camino, porque en Heraclea ay muchos nauios.

¶ Quando ouo acabado su razõ no falto algunos que sospecharon que lo dezia esto Hecatonymo por causa de la amistad que tenia con Coyla: porque era su huesped, otros q̃ auia sido soborn ado para dar este consejo otros sospechauã que por mirar por las tierras de los Sinopẽses que no recibiessen detrimento de los Griegos, si fuessen por tierra. Mas en fin como los Griegos se determinassen de hazer por su camino, leuanto se Xenophon, y dixo, pareceme caualleros que los Sinopenses han escogido el camino que vosotros acõsejays pero sea esta la suma: que si nos pueden proueer de nauios bastantes en numero, de manera que no sea menester dexar aca vn hombre tan solo, nosotros nauegaremos, mas si se ha de quedar alguna parte del exercito en tierra, ni nauegaremos: ni entraremos en los nauios. Porque bien sabemos que do quiera que nos hallaremos todos juntos: podremos estar saluos, y auer los mantenimiẽtos necessarios, si nos hallaremos en mucho menor numero que los enemigos, hemos de ser tenidos en lugar de seruos. Oydo esto los embaxadores Sinopenses amonestaron los Griegos que ellos tambien embiassen sus embaxadores sobre esto a la señoria de los Sinopenses. Y luego fueron señalados Calimaco Arcadio y Arifton Atheniense y Samola Acheo que que se partierõ para alla. En este medio viendo Xenophõ muchos soldados de armas gruessas de los Griegos, y muchos de la gẽte de escudos y muchos flecheros y tiradores de hõda y muchos de caualloq̃ que por la estada larga que auian hecho en el ponto estauan suficientes y bastantes para empẽder qualquier hecho, y que no se podrian facilmente en todo tiempo con poco dinero allegar tan gran poder como alli se hallaua, parecio le seria bien con el añadir algunas mas tierras y señorio a Grecia, y poblar alli alguna ciudad que pensaua vernia a ser grande si se juntassen con los Griegos algunos otros moradores de tierra de Ponto. Sobre esto determino de hazer sus sacrificios antes q̃ diesse nada a los soldados, y para ello llamo a Sylano Ambraciotes adeuino ó Cyro que auia sido: y comunico lo con el. Mas Sylano temiendo si esto se hazia que se quedaria alli el exercito de los Griegos: descubrio el secreto a los del exercito, diziendo les q̃ Xenophon queria hazer quedar alli todo el exercito, y poblar vna ciudad:

por

por cobrar nombre y fama dello: por que Sylano, segun parece, no auia cosa que tanto desseasse como llegar a Grecia lo mas ayna que ser pudiesse, por se ver en su tierra saluo con los tres mil Daricos de oro que auia recebido de Cyro, de que le hizo merced, quãdo adeuino que el rey su hermano no daria la batalla en aquellos diez dias. Quando los soldados supieron el hecho que les cõto Ambraciotes, algunos dellos temiã por bueno quedar se alli: pero a los mas les parecio que no. Timasiõ Dardanio y Thorax Beocio dixerõ a algunos mercaderes Heracleotas y Sinopẽses que ala sazon alli estauan: que si sus ciudades no dauan sueldo al exercito, para que pudiessen bastecer se de las prouisiones necessarias y nauegar y yr se: podria ser q̃ se quedassẽ todos en el Ponto. Porq̃ Xenophõ los combidaua a ello: y que quando viniessen los nauios creyan que Xenophon les hablaria desta manera. Varones Griegos ya vemos q̃ estays ricos, y que teneys lo necessario para la partida: si quisieredes tornar a vuestras casas, podeys ayudar alos vuestros, y si os quisieredes quedar, en qualquier parte ó la tierra de Ponto q̃ escogieredes, podeys hazer vuestro assiento. Assi que el que quisiere yr vaya se. Veys aqui los nauios aparejados para yr dõde quisieredes. Oydo esto los mercaderes hizieron lo saber a sus ciudades por sus mensageros. Timasion Dardanio embio con ellos a Erymaco Dardanio y a Thoraca Beocio, que les dixessen lo mismo. Sabida la cosa por los Sinopenses y Heracleotas embiarõ a Timasion, prometiendo le que le dariã los dineros a su voluntad, porque hiziesse nauegar y partir de alli el exercito de los Griegos. Timasion oyẽdo de buena gana esta respuesta, en presencia ó todos los del exercito hablo desta manera.

¶ Oracio de Timasio

a los Griegos para les persuadir la partida por mar.

NO ay para que pensar en la quedada compañeros, porq̃ no ay cosa que mas deuamos esti mar q̃ nuestra patria y nuestra tierra ó Grecia. Yo he sabido que ay algunos que hazen sacrificios sobre esto, sin cõsultar nada con vosotros: pues yo os prometo si os quereys determinar ó nauegar y partir de aqui, al principio del mes de dar acada vno de sueldo por cada mes vn Ciziceno, y yo os lleuare a Troya, de dõde yo fuy desterrado: y alli sereys muy bien recebidos de mi ciudad, y os proueera de todo lo que ouieredes menester. Y de alli os lleuare a tierras dõde podays auer muchos bienes. Porque yo se muy bien la tierra de Eolia y de Phrigia y de Troya: y todo el señorio de Pharnabazo, por ser natural de alli y por auer estado debaxo de vandera de Clearco y Dercilida.

¶ Entonces se leuanto en pie Thoraca Beocio que siempre auia tenido competencia con Xenophon sobre el cargo, y dixo les, que si vna vez salian de Ponto, vernia a ser suya Chersoneso, que era tierra fertil y rica para el que se quisiesse quedar a morar enella / o partir se de alli mas a su plazer. Porque era cosa de burla si teniendo a Grecia que era

tierra

tierra grande y fertil, quisiessen buscar la tierra de los Barbaros. Yo digo, quando alla fueredes, tambien como Timasion os prometo vuestro sueldo. Esto dezia porque sabia lo q̃ los Sinopenses y Heracleotas auiã prometido a Timasion, si bizsiesse q̃ el exercito nauegasse y se partiesse del Ponto. Xenophon a todo esto callaua, mas como se leuantassen Phi lisio y Lycon Acheos, diziendo que les parecia cosa muy rezia que auiẽ do sido Xenophon el q̃ señaladamente acõsejaua y persuadia la quedada, y hecho sus sacrificios sobre ello, no lo comunicar con el exercito, ni dar su escusa dello. Entõces Xenophon viendo se constreñido de sus calumnias, leuãtose, y hablo desta manera.

¶ Oraciõ de Xenophõ a los Griegos: en la qual junta muchas causas por donde no conuiene nauegar y mostrando se desseoso del bien de todos mas q̃ de su propio prouecho, haze mas amable su consejo.

O varones Griegos nũca cesso de hazer sacrificios a los dioses por vosotros y por mi, y rogar les que me dexẽ pẽsar y dezir y hazer todo aquello que sea en biẽ y prouecho vuestro y mio. Y agora sobre esto solamente sacrificaua a los dioses para saber dellos si seria biẽ comunicar y tratar cõ vosotros este negocio / o si conuenia no hablar en el por ninguna via. Sylano el adeuino aconsejando me con el me respõdio que los sacrificios sucedian muy biẽ, que era lo principal de todo: y yo tambiẽ lo sabia, porque ya tengo esperiencia en ellos. Solamente me dixo que los sacrificios demostrauan que se me tramauan ami solo trayciones y assechãças ocultas: y bien lo deuia saber, pues el mismo era el que me burdia la traycion y calumnia para me reboluer con vosotros, quando descubzia el secreto de lo que yo pensaua hazer en vuestro prouecho, sin persuadir lo, ni daros parte. Yo viendo os necessitados y desconfiados pẽsaua que lo que mas cumplia era tomar alguna ciudad de donde el que quisiesse pudiesse nauegar a su plazer: y partirse luego / o sino quedar se, quando tuuiesse lo necessario para si y para los suyos: mas pues que segun he entẽdido los Heracleotas y los Sinopenses os embian nauios: y algunas personas os prometen sueldo que corra desde el comienço del mes, parece me buen partido q̃ puestos en saluo, recibays tãbiẽ sueldo, y desde agora me aparto de mi pensamiento. Y a todos los que me vinieron a preguntar lo que conuenia hazer en esto, les dixe q̃ me apartaua de mi proposito, y assi me determino, que miẽtras todo el exercito estuuiere junto como agora esta terna honrra y todo lo necessario. Porque en la victoria de los vencedores esta poder tomar los bienes de los vencidos. Mas estãdo diuidido el exercito, y repartido su poder y fuerças en muchas partes, ni podreys auer mantenimiẽtos: ni salir destas tierras con vuestra honrra. Yo soy del mismo parecer que vosotros, que nos partamos luego para Grecia: y si alguno se quedare / o desamparare a otro antes que todo el exercito este en saluo, este tal sea juzgado por traydor y enemigo. El que aprouare lo q̃ digo cõmigo alce la mano. Y luego todos la alçarõ aprouando lo. Entõces

ces Sylano el adeuino procuraua de lo contradezir, afirmando que a cada qual era licito yr se donde quisiesse. Mas los soldados no le sufrieron, antes les amenazaron que si le tomauan buyendo q̃ pagaria la pena. Los Heraclcotas quando supierõ que ya era determinada la partida embiarõ sus nauios: mas en los dineros que auiã de embiar a Timasion y a Thorax para el sueldo del exercito, hizieron falta, y mintierõ les. Por lo qual ellos atemorizados fuerõ turbados, y temieron la yda de los del exercito: porque les auian prometido el sueldo. Y tomando consigo los otros capitanes con quien auia comunicado la cosa de antes (porque todos estauan presentes, excepto Meon Asineo, que auia sido puesto en lugar de Chirisopho ausente) se fueron para Xenophon, diziendo que ya estauan arrepentidos, y que mudauan su intencion, y les parecia que lo mejor de todo seria nauegar para Phasis: pues tenian alli los nauios aparejados, y ocupar la tierra de los Phasianos, en la qual estaua por rey su hijo de Leto. Xenophon les respõdio que el no consultaria nada de aquello con el exercito. Vosotros, dize, si quisieredes hazeldos ayũtar, y comunicad se lo. Entonces Timasion Dardanio fue de parecer que no se deuia hazer razonamiẽto en publico, sino que cada qual de los capitanes tomasse a parte sus soldados y se lo persuadiesse. Y ellos procurauã de lo hazer assi: mas ya los soldados sabiã todo el hecho de la verdad. En esto Meon Asineo acriminaua a Xenophon, diziendo q̃ el auia persuadido lo q̃ queria a los otros capitanes, y q̃ su pensamiẽto era engañar los soldados y lleuarlos a tierra de Phasis antes q̃ a Grecia. Oydo esto los soldados, començaron a ensañarse murmurãdo y haziendo sus cozrillos: y temian se los capitanes q̃ no les hiziessen otro tanto como auian hecho a los pregoneros de los Colcos, y a los fieles del mercado, q̃ todos quantos dellos no pudierõ buyr a la mar fuerõ apedreados. Quãdo Xenophon sintio esto para reciole q̃ seria bien ayũtarlos de presto para les hablar, y no esperar a q̃ ellos se juntassen de si mismos. Assi q̃ mando al pregonero que los hiziesse ayuntar: y ellos oydo el pregõ todos de buena gana vinierõ cozriendo a se ayuntar. Entõces Xenophon sin cuidar a ninguno delos capitanes, pozq̃ auiã venido a el, ni hazer mẽcion dellos, hizo este razonamiẽto a todos.

¶ Oraciõ de Xenophõ para amansar los soldados amotinados contra el. Donde por todos los argumẽtos y comparaciones q̃ puede les prueua, q̃ no haze cosa que no sea en su prouecho, y que si algo le han leuantado es por la embidia de la honrra que le hazen.

VArones Griegos oydo he que algunos me andan acusando ante vosotros, diziẽdo que yo os quiero engañar y lleuar a Phasis. Oyd me por Dios agora, y si pareciere que yo he hecho injuria, no me dexeys salir de aqui, sin castigo: y si hallaredes q̃ aquellos que me acusan, son los q̃ os han injuriado, daldes la pena de su merecimiẽto. Nadie ay de vosotros que no sepa dõde sale el sol, y dõde se pone, y que el que quiere yr a Grecia ha de yr hazia el ocidẽte, y el q̃ quiere

El yra

yr a Asia a tierra de los Barbaros, hazia el oriente. Quien aura que en cosa tã clara os pueda engañar, y os haga entender que alli nace el sol donde se pone, y que se pone donde nace? Y tambien sabemos todos q̃ el viento boreas es bueno para yr de Phasis a Grecia, y el austro para yr ó Grecia a Phasis: porque soleys dezir cõtinuamẽte entre vosotros que agora corre el boreas, y que si tuuiessedes navios seria buen tiempo para navegar en Grecia. Pues que hombre ay tan astuto que os pueda engañar, para q̃ os metays en la nao, quando corre el austro contrario? Pero ya que os hiziesse yo embarcar, quando ay bonança y trãquilidad en la mar, por ventura puedo yo navegar sino vno solo en vn navio, y vosotros por lo menos mas de ciento juntos en cada vno? Pues como os puedo yo hazer fuerça, para que navegueys cõmigo no quiriẽdo / o lleuaros por engaño? Y puesto caso q̃ engañados de mi viniessedes a la boca del rio Phasis, y alli descẽdiessemos en tierra, bien podriades conocer que no estauades en Grecia: y yo seria vno solo el engañador, y vosotros los engañados mas de diez mil todos armados. Pues q̃ hõbre solo mereceria mejor el castigo q̃ este tal q̃ assi acõsejasse mal a si y avosotros? Mirad q̃ estas palabras q̃ os dize son de hõbres necios y embidiosos de la hõra q̃ me hazeys: aun que con razõ no me tiene embidia. Porq̃ dezidme, a quiẽ viedo yo q̃ no diga libremẽte lo q̃ viere ser para prouecho y honrra vuestra / o q̃ no pelee por vosotros el si quisiere / o q̃ no se desuele pẽsando en vuestro seguridad? o a quien he contrariado para el cargo, que vosotros le eligiessedes? Por lo que ami toca mande quien quisiere, con tal q̃ parezca que solamente pretende vuestro bien y prouecho en general, y no el suyo particular. Y esto me baste dezir para contra estos calũniadores. E si alguno de vosotros piẽsa ser engañado de mi, o q̃ algun otro lo sea salga y muestre lo. E si lo dicho basta para mi descargo, no os partays de aqui basta que me oyas lo demas: porque segun veo, en el exercito esta començada a vdir vna cosa, q̃ si passa adelãte como se ha mostrado, tiẽpo es de proueer en ello con maduro cõsejo: porque no seamos tenidos por hõbres malos y desuergonçados para cõ Dios y con los hõbres, y cõ los amigos y enemigos: y finalmẽte seamos menospreciados. ¶ Quãdo los soldados esto oyerõ marauillandose q̃ cosa podria ser aquella, le mãdarõ que luego la declarasse. Entonces Xenophon tornando a su razonamiẽto dixo. Biẽ sabeys q̃ entre estos montes Barbaros ay tierras de los amigos y aliados de los Cerasuntes ñros amigos, de dõde descendierõ algunos q̃ nos vendierõ ganado y todo lo q̃ tenian de buena gana, y tãbien algunos de vosotros entrã en estos lugares a cõprar prouisiones. Pues como no ignorasse esto el capitã Clearco, viẽdo el lugar pequeño y sin fuerças ni guardas, porq̃ se confiauan de nuestra amistad, y porq̃ pẽsauã estar seguros, entro en el de noche para le auer de robar y destruyr, sin comunicar lo a ninguno de nosotros. Porq̃ tenia õterminado, si tomasse el lugar de no tornar mas el exercito, sino entrar en vn nauio con sus cõpañeros el primero q̃ tomasse, y navegar, y yrse desta tierra de Ponto con su presa. Y desto fuerõ participãtes sus compañeros, segun q̃ agora he entẽdido que combido a todos los que pudo persuadir

Persuade los Xenophõ q̃ no mala sea la dissension en el exercito y que rer cada vno hazer cabeça de juego. Y cuenta para ello la vellaqueria que hizo el capitã Clearco de la q̃l tuuo supago.

persuadir, para que fuessen a tomar el lugar. Mas como no pudiessen llegar al lugar antes del dia, fue descubierta la traycion: y ayuntados los vezinos y mozadores de los lugares comarcanos dieron sobre ellos y mataron a Clearato y a muchos de los suyos: y algunos se fueron huyendo a Cerasunte. Esto acaescio el mismo dia que nos partimos para venir por tierra. Auia algunos de los nauegantes que aun no se auiã partido de Cerasunte, y en este medio, segũ cuentã los de Cerasunte, vinierõ dos/o tres hõbres ancianos de aquel lugar, embiados de los suyos a nuestro exercito, para nos hablar de su parte. Mas como no nos hallassen alli, pozq̃ ya eramos partidos, fueron se para los de Cerasunte, y dixerõ les que se marauillauã de nosotros, porque causa nos auiamos mouido contra ellos. Y que entonces los de Cerasunte les respondieron que no auia sido el hecho con acuerdo comũ de todos los del exercito: y cõ esto fueron contentos, y se determinaron de venir a nosotros a contarnos todo el hecho, y ofrecernos los muertos q̃ alli auian quedado, para les dar sepultura honrrosa. Algunos de los de Clearco q̃ huyerõ a Cerasunte, como arriba dixe, que aun estauã en la ciudad, espiaron aquellos tres buenos hõbres ancianos de los Barbaros por el camino que yuã, y començaronles a tirar piedras, y animarõ los otros q̃ hiziessen lo mismo. De manera q̃ los tres ancianos quedarõ alli apedreados y muertos. Sabido el hecho vienen a nos los de Cerasunte a nos lo cõtar: y nosotros los capitanes quando oymos el caso tuuimos muy grã pesar, y consultauamos cõ los Cerasuntes como sepultar los muertos. Estãdo sentados fuera del real en cõsejo sobre ello, de improuiso oymos muy gran ruydo y bozes, Mata, mata, Hiere, hiere. Y juntamẽte con dezir esto viamos correr a muchos, y tomar piedras en las manos, y otros q̃ ya las auiã tomado. Los Cerasuntes como aquellos q̃ tenian delante los ojos el hecho q̃ passara de antes, cõ grã miedo se retirarõ bazia sus naos: y no fal to entre ellos quien se recelasse de nosotros. Entõces yo me fuy para ellos, y les pregũte que cosa era? Muchos dellos no sabiã nada, sino que tãbien tomauã piedras en las manos. Hasta que encõtre con vno q̃ sabia el caso y me dixo que los fieles q̃ teniã cargo de los mantenimientos tratauan mal a los del exercito. Y en esto vi passar a Zelarco vno de los fieles q̃ se retiraua bazia la mar, y dio bozes a los otros que le siguiessen: los quales como lo oyerõ, yuã empos del como cagadores tras el cieruo/o puerco mõtes. Los Cerasuntes viẽdo los assi al bozotados, pensando que yuã contra ellos, huyeron de cozrida y metieronse en la mar, donde los siguierõ algunos de los nuestros: y el q̃ dellos no sabia nadar se ahogo. Pues en q̃ pensays que os hã injuriado estos de Cerasunte, pozq̃ huyessen temiẽdo que no fuesse alguno contra ellos como can rauioso? E si en esto passays por alto, mirad en q̃ estado estará de aqui adelãte las cosas del exercito. Vosotros no sereys mas señozes, ni de tomar la guerra quãdo la quisieredes, ni dexarla, si cada vno en particular pueda lleuar la gente donde quiere. E si algunos embaxadozes vinieren a nosotros, para tratar de paz/o de otra cosa alguna, bien sera por cierto que los mate quiẽ quisiere antes que oyamos, ni sepamos a lo que vienen.

Demas desto nosotros los gouernadores y capitanes elegidos rectamẽte por vosotros no ternemos autoridad ninguna, si cada vno puede elegir capitã, y puede dezir, Data, mata, Data, Tira le, Tira le, y es bastante para matar al rector / o particular que quisiere, sin que sea oydo, ni juzgado, como agora acaecio en lo que han hecho los que por su misma autoridad se han elegido por gouernadores, que podeys considerar de lo que agora dire. Clearco el fiel si en algo os ha injuriado, el nauego y se fue seguramente sin pagar la pena, y sino os injurio, huyo del exercito, temiendo que injustamente sin ser oydo ni cõdenado, fuesse muerto. Los que apedrearõ y mataron a los embaxadores a solos nosotros nos hizierõ daño, q̃ no podremos entrar seguramẽte en la ciudad de Cerasunte, sino fuere por fuerça de armas. Pues los muertos q̃ de primero nos dauan para sepultar los mismos que los matarõ, aquellos ya no sera seguro tornarlos a pedir sin embiar embaxador. Y que embaxador querra yr viendo que han muerto sus embaxadores? aun que nosotros rogamos a los Cerasuntes que los enterrassen. Si esta cosa va bien ordenada assi, cõsideraldo vosotros, para que si passa adelante sea menester que cada vno se guarde a si mismo, y põga su estancia en lugar seguro. E si os parece que estas son obras de bestias, y no de hõbres, pensad en atajar las, y redemir las: y sino dezid me por Dios como podremos hazer sacrificios apazibles a los dioses haziendo obras injustas, y malas? O como podremos pelear contra los enemigos, si nos matamos vnos a otros? O que ciudad nos recebira por amigos, si en nosotros ay tanta crueldad? Y quien se confiara de nos dar mercado franco, si ve nuestros yerros en cosas tan grandes y importantes? Mi conuiene esperar mas el loor que tanto desseamos: porque quien aura que nos quiera loar ni honrrar siendo tales? Bien se que nosotros terniamos por malos y peruersos a los que hiziessen lo semejante que nosotros.

¶ Entonces todos se leuantaron, diziendo que era bien castigar los que auian sido causa desto: y que de ay adelante ninguno excedieſſe de la ley: y el que excedieſſe que fuesse digno de muerte. Y que los caudillos y gouernadores principales estableciessen el juyzio, y las penas sobre todos, si alguno auia cometido delito desde aquel dia que murio Ciro, los capitanes fuessen los juezes dello: y alos Centuriones dieron facultad de juzgar. Y por amonestacion de Xenophon y consejo de los adeuinos fue determinado que seria bien visitar el exercito: assi fue ordenada la visita, y los capitanes hizieron residencia de todo el tiempo passado. En la qual fueron condenados Philesio y Xanthicles en veynte Minas de pena, por otras tantas que auian tomado menos de los dineros de Saula q̃ tuuieron en guarda: y Sophoneto en diez Minas: porque siendo elegido por Pretor y juez no lo quiso ser. Algunos acusaron a Xenophon de injurias, diziendo que auiã sido heridos y maltratados del. Xenophõ se leuanto en pie, y mãdo al primero q̃ declarasse donde y como y quando auia sido herido / o injuriado. Entõces respondio aquel diziendo. Quando estauamos casi desperecidos de frio por las grandes nieues. A esto replico Xenophon. Pues entonces en tanta

nieue

nieue como tu dizes, ni auia mãtenimientos enel cãpo, ni aun tanto vino como pudiessemos oler para recrearnos: los nuestros estauã quebrãtados de los trabajos: los enemigos nos seguian alas espaldas. Si en este tiẽpo injurie a alguno yo confiesso ser mas perjudicial y desuergonçado q̃ los asnos, q̃ segun dizẽ no sientẽ la injuria q̃ hazen. Mas agora me cuenta porq̃ causa te heri: por vẽtura pedite algo de lo tuyo, y porque no me lo quesiste dar, te maltrate? o tornete a pedir lo mio? o fue la rẽzilla sobre los amores/ o estando borracho me desmesure cõtigo? Mas como aquel respondiesse que ninguna causa destas auia sido, le torno a pregũtar Xenophon. Dime, tu eras de los ó armas gruessas/ o de la gẽte de escudos? No respõdio otra vez, sino por ordẽ delos cõpañeros tenia cargo de vn mulo del carruaje, y era libre. Entonces le conocio Xenophon, y dixole. Tu eras el q̃ trayas el hõbre enfermo? Si por Dios, respondio el: porq̃ tu me le hezistes traer por fuerça, y me mãdaste descargar la ropa de mis cõpañeros. Pues q̃ se hizo de la ropa? veamos, no lo di a otros q̃ lo truxessen, y les mande q̃ me lo mostrassen, y te lo entregue todo saluo, despues q̃ me mostraste el enfermo q̃ auias traydo? Mas agora oyd como passa el hecho dela verdad, porq̃ es digno de saberse. Vn soldado se quedaua atras q̃ no podia mas andar, y yo porque conocia a este q̃ era vno delos nuestros, le force q̃ le tomasse y le truxesse, por no dexarle: porq̃ sino me engaño, venia en nuestro seguimiento los enemigos. A todo esto cõsintio el hõbre. Pues vẽ aca, dize Xenophon, quãdo te embie delante q̃ yo venia cõ la retaguarda, no te torne a hallar q̃ estauas cauando vna fossa para enterrar aquel mezquino de hõbre, y quãdo llegue comẽce a darte las gracias y alabarte, pensando q̃ enterrauas al defunto, hasta q̃ boluiendo la cabeça los q̃ alli estauã vieron como el hombre mencaua la pierna, y dierõ bozes que el hõbre estaua biuo, y tu dixiste quãto quisiste, y finalmẽte que no le traerias? Entõces tu dizes la verdad que yo te heri, porq̃ me parecia q̃ sabias bien q̃ estaua biuo. Assi es, dixo el hõbre, mas por esso no dexo de morirse despues q̃ yo te le entregue. Y nosotros tambiẽ, dize Xenophõ, auemos todos de morir, mas por esso no conuiene enterrarnos biuos antes. Entonces todos a vna boz dixeron q̃ era pequeño el castigo que Xenophõ le auia dado, y q̃ le merecia mayor. Y mandaron que se leuãtassen otros si auia, y diessen la causa porq̃ auiã sido heridos. Mas como no se leuãtasse ninguno, Xenophon hablo desta manera. ¶ Yo varones Griegos confiesso auer herido a muchos, porq̃ se desordenauã: porq̃ yendo en su ordẽ, y peleando quãdo es menester, podemos saluarnos todos. Mas si desamparan la ordenãça, y se van corriendo a saquear y robar cõ codicia de tener mas q̃ nosotros: y si esto hazemos todos, cierto es q̃ pereceremos todos. Y tãbien si via alguno couarde y perezoso q̃ no se queria leuãtar, sino de ruyn quedarse y entregarse alos enemigos, beriale y hazia le leuantar y passar adelante: porq̃ en tan grã frialdad y tempestad del inuierno yo mismo quando estaua esperando los que trayan el carruaje, y me sentaua por vn rato, conocia de mi mismo que a penas me podia leuantar, a penas podia estender las piernas. Y desto tomaua la esperiencia en mi mismo, y quando via otro sentado perezoso y

Defiende se Xenophon, prouando como todo lo q̃ hizo lo hazia por el bien de todos, y q̃ si hirio algũo, no lo hizo por crueldad sino por misericordia queno quedasse en poder de los enemigos.

entomido le forçaua a leuantar: porq̃ sabia que mencandose, y mostrando se varonil daua calor a los miẽbros, y atrayã el humor: y estãdo se quedo y sentado via q̃ se le elaua y cuajaua la sangre, y se entomecian y cortauã de frio los dedos de los pies, como muchos de vosotros lo vistes y esperimẽtastes. Al otros, q̃ de pereza y floxedad se quedauã atras, y os haziã detener a vosotros que yuades en la vanguardia, yo que venia en la retaguarda los heria con el puño, porque no fuessen heridos con la lãça de los enemigos que venian a tras. Y agora les sera licito a estos tales q̃ se ven saluos pedirme la pena de la sinjusticia q̃ en esto les hize, pues que si vinierã en poder de los enemigos por mucho mal que sufrieran, no tuuieran a quiẽ pedir la pena. Y estas son nuestras razones senzillas. Assi que si por su biẽ yo castigue a alguno piẽso que mereceria la pena q̃ los padres, porque castigan a sus hijos/ o los maestros a sus discipulos, y los cirujanos q̃ cortan y que man los miembros por el bien y sanidad del paciente. Y si por hazer injuria/o cõtumelia pensays q̃ hize esto, considerad que agora estoy mas confiado con la ayuda de Dios, que entõces, y tengo mas osadia que entõces, y beuo mas vino q̃ entonces, empero no hiero ni maltrato a nadie, porque os veo a todos hazer vuestro deuer, y estar en sossiego y en tranquilidad. Quando ay grã tempestad en la mar, no veys que el maestro se ensaña con los marineros que estan en la proza, y el piloto con los que está en la popa, sino metẽ manos en la obra luego q̃ les haze de señas/o menea la cabeça: porque en tal tiẽpo los yerros por pequeños que sean, bastan para echar la nao a fondo. Pues si yo los heri con razõ y justicia vosotros lo pudistes entõces muy biẽ juzgar, pues q̃ estauades presentes, no con los votos como agora, sino cõ las armas en la mano, y pudierades socorrerlos si quisierades, pero ni les ayudastes a ellos, ni tampoco heristes ni castigastes cõmigo a los delinquentes: sino q̃ distes facultad a los malos de injuriar a quien quisiessen. Y piẽso que si biẽ lo quereys considerar, hallareys q̃ los mismos fuerõ entonces tan couardes, quãto agora son desuergõçados. Sino mirad a Boisco Thesalo que entõces se queraua porq̃ le haziã lleuar su escudo acuestas, y agora segun que he oydo, ha despojado a muchos delos de Cotyara. Pues si soys cuerdos aueys de tratarle a este al cõtrario de los perros: porq̃ a los perros brauos atan los de dia y sueltan los de noche: mas a este si me creeys, ataldo de noche y soltaldo de dia. Pero mucho me marauillo de vosotros, que si hize pesar a alguno, o todos os acordays y no lo quereys callar, y si di socorro en el inuierno, o auise la venida de los enemigos, o alunie algun enfermo / o necessitado, ninguno se acuerda desto: ni tãpoco si alabe a alguno q̃ bien obrasse, o si hize hõra a algũ bueno, segũ mi possibilidad, ninguno se acuerda desto. Pero ciertamẽte mejor y mas justa y santa y suaue cosa es acordarse de los bienes antes q̃ delos males. Entõces se leuantaron todos, y dixeron que se acordauan, y que trabajariã para que de ay adelante todo se hiziesse bien.

Fin del quinto libro de Xenophon de la entrada delos Griegos con Cyro en Asia.

Libro sexto de Xenophon de la entrada de los Griegos con Cyro en Asia.

ARGVMENTO DEL sexto libro.

LOS GRIEGOS ESTANDO EN Paphlagonia se confederaron con los de la tierra. Aqui se embarcaron, y queriendo elegir a Xenophon por su general no lo quiso ser, y assi eligieron a Chirisopho, al qual por vn motin le fue luego quitado el cargo. Y aqui se diuidio el exercito de los Griegos en dos partes. La vna y la otra caminando por Phrygia y Bitinia pelearon muchas vezes en escaramuças, y otros recuentros hasta que vino a ellos Cleandro capitan de Lacedemonios q̃ estaua muy poderoso en aquella costa cõ vna muy gruessa armada. Este trato muy bien los Griegos y los dexo yr libres.

Estas que los Griegos se detuuieron en estas tierras algũos dellos se mãtenian de lo que cõprauan por sus dineros de la plaça, y otros de lo que robauan de Paphlagonia. Aun que tambiẽ los Paphlagones despojauan los nuestros quãdo los encontrauan desmandados, y los maltratauan, quando los hallauan de noche apartados del real: de donde vinieron a ser enemigos los vnos de los otros. Corylas que a la sazõ era gouernador de Paphlagonia embio sus embaxadores a los Griegos en muy hermosos caualios, y muy ricas vestiduras: los quales luego q̃ fueron en el real les dixerõ que Corylas y su señor estaua en proposito ó no hazer injuria ninguña a los Griegos, ni la recebir dellos. Los caudillos les respõdieron, q̃ consultarian sobre esto con los del exercito: y despues recibierõ los presentes q̃ trayã en señal de paz y amistad, y combidaron a los principales dellos. Y luego hizierõ sus sacrificios de los bueyes q̃ auian tomado en la guerra, y otros ganados: y celebraron vn cõbite muy solene. Y comiã sentados en las yeruas, y beuiã en los vasos de cuerno q̃ ay en aquella tierra. Quãdo ouieron confirmado sus pazes y aliãças y cantando el Pean cantico acostũbrado, leuãtaron se primero los Thraces, y comẽçaron a baylar y dãçar al son de de la flauta armados ó todas armas, y saltauã tan alto y tan ligero que era marauilla de lo ver: y jugando de las espadas tan diestramente se tocauan los vnos a los otros, q̃ a todos parecia se auian herido, pero no era assi: porq̃ era aquel vn cierto genero de

juego, y el q̃ de los que peleauã, quitaua las armas al otro salia se cantando el cãto de Sidalca q̃ era vn cantar de su tierra. Otros sacauan a vno como muerto, y despues se leuãtaua bi uo y sano. Los Paphlagones alçauan bozes y grita de plazer y regozijo. Tras estos se leuantarõ los Enianes y Magurtes, y baylarõ y dançaron armados la dança llamada entre ellos Carpea: la qual era desta manera. Vno puestas sus armas a parte baze q̃ ara y siẽbra la tierra consu par de bueyes vñidos y tornãdo la cabeça a tras a menudo mira como quiẽ se recela de ladrones. En esto viene vn ladron, y en viendo le el q̃ esta armado arrebata de sus armas, y armasse de presto de todas ellas, y pelea cõ el delante de la yũta de los bueyes: y esto bazen baylando y dançando a cõpas al son de la flauta. Finalmente que el ladron vence al hõbre que ara y le toma la yunta de bueyes: y otras vezes el que ara vence al ladrõ, y despues le ata ỏ pies y de manos, y le lleua apar de sus bueyes. Tras estos se leuanto Myso teniendo vna palta / o escudo en cada mano, y fingẽdo que peleaua contra dos, saltaua y baylaua, y alguna vez como fingẽdo que peleaua no mas de contra vno soltaua la vna palta, y baylando a cõpas, despues la tornaua a tomar, y daua la buelta muy ligero, batiendo el vn escudo con el otro a son. Y esto era muy hermosa cosa de ver. Y al fin baziendo son con las paltas vna cõ otra, se abinojaua, y luego se leuantaua baylando y dançando ala manera de Persia. Y esto todo bazia a compas al son de la flauta. Tras este se leuantarõ los Mantineos, y algunos de los Arcades y armados lo mas apuestamente que pudieron, cantauan, y tañian la flauta a compas, y baylauan y dançauan de la misma manera que lo acostumbrã a bazer en los sacrificios y fiestas solenes de Dios. Viẽdo esto los Paphlagones, pareciales cosa rezia que todas las dançaș y bayles se biziessen con armas, y estauan espantados dello. Quando Myso los sintio assi turbados, persuadio a vno delos Arcadios que alli estauan, que mandasse salir a dançar vna bayladora que tenia: y el la atauio lo mas ricamente q̃ pudo, y le dio vn escudo ligero en la mano, con el qual ella baylo y dançó muy biẽ la dança llamada Pyrbica: de que todos ouierõ gran plazer y solaz. Los Paphlagones les preguntaron, si las mugeres peleauan tambien en la guerra? Y los Griegos les respõdieron. Antes ellas son las que bizierõ buyr al reyde su real. En esto passaron toda aquella noche: y otro dia por la mañana los capitanes generales sacaron los embaradores de los Paphlagones al exercito: y alli fue acordado q̃ de ay adelante tuuiessen paz, y que no se bizieseu daño los vnos a los otros. Y con esto se partieron los embaradores de los Paphlagones.

Pyrbica fue inuẽtada de Pyrrho, como dize Plinio en el. 7. lib. cap. 56.

¶ Los Griegos quando les parecio que tenian nauios bastantes para todos se embarcaron, y nauegaron vn dia y vna noche con buen viento dexando a la mano derecha a Paphlagonia. Otro dia siguiente llegaron a la ciudad de Sinope, y de alli fueron a la villa de Armene tierra de Sinope: porque los Sinopenses moran en Paphlagonia, y son poblacion de los Mileſios. Estos embiaron sus presentes a los Griegos tres mil medidas de barina, y mil y quinientas cantaras de vino. En esto llego Chirisopho con sus galeras, al qual los soldados

dados estauan esperando, por ver lo que traeria: mas el no truxo nada, sino que dio por respuesta q̃ Anaribio el capitan de la armada se encomẽda ua mucho en la buena gracia de los Griegos: y que les prometia si salies sen del ¶Põto ó les embiar su sueldo. ¶Aqui en Armene se detuuierõ cin co dias, y quãto mas vian que se acer cauã a Grecia: tanto mayor gana les tomo de llegar a sus casas con algun bien. ¶Por lo qual les parecio que se ria bien elegir vno por capitan gene ral, antes que estar debaxo del mãdo ó tãtos caudillos. ¶Porq̃ vno solo po dria mandar mejor a todo el exercito de noche y de dia: para tomar lo q̃ se ha de tomar y encubrir lo q̃ se ha de encubrir, y preuenir antes q̃ tardar se. Y todo aquel tiempo que se gasta ua en consultar con muchos para to mar su parecer se ataja atribuyẽdo se a vno solo la suma de todo y assi se po dria acabar mas presto y mejor. ¶Por q̃ todo el tiẽpo de antes hasta aquel dia, hazia se las cosas todo por votos de los soldados: y proponiendo los capitanes. Assi que pensando en esto todos se inclinaron a Xenophon: y luego los capitanes de las cõpañias se fueron para el, diziendo le la volũ tad del exercito, y mostrando le cada qual dellos en particular el amor y a ficion que le tenian le rogauan q̃ ace ptasse el mando. Entonces Xenophõ considerando lo cõsigo mismo, pare ciale que esto seria muy gran hõra para el, y ganaria nombre y fama cõ los amigos y con la patria: y que por ventura seria causa de algun grã biẽ para todo el exercito. Estas cõsidera ciones y otras semejantes le mouiã a dessear aquel cargo de capitan ge neral. Mas tambien quando pensa ua que los fines de las cosas son in ciertos a todo hombre, y que corria peligro de perder por alguna ocasiõ la honrra ganada de antes, ponia le duda en gran manera. Estando assi dudoso parecio le que seria lo mejor consultar lo con Dios, y tomando consigo dos de los adeuinos, hizo sus sacrificios a Jupiter, a quiẽ por consejo del oraculo de Apolo Del phico, seguia en todo. Acordaua se ó vna visiõ q̃ auia visto entre sueños luego comenco a tener cargo en el exercito, y que quando se partio de Epheso para venir a assentar cõ Cy ro se le auia ofrecido vn tal aguero que passando le vna aguila por la mano derecha se la auia sentado apar del: y que entonces el adeuino le de claro que aquel aguero le significa ua muy grandes cosas, y no vulga res, mas muy honrrosas: pero lle nas de todo trabajo: porque luego to das las aues vinieron sobre el agui la alli donde se auia sentado. De ma nera que el aguero no era de ningu na ganancia, ni prouecho, pues que el aguila bolando caçaua la pre pa ra su mantenimiento. Assi que estan do sacrificando claramẽte le auia ma nifestado el oraculo q̃ ni codiciasse el cargo, ni aunq̃ fuesse elegido para el deuia aceptar le, y assi lo acordo de lo hazer. ¶En esto se ayuntarõ todos los del exercito, y todos a vna deter minarõ de elegir a vno solo por capi tã general: y que aquel fuesse Xeno phõ. Quando Xenophõ supo de cier to q̃ todo el exercito le auia elegido por sus votos, saliendo delãte de to dos les hablo desta manera.

¶Oraciõ de Xenophõ a los Griegos para recusar el cargo de capitan ge neral.

¶ Varones

VArones Griegos, yo estoy muy alegre y gozoso, porq̃ veo ser honrrado y preciado de vosotros. Que pues que soy hombre de razon y entendimiento tengo de tener sentido para os lo agradecer, y tener en mucho: y assi ruego a Dios que me de gracia para que yo sea causa de algun bien vuestro. Mas que ami me querays elegir por capitan general, teniendo presente hombre Lacedemonio, ni pienso que sera vuestro prouecho, ni el mio. Antes por esta causa terneys menos q̃ antes en los Lacedemonios, si los ouieredes menester para algo, y yo no podre carecer de odio/o embidia. Yo veo que los Lacedemonios no dexarõ de nos hazer guerra, hasta que bizieron a nuestra ciudad de Athenas que ỏ comun consejo eligiesse por sus capitanes los Lacedemonios y quando tuvieron este consentimiẽto luego cessaron de hazer guerra: y de ay adelãte nunca mas pusieron cerca ala ciudad. Pues sabiendo yo esto, si agora en lo que tengo poder quisiesse derogar les algo de su autoridad y dignidad, pienso que no seria tenido por cuerdo. Quanto a lo de mas q̃ os parece aura menos rebuelta en el exercito con el mando de vno que de muchos, tened por cierto que no me hallareys reboltoso, porque elijays a otro qualquiera. Yo creo que qualquiera que en la guerra es reboltoso contra el capitan, lo es contra su misma vida y salud. Pues si me elegis a mi por capitan general, no os marauilleys: si despues ballaredes alguno que le pese con vosotros y cõmigo.

La mayor razon que tiene para no ser capitan es auer enel real Lacedemonios que lopue dan ser.

¶ Quando Xenophon ouo acabado su razonamiento leuãtaron se todos en pie: y dieron mayores bozes diziẽdo que en todo caso conuenia que el solo fuesse el que tuuiesse el mando. Entonces Agasia Stimphalio dixo que era cosa de reyz, si fuesse assi que los Lacedemonios se ensañassen con los combidados, porque no siẽdo Lacedemonios eligiessen por rey del cõbite al que no fuesse Lacedemonio. Y si assi passa, dize, tampoco nos sera licito a nosotros segun parece, ser capitanes de cõpañias: porque somos Arcades. Luego todos aprouaron el parecer de Agasia, diziendo que auia dicho muy bien. Entõces Xenophõ viendo que no se podia escusar sino se declarauamas les dixo. Varones Griegos para que mejor sepays la cosa como va, yo vos juro por dios que yo luego que entendi vuestra voluntad en este caso, bize mis sacrificios: para conocer si seria el bien de vosotros que me diessedes este cargo y el mio de aceptar le, y los dioses en los sacrificios me dierõ tales señales que qualquiera por simple que fuera pudiera entender que en todo caso conuenia apartarme deste tan alto cargo. ¶ Viendo esto los soldados mudaron proposito y eligieron a Chirisopho por capitan general. Chirisopho luego que fue elegido puesto en medio de todos dixo. Yo varones Griegos se cierto de mi que no leuantara contienda ni rebuelta contra ninguno que vosotros eligierades, pero ha sido gran bien para Xenophon que no le ayays elegido, segũ que poco ha le acriminaua Deripo a cerca de Anaxibio quanto podia, por mas que yo le dezia que callasse. El qual dezia que mas queria mandar juntamente con Tymasion Dardanio, porque era de la compañia de Clearco, que no con el por ser Lacede-

Lacedemonio. Mas pues que a mi me aueys elegido por capitan, yo trabajare quãto pudiere de os hazer todo biẽ. Vosotros aparejaos, si quisiere des: para que mañana, si hiziere tiẽpo, naueguemos y nos partamos de aqui para Heraclea, donde quando fueremos llegados consultaremos de lo de mas de nro camino. ¶ Partidos de aqui naueguarõ cõ buẽ viẽto dos dias jũto a tierra, passãdo por la ribera de Jason, a do dizẽ q apozto la nao Argos, dõde vã a parar muchos rios, y el primero de todos es Thermodõta, y luego Alis, y tras el Parthenio: passados ó aqui llegarõ a Heraclea ciudad Griega colonia/o pueblo de los Megarẽses situada en los terminos ó los Maryãdinos: y salieron a tierra en la ysla de Acherrusia Cherroneso, donde dizẽ q descendio Hercules al can Cerbero, y alli muestrã las pisadas en vna cueua de dos estados ó hõdo. Aqui los ó Heraclea embiarõ sus presentes a los Griegos tres mil celemines de harina y dos mil cãtaros ó vino, y veynte bueyes y cien ouejas: por los cãpos desta tierra cozre el rio nõbrado Lyco q̃ tiene de ancho doziẽtos pies. Aqui se ayũtarõ todos los Griegos para cõsultar de su camino adelãte, si yrian por tierra/o por mar desde el Põto. Y le uãtãdo se Lycõ Acheo el primero de todos dixo, yo me marauillo varones Griegos ó nuestros capitanes: q̃ no procurã de nos prouueer de prouisiones para el camino: pozq̃ en lo q̃ nos embiarõ los Heracliẽses presentado no ay para mãtener se el exercito tres dias y no ay dõde lo vamos a buscar. De mi parecer deuemos pedir a los de Heraclia sueldo por lo menos tres mil Lizicenos. Leuãtose otro y dixo antes por lo menos les deuemos pedir diez mil Lizicenos ó sueldo cada mes, y sobre ello les embiemos luego nuestros embaxadores miẽtras q̃ aqui estamos reposãdo, para q̃ sabido lo q̃ nos respõden, cõsultemos sobre ello. Y al primero q̃ eligierõ por embaxador para ello, fue al mismo Chirisopho capitan general. Algunos queriã a Xenophon, aunque ambos a dos se escusauan: pozq̃ no les parecia cosa justa querer constreñir por fuerça a ciudad Griega de amigos y aliados, para q̃ diessen cõtra su volũtad lo q̃ no querian. Mas quãdo vieron que los dos no salian a ello embiaron a Lycon y Acheo y a Calimaco Parrasio y Agasia Stymphalio: los quales venidos que fueron ante los Heraclienses, dixerõ les la embaxada del exercito. Y aun dizẽ q Lycõ les amenazo malamẽte, sino baziã todo lo q̃ demãdauan los Griegos. Oydo esto los Heracliẽses, respondierõ les q̃ lo cõsultariã: y luego de presto hizieron meter todos los bienes que tenian en el campo dentro de la ciudad. Y mandaron quitar el mercado franco que auian dado de antes, y cerrar las puertas ó la ciudad, y mostraron se en las almenas cõ sus armas a punto de guerra. Entonces los que auian sido causa desta rebuelta comẽçarõ a criminar los capitanes y echar les la culpa: diziendo que ellos auian dañado el negocio. Ya los Arcades y los Acheos se apartauan de los otros, y bazian consejo por si incitados malamẽte de Calimaco Parrasio y Lycõ Acheo, sembrãdo fama q̃ era cosa torpe y fea que mandasse vn Athenienſe, y q̃ los Peloponesos y Lacedemonios no tuuiessen poder, ni mãdo ninguno sobre el exercito: y q̃ ellos tomauan los trabajos, y los otros lleuauã la hõzra y el prouecho,

mayormente

mayormente auiendo sido ellos los que dauan la vida a todos. Porque en comparaciõ de los Arcades y Acheos todo lo de mas del exercito era nada: porque estos ala verdad eran mas de la mitad del. Assi que si fuessen cuerdos deuriã apartar se de los otros, y elegir por si sus capitanes, y hazer su camino aparte: y desta manera podria ser que alcançassen algũ bien. Esto como fuesse determinado assi como pensauan por todos, declararon a Chirisopho, y tambien a Xenophon los Arcades y Acheos que hasta entonces auian estado debaxo de su mando, y eligieron entre ellos diez capitanes de los suyos mismos por votos de todos, segun que lo tenian de costumbre. De manera que todo el mãdo y cargo de Chirisopho fenecio en seys / o siete dias desde el dia que fue elegido por capitan general. Xenophon queria yr juntamẽte con ellos aquel camino, pareciendo le que desta manera yria mas seguro en compañia de muchos que no yendo solo. Mas Meon le aconsejo que se fuesse por su parte diziendo le que auia oydo dezir a Chirisopho q̃ Cleãdro capitan de la armada de los Lacedemonios que estaua en Byzãcio auia de venir con sus galeras al puerto de Calpes, y q̃ no meteria en ellas a otra persona, sino los capitanes. Por que segun parece Chirisopho despechado y afrontado de lo que le auia acaescidoen su cargo y tambien por el odio que auia cobrado a los soldados por ello, dexo la mano a Xenophon que bisiesse todo lo que quisso: y el apartando se de los negocios del exercito: no pẽsaua en otra cosa sino en su partida y nauegaciõ. Xenophõ despues q̃ ouo hecho sus sacrificios al Dios Hercules, para saber si seria mejor hazer guerra que partir se, como los sacrificios le sucediessen bien, que le denunciauan prospera la guerra, diuidio se todo el exercito en tres partes: los Arcades y Acheos eran mas de quatro mil y quinientos, a Chirisopho le quedauã aun mas de mil y quatrocientos soldados de armas gruessas, y cerca de setecientos de los que trayan escudos, que fueran de las compañias de Clearco: y Xenophon cerca de mil y setecientos de armas gruessas, y cerca de trezientos con escudos: y el solo tenia gente de cauallo cerca de quarenta hõbres de armas. Los Arcades fueron los primeros que nauegaron en los nauios que auian tomado de los Heracleenses, y por esso se dieron priessa a partir se, y muy breue llegaron a Bythinia donde les dieron quãto pidieron. Y de alli vinieron al puerto de Calpe que es en medio de Thracia. Chirisopho luego que fue partido de la ciudad de Heracleo, siguio su camino por tierra, y quando llego a Thracia caminaua junto a la mar por estar enfermo. Y Xenophon tambiẽ vino por mar hasta los terminos que parten la tierra de los Heracliẽses y de los Thraces, y de alli continuo su camino por tierra.

¶ Ya hemos contando arriba como fenecio el cargo de Chirisopho, y como fue diuidido el exercito de los Griegos: agora contaremos lo que cada qual hizo por su parte. Los Arcades arribaron al puerto de Calpe de noche, y luego salieron a los lugares comarcanos mas cercanos, que distan de la mar cerca de cinquenta estadios. Quando fue de dia cada qual delos capitanes alojo su compañia en su lugar, y donde el lugar era grande se aposentauã dos cõpañias

y dos

y dos capitanes. Tambien ocuparõ vn collado que les parecio muy aparejado para assentar su real, y desde alli salian a correr el campo: y tomauã muchos prisioneros y muchas ouejas. Los Thraces q̃ d̃ antes auiã huydo se recogieron: y muchos de aquellos q̃ cõ sus escudos en las manos se auiã escapado de los de armas gruessas, y quãdo todos fuerõ juntos acometierõ primero a Esmicrete capitã de vna d̃ las cõpañias d̃ los Arcades q̃ ya se retiraua al real con muy grã priessa: y pelearõ muy brauamẽte los vnos con los otros hasta q̃ los Griegos llegarõ a vn arroyo q̃ no pudierõ passar adõde fue muerto el mismo capitã Esmicrete, y cõ el todos los suyos. De la cõpañia d̃ Hegesandro q̃ era vno de los diez capitanes Arcades solamẽte quedarõ ocho biuos, y con ellos se saluo el mismo Hegesandro. Entõces todos los capitanes, dellos cõ la presa y dellos sin ella, se ayũtarõ. Los Thraces ensoberuecidos cõ esta fortuna prospera, todos se ayũtaron dando bozes y alaridos de plazer vnos con otros: y ala mañana cercarõ aquel collado dõde los Griegos auian assentado su real. Y auia entre ellos muchos de cauallo, y muchos de escudos, y de cada dia veniã mas por lo qual osadamente acometian a los Arcades de armas gruessas: porq̃ como los Griegos no tuuiessen flechero ni tirador, ni hõbre de cauallo ninguno acercauã se los Barbaros y tirauã les sus tiros: y quãdo rebolviã los Arcades sobre ellos, luego se retirauã a su saluo: y muchos otros les acometiã y tirauã por otra parte de dõde auino q̃ muchos de los Arcades fueron heridos: sin q̃ lo fuesse ninguno de los Thraces. Finalmẽte q̃ los Griegos se hallaron cercados de tal manera en aquel collado de los Barbaros, que no podiã huyr a vna parte, ni a otra: donde tambien los Thraces procurarõ de les quitar el agua. Viendo se en tanta pretura determinaron de hazer treguas cõ los Thraces: los quales consintieron en ellas. Mas como los Griegos les demãdassen rehenes para la seguridad dellas, no las quisierõ dar los Thraces: y por esso fuerõ desauenidos. Estãdo las cosas de los Arcades en este estado, Chirisopho veniẽdo seguramẽte por mar, llego al puerto de Calpe: y Xenophõ veniẽdo por tierra sugẽte d̃ cauallo q̃ descubria el cãpo encõtro cõ vnos mẽsageros q̃ yuã a otra parte, y lleuarõ los delãte d̃ Xenophõ. Los quales siẽdo preguntados del, q̃ sabiã del exercito de los Griegos: cõtarõ le lo q̃ les auia acaescido a los Arcades y como estauã encerrados en vn collado cercados de todas partes de los enemigos. Entõces Xenophõ mãdo tener aquellos hõbres a recaudo, para seruir se dellos por guias quãdo fuesse menester. Y ordenados primeramẽte diez soldados, hizo ayũtar todos los del exercito y hablo les desta manera.

¶ Oracion de Xenophõ a los suyos en la qual les persuade como les cõuiene yr a ayudar alos Arcades: porq̃ si estos perecẽ siendo mas, ellos q̃ son menos no podrã passar, principalmẽte q̃ si los librã conocerã quã poco valẽ sin ellos y abaxarã la soberuia.

VArones Griegos ya aueys oydo como muhos d̃ los Arcades nuestros compañeros son muertos, y los que dellos quedan estan cercados

cados ó los enemigos en vn collado. Pues yo ciertamente creo q̃ si ellos perecen nosotros en ninguna manera nos podremos saluar: porque como veys, los enemigos son muchos y muy osados. Assi que lo mejor de todo me parece que los deuemos yr a socorrer de presto, para que si estan saluos, peleen juntamente con nosotros contra los enemigos: y no quedemos desamparados, y solos nos pongamos a peligro. Agora caminemos, y passemos adelante, para que assentemos real con tiempo antes q̃ sea hora de cenar: y mientras que nosotros caminamos. Timasion con algunos cauallos ligeros vaya adelante, sin perder nos ó vista, para espiar lo todo: de manera que nada se nos encubra. Y tambien embio con el algunos soldados ligeros de los mas desembueltos, que subiessen en las cumbres y laderas del monte, para hazer señas de lo que viessen, mandãdo les que quemassen todo lo que pudiesse quemar se por do quiera q̃ fuessen. Porque nosotros, dize, no tenemos donde poder huyr, porque Heraclea esta lexos de aqui para tornar a ella, y no menos lexos Chrysopolis, y los enemigos cerca. Pues para el puerto Calpes, donde pẽsamos que aura arribado Chirisophe (si a dicha esta en saluo) aunque es cozto el camino, ni tenemos alli nauios para nos embarcar y ya que alli quisiessemos esperar no ay mantenimientos en el para vn dia. Pues si los Arcades que agora está cercados perecen es mal consejo ponernos a peligro con la ayuda de Chirisophe tan solamente. Y si estan saluos podremos todos a vna mirar por nuestra salud. Assi que conuiene apercebir nos: y partir de aqui con intencion de morir con honrra en la batalla, o haziendo alguna glorioſa hazaña saluar estos Arcades nuestros cõpañeros. Porque por ventura dios los ha traydo al peligro en que estan por abaxar los y humillar los de la soberuia y presumpcion que tenian confiados en si, y ensalçar nos y honrrar nos a nosotros, que ninguna cosa començamos, ni intentamos sin su voluntad y consejo. Pero vamos ya en su ayuda: y parad mientes que hagays de presto todo lo que se os mandare. ¶ Dicho esto comẽçaron a caminar, mandando a los de cauallo que fuessen delante esparzidos de trecho a trecho: y ala gẽte de escudos que fuesse tras ellos en sus esquadras ala larga, quemando todo quanto hallassen por dõde passauan y si algo dexauan lo encendian los otros que venian detras en su seguimiento. De manera que toda la tierra de los enemigos parecia que ardia: y por esso el exercito de los Griegos parecia mucho mayor. Quando fue tiempo assentaron su real en vn collado de donde vian los fuegos de los enemigos: porq̃ no estauan mas lexos de cinco millas apartados dellos: y tambien los enemigos encendian muchos fuegos, y assi puestas sus centinelas, se fueron a dormir aquella noche. Venida la mañana bizieron sus sacrificios y plegarias a Dios, y poniendo sus esquadrones en ordenança a punto de batalla marchauan lo mas apresuradamẽte que podian. Tymasion con los suyos de cauallo siguio empos de las guias: y antes que pudiesse ser sentido ocupo el collado donde los Griegos estauã cercados: mas no vio en el estar exercito de amigos, ni de enemigos, sino solamente vnas viejas y viejos, y algunas

gunas ouejuelas. Y assi lo hizo saber luego a Xenophon y a todo el exercito. Y al principio fueron marauillados en gran manera que pudiesse ser aquel hecho: mas despues que supieron de los que alli auian quedado, q̃ los Thraces se auian partido de noche, y los Arcades de mañana, ellos tã bien despues que ouieron cenado alçaron real, y se fueron, queriendo se jũtar de presto con los otros sus compañeros en el puerto de Calpe. Partidos de alli vieron los esquadrones de los Arcades y Acheos en el camino q̃ va a Calpes: y quãdo fueron todos jũtos en el camino saludarõ se y abraçarõ se los vnos a los otros muy amorosamẽte, como si fuerã hermanos: y despues los Arcades pregũtarõ a Xenophõ la causa porq̃ auia mãdado matar los fuegos? Porq̃ nosotros, dize Xenophõ, quãdo no os vimos pẽsauamos salir de noche y dar sobre el real de los enemigos: y ellos segun parece, temiendo esto se fueron y casi a vn mismo tiempo se partieron. Mas como no viniessedes al tiempo que os esperauamos con nosotros, creymos que sabiades donde estauamos, y q̃ por saluaros auiades huydo hazia la mar. Assi q̃ nos parecio q̃ en ningũa manera deuriamos deteneros, y por esso venimos aqui a nos juntar con vosotros. En estas platicas passarõ todo aquel dia en aquella ribera que esta frõtero del puerto. Esta tierra llamada el puerto del Calpes esta en la parte õ Thracia en Asia al comiençõ della: desde la boca del mar Ponto hasta Heraclia nauegando ala mano derecha hazia Ponto: y desde Byzancio hasta Heraclia tiene harto que hazer vna galera a todos remos de venir en vn dia grande. En medio no ay villa ninguna ni de amigos, ni de Griegos, si no los Thraces y los Bythinos q̃ a todos quantos Griegos toman descaminados õ que por tormenta han arribado alli, los maltratan y hazen mil injurias. El puerto de Calpes esta en medio, y de la vna parte nauegan a el desde Heraclea, y de la otra desde Byzancio. En la mar ay vna ysla, y por la parte que tira a la mar esta vna peña que tiene de alto por lo menos veynte passos, y por la parte de tierra que como vn cuello se estiende hazia la ribera, tiene a lo mas ochẽta passos de ancho. La tierra que esta dentro desta cerviz õ cuellos es bastante para morada de diez mil hombres, el puerto estaua debaxo de aquella peña: y tiene su ribera al occidente. Ay en el vna fuente de agua dulce muy corriente, que mana cabo la mar, de la qual se riega toda la tierra. Tiene gran abundancia de leña, y mucha della muy buena para hazer nauios en aquella mar. Encima del puerto ay vn monte que hazia la tierra tiene de largo cerca de veynte estadios todo el termino, y sin piedras: y la parte que esta hazia la mar tiene mas de veynte estadios, y es todo arboleda espesa õ muchos y grãdes arboles de todo genero de frutas. Lo de mas de la tierra es grãde y fertil, y tiene muchos lugares y biẽ poblados, lleua la tierra ceuada y trigo y legũbres de toda suerte, y panizo y alegria y higos infinitos, y muchas vides q̃ dã muy suaue vino, y todo lo õ mas excepto azeyte, porq̃ no nacẽ en ella oliuas. Y este es el sitio y facion de la tierra.

Dos millas y media.

Aqui assentaron su real en la ribera de la mar, sin querer apoſentarse en la villa, aun que estauan cerca, porque

porque se recelauan de alguna trayción de aquellos que tenian desseo de quedar a poblar alguna ciudad en aquella tierra. Porque los mas de los soldados no auian venido nauegãdo desde Grecia por ganar sueldo para passar su vida, sino que algunos dellos auian venido por solo auer oydo la fama de Cyro el menor: y otros auẽtureros para gastar sus dineros con los amigos que consigo trayan. Y otros se venian huyẽdo de sus padres y madres: otros dexauan sus hijos: por yr a ganar para ellos y tornar ricos. Porque oyan dezir q̃ los que auian ydo otras vezes con Cyro auian bũelto muy ricos. Assi q̃ estos tales desseauan en gran manera ver se saluos en Grecia.

¶ Un dia despues deste ayuntamiento Xenophõ hizo sacrificios sobre su partida de alli: porq̃ era forçado partir se por no tener mantenimientos ningunos: y tambien le aquexaua el cuydado de enterrar los muertos. Pues como los sacrificios mostrassen buenas señales: luego se partierõ y los Arcades assi mismo tras ellos. Muchos dellos muertos enterrauã en aquel mismo lugar dõde cada vno dellos auia caydo, porque ya estauan muertos de cinco dias, y corrompidos del hedor no era possible leuantar los. Algunos apartaron de los caminos y les dieron sepultura: y hizieron sus honrras lo mejor que pudieron, segun que el estado presente requiria. Alos que no hallaron sus cuerpos les pusieron Cenotaphio, o sepulcro vano, y hizieron vna grãde boguera para quemar los cuerpos coronados primero con sus guirnaldas, segun tenian de costumbre. Esto hecho se tornaron al real: y quando ouieron cenado, se fueron a reposar.

Cenotaphio vano sepultura porque se hazia por memoria solamẽte.

El dia siguiente se ayuntaron los capitanes todos: por amonestacion de Agasia Stymphalio y Hieronymo Eleo y otros capitanes ancianos de Arcades, y determinaron por decreto que de ay adelãte qualquiera que hiziesse mencion de apartar se / o diuidir se el exercito tuuiesse pena de muerte: y que cada vno tornasse a su estãcia en la misma plaça que estaua de antes en el exercito: y que los mismos capitanes generales que auian sido, mandassen, segun que fuerõ acostumbrados, saluo Chirisopho q̃ ya era fallecido de calenturas con vna pocion q̃ auia tomado: y en su lugar entro Aeon Asineo. En esto se leuãto Xenophon, y hablo les desta manera. ¶ Caualleros y compañeros el camino segũ que veo de necessidad aura de ser por tierra, porq̃ no ay navios ningunos, y es forçado partir nos pues aqui no tenemos las prouisiones necessarias. Nosotros haremos nuestros sacrificios, vosotros aparejaos para que si algun tiẽpo peleastes cõ animo, agora peleeys esforçadamente: pues veys el denuedo y osadia de los enemigos. Entonces los capitanes generales hizierõ sus sacrificios, tomando en ellos por adeuino a Arexio Arcadio, porque ya Sylano Ambraciote se auia huydo del exercito en vn nauio que afleto en Heraclia. Mas los sacrificios que hizierõ sobre la partida no se les mostraron prosperos, y por esso se detuuieron alli aquel dia, y algunos se atreuian a dezir que Xenophon queria poblar algun lugar en aquella tierra y por esta causa auia sobornado al adeuino que dixesse que los sacrificios no dauan buenas señales para la partida. Sabido esto por Xenophõ mando pregonar que otro dia por la

mañana

mañana qualquier persona que quisiesse, pudiesse estar presente a los sacrificios, para q̃ si alguno fuesse aduino le fuesse licito estar a ellos y verlos, y sacrificar juntamente: y en presencia de todos sacrifico tres vezes sobre la partida, pero a ninguna dellas se mostraron fauorables. Lo qual en tristecio en grã manera los soldados: porque auian dexado los mantenimientos que tenian por venir alli, y no vian lugar de donde los poder cõprar/o proueerse. Por lo qual Xenophon los hizo ayuntar de nueuo, y hablo les desta manera.

¶ Varones amigos los sacrificios, como veys, no se nos muestran fauorables para la partida, y veo que tenemos falta de prouisiones: y por esso es necessario tambien sobre esto hazer nuestros sacrificios. En esto se leuanto vno de los del exercito, y dixo. No es marauilla que los sacrificios se muestren contrarios para la partida porq̃ yo oy dezir ayer a vno que a dicha passo por aqui en vn nauio, que Cleandro el capitan de la armada venia con muchas naos y galeras para embarcarnos, y estaua ya cerca de aqui. Oyendo esto los soldados paresció les a todos que seria bien esperar: pero era les necessario salir en todo caso a buscar prouisiones: y sobre esto tornaron a sacrificar otras tres vezes: mas no dieron buenas señales los sacrificios. Entõces todos los soldados vinieron corriendo a la estancia de Xenophon dando bozes, y diziendo que no tenian bastimentos. Mas Xenophon les respondio que no los sacaria de alli en ninguna manera hasta q̃ los sacrificios lo aprouassen. Y el dia siguiente torno a sacrificar en medio del exercito, porque todos lo estauan esperando; mas fueron tan faltos los sacrificios como de antes. Viendo esto los capitanes se apartaron sin llamar los soldados, y Xenophon hablo assi.

¶ Los enemigos por ventura estan ya todos jũtos, y de necessidad auremos de pelear, pues no sera mal consejo que dexando aqui en este lugar fortalecido gente de guarnicion les salgamos a dar la batalla: por ventura nos sucederan agora bien los sacrificios. Oyendo esto los soldados, dieron bozes diziendo que no era menester salir de aquel lugar a parte alguna: sino que biziessen de presto sus sacrificios. Mas como no tuuiessen ouejas para matar en el sacrificio, tomaron los bueyes de los carros y sacrificaron los: y Xenophon rogo a Cleanor Arcadio que tuuiesse a punto todas las cosas necessarias, para que mostrando se buenos los sacrificios, no tardassen su partida. Entonces Neon q̃ sucedio en lugar de Chirisopho viendo la gran falta que los soldados tenian de mantenimientos queriendo ganar su gracia, como entendiesse de vn hombre de Heraclia que en vn lugar alli cerca podiã auer mantenimientos, mando apregonar por todo el exercito q̃ qualquiera que tuuiesse necessidad de prouisiones le siguiesse por caudillo. Y luego salieron del campo hasta dos mil hõbres con lanças y con canastas y cueros y otros vasos. Y quando todos fueron en los lugares, y se derramarõ a buscar prouisiones, fuerõ vistos de la gẽte de cauallo de Pharnabazo q̃ auian venido en ayuda de los Bithynios, para estoruar juntamente con ellos si pudiessen la entrada de los Griegos en tierra de Phrygia. Y como estos de cauallo los viessen assi desmandados, dierõ sobre ellos y matarõ mas

de quinientos de los Griegos: los de mas todos huyeron a los montes. Sabido esto en el real por vno de los que auiã escapado huyẽdo, Xenophon como aquel dia no le sucediessen biẽ los sacrificios, tomando vn buey del carro, porque no teniã otros animales a mano, hizo sacrificio con el, y salio de presto del real para venir a socorrer los suyos, siguiẽdo le todos aquellos q̃ tenian edad para pelear de cinquenta años abaxo: y llego cõ ellos al real de los de Meõ quãdo se queria poner el sol: y hallo a los Griegos muy desesperados que aparejauan de cenar. Ya algunos de los Bithynios q̃ vinieron por las selvas y bosques esta uan sobre las guardas, y auian muerto a vnos y perseguido a otros hasta el real: y todos los Griegos dauã bozes al arma, al arma. Mas no les parescio seria biẽ seguir los enemigos, ni mouer su real de noche: porque no era seguro por ser bosques y selvas toda aquella tierra. Assi que toda aquella noche durmierõ armados cõ sus armas acuestas, puestas sus guardas y cẽtinelas. Y venida la mañana los capitanes salieron al cãpo con todos los suyos armados, y con sus vasijas y cestas como de antes, caminando hazia el lugar fortalecido. Y antes q̃ fuesse hora de comer teniã cerrada la entrada ỏl castillo cõ su fossa, y derrocada por tierra toda la muralla, dexaron solamente tres puertas. En este medio llego vn nauio de Heraclia, q̃ los traya harina y vino, y animales para los sacrificios. Otro dia de mañana se leuãto Xenophon y hizo sacrificio para salir a los enemigos, y mostrarõ se le buenos y fauorables luego desde el principio. Acabados los sacrificios Arexion Parrasio el adeuino como viesse vna aguila caudal bolar hazia la parte derecha, tomo la por buen aguero, y luego amonesto a Xenophon q̃ saliesse con sus huestes. Entõces todos los soldados passarõ la fossa, y se pusierõ en armas: y quãdo todos ouierõ comido, diose pregõ que los soldados saliessen al cãpo armados y que los seruos y cautiuos y toda la otra cõpaña que no era para pelear, se quedasse con Meon en el real: porq̃ les parecio seria biẽ dexarle por guarda. Mas quãdo los q̃ alli quedarõ vieron y dos los capitanes y la otra gẽte de guerra: pareciendo les q̃ les seria mẽgua y deshonrra no seguir tras los otros q̃ auian salido, dexarõ en el real los q̃ passauã de quarenta y cinco años en guarda, y ellos tirarõ su camino tras los otros. A penas auiã caminado dos millas, quãdo encõtrarõ con los cuerpos de los q̃ auian muerto los enemigos, y haziẽdo su caracol tomarõ en medio los primeros que hallaron, y los enterraron. Y assi passando de los primeros todos quãtos mas encontrauã muertos y no enterrados, hazian caracol y los sepultauan por la misma manera. Llegados al camino que va a salir a los lugares, hallarõ muchos muertos q̃ yazian en mõton, y enterraron los tãbien como a los otros. Ya seria cerca de medio dia, quãdo saliẽdo de los lugares el exercito de los Griegos para buscar mantenimiẽtos vierõ de improuiso los esquadrones de los enemigos q̃ descendiã por vna ladera abaxo todos puestos en su ordenãça en que auia grã numero de gẽte de caualllo, y mucho mayor de infanteria. Porq̃ veniã Spithridates y Rathines capitanes embiados ỏ Pharnabazo con gran poder: y como reconocieron el exercito de los Griegos, pararonse atras cerca de dos millas.

Entonces

Entonces Arerion el adeuino de los Griegos hizo sus sacrificios: los quales se mostraron buenos, y fauorables. Y sabido esto Xenophon les hablo desta manera.

¶ Caualleros y compañeros ami me parece sera bien poner algunas compañias que estẽ en guarda del esquadron principal, para que si fuere menester le den socorro, y para que si los enemigos fueron desbaratados vengan a manos de los esquadrones enteros y bien concertados de los nuestros. Pues como todos aprouassen el consejo de Xenophon, dixo les. Agora pues vosotros caminad adelãte derechos a los contrarios passo ante passo, porq̃ no nos turbemos, quãdo vieremos los enemigos, que yo os seguire auiendo ordenado la retaguarda: y ellos lo hizierõ assi. Xenophon tomo tres compañias de la retaguarda que ternian cada vna hasta dozientos soldados escogidos, y mando les q̃ le siguiessen al lado derecho quedãdo siempre cerca de veynte passos atras: y señalo por capitan de la primera a Samola Achco: y de la segunda a Pirias Arcadio, y de la tercera a Phrasias Atheniense, que yua bazia la parte yzquierda. Caminando por su camino adelante llegaron a vn bosque muy grãde y espesso, y alli se pararon los delanteros no sabiendo que bazer para la passada de aquella selua, tornando se a los capitanes y cozoneles que viniessen de presto, para guarles. Marauillado Xenophon que cosa podia ser la que les atajasse el camino, luego que oya el rumor passo adelante, y quando fue llegado a la vanguardia, dixo le Sophoneto el mas anciano de los cozoneles, que no seria bien passar aquel bosque. Entonces Xenophon buelto a los soldados les hizo este razonamiento.

¶ Oracio de Xenopho a los suyos. En la qual les muestra quanto les conuenga acometer los enemigos, porque de otra manera no tienen remedio para passar: y pone les delante el poco remedio que les queda si tornan a tras.

VArones Griegos quiero que sepays, que yo de mi voluntad nunca sere autor que a sabiendas os pongays a ningun peligro: porq̃ veo claramente que no teneys tanta necessidad de ganar honrra y fama quãta de saluar y conseruar vuestras vidas. Pero la cosa esta en tal estado q̃ no aueys de pẽsar en ninguna manera poderos de aqui partir sin pelear. Pues si nosotros no acometemos los enemigos, tened por cierto que ellos nos apremiaran, quãdo nos vierẽtornar atras. Agora pues cõsiderad qual sera mejor que nosotros armados como estamos vamos a dar sobre los contrarios/o que los veamos a ellos dar sobre nosotros, quando nos retiraremos? Sabido esta q̃ los que buelue las espaldas a sus enemigos no pueden bazer cosa buena: y que los que acometen y siguen por couardes que sean, se tornan esforçados. Yo ciertamente mas querria con la mitad menos acometer que no boluer atras con doblada mas gente. Pues si los acometemos, podeys creer que no han de osar esperarnos: y si boluemos las espaldas, sabed de cierto que ternan osadia para nos seguir. Pas-

sados el bosque tenemos vna dificultad a parte para despues poder pelear mas a nuestro saluo cõ los enemigos. ¶Pareceos que sera biẽ dexar perder esta ocasion? Yo siempre querria que los enemigos tuuiessen aparejado el camino para huyr, y q̃ nosotros pensassemos que si no es por victoria no podemos saluarnos. ¶Marauillar me ya yo porque hemos de temer mas de passar este bosque que los otros muchos passos mas dificiles que passamos? ¶Pues sino vencemos la gente de caualllo de los enemigos, dificil nos sera la salida desta tierra. Como hemos passado tantos mõtes, como nos hemos escapado de tãtos enemigos, que nos seguiã detras armados con lanças y escudos, tambiẽ passare mos este bosque. ¶Pero dado que saluos y seguros tornassemos atras desde aqui, que os paresce quan grande bosque nos quedaria de passar, como es el mar del ¶Ponto, donde estan los nauios para nos poder embarcar? Que es de las prouisiones para nos mantener, si alli quedamos? De necessidad auremos de salir a buscarlas, quãdo alla fueremos. ¶Pues luego dezidme, no es mejor agora q̃ hemos comido y estamos bartos, salir a pelear con los enemigos, q̃ no mañana ayunos y hambrientos? Los sacrificios sucedierõ buenos, los agueros se mostrarõ prosperos. Vamos, vamos contra los enemigos, que no es de sufrir que cenen a su plazer a vista de nuestros ojos, y que nosotros quedemos aposentados la noche a nuestro pesar, donde ellos quieren y les plaze. ¶Quando Xenophon dio fin a su razonamiento, todos los capitanes a vna sin cõtradicion dixeron que hiziesse la guia, q̃ todos ellos le siguirian de buen grado. Assi que

Incita los cõ los grãdes hechos passados en los que les tã gloriosamẽte vencierõ, pa ponerles animo en lo que mas les cõuiene.

començando a guiar mando que cada qual por si passasse en ordenança como yua antes que esperar a todos juntos de tropel a passar la puẽte que juntaua el bosque por diuersas partes. Despues que todos ouierõ passado, Xenophon se puso delãte del esquadron, y hablole desta manera.

¶Acordaos caualleros y compañeros quãtas batallas con la ayuda de Dios hemos vencido, y quanto mal y daño resciben los que huyẽ de sus enemigos: y tambiẽ pensad que agora estamos a las puertas de Grecia. Ea pues tomad al Dios Hercules por caudillo y abogado, y seguidme animando os los vnos a los otros, y nombrando os por vuestros nombres. ¶Porque no ay cosa mas honrrosa ni alegre en la vida q̃ dexar memoria de vuestros dichos y hechos en lugar que mas desseays. Diziendo esto passaua adelante con su esquadron, mandando a la gente de escudos que repartidos en dos vandas caminassen derecho a los enemigos con sus lanças en el hombro, hasta q̃ la trompeta diesse señal, para entrar en la batalla: y que entonces las enrristrassen, y passo a passo rompiessen en los enemigos: y que a ninguno siguiessen corriendo. Y luego todos apellidando a Jupiter conseruador y a Hercules guiador q̃ fuessen en su ayuda, rompierõ en los enemigos q̃ esperauã confiados en la fortaleza del lugar. Los Griegos q̃ lleuauan escudos quãdo fueron cerca dellos, arremetierõ a ellos sin aguardar q̃ ninguno se lo mãdasse cõ grandes bozes y alaridos. Mas los de caualllo de los cõtrarios y vna vãda delos Bithynios les vinierõ al encuentro tan denodados q̃ hizieron retirar la gẽte de escudos: y lo passarã mal, sino

fueran

fueran de presto socorridos de vn esquadron de los soldados de armas gruessas que acorrieron. Y quando oyerõ sonar la trompeta todos a vna cantaron su Pean, cantico acostum brado: y apellidando con grandes bozes y alaridos enrristraron sus lanças, y dieron con tan gran impetu sobre los enemigos, que no les osaron esperar: sino que buelras las espaldas huyeron. Timasion con la poca gente de cauallo que tenia, los seguia en el alcance hiriẽdo y matando dellos quantos pudo. Assi que todo el cuerno siniestro de los enemigos fue desbaratado por la parte que rõpieron los de cauallo: y el derecho por no ser tan combatido tuuo lugar de se retirar a vn collado. Mas quando los Griegos los vieron estar esperando, parecioles que muy facilmente y sin peligro podiã acometerlos. Assi que cantando su Pean y apellidãdo, fueron contra ellos: mas los enemigos no les osaron esperar. La gente de escudos los siguieron en el alcance, hasta que tambien desbarataron el cuerno derecho. Y desta manera fueron vencidos los cõtrarios, aun que muy pocos dellos muertos: porque los de cauallo de los enemigos que eran muchos detuuieron los Griegos que no passassen mas adelante. Quando los Griegos vieron que el esquadron de la gente de cauallo de Pharnabazo estaua aun en pie, y que los Bithynios de a cauallo se auian recogido, y juntado con ellos, y estauan todos espessos en vn collado mirando lo que passaua, aun que estauan fatigados, y cansados de la batalla, pensaron que seria bien yr contra ellos como pudiessen: por no dexarles descansar para que cobrassen animo y osadia. Y assi prosiguiendo en su ordenança, fueron contra ellos. Mas como los caualios contrarios los viessen venir, no osarõ esperarlos, sino que boluieron las espaldas, y huyeron por vnos cerros abaxo, no menos que los otros que fueron perseguidos de los nuestros de cauallo: y desta manera llegaron a vna selua que los nuestros de antes no auian visto. Y de aqui se boluieron los Griegos, porque ya era tarde: y quando fueron retirados al lugar dõde auia sido el primer rencuentro con los enemigos, alçaron su vandera en señal de la victoria que auian alli auido, y tornaronse hazia la mar a puesta del sol: porque estauan cerca de sesenta estadios de su real. En este medio los enemigos procurauan de recoger todos sus aueres y gente, y se metieron a dentro en la tierra, lo mas leros que pudieron. Los Griegos estauan esperando a Cleandro, que auia de venir cõ las galeras y naues: y entre tanto salian cada dia cõ sus bestias y esclauos, sin miedo alguno, y trayan al real trigo, cebada, vino, legumbres, panizo, y higos. Por que de todas cosas auia abundancia en aquella tierra, excepto de azeyte. Y de donde quiera que assentauã podian salir a robar, y siempre tornauã cargados al real. Y quando salia todo el exercito junto, si algunos tomauan algo a parte se tenia por comun, y se auia de repartir entre todos. Ya auia copia y abundancia de todas las cosas en el real, porque venian a vender las prouisiones de muchas ciudades Griegas. Y los que nauegauan por aquel mar, de buena gana aportauan alli: porque auiã oydo que los Griegos querian poblar alli vna ciudad con su puerto. Y los enemigos comarcanos embiauan cada dia

Siete millas y media.

sus mensajeros a Xenophon, auiendo entendido que Xenophon era el principal autor que se poblasse, a le preguntar, que seruicios le harian para poder ser sus amigos? Y Xenophon los remitia al exercito.

¶ En esto llego Cleandro con dos galeras, sin traer ningun nauio: y ala sazon los soldados que auiã salido a robar la tierra, tornaron con la presa, y algunos dellos tomarõ muchas ouejas en el mõte, y temiendo q̃ les fuessen quitadas rogaron a Dexipo (que poco antes auia venido huyendo de Trapisonda con vna galera de cinquẽta remos) que tomasse para si las ouejas que quisiesse, y les guardasse las otras, para se las tornar saluas, quando se las pidiessen. Entonces Dexipo embio algunos de su vando que dixessen q̃ aquel ganado era del comun de los pueblos. Y venido a Cleandro, le dixo a parte, que todos los Griegos salian a robar. El qual mando que le truxessen ante si qualquier soldado que robasse. Y Dexipo a la boza prendio vno dellos, y trayendo se lo a presentar a Cleandro, topo con Agasia que se le quito delas manos: porque era de su esquadra. Y luego los otros soldados que alli estauan, quisieron apedrear a Dexipo, llamando le traydor. Por lo qual muchos de sus remeros se fuerõ huyendo a meter en la mar: y el mismo Cleãdro se saluo huyẽdo. Xenophon y los otros capitanes procurauan de amansar el ruydo, diziẽdo le a Cleandro que no era nada la cosa, sino que el decreto y costumbre del exercito fue causa q̃ se bizieste aquello. Mas Cleandro mouido por Dexipo, que le encẽdia para todo mal, y muy enojado porque se recelaua dellos, amenazoles que se tornaria con su armada, y mandaria pregonar por todas las ciudades que ninguna recibiesse a los Griegos, como aquellos que eran enemigos y aleuosos. Y podia muy bien hazerlo, porque entonces los Lacedemonios tenian el mando sobre todos los Griegos. Lo qual fuera en grã daño y perjuyzio dellos Griegos: y por esso le rogauã que no lo biziesse. Pero el respondio que no mudaria su proposito, si primero no le entregauan el que auia començado a tirar piedras a Dexipo, y el q̃ le auia quitado el preso: entẽdiendo por este Agasias, que por cabo era amigo de Xenophon, desde aquel tiempo que Dexipo le calumniaua, como arriba contamos. Estando las cosas en tal estado, los capitanes ayuntaron todo el exercito a consejo: y algunos dellos dezian, que no auian de hazer cuenta de lo que dezia Cleandro, por q̃ hablaua fuera de proposito. Mas a Xenophon le parescio que no era negocio de poca importancia. Por lo qual leuantando se en pie les hablo desta manera.

¶ Varones Griegos, a mi parecer no puede ser cosa peor para nosotros todos, que si Cleãdro se partiesse agora de nosotros con la dañada intencion q̃ tiene. Las ciudades Griegas estan cerca de aqui: y los Lacedemonios, segun vemos, mandan a toda Grecia: y por esso cada vno de los Lacedemonios es bastante para hazer el bien/o mal q̃ quisiere en las ciudades. Pues si este vna vez procura ỏ nos estoruar la entrada en Byzancio, y despues auisa a los otros gouernadores que no nos reciban en las ciudades, como infieles y desleales a los Lacedemonios, viniendo estas nueuas de nosotros a oydos de Anaribio capitan de la armada, por dificil tengo poder

der quedar aqui: y por muy mas dificil poder nauegar y partirnos. Por que los Lacedemonios en este tiẽpo son señores de toda Grecia por mar y por tierra. Luego no es justo que por causa de vn hombre / o dos nos priuemos y despidamos de toda Grecia: sino que nos confiemos dellos, y obedezcamos todo lo que nos mandaren. Pues las mismas ciudades de donde somos naturales los obedecen. Oydo he que Dexipo dixo a Cleandro que Agasias no biziera lo q̃ hizo, si yo no se lo mandara. Pues yo os quiero librar a vosotros y tambien a Agasias de culpa. E si Agasias dixere que yo fuy causador de alguna cosa destas, yo me condenare a mi mismo, para ser apedreado / o padescer otra mayor pena y tormento: y para ello me someterе al juyzio de Cleandro. Y tãbien digo que si Agasias nombrare otro alguno por culpado, que este tal conuiene entregarsele, para q̃ le juzgue. Y desta manera vosotros sereys libres de culpa. Por que si la cosa va adelante como agora esta, por dificil tengo pensar de alcançar hõra y fama en Grecia, ni ser en ygual cõdicion cõ los otros, si nos excluyẽ delas ciudades Griegas. Entõces se leuanto Agasias, y hablo assi. ¶ Varones Griegos, yo juro por Dios que nunca Xenophon me mando que yo quitasse aquel hombre de las manos de Dexipo, ni otro ninguno de vosotros: mas viendo yo lleuar assi vn hõbre bueno, y esforçado de mi esquadra maltratado de Dexipo, a quien todos vosotros conoceys por traydor, pareciame cosa graue de sufrir: y assi yo confiesso que sele quite. Y no ay para que vosotros se le entregueys, que yo mismo, como dixo Xenophon, me someto al juyzio de Cleandro, para todo lo que quisiere hazer de mi. Assi que por esta causa, ni ay porque hazer guerra a los Lacedemonios, ni porque dexar cada vno de saluar su vida, como quisiere y pudiere. Embiad conmigo a Cleandro los que vosotros eligeredes, para q̃ si yo me oluidare / o dexare algo de dezir / o hazer, ellos lo hablẽ y hagan por mi. Entonces el exercito le otorgo todos los q̃ el mismo quisiesse escoger. Y con esto Agasias eligio los capitanes principales que se fueron con el a Cleandro, y con ellos juntamente el hombre que auia quitado de mãos de Dexipo. Venidos ante Cleandro los capitanes le hablaron desta manera. El exercito nos embia ati Cleandro, y nos manda que te entreguemos todos aquellos que tu juzgares por culpados, para que hagas dellos a tu voluntad, sea vno / o dos / o mas todos los someteremos a tu juyzio. Si acusas a alguno de nosotros, ves nos aqui todos presentes, y si culpas a otro alguno, dinos lo: por que no te faltara ninguno de los que son en nuestro poder. Entonces salio delante Agasias, y dixo. Varones Griegos, yo soy aquel q̃ quite este hõbre que aqui veys a Dexipo, y el primero que mande le apedreassen: porque conocia a este por hõbre bueno y esforçado: y sabia q̃ Dexipo siendo señalado del exercito por capitan de la galera de cinquenta remos que pedimos a los ô Trapisonda, para tomar con ella otras naos en q̃ nos saluassemos, Dexipo huyo cõ ella y hizo traycion a los nuestros sus compañeros con quien juntamẽte se auia el saluado. Y por este los de Trapisonda fueron priuados de su galera: y por este fuymos tenidos todos por malos y infames: y por este por poco nos per-

dieramos todos. Porque bien sabia tambien como todos nosotros quan dificil cosa era poder caminar por tierra/o passar los rios a pie, y poder tornar saluos a Grecia. Pues este por ser tal qual era le quite aquel hõbre. Y piensa ciertamente que si tu le prendieras/o otro qualquiera por ti, con tal que no fuera este que auia huydo de nuestro exercito, no hiziera yo lo que hize. Assi que si tu agora me mandas matar por causa de ste hombre malo y couarde, sabe te que mataras en mi vn varon bueno y esforçado. Oyendo esto Cleandro, dixo que el por cierto no alabaua a Dexipo, si auia hecho tal cosa: pero que por malo que fuesse Dexipo para rescebir justamente el castigo que merecia, deuia ser oydo a juyzio, como vosotros, dize, agora tambien pedis ser oydos en vuestra causa. Mas agora yd con Dios, dexando me solamente a este hombre, y quando os mandare venir, parecereys en juyzio. Porque yo ni culpo al exercito, ni a otro ninguno: pues este claramente confiessa ser el mismo que quito al hombre. Entonces el mismo hõbre que auia sido quitado, dixo yo señores pienso que no hize injuria, por la qual mereciesse ser preso, ni herir a ninguno, ni le apedree, solamente dixe que el ganado era publico del comun. Porque era constitucion de los del exercito, que quando todos juntamente saliessen a robar el campo lo que tomasse qualquiera a parte fuesse comun de todos. Esto dixe, y no otra cosa: y por esso pienso que me prendio, para espantar a los otros, de manera que ninguno lo dixesse: y el se tomasse la presa, y la guardasse para si y los otros ladrones sus cõpañeros, contra la ordenãça del exercito.

A esto le respondio Cleandro. Pues tu eres agudo queda te juntamente aqui con el, para que consultemos sobre ti, y determinemos tu causa tambien como la suya. Y con esto se fueron a cenar el y los suyos.

¶ En este medio Xenophon mando ayuntar todos los del exercito, y hizieron su consejo, que seria bien embiar mensajeros à Cleandro, para le rogar por los presos. Y determinarõ de le embiar los coroneles y capitanes, y que fuesse con ellos Draconcio Espartano, y otros que fuessen aparejados para ello: y alcançassen de Cleandro que en todas maneras soltasse aquellos dos hombres. Quando fuerõ venidos ante Cleandro, Xenophon tomo la mano, y hablo por todos desta manera.

¶ Paresce me Cleandro que tienes estos hombres en tu poder, porque te los entrego el exercito, para que hiziesses a tu voluntad dellos, y de todos los otros. Agora los mismos del exercito te ruegan que los perdones por su amor, y se los tornes y no los mandes matar, si quiera por los muchos trabajos que hã sufrido el tiempo passado en seruicio del exercito. E si esto alcançaren de ti, ellos te prometen en pago que si quisieres seas su caudillo, y los guies de aqui adelante: y con la ayuda de Dios ellos se mostraran tan buenos y obedientes a su caudillo que nunca teman a los enemigos. Y tambien te ruegan que quando estuuieren debaxo de tu mando hagas la esperiencia assi de Dexipo como dellos y de todos los otros, lo que vale y merece cada vno.

¶ Oydo este razonamiẽto Cleandro, dixo, Por Dios que yo os responderé de presto. Los hombres presos os doy de buena gana: y tambien estoy aparejado,

aparejado, para q̃ si Dios me lo otorgare, sere vuestro caudillo, y os llevare a Grecia. Porque estas vuestras palabras son muy diferentes de las que auia oydo a otros algunos de vosotros. Que me dezia q̃ procurauades rebelar vuestro exercito contra los Lacedemonios. Con esto aquellos dos hombres presos ya sueltos le dieron las gracias, y despidiendose del se tornaron a los suyos.

¶ Cleandro hizo sus sacrificios sobre la partida: y despues se junto cõ Xenophon, al qual combido en su posada, y le conuerso y comunico muy amigablemente. Y como viesse a los otros Griegos tambien concertados y determinados para hazer todo lo que les quisiesse mandar, el tambien tuuo mas desseo de ser su caudillo. Mas como sacrificasse tres dias arreo: y no le sucediessen prosperos los sacrificios, mando llamar los coroneles y capitanes: y dixo les, a mi no se me han mostrado buenas señales en mis sacrificios: pero ni por esso deueys desesperar: porque a vosotros os quiere Dios otorgar esta bõrra, que lleueys el exercito a Grecia. Partios en buen hora: que en lo demas que a mi toca, quãdo alla fueredes, os recibiremos lo mejor que pudiermos. Entõces les parecio a los del exercito, que seria bien presentarle del ganado publico del comũ: y el lo recibio y torno a dar lo a los soldados. Y assi se despidio dellos.

¶ Los Griegos repartieron el trigo q̃ auian traydo, y todos los otros despojos entre si: y despues se partierõ caminando por tierra de Bithynia. Mas como no encõtrassen ninguno que les enojasse yendo su camino derecho: no teniẽdo tampoco donde se aposentar en tierra de amigos, parecioles seria bien tornar a tras. Y assi gastaron vn dia y vna noche en el camino donde tomaron muchos cautiuos, y muchas ouejas: y al sesto dia llegaron a Chrysopolis, que es vna ciudad de Calcedonia: donde se detuuieron siete dias en vender los despojos que auian tomado de los enemigos.

Fin del sexto libro de Xenophon de la entrada delos Griegos con Cyro en Asia.

Libro septimo de Xenophon de la entrada de los Griegos con Cyro en Asia.

ARGVMENTO DEL septimo libro.

EL EXERCITO DE LOS GRIEGOS se alboroto mucho en Constantinopla queriendo se alçar con la ciudad. Xenophon los sossego. Y por diuersas vezes aqui en Tracia se vieron los Griegos en grandes estrechos y peligros. En todos fue casi siempre Xenophon su vnico remedio con su esfuerço y su cõsejo, y los saco libres hasta la prouincia de Lydia dõde entrego su exercito a Tymbron capitan Griego que yua con mucha gente contra los Barbaros.

Todo lo que los Griegos hizierõ en la entrada de Cyro en Asia hasta la batalla, y lo que despues del muerto les acaescio en el camino hasta que llegaron al Ponto: y desde el Ponto caminando por tierra y por mar, hasta que vinieron ala ciudad de Chrysopolis: que es situada en Asia ala salida de la prouincia del Ponto, contamos en los libros passados. Lo que despues desso se siguio es, que Pharnabazo temiẽdo se que el exercito de los Griegos no le entrasse la tierra, embio sus mensageros a Anaxibio capitã de la armada que estaua de assiento en Byzancio, rogando le que passasse el exercito de los Griegos de Asia. Y q̃ para ello le prometia de le dar todo quãto ouiesse menester. Anaxibio luego ala hora embio a llamar los cozoneles y capitanes de los soldados Griegos q̃ viniessen a se ver con el en Byzancio prometiẽdo les que si se passassen les daria sueldo para su gente. Algunos dellos pidieron termino, para lo consultar con los suyos y que le darian la respuesta. Y Xenophon le respondio que el se apartaria de los del exercito: y vernia solo por mar a el, si quisiesse. Mas Anaxibio torno a embiar a dezir le de su parte, que no passasse, sino fuesse juntamente cõ todos los otros, y assi le prometio Xenophon de lo hazer. ¶ En este medio Senthes Rey de Thracia embio a Medosades su mensagero a Xenophon mandando le de su parte le rogasse que en todo caso procurasse de passar el exercito de los Griegos adelãte: y que si lo hiziesse, no se arrepentiria dello: porque le seria biẽ pagado. Xenophon le respondio, que el exercito no podia passar por entõces

Byzãcio es Cõstãtinopla.

por

por tanto que no tenia porque le pagar nada a el, ni a otro ninguno: mas que despues de passado el se apartaria dellos, y con los que quedassen y le pareciessen conuinientes para ello, podria tratar a su voluntad lo que le cumpliesse. Entonces todos los del exercito se passaron a Byzancio: a los quales Anaxibio no solo no quiso dar sueldo ninguno, mas antes mando pregonar que todos los soldados tomassen sus armas y su ropa, y se saliessen luego de la ciudad que el les embiaria el sueldo prometido, quãdo ouiessẽ hecho su alarde, y contado la gente q̃ auia oydo. Oydo esto los soldados: fueron muy tristes: porque no tenian dinero para prouisiõ del camino, y muy perezosos y ó mala gana se aparejauã para salir: y Xenophõ se vino para Cleãdro el gouernador de la ciudad q̃ era su huesped, y le saludo para se despedir del, y nauegar y partir se. Mas Cleandro le rogo que no lo hiziesse: porque de otra manera, dize daras ocasion a que piensen ser verdad lo q̃ algunos te culpan: que por tu causa no se va mas presto el exercito. A esto respõdio Xenophon, Yo no tẽgo culpa ninguna en esto, porque los soldados tienen gran falta de mãtenimiẽtos, y por esso se les haze ó mal la partida. Pues yo, dize Cleandro, te acõsejo que salgas como para te auer de partir: y quãdo todo el exercito estuuiere fuera te podras apartar si quisieres. Xenophõ dixo que lo haria assi, quando se ouiesse visto con Anaxibio: para el qual se partio luego a le contar el hecho: Anaxibio le dixo que muy presto tomasse su ropa, y se saliesse, y mandasse a los suyos que ninguno faltasse de se hallar en el alarde: porque al que hallasse fuera del numero le mandaria castigar como a enemigo. Assi que los primeros de todos salieron los cozoneles, y tras ellos los capitanes: y luego todos los otros, excepto vnos pocos que se quedaron a tras. Y Eteonico estaua a las puertas de la ciudad por mandado de Anaxibio, para que quando todos estuuiessen defuera cerrasse las puertas, y les pusiesse sus trancas y aldauas: Anaxibio mando llamar a los cozoneles y capitanes, y dixo les que de los lugares de Thracia se proueerian de mantenimientos: porque alli auia mucho trigo y ceuada y otras prouisiones necessarias. Y quando lo ouiessen tomado se partiessen derechos a Chersoneso, donde Cyniſco, dize, os dara el sueldo que os es prometido. Quando los soldados entre oyeron esto, (o porque algun capitan se lo dixo / o por que otro alguno lo diuulgo en el exercito, de manera que viniesse a noticia de todos) mientras que los cozoneles se informauan de Seuthes si les era amigo / o enemigo/o si yrian por medio del mõte Sagrado/o rodearia por medio ó Thracia: y se detenian en estas y otras semejantes razones, los soldados arrebataron sus armas y corrieron a toda furia derecho alas puertas de la ciudad, como para auer de entrar otra vez por la muralla. Etheonico y los que con el estauan: viendo que la gente de armas se acercaua, cerraron y trancaron las puertas. Mas los soldados llamauan y dauan golpes en ellas: diziendo que les bazian grande injuria en los dexar descubiertos a los enemigos, que sino abrian las puertas de grado, que las henderian y romperian por fuerça. Otros corrierõ de partes de la mar,

y por

y por las alas de los muros se metieron en la ciudad. Otros de aquellos soldados que se auian quedado dentro, quando vieron lo que passaua en las puertas: con hachas de armas y martillos rompieron los cerrojos: y abrieron las puertas a sus compañeros, y assi entraron todos. Viendo Xenophon este hecho, y temiendo que el exercito no se codiciasse al saco: de donde viniessen males ala ciudad que no se pudiessen remediar, y fuessen no menos perjudiciales para el y para los soldados: acorrio de presto, y juntamente con el tropel de los otros todos entro dētro de las puertas de la ciudad. Los de Byzancio como sintierō que el exercito auia entrado por fuerça en la ciudad: huyeron del mercado: vnos alas naos, y otros a sus casas: y algunos de los q̄ estauan dentro salian fuera, otros sacauan las galeras para se saluar en ellas: si pudiessen. Finalmente que todos pensauan ser perdidos, como si fuera tomada la ciudad. Eteonico se recogio huyendo ala fortaleza: y Anaxibio corriendo hazia la mar se metio en vn batel de pescadores en el qual tambien aporto ala fortaleza: y desde alli luego embio a pedir socorro a los de Calcedonia: porque no le parecian ser bastante la gente de guarnicion que dentro estaua, para resistir a los Griegos. Quando los soldados Griegos vieron a Xenophō acorrieron a el los mas dellos, diziēdole. Xenophon agora es tiempo de te mostrar hombre deueras, tienes la ciudad en tu poder, tienes galeras tienes dineros, tienes tantos hombres ō guerra como ves, agora si quieres, nos puedes ayudar y fauorecer a nosotros, y ati hazer te grande y señalado. A esto respondio Xenophon, bien dezis por cierto, y assi lo hare: pero si esto desseays dexad las armas y tornad de presto cada vno a su estancia. Lo qual dezia por amansar los: y assi embio luego otros q̄ se lo amonestassen y persuadiessen: y ellos lo hizieron assi, y se tornarō todos a sus estancias, poniendo se en ordenança los de armas gruessas de cinquenta en cinquenta, y la gente que traya escudos en dos alas de la vna parte y de la otra. Porque era aquel lugar muy aparejado para se ordenar las hazes, llamado el campo de Thracia por estar llano y espacioso y despoblado de casas y edificios. Despues q̄ todos ouieron dexado las armas, y fueron amansados y assossegados, Xenophon mando ayuntar todo el exercito, y hizo les este razonamiento.

¶ Oracion prudentissima de Xenophon a los Griegos para assossegar los soldados amotinados en la qual les persuade con muchas razones y ruegos que no bagā ningun daño en la ciudad de Constantinopla por el grā peligro que se les siguiria a causa de ser tanto el poder de los Lacedemonios.

VArones Griegos, que vosotros esteys ayrados y tēgays por muy rezia cosa ser engañados, no me marauillo por ello: mas querer dar lugar ala yra y vengar nos deste engaño en los Lacedemonios que aqui estan de presente y saquear la ciudad que no tiene culpa ninguna, mirad bien lo que podra succeder adelāte. Primeramēte seremos juzgados por

por enemigos a los Lacedemonios y a sus compañeros. Pues que guerra se podra desto recrecer, vosotros lo podeys bien conjeturar, si comparays lo presente con lo passado. Nuestros antepassados los Athenienses tomaron la guerra contra los Lacedemonios y sus amigos y compañeros, quando tenian abundancia de galeras, assi en mar como en las ataraçanas, por lo menos mas de quatrocientas: auia muchos dineros en la ciudad: assi de las rentas de cada año ó los pueblos, como de la tierra por lo menos mil talentos: mandauan a todas las yslas, y tenia muchas ciudades en Asia, y muchas mas en Europa, y entre ellas esta ciudad de Byzancio donde al presente estamos mas al fin fueron vencidos, como todos sabeys. Pues agora que pensays sera de nosotros, quando los Lacedemonios tienen por compañeros a los Acheos: y todas las cosas de los Athenienses y de sus amigos estan afligidas y perdidas? Tyssaphernes y todos los otros Barbaros que señorean las tierras maritimas, son nuestros enemigos: y el mas capital enemigo de todos el mismo rey dela Asia superior a quien fuymos a quitar el reyno y la vida, si pudieramos. Pues estando todas estas cosas en contrario, ay alguno tan simple que piense poder nosotros salir de aqui vencedores? Por Dios que no seamos locos: no queramos morir torpemente como enemigos de nuestra tierra y de nuestros amigos, y ó nuestros deudos. Todas las ciudades Griegas se ayũtarã para hazer guerra cõtra nosotros y cõ mucha razõ: pues si hasta agora nũca destruymos ningũa ciudad ó los Barbaros nuestros enemigos siẽdo en nuestra mano como vencedores: dezid me sera biẽ que luego como lleguemos a ciudad Griega y de amigos la destruyamos y saquemos? Yo ruego a dios q̃ antes q̃ mis ojos veã hazer tal cosa a vosotros: sea sumido diez mil estados ó baxo ó tierra. Assi q̃ os acõsejo q̃ pues soys Griegos, por ruegos y amistad persuadays a los gouernadores ó los Griegos q̃ vsen cõ vosotros ó la razõ y hagã aquello q̃ sea justo, y si esto no pudieredes alcãçar no cõuiene por injuria priuar nos ó toda Grecia. Agora me parece q̃ deuemos embiar nuestros mẽsajeros a Anaxibio a le dezir q̃ nosotros no entramos en la ciudad cõ volũtad de hazer fuerça ninguna sino para ver si podriamos hallar algun biẽ en ellos, y dõde no mostrarles claramente q̃ no auiamos salido della engañados, sino persuadidos.

¶ Quãdo Xenophõ ouo acabado su razonamiẽto todos le aprouarõ y luego embiarõ cõ este mẽsage a Hieronymo Eleo y a Euricolo Arcadio y a Philisio Acheo q̃ partieron para Anaxibio. Estãdo aun los Griegos en este mismo lugar esperãdo, llego Cyratades Thebano, q̃ no venia alli por auer sido desterrado de Grecia, si no por alcãçar algũ cargo ó capitãyẽ diẽdo se a qualquier ciudad / o nacio q̃ ouiesse menester capitã. Y venido ante ellos les dixo q̃ el estaua apareja do para ser su caudillo, y lleuar los a Delta regiõ de Thracia, dõde hallariã todos los bienes q̃ quisiessen: y q̃ entre tãto el los prouueria ó bastimẽtos para comer y para beuer abũdosamẽte. Oydo esto los soldados, y jũtamente con ello la respuesta de Anaxibio, q̃ les respõdio q̃ si se determinauan de partir de alli, no se arrepentirian dello: porque los encomẽdaria a todos los gouernadores de las ciudades

Si los Athenienses estãdo en su prosperidad con tantas fuerças y fortaleza fueron vencidos delos Lacedemonios, q̃nto mas facilmente seremos destruydos, pues q̃ tenemos tã poco fauor y ellos tan poderosos.

No es justo hazer mal a los amigos auiendo hecho bien a los enemigos, y barbaros.

dades comarcanas. Y el tambien mi
raria por ellos y les haria toda la hõ
rra que pudiesse. Con esto los Grie
gos cligieron a Cyratades por su ca
pitan general: y luego todos se salie
ron fuera de la ciudad. Y Cyratades
les prometio de tornar el dia siguien
te al exercito, y traer consigo el adeu
uino y las cosas necessarias para los
sacrificios, y pan y vino para todo el
campo. Quando todos fueron sali
dos del lugar Anaribio hizo cerrar
las puertas: y mando pregonar que
qualquier soldado que fuesse toma
do dentro: seria vendido como esclа
uo. El dia siguiente torno Cyratades
trayendo consigo el adeuino y todo
lo necessario para los sacrificios, y cõ
el venian veynte hombres cargados
de harina, y otros tantos con vino, y
tres con azeyte, y vno con grandes ri
stras de ajos: y otro con hozcas de ce
bollas. Lo qual todo les puso delan
te para lo repartir entre los soldados
quando ouiessen sacrificado.

¶ En este medio Xenophon embio
a llamar a Cleandro, y rogo le que al
cançasse licencia dela ciudad para po
der entrar dentro y nauegar y partir
se desde Byzancio. Y Cleandro lo
hizo assi: y torno le con la respuesta,
diziendo le que a penas lo auia podi
do acabar con Anaribio. Porque no
le parecia cosa conuiniente que los
soldados estuuiessen cerca de los mu
ros: y Xenophon dẽtro de la ciudad
mayormente estãdo aun los animos
de los ciudadanos leuantados por la
rebuelta passada. Pero toda via le
permitio entrar, pues auia de naue
gar desde alli: y partir se juntamente
con el. Assi que Xenophõ se despidio
de los soldados, y entro en la ciudad
con Cleandro. ¶ El dia prime
ro hizo Cyratades sus sacrificios, y
no le sucedieron bien, ni repartio en
tre los soldados cosa alguna: y otro
dia siguiente estando los sacrificios
a punto en el altar, y Cyratades con
su corona puesta en la cabeça para a
uer de sacrificar llego Timasiõ Dar
danio y Aeon Asineo y Cleanor Or
comenio y dixeron a Cyratades que
no sacrificasse, porq̃ no sacaria el exer
cito ó alli antes que le repartiesse las
prouisiones necessarias. Mas co
mo el las repartiesse por su medida a
todos, auia tan poco que no teniã pa
ra comer vn dia los soldados. Por
lo qual tomando las cosas que auia
traydo para los sacrificios: dexo el
cargo de capitan, y se fue. Aeon Asi
neo y Phryniſco Acheo y Timasiõ
Dardanio se quedaron con el exerci
to, y assentarõ su real en los lugares
comarcanos que estauã cerca de By
zancio. Luego aqui comẽço de auer
dissensiones y diferencias entre los
cozoneles. Porque Cleanor y Phry
nisco se querian passar a Seutbes, q̃
estauan soboznados del el vno por vn
cauallo que auia recebido del y el o
tro por vna muger muy hermosa q̃
le auia dado. Aeon se queria partir
a Chersoneso, pensando que si vna
vez ponia los pies en tierra de Lace
demonia: facilmente podria mandar
a todo el exercito. Timasion desea
ua passar los en Asia por se tornar
a su casa: y tambien los soldados lo
querian assi. Mientras gastauan su
tiempo en estos acuerdos, muchos
de los soldados vendian las armas,
y despues de los primeros lugares
se partian nauegando como podian:
otros las dexauan en los lugares, y
se metian en las ciudades. Anaribio
oyendo que el exercito de los Grie
gos se desbazia y desbaratana, por es
ta via se holgaua en gran manera, pẽ
sando

sando q̃ por auer dado el causa para ello le seria muy agradecido ó Pharnabazo. Ya que Anaxibio se partia de Byzancio nauegando por la mar le salio a recebir al encuẽtro Aristarco en el lugar de Cyzico, el qual sucedia a Clearco en el cargo de gouernador de Byzancio, y dixo le Anaxibio que de ay a pocos dias llegaria a Hellesponto Polo, que auia de suceder en su lugar por capitan ó la armada. Anaxibio embio a dezir a Aristarco que todos quantos soldados hallasse en Byzancio de aquellos que auian quedado del exercito de Cyro los vẽdiesse. Porque Cleandro su antecessor no solamẽte no auia querido vender a ninguno, sino antes mouido de compassion curaua a los enfermos, y hazia que los recibiessen y hospedassen en las casas. Mas Aristarco luego como fue llegado a Byzancio por lo menos vendio mas de quatro cientos. Anaxibio en apostando ala yslа de Pario embio sus mẽsageros a Pharnabazo, para le hazer saber como todo quanto auia mandado se auia hecho en Byzancio. Mas quãdo Pharnabazo sintio q̃ Aristarco auia ya llegado a Byzãcio, oõde yua por gouernador, y que Anaxibio no era ya mas capitan de la armada, no hizo caso del. Y embio a mãdar a Aristarco que hiziesse de los q̃ quedauã del exercito de Cyro, lo que de antes auia encomẽdado a Anaxibio. Entõces Anaxibio sintiendo se agrauiado desto, hizo llamar a Xenophon amonestando le: q̃ por todas vias y artes procurasse de nauegar al exercito lo mas presto que fuesse possible, y q̃ le detuuiesse y recogiesse los q̃ estauan derramados, y todos los de mas q̃ pudiesse, y los lleuasse a Perintho, para desde alli passar de presto en Asia. Y dio le vna galera de treynta remos, y con ella vna carta con vn mensagero propio, al qual mando q̃ de su parte rogasse a los de Perintho que embiassen ó presto cauallos a Xenophõ para su exercito. Xenophõ sabido esto nauego luego para el exercito, dõde fue muy alegremente recebido de los soldados: cõ volũtad de le seguir de buena gana, si quisiesse passar desde Thracia en Asia. ¶ Quando Seuthes oyo dezir q̃ Xenophõ auia tornado otra vez al exercito luego embio por mar a Medosades, para le rogar que se viniesse para el con todo su exercito, prometiendo le todo aquello que pensaua le podia atraer a ello. Mas Xenophon le respondio q̃ no lo podia hazer en ninguna manera por entonces. Y con esta respuesta se torno Medosades. Despues que los Griegos ouieron llegado a Perintho, Aleon se aparto dellos: y assento su real a parte con hasta ochocientos soldados de su compañia: todos los de mas del exercito assentarõ en vn mismo lugar cabo los muros de Perintho. Y miẽtras q̃ Xenophõ andaua negociãdo por auer naos para passar de presto la gente en Asia, sobreuino Aristarco gouernador de Byzancio que auia partido de la ciudad con dos galeras, el qual por auiso de Pharnabazo: mando alos maestros de las naos debaxo de graues penas que admitiessen los Griegos en sus nauios. Y passado de aqui al exercito, dixo a los soldados, que no passassen en Asia por ninguna via. A esto le respondio Xenophon, que Anaxibio lo mandaua que passassen: y por esso, dize, me embio a mi aqui. Torno a replicar Aristarco, diziendo que Anaxibio no era ya mas capitan de la armada, y que el

era

era el gouernador de la tierra. Y si alguno de vosotros, dize, tomare en la mar: yo le anegare en ella. Y dicho esto se torno a meter en la ciudad: y el dia siguiente embio a llamar los cozoneles y capitanes del exercito de los Griegos. Y estando ya cerca de los muros para entrar dētro, no falto quien amonesto a Xenophon q̄ no entrasse: porque otramēte luego seria preso, y perderia la vida en el mismo lugar: o por lo menos seria entregado a Pharnabazo. Oydo esto Xenophon embio todos los otros que se tornassen: y el dixo que queria sacrificar. Y assi hizo sus sacrificios, para consultar con el oraculo si seria biē yr se con el exercito derechamente a Seuthes: viendo que no era seguro passar en Asia, pues el que tenia las galeras lo estoruaua. Ni tāpoco queria yr a Chersoneso, por no ser atajado en medio de los contrarios, dōde el exercito lo passaua mal de hambre que aunque biziessen la volūtad del gouernador: no por esso ternian alli las prouisiones necessarias. Estando perplexo en esta deliberacion llegaron los cozoneles que auian sido llamados de Aristarco: diziendo que les auia mandado boluerse por entōces: y tornar ala tarde: por donde se parecio claramente la traycion. Xenophon entendiendo por los sacrificios y señales fauorables y conformes a lo que desseauan: que la partida del exercito para Seuthes era segura, tomo consigo a Polycrates Athenienſe capitan, y de cada qual de los cozoneles vn hombre de quien ellos confiauan, excepto de Neon, y partio se de noche para el real de Seuthes: que estaua sesenta estadios de alli. Quando fue cerca del, dio sobre vnos baluartes y bestiones que estauan solos de gente: y por esso luego al principio penso que Seuthes auia mudado real. Mas quando sintio el ruydo: y oyo las bozes de los de Seuthes vnos con otros, entendio que no por otra causa se auian encēdido los fuegos delāte de las guardas del real de Seuthes, sino para q̄ las guardas no fuessen vistas, q̄ estauan en escuro, ni donde fuessen: y q̄ los que viniessen no pudiessen escusar de ser vistos por la lumbre. Assi q̄ sintiendo esto Xenophon embio al interprete que tenia consigo, y mando le q̄ dixesse a las guardas de Seuthes, que Xenophon venia alli, y queria ver se con el. Y ellos le preguntaron: si era aquel Xenophon Athenieſe, y si venia del real ō los Griegos? Y en diziendo les el interprete que el mismo era, saltarō corriendo a lo hazer saber a Seuthes. Y de ay a poco llegaron cerca de doziētos soldados con escudos q̄ tomaron a Xenophon y a toda su compañia, y los lleuaron alegremente a Seutes. Estaua entōces Seutes dentro de vna fortaleza, y en torno del auia muchos cauallos enfrenados que por el temor que tenian de los enemigos los dexauā pacer entre dia, y de noche los guardauan. Y segun contaua Theres su familiar, vno de sus predeceſſores de Seuthes auia sido vēcido de los enemigos en aquel mismo lugar, aun q̄ tenia muy gran exercito, y le auian muerto muchos de los suyos y robado el campo. Eran estos sus enemigos los Thynos nacion fuerte y belicosa y muy enseñados en hazer guerra de noche. Quando los Griegos llegaron a las puertas, mando Seuthes que entrasse Xenophon cō dos de su compañia los que el quisiesse: y como fueron entrados se saludarō y abraçaron

y abraçaron amigablemente ambos: y a la costumbre de Tracia dieron a los Griegos a beuer en vasos ō cuerno. Ala sazō estaua cō Seuthes Medosades, que era aquel de quien Seuthes se seruia de embaxador en todas partes. Y en presencia del comēço Xenophon a hablar desta manera.

¶ Razonamiento de Xenophon con el rey Seuthes, para se confederar en vno.

PEdiaste me Seuthes primeramente a Calcedonia este tu embaxador Medosades, para rogarme de tu parte q̄ procurasse de passar el exercito de los Griegos de Asia, prometiendo me q̄ si assi lo hiziesse, me seria muy biē pagado, segun me afirmo este Medosades. Y diziēdo esto pregūtana a Medosades, si era verdad? El qual respōdio que si. Despues, dize Xenophon, torno este Medosades ami, quando auiamos passado de Parcie, prometiendo me que si lleuasse el exercito donde tu estauas, que me ternias en lugar de hermano quāto mas de amigo: y que nos darias lugares en las tierras maritimas que possees de tu señorio. Y en esto torno a preguntar otra vez a Medosades si lo auia dicho assi? El qual respondio que si. Agora pues ven aca, dize Xenophon, y cuenta a Seuthes lo que yo te respōdi en Calcedonia. Primero, dize, me respōdiste que el exercito auia de passar a Byzācio, y que por causa desto no tenia necessidad de pagar nada a ti, ni a otro ninguno: y que despues de passado te apartarias del exercito: y assi lo heziste como lo dexiste. Pues veamos, dize Xenophon, que es lo que te hable, quando veniste a Selimbria? Respōdio Medosades, Dexiste me q̄ no era possible por entonces: porque venidos a Perintho auiades de passar en Asia desde alli. Agora pues, dize Xenophon, ves me aqui do vengo yo y Phrinisco vno de los coroneles, y Polycrates vno de los capitanes: y fuera quedan de parte de los coroneles, de cada vno dellos vno, cada qual el que mas confiança tenia, excepto de parte de Aeon Lacedemonio. Assi q̄ si quieres auer por firme y rato lo que se trato en tu nombre, manda los llamar. Y tu Polycrates di les que entren sin armas, que yo mādo que las dexen: y tu tambien dexa fuera el espada, y entra con ellos. Oydo esto Seuthes dixo que por cierto el no tenia desconfiança en ninguno de los Athenienses: porque bien sabia que eran sus deudos, y por esso creya ser sus amigos y aficionados. Ya que todos fueron dentro, Xenophon pregūto a Seuthes en q̄ pensaua seruirse del exercito delos Griegos? Respōdio Seuthes, y dixo assi. Mi padre fue Mesades que tenia el señorio de Melandepte y de los Thynos y de Tranipsa el qual fue echado desta tierra por las discordias y rebueltas de los Odrysios. Y finalmēte murio de dolēcia, y yo quede huerfano, y me crie en casa de Medoco que agora reyna. Quando llegue ala edad de mancebo no me podia sufrir el coraçon de verme que biuia de mesa agena: assi que me eche a sus pies, suplicando al Rey me diesse toda la mas gente de guerra que fuesse possible, para que yo me vengasse de los que me auian alançado del reyno, si pudiesse, y no biuiesse mirando siem-

y pre

pre a su mesa como perro. Entonces me dio estos hombres de guerra y caualos que aqui vereys, quando sea de dia: y con estos biuo agora manteniendo nos de lo que podemos tomar y robar en la tierra que fue de mi padre. Mas si agora vosotros me fauoreceys pienso con la ayuda de Dios recobrar muy facilmente mi reyno. Esto es en suma para lo que yo os he menester. Declara nos agora, dize Xenophon, si te ayudamos y fauorecemos que es lo que podras dar al exercito y a los capitanes y coroneles, para que lo declaren a los otros. Entonces Seuthes prometio al soldado vn Cyzice no cada mes, y al cabo de esquadra doblada la paga, y al capitan tres doblada, y tierras quãras quisiessen, y bestias y lugares maritimos fuertes y bien bastecidos. A esto replico Xenophon, pero si tẽtamos la cosa, y no sucede a nuestra voluntad, y se nos recrece algun temor de los Lacedemonios, recibiras de buena gana al que de nosotros se quisiere acoger a ti? Respondio Seuthes, si por cierto q̃ lo hare y os terne en lugar de hermanos, y os assentare cõmigo, y partire con vosotros todo quanto se ganare en la guerra. Y a ti Xenophon te dare mi hija por muger, y si tu tienes alguna hija te la cõprare para mi matrimonio ala costumbre de Thracia, y te dare la villa ó Bysanthes para tu morada, que es el mejor lugar maritimo que yo tengo al presente. Oydo esto los Griegos tocaron las manos: y assi confirmada su amistad y alianca se tornaron a su real antes del dia y contaron el hecho a los que auian embiado.

¶ Otro dia ó mañana Aristarco torno a llamar los coroneles y capitanes Griegos: mas a ellos les parecio que deuian de dexar la yda, y mandar ayuntar el exercito para tomar consejo. Assi que luego fueron todos juntados, excepto los de la compañia de Neon que estauan apartados dellos. Entonces leuantando se en pie Xenophon les hablo desta manera.

¶ Oracio de Xenopho

a los Griegos persuadiẽdo les la compañia y amistad de Seuthes.

VArones Griegos ya no es possible naucgar desde aqui para dõ de querriamos: porq̃ Aristarco que tiene las galeras, nos lo vieda, como veys: ni tampoco nos podremos seguramente embarcar en los nauios: el mismo nos manda por fuerça, que passemos a Chersoneso por el monte Sagrado. Pues ya que con gran dificultal le passemos, y lleguemos alli, ni dize que nos daran en Chersoneso mercado franco, como le tuuimos en Byzancio, ni tampoco que seremos engañados, si no que recibiremos alli nuestro sueldo, y que no cumple pensar que nos ayan de faltar prouisiones. Esto es lo que nos promete Aristarco. Empero Seuthes dize que si os quereys yr para el que lo hara muy bien con vosotros, y os dara todo quanto ouieredes menester muy cumplidamente. Agora pues determinad vosotros si quereys quedar alli sobre aquel acuerdo, o partiros para Seuthes, para que allegados alli tengays lo necessario. A mi me parece que

pues

pues aqui no tenemos dineros para cõprar mantenimientos, ni aqui tam poco nos los dan sin dineros, q̃ nos tornemos a aquellos lugares donde por fuerça/o por grado podamos tomarlos, y que sea en nuestra mano elegir siempre lo mejor. Quien fuere deste mi voto alce la mano. Luego todos alçaron la mano y aprouaron su parecer. Agora pues, dize Xenophõ, vos a reposar, y estareys aparejados, para que quando se hiziere señal, sigays tras vuestro caudillo. Passado esto, luego Xenophon tomo la delantera, y començó a guiar por caudillo: y todos los Griegos tras del, sin que Theon, ni los de Aristarco fuessen bastantes a los persuadir lo contrario, ni apartar de su proposito.

Quando fueron metidos en el camino cerca de cinquenta estadios, les salio al encuentro Scuthes: al qual como viesse Xenophon le rogo que entrasse en medio de las capitanias, y hablasse para que los mas le pudiessen oyr lo q̃ dixesse en vtilidad y prouecho comun de todos. Puesto que se ouo Scuthes en medio, Xenophõ tomo la mano primero, y hablo a boz alta, desta manera.

¶ Nosotros vamos derechamẽte dõde podamos auer las prouisiones necessarias, para mãtenerse el exercito: alli te oyremos ati y a los Lacedemonios, y visto el partido q̃ nos hazeys los vnos y los otros, escogeremos el que mejor nos estuuiere. Mas si tu Scuthes nos lleuas al presente dõde tengamos mantenimiẽtos, pensaremos ser bien recebidos de ti. Entonces dixo Scuthes, Yo se muchos lugares q̃ estan llenos de todas las prouisiones necessarias en abundancia, tan cercanos de nosotros, que si partimos de aqui de mañana podemos a nuestro plazer llegar a cenar a ellos. Pues guianos para ellos, dixo Xenophon, q̃ nosotros te seguiremos. Y Scuthes lo hizo assi. Partidos de alli llegaron a la tarde a los lugares: y quando todos los soldados fueron juntos Scuthes les hablo desta manera. ¶ Clarones Griegos yo tengo necessidad de vuestra ayuda para hazer guerra a mis enemigos, si me la quereys dar, yo os prometo de dar a cada soldado vn Cyzeno de sueldo cada mes, y a los capitanes y cozoneles lo que por mi fue determinado: y allende desto hare a cada vno la honrra que demandaren sus merecimientos. Saldreys a buscar de comer y beuer por los lugares, como agora lo hazeys: todo lo demas q̃ ganaredes, sera mio, para que tenga de donde pagaros vuestro sueldo. Bastantes seremos para hallar y alcançar los que se nos escondieren y huyeren de los contrarios: y si algunos resistieren, pienso que mediãte vuestro fauor y ayuda los podre vencer y subjetar. Xenophon le pregunto, dime Scuthes, quãto trecho apartado de la mar sera menesterq̃ te siga nuestro exercito? Respõdio le Scuthes. No mas de jornada de siete dias, y por vẽtura menos. Y sobre esto dio libertad a todos que cada vno hablasse lo que quisiesse. Entonces muchos dixeron que era muy biẽ hablado lo que Scuthes auia dicho: pero que ya el inuierno estaua en la mano, y no era tiempo de nauegar, ni tampoco era comuniẽte inuernar en tierra de amigos donde ouiessen de comprar de su dinero todo aquello que tuuiessen necessidad. Y por esso seria mejor assentar en tierra de enemigos, y mas seguros juntamente con Scuthes, que no solos y apartados: mayormen

te en lugares fertiles y abundosos de todas cosas. Y q̃ si de mas desto les cozria su sueldo, no auia mas q̃ pedir en ello. Oydo esto dixo Xenophõ, Si alguno tiene algo q̃ proponer en contrario, salga y diga lo luego: y sino todos lo confirmen y aprueuen. Pues como no saliesse ninguno que lo contradixesse, y todos juntos aprouassen aquel parecer, luego Seuthes dixo q̃ el queria yr juntamente con ellos, y ser su cõpañero de guerra. Y con esto los soldados se tornaron a sus estancias: y Seuthes cõbido a cenar los capitanes y cozoneles en el lugar mas cercano. Estãdo todos a las puertas para entrar a cenar, llego alli Heraclidas Maronites, que era vn hõbre que de buena gana se allegaua a cada qual que pensaua tenia algo que dar a Seuthes. Este llego primeramẽte a los Parianos q̃ auiã venido alli para tratar pazes con Medoco rey de los Odrysios, y le trayan presentes para el y para su muger, y dixo les. Para q̃ days estos dones a Medoco q̃ esta apartado del mar mas ó diez dias de camino, y no los days antes a Seuthes q̃ tiene tan gran exercito como veys, y es señor de la mar? Y siendo vuestro vezino es bastnate para os hazer mucho bien y mucho mal. Pues de mi consejo si soys cuerdos, dad a este Seuthes esso que traeys, y vernaos bien dello, y no a Medoco que habita lexos de vosotros. finalmente les persuadio que lo hiziessen assi. Despues se allego a Timasion Dardanio, porq̃ auia oydo dezir del que tenia muchos vasos de oro, y muchos tapizes barbaros y estrãjeros, y dixole, que pensasse ser de costumbre que quando el rey Seuthes combidaua a cenar algunos, que los combidados erã obligados a le dar algo. Pues siẽdo Seuthes tã grã señor como lo es aqui, bastãte sera para te embiar hõrrado a tu tierra, y hazerte rico en esta. Lo semejãte hazia cõ cada qual a parte. Y venido q̃ fue a Xenophõ, dixo le. Tu eres natural de ciudad grande y nõbrada, y has cobrado gran nombre y fama a cerca de Seuthes, y por ventura podras alcançar algun buẽ lugar en esta tierra, como muchos de tus antepassados lo alcãçaron, por tanto me parece cosa conuiniẽte que honrres a Seuthes magnificamente: y yo por ser tu amigo te lo amoneste assi. Que bien se que quanto mas dieres agora al rey tanto mayores bienes y mercedes te hara el adelãte. Oyẽdo esto Xenophon estaua muy dudoso q̃ haria: porq̃ se auia partido de Pario cõ solo vn criado, y no traya mas dinero de quanto bastaua para la prouision de su camino. Quando todos fueron a cenar, los principales de los Thraces que alli estauan, y los cozoneles y capitanes de los Griegos y los embaxadores de las ciudades se sentaron a la tabla en circuyto cada vno en su silla de tres pies, y luego les metierõ cerca de veynte platos de carnes partidas y panes leudos / o con leuadura muy grandes: y a los combidados les pusierõ sus mesas. Y ala costumbre de la tierra, Seuthes el primero de todos tomo los panes q̃ alli auia puestos, y los hizo pedaços, y repartio a los que el quiso: y assi mismo repartio las carnes, auiendo las gustado tan solamente, las dexaua a los otros. Y lo mismo hazian todos los otros que se sentauan a tabla. Estaua en aquel combite vn soldado Arcadio nombrado Aristo, muy grande comedor, el qual no curando de partir el pan, tomo en las manos vn

pan

pan muy grãde, y poniendo vn gran pedaço de carne en las rodillas cenaua a su plazer: y como ya todos tomassen los vasos de vino de mano del copero para beuer, quãdo llego su vez a Aristipo, viẽdo a Xenophon q̃ ya cessaua ó comer, dixo al copero, Da se lo tu a esse si quisieres, pues q̃ ha ya acabado ó cenar, q̃ yo no he aun começado. Oyẽdo Seuthes esta boz, preguntó al copero, q̃ era lo que aquel dezia? Y como el copero que entendia muy biẽ la lengua Griega, se lo declarasse, les tomo gran risa. Ya que todos alegres se calentauan con el vino, entro vn varõ Thracio, que traya vn caballo blãco muy hermoso a presentar a Seuthes, y tomãdo vn gran vaso lleno de vino en su mano, dixo a Seuthes, Yo te hago la salua beuiẽdo y te doy este caballo, en el qual podras facilmẽte alcançar al enemigo q̃ quisieres: y quãdo te retirares, no temeras de ser alcançado de tus enemigos. Otro le daua vn donzel, haziendo le la salua de la misma manera: otro daua vestiduras preciosas a su muger. Timasion tãbien hizo la salua al rey, y le dio vna copa de plata, y vn tapiz muy rico, que valia mas de diez Minas. Entonces se leuãto en pie vn varon Athenience nõbrado Quisypo, y hablo desta manera. Antigua ley es y muy buena, o Seuthes, q̃ los que tienen den al rey por su hõra dellos, y los que no lo tienen recibã del rey lo q̃ le han de dar. En esto Xenophon dudaua q̃ haria, porque como el mas honrrado estaua sentado en la silla mas cercana de la del rey: y ya Meraclides auia mãdado al copero que le diesse el vaso en la mano para beuer al rey. Mas Xenophon q̃ estaua delante leuantando se en pie osadamente tomo el vaso en la mano, y dixo. Yo hago la salua Seuthes, y te doy a mi y a estos mis cõpañeros por amigos ficles, y ninguno dellos cõtra su voluntad, sino que todos mas que yo querran ser tus amigos: ves los aqui presentes que sin te pedir nada estan aparejados a tomar trabajos por ti, y ponerse a qualquier peligro. Cõ los quales y cõ el ayuda de Dios podras tornar a cobrar tu reyno paterno, y adquirir otras muchas tierras ó enemigos, y auer muchos cauallos, y hombres y mugeres cautiuas, en cuyas tierras no sera menester hazer robos: porq̃ ellos mismos de su grado te trayrã dadiuas y presentes. Entonces se leuanto Seuthes, y torno a hazer la salua a Xenophon, y passo el vaso al mas cercano, segũ costumbre de Thracia. Luego salieron Cerasuntes, y con flautas y trompas de cuerno tañian y cantauan a cõpas vn son Magade. Y el mismo Seuthes se leuanto y con boz y alarido de guerra hazia vn son belicoso como quiẽ toca al arma, y saltãdo y baylando muy ligeramente esgremia por arte, como quien se guarda y recata del golpe de su cõtrario. Tambien ouo enel cõbite muchos juglares y trubanes graciosos, que hazian reyr los combidados con sus gracias y donayres.

Magade es vn instrumẽto de vna tabla quadrada.

Ya q̃ se queria poner el sol leuantaron se los Griegos y dixeron a Seuthes q̃ ya era hora de poner guardas y cẽtinelas para de noche enel real, y dar la señal. Y tãbien le rogarõ mandasse q̃ ninguno de los Thraces entrasse de noche en el real de los Griegos: porq̃ aun que fuessen ellos amigos del rey, los Thraces erã sus enemigos. Tambien se leuanto con los Griegos el Rey sin mostrar señal de auer beuido mucho en el cõbite, y salido a fuera llamo los cozoneles y capitanes

Dar señal es señalar el apellido q̃ hã de conocer para juntarse. En latin y Griego lo llaman Tessera.

pitanes Griegos, y dixo les, Caualleros y amigos mios, los enemigos aun no sabē nada de nuestra amistad y aliança: parece me que sera biē dar sobre ellos de repente sin que seamos sentidos antes q̄ se nos puedan esconder/o apercebir para defenderse. Y desta manera les podremos hazer mucho mal y tomar gran presa de despojos y cautiuos. Los Griegos aprouaron su consejo, y le respondieron que los llenasse, quādo fuesse su volūtad. Agora pues, dixo Seuthes, vosotros estad aparejados, que quando fuere tiempo yo verne y tomare la gēte de escudos y a vosotros, y hare la guia con la ayuda de Dios. Entōces dixo Xenophon. Mira Seuthes que si hemos de yr de noche, sera bien que vamos en ordenança a la costumbre de los Griegos: porq̄ de dia en el camino podremos ordenar los esquadrones, segū la disposicio de los lugares lo requiere, poniendo en la delantera los soldados de armas gruessas, o la gēte de escudos, o la de caualllo: mas de noche la costūbre de los Griegos es que los mas tardios vayan delāte. Porq̄ desta manera no se podra abrir ni diuidir el exercito haziendo quiebra, ni menos se podran esconder los q̄ de los nuestros quisierē huyr. Pero si se abren y apartā, muchas vezes van a dar sobre los suyos, y por yerro se hazē mal los vnos a los otros y lo reciben. A esto le respōdio Seuthes, que dezia muy bien, y q̄ el queria hazer segun la costūbre delos Griegos. E yo, dize, os dare por guias hōbres ancianos q̄ saben muy bien la tierra, y seguire tras vosotros con los de caualllo: y quando fuere tiempo saldre ala delantera, y los Griegos darā señal por vanderas y compañias. Y diziendo esto se fueron a reposar.

¶ A la media noche vino Seuthes trayēdo consigo los de caualllo todos con sus lorigas, y la gente de escudos armados de sus armas, y tomādo sus guias passarō los de armas gruessas en la vāguardia. Quādo fue dia Seuthes se passo en la delantera, loādo y aprouando en gran manera aquella costūbre de los Griegos. O quantas vezes, dize me ha acaescido ami mismo caminando con pocos hallarme despues cō solos los de caualllo apartado de la gente de pie: mas agora segun conuenia, todos hemos amanecido juntos. Agora pues esperadme vosotros en este lugar descansando, que yo quiero yr a descubrir el cāpo. Y dicho esto dio de espuelas al caualllo, y tomo vna senda hazia el monte: y llegado a vna nieue muy alta mira ua por el rastro si las pisādas de los hōbres yuan derechas/o venian contrarias. Y viendo el camino q̄ no estaua trillado, torno de presto a los suyos, y dixo les. Biē esta la cosa cōpañeros porque si Dios quisiere podremos tomar nuestros enemigos desa percebidos. Yo me quiero adelantar cō los de caualllo, para q̄ si viere algu no le tomemos preso antes q̄ se pueda escapar y yr a auisar los contrarios. Vosotros seguidme, y por dōde viere des el rastro delos ō caualllo tirad por el adelante, q̄ passados los mōtes vernemos a descēder a vn llano dōde ay muchos y buenos lugares, y ricos y abundātes de todas cosas. A la hora de medio dia ya Seuthes estaua en la cumbre del mōte, y como viesse desde alli los lugares fuesse para los de armas gruessas, y dixo les q̄ queria embiar adelāte los de caualllo para q̄ corriessen el cāpo, y la gēte de escudos derecho a los lugares: pero vosotros, dize, seguid empos dellos lo mas presto

que

que pudieredes, para que si alguno se pusiere en resistẽcia, los podays socorrer. Oyẽdo esto Xenophon descẽdio luego de su cauallo: al qual Seuthes preguntó que porque se apeaua? Y Xenophon le respondio, q̃ porque conuenia apresurarse. Que biẽ se, dize, que no me has menester ami solo: y tambiẽ porque los de armas gruessas acorreran de presto y de mejor gana viẽdo que yo a pie les precedo delante. Y con esto se partio tomando cõsigo a Timasion que lleuaua hasta cinquenta hombres de armas Griegos. Xenophon mando a todos aquellos que eran de cinquenta años abaxo, se passassen de sus capitanes a la vanguardia, y el con ellos corrio de presto juntamẽte con Cleanor q̃ yua por caudillo de los Griegos. Quãdo llegarõ a los lugares Seuthes tomo hasta cinquenta de cauallo y salio al campo diziẽdo a Xenophon, Ala verdad la cosa va como tu dizes, y yo me recelo si los nuestros de cauallo que salieron delãte a correr el campo que dan solos y desamparados q̃ los enemigos saldriã de tropel, y les podran hazer mucho daño. Por tãto conuiene que dexemos en estos lugares algunos de los nuestros en guarnicio: pues q̃ estan llenos de gente. Entonces le dixo Xenophon. Yo con los de mi compañia yre a tomar la cumbre, tu deues mãdar a Cleanor que estiendа los esquadrones de infanteria en el cãpo hazia los lugares. Y despues que assi lo hizieron tomaron en ellos mas de mil cautiuos y de dos mil vacas, y mas de diez mil ouejas, y se apossentarõ en ellos aquella noche. Otro dia por la mañana Seuthes quemo todos los lugares sin dexar vna sola casa para poner miedo a los otros, y hazer que viniessen a su obediencia: y partiose de alli mandando a Heraclides q̃ tomasse la presa y la lleuasse a la ciudad de Perintho, y alli la vendiesse, para pagar el sueldo q̃ deuia a los soldados, y el juntamẽte con los Griegos assento su real en los campos llanos de los Thynos que los auiã dexado, y se auian subido a los montes. Auia en aquella tierra mucha nieue y tan grã frio que se les elaua el agua en la cena, y el vino en las vasijas, y a muchos de los Griegos se les quemaron las narizes y las orejas del yelo. Y entonces entendierõ bien la causa, porque los Thraces traẽ las cabeças y las orejas cubiertas de pieles de raposos y los sayos q̃ no solamente les cubren los pechos, pero tambien los muslos, y ropas tan largas q̃ les llegan alos talones quãdo vã a cauallo. ¶ Seuthes de industria solto algunos cautiuos que se fuessen para los montes y dixessen a los suyos q̃ sino se tornauan a sus casas, y le dauan la obediencia q̃ les quemaria los lugares y les atalaria los panes, y les mataria de hãbre. Este mensaje aprouecho tan solamente para que se tornassen las mugeres y los mochachos y los viejos: mas los mancebos se quedaron alojados en los lugares q̃ auia debaxo del monte. Sabido esto por Seuthes, mando a Xenophon que tomasse consigo los mas robustos soldados de armas gruessas y le siguiesse. Y salidos de noche del real amanecieron en los lugares de los cõtrarios. Mas como lo sintiessen los enemigos huyeron la mayor parte a los montes mas cercanos: y a todos los que dellos pudierõ tomar les mando Seuthes passar con las lanças. Auia en el exercito de los Griegos vn varon Olynthio nõbrado Epistbenes muy aficionado a mancebos lindos y

virtuosos: el qual como viesse entre los cautiuos vn donzel hermoso, y al parescer bueno, que ya tenia su escudo puesto a parte para morir con los otros, tuuo compassion del y suplico a Xenophon que socorriesse tan buen mancebo q̃ no muriesse. Por lo qual Xenophõ venido ante Seuthes le rogo por el que no le mandasse matar, y contole las costumbres de Epistbenes, y condicion piadosa que tenia, que muchas vezes perdonaua vna compañia entera por causa de vno solo bueno, y que en lo de mas era buẽ hombre y esforçado. Entonces Seuthes pregunto a Epistbenes si querria morir de buena gana por aquel donzel? Respondio Epistbenes poniendo le su cuello, biere por do quisieres, y mata me si te es agradable, con tal que perdones a este mãcebo. Otra vez torno Seuthes a preguntar al mancebo, si queria que por el matassen a Epistbenes? Respondio el mancebo, que no en ninguna manera, sino que antes le suplicaua por la vida de ambos. Y Seuthes se lo otorgo. Quãdo Epistbenes tuuo el mancebo libre en su poder dixo. Agora ves me aqui aparejado para pelear con qualquiera. Y de ay adelãte nunca dexo el mancebo de su compañia, y el mãcebo le siruio cõ mucho amor y lealtad. Seuthes penso q̃ seria bien assentar real en aquellos lugares, por quitar los mantenimiẽtos a los que auian huydo a los montes, y el tambien puso su tienda vn poco mas baxo dellos en el campo. Y Xenophon cõ los mas escogidos soldados se apossento en el lugar postrero debaxo del monte: y todos los otros Griegos se alojaron alli cerca en las montañas que llaman de Thracia. Aqui reposaron algunos dias, y en este medio descendieron algunos Thraces de los montes y vinieron a Seuthes, para tratar con el de pazes y treguas: y para ello le ofrecian sus rehenes. Xenophon dixo a Seuthes que le parecia que estauan alojados en ruyn lugar, y muy cerca de los enemigos: y que seria mejor aposentarse en lugares fuertes que no estrechos, para venir a peligrar. Mas Seuthes le respondio q̃ no curasse dello y tuuiesse buen animo, mostrando le juntamẽte con esto las rehenes que alli auia presentes. Algunos de los Thraces q̃ auiã descendido de los montes rogauan a Xenophon les ayudasse y fauoreciesse con Seuthes para la conclusion de las treguas. Y el prometio de lo hazer assi diziẽdo les que tuuiessen confiança, y assegurando les que no les vernia mal ninguno si se entregauan a Seuthes. Pero estos segun parece antes venian a espiar que a otra cosa: porque otro dia siguiente despues de la noche que passo esto salierõ los Thynos de los montes y acometierõ de improuiso los nuestros trayendo por guias los dueños de cada casa, que de otra manera fuera muy dificil hallar las casas por la gran escuridad: porque todas estauã cercadas de baluartes, por causa del ganado. Quando llegarõ a las puertas de las casas, los vnos començaron a tirar dardos, y los otros tiros con artimentos para cortar los bastiles de las lanças: otros lançauan fuego llamando a Xenophon por su nombre que saliesse fuera le amenazauã de le matar y quemarle biuo, si le tomassen. Ya el fuego andaua por encima de los techos, quando Xenophon y los que dentro estauan se vistieron sus lorigas, y pusieron las celadas en la cabeça: y Silano Macedonio mancebo

de

de hasta diez y ocho años toco al arma con la trompeta: y luego todos los Griegos salieron de sus estancias y acorrierõ con las espadas sacadas. Mas los Thraces quando los vieron venir tan denodados no osaron esperar, sino luego huyeron, poniendo los escudos a las espaldas, como tienẽ de costumbre. Algunos dellos que auian passado los baluartes fueron presos: otros quedaron en ellos asidos de los lazos de los escudos: otros fuerõ muertos, porque no acertauã el camino para salir. Los Griegos yuan en su alcãce fuera de lugar y algunos de los Thynos rebolueron sobre ellos, y por la escuridad vinieron a dar sobre aquellos que auiã acorrido a la lũbre de vna casa que se ardia, y hirieron malamente a Hieronymo Enodio y a Theagenes Locro capitanes: aunq̃ ninguno dellos murio: y fueron quemadas muchas armas y ropa de los nuestros. Seuthes vino luego a socorrer con hasta siete de cauallo los primeros que hallo, llenando consigo vn trompeta Thracio: y como llego a vista de los Griegos tocaron las trompetas: lo qual puso gran espanto a los enemigos. Quando Seuthes vino donde estauan los Griegos, saludo los, y dixo les que auia pensado de hallar muchos dellos muertos. Xenophon le rogo que le entregasse a el en guarda los rebenes, y que si queria que fuessen juntamente a hazer guerra a los que estauan en los montes, sino que le dexasse a el solo aquel cargo. El dia siguiente Seuthes entrego los rebenes, q̃ segun dizen eran los mas ancianos y los mas principales de aquellas montañas, y el salio con toda su hueste q̃ ya tenia Seuthes tres doblado exercito que de antes, porq̃ muchos de los Odrysios por oydas de su fama se auian passado a el: para le ayudar en aquellas guerras. Los Thynos quando vieron en los montes tantos soldados de armas gruessas, tanta gente de escudos, y tantos de cauallos, descendieron a lo llano y suplicaron a Seuthes por la paz, prometiendo que harian quanto les fuesse mandado, y ofreciendo para ello sus rebenes. Seuthes mãdo llamar a Xenophon, y declaro le lo que aquellos Thynos querian: y dixo le q̃ si a el le parecia, no haria treguas con ellos, antes que vengasse la injuria del desacato passado. Mas Xenophon le respondio, yo piẽso ser pena bastante para estos, si los que de antes eran libres agora se vean seruos empero yo te acõsejo que tomes por rebenes de aqui adelante los que dellos son mas poderosos para hazer mal como son los mancebos, y que a los viejos los dexes estar descãsando en su casa. Lo qual todo prometierõ los Thynos de cũplir enteramente, como les fuesse ordenado. Partidos de aqui passaron a los Thraces q̃ habitan sobre Byzancio en la regiõ llamada Delta que no era del señorio de Medosades, sino de vn rey antiguo ó los Odrysios, llamado Tecro. ¶ En este medio llego Heraclides cõ el precio que auia auido de los despojos que vendio en Perinthio: y Seuthes saco dello tres yuntas de mulas que no auia mas: y algunas yũtas de bueyes: y llamo a Xenophõ y rogole que lo tomasse, y que todo lo de mas repartiesse a los coroneles y capitanes. Xenophõ le respõdio, a mi me basta por agora lo q̃ tengo, otra vez lo recebire de ti: da lo si quieres a estos coroneles y capitanes mis compañeros q̃ nos hã seguido. Assi el coronel

Timasion Dardanio recibio vna yũ ta, y el cozonel Orconio otra, y Phri nisco Acheo otra. Las yuntas de bue yes repartio entre los capitanes. Y auiendo passado ya vn mes entero q̃ se deuia la paga a los soldados, no die ron la paga de mas de veynte dias: porque Heraclides dezia q̃ no auia sacado mas de los despojos que auia vendido. Entonces Xenophon muy sañudo le dixo. Parece me Heracli des que miras poco por la honrra de Seuthes tu señor: porque auias tu de procurar de traer el sueldo entero aunque lo supieras tomar a logro: y sino pudieras otramente, vendieras tus propios vestidos. Desto Hera clides tomo gran pesar en su coraçõ, temiendo caer de su estado y perder la reputaciõ que tenia con Seuthes: y desde aquel dia procuraua de rebol uer a Xenophõ con Seuthes en quã to podia. Los soldados culpauan a Xenophon: porque no les dauan sus pagas: y Seuthes recibia pesadum bre cõ el: porq̃ le importunaua sobre ello, y porque le traya a la memoria la promesa q̃ le auia hecho, que quã do llegassen ala mar le daria los luga res de Bysanthe y Sanon y Castil nouo, y ya no se le acordaua de nada. Heraclides por calumniar a Xeno phon dezia a Seuthes que no era co sa segura entregar los lugares fuer tes en poder de hombre que tuuiesse gran exercito. Lo qual todo dio cau sa a Xenophon de pensar si le conuer nia adelante perseuerar en aquella guerra. Heraclides metiendo los otros cozoneles a Seuthes amone staua les que dixessen que ellos guia rian el exercito de ay adelante tabien como Xenophon, prometiendo les q̃ dẽtro de pocos dias les daria el suel do para mas de dos meses: si quisiess sen quedar en la guerra juntamente con el. Entonces leuanto se Timasion el primero de todos, y dixo. Yo ciertamente ni aunque me diessen su eldo para cinco meses no sabria ha zer la guerra sin Xenophon. Lo mis mo afirmarõ Phriniſco y Cleanor. Entonces Seuthes maltrato de pa labra a Heraclides porque no auia llamado tambiẽ a Xenophon, y man do le llamar a el solo. Xenophon en tendiendo la malicia de Heraclides que procuraua de le reboluer con los otros cozoneles entro a Seuthes, trayendo consigo todos los cozonẽ les y capitanes del exercito: y quan do ouo persuadido a todos que per seueraſſen en aquella guerra cõ Seu thes, leuanto su real: y dexando a la mano derecha aquella tierra: por me dio de los Melinophagos vinieron a Salmidesso a donde el mar es peli groso: y se pierdẽ en el muchas naos por causa de los vancos y marea de lla. Y los Thraces que alli mozan to man las mercaderias dellas, y las re parten entre si por suertes, segun le cabe a cada vno en su termino: porq̃ de trecho a trecho tienen puestos sus mojones: y desta manera esta parti da la mar por terminos. Porque an tes que hiziessen esto tenian entresi muy grandes discordias: y auia mu chas muertes sobre la reparticion de lo que robauan.

Melinophagos son gente que biuen y se mãtienen de pes cado.

¶ Aqui hallaron muchos lechos, y muchas arcas y muchos libros: y o tras muchas cosas de aquellos que los nauegantes suelen traer en sus cayas. Lo qual todo saquearon y se fueron. Ya Seuthes tenia mayor exercito que los Griegos, porq̃ mu chos de los Odrysios auian descen dido a el, y confiados de su fe y pala bra le ayudauan en la guerra. Tenia

assentado

assentado su real en los cãpos de Selibria, que estan cerca de cinquẽta estadios de la mar: y nunca recebiã paga de todo el sueldo que se les deuia y los soldados todos se enojauan con Xenophon: porq̃ no vian a Seuthes tan familiar con el como lo era de antes. Sino que muchas vezes quãdo le queria hablar Xenophõ para negociar, le respondia Seuthes que no tenia espacio. ¶ En este medio que se passaron cerca de dos meses: llegarõ alli Carmino Lacedemonio y Polinycio q̃ auiã sido embiados õ Tymbrõ cõ mẽsaje a los Griegos, q̃ los Lacedemonios queriã hazer guerra cõtra Tysaphernes, y q̃ Tymbrõ se auia partido adelãte cõ la armada por mar a começar la guerra, y q̃ temian necessidad de aquel exercito de los Griegos: prometiendo q̃ darian a cada soldado vn Darico de sueldo cada mes, y a los capitanes paga doblada. Sabido esto por Heraclides, aconsejo a Seuthes q̃ embiasse aquel exercito a los Lacedemonios, porq̃ ellos dize le han menester: y tu no. Y dando se le agora te lo agradecerã, y ellos no te pediran mas el sueldo: y se partiran de tu tierra y te la derarã libre. Oydo esto Seuthes, mando entrar los embaxadores, y dixo les q̃ pues q̃ venian a buscar gente de guerra que el les queria dar aquel exercito, y ser amigo y compañero de los Lacedemonios. Y assi los combido a su posada, y los recibio magnificamente, sin llamar a Xenophon, ni otro alguno de los cozoneles Griegos. Pues como los embaxadores Lacedemonios le preguntassen q̃ hombre era Xenophon: respõdio les q̃ muy buen hombre, mas q̃ era muy amigo de los soldados, y por esso menos prouechoso para si. Veamos, dizẽ ellos, esse hombre no mãda y rige los otros? Si por cierto, respondio Heraclides: y aun por esso es de temer que no le tẽgays por contrario, para sacar de aqui la gente. Mas si vosotros ayuntays los soldados y les prometeys paga, sin hazer caso õ Xenophõ, ellos se yrãn tras vosotros. Como los podriamos ayũtar, dizẽ ellos? Respõdio Heraclides, mañana tẽprano yo os lleuare a ellos, y bien se q̃ luego como os veã, se vernã cozriẽdo a vosotros de buena gana. Y en esto se les passo aquel dia. Venida la mañana Seuthes y Heraclides lleuarõ los embaxadores Lacedemonios al exercito y estãdo todos ayũtados, los embaxadores les dixerõ que los Lacedemonios querian hazer guerra a Tysaphernes õ quiẽ auiã sido injuriados, por tãto si os quisieredes juntar con nosotros para nos vẽgar de nuestro enemigo, a cada soldado darã vn Darico de paga cada mes, y al capitan doblada paga, y al cozonel tres doblada. Los soldados oyerõ esta razõ de buena gana, y luego se leuanto vnõ de los Arcadios, y començo a acusar a Xenophõ. Estãdo ala sazon presente Seuthes, por ver en que paraua aquel hecho, y cerca õ dõde lo podia oyr todo con su interprete q̃ se lo declaraua, aunque el tambien por vso entẽdia mucho de la lengua Griega, el Arcadio les hablo desta manera.

Darico tres reales poco mas o menos.

Nosotros estuuieramos dias ha cõ vosotros Lacedemonios, si Xenophõ con sus persuasiones no nos ouiera traydo aqui, donde hemos estado en guerra vn inuierno entero muy rezio, sin descãsar õ noche, ni õ dia agora el goza õ nros trabajos y Seuthes le ha enrriquezido y anosotros quita nuestro sueldo. Por tãto yo el primero de todos digo que dessearia ver le apedreado

apedreado porque pagasse la pena de su merecido: por nos auer traydo aqui. Y con esto pensaria tener mi sueldo cumplido y no me pesaria de los trabajos passados. Y tras este se leuãto otro, y luego otro que dixeron lo mismo. Entonces Xenophon viẽdo que necessariamente le conuenia desculpar se, leuanto se en pie: y hizo les este razonamiento.

¶ Oraciõ de Xenophõ a los Griegos estando en gran peligro de la vida, en la qual les muestra como siempre ha procurado el biẽ de todos, y a quãtos peligros se ha puesto por ellos: y como por consejo y cõsentimiento de todos vino a ayudar a Scuthes: porque de otra manera no pudiera tener prouisiones y sueldo. De manera que si Scuthes ha faltado la palabra no es suya la culpa.

VAron es Griegos, parece me que no ay cosa en el mundo de que el hõbre no se deua recelar y temer pues yo soy culpado de vosotros en aquello que manifiestamẽte muestra la buena voluntad que siempre tuue de aprouecharos. Yo vine con vosotros aqui dexando de yr a mi casa dõde tenia grã desseo de tornar, no por cierto por el bien que pẽsaua que me auiades de hazer: sino porque via y sabia el peligro en que estauades, por ayudaros y fauoreceros en todo quãto pudiesse. Quando Scuthes que aqui esta presente, me embio sus mensageros vnos tras otros: prometiendo me quanto yo demãdasse: porque trabajasse de lleuaros a el, nunca lo pudo acabar cõmigo, como vosotros bien sabeys: antes os lleue a lugar de donde muy presto y muy facilmente pudiessedes passar en Asia: porq̃ esto tenia por mejor, y vosotros tambien lo queriades. Mas despues que Aristarco vino con las galeras, y nos vedo la passada, yo me remiti a vuestro parecer, como era razon para que tomassemos consejo sobre lo que nos conuenia hazer. ¶Pues veamos vosotros quando oystes que Aristarco os mandaua yr a Chersoneso: y que Scuthes os combidaua para le ayudar en la guerra, todos no dixistes q̃ queriades yr a Scuthes? todos no distes vuestros votos para ello? Luego dezid me que injuria os hize yo en lleuaros a donde vosotros queriades y pediades? Quando Scuthes começo a faltar en las pagas del sueldo, si yo le loara y aprouara por ello, tuuierades gran razon de culparme y aun de aborrecer me: pero si por esto solo estoy mas diferẽte del que todos los hombres del mundo, siendo antes su muy grande amigo, que causa teneys de quexaros de mi, pues quiero ser antes con vosotros q̃ con el? Dezid me por ventura he os querido quitar yo el sueldo q̃ os da Scuthes? no por cierto. ¶Porque si me diera alguna paga Scuthes a mi no la diera para perder aquella, y daros despues tãbien otra paga a vosotros sino que antes pienso q̃ si me la diera por esto solo me la diera, para que dãdo me a mi lo menos, no diera a vosotros lo mas. ¶Pues si assi lo pẽsays la misma cosa nos puede facilmente redarguyr de falsos a mi / o a vosotros, si agora pedis el sueldo a Scuthes. ¶Porque cierto esta que si yo recebi algo de Scuthes, que me lo tornara a pedir cõ justicia, sino cumplo

aquello

aquello por lo quel el me lo diera. Pero muy lexos esta de mi querer yo tomar lo que es vuestro, antes juro por todos los dioses y las diosas que ni aun lo que particularmente me prometio a mi Seuthes, tengo recebido, sino el esta presente que lo ve y oye y sabe, y me puede acusar de perjuro, si miento. Y porque mas os marauilleys torno a jurar que no he recebido lo que los otros coroneles ni aun por cierto quanto algunos de los capitanes. Y esto hize pensando que quanto mas esperasse a Seuthes en su pobreza, y quando no tenia, tanto mejor lo haria cõmigo en la prosperidad, y quando pudiesse. Mas agora que se ve prospero y biẽ fortunado, veo que no se acuerda de agradecer melo. Por ventura me dira alguno, como no tienes verguẽça de auer sido tan claramente burlado? Yo por cierto tenia verguença de ser assi engañado de mi enemigo. Pero siẽdo mi amigo parece me mayor verguença engañar que ser engañado. Porq̃ si alguna guarda se ha de poner con el amigo, bien se que toda la hemos puesto: pues nunca le dimos ocasion justa, para que dexasse de pagar nos lo que nos prometio. Porque nũca le hizimos injuria ni daño alguno, ni mostramos cobardia en cosa alguna de aquellas en q̃ nos quiso emplear. Direys me agora vosotros, alomenos deuieras tomar rebenes y seguridad para q̃ no pudiera engañarnos aunq̃ quisiera. A esto oyd me agora, lo q̃ yo no dixera jamas en cõtrario, sino me parecierades desconocidos y ingratos: acordaos de los trabajos y peligros en q̃ estauades, quãdo yo os saque para lleuaros a Seuthes. Que riẽdo entrar en la ciudad d Perintho como sabeys, Aristarco Lacedemonio no os dexo entrar sino q̃ cerro las puertas y nos hizo alojar de fuera al sereno en medio del inuierno sin darnos mercado frãco; ni tener prouisiones q̃ poder cõprar, sino muy pocas y muy caras: d manera q̃ d necessidad auiamos d quedar en Thracia: porq̃ las galeras q̃ andauã cosarias nos vedauã la passada: pues si assentaramos en tierra de enemigos dõde auia muchos d cauallo de los cõtrarios y mucha gẽte de escudos sin q̃ nosotros tuviessemos otra gẽte d guerra, sino los soldados de armas gruessas, ya q̃ todos fueramos de tropel sobre los lugares ya q̃ por ventura pudieramos tomar mãtenimiẽtos no fuerã en abũdãcia. Porq̃ no teniẽdo yo d vosotros, ni cauallos, ni gẽte de escudos, mal podia yr enel alcãce, para prẽder cautiuos, o tomar algũ ganado. Luego estãdo nosotros en tã grã necessidad y no teniẽdo a quiẽ pedir sueldo si os di por amigo y cõpañero a Seuthes, que tenia la gente de cauallo y de escudos q̃ auiades menester, pareceos que miraua mal por vosotros? Pues q̃ cõ su compania aueys hallado mãtenimiẽtos en abũdãcia en los lugares q̃ desampararõ los Thraces por huyr de presto, y tuuistes parte en el ganado y en los cautiuos: y ninguno de los enemigos se nos oso parar delãte, despues q̃ tuuimos gente de cauallo, como de antes q̃ cõ sus cauallos y gente de escudos nos perseguiã cruelmẽte los enemigos, y nos estoruauan de tomar las prouisiones necessarias, siendo pocos como eramos, y esparzidos? Pues si al que os dio esta seguridad, porque jũtamente cõ ella no os dio muy grã sueldo pẽsays q̃ os ha hecho mucho mal y le acusays de muerte, considerad agora como pudierades passar el inuierno sino

Respõde alo q̃ lepodran oponer acusãdo su descuydo.

sino tuuierades abundãcia de todas prouisiones, y q̃ fue como sin pensar lo todo lo q̃ recebistes de Seuthes.

¶Porque lo que tomastes de los enemigos ya lo auiades todo gastado: y en todo este tiempo no aueys visto muerto ninguno de los vuestros, ni perdido biuo. ¶Pues si alguna buena hazaña bezistes en Asia entre los barbaros, quedando la fama de aquella sana y entera, le añadis agora otra nueua gloria, siendo vẽcidos en Europa los Thraces contra quien teniades guerra. Yo os digo de veras que por aquello que agora vosotros estays enojados cõmigo por esso mismo espero auer gracias y mercedes de Dios que sabe y entiende el bien que por mi causa teneys. Y esto baste para lo que a vosotros toca. Quãto a lo que a mi conuiene, por Dios os ruego que consydereys bien la cosa como va. Yo si me tornara luego al principio a mi casa, lleuara cõmigo muy gran honrra de vosotros, y tambien por vosotros ganara fama y gloria entre los Griegos, y cobrara credito de los Lacedemonios quãdo me tornaran a embiar a vosotros. Agora yo voy a los Lacedemonios acerca de los quales por vuestra causa soy calumniado: he me por vosotros enemistado con Seuthes, de quien yo esperaua que por mis merecimientos y los vuestros me daria el galardon a mi / o a mis hijos, si la ocasion se ofreciesse: y vosotros por cuya causa soy aborrecido ỏ muchos y mas poderosos que yo, porque nũca cesso, ni cessare jamas de entender en procurar vuestro bien, teneys essa mala voluntad que mostrays cõmigo. Veys me aqui, prendedme si quisieredes, que ni huyre: ni pornè escusas: pero si hazeys lo que dezis, sabed que matareys vn hombre que se ha desuelado mucho por vosotros, q̃ ha trabajado mucho por vosotros, y se ha puesto a todo peligro solo por su persona y con otros, y que con el fauor de Dios y vuestra ayuda vẽcio muchas batallas de los Barbaros, y salio victorioso y triumphante juntamente con vosotros: y que en quãto pude procure siempre que no encõtrassedes con ninguno de los Griegos de vuestra nacion. Agora ya os sera licito sin temor y donde quisieredes por mar y por tierra: pues teneys facultad de nauegar para donde antes desseauades, y los mas poderosos y principales os han menester: el sueldo se os esta aparejado: y los Lacedemonios vienen a ser vuestros caudillos, que son tenidos por mejores y mas esforçados de todos los Griegos. Agora es tiempo si os parece para que me mateys prestamente: no quando estauades en los trabajos y fatigas que biẽ se os acordara pues teneys tan buena memoria, que me llamauades padre, y me prometiades de acordaros siempre de mi como de bien hechor. ¶Pues no son tan necios, segun pienso los que agora han venido a vosotros, ni les pareceys mejores porque os mostreys tales cõmigo.

¶Quando Xenophon acabo su razonamiento, leuanto se Carmino Lacedemonio, y dixo les. ¶Parece me q̃ no teneys razõ de os enojar con este hombre, porque yo puedo dar testimonio del: que pregũtando yo y ¶Polynices a Seuthes que hombre era Xenophon: ¶Respondio que no tenia otra tacha, sino ser demasiadamente amigo de los soldados: y que por esso era menos prouechoso para nosotros los Lacedemonios: y para el.

Tras

Poneles delante lo mucho q̃ ha perdido cõ quãtos se ha enemistado en quãtos peligros ha caydo solo por procurar lo q̃ les conuiene.

Poniendo lo mucho que por ellos ha hecho y que matando le serã cul pados de los hõbres pues matã a quiẽ les ha hecho bien.

Ha ueue los a misericordia, p

Tras el se leuanto Euriloco Lysiates Arcadio, y dixo, parece me Lacedemonios q̃ no deuemos partir nos con vosotros ala guerra antes q̃ Seuthes nos pague el sueldo que nos deue, si quiere ó su grado: sino por fuerça. Y luego tambien se leuanto Polycrates Athenience, y hablando en fauor de Xenophon dixo. Varones Griegos yo veo aqui presente a Heraclides que recibio los dineros sacados de lo que nosotros trabajamos y los dexo de dar a Seuthes que nos los deuia, y nos los quito a nosotros. Pues si somos cuerdos, prendamos le: porque no es Thracio de nacion sino Griego q̃ ha hecho quanto mal y daño ha podido a los Griegos. Oyendo esto Heraclides temio en grã manera, y llegando se a Seuthes le dixo, si tu me crees salgamos presto de poder destos, y subiẽdo en sus cauallos se tornaron para su real: de dõde Seuthes embio luego a Ebolzemio su interprete a Xenophõ rogãdo le que se quisiesse quedar con el cõ hasta mil soldados Griegos ó armas gruessas, y que le ofrecia de dar los lugares maritimos, y todo lo de mas que le auia prometido. Y en secreto le mando dezir que auia oydo de Polynices que si se passaua a los Lacedemonios sin falta seria muerto ó Timbron. Esso mismo le embiaron a dezir otros muchos sus amigos a Xenophon amonestando le que se guardasse, porque le auian malsinado.

Oyendo esto Xenophon, hizo sus sacrificios al gran Jupiter, para saber si le seria mejor quedar cõ Seuthes con las condiciones que le ofrecia/o partir se con el exercito: mas fuele reuelado por el oraculo q̃ se deuia partir en todo caso. En esto Seuthes assento su real mas dẽtro en la tierra, y los Griegos se alojaron en los lugares comarcanos dõde pudiessen auer mantenimientos en abundancia, cõ proposito de descender desde alli ala mar. Estos lugares eran de Medosades que se los auia dado Seuthes, por lo qual Medosades viendo que los Griegos le gastauan y destruyan la tierra pesauale en gran manera. Y tomãdo consigo vno de los mas principales de los Odrysios q̃ alli auian venido con hasta cincuenta de cauallo fuesse para Xenophon y mando q̃ se le llamassen del exercito ó los Griegos. Y Xenophon con algunos capitanes sus amigos, y otros que le parecieron aparejados para ello le salio a recebir al encuentro. Entõces Medosades le dixo. Mira Xenophõ q̃ nos hazeys muy gran injuria los Griegos en destruyr nos nros lugares, pues yo os digo ó parte de Seuthes y este varõ q̃ esta aqui presẽte cõmigo de parte de Medoco rey de la Thracia superior, q̃ os partays muy presto de aqui: y sino lo hazeys, no sufriremos q̃ bagays mal en nra tierra sino q̃ nos vengaremos de vosotros como de enemigos. Oyda Xenophõ su razõ, le dixo, dificil cosa me parece respõderte alo q̃ dizes, mas por causa de este mancebo q̃ aqui esta presente quiero hablar para q̃ sepays quiẽ soys vosotros, y quiẽ somos nosotros. Nosotros antes q̃ fuessemos vuestros amigos andauamos por esta tierra a qualquier parte robãdo y quemãdo lo q̃ queriamos: y tu cada y quando q̃ venias a nosotros por embaxador fuyste bien recebido y hospedado sin temer ninguno de tus enemigos. Vosotros nunca veniades a esta tierra, y quando venistes os quedauades a dormir cõ sobre salto entre los q̃ mas poder tenian con vuestros cauallos enfrenados.

Razonamiento de Xenophõ contra los ingratos.

enfrenados. Despues que os bezistes nuestros amigos y por nosotros teneys esta tierra, quereys nos bechar agora della, teniendo la ganada por nuestras fuerças, que como tu sabes, ni los enemigos eran bastantes para nos bechar della. Que dadiuas o mercedes esperaremos de ti por el bien que te hemos hecho, pues nos despides tan mal de la tierra, que ni aposentar nos en ella permitirias, si fuesse en tu poder. Y quando esto dizes ni tienes temor a Dios: ni verguença de mi mismo, hombre q̃ agora te veo rico y antes que viniesses a nuestra amistad te conoci que passauas la vida con solos robos y saltos: segun tu mismo dixiste. Mas para q̃ me dezis a mi esto, pues yo no mãdo ya mas, y no lo dizes a los Lacedemonios a quien aueys ya entregado el exercito, sin llamar me ni hazer caso de mi: para que como entonces gane su odio y enemistad, quando truxe el exercito a vosotros, assi agora ganasse su gracia y amistad dando se le a ellos. Quãdo el mancebo Odrysio que presente estaua, oyo esto, le dixo mira Medosades, yo me querria sumir debaxo de tierra oyẽdo esto: por que las bazes se me caen de verguença. Y por cierto que si lo supiera primero, que nunca ouiera venido contigo. Y por esso solo agora me parto de ti: porque el rey Medoco mi señor no me lo terna a bien si sabe que yo alanço de su tierra hombres tan buenos, y que merecen toda honrra. Y diziendo esto subio a cauallo, y se fue y con el todos los otros de cauallo q̃ con el auian venido, excepto quatro, o cinco que se quedarõ. Pues como Medosades sintiesse gran pesar de ver destruyr la tierra de los Griegos rogo a Xenophon que llamasse a consejo los embaxadores de los Lacedemonios, que ala sazon alli estauan. Y Xenophon tomando consigo los mas aparejados delos suyos se vino para Carmino y Polynices: y dixo les que Medosades los llamaua para mandaros lo que ami, que es que nos partamos de su tierra. Pues yo pienso que por vuestra causa cobrara el exercito de los Griegos el sueldo que les es deuido, si le dezis q̃ los Griegos os han rogado les fauorezcays para cobrar sueldo de Seuthes de su voluntad/o contra su grado: y q̃ auiendo alcançado esto ellos estan prestos y aparejados de se yr y seguiros. Y que porque os parece q̃ piden lo justo, les aueys prometido de no os partir de aqui hasta tanto que los soldados ayan alcãçado su derecho. Oydo esto los Lacedemonios respõdieron que lo dirian assi, y harian todo lo de mas que pudiessen y les cũpliesse. Y luego se partio para Medosades con gente bien adereçada: y venidos que fuerõ ante el, Carmino el primero le començo a hablar desta manera.

¶ Ves nos aqui Medosades venimos, si tienes algo que nos dezir: y sino sabete q̃ nosotros tenemos bien que hazer contigo. Entonces Medosades con boz muy baxa les dixo. Yo y Seuthes os rogamos q̃ pues os tenemos por nuestros amigos, no recibamos mal, ni daño de vosotros porque todo el mal que hazeys a los desta tierra pensad que lo hazeys a nosotros, pues son nuestros. A esto le respondieron los Lacedemonios, nosotros nos partiremos de aqui, quando tuuieren su sueldo aquellos por quien aueys ganado la tierra: y sino venimos para ayudar les y fauorecer les, y castigar aquellos que los han

han injuriado, traspassando su juramento contra Dios y conciencia. Por tãto si vosotros soys dellos, de vosotros mismos los primeros comẽçaremos a tomar nuestro derecho. Añadio Xenophon a esta razon. Dime Medosades, sereys contentos q̃ estos de la tierra, pues dezis son vuestros amigos, en cuya tierra estamos determinen por su voto, quienes sal drã mas presto de la tierra vosotros/ o nosotros. A esto Medosades le respõdio que no, que antes queria que los Lacedemonios se viniessen con el a Scuthes, para tratar del sueldo: y que pensaua que Scuthes los oyria. E sino, que embiassen con el a Xenophon, y que el prometia de le ayudar a negociar. Y entre tanto les rogaua que no quemassen los lugares. Assi que fue embiado Xenophon, y con el los mas aparejados q̃ para esto auia. Y venido que fue ante Scuthes le dixo este razonamiento.

¶ Oraciõ de Xenophõ al rey Scuthes.

Donde le muestra Xenophon a Scuthes quanto le conuenga pagar el sueldo a los soldados, pues tan justamẽte se lo deue, y da le a entender quã gran mal es la ingratitud. Esta llena esta oracion de sentencias y buenos dichos.

Ves me aqui vẽgo Scuthes ante tu presencia, no para pedirte nada, sino para te enseñar en quãto pudiere q̃ sin razon estas enojado cõmigo, porque te pido lo de los soldados que tu les prometiste de tu grado. Y pienso ciertamente q̃ no menos te cũple a ti darse lo, que a ellos recebirlo. Porque primeramente bien se que despues de Dios ellos te pusierõ en el estado en que estas: pues te hizierõ rey de muchas tierras, y señor de muchos vasallos. Por dõde no puede ser escõdido lo bueno/o malo q̃ hizieres. Pues siendo assi pienso q̃ vn tal hombre como tu eres le conuiene en grã manera no parecer q̃ embia sin galardon hõbres que tambien se lo han merecido. Por gran cosa has de tener oyr q̃ digan bien de ti, y ser loado por boca de seys mil hõbres: y por mayor, no perder credito en lo que dizes. Porque veo que las palabras de los hombres inconstãtes y sin fe se tienen por vanas, liuianas, erradas, sin honrra, ni peso. Y por el cõtrario los q̃ manifiestamente vsan y exercitã la verdad, las palabras destos, quando algo ruegan son de mas eficacia que la fuerça de otros: y los tales quando quieren correr alguno, se que aprouechã mas sus amenazas para ello, que los castigos de los otros. Y finalmente q̃ los tales si algo prometẽ, mas hazen que los otros en dar lo luego. Acuerdate Scuthes, que quando nos tomaste por tus cõpañeros de guerra ninguna cosa nos diste adelãtado, sino que con sola tu fe y credito de hazer verdad lo que dezias, mouiste tantos hõbres, como ves, para q̃ hiziessen guerra por ti, y te ganassen este señorio q̃ vale infinito mas que los cinquenta talentos del sueldo deuido que te piden. Veamos no asseguras el credito y comprar el reyno ganado, con solos estos dineros? Acuerda te bien quãto estimaras de antes auer alcançado lo que agora tienes. Yo ciertamente biẽ se que tu dessearas mas entonces ver hecho lo que agora vees acabado por nuestras manos, que to

Aun que ay diuersidad de talentos de creer es q̃ este seiscientos del Atico por ser Griegos. El qual vale 6. sestercios y cada sestercio vale ocho mil y

quiniẽtos mr̃is: de manera q̃ 16. sestercios valẽ. 128000. mr̃s. Y estos multiplicados por cinquẽta que son los talentos q̃ se deuiã a los soldados salen seys quentos y quatrociẽtas mil.

dos estos dineros, aun que fuerã en suma infinita multiplicados. Por tãto ami mayor daño y verguença me pareceria no conseruar lo que agora tienes, que sino lo ouieras ganado entonces, quanto es mas duro, de rico venir a pobre, que no auer sido pobre de principio: y quando es mas amargo venir de rey a ser priuado, que no de principio no auer reynado. Tambiẽ has de saber que los subditos que agora tienes, no los ganaste por gracia y amistad, sino q̃ por fuerça y por necessidad los cõstreñiste que te obedeciessen, y que procuraran de nueuo ser libres, sino vieran a quien tener miedo. Pues como cres que estos te temeran, y haran lo que deuen contigo? Por ventura viendo estos soldados tã aficionados a ti que si les mandas quedar agora, lo haran, y si les mandas tornar de presto tambien, y oyẽdo los dezir en todas partes que por el biẽ que les has hecho, vernan de buena gana do quiera que los llamares, o por el contrario pensando q̃ los otros no vernã a te ayudar por la perfidia y crueldad que con estos has vsado, y que querrã ser mas amigos de si mismos que no de ti. Ni pienses que los contrarios fueron vencidos y subjetados a ti por ser menos que nosotros en numero, sino por la falta que tuuieron de caudillos. Pues agora ay peligro no tomen por capitanes algunos destos que piẽsan ser injuriados de ti / o otros mejores como los mismos Lacedemonios, a los quales si prometen los soldados de les seruir en la guerra, con tal condicion que les fauorezcan para cobrar de ti el sueldo que les deues, cierto es que pues los Lacedemonios los han menester agora para la guerra mas que nunca, de necessidad tomaran sobre si este cargo. Ya pues los Thraces que al presente tienes subjectos manifiesto es que seran de mejor gana contra ti que contigo: porque siendo tu vencedor, tienen seruidumbre, y siendo tu vencido, estan en libertad. Pues si quieres mirar por el bien de esta tierra como tuya, como piensas que estara mas libre de males, si estos soldados rescibieren su sueldo, por el qual se quexan de ti, y se partieren en paz / o si quieren quedarse aqui como en tierra de enemigos robando, y destruyendo, y tu ayas de buscar mas gente para hazer guerra contra ellos, que tambien auran menester mantenimientos y prouisiones como estos? O como piensas que se gastaran mas dineros si quedando te con la deuda que deues a estos ouieres menester coger por sueldo otros muchos mas soldados / o si tan solamente les pagares el sueldo deuido? Por ventura me diras que le paresce a Heraclides muy gran suma esta que se deue? Por cierto q̃ deue parescer diez partes menos para darla / o recebirla, q̃ la que tu tenias y posseyas antes que a ti viniessemos. Porque no se ha de terminar y medir lo poco / o mucho por el numero sino por el poder y facultad del que lo da / o rescibe. Allende de esso tu agora tienes mas renta cada año que tenias antes de hazienda. Por tanto Seuthes yo te amonesto como verdadero amigo, te quieras mostrar digno de los beneficios que Dios te ha dado, y no pague yo por ti la pena a los del exercito. Porque segun estan agora todos conmigo, ni podria hazer mal a ningun enemigo con ellos, ni tampoco seria bastante para te poder ayudar otra vez aun que quisiesse. Y para esto

Los prouechos q̃ se siguẽ dl agradecimiento de dar sueldo a los Griegos y el daño de ser ingrato.

tomo

tomo por testigo ati y a Dios que lo sabe y vee todo, que ni yo jamas rescebi de ti nada por los soldados, ni te pedi para mi lo que a ellos particularmente deuias, ni aun lo que ami mismo me prometiste a parte. Y tambiē te juro que aun que me lo diesses no lo recebiria, si los soldados no recibiessen primero lo que se les deue. Que muy gran verguença me seria hazer yo mi negocio propio, y dexar de fuera el de aquellos q̄ me han puesto en todo el bien y honrra q̄ tengo. Mas a Heraclides todo le parece vanidad, sino adquirir dineros por qualquier via y manera que sea. Yo Seuthes verdaderamente piēso que al hōbre, y principalmente al principe no ay mejor ni mas rica possession q̄ la virtud y la justicia y la generosidad: y el que estas posse es rico por los muchos amigos q̄ tiene, y rico por los q̄ lo dessean ser. Y en la prosperidad tiene quien se gozе con el: y en la aduersidad no le falta quiē le ayude. Pues si en mis obras no vees q̄ te soy amigo de corazon, ni lo puedes conocer en mis razones, piēsa y nota las palabras de los soldados, pues estuuiste presente, y oyas dezir a los q̄ me querian reprehēder, y me acusauan a cerca de los Lacedemonios: q̄ te estimaua en mas a ti q̄ no a los Lacedemonios, y me culpauā porq̄ antes miraua por tus cosas que por las suyas dellos, y dezian que auia recebido de ti dadiuas. Pues que dadiuas piensas que erā estas? Por vētura acusauan me porq̄ vian la mala intencion que te mostraua, sino antes porque parauan mientes en la buena volūtad que te tenia? Yo ciertamēte piēso que todos los hombres muestrā buena voluntad a aquel de quien reciben dadiuas y beneficios. Tu antes que te comēçasse a seruir en nada, recebisteme humanamente y con rostro alegre y la boz apazible y otras caricias, no te hartādo de prometerme todo lo que tenias. Despues que alcāçaste lo que querias, y haziendo yo por ti lo q̄ pude, por mi causa veniste a ser gran señor, como puedes sufrirte de verme desonrrado, y menospreciado entre mis soldados? Pero yo confio q̄ con el tiēpo el consejo, y q̄ tu pagaras lo que deues, y no querras permitir se quexen de ti hombres que tāto bien te hā hecho, y assi te ruego q̄ quando ouieres satisfecho me tornes en gracia cō ellos y en el estado q̄ me recebiste.

La virtud y la justicia conserua al prīcipe en su estado.

¶ Quādo Seuthes ouo oydo este razonamiento de Xenophon comēço a maldezir al primero q̄ auia sido causa que no pagasse el sueldo a los Griegos: y todos sospechauan que entendia por Heraclides. Yo dize nunca pense quitar lo suyo a los soldados: antes se lo quiero pagar agora. Entōces replico Xenophon. Pues si lo quieres pagar yo te ruego q̄ se lo des por mi mano, y no permitas que yo este en descōformidad cō los del exercito, sino que me restituyas en mi hōrra, y me tornes en la gracia q̄ tenia con ellos antes q̄ viniesse ati, pues todo lo he perdido por tu causa. A esto dixo Seuthes. Por cierto que por mi no seras menos hōrrado entre ellos, y si quisieres quedarte cōmigo cō hasta mil hōbres destos de armas gruessas: yo te dare los lugares, y todo lo demas q̄ te prometi. Respondio Xenophō, que no era possible en ninguna manera sino q̄ antes los embiasse. Otra vez le torno a dezir Seuthes. Mira bien lo q̄ hazes Xenophō: por que yo se biē que te sera mas segura la quedada conmigo, que la partida. Assi lo cōfesso, dize Xenophon, y yo

loo y aprueuo tu parecer como es razõ: pero no puedo quedar por ninguna via: mas donde quiera que yo estuuiere cõ honrra ten por cierto q̃ sera para tu bien y prouecho. Entonces dixo Seuthes. Yo no tengo sino pocos dineros al presente, destos toma vn talẽto y seyscientos bueyes, y tres mil ouejas, y ciẽto y veynte esclauos: toma esto, y mas recibe por rebenes todos aquellos q̃ te injuriarõ, y vete en buen hora. Desto se sonrrio Xenophõ diziendo q̃ si aquello todo no bastaua para pagar el sueldo, porq̃ causa diran q̃ me das este talento, q̃ pues yo tengo peligro si me parto de ti mejor sera guardarme õ mis enemigos, pues oyste las amenazas dellos. Y assi passaron aquella noche. El dia siguiẽte les dio Seuthes todo lo q̃ les auia prometido, y ministros que se lo lleuassen: y embio los con Dios.

¶ En este medio los soldados praticauã entre si q̃ Xenophon se auia partido para se quedar a morar con Seuthes, y recebir del lo q̃ le auia prometido. Mas quãdo le vierõ tornar alegraronse, y salieron corriẽdo todos a recebirlo. Luego como Xenophõ vio a Carmino y a Polynices les dixo. Esto q̃ traygo se ouo por vuestra causa para el exercito: yo os lo entrego, tomaldo, y repartildo entre los soldados. Ellos lo recibierõ, y mandaron a los vẽdedores de los despojos q̃ lo vendiessen. Los quales lo vendieron por sus cabales, aun q̃ no falto quien les calũniasse que auian hecho ruyn dad en el precio. Xenophon no se quiso entremeter en esto: sino que claramente mostraua que no entendia en otra cosa, sino en aparejarse para tornarse a su casa. Porque no sabia aun entonces que los de Athenas ouiessen votado en su destierro. Pero los mas principales del exercito vinierõ a el, y le rogaron q̃ no se apartasse dellos antes que entregasse el exercito a Tymbron capitan de los Lacedemonios. Assi q̃ partidos de aqui nauegarõ derecho a la ciudad de Lampsaco, dõde Euclides Philasio el adeuino hijo de Clearco aquel varõ señalado que pinto en el Lyceo de Athenas los sueños, salio al encuentro a recebir a Xenophon: y despues que le ouo saludado, y dado la enora buena de su llegada en saluo le pregunto quãto oro traya de lo que auia ganado en la guerra. Y Xenophon le juro que aun no tenia dinero que bastasse para la prouision del camino hasta su casa, sino vendia el cauallo y toda la ropa q̃ traya acuestas. Mas Euclides no se lo creyo. Despues q̃ los Lampsacenos embiaron sus presentes a Xenophõ, y el mismo hizo sus sacrificios a Apolo tomãdo consigo a Euclides que se hallasse presente a ellos. Como viesse Euclides las señales de los sacrificios, dixo. Agora creo Xenophõ que no tienes dinero: y se biẽ que nũca te faltara estorno para ello, q̃ quãdo no ouiesse otro, tu mismo serias impedimẽto ati mismo. Xenophõ no consintio cõ el en esto. Y Euclides le dixo q̃ por ventura se lo estoruaua Jupiter el aplacable: y le pregunto si le auia hecho sacrificios en algũ tiempo, como yo, dize, he acostũbrado siẽpre de le sacrificar en mi casa. Mas Xenophõ le respõdio, q̃ nunca desde q̃ auia comẽçado a peregrinar auia sacrificado a aquel Dios. Por lo qual Euclides le acõsejoõ de ay adelãte le hiziesse sacrificios, y q̃ le yria mejor. El dia siguiẽte Xenophõ cabe los muros õ Ophrinio le sacrificio y hizo sus ofrẽdas de los puercos que auia sacrificado a la costumbre de la tierra: y mostrarõ se buenas

Lyceo era vn lugar ẽ Athenas dõde enseñaua Aristoteles, como academia dõde leya Platon.

buenas señales en los sacrificios. El mismo dia llego Betõ y cõ el Euclides para dar dinero a los soldados, y cõbidaron a Xenophõ, y rescatarõ le el cauallo q̃ auia vẽdido poz cinquẽta Daricos en Lãpsaco, sospechando q̃ lo auia hecho poz necessidad (pozq̃ de otra manera siẽpre auiã oydo q̃ estaua muy contento de aquel cauallo) y no quisierõ despues recebir el precio del rescate. ¶ Partidos de aqui los Griegos continuarõ su camino poz tierra de Troya: y passado el monte Ida llegaron a Antandro primero, y desde alli poz la ribera del mar de Lydia entraron en los cãpos de Thebas. De aqui passarõ poz Adramytio, Certonio, Atarno, y los cãpos Caycios, y vinierõ a Pergamo ciudad de Lydia. Aqui Xenophõ fue recebido muy biẽ en casa de Hellada madre de Sõgilio: esta le auiso q̃ alli cerca en aquellos cãpos morauа en vn castillo Asidates Persiano, al qual podia acometer de noche con cõpañia de solos trezientos hombres, y tomarle a el y a su muger y hijos, y todos sus dineros: pozq̃ tenia muchos tesoros. Y para ello embio cõ el poz guia a su sobrino Daphnagoza hõbrecõ mucha estima. Pues como Xenophõ tuuiesse allegada aquella cõpañia, hizo sus sacrificios, a los quales se hallo presente Agasia Eleo el adeuino, q̃ le manifesto como se le mostrauã fauorables, y q̃ aquel hõbre se podria tomar facilmente. Quãdo Xenophõ ouo cenado se partio de alli, tomãdo consigo los capitanes sus amigos, y otros õ quiẽ el mas se cõfiaua, a quiẽ el queria hazer biẽ: y con ellos se entremetiã poz fuerça otros seyscientos soldados para yr en su compañia: mas los capitanes no los admitierõ poz no les dar parte de la presa q̃ ya pensauan tener en la mano. Cerca de la media noche llegarõ al castillo de Asidates y le cercaron, õde los esclauos y todas las otras cosas q̃ estauan de fuera se les escaparõ y saluaron: pozq̃ todo su cuydado poniã en tomar a Asidates y sus tesoros. Comẽçando a cõbatir vna torre del castillo, como no la pudiessen tomar poz ser muy alta y muy fuerte, y q̃ tenia sus amparos y trogeras y hõbres de guerra q̃ la defendiã, toda via procuraron de la minar aquella noche, aun q̃ tenia el muro õlla ocho ladrillos de ancho, y dierõ tal priessa q̃ a la mañana estaua minada. Dias luego como la torre fue calada, vno de los q̃ dentro estauan birio con vn passador a otro de los nuestros, q̃ le salio al encuentro, y le mato: los demas con flechas y saetas q̃ tirauan a menudo, hizieron peligrosa la entrada: y cõ los alaridos que dierõ, y los fuegos q̃ hizierõ para hazer señales que los viniessen a socorrer, en poco rato sobreuino alli de tierra de Camania Itabelio con todo su poder de gẽtes. Entre los quales auia algunos soldados de armas gruessas, y hasta ochenta hombres de cauallo Hyrcanios de la guarniciõ del rey, y otros que trayan escudos, que seriã poz todos ochocientos. Tambien acorrieron otros de Parthenio, y otros de Apolonia, y de los lugares comarcanos de pie y de cauallo en tãto numero q̃ los nuestros viẽdo esto no curarõ mas de pensar como entrariã, sino como saldriã a su saluo. Assi q̃ lleuando en medio los bueyes y ouejas y cautiuos q̃ auiã tomado se tornaron con su esquadrõ puesto en quadro, no teniẽdo cuenta con los dineros de Asidates, sino a retirarse de manera que no pareciesse q̃ buyan y q̃ dexauan la presa, poz õde los enemigos cobrassen

Mueseriã sessenta y nueue dudados.

sen animo y se perdiessen los de Xenophon. Y retrayãse poco a poco haziẽdo muestra de pelear sobre la presa. Quãdo Gongilo supo q̃ los Griegos eran pocos, y los enemigos muchos que los seguiã, por fuerça y cõtra voluntad de su madre salio cõ todo su poder, queriẽdo ser participãte de alguna buena hazaña. Y tambiẽ vino en su socorro Procles embiado de Elisarnes y Teuthrania de Demarato. Los de Xenophon viẽdo se fatigados de sus saetas y tiros delos enemigos se pusierõ en caracol amparãdo se cõ los escudos de los tiros de los enemigos. Y assi passaron con gran pena el rio Carcaso heridos mas dela mitad dellos, y entre ellos Agasias Stymphalio capitã, varon esforçado y q̃ en todo el tiẽpo de antes auia peleado valientemẽte contra los enemigos. finalmente se escaparon de alli saluos con la presa de dozientos cautiuos, y tantas ouejas quãtas bastauan para los sacrificios. ¶El dia siguiente Xenophõ hizo sacrificios, y de noche saco toda su huestе para tomar el camino largo por Lydia, y dar sobre los enemigos quãdo menos se recatassen y estuuiessen sin medio. Mas Asidates oyendo q̃ Xenophon auia sacrificado de nueuo para salir con todo el exercito, mudo su real para yr derecho a los lugares q̃ estã baxo de la ciudad de Parthenico, y cayo en manos de los de Xenophon q̃ le prendierõ a el y a su muger z hijos y caualios, y tomarõ quãto tenia. Y desta manera salierõ verdaderos los primeros sacrificios. Despues todos juntamẽte llegarõ a Pergamo dõde Xenophon se quexo de los dioses, porq̃ no auia podido acabar aquella empressa cõ só la su cõpañia, sino q̃ auian sido participantes los Lacedemonios y otros capitanes, y cozoneles y soldados q̃ no auia elegido, y auiã tomado caualios y otras caualgaduras, y otros muchos aueres: de manera que cada qual quedaua rico, y era bastãte para hazer biẽ a otros. ¶Passado esto llego Tymbrõ, y recibio todo el exercito de Xenophon, y jũto lo cõ la otra hueste de los Griegos q̃ el traya para yr a hazer guerra a Tysaphernes y Pharnabazo. Los gouernadores de las tierras del rey por donde nos anduuimos todo aquel tiẽpo de nuestra peregrinacion fueron estos. De Lydia, era Artimas: de Phrigia Artacamas, de Lycaonia y Capadocia Mithridates, de Cilicia Siennesis, de Phenicia y Arabia Dermis, de Syria y Assyria Belesis, de Babylonia Roparas, de Media Arbacas, de los Phasianos y Hesperitanos Teribazo. Porque los Carduchos y Calybes y Caldeos y Macrones y Colcos y Mosinecos y Cetos z Tybarenos erã señorias por si, q̃ biuian cada vna en sus leyes. De Paphlagonia era señor Corylas, y de Bithynia Pharnabazo: y Seuthes era rey de los Thraces de Europa. El numero de todo el camino que bizieron los Griegos ala yda y ala tornada fueron dozientas y quinze jornadas, mil y cinquenta parasangas q̃ son treynta y quatro mil y dozientos y cinquenta y cinco estadios: que bazẽ cerca de quatro mil y seyscientas millas de Italia, y todo este tiẽpo de la yda y de la tornada gastarõ vn año y tres meses.

Fin del septimo libro de Xenophon de la entrada de los Griegos con Cyro en Asia.

Obra de Xenophon la qual intitulo Hipparchico, porque trata del oficio y cargo del capitan general de los de cauallo.

Rámentе has de pedir la ayuda diuina cõ ruegos y sacrificios, porque te cõceda que puedas pẽsar, dezir y hazer todo aquello q̃ sea para su seruicio, y muy agradable honroso y prouechoso para ti y para los amigos, y para la patria. Auiẽdo satisfecho con Dios, has de hazer alarde y cõtar tus caualleros, y cumplir los al numero legitimo y acostũbrado, para que no falte ninguno del numero de tu caualleria. Sino lo hazes assi, siempre ay menos que de antes: porque de necessidad vnos estan cãsados y fatigados de la vejez: otros se van / o se mueren: y desta manera faltã. Cumplido el numero de los caualleros, se ha de procurar de mantener tales caualios que puedan sufrir los trabajos: porque los que no son de trabajo, ni puedẽ entrar con ellos en batalla, ni salir della / o retirarse. Tambien has de trabajar que los caualios sean buenos y obediẽtes: porque si son malos y rebeldes, antes son prouecho a los enemigos, que ayuda para los amigos. Los rixosos, y cocedores subido que ayas en ellos, y los prueues ser tales, ala hora los deues desechar: que estos tales muchas vezes hazen mas mal q̃ los mismos enemigos. Assi mismo ha de mirar el buen capitan que tengan buenos suelos, para que puedan caminar por lugares asperos y duros, sabiendo muy bien que los cauallos no son de ningun prouecho, quãdo con dolor corren. Ya que tengas los cauallos tales quales conuiene q̃ sean, has de exercitar tus caualleros, lo primero que seran saltar en el caualio (que desta manera muchos saluaron las vidas) y lo segũdo que sepan correr por todos lugares buenos, y malos. Pues q̃ los enemigos vnas vezes estan en vna parte, y otras vezes en otra. Quando ya supierẽ muy bien caualgar, conuiene mirar que sepan tirar a cauallo, y hazer todo aquello que se requiere en los buenos caualleros. Despues se hã de armar los cauallos y los caualleros, de manera que ellos no puedã ser heridos y reciban muy poco daño, y puedan herir y hazer mucho mal a los enemigos. Tambien ha de acostumbrar sus caualleros que le sean muy obediẽtes: porque sin esto ni los buenos cauallos, ni los caualleros bien exercitados, ni las buenas armas serian de ningũ prouecho. Y a todos estos exercicios ha de presidir el capitã general, para que sea biẽ hecho. Mas porque a la republica le parescc cosa muy dificil que todo esto lo pudiesse hazer vn solo capitan, mando elegir tribunos / o coroneles que tuuiesse por coadjutores: y mando al senado que juntamẽte con ellos tuuiesse cuydado dela caualleria. Y parece me ser

muy biẽ q̃ de tal manera enseñe y trate los cozoncles el capitan q̃ juntamẽte con el procuren lo q̃ es vtil y proue choso para los caualleros. Enel senado y ayuntamiẽto ha de tener el capitan buenos oradores, y abogados de su parte, sabios q̃ cõsus buenas razones sepã enseñar los caualleros a tener le verguẽça y temor, pues teniendo esta serã mejores: y q̃ tambiẽ sepã amãsar el senado, si estuuiere enojado sin causa. ¶ Esto sea en lugar de y vna suma de todo lo que es a cargo recopilaciõ, del capitã general. Agora digamos por estẽso como cada qual destas cosas se podra muy biẽ hazer. Los caualleros cõuiene buscarse tales quales hã de ser de vso y costũbre, que sean de muy buenas fuerças de cuerpo, y de muy buenos hechos. Y para esto pienso sera biẽ sacar los escogiendo los mejores, y forçãdo por ley a los que parecieren tales, y pedir al juez que se lo mande. ¶ Porque sino se haze assi, podria parecer a algunos que se haze por sobozno / o alguna ganancia / o prouecho particular. Y los que menos pueden destos luego obedesceran, quando vieren que los mas poderosos son constreñidos a yr por juyzio. Demas desto ha de lleuar a juyzlo los caualleros mãcebos ricos y poderosos, a quien no pudiere persuadir que mantengan caualleria, cuyos padres / o tutores no contradiran viendo que les sera forçado por el juez mantener caualo, sino lo quisierẽ hazer por el capitan general: pues tienen hazienda para ello. E si vinieren debaxo de su mando, deue persuadir a sus padres y tutores que apartaran los hijos de comprar caualos por precios grandes y excesiuos, y que en su cõpañia de presto aprenderã a ser buenos y esforçados caualleros. Y despues deue procurar que se haga assi como les dize, y que el senado mande pregonar que los q̃ estuuieren sin caualos les sera forçado despues comprar los por doblado precio: y que el caualo que no fuere tal q̃ pueda seguir los otros, sera desechado. Y desta manera hara que aya mas caualos, y sean mejor curados de ay adelante. Y que tambien ha de mandar pregonar que los caualos malos y desbocados seran desechados. Esta amenaza les hara que vendan los tales, si los tienen, y los compren buenos. Assi mismo sera bien pregonar, que seran desechados los caualos que rehusan la carrera / o son barones / o coceadores: porque los tales caualos es imposible poderlos poner en ordenança: sino que si es menester acometer los enemigos de presto, son los postreros de todos que siguen: de manera que por culpa del ruyn caualo es ruyn el caualero. ¶ Pues para q̃ los suelos de los caualos sean mas duros, si alguno tiene mas facil y mejor experiencia, sea en buen hora, y sino yo porque la tengo, digo que se haga assi. Haga se vn suelo de los guijarros de las calles que fuerẽ como de vna libra poco mas / o menos / y sobre ellas este de pies el caualo mientras que le limpiã y estregan fuera del pesebre: y assi nũca el caualo dexara de andar por estas piedras, ni quando le limpiaren, ni quando le pusieren las espuelas. Y el que biziere la esperiencia desto, vera que digo verdad, y hallara los pies de su caualo redondos y hechos. ¶ Pues teniendo ya los caualos tales quales conuiene, diremos agora como los caualleros seran muy buenos.

¶ Los que dellos fueren mas mancebos

cebos aprendan a saltar desde el suelo encima del cauallo: y si el capitã general les diere quiẽ se lo enseñe, sera digno de mas loor. A los q̃ son de mas edad les deue acostũbrar el capitan, que a la manera de Persia se ayuden los vnos a los otros a subir en los cauallos. Y esto les aprouecharia mucho, para q̃ en todas partes sean muy buenos hombres de armas. Y sacarla los muy amenudo al campo, quando no ay guerra: y aun por ventura se les haria pesadũbre, pero deue reprehender los de negligencia, y aconsejarles que se exerciten y corran en algun cãpo, saltando por los caminos, y dando carreras a todas partes: por que esto les sera muy prouechoso.

Y tambien es necessario traerles a la memoria que la republica tiene gran costa con la caualleria cerca de quarenta Talentos cada año: y q̃ al tiempo de la guerra no conuiene buscar los caualleros y exercitarlos, sino q̃ ya lo esten, y bien aparejados, y a punto para se poder seruir y aprouechar dellos. Si esto consideran es de creer que los caualleros querran mas vsar las armas, y quando se mouiere guerra estaran mas exercitados en el arte militar, para pelear por la patria y por la hõzra y por las vidas. Assi mismo sera bié que el capitan de a entender a sus caualleros q̃ los quiere sacar alguna vez al cãpo por todos los lugares, y sacarlos para que se exerciten a cauallo corriẽdo de vna parte a otra. Porque este exercicio sera prouechoso para ellos, y mucho mas para los cauallos. Y tãbiẽ los acostumbrara a tirar desde los cauallos q̃ ya me parece lo vsan muchos. Y deue mandar a sus coroneles q̃ saquen los de su cõpañia a q̃ se exercitẽ en tirar, y que compitan entre si por hazer cada vno muchos y muy buenos tiradores para el bien de la republica: y q̃ los mismos procuren q̃ vengan muy biẽ armados. Y el capitã les muestre que parcceriã mejor armados cõ sus armas que si viniessen atauiados con muy ricas joyas y vestiduras. Porque verisimil cosa es q̃ lo creerã esto aquellos q̃ por codicia de hõzra y gloria dessean el cargo de coroneles. Y muy bien se puedẽ armar segun vso y costumbre sin que gastẽ nada de su sueldo: y deue constreñirlos a que se armen. ¶ Ya pues para q̃ los caualleros seã obedientes a su capitã, sera bien enseñarles de palabra quantos prouechos se encierrã en obedecer, y declarar por obra, segũ la ley lo mãda quanto mejores serã los obediẽtes y bien ordenados: y quãto peores los desobediẽtes y desordenados. Y me parece vna cosa muy eficaz, para mouer los tribunos y coroneles a la cõpetencia de honrra, q̃ de los que son mas exercitados hagan siẽpre decuriones de su cõpañia. Y los corredores del campo q̃ tuuiere el capitã general cabo si ha de procurar que estẽ muy bien armados, y mãdar les q̃ se exerciten en tirar, y sacarlos a tirar despues q̃ estuuierẽ exercitados. E si algunos les pudiere poner los premios de aquellos bienes q̃ se acostũbrã poner a los de cauallo en los juegos y fiestas, yo pienso q̃ desta manera mouera mas los Athenienses a la contiẽda y cõpetencia de honrra. Lo qual se parece claramẽte en los coros y dãças, q̃ por codicia de premios y joyas muy pequeñas toman muchos trabajos y hazẽ muy grãdes gastos. Empero cõuiene hallar tales juezes q̃ sepan animar y hõzrar los vencedores. Pues teniendo el capitan general desta manera biẽ exercitados los

Decurriones son cabos de esquadras de diez hõbres.

caualleros conuiene bazer les saber vna cierta ozden, para que de ay adelante sepan andar en las pompas y fiestas solennes, y caualgar a cauallo y pelear muy bien quando fuere menester: y sin ninguna turbacion yran poz caminos, y passarã poz los rios. ¶Pues la ozdẽ que me parece se deue tener para que todo esto se baga muy bien, procurare declarar agora. Como nuestra ciudad este repartida en colaciones/o quadrillas, sera muy bien elegir decuriones y cabo de esquadras de cada quadrilla, con el parecer de los tribunos y cozoneles, y que estos decuriones sean de los mãcebos de mas florida edad, y mas codiciosos de honrra y desseosos de bazer algun buẽ hecho: y de ganar prez y honrra poz ello. Y estos tales se deuen poner que sean los delãteros de la quadrilla. Contra estos se deuẽ elegir otros tãtos en numero ỏlos mas ancianos y mas prudentes que sean los postreros en las decurias/o quadrillas. ¶Pozq̃ si es licito bazer esta comparacion, entõces vn bierro cozta otro bierro, quando la punta fuere rezia, y bien templada: y el que biere tuuiere fuerças bastantes. Los q̃ estan en medio de los primeros y de los postreros, despues que los decuriones ouierẽ elegido los Epistatas y que les siguẽ, de creer es que estos seran fieles cada qual poz si el vno al otro. Conuiene principalmẽte ozdenar tal caudillo y capitan que sea bõbze bastante. Y sera muy bueno, si quando fuere menester romper con los enemigos, animare y diere esfuerço a los que van en la delantera/o si fuere menester retirar se y ouiere oportunidad para ello, que sepa guiar los muy prudentemente, y saluar los suyos. ¶Pues si los decuriones fueren pares podrã repartir en mas partes yguales las bileras que si fuessen nones. Y esta ozden me parece la mejoz de todas: poz las causas que agora dire. ¶Primeramente pozque los que son primeros en el esquadrõ son bombres principales que mandan: y los tales varones principales que assi mandan piensan que mas les conuiene a ellos bazer algun buen becho, que no a los particulares. Y despues desto si es menester bazer algo lo que no se encarga a los particulares, sino a los principales y que tienen cargos, suele ser de mas eficacia. Y estando assi ozdenados, conuiene que el capitan general señale a cada vno delos cozoneles su lugar donde ba de yr, y los cozoneles mandẽ alos decuriones como bã de yr cada vno. ¶Pozq̃ siendo les mostrado yran con mas buena ozdẽ: que no en el theatro o miradero, donde quando salen los vnos apzietan y dan pesadũbze a los otros. Y mejoz quieren pelear los primeros si les acometen poz la delãtera: pozque sabẽ que aquel es su lugar propio. Y los postreros tambiẽ, si les acometen poz las espaldas, poz que saben que es cosa tozpe y fea desamparar su lugar y salir de la ozdenança. Y los que van desozdenados muchas vezes se turban y estozuan los vnos a los otros, assi en los caminos angostos como en el passar ỏ los rios, y ninguno se pone en ozden para pelear contra los enemigos de su voluntad ỏ sin ser guiado de otro. Y esto es lo que ban de tener muy pensado y exercitado los caualleros que quieren sin escusa alguna ser compañeros y ayudadozes de su caudillo y capitan. Y lo primero que ba de procurar el capitan general es, que baga sus plegarias y sacrificios a Dios poz los

Epistatas son los sobze estantes ỏ vecedozes.

los suyos, y despues q̃ muestre sus pompas en las fiestas y solennidades dellos tales que sean dignas de ver. De mas desto todo aquello ó que es menester dar muestra ala republica lo haga y muestre con toda magnificencia, assi en la Academia como en el Lyceo como en el Phalaris, y en el coso. Y esta sea otra segunda parte deste tratado. ¶ Agora diremos como cada qual destas cosas se puede muy bien hazer. Las pompas en las fiestas, pienso que será muy agradables a los dioses y a los hombres que las miraren, si començaren a correr desde los templos y estatuas q̃ está en la plaça, y desde las ó Mercurio corriendo al derredor de la plaça passen de los templos haziendo su acatamiento: y en las fiestas de Baco quãdo los cozos saltando bayla delãte los doze dioses honrrando tãbien los otros. Despues que otra vez tornaren a passar por las estatuas de Mercurio corriendo, sera hermosa cosa de ver, si por quadrillas vinierẽ corriendo a riẽda suelta, basta el templo de Ceres, no teniendo las lanças caydas vnas sobre otras, sino derechas y caladas entre las orejas del caballo: de manera que pongan espãto y temor, y parezcan muchas mas de las que son. Quando ouieren acabado de passar su carrera sera bien q̃ tornen otra vez a passar galopeando a passo cõcertado: y vẽgan al templo por la misma via q̃ fueron, y q̃ en los caballos bien amaestrados muestren todo aquello q̃ sea apazible a los dioses y digno de ser visto de los hombres. Bien se que nuestros caualleros no son muy acostumbrados en estas fiestas, pero todo ello es vtil y prouechoso, y apazible a los hõbres que los miran. Tambien entiendo q̃ los caualleros hã ordenado agora otras nueuas cõtiendas y juegos despues que los capitanes les persuadieron todo lo bueno. Antes que vengan a tirar se los vnos a los otros despues que ouieren corrido sus carreras en el Lyceo sera hermosa cosa de ver cada qual de las cinco tribus ó quadrillas correr en tropel quadrado como para entrar en batalla guiando las el capitan general y sus coroneles por tal orden q̃ ocupen toda la anchura del coso, y passando la punta del theatro que esta frontero, parecera muy bien si el capitan mãdare algunos caualleros que de presto y apresuradamente corran cuesta abaxo, y no dudo sino que si creen que lo podrã hazer que lo harã de buena gana. Por que si no fueren exercitados en esto de su grado por ventura se lo constriñiran despues a hazer por fuerça de los enemigos: y para ensayar se y prouar se en el arte de caualgar, baste la orden ya dicha. ¶ El capitan general que fuere caudillo y tuuiere caballo poderoso, ha de andar fuera del esquadron a vna parte ya otra corriendo y lo mismo han de hazer sus coroneles q̃ con el estuuieren. Yassi siẽpre el senado mirara la carrera, y los caballos no se cãsarã corriẽdo a vezes y a vezes descãsando. Pues si la muestra se biziere en el coso sera bien ordenar los caualleros ó tal manera q̃ los q̃ está en la delãtera passãdo su carrera entera vayã a dar en los q̃ vienẽ en medio: y es apazible de ver quãdo corrẽ vnos contra otros, que las vnas quadrillas buyen y bueluẽ las espaldas a las otras y despues rebueluen sobre ellos de presto y los siguẽ y persiguen, guiando el capitã general las cinco quadrillas de los caualleros, y las vnas alas otras se vienẽ a encõtrar.

Y en=

Academia y Lyceo y Phalaris eran lugares publicos en Athenas dõde ordinariamente cõ curriamucha gẽte.

Estas como só particularidades de las plaças de Athenas no se puedẽ entender en teramẽte.

Y entonces es cosa terrible de ver q̃ los que estan de frente se dexan venir para los contrarios: y es de gran magnificencia quando al son de la trompeta corren la segunda vez todos al tropel. Y en haziendo seña la trompeta corrẽ la tercera vez a riẽda suelta y passan su carrera hasta el cabo: y despues todos jũtos en vn esquadrõ como es de costumbre se tornan corriendo hazia el palacio del senado. Esto me parece mas belicoso y mas nueuo: porque querer correr mas de espacio que los tribunos / o coroneles / o querer caualgar de la misma manera que ellos, no pertenesce a la dignidad del capitan general. Quando ouieren de correr en el coso de la Academia, es bien amonestar los q̃ miren por si no se derruequen los vnos a los otros de los cauallos, sino que se afirmen en las sillas, y dando sus bueltas ciertas corran a su saluo. Y para que no cayan los cauallos han de tener el freno al reboluer, y quando passaren su carrera derecha dexar los yr a rienda suelta. Y desta manera yran mas seguros, y el senado recibira mas plazer de ver los.

El capitã de los de cauallo a d̃ proueer como no anden cãsados los cauallos, ni los que han de pelear en ellos.

¶ Pero lo que mas ha de proueer el capitan general es que en los caminos para la guerra no se cansen los cauallos, ni los caualleros. Y desta manera no se cansaran si descendierẽ a ratos de las sillas y anduuierẽ parte del camino a cauallo y parte a pie. Teniẽdo los medios en las cosas nũca se puede errar. Y si esto se guarda tampoco se podran cansar. Y el medio consiste, segun podra juzgar cada qual dellos, en no querer fatigar se hasta el cabo. Quando el capitan general con sus caualleros caminare por lugares q̃ se rezele poder caer en manos de los enemigos cõuiene dexar reposar el exercito por partes, y no todo junto: porque sera muy peligroso si los enemigos se acercassen todos apeados de sus cauallos. Y si los lleuare por caminos estrechos los deue mandar guiar en cuernos / o alas: y si los lleua por caminos anchos, entonces tambien ha de mandar que se estiendan todas las esquadras en las delanteras: y si vinieren en campo raso: entõces las ha de poner todas en esquadron. Sera muy bueno por causa de exercicio, y muy apazible hazer esto quando ouieren passado los caminos variar la manera de caminar en la ordenança de sus caualleros. Quando caminaren fuera de camino por monte y lugares asperos y dificiles sera muy hermoso assi en tierra de enemigos como de amigos, mandar que vayã delante cada esquadra algunas guias, para que si viniere a dar en seluas / o bosques / o lugares descaminados los saquen a buen camino, mostrando y guiãdo los caualleros por donde han de yr antes que todas las esquadras vẽgã a errar. Y si estuuieren en peligro los caualleros, entonces es oficio de buẽ capitan embiar vnas espias empos de otras para escudriñar todo el hecho de los enemigos, y preuenir y euitar el peligro: y atajar los si pudiere. Y tambien es prouechoso para acometer y guardar se, y para esperar al passar de los rios que los caualleros que vã en el postrer esquadron siguiendo el capitan y caudillo no den de tropel sobre los otros caualleros y les hagan daño, aunque esto todos lo saben, pero no quieren sufrir y esperar se. Assi mismo el buen capitan en tiempo de paz ha de procurar de tener noticia de todos los lugares q̃ son de amigos y de enemigos, y si el

no

no la tuuiere, deue tomar consigo aquellos que los saben muy biẽ, y tienen conocimiẽto de cada vno en particular. Porque muy gran ventaja haze el capitan que sabe las tierras y lugares al que no las sabe. Y el que quiere poner la celada a los enemigos si sabe la tierra, mucho excede al que no la sabe. Y antes que se comiẽce la guerra es menester q̃ tenga sus espias muy auisadas: assi de las ciudades que son neutrales y amigas d̃ ambas partes como de los mercaderes. Porque las ciudades siẽpre tienen amistad con aquellos q̃ meten algunas mercaderias en ellas. Y los desterrados y los q̃ andã huydos de sus ciudades algunas vezes son de mucho prouecho. Mas tãpoco el capitã no se ha de cõfiar tãto de las espias q̃ se descuyde de poner sus guardas y velas, sino q̃ siempre ha de tener los suyos tã apercebidos como si tuuiesse nueua q̃ veniã los enemigos. Que aunque las espias sean muy fieles y leales es muy dificil poder auisar siẽpre en tiempo y sazon, porque suele auer muchos impedimentos y estoruos en la guerra. Los enemigos sentiran menos quando el capitan saca el exercito de sus caualleros, si lo haze por mãdato secreto antes q̃ por publico pregon / o por escrito. Y para los poder alli sacar secretamente, sera bien ordenar decuriones, y juntamente con ellos quincuriones: porque cada qual tenga menos a quien auisar: y que quando el tiempo lo requiere: los quincuriones estiendan las alas de la delantera de las esquadras sin alboroto ni confusion: y para quando se rezelã de los enemigos y quieren guardar se. Yo siempre aprueuo las espias y guardas muy secretas: porque con estas juntamente se pone guarda a los amigos, y assechanças y celada a los enemigos, y los suyos estãdo mas ocultos estaran menos aparejados para ser tomados en celada, y pondran mas temor a los enemigos. Porque sabiendo q̃ en algun lugar ay gẽte de guarda y no sabiendo quantos son, ni dõde estan no osaran atreuer se a nada: y es forçado que todos los lugares tengan por sospechosos. Teniendo las guardas publicas y manifiestas / o dan muestra que tienen temor de los enemigos / o que estan muy confiados de si. Mas el que tiene la gente de guarda escondida podra poner algunos pocos delante de la celada que desafien alos enemigos, y los saquẽ y atrayan ala celada. Assi mismo podra caçar los enemigos, si detras de la celada pusiere algũos descubiertos q̃ parezcã q̃ estan en guarda, con esto segũdo tãbiẽ podra engañar los enemigos como con lo primero. De prudẽte capitã y caudillo es no poner se jamas de su grado a peligro: sino quãdo manifiestamẽte viere que tiene gran ventaja a los enemigos, y q̃ ganara en ello. Porque poner se en terminos que los enemigos se puedan aprouechar del a su plazer, esto antes se deue juzgar q̃ es hazer traycion a los suyos, que no tener esfuerço, ni osadia. Y tambien es de prudente capitã acometer los enemigos por la parte mas flaca: aunque sea la postrera del exercito: porque mas sin peligro sera poner se aqui a trabajo: que pelear con los mas fuertes. Pues si los enemigos entraren en medio de su fuerte aun que sean mas poderosos, sera muy prouechoso entonces acometer los por aquella parte que menos esperan. Y tãbien sera prouechoso entrar les jũtamẽte por

Decuriones caporales d̃ diez. Quincuriones caporales de cinco.

dos

dos partes, porque quando hazen retirar los vnos por la vna parte: los q̃ los acometen por otra turbaran los contrarios: y guardara y conseruara los suyos. Ya pues que sea muy prouechoso procurar de saber y entẽder por espias todo el hecho de los enemigos, dicho es antiguo: mas yo pienso que lo mejor es si podemos seguramente trabajar de ver y mirar en lo que acierta/o yerran: y si es possible hurtar les algo, embiar personas q̃ sepan muy biẽ hurtar: y quando ellos dieren ocasion de robar los, embiar quien los robe. Y si los enemigos se apartaren para algũ lugar y dexã atras alguna parte de su exercito mas flaca/o algunos confiados de sus fuerças se desmandan y derraman de los esquadrones desto tambien se ha de tener auiso. Que siẽpre el mas fuerte caça al mas flaco. Lo qual podemos muy bien entender: si alguno parare mientes en ello: pues que los animales que son ỏ muy menos entendimiẽto que los hombres como son milanos, puedẽ arrebatar lo que no esta guardado: y despues q̃ lo han arrebatado, se acogen a lugar seguro antes que sean tomados. Y los lobos tambien caçan el ganado q̃ esta sin guarda, y hurtan lo que esta en lugares que no sean vistos: y si el perro corre tras el si ve q̃ podra menos que no el, acomete al perro, y si ve que podra mas, dexa muerta la res que tiene entre manos, y vase huyẽdo. Y quando los lobos tienen en poco las guardas: de tal manera se aparejan que los vnos hazen huyr los pastores, y los otros arrebatan el ganado: y desta manera buscan y han lo necessario. Pues si los animales y fieras pueden robar tan astutamẽte: porque no lo podra hazer el hombre, que de razon ha de parecer y ser mas prudente y astuto que los mismos animales, que se toman y prenden por arte y industria del hombre? Esto deue saber qualquier capitan a quanto trecho el cauallo puede alcãçar al peon, y tambien a quanto espacio los caualos pesados podrã huyr y escapar se de los ligeros. Assi mismo deue el capitan conocer los lugares donde los infantes de pie puedẽ ser mejores que los de cauallo, y dõde los de cauallo pueden vencer alos de pie. Conuiene pues ser tan buẽ artero que siendo muchos caualleros en numero baga muestra a los enemigos de pocos, y por el semejante otra vez siendo pocos les muestre que son muchos, y que estando el capitã presente parezca que esta ausente, y estando ausente parezca estar presente. Y no solamente ha de engañar los enemigos, pero tambien a sus mismos caualleros, para que quando no se cataren de presto de sobre los enemigos. Esto es muy sutil ardid, quãdo se sintiere mas flaco en fuerças y poder que los enemigos, meter les miedo, para que no le osen acometer y quãdo sintiere que tiene mas fuerças que ellos, poner les osadia, para que les acometã. Y desta manera no le podra venir mal ninguno, y podra tomar los enemigos desaperceuidos en su error. Mas porque no parezca que doy preceptos de lo imposible quiero agora escreuir lo que parece mas dificil de todo. Como no podra errar quando quisiere seguir en el alcance al enemigo/o retirar se esto lo hara la experiencia, y las fuerças del cauallo. Como terna experiẽcia y vso, esto alcançara parãdo mientes lo que en las fiestas y juegos y torneos de plazer suele acaescer quando siguen

Los animales mu estran al hõbre como se han de auerẽ algũas cosas de la guerra.

Como pocos caualllos parecerán muchos y muchos pocos.

siguen los vnos a otros/o se retiran. Quando quisiere el capitan bazer q̃ pocos caualleros parezcan muchos sea esto lo vno: que vzda el engaño en lugar que no este cerca de los enemigos: porque mas seguro es de lexos, y mas engañoso. Y lo otro que los caualllos estando espesos parecẽ muchos por la grandeza de cuerpo deste animal, y estando esparzidos y derramados pueden se muy bien cõtar. Assi mismo parecerá mas de los que son si entre medias de los caualleros pone moços de caualllos, mayormente si tienen sus lanças enbiestas/o picas/o otra cosa semejante a lanças y los muestra quando está parados los de cauallo/o quando caminan. Desta manera de necessidad ha de parecer el esquadron de los caualleros mayor y mas espesso. Si quisiere bazer que muchos caualleros parezcan pocos, se bara desta manera. Auiendo cerca tales lugares que puedan tener encubiertos los de cauallo, entonces pornas los vnos en descubierto y los otros ocultaras en escondido. Pero si el lugar fuere descubierto y raso, bas de bazer que las decurias, o esquadras puestas por orden en sus hileras vengan apartadas de trecho a trecho las vnas de las otras, y los caualleros de cada esquadra que vienen a cara de los enemigos tengan las lanças alçadas y derechas, y los otros todos baxas y caydas a tierra, y que no se puedan ver. Assi mismo conuiene meter miedo a los enemigos con celadas fingidas y falsas, o socorros fingidos, o echãdo fama y rumores falsos. Entonces toman mas confiança los enemigos quando oyen que las cosas de sus cõtrarios estan desassossegadas. Y con esto que aqui escreuimos le conuiene tambien al capitan tener artes y mañas como siempre de presente engañe a los enemigos. Porque no ay cosa de mas ganancia o prouecho en la guerra que el engaño. Pues si los mochachos quãdo juegan, pretenden todo lo que pueden por engañar vnos a otros, de manera que teniendo poco bazen parecer que tienen mucho, y mostrando poco tienen mucho: porque los bombres si paran mientes a engañar no podran vsar de la misma cautela? Quiẽ bien lo considerare, todas las victorias que se han en la guerra hallara que las mas y las mayores se han alcançado por artes y engaños. Por lo qual/o no ha de tomar el cargo de capitan/o ha de pedir a Dios que le otorgue tambien que pueda bazer esto con todo el otro aparato: y el por su parte lo ha ỹ procurar por todas vias. Los que tienen la mar a mano para poder poner celadas y engañar, estos han de tener naos aparejadas: mas si bizieren su becho por tierra fingiendo que quieren pelear por tierra, acometeran los enemigos por la mar. Assi mismo deue el capitan general dar a entender a la republica que su gente de a cauallo desacompañada de infanteria es muy flaca: y por esso el capitan ha de procurar ayuntar infanteria con los suyos de cauallo, para se poder seruir della. Y destos infantes se puede aprouechar no solamẽte entre los de cauallo, pero tãbien los puede escõder detras ỹlos de cauallo pues q̃ el cauallero es muy mayor q̃ no el de pie. Esto todo qualquiera q̃ por fuerça, o por arte quisiere vencer los cõtrarios: yo le aconsejo que con la ayuda de Dios lo haga assi: y despues alabara ala fortuna teniendo los

Decuria esquadra de diez.

Celadas gẽte de cauallo/y engaños q̃ se hazẽ alos enemigos

los dioses de su parte. Tambien es ardid prouechoso para fingir que es muy recatado, y que no es amigo de se poner a peligro de presto: porque esto combida muchas vezes a los enemigos a que salgan, y q̃ no guardando se yerren. Y si vna vez cobra fama de hombre osado, y que tiene en poco los peligros podra estãdo en ocio y descanso fingir que haze algo: y de esta manera tener con sobre salto y de sassossegados los enemigos. Mas ninguno podra bien fingir algo tal de lo que quiere, sino tuuiere primero a punto los aparejos de aquello y tales que puedan hazer credito y le obedezcan para su intencion. Porq̃ no estará todos los caualleros en tal disposiciõ ni tan aficionados a su caudillo que piẽsen que el tiene mas prudencia que todos los mas sabios dellos para todos los peligros y cõtiendas de guerra, sino fuera con la ayuda diuina. Por tanto es bien que el capitan tenga mucho amor a sus caualleros y gane su gracia con tratar los humanamente, y mire por ellos y les prouea de todo lo necessario, para que tengan siempre de comer, y esten en lugar seguro y biẽ guardados quando ouieren de reposar. En las guarniciones ha de procurar que tẽgã prouisiones para ellos y para sus cauallos, y estancias y agua, y guardas y todo lo de mas que fuere necessario: y trabajar y velar por el biẽ de sus subditos: y quando tuuiere mas que ellos repartir lo, porque esto le sera ganancia. Y finalmente no sera tenido en poco el capitan, quando aquello que quisiere hagan los suyos mostrare que lo sabe hazer mucho mejor que no ellos. Comẽçando desde saber subir a caualllo todo quanto se requiere en la disciplina militar conuiene que lo tenga el capitã muy bien exercitado, para que vean q̃ su capitan a cauallo sabe saltar los fosados, y passar los fuertes: y salir de lugares peligrosos, y tirar muy bien. Porque todo esto aprouecha para q̃ sea mas estimado. Que si sienten del capitan que es aparejado para saber vencer los enemigos y conciben del que no hara nada temerariamẽte, ni sin buen consejo, ni contra la religiõ y amonestacion de los oraculos los querra sacar contra los enemigos, esto todo hara que los caualleros tengan mas obediencia a su capitan. Y como a qualquier capitan y caudillo le cõuenga exceder a los otros en prudencia, al de los Athenienses conuiene exceder mucho mas, assi en procurar el culto diuino, como en ser belicoso: porque tiene los enemigos vezinos y comarcanos que son en numero muchos mas que no los Athenienses, assi de cauallos ligeros como de hombres de armas: y si quiere entrar en tierra de enemigos sin ninguna otra ayuda de los de la ciudad con los suyos de cauallo se ha de poner a peligro contra los vnos y los otros. Y si los enemigos quieren entrar en tierra de los Athenienses no vernan de otra manera, sino trayendo algunos otros cauallos ligeros juntamente con los suyos, y cõ estos tambien trayran tantos hombres de armas que piensen que los Athenienses no seran bastantes a resistir los. Pues contra tãtos enemigos si quisiere salir toda la ciudad para socorrer su tierra tiene buena esperança q̃ sus caualleros cõ el ayuda de Diana seran mejores que los otros: y si el capitan tuuiere cuydado dellos, como cumple, los hombres de armas no seran menos, assi en las fuerças

del

del cuerpo, como en esfuerço de animo, si cõ el ayuda de Dios fuerẽ bien exercitados. Porq̃ los Athenienses no tienẽ menos causa porq̃ se gloziar ỏ sus passados q̃ los Boecios. Pues si la ciudad quiere emplear sus fuerças por mar, y se contẽta cõ guardar los muros, como quãdo los Lacedemonios cõ todos los Griegos les entraron la tierra, y tiene por biẽ que la gente de cauallo guarde todo lo que esta fuera de los muros, y que solos ellos se pogã a peligro contra todos los enemigos, entõces piẽso que conuiene primeramẽte pedir el ayuda diuina, y despues tener tal capitã general que sea varõ prudente y perfecto: porque se requiere gran prudẽcia para auer de pelear cõtra aquellos que son muchos mas en numero: y mucha osadia es menester, si se ofreciere ocasion para ello. Y tãbien ami parecer, ha de ser hõbre bastante, para poder sufrir todos los trabajos. Porq̃ auiendo se de poner a peligro contra vn tal exercito q̃ toda la ciudad a penas podra resistirle, ha de sufrir y passar todo aquello q̃ la republica quisiere q̃ haga. Pues si es para guardar solamente lo que esta de fuera de los muros, esto lo podra hazer con aquel numero de gente que sea bastante para guardarse de los enemigos, y retirarse a lugar seguro. Que no menos son bastantes los pocos que los muchos, para saber guardar la tierra de los amigos y retirarse a su saluo, si fueren recatados y no se confiarẽ mucho de si y de sus caualos. Pues q̃ el recelo y el temor son muy bastãtes guardas, y el q̃ estos tomare por guardas por ventura no sera mal aconsejado. Pero si en aquellos hõbres de guerra que estan fuera de la guarda alguno piensa que tiene exercito bastante, al tiempo del menester le parecera pequeño: y faltando le exercito cumplido, manifiestamente se pozna a peligro. Mas si quiere seruirse dellos como de ladrones para no mas de robar, verisimil es que para hazer esto tiene fuerças bastantes. Conuiene le tambiẽ, ami parecer, al capitan general tener siẽpre algunos caualleros apercebidos, como para hazer algo, secretos: porq̃ si el exercito de los enemigos se desmãdare/o hiziere algun yerro lo puedã aguardar. Porque es cosa muy cierta que mientras mas gente de guerra ay tanto mayores yerros cometen. Y vnas vezes se derramã por causa de buscar lo necessario, y otras vezes van fuera de orden desmandados, y vnos passan adelante, y otros se quedan atras mas q̃ seria menester. Pues estos errores y otros semejantes no conuiene dexar los passar sin pena: porq̃ de otra manera toda la tierra ocuparia el exercito de los contrarios. En esto ha de tener el capitan gran auiso q̃ si se anticipare para hazer algun buẽ hecho, primero se recoja y se retire a saluo q̃ les pueda venir socorro a los enemigos. Pues muchas vezes acaece que viniẽdo todo el exercito de tropel vienen a caer en lugares donde no pueden hazer mas los pocos que los muchos. Al passar de los rios si tiene auiso el capitã y estuuiere aparejado para seguir los enemigos puede acometer los por muchos q̃ sean. Algunas vezes es biẽ acometer los quando assientan su real, y quãdo estan comiendo/o cenando, o quando se leuantan de dormir. Porq̃ a estos tiempos toda la gente de guerra esta desarmada los de pie por poco tiẽpo, y los de caualo por mucho. Alas espias y guardas nũca deue cessar el capitan de tra-

a mar

marles assechanças y armarles celada: porq̃ estos suelen ser pocos, y muchas vezes estan lexos de su fuerte. Y quando mas se guardan los enemigos, entõces es bien con la ayuda de Dios entrar les la tierra: pero esto ha de ser con gran diligencia, y saber en que parte tienẽ puestas sus primeras guardas y espias, y prendarlas, si puede. ¶Pues no ay presa mas gloriosa y hõrosa en la guerra, que prender las guardas, espias y centinelas. Y son muy buenas de tomar por engaño las guardas: porque siempre siguẽ tras lo mas pequeño, pensando que assi les esta mandado. Quando se retirare ha de mirar muy biẽ el capitan que no lo haga cara a cara, y a vista de los enemigos, que puedan socorrer y ayudar a los suyos. ¶Pues el que quisiere a su saluo hazer mucho mal al exercito de los enemigos que es mucho mayor que el suyo, claro esta que ha de exceder en tanta manera a los otros todos, assi en el exercicio de todas las cosas de guerra q̃ comparados con ellos sus cõtrarios se hallen necios y torpes del todo. Agora pues aquellos que el capitan ha de embiar a robar el campo conuiene que estẽ muy exercitados en el arte de caualgar, porque puedan mejor sufrir los trabajos de la guerra. Que los que no han sido acostumbrados a esto, assi los cauallos como los caualleros con razon parecerã mugeres que pelean contra hõbres. Mas los que está enseñados y acostumbrados a saltar a cauallo las fossas, y passar los fuertes, y salir de lugares peligrosos, y baxar de alto, y correr cuesta abaxo, estos tales tanta ventaja hazen a los no exercitados, como las aues que buelan en el ayre a las q̃ andan por el suelo. Assi mismo los q̃ tienen vsados los pies tãto mejores son para subir a lugares asperos y dificiles q̃ no los otros no acostũbrados a andar, quãto los sanos q̃ no los coxos y los que saben las tierras y los lugares tãto mas pueden q̃ los que no tienen noticia dellos para acometer los enemigos a tiẽpo, y retirarse a su saluo, quãto valẽ mas los q̃ tienen ojos, que no los ciegos. Y tãbien es de saber esto, q̃ los cauallos biẽ y moderadamente pensados son mas aparejados para sufrir los trabajos, q̃ no los que está gordos hasta rebẽtar. Y porq̃ el freno y guarniciones y aparejos del caualllo siẽpre son necessarias, ha de mãdar el capitan q̃ nunca esten sin esto los cauallos, pues se cõprara a poca costa, y si les faltã se hallã inutiles y sin prouecho los de cauallo para la guerra. E si alguno piensa q̃ ay muchos trabajos si desta manera se ha de exercitar el arte militar ó caualleria, considere q̃ los q̃ se exercitan para los juegos y lucha tomã muchos mas y mas dificiles q̃ no los q̃ con toda diligẽcia exercitã la caualleria. En aquellos juegos y luchas las mas vezes se exercitã con sudor: y en la disciplina de caualleria lo mas se haze cõ deleyte y passatiẽpo. Que si alguno desseasse ser ligero como aue ninguna obra humana ay mas semejante al bolar q̃ el caualgar a cauallo. Ya pues vẽcer desta manera en la guerra muy mas glorioso es q̃ no en la lucha: porq̃ de la honrra q̃ se gana en la victoria dela guerra es participãte la republica. Y entre muchos prouechos q̃ se hã con la victoria este es vno, que parece que Dios hinche de prosperidad y buena ventura̅ça las republicas y ciudades de manera q̃ yo no se si conuiene exercitar otra cosa mas que la caualleria y arte militar. De mas desto se ha de

El caualgaracauallo es como el bolar de las aues.

de considerar que los cosarios de la mar por estar exercitados en los trabajos son bastantes para tomar lo necessario para la vida a otros que son muy mas poderosos que ellos. Y tãbien les conuiene a los que estan en tierra y les falta el mantenimiento, robar: porque / o han de trabajar / o mantenerse de los trabajos de otros, pues de otra manera no podrã biuir ni tener paz. ¶ Otrosi ha de acordar se el capitan desto, que nunca haga caualgada contra los que son mas poderosos que no el, si tuuiere detras lugar que sea dificil de passar a los caballos a la buelta. ¶ Porq̃ no es ygual el yerro del que buelue las espaldas con el del que sigue empos de otro. Tãbien le quiero amonestar se guarde desto. Que ay algunos que quando van contra los enemigos si piensan son mas poderosos que ellos los acometen con poca gente, de manera que muchas vezes les viene el mal q̃ ellos pensauan hazer a los otros. Y quando van contra aquellos que saben son menos poderosos q̃ no ellos, lleuan todo la que tienen. Yo digo que se ha de hazer muy al contrario: que quando el capitan pensare tener cierta la victoria, no ha de dexar ninguno atras de todos los que tiene. ¶ Pues ninguno se arepintio jamas de vencer con muchos. Mas quando acometiere a los mas poderosos, y conoce que aun q̃ haga todo su poder que al fin ha de buyr, en tal caso digo que es mucho mejor lleuar pocos consigo que no muchos, con tal que escoja los caballos mejores y los caualleros mas esforçados: que siendo tales podran mejor acometer los enemigos, y retirar se a su saluo. ¶ Por que si el capitan quisiere sacar todos los suyos cõtra los que sabe son mas poderosos, quãdo se quisiere retirar, de necessidad los que vienen en caua llos pesados han de ser tomados, otros cacran de los caballos por los ruynes aparejos que traẽ, otros por los passos y lugares dificiles seran al cançados. Dificil cosa es cierto hallar todos los lugares tan a proposito como cada qual dessea. Y finalmente por la multitud caygan juntamente, y se estoruaran y haran mal los vnos a los otros. Mas los buenos caballos y caualleros pueden buyr y escaparse dellos / o inuentar algo de presto con q̃ pongan miedo a los que los persiguẽ con fingir que son mas de caballo: y aqui le aprouecharan mucho las celadas fingidas. Y tambien es prouechoso esto, hallar oportunidad para que los amigos y allegados mostrando se desde lugar seguro puedan estoruar y detener los enemigos que van en el alcance. Assi mismo esta claro que en trabajos y ligereza sobrepujaran antes los pocos a los muchos, que los muchos a los pocos: no quiero dezir que por ser pocos podran trabajar mas y ser mas ligeros: sino que es mas facil hallar pocos que muchos que curen los caballos como conuiene, y que ellos mismos se exerciten prudẽte y sabiamente en el arte de caualleria. Y quando acaesciere venir a las manos con los enemigos, y pelear de cerca vnos con otros, pienso que sera muy bien sacar dos compañias de todo el esquadrõ, y que de la vna vaya por capitan el tribuno / o coronel, y de la otra el q̃ pareciere entre todos mas bueno y esforçado: y este vaya siguiendo alas espaldas de la cõpañia del coronel, y quando se acercarẽ los enemigos, por mãdato secreto dara sobre ellos. Y desta manera pienso que seran mas terri-

Quando ha de pelear el capitan con todo su exercito, y quãdo cõ parte del.

bles y espantosos a los enemigos: y mas dificiles de ser vencidos dellos. E si ambos a dos capitanes tuuieren sus infantes escondidos detras de los de cauallo, que se muestren de subito y juntamente con los caualleros den sobre los enemigos, parece me que podran facilmente alcançar la victoria. Porque veo que todo lo de subito, si es bueno, alegra los hombres, y si es malo los asombra y espãta mas. Lo qual podra muy bien conoscer alguno, si considerare quanto temor y espanto cobran aquellos que caen subitamẽte en celadas, aun q̃ sean muchos mas en numero ellos que los q̃ estan puestos en ella: y quando los enemigos se les ponen mas a vista q̃ los dias primeros, mas espanto les ponen. Esto facil cosa es de ordenar, pero tener hallados tales caualleros q̃ sepan prudente y animosamente rõper a cauallo en los enemigos, esto es oficio del buen capitã. El qual conuiene ser tal q̃ sea bastãte para dezir y hazer todo aquello q̃ los suyos entiẽdan ser les vtil y prouechoso, y lo quieran obedecer y seguir, y juntamente con el entrar en los enemigos, y que desseen oyr bien de si, y puedã sufrir lo q̃ les viniere. Y quando todos estuuieren a punto de batalla puestos los esquadrones en ordenança, y ouiere espacio de tierra en medio para escaramuçar, de manera que los de cauallo puedan entrar y salir, y acometer, y reboluer y retirarse, acostumbran en tal caso mouerse tarde de vna parte y de otra: sino es acorrer el campo de en medio. E si alguno bizierе muestra de pelear, y despues tornare y de presto acometiere y se retirare de presto, con estas escaramuças podra hazer mucho daño a los enemigos: y mas a su saluo quando los acometiere estando cerca de su fuerte para se poder recoger, y con la misma ligereza se desuiare del fuerte de los enemigos. E si el capitan pudiere secretamente dexar a tras quatro/o cinco caualleros de cada esquadra de los mas esforçados con otros tãtos cauallos muy buenos, que animosamente den sobre los enemigos quãdo se reboluieren. Esto lecmos q̃ acõtece raras vezes: pero ha se de hazer cada y quãdo se ofreciere ocasion: y de lo presente considerar siempre lo mas prouechoso, y trabajar en ello. Porq̃ querer poner por escripto todo lo q̃ conuiene hazerse, tan imposible es como poder saber todo lo venidero. Y de todos los preceptos el mejor de todos me parece, q̃ todo lo q̃ el capitã conociere ser bueno procure q̃ se haga. Porque ningun fruto trae conocer lo q̃ es bueno en la agricultura, ni en las cosas de mar, ni tampoco en el cargo, sino trabajare alguno de poner lo por obra. Y pienso con la ayuda diuina que todo el exercito de los caualleros se cumplira biẽ presto hasta mil de cauallo, y sera muy facil a la republica añadir dozientos de los fozasteros. Porq̃ juntados estos con ellos haran mas confiado el exercito de los caualleros, y que tenga mas codicia de honrra, y mas competencia entre si del esfuerço y valentia. Pues sabemos que entonces començo a ser mas estimado el exercito de cauallo de los Lacedemonios, quando ayuntaron a el hombres de armas fozasteros: y en todas las otras republicas veo ser aprouados los fozasteros, porque la necessidad les haze ser valientes y esforçados. Para cõprar cauallos pienso que no faltaran dineros: los quales daran aquellos que quierẽ ser esentos de la guerra

guerra, pues los pagan de buena gana a los que son ordenados para la cauallería los ricos q̃ son flacos de las fuerças de su cuerpo, y tambien los pupilos y menores que son señores de grandes casas. Tambien pienso que algunos de los nueuos pobladores se querrã escreuir de su voluntad para la guerra en el exercito de los de cauallo: porque veo estos suelen administrar cõ mucho cuydado y diligencia los otros cargos que les encomẽda la republica, y hazen lo que les mandan. La infanteria juntada con los de cauallo sera de mucho prouecho: mayormente si fuere hecha y cogida de aquellos que son muy contrarios a los enemigos. Y esto todo se podra bien hazer con el ayuda de Dios. Mas porque no se marauille ninguno, si muchas vezes hallare aqui esta razon escripta, Con la ayuda de Dios, sepa que si muchas vezes peligrare que se marauillara menos dello, y si considerare que quando ay guerra muchas vezes se ponen celadas y armã trayciones los vnos a los otros: y muy pocas saben donde les estan puestas. Y en esto ninguno es tan sabio que lo pueda saber sino solo Dios que lo vee y sabe todo, y lo reuela a quien quiere, o por sacrificios/o por oraculos/o por rumores/o por sueños. Y es de creer que mas querra Dios acõsejar bien a aquellos que no solamente piden algo con ruegos quando lo han menester, pero que tambien en la prosperidad le honrran y siruen.

Fin de la obra de Xenophon del oficio del capitan general de los de cauallo.

Xenophon del arte militar de la caualleria, y quales han de ser los caualos y el buen caualero para la guerra.

Por el mucho tiempo q̃ nos hemos exercitado acaballo piẽso tenemos ya experiencia del arte de caualleria: por tãto queremos mostrar alos caualleros mancebos nuestros amigos la manera por dõde vernan a ser muy buenos hombres de armas. Y aun que Simon escriuio deste arte, al qual se le puso en Athenas por memoria vna estatua ó metal a caallo, y en la basa della esculpidas sus obras: pero conociẽdo yo que estos mis preceptos concordan con los suyos, no quiero dexar de poner los aquí, antes por esso los escriuo de mejor gana, porque pienso seran mas dignos de fe los q̃ aquel escriuio: pues era caallero tan experimẽtado. Y todo lo que dexo de poner, yo procurare de lo enseñar. ¶ Primeramente mostraremos a cada qual el auiso q̃ ha de tener para q̃ en ninguna manera sea engañado en el comprar de los caualos. Porq̃ en el cuerpo del potrico q̃ aun no esta domado, conuiene hazer la prueua: q̃ del animo no puede dar señales muy manifiestas el caallo q̃ nunca se ha caalgado. Pues en el cuerpo lo primero que conuiene mirar digo q̃ son los pies. Que bien assi como la casa no es de ningun prouecho por tener las paredes hermosas y muy labradas, sino tiene buenos cimientos, assi tambien el caallo para guerra no es de ningũ prouecho, aun que tẽga todo lo demas muy bueno, si tiene malos pies: porq̃ no se puede seruir biẽ de cosa ninguna de su cuerpo. Y para prouar los pies conuiene primero mirar las vñas: porque las vñas gruessas son mejores q̃ las delgadas para los buenos pies. Demas desto es de saber si los carcos son altos/o baxos por detras/o por delãte. Los altos encima del suelo tienen lo hueco del carco que llaman concha o tortuga: los baxos afirman el passo con lo duro/o blãdo del pie, semejantemente que los hõbres de pies tuertos que llamamos çancajosos. Por esto dixo muy bien Simon q̃ los buenos pies se conocen en el sonido. La pata hueca suena en el suelo bien assi como la cãpana. Assi que comẽçando de aqui subamos a las otras partes de la armadura del cuerpo. Los huessos de encima de los talones (que llaman Cynopodes q̃ quiere dezir pies de perro, porque los perros tienen allí debaxo vn callo) ni han de ser muy derechos, y altos como de cabras: pues desta manera biriẽdo quãdo pisan sacuden al q̃ va encima, y las piernas del caallo se inflaman y encienden mas. Ni tampoco han de ser estos huessos muy baxos: porque siẽdo assi, roçan se y desfuellã se los talones, quãdo el caallo pisa sobre terrones/o piedras. Los huessos de las cañillas sean gruessos: porque estos son los pilares del cuerpo. Mas esta gordura no ha de ser en las venas, ni en

Señales q̃ ha de tener el caballo.

ni en la carne: que siendo assi, quando passare por lugares duros de necessidad se hã de benchir las venas de sangre, y se harã ñudos y eslauones, y se bincharan las piernas, y se abzira el cuero: y abziendo se este muchas vezes se aparta la juntura y haze corear el cauallo. Quando el potro doblega bien las rodillas andando, señal es q̃ tambien doblegara las piernas despues, quãdo vayan encima del: pues todos andando el tiẽpo las doblegan mejor. Y desta manera con razon son tenidos por buenos, pues entonces menos cae y estropieça el cauallo que no siẽdo de duras piernas. Los musslos debaxo de las piernas sean gruessos: porque seran mas rezios, y pareceran mas hermosos, como tambien los del hombze. El pecho ancho sera mas hermoso y mas fuerte, y no se al cançarã las piernas vna con otra. La ceruiz baxa, como de cabrõ, si no que vẽga derecha a la testera, como de gallo, y que se pueda doblar y retorcer. La cabeça de buẽ buesso, y que tenga pequeñas las quixadas: de manera q̃ el cuello vaya delante del cauallero, y los ojos mirẽ siempre a los pies. Y el cauallo que fuere desta forma en ninguna manera podra ser duro, ni terrible, y sera muy animoso. Los caualos que doblã el cuello no son terribles y duros, sino los que estiẽden el cuello y la cabeça. Assi mismo conuiene mirar si ambas quixadas son duras/o tiernas: porq̃ las quixadas desiguales hazẽ los cauallos de mala boca. Los ojos salidos son mas despiertos que no los hundidos, y penetran mas. Las narizes abiertas mejores q̃ las caydas, y tienẽ mas espiradero, y hazen parecer mas feroz el cauallo: pues vemos q̃ quando vn cauallo rifa/o se enfaña con otro, o quãdo en la carrera se enciẽde y anima suele abzir las narizes. Si la testera fuere grãde, y las orejas pequeñas haran parecer la cabeça mas propia de cauallo. Si el espinazo fuere alto terna mas seguro assiento el cauallero, y las espaldas y todo el cuerpo del cauallo ternã mas rezia soldadura, y siendo doblado sera de mas blando assiento que no sencillo, y mas hermoso al parecer. Los costados si son baxeros y llenos sobze el viẽtre haran q̃ el cauallo tenga mejor assiento, y sea mas rezio y pueda mejor pacer con los labzios. Los lomos quãto mas fueren anchos y cortos tanto mas facilmẽte leuãtara las manos delanteras el cauallo, y tanto mas facilmente alcãçara con los pies traseros: y assi pareceran los yjares mas pequeños: porq̃ siendo grandes en parte afeã el cauallo, y en parte le debilitan y hazẽ mas pesado. Las ancas sean anchas y carnosas q̃ conforten bien con los lados y con los pechos. Los miembzos todos firmes y macizos hazen al cauallo mas ligero para la carrera y mas animoso. Los musslos q̃ estã debaxo dela cola si fueren diferẽciados con vna raya ancha para q̃ desta manera las piernas postreras tomen mas espacio, sera en el andar y passear mas bzioso, y mas firme, y todo mejor q̃ de otra manera. Y las misinas señales se puedẽ entender de los hõbzes, que quando quieren alçar algũ peso de la tierra entonces teniendo las piernas antes abiertas q̃ cerradas estribã por leuãtarlo. Los testiculos del cauallo no han de ser grandes, aun que esto no se puede bien mostrar en el potro. De los talones y canillas que arriba dixe llamarse Cynopodas / o pies de perro, y vñas y pies postreros, dezimos lo mismo que de las delanteras.

El tamaño q̃ ha de tener el buen cauallo.

¶ Agora quiero escreuir de que grãdor ha de ser el cauallo, para q̃ el comprador no sea engañado. El potro q̃ de su nacimiẽto tiene las canillas largas verna despues a ser muy grande. Porque las canillas de todos los animales de quatro pies no crecen mucho con el tiempo: y segũ esta proporcion compassada crecen en todas las otras partes de su cuerpo. Assi q̃ los q̃ guardaren estas señales, para aprouar el potro si es bueno, podrã alcançar a tener cauallo de buenos pies, rezio, carnoso, de buen parecer y conuiniente tamaño. E si algunos por ventura quando van creciẽdo se mudan, nosotros confiados en nuestra opinion haremos bueno y verdadero lo que arriba hemos dicho. Porq̃ mucho mas delos tales que aprouamos, salen buenos de ruynes, que no ruynes de buenos. Y quanto a esto baste lo dicho, porque de aqui adelante digamos de la criança de los potros.

La criança de los potros.

¶ Uemos al presente ordenados en las ciudades para criar cauallos los que tienen mas hazienda, y mas parte en la republica, pero ami parecer seria mucho mejor que el cauallero mancebo se exercitasse sus fuerças y aprendiesse bien el arte de caualleria de quien la sabe, y que el viejo se estuuiesse en su casa procurãdo su hazienda, y haziendo por sus amigos, y entendiendo en los negocios de la republica y de la guerra, que no gastar el tiempo en domar potros. Cierto quanto yo se desta cosa, deurian dar sus potros al emponedor, de la misma manera que dan sus hijos al maestro, para que les enseñe algun arte, declarãdo les como le quieren amaestrado de su mano, para que sea buen cauallo: y de aqui tomara el maestro tiuo para saber lo que le cumple hazer, si quiere recebir la paga de su trabajo. Mirando primero que tome el potro manso, y que se dexe poner la mano, y amoroso de su amo: todo lo qual/o lo mas dello se aprende en casa del buen cauallerizo, que sabe curar de su espacio la hambre y la sed, y la saña del potro: como los otros hõbres procuran el comer y el beuer, y quitar las ofensas y enojos. Y haziendo desta manera de necessidad ha de venir el potro, no solamente a tener amor al hombre, pero tambien cariño y desseo del. Assi que conuiene almohaçar, y limpiar y fregar al cauallo las partes del cuerpo q̃ mas se huelga, como son las vellosas, y de dõde el no puede aun que quiera lançar aquello q̃ le da pena y molestia. Tambien deue el buen cauallerizo sacar al potro entre las gentes, y acostumbrarle a que vea diuersas visiones, y a que oya diferentes sonidos, y quando se espantare de algo desto, desbezarle y hazerle que pierda el pauor, no con aspereza, sino amansando le y halagando le. Esto me parece que basta dezir, para que cada qual en particular sepa lo que le cumple hazer en el criar de los potros. Agora quiero poner lo que ha de saber el comprador que quisiere comprar cauallo ya hecho, para que no sea engañado del que vende.

Lo q̃ se ha de mirar quãdo se compra el cauallo hecho.

PRimeramente ha de saber la edad: porque el que ya no tiene el diente Gnomon en que se conosce la edad no ay porque tener esperança del, ni tampoco sera bueno de trocar/o salir del. Sabida la edad conuiene saber como rescibe el freno en la boca, como se dexa meter las cabeçadas en las orejas. Esto todo no se podra encubrir si en presencia del cõprador le echẽ el freno y se le quitan.

Despues

Despues deue parar mientes como recibe en la silla al caualleró: porque muchos ay q̃ toman de mala gana lo que sienten les ha de dar trabajo. Tã bien ha de mirar si subido el caualle ro encima quieren apartar se de los otros caullos, o si quando estan pre sentes se vã para ellos: porque ay al gunos tan ruynmẽte amaestreados que desde el camino y desde la carre ra huyen y se tornan a su casa. Los que son de mala boca se conocẽ en el galopear: pero mucho mas quando les mudan el andar / o trotar. Que muchos no quieren passar si les ro dean las camas del freno a otra par te. Assi mismo conuiene saber, si quã do le sueltã la rienda para correr, sale de presto a la carrera, si para bien, si rebuelue sobre si, y por consiguiente si herido con las espuelas para mo uer le, se muestra obediẽte. Que cier tamente inutil es el criado y el exerci to desobediente, pero el caullo deso bediente y rebelde no solamente es inutil, sino que muchas vezes tam bien es traydor a su señor. Mas por q̃ propuse arriba tratar de la compra del caullo para guerra, bagamos la prueua de todas aquellas cosas en q̃ se acostumbra tomar experiẽcia en la guerra, como son estas, saltar las fo sas: passar los baluartes, subir los cerros y descẽder los, correr cuesta a rriba y cuesta abaxo, derecho y al tra ues. Todo esto muestra si es de buen coraçõ, y si esta sano del cuerpo. Mas no por esso deuemos desechar el caua llo que no tiene esto muy cumplida mẽte: pues ay muchos q̃ por no ser exercitados bazẽ falta, y no por q̃ no sean suficientes para ello, que si algu no los enseñasse y acostũbrasse y exer citasse, lo harian como sanos y rezios y no como cobardes. Tambien nos deuemos guardar de los caullos q̃ se recelan: porque los muy temerosos no dexan que desde ellos se haga mal a los enemigos, y muchas vezes fal tan al caullero y aun le meten en pe ligros donde despues no pude salir. Assi mismo conuiene saber si tiene al gunos resabios / o con los otros ca uallos / o con los hombres, o es cos quilloso. Todo esto es malo para sus dueños. Si rebusa el freno y la silla, o tiene otras tachas mucho mejor lo conocera el que despues de trabaja do el caullo tentare otra vez de ha zer lo mismo que hizo antes que ca ualgasse. Porque los caullos q̃ tra bajaron vna vez y despues quieren tornar a trabajar, bastantes señales dan de si que son de buena casta y ge nerosa. Y para dezir en suma, el caua llo de buenos pies, manso, ligero, y que quiere y puede sufrir los traba jos, y no es nada rebelde, sino muy o bediente, este tal con razon dara con tento a su señor, y le podra buenamẽ te saluar en la guerra. Mas los que por floxos y barones quieren ser es poleados amenudo / o por demasiada mente briosos han menester mucha cura y alagos, estos tales dan biẽ en q̃ entẽder a las manos del caullero q̃ rige la rienda y en los peligros ó la gue rra le bazẽ desesperar. Pues quãdo alguno quiere mercado caullo a cõ tẽto y le lleuare a su casa, sera bien q̃ le haga estãcia en tal parte de la casa dõde el señor pueda ver muchas ve zes su caullo: y aparejarle de tal ma nera la caualleriza al caullo que no le puedã mas hurtar el pienso del pe sebre que la vianda de la despensa del señor. Y el que fuere negligẽte en es to, ami parecer es negligẽte de si mis mo, sabiẽdo ó cierto q̃ en los peligros el señor cõfia su persona del caullo.

La caua lleriza dõ de y como ha de ser.

Y no solamẽte es bien tener a mano el cauallo para q̃ no le burtẽ el pasto los moços, pero tãbien para q̃ se vea quãdo, el mismo cauallo lo derrama. Y quando esto siente alguno luego conoce que por la replecion del cuerpo ha menester cura, o por el cansancio del trabajo tiene necessidad de reposar / o que esta acabado / o tiene otra dolencia oculta. Que bien assi como en el hombre assi tambiẽ en el cauallo todos los males al principio son mas curables que no despues de empedernidos y arraygados y q̃ van fuera ỏ camino. Pero como se deue tener cuydado del pasto y exercicios para que el cauallo tenga fuerças, assi tambien se han de curar los pies. Por tanto los establos humidos y lisos dañan los pies y manos de los cauallos, aunque los tengã buenos de su natural. Pues para que no sean humidos deuen tener sus corriẽtes y desaguaderos. Para que no seã lisos tengan piedras metidas en el suelo de tal grandeza que sean yguales a las patas: porque las tales caualleriças sueldan y afirman los pies de los cauallos, aun estando quedos y parados. De mas desto deue el caualleriço mandar sacar el cauallo donde le almohaçen, y que le desaten del pesebre quãdo ouiere comido de mañana, porque le sepa mejor el pienso a la tarde. Sera muy buena estancia fuera de la caualleriça para hazer ensanchar y endurecer los suelos del cauallo si tuuiere el señor quatro, o cinco carretadas de piedra redonda de peso de vna libra cada vna, y tan grãdes como la palma derramadas en ella y trauadas con hierro para que no se puedan esparzir, y encima dellas hagã passear el cauallo algunos ratos del dia, como en algun camino pedregoso. Porque agora le almohacen, agora le piquen moscas: de nesciẽdad ha de jugar con las manos, no menos que quando anda. Y desta manera aquellas piedras sembradas fortificaran y soldaran el casco de los cauallos. Y bien assi como se ha de curar de los pies el cauallo: assi tambien se ha de curar de la boca que no sean duros della: pues esto muele las carnes del caualliero y la boca del cauallo. A mi parecer el oficio del buẽ caualliero es enseñar al caualleriço lo q̃ ha de hazer al cauallo. Y primeramẽte deue saber que en el cabestro con q̃ ata el cauallo al pesebre, nunca ha de hazer ñudo sobre la raquima. Porq̃ como el cauallo menea a menudo la cabeça sobre el pesebre si la correa que va por encima las orejas le lastima, muchas vezes le haze llagas y estando assi llagado necessariamente ha de ser malo de enfrenar, y peor de almohaçar. Assi mismo sera bien q̃ el caualleriço mande sacar cada dia el estiercol del cauallo, y alçar le la cama en vn lugar. Y haziendo esto, el terna menos trabajo, y bara prouecho al cauallo el mueso, quãdo le sacan para almohaçar le / o para q̃ se revuelque. Y siempre le mande lleuar con su mueso, do quiera que ouiere de yr desenfrenado: porque este no le estorua ỏ resollar, y estorua le de morder, y quita le de hazer mal a traycio a otros cauallos. Por tanto cumple atar le por cima la cabeça: porque todo lo que le ofende a la cara suele sacudir lo. Teniendo la cabeça alta y estando assi atado, aunque sacuda la cabeça antes aflora las ataduras que las rompe. ¶ En el estregar de los cauallos comencemos desde la cabeça y las crines (porque en balde se alimpiaran las partes baxas, si las altas

Como se ha de estregar el cauallo.

tas no estuuieren limpias) y despues por todo el cuerpo, vsando de todos los instrumentos de limpieza: para leuantar los pelos y remouer el polvo, segun la natura del pelo. Pero mire quando le limpiaren no le toquen los pelos del espinazo con ningun otro instrumento sino con las manos palpando los y allanãdo los para que en ninguna manera, baga daño/o lision en el assiento del caballo. Conuiene lauar le la cabeça con agua solamente, que como esta es toda de hueso si le limpian cõ hierro/o con palo hazen mal al caualo. Y tã bien le han de mojar el copete de la frente: porque siendo los pelos del largos como son, no viedan el mirar al caualo, y remueuen de los ojos cõ el lo que les enoja y da pena. Y ciertamente es de pensar que la natura dio estos pelos a los caballos en lugar de las orejas largas que dio alos asnos y a los mulos para defensa y amparo de los ojos. Por lo qual deuen mirar la cola y las crines, para que crezcan: pues quanto mas larga fuere la cola tanto mejor podra el caualo remouer cõ ella lo que le enoja: y quanto mas largas fueren las crines tãto mejor podra assir de ellas el caualero para subir. Tambien es de creer que la natura dio a los caballos las crines del cuello y de la frente por hermosura, pues vemos cierta señal desto que las yeguas para casta no quieren admitir los asnos a tener ayuntamiento con ellas miẽtras que a si misinas se vieren con crines. Por lo qual aquellos q̃ tienẽ cargo de los garañones acostũbran tresquilar las. Assi misino vedamos el lauar las piernas a los caballos, porq̃ no les trae ningun prouecho, y dañales en gran manera el casco si cada dia le mojan. Menos conuiene limpiar le la barriga muy amenudo, porque fatiga en ello al caualo, y quanto mas limpia esta la barriga tanto mas recoge en si lo que le da pena y aunque mucho trabajes en limpiar esto no aprouechara, porque luego se para tal como lo que nunca fue limpio, y por esso sera bien dexar lo. Las piernas bastara estregar las con las manos: y para esto mostraremos como lo puede hazer cada qual a menos peligro de su persona: y mas prouecho del caballo. Si alguno le quisiere limpiar por aquella parte que mira el caualo peligro corre de ser herido en la cara con la rodilla del caualo / o de vna coz: mas si se pone al contrario de la vista por defuera de las piernas quãdo le limpiare, y abaxado hazia las espaldas le estregare, no podra recebir mal ninguno. Y desta misina manera podra tambien limpiar las manos del caualo buelta la pata hazia arriba: y por el semejante los pies traseros. Pero es bien que sepa el caualerizo que agora baga esto, agora lo otro, en ninguna manera le conuiene al que lo ouiere de hazer allegar se al caualo por la cara / o por la cola. Porque si se le antoja de hazer mal por la vna parte y por la otra es mas poderoso el caualo que no el hombre. Sino que por el lado al sosla yo podra llegar mas seguramente y aprouechar se a su plazer del caualo. Quando se ouiere de lleuar el caualo a parte alguna querer le lleuar de tal arte que vaya el misino caualo siguiendo por de tras la persona, no lo aprouamos por bueno. Pues desta manera ni el q̃ le lleua no podra guardar se/y el caualo por las espaldas podra hazer lo que quisiere.

Al caualo no se le han de lauar las piernas.

Por la

Por la misma razon reprehẽdemos lleuar le por delãte atado con vna correa larga, para le acostumbrar que siga empos del que le guia. Porque desta manera podra el cauallo boluerse ala vna y ala otra parte de los lados, y hazer quanto mal pudiere: y aun reboluer contra el que lo lleua. Pues si van muchos cauallos jũtos desta suerte como podran yr sin que se hagan mal los vnos a los otros? Mas si le acostumbran lleuar de diestro al lado, ni podra hazer mal a los otros cauallos, ni a los hombres, y estara mas adestrado para el caualle ro: si fuere menester subir de presto en el.

Como se ha de hechar el freno al cauallo.

Para que el caualleri= zo le pueda muy bien poner el freno primero deue llegar le por el lado yzquierdo del cauallo: y luego echar le las riendas por la cabeça encima de las espaldas: y alçando la cabeçada con la mano derecha le mete el freno en la boca con la yzquierda: y entonces si le tomare bien deue apretar le luego la barbada, y adereçar la como cumple. Y sino quisiere abrir la boca conuiene que téniendo le el freno a los dientes le apriete con el dedo pulgar la quixada de la boca: y desta manera muchos les abren la boca. Pero si aun con esto no quisiere abrir la boca aprieten le el bezo cabo el colmillo, o diente canino que llaman: y haziendo esto muy pocos ay que no tomen el freno. Tambien ha de ser enseñado al caualleriço que no apriete las riendas al cauallo, que esto sin falta les haze ser desbocados y: juntamẽte con esto que el freno se ponga distante por espacio conuiniente de las quixadas, Porque si esta muy apegado a ellas haze le callos en la boca, de manera que este boto el sentido por aquella parte. Pues el que esta muy allegado ala boca da le lugar que se muerda la boca y sea rebelde. Assi q̃ deue el caualleriço trabajar en esto mas que en otra cosa ninguna. Y es de tanta importancia querer tomar bien el freno el cauallo que el que no le tomare totalmente es inutil y sin prouecho. Pero si el caualleriço le enfrena no solamente quando le saca para trabajo: pero tambien quando le lleua a comer, y tambien quando le torna a casa de passear, no es de marauillar si despues el cauallo de su voluntad toma el freno arrebatãdo le quando quiera que se le pusierẽ delante. Assi mismo deue el caualleriço saber poner al caualle ro en el cauallo ala manera de Persia: para q̃ quando el señor no estuuiere sano / o fuere viejo, tenga quien le suba a cauallo, o si le prestare a otro alguno q̃ quisiere por le hazer plazer, aquel tal pueda ser puesto en el cauallo con ayuda de otro, sin que el cauallo lo tẽga esto por nouedad. De mas desto es bien saber que nunca se deue tratar el cauallo con yra, o saña: y esta es muy buena doctrina y costumbre en la caualleria. La yra ni ve ni prouee cosa buena: y muchas vezes obra aquello de que necessariamente despues se arrepiente. Si por ventura el cauallo se recela y no quiere passar adelante, de alguna cosa, conuiene enseñar le que no ay peligro ninguno de que se recelar alli, mayormente si el cauallo es generoso y de coraçon, y sino fuere tal, tocar primero aquello que a el le parecia temeroso, y hazer llegar a ello mansamente al cauallo. Que los que lo hazen a poder de palos y golpes, les ponẽ mas miedo: porque piẽsan los cauallos, quãdo les hazen mal por esto, que lo mismo de que se recelã es la causa de berir los

rir los. Quando el cauallerizo trae el cauallo al señor para q̃ suba en el, no reprehẽdo por malo q̃ sepa hazer le someter el cuerpo d̃ manera q̃ pueda subir el cauallero muy facilmẽte en el. Pero esto nos parece q̃ deue hazer el mismo cauallero, y estar muy exercitado en ello, de manera q̃ sepa subir a cauallo, aunq̃ otro no se lo tẽga. Por q̃ algunas vezes se sirue de cauallos agenos: y otras vezes acaesce su criado seruir a otros. Quãdo el cauallero tomare el cauallo para subir en el, q̃remos agora enseñar le lo q̃ deue hazer para su prouecho, y el del cauallo en el arte d̃ la caualleria. ¶ Primeramẽte ha de tomar cõ la mano siniestra diestramẽte la correa d̃l almartaga q̃ pẽde d̃ las sortijas, o tornillos del freno, tã floxamẽte q̃ no prẽda cõ ella los pelos q̃ estã cabo las orejas quãdo se alçare para caualgar ni haga empinar el cauallo quando quisiere saltar en el estribãdo en la lãça, y con la mano derecha tomara las riendas sobre la espalda del cauallo juntamẽte con las crines, de suerte que en ninguna manera, quando subiere lastime con el freno la boca. Despues q̃ aliuiare el cuerpo para subir en la silla abirmãdo cõ la mano yzquierda le rodee y boltee, y cõ la derecha estẽdida se leuãte para subir, y desta manera subiẽdo no parecera feo por detras. Pero deue subir cõ la pierna encogida, no poniẽdo la rodilla en el espinazo del cauallo: sino q̃ passe las grebas al lado derecho, y estẽdiẽdo el pie cõ las caderas se assiẽte en la silla: mas si por vẽtura el cauallero guia y trae cõ la mano yzquierda el cauallo y cõ la derecha tiene la lança pareceme q̃ sera muy biẽ q̃ se exercite a saltar en la silla por el lado derecho: y para esto no es menester aprẽder otra nueua sciẽcia, sino q̃ lo q̃ de antes hazia ala mano yzquierda lo haga agora aman derecha. Y esta manera de subir a cauallo loamos por esta causa, que luego como fuere subido el cauallero esta aparejado para todo rebato: si fuere menester de repente pelear con los enemigos. Quando ya esta sentado a cauallo: agora sea en pelo agora en la silla no deue arrellanar se como en silla de espaldas, ni lo aprouamos, sino q̃ este derecho tẽdidas las piernas. Desta suerte estribara mas con los muslos en el cauallo, y estãdo assi derecho estribando, con mas fuerça podra tirar y herir desde el cauallo, si fuere menester. Assi mismo cõuiene dexar las piernas de la rodilla abaxo caydas y floxas juntamẽte con el pie porque teniẽdo el muslo tiesso: si a dicha topa en algo la pierna, corre peligro de quebrar se la: mas si vã floxas las piernas, aunq̃ encuẽtrẽ otra cosa dan le lugar y el muslo no se menea: por la misma razõ cõuiene q̃ el cauallero se acostũbre a tener el cuerpo d̃ las caderas arriba desembuelto y q̃ se doblegue, porq̃ desta manera sera para mas, y si el cõtrario le quisiere lãçar, o arrãcar de la silla: menos le mouera d̃ su lugar. Puesto y assẽtado el cauallero deue assegurar al cauallo para q̃ este assossegado miẽtras el saca las faldas y apercibe su persona cõmo es menester, ꝛ yguala las riẽdas y toma su lança para la lleuar bien puesta despues rodee el braço yzquierdo al lado para que desta manera yra mas apuesto el cauallero y añadira fuerças a la mano. Las riendas sean yguales y rezias, no lisas q̃ se resbalen, ni muy gruessas, para que si fuere menester passar la lança la pueda tomar cõ la misma mano de la riẽda. Quando le hiziere señal al cauallo salga

Que deue hazer el q̃ ya esta puesto a cauallo.

Como ha d̃ partir el cauallo para la carrera.

salga con galope: porque assi no se podra turbar. Si el cauallo fuere bueno de regir, deue tener le las riendas vn poco altas con las manos, pero si saca la cabeça: deue apretar las y tener las baxas. Y adornar le ha mucho esta postura. De mas desto si el cauallo de si mismo sale ala carrera sin que le ayã menester herir: menos trabajo dara al cuerpo del cauallero y el de mejor gana llegara al cabo de lla. Mas porque lo mas aprouado es começar la carrera de la mano yzquierda, sera muy bien começar de aqui, y quando el cauallo mouiere el passo derecho, bazer le señal q̃ corra: porque entonces queriendo leuãtar el pie yzquierdo começara desde aqui, y quando se tornare ala parte yzquierda tambien começara a rebolluer de alli. Porque de su natural el cauallo si se rebuelue ala mano derecha se torna tambiẽ sobre la derecha y si por el contrario se rebuelue a la yzquierda, torna sobre la yzquierda. En gran manera aprouamos en los cauallos el passeo que llaman encadenado, dando bueltas al galope a diestra y a siniestra escaramuçando: porque en el acostumbran a tornar el cauallo con el freno a vna parte y a otra. Y por consiguiente es bien mudar les el passo, porque vaya ygual la boca de ambas partes. Y assi tengo yo por muy buena esta manera ó galopear encadenada ala larga mas q̃ a la redonda, porque en ella de mejor gana se rebuelue el cauallo, quando esta harto de correr, para tomar carrera derecha y dar la buelta. Conuiene bazer parar el cauallo al tornar pues no es facil ni seguro quãdo va corriendo a furia, rebolluer le de presto: mayormente en lugar aspero y resualadizo. Quando le quisieren parar al cauallo, conuiene ladear le con el freno, y tambien se ladee el cauallero al sossayo: porque de otra manera sepa que por pequeña ocasiõ podra caer el cauallo: y el cauallero.

Pero quando ya el cauallo mirare derecho ala carrera, despues de rebuelto, entonces conuiene herir y animar le, para que vaya ligero y acelerado. Que cierto es que en la guerra son menester las bueltas para seguir los enemigos en el alcance, y para retirar se: y por esso es bien acostũbrar los cauallos a q̃ corran despues de la rebuelta. Ya que nos pareciere tener exercitado bastantemente el cauallo, sera bien estando seguro y sossegado apretar las piernas y mouer le de repẽte de entre los otros cauallos y bazia los otros cauallos, y de muy apresurado y acelerado bazer le de presto assegurar y assossegar y parar, y luego en continente rebolluer le y animar le a correr. Porque no ay duda sino q̃ verna tiẽpo en q̃ sea menester vsar juntamente de lo vno y delo otro en la lid. ¶ Quando fuere hora ó apear se del cauallo, no desciẽda entre los otros cauallos: ni en ayuntamiento de hombres: ni fuera del coso: sino que alli donde le hizo trabajar: alli tambien le baga descansar. Mas porque acaesce a vezes ser menester que el cauallo corra por lugares asperos, cuestas, montes y cerros, y saltar de vn cabo a otro, y subir y barar saltando: conuiene enseñar y exercitar el cauallo en todo esto vniuersalmente. Y desta manera se podran saluar y aprouechar a mi parecer el vno al otro el cauallero al cauallo y el cauallo al cauallero.

Pues si alguno piẽsa que tornamos a dezir vna misma cosa dos vezes: porque hablamos desto mismo primero,

sepa

sepa que se engaña en ello: porque en tonces amonestamos lo que deue tener el caualo: quãdo se compra, mas agora dezimos lo que cada qual deue enseñar a su cauallo, y la manera como se lo ha de enseñar. El que tuuiere cauallo que no sabe saltar, deue mandar a vno que le tome por la corrca larga del almartaga, y passe aquel primero la fosa, despues tirarle della para que salte. Y si por esta via no quisiere passar, luego venga otro por detras q̃ con latigos/o vna verga le hiera en las ancas fuertemente. Y desta manera el cauallo saltara no solamente aquel espacio, pero mucho mas, y de ay adelãte no esperara q̃ le hieran, sino que solamente viendo alguno detras del, luego saltara. Quando el ouiere acostumbrado a saltar desta manera libre sin que nadie este cauallero en el, tambien le hara que salte con el cauallero encima passando primero las fosas pequeñas, y despues las mayores. Mas al tiempo que estuuiere para passar, deue le herir con las espuelas, y assi mismo quãdo le quisiere hazer saltar de vna parte a otra le ha de tocar la espuela. Porque haziendo esto el cauallo cõ todo el cuerpo sera mas seguro para el cauallo y para el cauallero: que no si faltasse por detras con la vna parte del cuerpo saltando/o passando/o rõpiendo.

Como se ha de mostrar el cauallo a saltar trauãdo ala larga.

Para correr cuesta abaxo conuiene enseñar los primero en arenal/o suelo blando: porque despues de acostumbrados assi, de mejor gana correran por las cuestas que por los llanos. Pues si algunos se temen que no se les rõpan y abrã las espaldas a los caualos corriẽdo por cuestas y lugares asperos estẽ a buẽ seguro, pues saben que los Persas y todos los Odrysios que pelean a cauallo por montes y cerros no tienen menos sanos sus caualos que los Griegos. Tambien quiero dezir agora como se deue auer el cauallero a cada trance destos. Quando el cauallo estribare para salir con impetu abaxe su cuerpo de presto el cauallero: y desta manera rebuyza menos el cauallo, y no podra sacudir le de la silla al cauallero: y luego le torne a assegurar endereçando se el mismo como yua de antes: y assi no se quebrantara tanto el cuerpo. Al saltar de alguna fosa y al subir de alguna cuesta sera bien asir se a las crines antes q̃ a tener se al freno: porq̃ el cauallo no se agraue ni reciba molestia juntamẽte con el passo del lugar y cõ el freno. Y baxando de alto a lo llano se deue baxar a tras de la silla, y detener el cauallo con el freno, porque no se vaya de rienda, y de consigo y con el cauallero cuesta abaxo. Demas desto sera bien q̃ a tiẽpos y a lugares mude el caualgar q̃ vnas vezes passe poco trecho de carrera y otras mucho. Y esto le sera menos pesado y odioso al cauallo, que no si vsasse siempre de vnas mismas carreras y caualgadas, y en vnos mismos lugares. Empero porque conuiene al cauallero en varios y diuersos passos y lugares detener y reparar al cauallo, si va desapoderado, y poder vsar y aprouechar se de las armas desde el cauallo: digo que donde quiera que ouiere mõtes y lugares aparejados para caçar, es bien exercitar se en la caça y mõteria a cauallo: mas donde no lo ouiere esto sera muy buẽ exercicio si dos caualleros se bizierẽ ó cõcierto el vno finja q̃ vaya buyẽdo buelta la lãça alas espaldas, y el otro q̃ le va en el alcãce, y teniẽdo en la vna mano sus tiros/o dardos rollizos y enla otra

Cõuiene exercitar la caça para hazer buenos caualos.

la

la lança,de la misma manera de trecho a trecho le tire sus tiros al q̃ huye:y quando le alcançare le amague con la lança, y le biera. Y si viere tal ocasion procure de lançar del cauallo al enemigo,y derribar le ỏ presto a tierra:porque este es vn buen ardid para derribar a otro. Pero tan bueno como este sera quando viene a lãçar le el contrario, arremeter el otro su cauallo contra el: que haziendo esto el que pensaua ser lançado a tierra derrueca al que le venia a derrocar. Pues si acaesciere venir se a juntar los campos,y los vnos fueren contra los otros hasta llegar ala infanteria de los enemigos,y de alli se quieren tornar a los suyos,es bien saber que miẽtras vno estuuiere entre sus amigos podra muy bien y a su saluo rodear su cauallo y apretar en los primeros a todo su poder. Mas quãdo fuere cerca de los enemigos tenga la mano al cauallo, y sea señor del:porq̃ desta manera verisimil es que podra hazer mucho mal a los cõtrarios sin que el reciba daño. Parece q̃ Dios otorgo a los hombres que supiessen enseñar con razones vnos a otros lo que deuẽ hazer,pero al cauallo no lo podras enseñar con palabras, sino fuesse por esta via,que quando hizieres lo que tu quieres le hagas buẽ tratamiento,y quãdo se mostrare rebelde y desobediente le castigues. Y desta manera aprendera a seruir como conuiene. Y esto es lo que se puede dezir en suma en tal caso:pero al fin es buena consequencia en el arte de caualleria. Pues que de mejor gana tomara el freno el cauallo,quãdo sintiere que despues de tomado le hazẽ algun bien, y de mejor gana correra y saltara y hara todo lo de mas que le mandare hazer su señor, quando viere que despues de hecho esto le dexau reposar. ¶ Lo dicho baste para que ninguno sea engañado en el comprar del potro,o del cauallo, ni tampoco destruya su cauallo: quãdo se siruiere del: y tambien para que si ouieren de salir con el a cauallo a plaça,tenga todo aquello que ha menester el cauallero para la guerra. Agora sera tiempo de hablar lo que se deue hazer quando acaesciere topar cõ cauallo muy brauo / o muy manso, para se poder bien seruir del vno y delotro. ¶ Primeramente cõuiene saber que la braueza , o ferocidad en el cauallo es como la yra en el hõbre:y bien assi como entre los hombres en ninguna manera se ayra aq̃l que ni le dizen,ni le hazen cosa aspera/o desabrida,assi tambien el cauallo brauo y feroz sino le enojan no se ensaña. Por tanto conuiene tener cuẽta que luego como suben en el cauallo no le haga mal el cauallero que en el caualga: y quãdo fuere subido encima deue le assegurar por vn buẽ rato,y regir le y mouer le a todas partes lo mas mansamente que ser pueda. Y despues començando a passo quedo sacar le poco a poco a galopear y correr,de manera que a penas lo sienta el cauallo. El cauallo brauo y feroz si ve de repente algunas señas de mal,se turba ni mas ni menos que el hombre quãdo ve/o oye/ o le auiene algo repentino. Y es bien saber q̃ al cauallo qualquier cosa repentina le haze turbar. Por esto si al cauallo brauo mouido a correr le quisieres hazer parar:no le deues tirar la rienda subitamente,para le detener su carrera: sino atraer le mansamente cõ el freno,y no por fuerça. Y tambien se amansan mas ayna los caualloscõ las paradas largas que con las buel

Remedios pa los siniestros ỏ los caualllos muy brioſos/o muy lerdos.

tas

tas y rebueltas amenudo, y la quietud los ablãda y amansa mas tiẽpo, y no los mueue a ferocidad. Ya pues si alguno piensa q̃ quanto mas ligeramente y mas trecho corriere su cauallo, tãto mas presto le cansara y amansara, muy al contrario entiende deste hecho. Porque entonces el cauallo brauo cobra mas fuerças y va cõ mas impetu, y con mas yra, biẽ assi como el hõbre ayrado, muchas vezes se haze daño a si y al q̃ va encima, y es causa de males incurables. Y por esso conuiene detener la rienda al cauallo brauo y feroz, antes q̃ animarle a correr aceleradamente. Demas desto deuemos euitar de juntarle cõ otros caualos: porq̃ los cauallos brauos y briosos por la mayor parte suelen ser rijosos. Para estos tales los frenos blãdos son mejores que los asperos: y si a caso fueren asperos deuen aflorarles la barbada, para q̃ sean blandos y muelles. Tambien se deue acostumbrar el caualero de sentarse mansamente en la silla del cauallo brauo, y que no le toque ni apremie por otra parte, sino por el assiento, para quedar firme y seguro en la silla. Assi mismo es bien q̃ sepamos esta doctrina, que cõ el Popy sino se balaga y amansa el cauallo, y cõ el Clogmo se abiua: pero si alguno al principio le acostũbra por el contrario con el Clogmo a lo manso, y con el Popy sino a lo duro, tambien aprẽde el cauallo a se abituar cõ el Popy sino y a se amãsar con el Clogmo. Conuiene por el semejante q̃ en el ruydo de las armas y el son de la trompeta el caualero no se muestre turbado al cauallo, ni menos le ponga delante cosa q̃ le pueda espantar: sino que entonces procure de le assossegar quanto pudiere. E si ouiere lugar de su pasto a la mañana y a la tarde. Pero el mejor consejo de todos es q̃ ninguno tome para la guerra cauallo demasiadamente brauo y feroz. Del cauallo manso bastaria de zir ami parecer q̃ se haga todo lo contrario de aquello que acõsejamos en el brauo. Ya pues si alguno quiere seruirse de cauallo hõroso y prouechoso para la guerra ha de guardar mucho que no le lastime la boca cõ el freno ni le biera demasiadamẽte con las espuelas, ni con baston como hazen muchos por bien parecer: porque todo les verna al contrario de lo q̃ quieren. Porque con esto los hazen desbocados y que antes mirẽ para tras que para adelante, y los ciegan y atordenen de manera que se turben y espanten con peligro dellos y de su dueño, si los lastiman y bieren, como arriba es dicho. Y esto es propio de aquellos cauallos que sufren de mala gana la carga y les pesa de andar y caminar, y finalmẽte de malos y barones. Mas si alguno enseña su cauallo de de andar cõ el freno, y alçar la ceruiz; y abaxar la cabeça, este tal hara que su cauallo obre aquello con que el mismo cauallo se huelgue y se regozije. Y para conocer que el cauallo se huelga con esto la mayor señal es q̃ quando quiere yr a los otros cauallos / o por mejor dezir a las yeguas, alça la ceruiz hazia arriba, y abaxa la cabeça con vn parecer feroz y terrible, y doblega las piernas y estiende la cola. Pues el que amaestra desta manera su cauallo como a el se le figura quando quiere parecer mas pomposo, este tal se holgara de caualgar y passear en el, y le hara parecer a todos brioso y denodado. Y para que se alcance lo vno y lo otro, quiero poner aqui mis razones.

¶ Primeramente cõuiene tener alo

Popismo es vn sonido agudo q̃ se haze con la boca apretados los labios, assi como silbo.

Clogmo es vn sonido q̃ se haze cõ el paladar y la garganta q̃ es el que vsamos para hazer mouer las bestias.

Como se ha de hazer el caualllo loçano y de rua y regozijo.

menos dos frenos para el caualllo, el vno blando y liso, que tenga sus ruedas/o melones/y camas grãdes, y el otro aspero y duro q̃ tenga los melones y camas pesados y baxos, y el bocado agudo, para que quãdo le tomare el caualllo resabiada la boca con la aspereza del le suelte. Y quãdo tomare el liso y blãdo siendo balagado bolgando se con la blandura del, haga lo mismo con este freno liso y blando a q̃ fue enseñado con el aspero y duro. Pero si el caualllo menospreciãdo la mucha blandura del no le quisiere prender, entonces pongan mayores ruedas/o melones al blando, para q̃ abra la boca por fuerça y sabor ee y tasque en el freno. Tambien le podran mudar y variar el freno aspero con apretarle/o aflorarle la barbada. Pero de qualquier manera que sean los frenos es bien q̃ sean todos blandos. Porque el duro por la parte q̃ asiere al caualllo de las quixadas, biẽ assi como vn asador, prendera y le hara empinar, y le leuantara todo: y el otro si es demasiadamente blando y muelle ni mas ni menos que vna cadena por la parte que el caualllo lo muerde no tuerce el caualllo, y lo demas queda colgado y resbalando, y rebuyendo siẽpre de la boca del caualllo q̃ procura siẽpre de lo prender, y haze q̃ suelte el freno ỏ las quixadas. Por esta causa es biẽ que en medio de las barretillas/o exes del freno esten pẽdientes vnas cosquojas asidas para que prendiendo estas con la lengua/o con los dientes dexe de tomar la cama del freno con el beço.

Frenoblãdo, y freno duro.

Mas si alguno ay que ignore qual freno es blãdo/o qual es duro, declararse lo hemos agora. El blando es aquel q̃ tiene las barretas/o exes de enmedio anchas y las junturas lisas, y q̃ mas facilmẽte se tuerce/o doblega: y q̃ todo lo q̃ se pone en las tales barretas q̃ trauiessan es ancho y muelle y no espesso. Pero aquel dõde no corren y juegan biẽ todas las pieças que ay en el, y se mueuẽ dura y pesadamẽte, llamamos duro. Finalmẽte que tal qual fuere el freno, es menester q̃ con el baga el caualllero todo esto q̃ agora diremos si quisiere tener buen caualllo. Ha le de herir la boca cõ el freno ni muy rezio para q̃ se resabie y rebuya, ni muy quedo, para q̃ no lo sieta. Quando assi berido el caualllo con el freno leuanta la ceruiz, deuẽ le dar riẽda, y hazer todo lo demas que no cessamos de amonestar. Pues que quãdo sirue como deue y es obediente y no rebelde, deuen regalarle y agradarle. Y quãdo sintierẽ que el caualllo se huelga y regozija cõ lleuar la ceruiz leuãtada y la riẽda flora, cõuiene guardarse q̃ no le resabiẽ forçãdo le a trabajar, sino alargarle y amãsarle, para assegurarle. Y desta manera le harã q̃ cobre mayor animo para correr ligera y aceleradamẽte. Agora pues q̃ el caualllo se huelgue de correr ligero, la mayor señal es, q̃ quando le sueltã ninguno le vee yr de espacio a pie quedo sino corriẽdo y buẽdo: pues esto les es natural, si algu no no les fuerça y cõstriñe a correr demasiado y fuera de razon, sin tiẽpo ni sazon. Por q̃ todo lo demasiado y no razonable que va fuera de tiẽpo y sazon, en ninguna manera puede ser agradable ni apazible al caualllo, ni al hõbre. Quãdo el caualllo va desta manera regozijado q̃ ya esta acostumbrado desde el principio que caualgã en el, a mouerse y tomar impetu de las bueltas y rebueltas, y del galope para la carrera derecha y ligera, entonces estãdo enseñado desta manera assi como le parã con el freno, y le hazẽ

señal

señal para correr, si fuere regido y guiado cõ el, luego se mueue para correr, y leuãta el pecho, y alça las piernas en alto cõ furor y cõ yra, no mansa ni blãdamente. Y vemos que quando hazẽ mal a los cauallos no se mueuen las piernas manso: sino que si alguno estãdo assi encendido y denodado le da rienda, entonces de plazer como siente floxo el freno, pẽsando que va suelto, tira alegre y regozijado, doblegando las piernas, fingendo y imitando todas aquellas gentilezas que hazen los cauallos quando van vnos para otros. Entonces los que ven yr el tal caualo, con razon le llaman libre, voluntarioso, diestro, animoso, brioso, y juntamẽte con esto apazible y feroz. Y esto baste escreuir para los q̃ tienẽ codicia de los tales cauallos.

Agora pues si alguno quiere caualo pomposo, loçano y de lindo parecer, no espere de hallarlo esto en todos los cauallos, sino en aquellos q̃ son animosos de coraçon, valientes y robustos de cuerpo. Que si algunos piensan que los cauallos de piernas blãdas pueden leuãtar mejor el cuerpo, digo que se engañan, y no es assi, ni lo podran hazer sino aquellos q̃ tuuieren los lomos delicados y cortos y rezios. Los lomos entiẽdo no aquellos q̃ estan cabe la cola, sino los que estan entre los lados y las ancas debaxo de los yjares: estos tales cauallos podran someter mas y mejor las piernas postreras debaxo de las primeras. Entonces si el cauallero le biriere cõ el freno doblega las piernas traseras sobre los talones, y leuanta el cuerpo por delãte: de suerte q̃ muestre el viẽtre y las ingres a los que se le paran de frente. Pues quando haze esto el caualo, conuiene darle freno para que el de su voluntad haga corbetas y gentilezas que agraden a los que mirã. Vnos los enseñan a esto biriendo los con vna verga debaxo de los talones, otros mãdan que venga alguno corriẽdo y que de presto le toque con vn baston en las ancas. Pero a nosotros la mejor doctrina y enseñança de todas nos parece aquella que siẽpre hemos dicho, que quando el caualo ouiere hecho todo a su voluntad del cauallero le dexe reposar y descansar, y le regale. Porque lo que el caualo haze por fuerça, y a poder de aguijones, como dize Simõ, ni lo sabe hazer ni es bueno, ni es mas ni menos que si alguno diesse muchos golpes y açotes al ruyn representante, para que bisiesse bien la farsa. En tõces antes lo hara peor q̃ no mejor, y el caualo y el hõbre echaran en verguença a su dueño. Assi que estando el caualo bien amaestrado para todo lo que le mandaren, cõuiene dar muestras del, y seruirse del para pompa y regozijo y magnificẽcia, y no de otra manera. Mas quãdo caualgan en el si despues q̃ ha corrido y sudado y leuantado bien las manos y hecho corbetas y su deuer, de presto se apeã del y le desenfrenan, y piensan y regalan, no ay duda sino que de ay adelante el mismo de su grado leuantara las manos, y hara corbetas y todas las otras gentilezas. E sin falta esta es la mas galana postura de los cauallos: y assi se pintã los Dioses y heroes caualleros en ellos, y los otros hõbres que quierẽ parecer galanes y pomposos quando caualgan de gallardia. Y en tanta manera es hermoso y apazible el caualo que con esta postura sabe leuantar las manos y hazer corbetas que trae assi los ojos de aquellos q̃ le miran, mãcebos y viejos, y ninguno cessa ni se cansa de le mirar, quãdo ha

ze estas muestras de si. Pues si el q̃ ha alcançado cauallo desta manera acaece ser coronel/o capitan de hombres de armas, no deue trabajar porq̃ solo el parezca vistoso y señalado en su cauallo, sino q̃ tambiẽ lo parezcan todos los de su cõpañia que le siguen de los suyos. Porq̃ si el tal caudillo viẽdo ser tan loados los que poseen cauallos semejãtes, se precia de tener cauallo muy ligero y para mucho, y los suyos le siguẽ cõ cauallos floxos y para poco, ninguna prez ni honrra sacara desta vista. Pero si el caudillo mouiere cõ su cauallo ni muy presto ni muy tarde, y los otros cauallos siguieren empos del animosos y aparejados para trabajar: de manera q̃ todo el tropel dellos juntamẽte vayan con brio y relinchando, entonces no solamente el capitan, pero todos los suyos parecerã muy bien a los q̃ los miraren. Pues el q̃ comprare cauallo, y le criare y acostumbrare para sufrir los trabajos, podra se muy bien seruir del en los ensayos para la guerra, y en las carreras para vistas, y en los combates y contiẽdas de guerra, y le hara valer mas precio q̃ quando le tomo primero, y quanto mejores y mas preciados cauallos tuuiere tãto mas bueno y mas preciado caualliero sera el en el arte militar de caualleria si la fortuna no le es contraria.

¶ Agora quiero enseñar como se deue armar el caualliero para entrar a cauallo a peligro de guerra. Primeramente digo que se vista de tal arnes/o loriga que le arme a su cuerpo, y que pueda sufrir el peso. Pues que si es muy ancho los hombros so los le sostienen, y si es muy estrecho antes es atadura que armadura. Y por quãto la ceruiz es vna delas partes vitales y mas peligrosas del cuerpo, dezimos que sera menester hazer vna cubierta que salga del mismo arnes/o loriga hasta la ceruiz. Esta adorna al caualliero, y siendo bien labrada, si quiere el caualliero, le toma toda la faz hasta la nariz. La celada/o almete aprouamos, si fuere labrada en Beocia: porque esta cubre todo lo q̃ queda defuera del arnes/o loriga, y no impide la vista. Y el arnes/o loriga sea obrado de tal manera que no estorue al caualliero de sentarse/o abaxarse. En las escotaduras sobre las ingres y caderas al derredor ayan tales y tantas charnetas/o launas q̃ pueda mouer los miẽbros. Mas por que recibiendo mal la mano siniestra se destruye todo el caualliero loamos aquella armadura que llamã manopla: pues mãpara el hombro y el braço y el codo y los dedos con que tenemos la riẽda, y se puede abrir y cerrar la mano a plazer, y jũtamente cõ esto cubre la parte que queda descubierta del arnes debaxo del sobaco. La mano derecha necessariamẽte la tiene de leuantar el caualliero, quando quisiere tirar el tiro/o herir de golpe al cõtrario: y por esto es bien desuiarle todo lo que le puede estoruar del arnes, y en lugar desto poner charnetas/o gozones/o launas en las escotaduras, que se estiẽdan y abran quãdo se estendiere y alçare el braço, y se cierrẽ quãdo se abaxare y encogiere. El braço se arme con sus braçaletes como la pierna con las grebas, que ami parecer es mejor q̃ no ligarle con la armadura. Tãbien deuemos cubrir la escotadura que queda desnuda cabe el arnes quãdo alçan la mano, o con azero/o con vezerro: porque de otra manera dexaremos sin guarda este lugar muy peligroso. Y porq̃ si el cauallo lo passa mal el caualliero queda a todo

Armas de hõbre de cauallo.

riesgo

rieſgo y peligro, conuiene armarle con ſu teſtera y ante pecho y cubiertas a los lados, las quales tambien mamparan las piernas del caualleró. Pero ante todas coſas le deuemos cubrir los yjares, que por ſer partes vitales toda herida por ellos es peligroſa y mortal: y puedē ſe cubrir muy bien con la ſilla y guarniciones. Lo qual todo ha de eſtar tambiē pueſto, que el caualleró ſe pueda ſentar muy ſeguramente, y no laſtime el aſſiento del caualló. Y aſſi quedará armados el caualló y el caualleró. Las cañillas y los pies debaxo del muſlo ſe podrā armar con cuero grueſſo de que ſe hazen las auarcas / o perones, y ha de ſer obrado como ellos. Y deſta manera juntamēte ſeruirā de armadura para las cañillas y ſuelo para los pies. ¶ Y eſtas ſon las armas militares de guerra, para que con el fauor diuino el caualleró no reciba daño y el pueda hazer mucho mal a los cōtrarios. Para herir al enemigo ami parecer mejor es alfanje que no la eſpada: por que viniendo el tiro de alto hara mayor herida el caualleró, y por eſſo es mejor golpe de tajo el de la ſegur / o bacha de armas que no el de la eſpada. Las lanças grueſſas y peſadas de madera que ſe quiebran, no las apruua, ſino antes las delgadas y rezias que ſe blandean mejor, y ſon mas rezias y liuianas: y el que fuere ſabio y experimētado en la guerra, podra tirar la vna, y quedarſe con la otra que le queda en la mano, y aprouecharſe della por detras, por delāte, y por los lados. Los tiros ſon mejores de lexos q̄ de cerca: porque aura mas tiēpo para reboluer y mudar el arma, ſi fuere meneſter. Pero tambien enſeñaremos en breues palabras como podra tirar muy bien el caualleró. Eſto hara muy bien ſi ſacando la mano ſinieſtra rodeare la derecha, y leuantādo ſe ſobre los muſlos blandeare vn poco la lança, braceando hazia tras, y ſera mas rezio y mas largo y mas cierto el tiro guiando la punta de la lança derechamente donde tira como a blanco del terrero.

¶ Eſtos preceptos, y reglas y exercicios de doctrina eſcreuimos para qualquier caualleró en particular: mas lo que en general conuiene que ſepa y haga y obre el buen caudillo y capitan de los de caualló, ya lo declaramos en otro libro.

Fin de la obra de Xenophon del arte de la caualleria.

Oracion de Xenophon del loor y esfuerço y hazañas del rey Agesilao capitan general de los Lacedemonios.

AUn que yo sepa de cierto que no se pueden facilmente poner por escripto los loores de la virtud, gloria y fama de Agesilao, empero toda via me quiero atreuer a ello: pues no seria bien q̃ por ser solo alcançasse menos loor. De su alto linaje que se puede mas dezir, sino q̃ hasta agora qualquiera de sus progenitores es tenido por illustre desde Hercules donde ellos deciẽden, sin ser hombres ordinarios/o particulares quales quiera, sino reyes nacidos de rey. Ni tam poco terna ninguno que ya q̃ son reyes tienen mando sobre alguna ciudad vil y ruyn: sino q̃ bien assi como su linaje es el mas noble y honrrado de toda aquella prouincia, assi tãbien la ciudad es la mas celebrada y honrrada ỏ toda Grecia: y por esto no son de los segundos que mandan siendo ellos mãdados, sino caudillos de los caudillos principales. Assi que justamente se deue loar su patria y su linaje: porq̃ ni la ciudad nunca por embidia de ser mandada de los reyes procuro de diminuyr su mando, ni los reyes jamas codiciaron otros reynos mayores desde el principio que tomarõ el reyno. Porq̃ manifiesto es que ningũ otro principado ni señorio que do del todo fixo y inuiolable, ni Democracia, ni Olygarchia, ni Tyrannia, ni Monarchia, sino solo este reyno q̃ permanecio siempre firme y estable. Ya pues q̃ Agesilao antes q̃ començasse a reynar pareciesse digno y merecedor del reyno, son cuidẽtes señales estas, q̃ despues q̃ fenecio sus dias el rey Agis, cõtendiẽdo entre si sobre el reyno Leotychilda, como su hijo de Agis, y Agesilao como hijo de Archidamo juzgo la ciudad ser mas illustre Agesilao en linaje y en virtud y assi le alçarõ por rey. Y q̃ en vna ciudad la mejor fuesse elegido por los mejores para el mejor cargo de todos, bastantes conjeturas son de sus virtudes antes que viniesse a reynar.

Linaje de Agesilao y loor ỏ su tierra.

Democracia es aquella manera de gouernaciõ ỏdetodo el pueblo tiene el mãdo en todo.

Olygarchia, donde pocos ỏ los principales pueden todo lo q̃ pertenece a la gouernaciõ.

Tyrãnia es quãdo vno solo gouierna con poder general en todas las cosas.

¶ Agora quiero contar todo lo q̃ hizo en su reynado: porq̃ de sus obras pienso que se podran muy bien conocer sus virtudes y costumbres.

¶ Agesilao alcãço el reyno siẽdo aun mancebo, y luego que començó a reynar le vinieron nueuas que el rey de Persia ayuntaua grãdes huestes por mar y por tierra, para venir cõtra los Griegos. Y como los Lacedemonios ouiessen su consejo sobre esto con los amigos y cõpañeros, salio Agesilao y dixo, q̃ si le dauã cinquẽta varones Lacedemonios escogidos, y otros tres mil del pueblo, y seys mil de los aliados y compañeros de guerra q̃ el passaria en Asia y tẽtaria ỏ hazer paz: y q̃ si toda via el rey de Persia queria mas la guerra, que el le daria bien en que entender, para que no viniesse a hazer guerra a los Griegos. Luego todos se marauillaron de ver su desseo, que antes q̃ passasse el rey de Persia en Grecia queria el preuenir y passar contra el, y tenia por mejor de yr a buscar y acometerle antes q̃ esperarle, para pelear con el, y gastar y destruyr lo ỏ su tierra de los Barbaros antes q̃ lo de la tierra delos Griegos.

Mas

Mas lo que juzgauan por mas loable de todo era que no hazia caso de la contienda sobre Grecia, sino que la queria el tomar sobre el imperio de Asia. Ya despues que ouo recebido el exercito, y se partio y nauego con el por la mar, no se puede mas euidentemente mostrar quan bien se ouo en la guerra que contando los hechos que en ella hizo.

Entrada de Agesilao en Asia.

¶ La primera hazaña fue esta. Auiendo Tysaphernes prometido con juramento que si le esperaua Agesilao hasta que tornasse el mensajero que auia embiado al rey de Persia sobre la paz que le dexaria libres las ciudades Griegas q̃ auia en Asia para que vsassen de sus leyes: y auiendo le jurado Agesilao por el contrario que tenia treguas por tres meses, sin dolo ni fraude alguna. Tysaphernes mintio, y no cumplio su juramento: porq̃ en lugar de hazer paz, embio a pedir al rey le embiasse mayor exercito del que tenia de antes. Lo qual aun que Agesilao lo sintiesse y entendiesse muy bien, no por esso dexo de guardar las treguas. Pues este me parece el primer buen hecho, mostrar claramente que Tysaphernes auia sido perjuro y infiel a todos: y que el por el contrario auia guardado lo que auia prometido al que auia quebrantado su juramẽto: y con esto hizo que los Griegos y los Barbaros de buena gana quisiessen contratar con el. Estando Tysaphernes muy soberuio con el exercito que le auia venido denuncio la guerra a Agesilao, sino se partia luego de Asia. Por lo qual los aliados y compañeros de los Lacedemonios fueron muy tristes, pensando q̃ el poder de Agesilao era mucho menor que no el aparato del rey. Mas Agesilao con rostro alegre y sereno mãdo a los embaxadores que respondiessen a Tysaphernes q̃ le tenia mucho que agradecer, por auer se perjurado, pues por ello auia el hecho a los Dioses sus enemigos, y por consiguiente amigos de los Griegos. Y luego mando a los suyos que se aparejassen para la guerra: y a las ciudades de Caria sus confederadas mando q̃ diessen prouisiones para el exercito, y escriuio a los de Jonia, y Eolia, y Heleſponto que le embiassen socorro de gẽte a la ciudad de Epheso. Pues Tysapernes sabiendo que Agesilao no tenia hombres de caualllo, ni los auia en Caria, y porque pẽsaua que estaua sañudo contra el por la fraude que auia con el vsado, creyẽdo de veras que Agesilao derechamẽte se yria para Caria a destruyr su casa, mando passar alli toda su infanteria, y los de caballo lleuo a los campos de Meandro, pẽsando que seria bastante para oprimir los Griegos con su gente de caualllo antes quẽ llegassen a los passos dificiles. Mas Agesilao que entendio su engaño, fingendo que yua a Caria, passo a Phrigia, y desbarato todas las compañias de Tysaphernes que hallo desmãdadas en el camino, y destruyo las ciudades, y acometiendo los de improuiso tomo infinitos despojos y dineros. Tambien fue este muy gran ardid suyo, que despues que la guerra fue pregonada, y a cada qual fue licito vsar de sus artes contra el enemigo por engaño hizo que Tysaphernes pareciesse niño en sus hechos, y el hõbre y por su prudencia enrrique cio sus amigos. Porque como por la gran presa que auiã tomado todas las cosas se vendiessen en vil precio, auiso a todos sus amigos que cõprassen, afirmando les que en breue des-

Ardid de Agesilao.

cenderian con todo su exercito a la marca donde/ o auria mayor carestia de aquellas cosas/o seria facil embiar las a Grecia, y a que ouiesse abundancia. Y a los diputados para vender los despojos mando que escriuiendo el nombre del comprador le entregassen la cosa. Por lo qual sin pagar nada de contado, y sin daño ninguno de la republica todos los amigos se hizieron muy ricos. Demas desto quãdo sentia que algunos del vando contrario se querian passar a la parte del rey, y querian saluar y escõder su hazienda, procuraua con los amigos que los salteassen y robassen, para q̃ juntamente se enrriqueciessen y ganassen prez y honra: y con esto hazia q̃ muchos desseassen su amistad. Conociẽdo que la tierra destruyda y despoblada no podia mucho tiempo sufrir el exercito, y q̃ la poblada y sembrada siempre le podia dar mantenimientos, procuraua no solamẽte conquistar por fuerça los enemigos, pero tambien atraer los por bondad y mansedũbre. Y muchas vezes mandaua a los soldados que no castigassen los cautiuos como a malhechores, sino que los conseruassen como hombres piadosos. Quando mudaua real si sentia que algunos mochachos pequeños de los negociadores se dexauan (porque muchos los vendian pensando no poderlos lleuar ni mantener) procuraua que a todos estos los lleuassen a vn cierto lugar. Y tambien mandaua tener cuydado de los cautiuos que dexauan desamparados por ser viejos, para que no fuessen comidos de los perros, ni despedaçados de los lobos. Por lo qual no solamente los que esto oyan, pero tambien los mismos cautiuos le tenian amor y benevolencia. En todas las ciudades que tomaua y conquistaua quitãdo les aquellos seruicios que suelen hazer los siervos a los señores, les mandaua todo aquello en que los hombres libres sirven a los principes que obedecen: y a los que no podia conquistar por fuerça de armas, vẽcia con humanidad y clemencia. Pues como no pudiesse hazer guerra en los câpos de Phrigia por la gente de cauallo de Pharnabazo que los guardaua, parecio le a Agesilao que le seria necessario proueerse de hombres de armas, para que no ouiesse menester pelear huyendo. Assi eligio de todas las ciudades de aquella tierra los mas ricos que solian criar caualos, y mando que qual quiera dellos que diesse vn cauallo y armas, y vn hombre suficiente para pelear, q̃ fuesse essento de yr a la guerra. Y desta manera hizo que todos lo cumpliessen de buena gana. Y tambiẽ señalo las ciudades de donde fuesse menester sacar los de cauallo, pensando que en aquellas ciudades que se criassen caualos auria muchos q̃ presumiessen de se auentajar en el arte de caualleria. Pero de lo que mas es de marauillar en esto es que de presto se proueyo de hombres de caualo muy buenos y exercitados y aparejados para pelear. A la punta del verano lleuo todos los de su exercito a Epheso, y queriendo los exercitar, les puso premios y joyas: a los de cauallo para el que mejor supiesse caualgar, y a los de pie para el que mejor lo hiziesse por su persona. Tãbien puso premios a los escudados y flecheros y vallesteros para los que dellos se mostrassen mas sabios en su arte. Por lo qual de ay adelante pudieran ver todas las plaças y estancias llenas de hombres que se exercitauan

tauã, los caualleros en el coso corriẽ do y galopeãdo a cauallo: los flecheros y ballesteros tirando al blanco. Assi que en la ciudad donde el estaua auia bien que ver. La plaça estaua llena de todo genero de armas y caballos que se vendian, y de armeros, herreros, carpinteros, çapateros, batidores, y otros oficiales q̃ todos labrauan y hazian armas y aparejos de guerra, de manera que la ciudad verdaderamente parecia vna tienda, oficina, y obrador de guerra. Y qualquiera se esforçaua viendo primero a Agesilao y tras el a los otros soldados tornar coronados con sus guirnaldas de los exercicios: y despues yr las a ofrecer y presentar las a la diosa Diana. Que cierto quando los hombres honran y reuerenciã a Dios, y tienen acatamiento y obediencia a sus principes, y se exercitã y trabajan de buena gana en las cosas de la guerra, con razon se deue tener buena esperança de todo. Pues sabiendo Agesilao que del menospreciar y tener en poco los enemigos se cobra animo y coraçon para pelear, mando a los pregoneros que a todos los Barbaros cautiuos vendiessen desnudos, para que viendo los sus soldados tan blancos por nunca se auer desnudado, y gordos y holgados, porque siempre andauã subidos en los carros por su passatiempo, pẽsassen que no deuiã mas recelarse de la guerra cõ ellos, q̃ si ouiessen de pelear cõ mugeres. Tãbien auiso los suyos q̃ pensaua por el mas corto camino y derecho a los mas fuertes lugares de la tierra: por tãto q̃ se apercibiessen cõ el animo y con el cuerpo para auer de pelear. Tysaphernes pẽsando q̃ dezia esto por le engañar como la primera vez, y q̃ de veras queria yr contra Caria, embio toda su infanteria a Caria, como auia ordenado de antes: y a los de cauallo mãdo passar a los campos de Meandro. Mas Agesilao no mintio, sino que assi como lo auia dicho luego mouio para yr derechamẽte a tierra de Sardis: y camino tres dias por lugares fertiles y abundosos sin encõtrar cõ los enemigos: donde bastecio su exercito ó muchas prouisiones. El quarto dia llego la gente de cauallo de los enemigos: y su capitan mando al que traya cargo del carruaje, que passassen el rio Pacto, y alli assentassen real. Y como viessen algunos de los Griegos q̃ seguian detras desmãdados para robar, dieron sobre ellos y mataron muchos. Lo qual sintiendo Agesilao mãdo a los suyos de cauallo que fuessen de presto a socorrer los. Mas los Persas viẽdo el socorro q̃ venia a los Griegos recogierõ se todos y pusierõ se en ordenãça para pelear en muchas esquadras ó cauallo. Entõces Agesilao conociẽdo q̃ aun no auia llegado la infanteria de los enemigos, y q̃ a el no le faltaua nada de todo su aparato ó guerra: parecio le ser tiempo de dar la batalla a los enemigos si la quisiessen. Assi que haziendo primeramente su sacrificio, saco toda su gente de pie contra los de a cauallo de los enemigos, que ya estauan puestos en orden: y mando a algunos soldados de armas gruessas de los mas mancebos que corriessen fũtamente cõ el, y a los ó lãça y escudos q̃ siguiessen empos dellos apresurados. Y tãbien mando a los suyos de cauallo q̃ rõpiessen en la delãtera para q̃ todo el exercito a vna entrasse en los enemigos. Pues como la gẽte ó cauallo ó los Griegos diessẽ sobre los mas valientes de los Persas y luego todos

Vence Agesilao a los Persas en batalla.

los otros viniessen tras ellos, viendo se los enemigos apremiados ó todas partes desmayaron y boluieron las espaldas, y vnos dellos cayerõ en el rio, y otros se fuerõ huyendo. Mas los Griegos les fueron en el alcance y prendieron y mataron muchos de llos, y robaron el real: y los de escudos, como suele acaecer, se fuerõ tras la presa. Agesilao en medio de todos sus amigos y enemigos assento su real, y como alli oyesse dezir que los enemigos estauã turbados y se echauan culpa los vnos a los otros de aquel hecho, luego se partio de alli derechamente para tierra de Sardis, donde quemo y destruyo todos los lugares que auia en torno de la ciudad: y mando pregonar publicamente que todos quãtos quisiessen libertad se viniessen para el como para amigo y compañero. Y si algunos se querian apropiar para si la Asia, que viniessen a determinar lo con las armas en la mano contra aquellos que la querian poner en libertad. Quando vio que ninguno le osaua salir al encuentro, sin temor alguno de ay adelante assentaua su real y bazia guerra por do queria, viendo como los Griegos que de antes por temor erã constreñidos adorar los Barbaros, como si fueran dioses, eran ya bõrrados y temidos ó aquellos que les bazian mil injurias y afrentas de primero: y a los que de antes vsurpauã para si todas las bonrras y se bazian adorar como los dioses, auia hecho q̃ no osassen mirar a los Griegos en la cara. Y assegurãdo las tierras de los amigos, de tal manera asolo la de los enemigos que en espazio ó dos años ofrecio de diezmos en sacrificios al templo de Apolo en Delphos, mas de cien talentos. El rey de Persia pensando que Tysaphernes auia sido causa de aquella su aduersidad y mala andança: embio a Tithrauste su ministro y mãdo que le cortasse la cabeça. El qual lo hizo assi. De ay adelante las cosas de los Barbaros començaron a desmayar: y las de los Griegos cobrar fuerças. Y de todas naciones venia embaxadores a Agesilao para tomar su amistad: y muchos se passauan a el por codicia de libertad. De manera que Agesilao no solamente era caudillo de los Griegos pero tambiẽ de muchos de los Barbaros. Tambien es cosa digna de admiracion esta q̃ siẽdo principe de muchas ciudades en Epyro y principe ó muchas yslas (porq̃ la ciudad le auia dado el mando de la mar y del armada) y viendo se acrescentado en fuerças y poder, y aumentado en honrra y fama, estando en su mano de gozar de muchos bienes, y lo que mas es, pẽsando y esperando poder destruyr del todo aquel reyno y señorio q̃ primero auia hecho la guerra alos Griegos, ninguna cosas destas le detuuo: sino que luego como llego el mensage q̃ le llamaua el senado y la ciudad de sus Lacedemonios, para que viniesse a socorrer su patria, no menos le obedecio luego que si el solo quedara assentado en la presidencia sin los otros cinco presidentes que juntamente con el gouernauan a Lacedemonia. En lo qual manifesto que ni todas las tierras del mundo se hã de preferir ala patria, ni los nueuos amigos a los viejos: ni las ganãcias torpes y feas y sin peligro a las justas y buenas, aunque sean con peligro. Todo quanto tiempo tuuo el mando y señorio veamos no mostro en esto obra de rey y digna de loar, q̃ auiẽdo tomado a cargo todas las ciudades

Mucha razon tiene Xenophõ de encarecer esto.

des que venian debaxo de su mando y gouernacion, y hallando las discordes y diferentes por los mouimientos y disensiones de las republicas, despues que los Athenienses perdieron su señorio, hizo q̃ sin muertes, ni destierros mientras que el estuuo presente, estuuiessen las ciudades cõcordes entresi, y ricas y biẽauẽturadas. Por lo qual a los Griegos q̃ habitã en Asia no solamẽte les peso ó su partida, como de principe, pero tãbiẽ como de padre y cõpañero de todos. Finalmente manifestaron en esto, su amor no ser fingido, pues que de su voluntad vinieron con el en socorro de los Lacedemonios, sabiendo de cierto que no yuan a pelear con otros q̃ fuessen mas ruynes que ellos. Y este fin tuuieron las hazañas que hizo en Asia.

Agesilao torna a Asia al socorro de su reyno.

¶ Passado el mar del Helesponto camino por aquellas regiones por donde passo de antes el rey de Persia con muy gran flota: y el camino q̃ aquel Barbaro anduuo en vn año entero hizo Agesilao en espacio de vn mes. Porq̃ desseaua no ser priuado de su tierra. Y assi despues q̃ passada Macedonia, ya que llego a Thesalia, como los Tariseos y los Cranonios, los Escotuseos y Pharsalios cõpañeros de los Beocios, y todos los Thesalos, excepto los que estauã desterrados, le siguiessen por le hazer todo mal y daño: Agesilao no se detuuo, antes caminaua con todas sus huestes puestas en ordenãça y en esquadron quadrado con la mitad de la gente de caualio en la vãguardia, y la otra mitad en la retaguarda.

Agesilao vẽce a los de Thesalia que le estoruauã su camino

Mas como los Thesalos le estoruassẽ el camino acometiẽdo la retaguarda, embio de presto en socorro dellos parte de los q̃ yuã en la vãguardia: y parte de los q̃ tenia cõsigo. Y estãdo ya para rõper los vnos con los otros parecio les a los Thesalos q̃ no era bien pensado pelear los soldados de armas gruessas cõtra los de caualio: y tornãdo a tras passo a passo se retiraua siguiendo los Griegos empos dellos sin orden ni concierto. Pues como Agesilao conociesse el yerro de los vnos y ó los otros embia de presto los mejores ó sus hõbres ó armas mãdãdo les q̃ animassen los otros sus cõpañeros: y ellos juntamẽte cõ ellos siguiessen en el alcãce hasta mas no poder: y q̃ no los dexassen tornar hasta ver el cabo de la victoria. Mas los Thesalos viendo que el hecho su cedia muy de otra manera q̃ pẽsauan y q̃ los Griegos los acosauã y seguiã en el alcãce, los vnos dellos no curaron de tornar a tras, y otros quando se retirauã fueron presos de los hombres de armas Griegos que venian por los lados. Polycarmo Pharsalio capitan de hombres de armas de los contrarios peleando valerosamẽte quando se retiraua fue muerto el y todos los de su compañia. Por lo qual los Barbaros que quedauan comẽçaron a desmayar: dellos se fueron huyendo, dellos fuerõ muertos, y otros fuerõ tomados cautiuos biuos. Y no cessarõ los Griegos de yr en el alcance hasta que llegaron al monte de los Anthracios donde Agesilao puso tropheo en señal de la victoria, entre los lugares de Pranto y Martheio: y alli quedo reposando muy alegre y gozoso de aquel hecho por auer vẽcido en batalla de caualio aquellos q̃ mas q̃ todas las otras naciones se gloriauã ó saber el arte ó caualgar. El dia siguiente passo los mõtes Acheos de Pytia, y caminãdo todo el camino restante por tierra de amigos llego a los terminos ó los Beocios.

Tropheo era vna memoria que se ponia para q̃ durasse de algũa batalla. Y colgauan armas y otros despojos de algun gran arbol, o pomã algũa columna en que quedassẽ colgadas aquellas insignias.

Aqui

Aqui puso en orden sus huestes sin mas tardança contra los Thebanos con los quales estauã jũtos los Athenienses, Corinthos, Anianes, Euboeos y Locrenses vnos y otros: y teniendo Agesilao solamente vna tribu entera y otra media de Lacedemonios, y de los compañeros de guerra solos los Phocenses y Orcomenios y los ó mas del exercito que el traya. No quiero dezir que teniendo mucho menos gente, y mas ruyn que la de los contrarios, vino a encontrar con ellos: que si esto dixesse seria notar a Agesilao de loco, y ami de necio si quisiesse loar aquel que temerariamente se ponia a muy gran peligro. Antes me marauillo mas del q̃ pudo aparejar no menos hueste que la de los enemigos, y armo los suyos ó tal manera que todo parecia de azero, todo de color sangriento: y proueyo que los soldados pudiessen sufrir los trabajos, y animo sus coraçones con esfuerço y osadia, para que fuessen bastantes a pelear contra todos aquellos que fuessen menester. Y metio en competencia los vnos con los otros, para que cada qual procurasse por se mostrar valiente y animoso. Y puso a todos esperanças de muchos y grandes bienes, si fuessen buenos y esforçados. Pensaua muy cuerdamente Agesilao que acompañado de tales hombres podria pelear muy bien contra los enemigos: y con esto no le engaño su pensamiento. Agora quiero contar la batalla, porque fue la mayor y mas cruda que ha auido hasta nuestros tiempos.

Lacedemonia tãbien como Athenas estaua diuidida en tribus, como tambien despues lo estuuo roma q̃ era casi de la misma manera que agora se diuidẽ las ciudades en perrochias, o colaciones.

Batalla cruel ẽtre Agesilao y los Thebanos.

Ayuntarõse en los campos de Coronea con Agesilao algunos ó la parte del rio Cephiso, y con los Thebanos de la parte del monte Helicon. Pues como viesse los esquadrones de infanteria de la vna parte y de la otra yguales, y que eran tantos en numero los de cauallo de los vnos como de los otros, guiaua Agesilao el cuerno diestro de la batalla, y ala mano siniestra seguian en los postreros los Orchomenios. De la otra parte los Thebanos tenian el cuerno derecho, y los Argiuos venian cõ ellos ala siniestra: y mientras se acercauan auia grã silencio de la vna parte y de la otra. Mas quando fueron cerca a muy pequeño trecho los vnos ó los otros, corrieron primero los Thebanos con gran impetu y alarido hazia los Lacedemonios. Quando ya no auia en medio sino espacio de trecientos pies, salio les al encuentro vna compañia de infanteria de los de Agesilao, que traya a cargo Eripides capitan. Estos eran los que le auiã seguido desde su casa en la guerra, algunos dellos Lyricos, y otros Ionicos Eolios, y Helespontios q̃ todos corrieron a vna con sus lãças baxas contra los Thebanos: y desbarataron el cuerno de los contrarios. Los Argiuos no osaron esperar los de la vanda de Agesilao: sino que bolvieron las espaldas y huyeron hazia el monte Helicon de donde auian salido. Y entonces algunos de los soldados estraños que con el veniã, pusieron la corona a Agesilao por insignias de honrra y vencimiento. Y como vno le viniesse con nueua que los Thebanos sus contrarios auian rompido los Orchomenios sus cõpañeros, y estauan ya en el carruaje, reboluio luego con todos sus esquadrones ó infanteria y dio sobre ellos. Mas los Thebanos viendo que los Argiuos sus compañeros auiã huydo hazia el monte Helicon, ellos tãbien lo mas apresuradamẽte que pudieron

dieron se recogieron a ellos. En esto podemos conocer por varon sabio y esforçado a Agesilao, y que no buscaua lo seguro para su persona, sino la honrra: que pudiendo dexar los yr huyendo, y seguir los, y alcançar los por las espaldas, no lo quiso hazer: sino que cara a cara afronto cõ ellos. Assi que encontrando se de la vna parte y de la otra se herian y dauan golpes en los escudos, peleauan, matauan y morian. No auia gran clamor, ni tampoco entero silencio, sino bozes y alaridos confusos: quales suele despertar la yra y la batalla. Finalmente que los Thebanos no pudiendo sostener el impetu de sus contrarios, boluieron las espaldas y huyeron hazia el monte Helicon: y muchos dellos fueron muertos al retirar se. ¶ Quando la victoria fue declarada por Agesilao, y el muy herido fue traydo a su esquadron, vinieron corriendo algunos de cauallo a le dezir que cerca de ochenta hombres de los enemigos se auian acogido al templo con sus armas, y preguntauan le que harian dellos. Entonces Agesilao, aunque estaua mal herido en todas partes de su cuerpo de varias maneras de heridas, empero no por esso se oluido del culto diuino: sino mando que los dexassen yr do quisiessen, no permitiendo que se les hiziesse injuria alguna. Y mando embiar con ellos algunos de cauallo: hasta que los pusiessen en saluo y seguro.

¶ Acabada la batalla era cosa de ver donde los vnos con los otros se auiã encontrado la tierra rubia de sangre los muertos vnos sobre otros amigos y enemigos, escudos quebrados, lanças rompidas, espadas y dagas desnudas, vnas caydas en tierra, y otras entre las manos. A la tarde començaron a meter los cuerpos muertos de los enemigos dentro de los esquadrones, y despues cenarõ y se fueron a reposar. Venida la mañana Agesilao mando a Gylon maestro de campo que pusiesse en orden el exercito, y leuantasse tropheo en señal de vencimiento, ꝛ hiziesse que todos los soldados se coronassen las cabeças de guirnaldas para honrrar los dioses por la victoria, y que todos los menistriles tañessen sus flautas ꝛ instrumentos musicos. Lo qual todo fue hecho assi como lo mando. Los Thebanos embiaron vn trõpeta a Agesilao rogando le q̃ sobre treguas les diesse sus muertos para los enterrar, y cõ esto las treguas fueron cõclusas, y Agesilao se torno a su casa, queriendo mas en su tierra mandar y ser mãdado por las leyes q̃ no ser muy gran señor en Asia.

¶ Passadas estas cosas como supiesse q̃ los Argiuos no solamẽte gozauã d̃ su tierra pero q̃ tãbien teniã tomada la ciudad de Corintho, y se holgauan mucho cõ la guerra mouio cõ su hueste cõtra ellos, y destruyoles y taloles toda su tierra: y luego desde alli passo los estrechos d̃ Corintho, y tomo todos los castillos y fortalezas q̃ llegauã a [a] Lecheo. Y abriẽdo las puertas del Peloponeso se torno para su casa por Perinthia, donde fue ordenado por el coro, [b] y cãto el Peã y cantico acostũbrado al Dios Apolo. De dõde sintiẽdo q̃ los Corinthos auiã saluado todo su ganado en Pyreo y que los Beocios auiã venido desde Creusio a se jũtar cõ ellos, mouio cõ su hueste derecho a Pyreo. Y viẽdo q̃ tenia dentro muy gran guarnicion mudo se luego y vino se para la ciudad de Corintho, para la auer de tomar por conciertos

a La ciudad d̃ Corintho como esta entre dos mares diuersos tiene dos puertos: el vno de quiẽ haze aquimẽcion Xenophon, llamã Cheo el otro Chẽchreo

b En alguna fiesta solẽne donde la gente yua toda enor

dē terniā a los de aquella ciudad por gran honrra ser el q̄ concertasse la gēte: y assi festejaron a Agesilao cōdar le este cargo.

cōciertos: y assento cabo ella su real. Pero como sintiesse que los de Pyreo auian salido de noche con toda la gente que alli auia en guarniciō para venir a socorrer los de la ciudad, torno luego demañana por otro camino, y tomo a Pyreo que auia quedado sin gente de guarnicion, y todo lo que hallo dentro: y derribo los muros por el suelo: y esto hecho se torno para su casa. ¶ Passados algunos dias como viesse q̄ los Acheos se le ofrecian de buena gana por compañeros de guerra, y le rogauan que los lleuasse consigo, para pelear contra los Acarnanes que estauan puestos en assechanças en vn estrecho, Agesilao lleuādo cōsigo algunos de los soldados ligeros tomo la cūbre que estaua sobre la cabeça de los enemigos: y desde alli les dio la batalla, donde mato muchos dellos, y gano la victoria, y no cesso hasta que hizo a los Acarnanes, y Etolos y Argiuos amigos de los Acheos, y sus amigos y compañeros del mismo.

Mas despues que los enemigos, cō desseo de la paz, le embiaron sus embaxadores a pedir se la con ruegos, Agesilao lo contradixo, y nunca quiso cōsentir en ella, hasta que por fuerça constriño las ciudades que alçassen el destierro y recibiessen en sus casas los Thebanos y Corinthos que auian sido desterrados por causa de los Lacedemonios. Y assi mismo restituyo en su honrra los Phliasios que fueron tambien desterrados por los Lacedemonios, y los lleuo consigo ala guerra contra los de Phliunte. Pues si alguno reprehende esto por otra via, alomenos sabe se de cierto que todo ello se hizo por causa de compañia y amistad. Porq̄ despues que sus contrarios mataron los Lacedemonios en Thebas, queriendo los Agesilao socorrer y ayudar, mouio la guerra a los Thebanos. Y aunque hallo todas las villas bien cercadas de fosas y baluartes passo el lugar que llaman cabeça de Can: y talo y destruyo toda la tierra hasta la misma ciudad de Thebas, donde desafio los Thebanos para que en el campo o en el monte saliessen a pelear con el si quisiessen. El año siguiente hizo tambien guerra a los Thebanos, y passadas las fosas y baluartes de Escolon, destruyo lo que restaua de tierra de Beocia. Todo quanto se hizo hasta entonces bien y prosperamēte se atribuye al mismo Agesilao, y a la ciudad de Lacedemonia: porque los dos lo hizieron comunmente y de cōsuno: mas los yerros que despues vinieron, ninguno dira cō verdad que fue Agesilao autor dellos. Porque despues de aquella gran rota de Leuctras donde los Thebanos sus contrarios mataron los de Tegea, amigos y compañeros de los Lacedemonios, y tambien a los Martineos, como se leuantassen luego todos los Beocios y Arcades y Eleos, salio a ellos con solo su poder (aunque muchos pensauan que los Lacedemonios en mucho tiempo no osarian salir de sus terminos) y auiendo talado y destruydo la tierra de aquellos que mataron a sus amigos y compañeros, se torno a su casa.

¶ Despues desta jornada, mouiēdo contra los Lacedemonios cruel guerra todos los Arcadios y Argiuos, y Eleos y Beocios, y cō ellos los Phocēses, Locros, y Thesalos, Anianes, Acarnanes, y Eubeos, y cō estos jūtamente los sieruos que se rebelarō y muchas de las ciudades q̄ eran sus colonias y pueblas, y estādo, los mismos

mos Lacedemonios tan disminuydos despues de aquella gran batalla que perdieron en Leuctras, que fueron mas los muertos en ella que no los que fincaron biuos, empero toda via guardo y mamparo la ciudad de Lacedemonia, aun que estaua sin cercas, ni muros. Y siempre tuuo esto, que donde quiera que los enemigos le tenian ventaja, no salia a ellos: mas donde via que sus ciudadanos la tenian a ellos, ponia se en orden y peleaua muy valerosamente, creyendo que si salia a lo llano serian cercados de todas partes d̃ los enemigos, por ser muchos: y que si los esperaua en lugares estrechos y aparejados podria ser que los venciesse.

¶ Quando ya se le despidio el exercito, por ventura no me dira alguno q̃ fuera bien descansar y mirar por si, porque ya su edad le escusaua de guerra a pie y a cauallo? Pero viendo q̃ la ciudad tenia gran necessidad de dineros, si queria tener compañeros para la guerra, señalo se a si mismo para los buscar y procurar. Y estando en casa por todas artes y maneras hazia quãto podia en esto, segun que la calidad del tiempo lo requeria, sin ninguna floxedad ni pereza. Y con tal que pudiesse aprouechar la republica no se afrentaua de yr por embaxador en lugar de capitã general: aun que entendiendo en el mismo cargo de embaxador hazia muchas obras de gran capitan. Y assi teniendo Antophradates en Asso cercado a Ariobazanes amigo y compañero de Agesilao, y temiendo se del, quando supo que venia huyo y le dexo. Y Cotys por el semejante teniendo cercada á Sesto, que tambien era de el mismo Ariobazanes, de enmedio del alço el cerco y se fue. De manera que aun siendo embaxador gano victoria de los enemigos. Pues Mansolo que con vna armada de cien naos tenia cercadas por mar estas dos ciudades, no por temor sino por ruegos y muchas persuassiones de Agesilao, alço el cerco y nauego, y se partio de alli. Y fue cosa digna de gran admiracion lo que en esto hizo, Que assi los que pensauan auer rescebido del beneficios, como los que huyan del, ambos a dos le dieron dineros. Porq̃ Mansolo por la amistad que tenia de antes con Agesilao, que auia sido su huesped, dio dineros a los Lacedemonios. Y trayendo los el mesmo Agesilao a la ciudad, y presentando los en el Senado, fue lleuado a su casa con muy gran pompa y magnificencia.

¶ Siendo Agesilao ya de edad casi de ochenta años, y sabiendo que el rey de los Egypcios desseaua hazer guerra al rey de Persia, y para ello tenia a punto muy gran infanteria, y mucha gente de cauallo, y muchos dineros, de buena gana oyo que le embiasse a llamar el rey, y que le queria tomar por su capitan general. Porque pensaua en aquella empresa pagar al Rey de Egypto las gracias que los Lacedemonios le deuiã por el bien que auia hecho a la ciudad: y pensaua tornar a libertar los Griegos que auia en Asia, y dar al Rey de Persia el castigo de lo que auia merecido de antes: porque llamando se agora compañero le mãdaua dexar a Messena. Mas como viniesse al llamado del rey de Egypto, y no le diesse el cargo que le auia prometido, Agesilao sintiẽdo se muy engañado, pensaua en su coraçõ lo que haria. En este medio sucedio grã discordia entre los d̃l exercito del rey, de

manera

manera que se diuidieron en dos partes, y los vnos se le rebelaron, y despues todos juntamente le dexaron. Por lo qual el rey temiendo se de los suyos, se fue huyendo ala ciudad de Sidonia en la prouincia de Phenicia. Y los Egypcios estando toda via discordes y diferentes entresi, eligieron dos reyes. Entonces Agesilao entendiendo que sino se llegaua a ninguno de los dos, pagaria el sueldo a los Griegos, y ninguno les daria prouisiones y mantenimientos, y que qualquiera de los dos que venciesse al otro, le seria enemigo: y que si se allegaua al vno dellos, que este tal reconociendo el beneficio le seria despues amigo como era razon, determinose luego que al que le pareciesse mas amigo de los Griegos a este tal ayudaria en la guerra: y assi lo hizo, que al que vio que tenia odio a los Griegos le vencio en batalla y le prẽdio, y al otro lo establecio y cõfirmo por rey, y lo hizo amigo de los Lacedemonios, y recibio del muchos dineros: y con ellos nauego, y se partio para Lacedemonia. Y aunque era en medio de inuierno se dio priessa a tornar a su casa, porque la ciudad no se hallasse debil y flaca d̃ dineros al verano siguiẽte, para hazer guerra a los enemigos.

Consejo muy cuerdo d̃ Agesilao.

¶ Esto todo que de sus hechos he dicho se prueua por testimonio d̃ muchos: de manera que no sean menester conjeturas, sino que baste hazer mencion dello tan solamente, para q̃ luego ala hora sea creydo.

¶ Agora quiero declarar las virtudes de su animo, por las quales hizo todo esto, y amo toda bondad, y aborrecio todo vicio. Agesilao en tanta manera era amigo del culto diuino y de su religion que los enemigos tenian sus juramentos y promesas y conciertos por mas ciertos y de mas fe y credito que no su misma amistad dellos: y aquellos que se recelauã de si mismos vnos de otros, se cõfiauan del todo de Agesilao, y se ponian en sus manos. Y porque ninguno dexe de creer esto q̃ digo, nõbrare por sus propios nombres los mas illustres y señalados destos tales. Primeramente Spithridates Persa sabiẽdo que Pharnabazo procuraua de se casar cõ la hija del rey, y queria tomar la suya sin solenidad de matrimonio pensando la injuria que se le hazia en esto, entrego se a si mismo y a su muger y a sus hijos y todo su poder en manos de Agesilao. Pues Cotys principe de los Paphlagones no se quiso creer del rey quando le daua su mano derecha temiendo que si el rey le tomasse le mãdaria pagar muchos dineros, o le mataria: y cõfiãdo se en los cõciertos de Agesilao, vino en su real, y ayũto se en su cõpañia: y escogio de yr con el ala guerra cõ dos mil de cauallo, y quatro mil escudados que consigo traya. Pharnabazo vino en habla con Agesilao, y confesso le claramente que sino le señalauan por capitan general de todo el exercito, que se rebelaria al rey. Porque si yo, dize, soy capitan de buena gana yre ala guerra contra ti, y pelearе lo mejor que pudiere. Y diziendo esto se confiaua del que no le vernia ningun mal contra las treguas. En tanta manera es buena cosa para todos los hombres y mucho mas para el que es capitã ser justo, fiel, y verdadero y ser conocido por tal. Y esto baste quanto ala religion.

Grandes virtudes q̃ tenia Agesilao.

¶ En lo que toca ala justicia cerca de las cosas de dineros quien tuuo mayores conjeturas para parecer justo,

que

que estas? Ninguno se quexo jamas de Agesilao que le quitasse cosa alguna de lo suyo, y muchos ay que confiessan los muchos beneficios que del han recebido. Pues el que da lo suyo para el prouecho de los hombres, este tal como querra quitar lo ageno para cobrar mala fama? Que si fuera codicioso de dineros, con mucho menos trabajo pudiera guardar lo suyo que tomar lo que no le pertenecia. Pues el que no dexa de dar las gracias en aquellas cosas en que no ay puesta ninguna pena para el q̃ no es agradecido, este tal se ha de tener por verdaderamente agradecido. Mas Agesilao no solamente juzgaua ser injusto el no dar las gracias del bien recebido, pero tambiẽ no tornarlas dobladas, y tanto mas mayores quãto mas el tal pudiesse. Y veamos como le podra alguno acusar con razõ que hurtasse los bienes de la republica, el q̃ de buena gana permitia que su patria gozasse el fruto de las gracias que a el solo le eran deuidas? Y veamos no es gran señal de continencia y templança en cosas de dineros, que cada y quãdo que queria hazer bien a la ciudad/o a los amigos con ellos pudiendo los tomar para si de otros mas ayna queria aprouechar a los otros y a su ciudad con ellos? Si vendiera las gracias/o hiziera bien por auer premio y galardõ ninguno pensara que le deuia nada. Los que reciben de balde beneficio, son los que siempre siruen de buena gana al bien hechor, assi por el bien que han auido como por pensar que han sido juzgados del. Y el que antes escoge tener menos con el justo, que tener mas con el injusto, este tal como no huyria de torpes y feas ganancias? Por esto como le fuessen adjudicados por la ciudad a Agesilao todos los bienes que fueron de Agis la mitad dellos repartio entre los hermanos del mismo Agis, porque los veya ser pobres. Y que esto sea assi verdad toda la ciudad de Lacedemonia da testimonio dello. Assi mismo quãdo Tithraustra le daua grandes dadiuas porque se partiesse con su exercito de la tierra le respondio Agesilao. Mira Tithrausta que entre nosotros se tiene por cosa muy honrrosa al principe enriquescer los de su exercito mas que asi mismo, y tomar despojos de los enemigos antes que dadiuas y presentes. Pero lo mas loable de todo es que nunca Agesilao se dexo vencer de ningun deleyte de aquellos que los otros hombres son vencidos. Era tan ageno de embriaguez y glotonia, que aun el comer fuera de sus tiempos y horas tenia por peccado, y delicto. Por lo qual rescibiendo en los combites dobladas porciones de los manjares, mas que los otros, por ser rey, no se aprouechaua de ambas a dos: sino que se contentaua con la vna, y aun desta repartia a los otros: teniendo por si que al rey se le daua doblada racion, no para hartarse, sino para que tuuiesse que repartir, y con que honrrar al que quisiesse. Pues del sueño no se aprouechaua como señor, sino como aquel que tenia cargo, y casi era mandado entender en negocios de muchos. Tenia gran verguença que su lecho no pareciesse el mas vil que ninguno de los otros: porque pensaua ser muy conuiniente cosa al principe exceder a los otros hombres particulares, no en delicadez y deleytes, sino en tolerancia, y continencia. Y destas dos cosas de trabajo no tenia verguença de tener

Nota q̃en se ha d̃lla mar verdaderamẽte agradecido.

Nota quales son los beneficios q̃ los hombres estimã en mucho.

mas que otros, en verano de sol, y en inuierno de frio. E si alguna vez era menester que los del exercito trabajassen en algo de buenagana, trabajaua el mas q̃ los otros: teniendo por cierto q̃ su trabajo era consuelo y alivio para los soldados. Y para dezir en suma Agesilao se holgaua cõ el trabajo, y le pesaua cõ el ocio y floredad. De los deleytes de la carne era tan continẽte que por esto solo auia de ser tenido en mucho, aun que no fuesse por otra cosa. Parese cierto que auer se refrenado Agesilao de las cosas que no desseaua mucho, que fue cosa que otros hombres hazen, mas que amando con grande afficion a Megabates hija de Spithidates, quanto la natura humana requiere amar sobre manera lo muy hermoso, siendo costumbre de la tierra entre los Persas besar a los que quieren honrrar: y allegando se Megabates a besar a Agesilao, resistio lo y repugno quanto pudo por no se dexar besar della. Pues veamos no os parece que es este vn gran exemplo de continencia? De ay adelante Megabates no le importunaua mas por le besar, teniendo se por deshonrrada. Entonces Agesilao hablo a parte con vn su amigo pidiendo le que persuadiesse a Megabates que le quisiesse besar, porque le honrrasse. Pero como el amigo le preguntasse si a dicha siendo persuadida Megabates si la besaria Agesilao? Estuuo vn poco callando Agesilao, y despues dixo, No por cierto aun que supiesse ser el mas hermoso, y el mas fuerte, y el mas ligero de todos los hombres. Y prometo por los Dioses de pelear otra vez en esta misma batalla: aun que es cierto que tengo en mas que Megabates con quererme besar me meta en esta lid que no que se me torne ozo todo lo que yo veo. Bien se que parescera esto increyble y sospechoso a algunos: porque muchos veo que mas quieren vencer a los enemigos, que vencer semejantes deleytes. Mas estas cosas por que las saben y las hazen pocos, son increybles a muchos: pero bien sabemos todos que en ninguna manera se oculta lo que hazen los hombres illustres y señalados. Y ninguno ay que diga auer visto hazer esto jamas a Agesilao, ni sospecharlo por conjecturas. Porque en sus peregrinaciones nunca se apartaua a ninguna casa particular / o secreta: sino que siempre residia en el templo, donde es impossible cometer lo semejãte: o posaua en las casas publicas, y tenia siẽpre su aposento abierto, haziendo testigos de su castidad y continẽcia los ojos de todos aquellos q̃ le veyan. Por lo qual si yo digo mẽtira en esto, teniẽdo por cõtraria a toda Grecia, no loo a Agesilao en nada, y a mi mismo me vitupero.

Esfuerço y valentia de Agesilao.

¶ Ya pues de su esfuerço y valentia me parece que puedo mostrar argumẽtos y señales manifiestas. Pues siendo elegido de la ciudad de Lacedemonia y de toda Grecia, para yr a hazer guerra a enemigos muy valientes y poderosos, en las batallas y contiẽdas que auia con ellos se ponia osadamente el primero de todos en la delãtera donde quiera que los enemigos querian encontrar con el. Y no alcançaua la victoria tornando se de miedo atras: sino que afrontando con ellos osadamente, peleaua cara a cara, y los vencia: y assi ganaua la victoria dexando memoria immortal de su esfuerço y virtud, y dando claras señales que peleaua

de

de corazon: y que no por oydas, sino por vista podiã todos conocer y apro uar su animo. Assi que las victorias de Agesilao no solamente son aquellas que gano por derecho, sino tambien todas aquellas que merecio justamẽte en la guerra. Porque no me nos por esso es vencedor porque los enemigos no quisiessen/o no osassen pelear con el: pues que esto es mas sin peligro, y mas prouechoso para la republica y para los compañeros de guerra. Y vemos que en las contiendas no menos ganan la corona del premio los que alcãçan la victoria sin poluo, ni sudor que los que vencen peleando.

¶ Que diremos ó su sabiduria, pues no ay hazaña de las suyas que no la muestre muy euidentemente? Y desto solo se seruia de su patria, en le ser demasiadamente obediente. Y tan aparejado estaua para los amigos, que sin escusa alguna ganaua quantos queria: y a los soldados hazia que juntamente le fuessen obedientes y le amassen. Y es cierto que ningun esquadrõ ay tan fuerte como aquel que esta bien acostumbrado en obedecer: y si amare a su principe sin falta sera fiel y leal. Procuraua que los enemigos no tuuiessen que le reprehender: pero jũto con esto que fuessen constreñidos a aborrecerle. Assi trabajaua por todas vias que sus compañeros de guerra siempre les tuuiessen ventaja, engañando en tiempo y sazon, y preuiniendo quãdo era menester presteza y celeridad, y encubriendo se, quando la necessidad lo requeria: procurando todo lo contrario a los enemigos que los amigos. Seruiase y aprouechauase de la noche como del dia, y del dia como de la noche. Muchas vezes no se sabia donde estaua, ni dõde yua, ni que hazia: por lo qual lo que era facil hazia dificil a los enemigos, passando por lo vno, y sobrepujando lo otro: y burtando y ocultando lo que le parecia. Quando yua a la guerra sabiendo que salia para pelear cõ los enemigos, si ellos quisiessen salir a ello, de tal manera lleuaua su exercito puesto en orden, q̃ pudiesse socorrer y ayudar mucho a los suyos. Y con tanto sossiego y silencio salia como si fuera alguna virgen muy casta y mesurada. Por esta via pensaua q̃ su exercito careceria de tremor, y miedo, y bullicio, y yerros, y asechanças: y haziendo esto pareceria terrible a los enemigos, y a los amigos les ponia esfuerço y osadia. De sta manera nunca fue menospreciado de los enemigos, ni cõdenado de los ciudadanos, ni culpado de los amigos: sino siẽpre amado y loado de todos los hombres. Pues dezir quan amigo fuesse de la republica, seria largo de contar cada cosa por si. Yo pienso ciertamẽte que todos sus hechos endereçaua y referia para solo el bien y pro comũ de su tierra. Y para dezir en suma, todos sabemos q̃ Agesilao dõde pẽsaua aprouechar la patria ni huya de los trabajos, ni se apartaua de los peligros, ni era escasso, ni perdonaua el dinero, ni se escusaua por la flaqueza del cuerpo ni de la vejez: sino que pẽsaua ser oficio del buen rey hazer mucho bien a sus subditos. Oficio propio del buen principe.

Entre los mayores prouechos que del recebia la patria, quiero poner este vno. Que siendo muy poderoso en la republica claramente mas que todos se sometia a las leyes, y las obedecia y seruia. Dezidme quien auria que quisiesse desobedecerlas, viendo q̃ el mismo rey las obedecia? O quien pensaria ser menos que otro/o tenta

ria de hazer alguna nouedad, viendo que su mismo rey sufria de ser mandado de las leyes? El qual se ponia contra los que tenian diferencias/o discordias en la ciudad, como padre con hijos: y los reprehendia, quando errauan, y los honrraua quando hazian algo bueno. Si algun desastre le acaecia a alguno, consolaua le y asistia le. No teniendo por enemigo a ningũ ciudadano, queria loar a todos. Pensaua que saluar y conseruar a todos era ganancia: y tenia por perdida y daño que alguno se perdiesse por no ser bueno. E si quieta y pacificamente permaneciessen en la obseruancia de las leyes ciertamẽte creya que la patria seria siempre bienaventurada: y que entonces seria mas fuerte quãdo los Griegos todos fuessen buenos y templados. Ya pues si es cosa loable siendo Griego de nacion, ser amigo de los Griegos, q̃ otro capitan como el conoce nadie que no quisiesse tomar la ciudad quãdo pensasse poder destruyrla/o que tuuiesse por perdida y desastre vẽcer los Griegos en batalla, como el tenia. Porque viniendo le la nueua como en la batalla de Corynthо auiã muerto solamente ocho Lacedemonios, y cerca de diez mil de los Corynthos sus cõtrarios, no se alegro nada: sino que dãdo vn gran sospiro dixo. O desuenturada de ti Grecia, pues los q̃ agora murieron eran bastantes si biuierã, para vẽcer en batalla a todos los Barbaros. Otra vez como los Corynthos desterrados le dixesse q̃ la ciudad se le daria, y le mostrassen las machinas y pertrechos cõ q̃ todos esperauã q̃ podriã tomar los muros, no permitio q̃ se pusiessen las escalas, diziẽdo q̃ no cõuenia poner en seruidũbre las ciudades Griegas sino corregir las y castigar las. Porque si quereis hos, dize, echar a perder, y destruyr a remate a todos los que yerran, mirad que por ventura no ternemos despues gente con que podamos vẽcer los Barbaros. Dezid, no os parece que sera mejor tener este odio con los Persas, pues que el rey passado saco sus huestes y nos hizo guerra, procurando de poner la Grecia en seruidumbre. Y el que agora reyna ba tomado por compañeros de guerra aquellos con quien piensa hazernos mayor daño: y da presentes y dadiuas a los q̃ cree que si las reciben, podran hazer mucho mal a los Griegos: y procura de hazer tales pazes q̃ nos metã en mas guerra a todos como somos vnos cõ otros. Y esto que digo todos lo ven. Quien sino Agesilao procuro jamas que las otras naciones se partiessen de la amistad del rey de Persia, y que las que se apareassen no pereciessen, ni les viniesse mal por ello de los contrarios: y que totalmẽte el rey tuuiesse tanto que entẽder en sus duelos, q̃ no diesse q̃ hazer a los Griegos. El mismo teniẽdo la patria guerra ceuil vnos con otros contra si mismos los Griegos, no se descuydo del bien publico de toda Grecia: sino q̃ se partio y nauegando por la mar para hazer todo el mal que pudiesse al rey Barbaro su contrario. Tampoco sera razon de callar aqui en este lugar su humanidad y buena gracia, que teniendo honrra y poder, y sobre todo esto el reyno seguro de trayciones, y en paz amor y concordia de todos ninguno le vio por esso arrogãte/o presumptuoso, si no amigo de sus amigos honrrando los y acatando los, como si fuera su ygual. Era muy aficionado a oyr las platicas y razones cuerdas y de buena doctrina: y tenia gran cuydado

Quanto amaua Agesilao en comun a todos los Griegos.

cuydado de todo lo que auian menester los amigos. Y por ser hombre apazible y que daua buenas esperanças a todos, y de buen animo, y linda condiciõ, y alegre de suyo hazia que muchos se llegassen a el aun que no tuuiessen negocios con el, solamente por le cõuersar y comunicar y passar el dia alegre. Y aun que de su natural era menos jactancioso / o fanfarron que todos los hombres, empero se holgaua de oyr aquellos que se alabauan a si mismos, diziẽdo que le parecia que estos tales prometian en esto ser buenos hombres y aprouados de ay adelante. No dexare de poner aqui su magnificẽcia y grandeza de animo de que sabia muy bien vsar a sus tiempos. Como le viniessen cartas del rey de Persia, las quales le traya vn Persiano juntamente con Calias Lacedemonio, en que le combidaua el rey a su amistad, y le ofrecia su hospedaje particular con muchas promesas, no quiso recebir las cartas y mando al mensajero que las traya, que respõdiesse al rey de su parte, que no auia necessidad de le embiar a el cartas a parte. Porque si queria ser amigo de los Lacedemonios y amar a los Griegos, que el tambien seria su amigo hasta lo vltimo. Mas si yo hallo, dize, que anda con trayciones y engaños por muchas cartas que reciba, no piense que sere su amigo. Yo por cierto alabo a Agesilao en esto, q̃ por aplazer a los Griegos menospreció el hospedaje y amistad del rey. Y tambiẽ es de tener en admiraciõ que no estuuo tãto qual de los dos tuuiesse mas dineros / o mas subditos el / o el rey de Persia, sino qual de los dos fuesse mas bueno, y tuuiesse mejores subditos. Tambien loo su prudencia en esto, q̃ sabiendo ser biẽ para la Grecia que muchos satrapas y grandes se apartassen de la deuociõ y amistad del rey, ni por las dadiuas del rey q̃ le prometia, ni por las fuerças y poder que tenia, pudo ser vencido su animo a que se juntasse en hospedaje y amistad con el: antes se guardaua de parecer desleal a los que se queriã apartar del rey. Pues quien no se marauillara del por esto? Pensando el rey de Persia que por tener muchos dineros los tenia todos so su mãdo, por esso procuraua de allegar todo el oro y plata que auia entre los hombres, y todas las riquezas y cosas preciosas del mundo. Mas Agesilao por el contrario de tal manera ordenaua su casa que no tuuiesse necessidad de nada desto. E si alguno ay que no crea esto, mire la casa que le bastaua, mire las puertas viejas della, y parecer le han las mismas que Aristodemo hijo de Hercules puso, quando descendio a Lacedemonia. Mire su aparato de partes de dentro: considere la templaça con que comia en los sacrificios y fiestas solennes: pregunte el aparato del carro en que fue a la ciudad de Amiclas. De tal manera compassaua los gastos con la renta, q̃ no fuesse constreñido por causa de auer dineros hazer ninguna cosa injusta. Grande hazaña parece hazer que los castillos y fuerças no pueden ser tomadas, ni salteadas de los enemigos: pero yo por mayor tengo aparejar su animo de suerte que no pueda ser tomado, ni salteado de las riquezas de los deleytes, de miedo / o de temor. Agora quiero dezir quan diferentes erã sus costumbres de la arrogãcia y y soberuia del rey de Persia. Primeramente el rey se gloriaua de q̃ muy de tarde en tarde era visto: mas Agesilao se holgaua de se mostrar a menudo

Cõpara a Agesilao con el rey de Persia q̃era el mas poderoso

roso prin-
cipe que
auia en el
mundo.

nudo en publico. Teniẽdo por si que al hombre que obra mal le conuiene esconderse: pero al hombre de buena vida la luz le da mas lustre y ser. De mas desto el rey se gloriaua que la entrada para negociar con el fuesse difícil y cerrada: mas Agesilao se gozaua que fuesse facil y abierta a todos los q̃ le auian menester. El rey tenia por honrra negociar tarde y cõ pesadumbre: mas Agesilao entonces se holgaua mas, quãdo despachaua de presto los negociantes, y los embiaua contentos. Consideremos tãbien quanto mas faciles y aparejados eran los deleytes de Agesilao que los del rey. Para el rey de Persia rodeauã toda la tierra buscando que le seria suaue para su beuer, y diez mil personas procurauan por todas artes que le seria bueno y sabroso para comer. Pues para que durmiesse y reposſasse a plazer, no se puede dezir quãtos se desuelauã. Mas Agesilao porque era amigo del trabajo todo lo que le dauan, beuia de buena gana, todo lo q̃ le ponia comia cõ sabor: todo lugar le era apazible para dormir y reposar. Y baziẽdo esto no solamente se gozaua, perotãbien se holgaua de pensar en como estaua en medio de tales y tan honestos plazeres. Cuia que al Barbaro rey ó Persia si queria biuir sin pesar, le auian de traer del cabo del mũdo los deleytes y regalos: y alegraua se el de esto, que se via poder alegremente vsar del aparato de los Dioses comiendo en los combites de sus sacrificios. Cuia que el rey andaua buyendo de los calores y del frio: y que por flaqueza y delicadez de animo no imitaua la vida de hombres esforçados, sino la de animales flacos. Agora pues no diremos ser de gran magnificencia que con obras y hechos de varon esforçado, y cõ lo que el por si auia ganado procurasse de ennoblecer su casa, criando muchos perros de caça y cauallos de guera? Persuadio a Cynisca su hermana que criasse cauallos, para vñir los carros: y mostrando le a correr con ellos en el cosso, ella vencio los que con ella apostauan: y assi dio a entender a todos que la criãça de tales cauallos no era obra de esfuerço, sino señal de riquezas. Pues en esto manifiestamente se conocia su animo generoso, que no pensaua seria mas nombrado por vencer en el cosso de los carros a hombres vulgares y qualesquiera, si no antes en tener la ciudad por amiga de su parte mas q̃ todos, y ganar muchos y muy buenos amigos por todas las tierras, y sobrepujar y vencer la patria, y los amigos en hazer les bien, y castigar enemigos y contrarios. Y desta manera pensaua que se sacaria triumpho de grandes y magnificas contiẽdas, y seria mas nombrado biuo y muerto. Assi que yo por esto loo a Agesilao. Quanto mas que esto no es como si alguno hallasse tesoro que aun que con ello sea mas rico no por esso sera mejor despensero y mayordomo de sus bienes: ni si otro por vencer a dicha los enemigos flacos y debiles es bien afortunado, no por esso sera mas sabio capitan de guerra. Pero el que excede en tolerancia donde es tiempo de trabajar, y en fuerças donde ay necessidad de esfuerço, y en saber y prudencia donde es menester consejo, este tal me paresce que con razon se puede tener por varon perfecto de todas partes. Assi que si para obrar, y labrar bien qualquiera obra fue muy buena inuencion la regla y el niuel, ami pareſcer las virtudes de Agesilao,

seran

serã vn exemplo y dechado a los que quisieren exercitar las obras de virtud y de esfuerço. Pues el que reme dare al bueno y piadoso no podra ser malo ni cruel, y el que imitare al justo no podra ser injusto, y el que imitare al casto no sera deshonesto, y el que siguiere al templado no sera destemplado. Y ciertamente Agesilao no se gloriaua tanto por saber mãdar a los otros, quanto por saberse señorear assi mismo: ni por ser buen caudillo para contra los enemigos, quanto por ser buen guiador a sus ciudadanos, para todas las obras de virtud. Mas ni porque sea todo agora muerto, no por esta causa ha de tener alguno esta mi oracion por lamentacion/ o planto, sino antes por pregon y alabança de sus hechos. Pues lo que primero oya el de si quando era biuo, lo mismo se dize agora despues de muerto. Demas desto que cosa puede y deue estar mas lexos de lloro y lamentacion que la vida honrrosa y la muerte gloriosa. Y las verdaderas alabanças son la victorias famosas que ouo, los hechos excelentes y loables que hizo. Pues con razon ha de ser tenido por bienauenturado el que luego desde niño fue amigo de la fama y renombre. Y esto alcanço mas que ninguno de todos los de su tiempo. De su natural era amigo de honrra: y por esso despues q̃ fue rey, siempre se mostro inuencible. Llego a la postrimeria de su edad, y assi murio sin culpa ni crimen, assi para con aquellos a quien mandaua, como para con aquellos contra quien hazia guerra.

¶ Quiero agora en suma repetir sus virtudes, para que estos sus loores se queden mas en la memoria. Agesilao honrraua tambien los templos que auia entre los enemigos, pensando que no menos conuenia tener los Dioses propicios y fauorables en tierra de enemigos q̃ en tierra de amigos. Por tanto a los culpados de los Dioses, aun que fuessen enemigos, no les hazian mal, diziendo que era cosa desconuenible y fuera de razon, llamar sacrilegos a los que hurtauan algo de los templos, y tener por pios y buenos a los que arrebatassen de los altares los cuytados q̃ alli se acogiã. Nunca cessaua de honrrar y celebrar a los Dioses con hymnos y alabanças: porque pensaua que los Dioses no se deleytauan menos cõ los sacrificios castos que con las obras santas y buenas. En la prosperidad no menospreciaua los otros hombres, sino antes daua gracias a los Dioses. Y quando estaua seguro y confiado entonces les hazia mas sacrificios que quando estaua en peligro y dudoso. Acostumbraua se de mostrarse alegre quando auia temor y de parecer mãso en la prosperidad. Mas queria los amigos prestos y liberales, que los poderosos y ricos. No aborrecia al que se queria vengar siendo injuriado sino al que auiendo recebido el beneficio se mostraua ingrato. Holgaua se de ver que viniessen a ser pobres los que auian adquirido sus aueres por feas y malas ganancias: y a los justos procuraua por hazer los ricos: queriẽdo en esto estableser la justicia por mas vtil y mas ganancioſa que la injusticia. Acostũbraua de hablar a todo genero de hõbres, pero no conuersaua, ni se seruia sino de los buenos. Quando oya a algunos vituperar / o loar a otros, pensaua que no menos se deuian co-

Nota como encarrecia bien Agesilao el sacarvn hõbre por fuerça del tẽplo quãdo se acoge a el.

nocer las costumbres de aquellos q̃ lo dezia̅, que las de aquellos de quiẽ las dezian. No vituperaua los que eran engañados de sus amigos, pero en gran manera culpaua los que lo eran de sus enemigos. Engañar a los que no se creyan y desconfiaua̅ de parescia de hombre sabio: pero en gañar a los que se creyan y confiaua̅ de parescia de hombre impio y maluado. Gozauase de ser loado de aquellos que vituperauan lo malo. No queria mal a los hombres claros y que bablauan libremẽte: mas de los encubiertos y fingidos se guardaua como de traydores. Y aborrescia los malsines y calumniadores mas que los ladrones y robadores: teniendo por si q̃ era mayor la perdida de los amigos que no del dinero. Sufria con paciencia los yerros de los hombres vulgares: mas los yerros de los principes tenia por muy grandes, juzgando que los yerros de los particulares podian causar poco daño: pero los yerros de los que mandaua̅ eran causa de mucho mal: y que al poderio real le conuenia mas la virtud y bondad q̃ no la malicia y cautela.

Agesilao no holgaua que lo retratasse̅ ni hizieſſe̅ su estatua

Rehusaua ó tomar los retratos, imagines y estatuas de su cuerpo, avn q̃ muchos se las querian dar y poner por memoria: pero nunca cessaua de trabajar y por dexar memorias de su animo: cõsiderando que las del cuerpo eran hechura de los otros hombres, y las del animo eran hechura de sus manos: y que lo vno era de ricos, y lo otro de buenos. Vsaua de los dineros no solamente con justicia, pero tambien con liberalidad: pẽsando que al hombre justo le bastaua no tomar lo ageno, y al liberal le conuenia aprouechar cõ lo suyo a todos. Era siempre religioso y pio, juzgando que los que bien biuiã a vn no erã bienauenturados, pero los que morian con honrra ya lo eran. Tenia por mayor desuentura q̃ el sabio fuesse mas descuydado de su bien que no el ignorante. No codiciaua ninguna gloria que el no ganasse por su propio trabajo: y entre pocos hombres era el vno que tenia la tolerãcia y sufrimiento no solamente por virtud, pero tambiẽ por deleyte. Porlo qual mas se gozaua de ser loado que no de adquirir dineros. El esfuerço mostraua mas en consejo y prudencia q̃ no en los peligros: y exercitaua su saber en obras mas que en palabras. A los amigos era muy mãso, y a los enemigos muy terrible, y con sufrir mas que todos los trabajos, en esto ó buena gana daua q̃ llcuassen la ventaja los amigos. Era mas aficionado a las buenas obras que no a los cuerpos hermosos. En la prosperidad se mostraua tẽplado: y en la aduersidad y peligros osado y sin temor. Procuraua de ser gracioso no con motes/ o dichos, sino cõ las buenas costumbres: y vsaua de la grandeza y magnificencia no para injuria/ o afrenta de otros, sino con saber y discrecion. Menospreciaua los soberuios y arrogantes, y era mas humil de q̃ los medianos. Era poco curioso en el atauio ó su cuerpo: pero muy cuydoso en el atauio de los de su exercito. Holgauase ó auer menester los pequeños, y de aprouechar en gran manera los amigos. De mas desto era muy cruel guerrero, pero muy clemente y piadoso vencedor. No se dexaua engañar de los enemigos, mas confiauase mucho de los amigos. Trabajaua siempre por a segurar las cosas de sus amigos, y por deshazer las de los enemigos.

Los

Los pariẽtes le llamauã amigo ó sus deudos: los que le auiã menester le nombrauan hombre sin escusa. Los que le hazian algun seruicio le dezíã agradescido: los agrauiados y injuriados le apellidauã por su ayudador y socorro. Los que peligrauan le tenian por su saluador despues de Dios. Pues a mi parescer Agesilao solo entre todos los hõbres mostro que la fuerça del cuerpo se enuegesce pero que el vigor del animo en los buenos no puede enuegescer. Por que el nunca se canso mientras que lo pudo lleuar su cuerpo, de vsar del vigor grande y excelẽte de su animo: y su vejez paresció mejor que la mocedad de otro ninguno. Quien fue tan terrible a los enemigos en la flor de su edad como fue Agesilao en lo postrimero de su vejez? con cuya muerte se gozaron tanto los enemigos como con la de Agesilao, aun que fenescio viejo sus dias? Quien ponia tanto coraçon y osadia a los amigos y compañeros de guerra como Agesilao, aun que ya estaua al fin de su vida? A quien dessearon mas los amigos nueuos que Agesilao, aun que murio viejo? En tanta manera este varõ perfecto fue vtil y prouechoso a su patria mientras biuio que aun despues de muerto passo a otra morada eterna, para poder aprouechar mas ala republica: y adquirio memoria de su virtud y esfuerço por toda la redondez del mundo. Y finalmente alcanço monumento y sepultura real en su tierra.

Fin de la oracion de Xenophon de los loores de Agesilao.

De la republica y leyes de los Lacedemonios.

Ensando conmigo algunas vezes en como Sparta siendo de antes la mas despoblada de hõbres que todas las otras ciudades de Grecia, vino a ser despues la mas poderosa y mas nombrada ciudad de toda ella, me tomaua admiraciõ de pensar en que manera podia ser esto. Mas quando me pare a considerar los estudios y exercicios ꝺ los Spartanos, cesse de marauillar me. Y ciertamente tengo en admiracion y juzgo por sabio quanto es possible serlo a Lycurgo: pues les dio tales leyes q̃ obedeciendo las ellos fueron prosperos y bienauenturados. Este no curãdo de imitar las otras ciudades sino antes siendo de contrario parecer que las mas dellas, hizo que su tierra fuesse mas preminente y que excediesse a las otras en felicidad y riqueza. Y para contar del principio començaremos desde la manera del engendrar y criar de los hijos.

¶ Otras naciones a las mugeres y donzellas que son para parir y estan bien enseñadas crian las con el comer liuiano, y viandas muy sotiles, mandando les totalmente abstenerse de beuer vino, o que lo beuan muy aguado. Y bien assi como los oficiales estan sentados en vn lugar obrando sus artes, assi las otras naciones hazen que las donzellas se esten quedas entendiendo en su rueca, y su lana, y su lino. Assi que destas tales criadas desta manera no se puede esperar muy gran cosa. Pero a Licurgo pareciole que las sieruas bastauã para obrar lana para vestiduras: y quiso q̃ las libres fuessen para mas, como es para el engẽdrar delos hijos.

Leyes q̃ dio Lycurgo a proposito de q̃ se engendrassen naciẽssen valiẽtes y robustos.

¶ Y primeramente mando que exercitassen sus cuerpos no menos las mugeres que los hõbres: y despues para el cosso y luchas y fuerças ꝺ braços ordeno sus exercicios y contiendas a las mugeres vnas con otras, ni mas ni menos que a los hõbres, creyendo que de ambos a dos marido y muger fuertes, se engendrarian mas robustos y valientes los hijos. De mas desto quãdo la muger viene a conocer el varon, viendo que los otros al principio quãdo se casan se juntan con sus mugeres destempladamente quiso proueer lo contrario: y por esso ordeno que fuesse auergonçado el varon q̃ fuesse visto quando entraua / o salia de dormir con su muger, para q̃ su ayuntamiento desta manera de tarde en tarde fuesse con mas desseo, y se hallassen ambos ados marido y muger mas rezios si cayessen en dolẽcia, no auiendo estado el vno con el otro destẽpladamente. Y para que ninguno se pudiesse casar por apetito, mando que se celebrassen las bodas en la flor de la edad de ambos, quando los cuerpos tuuiessen fuerça y vigor: creyendo que esto era muy prouechoso para engendrar hijos. Si acaecia a dicha que el viejo se casasse cõ moça, viendo que estos tales guardan mas

las

las mugeres que los otros, proueyo lo contrario, y mando que el mismo viejo truxesse a la muger el varon q̃ a el le paresciesse de cuerpo y animo mas aprouado para que engendrasse en ella hijos. Y si alguno no quisiesse mozar con su muger y tuuiesse desseo de buenos hijos hizo esta ley q̃ si viesse alguna otra muger fertil y de buena casta persuadiesse al q̃ la tenia, y con su consentimiento del engendrasse en ella hijos. Y muchas cosas tales se permiten poz las leyes de Lycurgo, que las mugeres si quisiessen pudiessen mozar en dos casas con dos maridos y los maridos pudiessen adoptar los hijos de los hermanos, para que fuessen participantes del linaje y del poderio, y no de la hazienda. Y siendo de contrario parecer en esto del engendrar de los hijos que los otros, hizo q̃ en Sparta naciessen de ay adelante los hombres muy diferentes de los otros assi en grandeza como en fuerças de su cuerpo, como podrabien considerar quien quisiere. Mas pues que ya he hablado del engendrar de los hijos y hazer buena casta, quiero agora declarar la crianza de los vnos y de los otros. Los otros Griegos que se precian de enseñar muy bien sus hijos, luego que los hijos entienden lo que les hablan les dan pozayos a sus criados, y los embian a las escuelas a deprẽder las letras y la musica, y los exercicios de la lucha. Demas desto hazen tiernos los pies de los hijos con el calçado y les diferencia los cuerpos con vestidos varios y delicados vandoles poz medida del comer quanto les puede caber en el viẽtre. Mas Lycurgo en lugar de los proprios criados q̃ cada qual ponia poz ayos de sus hijos, ordeno para q̃ criasse y rigiesse los hijos vn varon de aquellos q̃ son señalados para los mayozes cargos en la republica, que pozque rigen a los niños se llaman Pedonomos, que quiere dezir regla y ordẽ para los niños / o rector de los niños. A este tal dio poder y autoridad para ayuntar todos los mochachos en vn lugar, y mirar si alguno hazia vellaqueria, y castigarle muy cruelmẽte: y para ello le dio algunos de los mancebos poz verdugos q̃ lle uassen los açotes y los castigassen quãdo fuesse menester. Poz lo qual los mochachos tenia mucha verguẽça y mucha obediencia. En lugar de calçado para hazer tiernos los pies ordeno que anduuiessen descalços, creyendo que exercitados en andar los pies desnudos podria subir mas facilmente cuesta arriba, y descẽder mas seguros hazia abaxo, y saltar y cozrer mas ligeramẽte estando exercitados a pies descalços q̃ no si estuuiessen calçados. En lugar de vestiduras delicadas y varias ordeno que se acostumbrassen cada año a vestir de vn solo vestido, creyendo q̃ desta manera estaria mejoz aparejados para sufrir el frio y el calor. El comer ordeno q̃ fuesse lo que bastasse al hõbre, de manera que el estomago no se cargasse poz hartura y estuuiesse esperimentado en sufrir la hambre: pẽsando q̃ los q̃ ósta fuerte fuessen criados podrian mejoz trabajar ayunos, quãdo ouiesse cáusa y abstenerse mas tiẽpo de comer siendo mandados, y ternian necessidad de menos manjar y facilmẽte se bariá a qualquier viãda. Y para biuir mas sanos y crecer pensaua q̃ les aprouecharia mas los mantenimiẽtos q̃ hazen los cuerpos delgados y ligeros, que no aquellos que los hazen gruessos y pesados.

Las leyes que tenia los Lacedemonios para criar los hijos.

Pero

Lycurgo permitio por cierto respecto q̃ los mochachos hurtassen.

Pero por q̃ no fuessen muy apremiados de la hambre, no quiso que alcançassen sin trabajo lo que ouiessen menester: y assi les permitio que hurtassen aquello con que pudiessen aliuiar la hambre. Y pienso que ninguno ignora porque causa les otorgo q̃ por todas artes procurassen de buscar de comer, pues esta claro que el que ha de hurtar le cõuiene velar de noche, y de dia inuentar engaños y assechanças, y poner espias si quiere tomar algo. De manera que haziendo los mochachos arteros en estos exercicios los queria criar mas belicosos y aparejados para la guerra. Dira me por vẽtura algũo, veamos si Lycurgo tenia por bueno el hurtar, por que mando dar muchos açotes al que fuesse tomado enel hurto? A esto le respondo que en todas las otras cosas quantas aprendẽ los hõbres en la vida castigan a aquel que no lo saben bien hazer. Assi tambiẽ los Lacedemonios castigan los que son tomados en el hurto, por que no sabe bien hurtar. Por lo qual ordeno assi mismo Lycurgo que hurtassen muchos quesos de algun lugar alto y dificil de subir, y mando a otros que açotassen a estos tales siendo tomados. Queriendo significar en esto que el q̃ sufriere el dolor por poco tiempo, despues se gozara mucho con la prosperidad: y queriendo tambien significar en esto. Que el que es perezoso y tardio quando es menester presteza y diligencia, haze muy poco prouecho y toma mucho trabajo. Quando el pedonomo/o rector esta ausente porque no queden los mochachos solos y sin maestro, ordeno que aquel de los ciudadanos que estuuiesse presente fiẽpre tuuiesse mando y dominio sobre ellos, y mandasse a los mochachos lo que le pareciesse bueno, y les castigasse lo malo. Y con esto hizo q̃ los mochachos fuessen mas vergonçosos y obedientes. Porque a ningunos tienẽ tanta reuerencia los mochachos, ni los hombres quanto a sus maestros. Y porque nunca estuuiessen los mochachos sin rector, aun que faltasse el ciudadano, mando que el mas autoriçado y seuero de cada vna de las compañias de los mochachos mandasse a los otros. Y desta manera nũca los mochachos estauã sin rector.

¶ Ya hemos dicho de la criança de los mochachos Lacedemonios, y de la de los otros Griegos: por donde cada vno que quisiere podra considerar de qual de las dos saliã mas obedientes y vergonçosos los mochachos, y venian a ser mas templados y perfectos varones. ¶ Quãdo passan de la puericia a la edad de mãcebos, entonces ya quedan sin ayos, y tambien quedan sin maestros: de manera que ningunos de ay adelante los mandan, sino que los dexan libres a su aluedrio. Que cierto Lycurgo en esto fue de contrario parescer de otros: porque sabiendo que en la tal edad suelen tener los mãcebos de su natural mas presuncion y lozania y suelen mostrar mas soltura, y tener mas rezios desseos y apetitos de los deleytes, entõces los sometio a mas trabajos, y les inuẽto mas negocios y occupaciones: y mandando juntamente con esto que si alguno los rehusasse no fuesse participante de ningun bien, hizo que no solamente los que tenian cargo de lo publico, pero tambien los particulares tuuiessen cuydado cada qual de si, y no desechassen el temor reuerencial, sino q̃ fuessen loados y aprouados de todos

Criança y gouierno de los mãcebos Lacedimonios.

en la

en la ciudad. De mas desto queriendo les plantar mas la verguēça, mando que quando fuessen por la calle lleuassen metidas las manos dentro de la ropa, y que anduuiessen sossegados y cō silencio sin mirar a ninguna parte, sino los ojos puestos en tierra. ¶ De donde paresce claramente q̄ el genero masculino de los hōbres es mas fuerte para guardar la verguença y castidad q̄ no el feminino de las mugeres. Y assi no pudieras oyr mas su boz dellos quando yuan por la calle q̄ si fuerā de piedra, ni boluer les mas los ojos a mirar que si fueran de metal. Finalmente pensaras que eran mas vergonçosos que las virgines y dōzellas q̄ estan sentadas y mesuradas en sus talamos. Pues quando venian al Philitiō / o cōbites publicos se auia de tener a mucho que quisiessen hablar para respōder a lo que les preguntauan. Y quāto a lo que toca a la criança procuro siempre de tener gran cuydado de los mancebos, creyendo que si estos son tales quales conuiene que sean, podria manar mucho bien dello a la republica. Viendo tambien que los q̄ son amigos de competencias de buena gana oyrian los coros de los musicos, y se pararian a mirar los juegos y exercicios gymnycos, y cōtiendas y combates publicos, entendio que era bueno meter los mancebos en cōpetēcias de la virtud: pues desta manera llegarian mas presto a alcançar la virtud y el esfuerço. Y assi quiero agora contar como los metia en esta competēcia. ¶ Eligen los Ephoros tres de aquellos tales mancebos que estan en la flor de su edad que se llaman Hypagitas, (que vale tanto como quien dixesse ayuntadores de cauallo) y cada qual destos tres elige consigo ciento, declarādo les porque causa prefiere a los vnos en hōrra, y reprueua a los otros. Pues estos tales desechados, despues contienden y compiten con aquellos q̄ no los admitierō, y tābien con aquellos que les fuerō preferidos: y guardā se y recatanse mucho los vnos de los otros que no hagan cosa mala ni deshonesta. Assi que se traua vna cōtienda entre ellos muy santa, y muy digna de vna ciudad biē gouernada, en la qual se muestra claramēte que es lo q̄ deue hazer qualquier bueno: y de ambas partes se exercitan por parescer siempre muy aprouados, y si es menester ayudar en algo la republica, lo trabaja cada qual con todas sus fuerças. Assi mismo de necessidad hā de procurar por aumentar las fuerças y buena disposiciō de su cuerpo, porq̄ contiēden por la honrra en la lucha y a fuerça de braços y combate de vno por vno, y el que se halla presente es señor de despartir los que pelean: y sino quieren obedescer al que los desparte, luego el pedonomo / o rector los lleua ante los ephoros que los castigan cō grā pena, queriendo mostrar en esto que ninguno diesse tanto lugar a su yra, que dexasse por esto de obedescer luego y de presto a las leyes. Quando han passado la edad de mancebos q̄ vienen a ser de aquellos que pueden ser elegidos para los grādes cargos de republica los otros Griegos sin tener respecto a las fuerças de su edad señalan los para la guerra: pero Lycurgo a estos tales ordeno por ley que se exercitassen en la caça, sino se lo impidiesse algun cargo publico para que quando fuesse menester, pudiessen no menos que los mācebos sufrir los trabajos de la guerra.

Philitiō era el lugar dōde se juntauā en Lacedemonia a comer publicamēte como mādauan sus leyes.

Juegos Gymnicos llamauā los q̄ hazian los hombres desnudos como era correr, saltar luchar y otros assi.

Ephoros erā ciertos gouernadores que auia en Lacedemonia q̄ aun que auia alli rey estos eran los señores absolutos.

La caça ensayo para la guerra.

Ya he

¶ Ya hemos dicho los estudios y exercicios que Lycurgo estableſcio por ley a cada edad: agora quiero contar la manera de biuir y recogimiento en el comer que dio a todos. Sabiendo Lycurgo q̃ los Lacedemonios bien assi como los otros Griegos hazian combites y banquetes particulares en sus casas, y conosciendo que desto nacian muchas maldades y vellaquerias, mando que de ay adelãte los combites fuessen en publico creyendo que desta manera trasparssarian menos lo que les fuesse mandado. Y tassoles la comida de manera q̃ ni les sobrasse mucho para glotoneria, ni les faltasse nada para hartarse. Y porque los ociosos y baraganes suelen hazer muchas cosas desordenadas y feas, y los ricos a vezes se hazẽ ociosos, ni quiso que la mesa estuuiesse vacia de manjares miẽtras que estauan sentados a ella, ni fuessen costosos y sumptuosos: y quitoles de su beuer todas las beuidas superfluas y no necessarias que dañan los cuerpos y trastornã los sentidos permitiendoles solamẽte beuer a cada vno quando tuuiesse sed: creyẽdo q̃ desta suerte seria mas saludable y mas suaue la beuida. Y si desta manera comiessen y beuiessen no podria ninguno por glotoneria, ni embriaguez destruyr su persona, ni su hazienda y casa. En las otras ciudades por la mayor parte se juntã y conuersan los iguales con yguales en edad, por donde muy poca verguença se puedẽ tener los vnos a los otros: mas Lycurgo en toda tierra de Sparta mezclo la criança y disciplina de los mancebos con el vso y experiencia de los viejos. Y por costumbre de la tierra era establescido dezir y contar en los combites lo que cada vno ouiesse hecho bueno en su ciudad, de manera que alli no podia auer ninguna injuria, ningũ desatino del vino, final mente ningun hecho ni dicho torpe o feo. Y de aquel comer en publico se les crescia otro bien, que forçado auiã de passearse despues de auer comido, para tornar de alli a sus casas, y tener por esso cuydado que no desatinassen por el vino, sabiendo que no auian de quedar alli a dormir donde cenauan, y que se auian de seruir de la noche como del dia, pues no era licito andar con lumbre adelante. Sabiendo assi mismo Lycurgo que los que despues del comer trabajauan y hazian operacion tienẽ buena color y crian carnes, y cobrã fuerças, y los q̃ no trabajan estan hinchados y descolorizados y debiles, no se quiso descuydar desto: sino considerando que quando el trabajaua con el pensamiẽto, parescia que el cuerpo estaua satisfecho, mãdo que el anciano tuuiesse cargo de mirar por cada vno en los exercicios, para que no se dexassen vencer de los manjares comiendo demasiado. Y a mi parescer no erro en esto: pues no se podian hallar facilmente ningunos mas sanos, ni de mas fuerças en los cuerpos que los Lacedemonios: porque semejãtemẽte se exercitã cõ los pies y con las manos y con el cuello. Tambien fue Lycurgo de cõtrario parecer en esto que otros muchos. En las otras ciudades cada vno es señor de mandar a sus hijos y a sus criados, y a su hazienda: mas Lycurgo queriendo ordenar que sus ciudadanos no se hiziessen mal ni daño, y se hiziessen biẽ los vnos a los otros, hizo que cada qual pudiesse mãdar a los hijos agenos ni mas ni menos q̃ a los suyos: y quando alguno ve que los padres de los

Exercicio mandado por ley.

de los hijos sobre quien el tiene mãdo tambien lo ternan sobre los suyos de tal manera los mandaua, como querria que los suyos fuessen mandados de los otros. Y por esto si algun mochacho ha recebido açotes de otro por castigo, y se viene a quexar a su padre, es muy fea cosa y muy mal cõtada si el rãbien no le da otros açotes mas sobre aquellos al hijo: en tanta manera estã cõfiados los vnos de los otros, que no mandaran a los mochachos cosa mala. Lo mismo hizo de los criados q̃ los pudiessen mãdar, y se siruiessen de los agenos, tãbien como de los propios, quando fuesse menester. Y assi mismo quiso que los perros de caça fuessen comunes: por lo qual el q̃ ha menester ya a caça cõbida al otro: y si el no puede/o no tiene espacio, de buena gana le embia sus perros. De la misma manera se siruen de los caualos, que el que no puede andar a pie/o ha menester caualgadura para yr de presto a otro lugar, si ve cauallo en alguna parte toma le, y sirue se del, y despues le torna a su dueño bien tratado. Tambien hizo que se vsasse en Lacedemonia lo q̃ en los otros pueblos de Grecia no era de costumbre, que los que vienen tarde de la caça, y han menester algunas prouisiones necessarias, si ellos no las tienen aparejadas, mando que de aquello q̃ dexassen los que de antes ouiessen cenado, el que tenia necessidad pudiesse abrir las cerraduras de las arcas/o despensas, y tomasse lo que ouiesse menester, y lo de mas dexasse cerrado como lo auia hallado. Desta manera repartiendo se los vnos a los otros, aquellos que poco tenia eran participantes de todo lo que auia en la tierra, quando lo auian menester.

Assi mismo ordeno Lycurgo en Lacedemonia lo contrario que ay en las otras ciudades de Grecia. Porque los otros Griegos todos se dan a la ganancia del dinero quanto puede ser: vnos labran la tierra, otros naue gan, otros son mercaderes: otros se mantienen de sus artes y oficios. Mas Lycurgo vedo en Sparta a los hombres libres q̃ ninguno entendiesse en trato de ganancia: solamẽte les ordeno aquellos tratos que pueden acarrear libertad a la patria. Y ciertamente no es menester procurar alli riquezas, donde todos ygualmente trabajan no mas de por auer lo necessario para la vida. Assi mismo les puso regla en el comer para que por dar se a los deleytes no tuuiessen codicia de las riquezas: ni tampoco por causa del vestido costoso tenian necessidad de procurar dineros, pues no curauan de atauiar se con vestiduras muy sumptuosas y preciosas: sino con la salud y buena disposicion de su cuerpo. Ni teniãne cessidad de allegar dineros para gastar en fiestas/o cõbites con sus amigos: porq̃ juzgaua por mas honroso que cada qual aprouechasse a los suyos cõ el trabajo de su cuerpo que no mostrarse gastador. Porque esto era obra de las riquezas, y lo otro era obra de animo virtuoso. Vedo tambien en esto, q̃ no se enrriqueciessen injustamẽte cõ injuria de otro: y por tanto inuẽto primero moneda de peso y valor de diez minas tan solamente que si vna vez entraua en casa, ni se podia esconder al señor, ni a los criados: porque era menester lugar do cupiesse, y vn carro para lleuar la. Pesquisauan si auia en poder de alguno oro/o plata, y el que fuesse hallado que lo tenia, pagaua la pena.

Como impidio Lycurgo el auaricia cõ sus leyes.

Nota la manera del castigar mochachos todos como a hijos.

Mina valia casi como agora diez ducados, y no era vna moneda sino vna suma, como si dixessemos diez mil maraueds.

De

Pues haziẽdo Lycurgo toda esta suma d̃ diez minas vna moneda, venia a ser vna cosa grãde p̃ncipalmẽte si fuesse de cobre.

De manera que no auia para q̃ darse ala ganancia del dinero, pues que procurar las riquezas en la Lacedemonia traya mas pesar q̃ deleyte el vso dellas. Ya pues todos sabemos q̃ en Lacedemonia se obedesce mas a las leyes y alas justicias que no en parte alguna: y pienso ciertamente que no tentara Lycurgo de establescer este tan buen estado de republica en Lacedemonia antes que ouiera ganado la voluntad de los principales de la ciudad, y los tuuiera a todos de su parecer vnanimes y cõcordes. Lo qual puedo bien conjeturar, porque en las otras ciudades los grandes y poderosos no quieren parecer que tengan temor ala justicia sino q̃ piensan esto ser cõtra la dignidad de hombre libre y señor. Mas en Lacedemonia los mas poderosos y principales son los que mas obedecen a la justicia, y se glorian en tal caso de ser humildes. Y por esto quando son llamados dellas, vienen corriendo y no de espacio a obedecer su mãdado: creyendo que si ellos comiençan los primeros a ser muy obedientes que de muy buena gana seguiran los otros menores tras ellos: lo qual sucedio assi. Tambien es verisimil que estos mismos ordenarõ la dignidad de los Ephoros con el mando y poder que tienen: porque sabiã que el obedecer es el mayor bien de todos, assi en la republica como en la guerra, como en casa. Pues quanto mayor poder tiene el juez que tiene cargo, tanto mas pensaua podria atemoriçar los ciudadanos que le fuessen obedientes. Que cierto los Ephoros de su misma autoridad pueden castigar y penar al que quieren, y son señores de quitar los otros juezes antes de tiempo, y prẽder los y encarcelarlos y determinar de su vida/o d̃ su muerte. Por lo qual como tẽgan tan grã poder y autoridad, no dexan (como las otras ciudades dexan los q̃ vna vez son elegidos para los cargos) mãdar como quisieren todo el año entero que les cabe: sino que bien assi como los tyrannos/ o los que son juezes en algunas justas / o torneos / o semejantes exercicios si sienten alguno que traspasse las leyes, luego y de presto le castigan. Pues entre las otras buenas inuenciones que Lycurgo hallo, para q̃ los ciudadanos quisiessen obedecer sus leyes, me parece fue esta la mejor: que no quiso diuulgar las leyes al pueblo antes q̃ primeramente fuesse al oraculo de Delphos acompañado de los mas principales de la ciudad: y alli pregunto al dios Apolo si le parecia que seria bueno y prouechoso para toda Lacedemonia obedecer aquellas leyes q̃ el auia ordenado. Y como el oraculo respondiesse que para todos era bueno y prouechoso, luego entonces las dio y publico estatuyendo que fuesse tenido por iniquo y malo el que no obedeciesse a las leyes confirmadas por el oraculo. Tambien es de tener en admiracion lo que Lycurgo hizo en Lacedemonia, que todos tuuiessen por mejor la muerte honrrosa q̃ la vida deshonrrada. Y si bien lo consideramos, por cierto hallaremos q̃ son muchos menos los que muerẽ destos tales buenos y esforçados que no los que se dexan morir de ruynes y cobardes. Y para dezir verdad, es cosa muy aueriguada que con la virtud y esfuerço se alarga y cõserua la vida por mas tiempo que no haze cõ el vicio y con la cobardia. Y es mas facil y mas suaue y mas aparejada y mas rezia. Y esta claro y manifiesto

Lycurgo autorizo sus leyes cõ la aprouaciõ del dios Apolo.

Mas larga es la edad de la virtud q̃ no de el vicio.

que

que la gloria y honrra se sigue tras la virtud: porque todos quierē ayudar a los buenos. Por esso es bien q̄ no dexemos de poner aqui de q̄ manera inuēto q̄ se hiziesse esto. Licurgo segun parece, quiso ordenar manifiesta mēte q̄ los buenos biuiessen vna vida prospera y bienauenturada, y los malos misera y desuēturada. En las otras ciudades quādo alguno es malo solamēte tiene el nombre de malo, y por esso no dexa de andar en la plaça, y contratar el malo con el bueno, y sentarse y jugar donde quisiesse. Mas en Lacedemonia todos tienen verguēça de se juntar con el malo, de admitirle en su compañia, de jugar/ o burlar cō el: y muchas vezes quando los otros se reparten para jugar de vn vando y de otro a la pelota, este tal se queda de fuera. Y en las dāças y bayles le lançan en el mas ruyn lugar, y en la calle no le hazen cortesia, y en los ayuntamientos y assientos aun entre los moços no se leuantan a el. Las virgines, donzellas pariētas o hijas deste tal que fuesse tenido por malo, quitauā las de su poder, y apartauan las a dōde no pudiessen tomar exemplo del para couardia/ o vileza. Si vna muger estaua para casar, no le era licito a el que era notado por malo ni aun mirar la puerta de su casa della. Y para todo esto auia puesta pena y castigo, si el malo lo quebrantasse. Mo auian en fin de imitar/ o remedar en nada los ruynes a los buenos, y si lo hazian lleuauan açotes de los otros mejores que ellos. Pues como los malos estuuiessen abatidos, y tan subjetos a tanta pena y deshonrra, no me marauillo si los hombres quisiessen alli antes morir que no biuir vna vida tan deshonrrada y ignominiosa. Assi mismo me parece que Licurgo ordeno muy buena ley, quando mando que la virtud se exercitasse hasta la vejez, pues que poniendo desta manera en el fin y termino de la vida el juyzio de la vejez, de cada qual bizo q̄ ni aun en la misma senetud se descuydassen de obrar la virtud y bondad. Y tambien es cosa digna de grā loa y admiraciō esta, Que queriendo tener gran respecto a la vejez de los buenos, encomendando a los ancianos las congoxas y cuydados y trabajos del animo, y que en esto fuessen señores y tuuiessen poder y autoridad, bizo que la vejez fuesse mas honrrada y estimada que no las fuerças y vigor de los mancebos: y con mucha razō, pues estos trabajos y cuydados requieren mas estudio que no los otros humanos. Todos los otros exercicios por buenos que sean en fin son trabajos del cuerpo: mas el agonia y cuydado de la vejez demuestra el juyzio y discrecion de los buenos animos. Y quanto es mejor el animo que el cuerpo tanto son mayores los cuydados y congoxas y trabajos y anſias del animo q̄ no las del cuerpo, y valen mas, y requieren mayor estudio y diligencia. De mas desto quien no loara aquel precepto de Licurgo, el qual conociendo que los que no se quieren dar a la virtud no son bastantes para aumentar la patria en bien, ni en honrra, constriño a todos los Lacedemonios que publicamente exercitassen en Sparta todas las virtudes? Por tanto bien assi como algunos particulares difieren de otros en virtud, y los diligentes difieren de los negligentes, assi tābien con razō Lacedemonia excede en virtud a todas las otras ciudades: porq̄ sola ella publicamēte exercita la virtud y bōdad.

Los viejos son reuerenciados porq̄ trabajan con el animo.

Tambien es de loar esto que en las otras ciudades castigan solamente a aquel q̃ haze injuria a otro: mas Lycurgo mãdo que no fuesse menos castigado el que notoriamẽte se descuydasse de ser muy bueno. Tenia por cierto segun parece, que los que cautiuauan a otros/o les quitauan lo suyo/o les hurtauan algo, solamẽte hazian mal a aquellos a quien injuriauan, mas que todas las ciudades se perdiã arremate por causa de los malos y ruynes hombres, y para poco. Assi que ami parecer con gran razon estableció muy grãdes penas a estos tales. Puso les assi mismo vna necessidad ineuitable de vsar toda virtud de la que pertenece al buen gouierno de la ciudad en la republica. Porque todos los jubilados que auiã tenido cargos segun las leyes, quiso q̃ ygualmẽte tuuiessen la ciudad por propia, y que no pudiessen escusar flaqueza de cuerpo, ni falta de hazienda, para lo que tocaua al biẽ publico. Y assi el que se mostraua temeroso/o floxo para trabajar en lo que mãdauan las leyes, determinaua que no fuesse auido en el numero de los buenos ciudadanos. Pues que estas leyes seã antiquissimas, esta claro y manifiesto, porque Lycurgo dizen que fue en tiempo de los Heraclidas, y aun con ser tan antiguas les parecen agora muy nueuas a todos los otros Griegos. Y lo que mas es de marauillar, es que todos loã estos vsos y costumbres de Lycurgo, y ninguna ciudad los quiere imitar. Estos son bienes comunes, assi para la paz como para la guerra: mas si alguno quiere saber lo que Lycurgo inuento para la guerra mejor que todos los otros, podra lo muy bien oyr y entender de sto que agora dire.

Como esta ordenado lo q̃ toca a la guerra en Lacedemonia.

¶ Primeramente los Ephoros declaran por publico pregon la edad y los años de aquellos q̃ han de salir a la guerra, assi de pie como de caualloy y tambien de los oficiales, y de todas quantas cosas vsan los hõbres en la ciudad, de tantas ha de auer copia y abundãcia en el campo. Y todos los instrumentos que son menester en el exercito de cada suerte mãdan los lleuar en carros y en bestias, porque no se pudiesse dexar de echar de ver si faltasse alguno. Para quando ouiessen de pelear armados inuento que cada vno lleuasse ropa colorada y su escudo de azero: pareciendo le que la vestidura de esta color no era comũ con las otras, y era mas aparejada para la guerra, y se limpiaua mas presto de la sangre, y se enfuziaua mas tarde. Permitio a los mancebos que criassen el cabello crecido, creyendo q̃ desta manera parecerian mayores y mas libres, y mas terribles y espãtosos a los enemigos. Despues repartio los de pie y los de caualloen seys tribus o colaciones. Cada tribu destos tenia vn coronel, quatro capitanes, ocho capozales de a cinquẽta hombres, y diez y seys cabos ó esquadras. Y estos tribus se repartiã por edito publico, vnas vezes en tres esquadras, y otras vezes en seys. Pues lo que algunos piensan que esta ordenança de los Lacedemonios es muy rebuelta y entricada, no aciertan en ello: porque en la ordenança de los Lacedemonios ay caudillos y capitanes, y cada vanda tiene todo aquello que ha menester tener: de manera que podra facilmente entender esta orden sin errar qualquiera que conosciere hombres. A los vnos mandan que vayan adelante en la vanguardia, y a los otros que sigan detras en la retaguarda.

Quando

Quãdo se han de mouer todos lo entiendẽ por la palabra sola del cabo de esquadra como por boz de pregonero. Los esquadrones van anchos y esparzidos (el porq̃ podra muy bien entẽder cada qual que supiere las leyes de Lycurgo) porque si vn esquadron fuere desbaratado, pueda socorrer otro de presto para encontrar. Y aquello que parece muy dificil a los que peleã armados, hazen muy facilmente los Lacedemonios. Quando van en ala, sigue se en la retaguarda la esquadra que llamã ellos Enomotia, que es la que viene juramẽtada, y de aqui toma el nõbre de nunca desamparar su plaça. Si el esquadron de los enemigos se paresce de frente que viene en esta misma orden, manda se al capitan de aquella esquadra Enomotia que rebuelua en la delantera poniendo los escudos a la mano siniestra que de antes yuan a la derecha, y que vayan marchando. Desta manera hazen miẽtras que el esquadron de los enemigos no se mouiere de como venia de antes. Mas si prosiguiendo en esta ordẽ que van, acaece que los enemigos les acometẽ por la retaguarda, rebuelue de presto cada esquadra, para que los mejores y mas esforçados vengan siempre de cara a seafrentar con los contrarios.

Enomothies parecẽ sellamãen griego estos, porq̃ vienen ayuntados en vn mismo Dios. Y esto es por el juramẽto conforme q̃ han hecho.

Quando el principe/o caudillo esta a la mano siniestra (porq̃ desta manera no piensan tener menos ventaja, antes algunas vezes valen mas por esso) si algunos procuran de los cercar no se ponen cabe la parte mas flaca y desnuda, sino cabe la mejor armada. Si por alguna causa parece cõuenir q̃ el caudillo vẽga a la mano derecha rebuelven de presto en el ala el esquadron, para q̃ el capitã se halle a la mano derecha, y la retaguarda a la mano siniestra. Esi por el contrario vẽn venir el esquadron de los enemigos en buena orden a la mano derecha, no hazen otra cosa sino reboluer con cada esquadra, y afrentar como quiẽ encuentra con galera a popa en sus cõtrarios: y desta manera queda el postrer esquadrõ en la retaguarda cõ sus lãças enrristradas. Si los enemigos vienen a la mano siniestra, no los derã estar assi, sino que los echan y alãçan y procurã de turbar y desbaratar las esquadras que les vienen al encuẽtro: y desta manera torna otra vez su esquadron a ponerse en la retaguarda: quedando con los escudos a la siniestra.

Ordẽ que dio Lycurgo en assentar el real.

Agora quiero dezir la orden que le parecio a Lycurgo se deuia guardar en assentar el real: por que en las pũtas del esquadron quadrado se puede recebir daño, determino antes de poner siẽpre el real en cerco y redondo: sino fuesse quando les pareciesse que estauã seguros por tener a las espaldas algun monte/o algun rio. Las guardas y centinelas mando que durassen todo el dia, para que principalmente mirasse y visitasse los de dentro. Pues no se ponen estas tãto por causa de los enemigos quanto de los amigos y cõpañeros. Porque los enemigos pueden ser vistos y espiados de los de cauallo que los pueden descubrir desde aquellos lugares de dõde pueda la vista alcançar mas lexos. Si alguno salia de noche fuera de la compañia mãdo que fuesse tomado y guardado de los Scritas que son de cierta regiõ de Arcadia llamada Scira: los quales para esto erã diputados, aun q̃ agora tambien es el tal que sale guardado de algunos peregrinos que se hallan presentes. Tambien tenian otra guarda de hombres de lança q̃ andauan siem

pre rodeando el real, que se ponia para guardar los sieruos y criados, a los quales les era vedado tomar armas: y para guardar assi mismo los que se apartauan del real para purgar el viẽtre. Y no es marauilla que no se alexẽ del exercito, ni se aparten los vnos de los otros mas de quãto puedan yr a hazer daño a los contrarios: pues lo hazen por su seguridad. Mudan el real a menudo, y esto por dañar a los enemigos y aprouechar se a ellos. Era por ley establecido que todos se exercitassen en las armas miẽtras que duraua la guerra, para que se hiziessen mas fuertes entre si: y fuessen mas estimados y mas tenidos de los enemigos. No podian salirse a passear, ni correr mas adelãte de quanto lo permitian a todos los de la cõpañia: porq̃ no se apartassen lexos de los suyos. Quando se auian exercitado los mandaua por pregon publico el maestro de campo q̃ se sentassen todos (lo qual era vna cierta manera de alarde secreto) despues les mandaua yr a comer y luego que embiassen sus espias. Tras esto hazian sus ayuntamiẽtos, y reposauan antes de los exercicios de la tarde. Esto assi hecho les mandauã por pregon que se fuessen a cenar, y despues q̃ hiziessen sus plegarias a los Dioses, a los quales primero auian aplacado con sus sacrificios, y se fuessen a dormir con sus armas aparejadas. Nadie se deue marauillar, porque escriua mucho desto: que si bien para mientes en ello hallara que los Lacedemonios no dexaron passar por alto cosa ninguna de aquellas que conuenian para la guerra. Agora quiero cõtar las honrras y el poder y autoridad que Lycurgo ordeno se atribuyesse al rey en la guerra.

¶ Primeramẽte quãdo esta en guarnicion, la ciudad le mantiene a el y a todos los suyos. Trae en su cõpañia los capitanes y coroneles q̃ siempre se hallan presentes para le acõsejar y consultar lo que cõuiene para el bien y pro comun de todos. Tãbien estan con el otros tres diputados yguales en el cargo, para que juntamente con los capitanes y coroneles procuren todo lo necessario: de manera q̃ nunca jamas estan ociosos, ni dexã de entender en las cosas de guerra. Quiero agora repetir como sale el rey quãdo quiere sacar sus huestes.

El poderio y mando del rey de los Lacedemonios en la guerra.

¶ Primeramẽte haze sacrificios en su palacio al Dios Jupiter buẽ guiador y a todos los otros Dioses q̃ con el estan: y si en ellos ven señales de auerles sido aceptos y agradables, el Pyrphoro que es vn ministro q̃ lleua el fuego, toma el fuego del altar, y va delante a los confines de la tierra a dõde el rey torna a sacrificar al mismo Dios Jupiter y a la Diosa Diana. Quando se les muestran fauorables estos otros sacrificios, y a el le parece q̃ fueron apazibles a estos Dioses ambos, entonces luego passa los terminos de la tierra, y el fuego que ha tomado el Pyrphoro destos sacrificios va siempre adelante del, q̃ nunca se apaga y tras el lleuã todo genero de victimas y reses, para que siempre tengan que sacrificar. Esta obra pia de sacrificar comiença antes del alua, queriendo preuenir, y anticipar la gracia de los Dioses. Estã presentes a los sacrificios los capitanes, coroneles, sargentos, cabos de esquadras de compañias de cinquenta, caporales, y los capitanes de los compañeros de guerra, y aquellos que tienẽ cargo del carruaje y los capitanes diputados de las ciudades confe-

Los Griegos teniã por costũbre de lleuar delãte sus exerçitos quando dauan la batalla cierto sacerdote cõ vna hacha encẽdida, y por lleuar aquel fuego le llamauan Pyrphoro.

confederadas q̃ se quieren hallar pre
sentes. Tãbien se hallã alli presentes
dos de los Ephoros q̃ no entienden
en cosa alguna, sino quãdo el rey los
llama, ver lo q̃ cada vno haze, y cozre
gir los y castigarlos como cõuiene.
Acabados los sacrificios, el Rey lla
ma a todos, y mãda les lo q̃ deuen ha
zer: de manera q̃ quiẽ esto viere le pa
recera q̃ todas las otras naciones son
rudas de la disciplina militar, y q̃ los
Lacedemonios solos realmente son
maestros delas cosas de guerra. Des
pues de salido el rey, sino parecia de
lante su tropel alguno de los contra
rios, nadie passa delante del, excepto
los Sciritas y los caualios cozredo
res ligeros, que vã a descubrir el cam
po. Quãdo piẽsan auer batalla, el rey
toma el primer esquadrõ, y le guia cõ
su lança delãte hasta que se viene a po
ner en medio de los tribus/o compa
ñias, y en medio de dos cozoneles, y
el mas anciano de los q̃ tienen cargo
de la republica señala aquellos q̃ de-
uẽ presidirlos. Estos son de los ygua
les q̃ han estado en su cõpañia del rey
como los adeuinos, los medicos, los
tañedozes de flautas, los capitanes
de guerra, y algunos otros que de su
grado se quieren hallar presentes. Y
assi nũca se hallan dudosos en cosa al
guna de las q̃ conuiene se hagan: por
que todo se prouee y se mira de antes.
Assi mismo fue muy vtil y prouecho-
so aml parecer lo q̃ inuento Lycurgo
para el tiẽpo del combate y pelea de
las huestes, que quãdo estuuiessen a
vista de los enemigos y sacrificassen
la cabza todos los menestriles q̃ se ha
llassen presentes ouiessen ỏ tocar sus
flautas por ley establecida, y q̃ ningu
no ỏ los Lacedemonios quedasse sin
ponerse cozona en la cabeça: y mãdo
que todos tuuiessen sus armas tã pu
lidas y acicaladas q̃ resplandeciessen
mucho. Y era tãbien licito al mãcebo
q̃ estaua admitido para la guerra, en
trar en la batalla y mostrarse valiẽte
y aprouado. Esto se mãda al cabo de
escuadra q̃ lo eche por vando: porque
todos no lo puedẽ oyr, sino solo el ca
bo de escuadra. Y el maestro de cãpo
tiene por oficio de prouecr q̃ todo se
haga bien y a su tiẽpo, como cõuiene.
Quando les pareciesse tiẽpo de assen
tar real quiso Lycurgo q̃ el rey solo
señalasse lugar aparejado para ello: y
que tãbien fuesse a cargo del rey em
biar embaxadozes y tratar ỏ paz y de
guerra con las otras naciones. Y to-
dos los que quieren negociar algo se
van primeramẽte derechos al rey: y
si es negocio de justicia el rey los em
bia a los juezes de Grecia para los
pleytos y causas: y si es negocio de di
neros/o de hazieda luego los embia
a los diputados para vender los des-
pojos. Y haziẽdo el rey esto no le que
da otra cosa que hazer para la guarda
de su reyno, sino mostrarse buẽ sacer
dote para con los Dioses, y buen ca-
pitan para con los hombres. Mas si
alguno me pregũtasse si por ventura
estas leyes de Lycurgo permaneciess-
sen hasta oy dia ratas y firmes y im-
mouibles, por Dios que no le osaria
responder. Que bien se que al princi-
pio los Lacedemonios, mas querian
biuir en sus casas contentos con lo
moderado, y cõuersarse los vnos con
los otros q̃ no ser señozes y gouerna
dozes en las ciudades, y dexarse coz-
romper de los aduladozes y lisonje-
ros como hazẽ al presente. Y se bien
que de antes se recelauã de parecer q̃
tenian ozo/o plata, y agora se precian
y glorificã de adquirirlo. Y tambien
se que de antes por causa desto auian
mandado alançar los estrangeros de

Todos los Griegos entre tãto que sacrificauan tenian cozonas o guirnaldas en las cabeças.

sus ciudades, y que no era licito a los ciudadanos Lacedemonios peregrinar a otra parte, porque no aprēdiessen malas costūbres de los estrangeros: mas agora conozco algunos q̄ parecen los mas principales que trabajan y mueren por cargos entre los estrāgeros, y de antes procurauā por ser dignos q̄ mereciessen mandar, y agora mas trabajan por mādar q̄ por ser merecedores dello. Y de antes los otros Griegos venian a los Lacedemonios a suplicarles que fuessen sus caudillos cōtra aquellos q̄ los auian injuriado: mas agora muchos ay q̄ se ruegan los vnos a los otros para ser mādados y vedados. Por lo qual no es de marauillar que los vituperen, y tengan en poco, pues manifiestamēte se parece que ya ni obedecen a Dios ni a las leyes de Lycurgo.

¶Agora quiero cōtar la ordē de los pactos y cōfederaciones q̄ Lycurgo ordeno que el rey tuuiesse inuiolable desde q̄ se establecio al principio: mas las otras policias y costūbres, si bien paramos mientes en ellas, hallaremos del todo mudadas/o q̄ se mudan de cada dia. Ordeno q̄ el rey biziesse sacrificios por el biē de la republica, como aquel que auia sido puesto por Dios para procurar esto, y ser caudillo del exercito q̄ embiasse la ciudad a otra parte. Tambien le señalo premios y dones de los sacrificios, y tanta tierra en muchas de las ciudades comarcanas, q̄ le bastasse para lo moderado sin le faltar nada, y no le sobrasse para lo superfluo, por donde viniesse a desmandarse y desordenarse. Y porque los reyes fuessen ocasiō de conuersar, ordeno los combites publicos, y que en ellos por honrra tuuiesse el rey doblada porcion, no para q̄ comiesse doblado que los otros, sino para que tuuiesse que repartir al que quisiesse honrrar. Y tambien le señalo dos cōsejeros que le asistiessen: los quales son nombrados Pythios: y mando que de cada parto de puerca tuuiesse vn puerco para los sacrificios, porq̄ nunca le faltasse que sacrificar, quando ouiesse menester consultar algo cō los Dioses: y que delāte el palacio real ouiesse vn estan que de agua, por ser elemēto tan vtil y prouechoso para muchas cosas, como conocen biē todos aquellos que tienen falta della. Y todos se leuātan de su silla a hazer acatamiēto al rey, excepto los Ephoros q̄ no se leuātan de los estrados. Y cada mes se juramentā los vnos a los otros, los Ephoros en nōbre de la ciudad, y el rey en el suyo. La forma del juramento es esta, q̄ el rey promete de reynar, y les mandar segun las leyes de la ciudad: y la ciudad promete de le ser leal y q̄ le manterna firme el reyno. Y estas son las honrras q̄ se le dan al rey en su casa miētras biue, que no difieren mucho de las que se hazen a los particulares: porq̄ segū parece quiso Lycurgo q̄ ni los reyes cobrassen presuncion tyranica, ni los ciudadanos tuuiessen odio ni embidia a su mādo y poder. Mas las honrras q̄ se le han de hazer al rey ya defunto declarā las manifiestamente las leyes de Lycurgo: pues q̄ los Lacedemonios honran entonces los reyes no como hōbres, sino como heroes y adeuinos.

Pythios los deuiā llamar como llamauan Pythia aq̄lla sacerdotisa cō quiē Apolo en Delphos cōsultaua los oraculos.

Fin del libro de Xenophon de la republica y leyes de los Lacedemonios.

Obra de Xenophon que trata de la caça y monteria.

Este Chiron fue vn centauro, al qual celebran los poetas por hombre muy justo y amador de lo bueno. Fue ayo de Achiles, allende de esto de quien Xenophõ aqui cuenta q̃ lo fue.

A caça y los perros fue inuenciõ de los dioses Apolo y Diana que la dierõ y honrraron con ella a Chirõ por los meritos de su justicia y bondad: y el la recibio de su mano, y fue muy alegre y contento con este don, y le vso y se aprouecho del de ay adelante. De donde vinierõ a ser sus discipulos, assi de la caça como de las otras loables, y ennoblecidas artes de Cephalo, Esculapio, Melanion, Nestor, Amphiarao, Peleo, Thelamon, Meleagro, Theseo, Hypolito, Palamedes, Ulysses, Menesteo, Diomedes, Castor, Polux, Machaon, Podalirio, Antiloco, Eneas y Achiles, que en aquel tiempo cada qual fue querido y honrrado de los Dioses. Mas ninguno se deue marauillar, porque muchos dellos puesto q̃ fuessen agradables y apazibles a los Dioses, al fin muriessen: pues esto es natural. Pero sus loores fueron grãdes en toda su edad, y la vida de Chiron fue bastante para poder alcançar a todos estos. Porque Jupiter y Chiron fuerõ hermanos de vn padre, aun que no de vna madre: que Jupiter fue hijo de Rea, y Chirõ de la Nimpha Nayade: de manera que a esta cuenta nacio primero que todos aquellos, y murio el postrero, despues que ouo enseñado y doctrinado a Achiles. Y siendo doctrinados del en el estudio y exercicio ó la caça y de los perros, y de las otras artes loables, fueron muy excelentes, y tenidos en gran admiracion por su vida y esfuerço. Cephalo fue arrebatado de la Diosa aurora que le amaua. Esculapio alcanço mayor loa que curaua los enfermos, y tornaua los hombres como de muerte a vida. Por lo qual siendo tenido por Dios alcanço fama y gloria memorable entre los hombres. Melanion trabajo en tanta manera por exercitar su cuerpo, q̃ excedio a los de mas: y de todos los otros enamorados sus competidores hombres de grande estima, q̃ pretendian grãdes casamientos, el solo por su ligereza en el correr alcãço por muger a Atlãta. La virtud y esfuerço de Nestor ocupo las orejas de todos los Griegos, para que yo, diziendo del, hable con los q̃ lo saben y entienden. Amphiarao quando fue por capitan de la guerra cõtra los Thebanos, alcanço prez y hõra, fama, y nõbre immortal entre los Dioses. Peleo fue bastãte a poner codicia y desseo a los Dioses q̃ le otorgassen la Diosa Thetis por muger, y en casa de Chiron se celebraron las bodas. Telamon vino a ser tan gran varon q̃ en vna ciudad tan grande alcanço por muger la que el queria, que fue Peribea hija de Alcathoo: y quando Hercules principe de los Griegos despues de tomada Troya, repartia los premios militares entre los caualleros, a el por mas merecedor le entrego a Hesione hija de Laomedõ. Pues la honrra y gloria q̃ gano Meleagro a todos es no-

tozio, aun q̃ poz se oluidar de su padre en la vejez y no hazer caso del, fue castigado de la Diosa cõ el desastre y infortunio q̃ le vino. Theseo solo fue bastante para destruyr los enemigos de toda Grecia, y hõzo y engrandecio su patria en tanta manera q̃ hasta agora es celebrada, y el tenido en grã admiraciõ. Hypolyto fue muy caro y amado de la diosa Diana, y poz su castidad y bondad murio bienauẽturado. Palamedes excedio a todos los de su tiẽpo en su sabiduria, y aun q̃ fue muerto sin justicia, alcanço tan grã vengãça de mano de los Dioses quãta ningun hõbre nacido: y no fue muerto de aquellos que algunos piẽsan: pues desta manera no fuera tenido poz muy bueno, sino que los malos cometierõ esta mala hazaña. Nestheo poz el exercicio de la caça vino a ser tã bueno en el trabajo de las armas, q̃ segun todos confiessan, los mas principales de los Griegos le dã la vẽtaja en las cosas de guerra, excepto Nestor q̃ puede ser su y gual, aun q̃ no mejor q̃ el. Vlysses y Diomedes illustres y esclarecidos cada qual poz si, finalmẽte fuerõ causa q̃ se tomasse Troya. Castor y Polux mostrarõ tã biẽ en Grecia las buenas disciplinas q̃ auian aprẽdido de Chiron, q̃ segun opiniõ dellos son tenidos y estimados immortales poz ellas. Machaon y Podalirio enseñados en la misma doctrina de Chirõ, en artes y eloquẽcia y en las cosas de guerra fuerõ señalados. Antolico muriẽdo poz su padre al cãço tã grã fama y nõbre, q̃ solo el es celebrado en toda Grecia poz hõbre q̃ mucho amo a su padre. Eneas poz q̃ saco los Dioses de la patria saluos de manos de los enemigos, y saluo juntamente a su padre, mereciõ nõbre de piedad y religion mas q̃ todos: y los enemigos perdonaron a el solo de todos aquellos q̃ vencieron en Troya. Achiles criado en esta misma disciplina hizo tan grãdes y señaladas hazañas, q̃ ninguno se cãsa ỏ hablar, ni de oyr del. Y estos todos fuerõ tales poz el exercicio y buena criãça que aprendieron con Chiron, que los buenos tienen hasta agora q̃ contar, y los malos q̃ les tener embidia. De manera q̃ si algunos peligros venia a Grecia/ o a su ciudad/ o al rey, estos eran los q̃ los librauan dellos: y si toda Grecia tenia contiẽda/ o mouia guerra cõtra todos los Barbaros, poz estos vencia los Griegos y baxiã la Grecia invencible. Poz esto yo amonesto a los mãcebos q̃ estimen tãto el arte y exercicio y disciplina ỏ la caça quãto otra ninguna arte, pues q̃ della aprenden a ser buenos hõbres para la guerra y para todas las otras cosas, y de necessidad vernã a entẽder/ hablar y obrar biẽ. ¶ Primeramẽte conuiene q̃ luego como alguno sale de edad de mochacho entre en el arte y exercicio de la caça, y despues se ỏ a los otros estudios y disciplinas el q̃ tuuiere facultad y sustãcia para ello, principalmente a aquella q̃ le pareciere mas bastante para le poder sustentar y ayudar y aprouechar adelante. Y en esta trabaje y estudie con todo cuydado y diligencia, sin dexar poz hazer nada de quanto sus fuerças pudierẽ. Quiero agora dezir como conuiene estar aparejado el q̃ viniere a este exercicio de la caça, y la sciẽcia de cada cosa, paraq̃ auiẽdo lo entendido, luego põga las manos en la obra, y ninguno lo tẽga poz vano, pues sin ello no se puede biẽ obrar. Cõuiene que el caçador sea aficionado a la caça, y sea muy auentajado en saber lenguaje Griego, de edad ỏ veynte años poco mas/ o menos, ỏ

De la persona del cazador.

buena

buena estatura, ligero, rezio de cuerpo, y valiẽte de animo q̃ sea bastante para sufrir los trabajos, y se huelgue cõ ocupar se en cosas robustas y ó hõbres rezios. Las redes hã ó ser ó lino delgado Phasiano/o Cartagines.

Spithama es medida antigua q̃ viene a ser la cãtidad ó vn palmo.

Vnas serã de nueue hilos ó altura ó cinco espithamas q̃ tẽgã los lazos de onze palmos, las mallas fin ñudos por q̃ puedã biẽ correr. Otras hã de ser ó doze hilos q̃ tẽgan de grãdeza dende dos mallas hasta treynta, y no passen de aqui: porq̃ si fuerẽ mas grãdes no se podrã bien menear. El espacio de los lazos sea y gual al de las redes, y encima tẽgã ó las redes sus pezones sortijas y trauillas. Los bastiles de llas seã de diez palmos/o menos: vnas puestas en cuestas y cerros desigualmẽte se leuãtẽ y guales. Porq̃ la desigualdad del sitio hara por fuerça altos y baxos en las redes: y aq̃lla es su y gualdad acomodarse a los lugares tales quales fuerẽ, como en los lugares llanos, encima cozuadas y lisas. Las redes de cinco Spithamas tẽgã sus ganchos pequeños cortados, no muy dẽtro. Todas biẽ cõpuestas y q̃ no estẽ descõpassadas en ancho, ni en largo. El numero ó los bastiles para tẽder las redes puedẽ ser pocos, o muchos: pero siẽdo pocos se armarã cõ mas trabajo, y siẽdo muchos cõ mas espacio. Do quier q̃ ouiere redes ha de auer perros de traylla, y bachas y segures para cortar leña y ramada para atapar los lugares q̃ fueren menester. Ay dos generos ó perros, vnos llamados Castozeos (porq̃ Castozvno de los q̃ mas se deleytauã en el vicio de la caça, se seruia destos tales mas q̃ de otros ningũos) y otros llamados raposeros, porq̃ son engẽdrados ó perros y de raposos: aunq̃ por el largo tiẽpo la naturaleza de los vnos y los otros está cõfũdida. De estos por la mayor parte son ruynes los q̃ aqui dire: los pequeños, los narizcozuos, los de ojos alegres, de ojos de ratõ, los feos, los sarnosos, los debiles, los flacos de corazõ, los de ruynes narizes para oler, los blãdos de pies. Los pequeños muchas vezes en la caça faltã al tiẽpo ó la obra por ser cortos. Los ó nariz cozua no tienẽ hocico, por esso no puedẽ biẽ prẽder la liebre con los diẽtes. Los de ojos alegres y ojos ó ratõ son ó flaca y corta vista. Los feos espãtã quãdo los vemos: los sarnosos a penas los podras apartar de la presa. Los debiles y flacos no puedẽ sufrir el trabajo. Los altos y descõpassados ó miẽbros tienẽ la vista desuariada, y los passos desordenados: y mueuẽse pesadamẽte. Los de flaco corazõ desmayã en medio ó la obra, y apartãse del sol a las sombras, y alli se recuestã. Los q̃ no tienẽ narizes para oler, a penas y muy pocas vezes sientẽ la liebre, para la sacar por el rastro. Los blandos de pies, aunque tengan coraçon, no pueden tolerar los trabajos, sino q̃ dessallescẽ por el dolor ó los pies.

Mota que es dificultosa cosa de entender aquiq̃ manera ó redes son estas q̃ tienen lazos corredizos, porq̃ las q̃ agora se vsan son del todo diferẽtes.

De los perros y sus diferẽcias.

Del rastro de los perros.

¶ Ay muchas maneras de rastro en los perros. Vnos despues q̃ hã tomado el rastro andã se de aca para alla sin dar señas: de manera q̃ no se podra conocer lo que rastrean. Otros solamẽte mueuen las orejas: y tienẽ queda la cola, otros tienẽ que das las orejas sin menear las, y mueuẽ el cabo ó la cola, otros encogẽ las orejas y andan cabizbaxos por el rastro, con la frẽte arrugada, y apretando la cola y encogẽdo la cozrẽ de vna parte a otra. Muchos no hazen nada desto, sino que andan alocados y desatinando y labrando cerca del rastro: y quãdo caẽ en el neciamẽte pisan las señales. Ay otros que dan muchas

bueltas

bueltas rodeando y auiendo sentido el rastro de primero dexan la liebre, y quantas vezes corrẽ dan señales del rastro por conjeturas: mas quando ven la liebre tiemblã, y no la acometẽ hasta que la ven mouer de su lugar. Los que rastreando y corriendo caẽ en lo que hallaron los otros perros, paran se a mirar sin confiar se de si, y con su temeraria osadia no dexã a los otros que saben el oficio, passar adelante, sino que los estoruan y impidẽ con su bullicio y estruendo. Otros se abraçan luego con lo falso y engañoso, y muy contentos con lo q̃ han topado, passan adelante, sabiẽdo bien de si mismos que se engañan: aun q̃ algunos tambien lo hazen no lo sabiendo. Los ruynes y cobardes nũca se apartan de los riscos y despeñaderos, sin querer conocer la senda derecha del rastro. Pues todos los perros que no conocen el rastro de las camas y cuevas y madrigueras, y se passan de corrida por las pisadas, no son finos ni naturales. Algunos siguen al principio muy denodados: mas despues desmayan de flaqueza. Otros corren, y despues se desmandan, y van errados y descaminados sin querer parar se a escuchar ni a oyr. Muchos dexan de seguir el rastro y se tornan/o por odio que tienẽ a los animales/o por el cariño q̃ tienen a sus amos. Algunos desde el rastro ladran pensando de engañar, tomando lo falso por lo verdadero. Otros ay que no hazen esto, sino q̃ quãdo van corriendo, si a caso oyen el sonido dexan su obra de rastrear, y van se derechos a el temerariamente. Assi que vnos corren locamente, otros conciben muy gran sospecha, otros siguen sus antojos: otros por yerro y embidia de los otros se mueuen de aca para alla en el rastro locamente encontrando se los vnos a los otros. Y los mas tienen estos vicios de su natural: y otros porque no los saben lleuar son inutiles y para poco. De manera que estos tales perros son bastantes para hazer aborrecer la caça a los que son aficionados a ella.

¶ Pues agora yo quiero dezir el genero y forma y ser que deuẽ tener los perros de caça. Primerãmente conuiene que sean grandes, y despues q̃ tengan las cabeças liuianas, las narizes romas, de buenos artejos, muchas venas debaxo de la frente, los ojos leuantados, negros y resplandeciẽtes, las frentes grãdes y anchas, las canales dellas hondas, las orejas pequeñas y delgadas, por detras cẽceños, los cuellos largos, muelles y rollizos, los pechos anchos y no descarnados de los hombros, y las anchuras dellos poco distãtes, los pies delãteros q̃ llamã manos, cortos, derechos, rollizos y firmes, los artejos derechos, los lados no muy sumidos fino q̃ tirẽ al soslayo, el espinazo carnoso, en grandeza no muy largo ni muy corto, los bijares ni muy blandos ni muy duros, entre grandes y pequeños: las ancas carnosas y rollizas por detras, por partes de encima fueltas, y por partes de dentro encogidas. El vientre vazio, y tãbien lo q̃ esta debaxo del vientre. Las colas largas, y derechas, agudas y no duras: las piernas traseras mayores q̃ las delanteras, empero bien cõpassadas, los pies redondos. Y siendo tales los perros serã rezios, liuianos, proporcionados, ligeros de pies, alegres de rostro, y de buen bocico. Mas han de rastrear de tal manera que de presto se aparten de las sendas, poniẽdose cabiz baxos a tierra, y regozijando se a las

Quales deuẽ ser los buenos perros.

Del rastrear cierto y verdadero, en q̃ se conocẽ los perros.

se a las pisadas del rastro, abaxando las orejas, y mouiẽdo los ojos a menudo, meneando las colas, y haziẽdo muchas bueltas a los lados, todos jũtamente vayan por el rastro. Quãdo esten cerca de la liebre manifiesten lo al caçador viniendo de presto/o significãdo lo mas ayna con el sentido, cõ la cabeça, con los ojos, y con el mouimiẽto del cuerpo, con mirar y remirar hazia la cama d̃ la liebre, corriẽdo a delãte, a tras, a los lados, leuãtãdo de veras el animo, y gozando se y regozijando se q̃ la liebre este cerca. Y sigan y persigan muy valientemente sin floxedad y con mucho ladrido salgan cõ la liebre a todas partes, y passen y traspassen de presto, reboluiendo a menudo, y ladrando con causa legitima, y no tornen al caçador dexãdo el rastro. Los perros que tienẽ semejantes obras y parecer, siẽpre son denodados d̃ animo, y buenos d̃ pies y rastreros. Serã animosos y denodados los q̃ no dexã la caça por el resestero d̃l sol. Serã rastreros, si huelẽ la liebre en lugares esteriles, secos y abrigados, quãdo corre el viẽto austro. Serã de buenos pies si ala hora no se les abrẽ los pies, quando corrẽ por los montes. Serã de buẽ pelaje, si tienẽ el pelo delgado, espeso y muelle. La color d̃ los perros ni ha d̃ ser d̃l todo bermeja, ni negra, ni blãca: porq̃ esto no es de perro generoso, ni de casta: sino de comũ y cãpesino. Los que fuerẽ bermejos tẽgan los pelos blãcos y floridos al derredor del rostro: y los negros y blãcos tẽgan los pelos bermejos: en lo alto y en lo vltimo de las colas tẽgã los pelos derechos: y en el espinazo, y debaxo d̃la cola y encima della, medianos: y es muy biẽ acossar muchas vezes los perros por los mõtes y pocas por las tierras y sembrados. En los mõtes pueden rastrear y correr ligeramẽte: mas en las tierras labradas ni pueden hazer lo vno, ni lo otro por las sendas q̃ ay en ellas. Tambien es prouechoso, aunque no hallẽ liebre, acossar los perros por lugares asperos y montañas. Porque desta manera se les hazen buenos pies y duros, y trabajando y exercitãdo los cuerpos en estos lugares vienẽ a ser mejores y de mas prouecho. Han se de exercitar y ser acossados en el estio hasta medio dia, en el inuierno por todo el dia: en el otoño hasta mas d̃ medio dia: en el verano hazia la tarde, por ser estos tiẽpos los mas oportunos para ella. El rastro de la liebre en inuierno es largo, porq̃ son grãdes las noches: y en el estio es pequeño, por el contrario. En inuierno no se puedẽ oler demañana quando haze mucho frio/o cae helada. El frio cõ su fuerça encierra y encoge en si el calor, y la helada le aprieta y costriñe: y quãdo esto y alos perros tienẽ botas y torpes las narizes, y no puedẽ oler ni sentir hasta q̃ sale el sol q̃ lo resuelua, o entre mas el dia. Entonces los perros huelen, y las mismas pisadas del rastro huelẽ quando se huellan. Mas el mucho rozio q̃ cae las deshaze, y las lluuias que a la sazon se engendran arrebatã el olor de la tierra, y embotan el olfato: y le hazẽ dificil hasta que se torna a abiuar y a dar señas d̃ si mismo. El viento austro daña mucho para el rastro, porque esparze y derrama el humor por toda la haz de la tierra: el cierço con tiempo sereno le recoge y cõserua. Las lluuias y rozios le sumen, y la luna le enmarchita y enflaquece cõ su vapor: mayormẽte quãdo es luna llena: entõces las pisadas del rastro de la liebre son inciertas y desatinadas

Austro es el viẽto p̃ncipal q̃ sopla de medio dia, y comũmente le llamamos Abrego.

En q̃ tiẽpos del año y d̃l dia y cõ q̃ viẽtos rastrean mejor los perros.

desatinadas: porque las liebres gozosas con la claridad de la luna jugando y retoçando entre si las rebuellã y las esparzen a vn cabo y a otro. ¶Pero muy cõfusas y desuariadas estan, quando algun raposo ha passado por ellas. En verano por la templãça del tiempo estan muy claras las pisadas pero la tierra si esta flozida empece mucho a los perros, porque confunde y sobre puja y encierra en si a otro qualquier olor el olor de las flozes: en el estio estan mas delgadas y dudosas, porque la tierra encendida les gasta y destruye el calor y banelito que tienen, que es muy pequeño: y los perros entonces huelen menos, porq̃ tienen resolutos los cuerpos. En el otoño estã mas puros y limpios el olor, porq̃ todos los frutos q̃ lleua la tierra estã ya cogidos y encerrados y los q̃ quedã estã desbechos y cõsumidos cõ el tiẽpo, de manera q̃ no ay olores de frutos q̃ puedã impedir el sentido del oler en los perros. En inuierno y estio y otoño las pisadas del rastro por la mayor parte estã derechas y claras, en verano cõfusas y escuras. ¶Porq̃ este animal anda siẽpre vnido en cõpañia, mayormẽte en este tiẽpo. ¶Por lo qual andando juntas dos liebres necessariamẽte las hã de parar assi borradas. Mas tiẽpo dura el olor del rastro de las camas de las liebres q̃ no el de la senda / o carrera de los pies quãdo corre: pues es cierto q̃ en cama para y se pone de assiento la liebre: mas en la senda passa de presto, y la tierra se rellena y se empapa, como embeuiẽdo en si el olor de la liebre cõ la cama, mas cõ las pisadas a penas se cala. Mas se huele el rastro en lugares seluaticos y espessos q̃ no en yermos y desnudos de arboles y matas. Y es q̃ quãdo passa liebre corriẽdo por aquellas seluas / o se echa en ellas, de necessidad ha de tocar en muchas partes con el cuerpo. ¶Pues se recuestan en todo lo q̃ la tierra cria, o en todo lo que tiene echado y brotado: y de ninguna cosa haze diferẽcia la liebre, en qualquier yerua haze su cama / o cubril, sobre qualquiera se acuesta, y debaxo de qualquiera sombra se mete: y no se le da nada q̃ esta yerua / o la otra este lexos / o este cerca. Como lo hazẽ algunos animales q̃ rehusan y esquiuan quãto pueden ciertas yeruas y ciertas sombras, y aman y apetecẽ otras. Y algunas vezes la liebre esta mucho en vna parte, otra vez poco, otra vez algun buẽ rato: y aun algunas vezes salta en la mar a todo lo que puede, y en el agua si ay algo sobre ella / o nacido en ella, alli haze su cubril, y esta lo que le plaze. Y la liebre q̃ es amiga ó estar echada haze su cama por la mayor parte, quando ay frio, en lugares serenos y abrigados, quando ay calor en sombrios, en el verano y en el otoño en los tẽplados y puestos al sol. Mas las q̃ son amigas de correr, no lo hazẽ assi por el temor q̃ hã cõcebido de los perros. ¶Recuestã se puestos los muslos debaxo ó los hijares, las piernas delãteras jũtas y estẽdidas, el bocico metido so los pies delanteros, las orejas caydas sobre ambos los hombros cubierto todo lo mas tierno y muelle. Tiene la liebre los pelos muy juntos y espessos y blãdos. Quando esta despierta tiene las pestañas cerradas, y quando duerme las tiene abiertas sin menear las, y los ojos assi mismo quedos q̃ no los mueue. Quando duerme echa muy espessos los mocos por las narizes, quando vela no tanto. Quando brota la tierra muy ayna van a los campos

La naturaleza de las liebres y sus differentes cõdiciones.

pos y sembrados q̃ no a los montes. En todas partes se para, y en todas pueden rastrear la, sino fuere atemoriçada la noche de antes, porq̃ entonces mueue se con el miedo. Es tã fertil, que a penas ha parido quando torna a concebir y luego pare. Los lebraticos se buelẽ mas q̃ no los grãdes: porq̃ como tẽgan los miembros tiernos, vã arrastrãdo todos por tierra: a los gaçapos nouecitos perdonan los caçadores generosos por hõrrar y agradar ala diosa Diana. Quando son crecidos corrẽ muy ligeramente la primera corrida, las de mas no tanto: porq̃ aunq̃ son ligeros son debiles y flacos. Conuiene tomar el rastro de la liebre soltãdo los perros desde las tierras por partes de arriba: mas los caçadores q̃ no entrã por lo cultiuado y labrado vã por los prados, por los valles, por los arroyos, por los pedregales por las seluas. Quãdo halla la liebre el caçador no deue dar bozes por no desatinar los perros q̃ se parã mas atonitos y darã mas tarde en ella: quando ya son leuantadas y las van siguiẽdo en el alcãce, entõces las liebres passan los arroyos, dan bueltas y rebueltas del camino derecho, metẽ se en los valladares y collados y saltã: porq̃ entõces no solamente se temẽ de los perros, pero tãbiẽ de las aguilas q̃ las arrebatã, quãdo passan por lugares altos y descubiertos, mayormẽte si sõ nueuas y pequeñas, q̃ las grãdes son tomadas de los perros q̃ las alcãçã de corrida. Las liebres mõtesinas son muy ligeras, las cãpesinas no tãto: las ỏ las lagunas muy tardias y pesadas. Las cosarias q̃ andã por todas partes son malas ỏ tomar corriẽdo, porq̃ sabẽ los atajos, y corrẽ mucho por los altos y por los llanos y por lugares desiguales tambien corren desigualmẽte, aun que cuesta abaxo corren muy poco. Quando son acossadas y les van en el alcance, se muestran claramente por la tierra removida las que tienen color claro, y por las cañaueras que reluzen: y tãbien se muestran descubiertas en las sendas y en los caminos si son llanos y yguales, por ser su color natural que relumbra en los ojos de los que las siguen. Mas en los pedregales, en los montes, en las breñas, en las espessuras esconden se que no se pueden ver por la semejança de la color. Pues si barrũtan los perros, paran se y sientan se, y leuantando los pies estan escuchando si esta cerca el ladrido y sonido de los perros, y de donde quiera que le oyen votan y se bueluen. Algunas vezes aunque no lo oyen, sino que piensan que lo oyen y se lo persuaden a si: saltan de aca para alla, y tremiendo y pauoridas se mueuẽ del rastro, para yr a parar en el rastro: y corren muy largo, quando las leuantan en lugares anchurosos y estendidos, porque van en descubierto. Mas quando van por espessuras corrẽ de espacio, porq̃ la escuridad se lo estorua. Dos maneras de liebres.

Hay dos generos de liebres, vnas son grãdes y denegridas y q̃ tienen mucho blãco en la frẽte: otras pequeñas y mas bermejas q̃ tienẽ poco blãco. Las grãdes tienẽ la cola diferẽciada al derredor, y las pequeñas abierta, y estas tienẽ los ojos alegres y relucientes, las grãdes zarcos: y las vnas tienen mucho negro cabo las orejas, las otras poco. Las pequeñas por la mayor parte se hallan en yslas yermas, o pobladas, y aqui se hallã muchas mas q̃ no en tierra firme. Porque en muchas destas yslas no ay raposos q̃ las tomen a ellas, o a sus hijos, ni aguilas

que

que siempre andan en los montes altos, antes que en los baxos: y en las yslas los montes son pequeños. Y los caçadores pocas vezes van a yslas despobladas, y en las pobladas ay muy pocos amigos de caça. Pues en los bosques cõsagrados de las yslas no es licito poder entrar los perros: de manera que necessariamẽte ha de auer gran abũdancia de liebres en estos lugares, pues no ay ni puede auer muchos caçadores. Son de corta vista las liebres por muchas razones, la primera es porque tienẽ los ojos salidos y los parpados cortos, y no tienen guardas para las niñas de los ojos: de necessidad por esta causa han de tener la vista flaca y derramada. De mas desto este animal es muy dado al sueño, lo qual le trae muy poco prouecho para la vista: y tambien la ligereza le ayuda acidentalmente para tener mas corta vista. Porque de presto torna los ojos a todas partes, antes que piense lo q̃ es, y el miedo que concibe de los perros quando la persiguen, le quita el sentido y el aduertencia. Por donde sin pẽsar va a caer en otras partes, y muchas vezes va a dar en las redes: lo qual le acaesceria pocas vezes: si huyesse camino derecho. A vezes por querer y amar los lugares donde ha nacido y se ha criado se toma facilmẽte: que por ligereza de pies muy pocas vezes es vencida de los perros: y todas las que se toman assi es cõtra natura de su cuerpo por ventura y dicha. Porque ninguna cosa desaproporcionada ay en la compostura deste animal: pues vemos su cuerpo ser compuesto desta manera. Primeramente tiene la cabeça liuiana, pequeña, redonda, no dura, de largor bastãte, las espaldas derechas, sueltas de parte de arriba, los braços delgados y firmes, el pecho no pesado, los lados ligeros y compassados, el espinazo rollizo, el vientre carnoso, los hijares tiernos, las cauernas de los lados conuenientes, las ancas redondas y llenas, distantes por encima como cõuiene, los muslos largos y gordos, los murecillos estendidos por de fuera y no hinchados por de dentro, las junturas pequeñas y firmes y neruosas, los pies delanteros por encima mouibles y angostos y derechos, los traseros firmes, y anchos: y todos ellos aparejados para sufrir qualquier aspereza. Las piernas por detras muy mayores que por delante: y vn poco cortas hazia a fuera, los pelos cortos y liuianos. Assi que no puede ser menos sino que vn animal compuesto desta manera, sea rezio, mouible y muy ligero. La mayor señal de ver que es ligero es que quando anda de espacio va saltando, y ninguno le vio andar a passo quedo ni lo vera jamas. Porq̃ con los pies traseros passa los delãteros por defuera, y desta manera corre. Y quanto a lo q̃ pertenece a su color claro esta y manifiesto. La cola sola no tiene aparejada para correr: porq̃ no es bastãte para regir su cuerpo, quãdo corre, por ser corta: mas empero esto haze con ambas ados las orejas, y quãdo es tomada de los perros abaxa la vna oreja al soslayo estribãdo dõde siente el mal. Y assi de presto se rodea sobre esta dexando en muy poco lugar encogido y ensangostado todo su cuerpo, para que menos bien pueda ser asido. Es tan gracioso y apazible animal q̃ ninguno ay que le vea, quando le vã en el rastro, y quando le hallan, quãdo le corren/o quando le toman, que no se oluide entonces aun de todo lo q̃ mucho

Las liebres vẽ poco.

La cõpostura dl cuerpo de la liebre toda esta en

dereçada a ligereza.

mucho ama. Metido el caçador en la obra de su caça no se ha de parar a comer de las frutas q̃ topa, ni curar de los valles, ni corrientes: porque es fea y torpe cosa tocar a esto.

De los atauios de los perros.

¶ Los adereços y atauios de los perros son collares, trayllas, y fajas: los collares han de ser blandos y anchos, porq̃ no den lisiõ a los cuellos de los perros. Las trayllas tengan sus asideros para las manos, y no otra cosa: porq̃ no pueden bien tener ni guardar los perros, quãdo dellas mismas son hechos los collares. Las fajas tengan anchas las correas, porque no se hieran y gasten los lomos de los perros: y esten clauadas: porq̃ les guarden mejor los cuerpos. No cõuiene sacar los perros a caça, quando no comen de buena gana la comida q̃ les ponen delante (por ser como es esto gran señal que no estã sanos) ni tampoco quãdo corre gran viẽto: porq̃ entonces la fuerça del ayre arrebata las pisadas del rastro, y les quita el olor que no puedan oler: ni tampoco entõces deuen assentar las redes. Pero si ningun inconueniente destos no lo estorua conuiene sacarlos a tercer dia. No se deuen acostũbrar los perros a seguir tras los raposos, porq̃ se destruyẽ en esto, y despues al tiempo de la necessidad quãdo es menester no salẽ de presto tras la liebre: mas cõuiene sacarlos a menudo a lugares de caça, porque se hagan expertos en ellos, y para que el caçador sepa mejor la tierra. Hã de salir de mañana a caça porque no se despidan del rastro. Que cierto los q̃ salen recibẽ dos daños, el vno que los perros no hallan la liebre, y el otro que ellos no tomã fruto de su trabajo: pues las señales del rastro no quedã en vn ser, si no q̃ se mudan cada hora, porque son muy liuianas. El q̃ guarda las redes no salga a caça con vestidura pesada, y assiente sus redes de tal manera q̃ cierre las salidas, las guaridas, los lugares asperos, hondos, vazios, escuros, los rios y corrientes y arroyos. Porq̃ estas principalmente son sus guaridas, y otras muchas q̃ no se pueden dezir, como son trauesias de caminos, y senderos anchos y angostos y con algunos apartaderos. Las redes se deuẽ parar despues del sol salido, y no de mañana, porque si assienta las redes cerca del rastro, no se espante la liebre, quãdo oya el ruydo. Pero si las assienta lexos vnas de otras, no haze al caso que las assiẽte muy demañana. Conuiene fixar los astiles de las redes inclinados a tierra, para que quando las cogen se puedan estirar, y por encima dellas echar sus lazos yguales, y afirmarlos juntamente alçando la rodezilla/ o partidor de enmedio: y tambien deuen assentar vna gran piedra larga y pesada: para q̃ la red no se pueda soltar, quando tiene asida la liebre. Los caçadores vayan todos por orden en ala estendida, porque no se les pueda escapar la liebre, y saltar por otra parte sin apartarse jamas del rastro: que el oficio del bueno y diligente caçador es tomar en todas maneras la liebre, y tomar la presto. Las redes assiente en alto, y los lazos en los caminos fuera de los senderos afixando los astiles en tierra, y estirando las cuerdas por encima dellas, y atapando sus guaridas para atajarle a la liebre su corrida. Este guardando cõ mucha astucia, y si viere que se para leuante la red. Si fueren los caçadores en el alcance de la liebre el que espia las redes deue acosar la hazia las redes corriendo, y dando bozes

Tambien esto tiene dificultad para poderse entẽder por no se vsar agora esta manera de redes.

por

por detras, hasta la meter en ellas: y en viendo que ha caydo y esta presa, deuen amansar la yra de los perros, no biriendo los sino halagando los: y deue hazer señas al caçador dando le bozes que ya esta presa/o que passo corriendo por aca, o por aculla, o que no la vio, o que no la conocio. Quando el caçador sale a caça se deue vestir qualquiera vestidura, con tal que sea liuiana, y el calçado por el semejãte: y lleue en la mano vn bastõ, y la guarda ô las redes vaya detras del siguiẽdo le con silencio: porque si la liebre esta cerca no se mueua oyendo la boz del. El caçador terna sus perros atados a parte cada vno por sí, de manera que se puedan desatar facilmente: y assiẽte sus redes y lazos como arriba es dicho. Y tras esto el que tiene cargo de las redes quede en guarda, y el caçador tome sus perros para yr a buscar la caça por su rastro adelante haziendo primeramẽte sus plegarias al dios Apolo, y a Diana diosa de la caça, prometiendo de les ofrecer parte de la caça. Y luego desate vn perro el mas sagaz y rastrero ô todos, si fuere inuierno en saliendo el sol, y si fuere verano antes del dia, y en los otros tiempos del año entre el alua y el sol salido. Y despues que el perro ouiere tomado rastro derecho de lo que ouiere andado, suelte luego otro tras el: y passando por el rastro sin mucha tardança, suelte los otros todos vno a vno: y el vaya tras ellos passo ante passo nombrando a cada qual por su nombre, y no muy rezio, porque no se assomen antes de tiẽpo. Que ellos ô su natural cõ gana y regozijo bueluen y rebuelucn por el rastro vna y dos y tres vezes, por el y en el y en torno y derecho, y al traues, por lugares espessos y rasos, conocidos y no conocidos, corriendo de aca para alla, mouiendo las colas muy ligeramente, y abaxando las orejas, y relãpagueando con los ojos. Y quando estan cerca de la liebre manifiestan lo al caçador, meneando las colas, doblegando todo el cuerpo, insistiendo, acometiendo como enemigos: corriẽdo a porfia juntamente, y trabajãdo de passar vnos a otros: parandose de presto, se apartan: y luego tornan a cometer: finalmẽte van para la cama de la liebre, y dan corriẽdo sobre ella. Si entonces la liebre se leuanta de subito ella misma se lleua tras si el ladrido de los perros. Los que van en el alcance acossen los perros dando les bozes. A ella perros, ea vellacos, ea mis perros, bueno, bueno perros. Y el caçador vaya corriendo jũtamente con ellos, mueua en derredor como quien tira con bonda, qualquier cosa que tuuiere en las manos: y con su palo en la mano se vaya bazia la liebre no tomando la de cara, porque viendo le se apartara de presto huyendo donde la pierdan de vista, andando al derredor de dõde fue hallada, antes todos a vna den bozes al que esta a las redes. A la moço, ola moço, ya moço, ya moço. Entonces el haga señas si es tomada la liebre/o sino lo es. Y fiẽdo tomada en la primera corrida torne a llamar assi a los perros, y procure de buscar otra: y sino fuere tomada corra juntamente con los perros muy apriesa, y no se canse ni cesse de passar adelante. Y si otra vez encuentra los perros q̃ van en el alcãce de la liebre, de les bozes. A ella perros, a ella perros, tras ella perros. Y si passaren tan adelante q̃ el caçador no los pueda alcançar corriendo/o los errare en el camino de manera que no los pueda llamar de cerca

Como se deue auer el caçador en saliẽdo al cãpo.

cerca, ni verlos a vista de ojos, quando van siguiendo en el rastro, pregunte quando va corriendo a qualquiera de los que encõtrare. Ala hao, vistes por aqui vnos perros. Despues que ouiere sabido dellos, y los hallare q̃ vã en rastro, deue los animar llamando a cada vno por su nombre, variando y diferenciãdo el tono de la boz, alto, baxo, grande y pequeño. Y allẽde de los otros apellidos, si corrieren en el monte deuen apellidar los assi, Bueno perros, bueno perros. Si van fuera del descaminados, deue los llamar q̃ tornen, y assi apellidãdoles, Atras perros, atras perros. Mas quando los viere que insisten en el rastro, deue los rodear baziẽdo les dar muchas bueltas, y amenudo: y dõde no ouiere rastro cierto, ponga se por señal alguna senda, y desde alli los embie balagando los, hasta q̃ conozcan el rastro claramẽte. Y quando tienen el rastro claro, y manifiesto ver los has saltar y retoçar, juntar las cabeças, barruntar, hazer señas, y passar adelante por los terminos ya conocidos. Mientras que ellos andan rodeãdo a menudo por el rastro, detenga se el caçador, y no vaya corriendo con los perros: porq̃ no se passen del rastro con demasiada codicia de la caça. Quando estuuieren cabe la liebre, y lo mostrarẽ por señas manifiestas al caçador, pare miẽtes que no se les vẽga rastreando hazia atras por miedo de los perros. Porque quãdo los perros herizan las colas y caẽ vnos sobre otros, y saltan y ladrã mucho, y se engrien y regozijan mirãdo al caçador, son ciertas y verdaderas señales q̃ ya entonces leuantan la liebre, y siguen la con ladrido. Y si cae en la red/o passa por de fuera, o por de dentro, a lo vno/o a lo otro de bozes el guarda redes: y si fuere tomada aquella, busque otra, y sino passe corriẽdo con el mismo apellido que de antes. Despues a la tarde del dia que los perros estan ya cãsados de correr, entõces conuiene al caçador buscar la liebre cansada sin dexar cosa alguna de lo q̃ ay sobre la tierra, baziendo bueltas a menudo, porque no se le escape: que este animal se recuesta en lugar angosto, y no se leuanta de cansancio y de miedo. Assi que llegue sus perros el caçador y animando los y açorando los, si fuere manso el perro, fuertemente, y si fuere brauo y denodado, passo y quedo, y al que es entre manso y brauo moderadamente, hasta que maten la liebre entre los pies/o la lancen en las redes. Y esto assi passado alce sus redes y lazos, y llame sus perros, y recoja se de la caça, y vaya se a reposar si fuere medio dia en verano que el calor del sol no queme los pies de los perros en el camino.

Como se hã d criar los perros.

¶Conuiene echar las perras q̃ se tomen en tiẽpo de inuierno: porque estando descansadas puedã sacar buena y generosa casta para el verano. Y este tiempo es muy bueno para crecer y medrar los perros: y son catorze dias por cuẽta, en los quales tienẽ necessidad. Y deuen las juntar cõ buenos perros y de casta quando estan salidas, para que mas presta mente conciban. Y estãdo preñadas no las han de sacar a menudo a caça, sino de tarde en tarde, porque seria destruyrlas con el trabajo. Dura les su preñado sessenta dias. Y quando ouiere parido, dexen los cachorros debaxo de su madre, y no los pongan debaxo de otra agena. Pues con la criança agena no puedẽ crecer, ni medrar mucho las criaturas: sino q̃ la leche de la madre es la buena, y su resuello y abrigo es el q̃ les aprouecha. Despues que ya se sueltã los cachorros,

e tos,

ros, de les su madre leche hasta vn año, y tal mantenimiento q̃ se deuan siempre acostũbrar a el para adelante, y no otros. Porque las harturas y abitos pesados quebrantanles las piernas, y engendranles dolencias en los cuerpos, y dañan les los intestinos. Los nombres les pongan cortos, porq̃ sean buenos de llamar, y seran estos tales.

De los nõbres de los perros.

Significan.	
Psyche	anima
Thymos	animo
Porpax	presilla
Styrax	trauilla
Tonche	lança
Lochos	assechança
Phrura	vela
Phylax	guarda
Taxis	orden
Xiphon	cuchillo
Phonex	muerte
Phlegon	llama
Alce	ayuda
Teuchon	artero
Yleo	sonido
Midas	tiro
Porthon	destruycion
Sperchon	priesa
Orge	yra
Bremon	bullicio
Ybris	violencia
Thallon	pimpollo
Rome	valentia
Anthco	florido

Significan.	
Eua	mocedad
Gethco	alegria
Chara	gozo
Teuson	vista
Augo	esplendor
Polys	mucho
Bia	fuerça
Stichon	ordenança
Sponde	diligencia
Bryas	brio
Oinas	vinazo
Sterros	macizo
Crauge	clamor
Lenon	herida
Tyrbas	estruendo
Sthenon	firme
Aether	ayre
Actis	rayo
Echme	punta
Noes	entendido
Gnomes	conocido
Stibon	rastrero
Orme	impetu.

¶ Conuiene sacar los cachorros a caça las hembras de ocho meses, y los machos de diez meses: y no desatar los luego al rastro de las camas de las liebres, sino tenerlos atados con sus correas largas, y dexarlos seguir tras los perros rastreros, y q̃ corran por el mismo rastro. Quãdo fuere hallada la liebre, si los perros fueren de casta, no los suelten luego a correr, sino q̃ quando la liebre ouiere tomado corrida, entonces los suelten: porque si son de casta y animosos, quãdo los sueltan antes para correr, si ven la liebre se deshazen y rompen, no teniendo aun bien firmes sus cuerpos. Pero deue tener auiso el caçador, que si fueren los perros muy perezosos de correr no les vede la salida: q̃ de otra manera perderan la esperãça de prender la liebre, y no lo podran sufrir. Y dexe los correr su carrera adelante, hasta que vengan en el rastro. Siendo tomada la liebre, dexe se a los perros para que la despedacen: mas despues que no quieren esperar mas cabe las redes, sino andarse derramados, deue los recoger, hasta que se

acostum

acostũbren a hallar la liebre corriendo, porq̃ no continuen a rastrear juntos, que esta es mala costũbre. Tambien les dara cabe las redes, quando son pequeños, y lo quisieren tomar: porq̃ si despues anduvieren errados y descaminados en la caça por no saber, se puedan tornar al lugar conocido, y alli se hallen. Despues que vna vez hã tomado odio y enemistad con las fieras no harã caso de la comida, y mas se curaran de aquellas que no del comer. ¶Por muchas causas conviene dar de comer muy bien a los perros, pues vemos q̃ quando estan hambrientos no conocen su dueño, y quando toman a desseo la comida tienen cariño y amor al que se la da.

¶En invierno deuẽ rastrear las liebres quando nieua, y la tierra esta cubierta de nieue: porque sino la ay son malas de hallar por el rastro. Si corre el viento cierço, y ay nieue quedan por mucho tiempo las señales del rastro, no derritiẽdo se como no se derriten tan ayna: mas si corre el viento abrego de medio dia, o calienta el sol, duran poco tiempo, porque se resuelven luego. Quando cae nieue sin cesar en ninguna manera se puede tomar rastro, porque cubre las señales cayendo amenudo: ni tampoco quando corre gran viento, que rebuelue y derrama la nieue. Menos conuiene salir a caça en este tiempo cõ perros, pues la nieue quema las narizes, y los pies de los perros, y les quita el olor de la liebre por el grã yelo y frio: sino que tome sus redes cõ otro compañero y passe de las tierras alos mõtes. Y quãdo hallare rastro, vaya por el adelante, y si fueren varias y mudables las señales del rastro, deue andar de vnas en otras, haziendo bueltas, y buscando las semejãtes a aquellas que vio primero donde salio. Entonces la liebre anda muy errada sin saber donde se recueste, y juntamente acostũbra engañar los caçadores con pisadas dudosas ỏl rastro, por el qual siempre es perseguida. Quãdo se parecieren claras las señales passe adelante, que el mismo rastro le lleuara a algũ lugar sombrio, o a quebradas de donde los vientos leuantan la nieue, y alli hallara muchas manidas: y alli busque. Quando ouiere llegado a estos lugares por el rastro, no se llegue muy cerca, porque no se mude la liebre del lugar: sino haga por cercarla en torno: pues q̃ ay esperança que esta alli, de lo qual sera grã señal que las pisadas del rastro no passan mas adelante. Sabiendo ya ciertamente que esta alli echada, dexarla ha, porque ella se estara queda, y busque luego otra antes que se deshagan las pisadas del rastro, teniendo cuenta y razon con el tiẽpo y la hora, para que si hallare otras, lo que resta del dia le baste para cercar las. Y sucediendo la cosa assi como arriba es dicho, põga cerco a cada vna con las redes, de la misma manera que suele hazer en lugares donde no ay nieue, ocupando por de dentro el campo donde esta. Mas si a dicha se le escapa de las redes, corra por el rastro con ella, que ciertamente ella verna a parar en otros lugares semejantes, sino fuere de antes oprimida de la nieue. ¶Pues conuiene parar mientes donde para, y cercarla: y sino quisiere esperar, deue correr tras ella, y tomar la hã, aun sin redes, porque desfallece de presto por la nieue honda, y porque encima de los pies que tienen velloso, se les mete grã copia de nieue q̃ las apesga.

¶Para contra los ceruaticos y ciervos cõuiene tener perros Indianos, porque

De la caça de los ceruaticos y ciervos.

por que son valientes y grandes y ligeros de pies y animosos: y siendo tales son bastantes para qualquier trabajo. Deuese caçar los ceruaticos en verano, porque en este tiempo nacẽ. Entrado el caçador en los bosques piense bien el lugar dõde ay muchos cieruos, y alli donde los ouiere venga antes del dia con sus perros, y venablos, y atara sus perros lexos de la selua, porque si vieren los cieruos, no ladren, y el bien assi como de atalaya este ala mira, y en saliendo el alua les vera lleuar sus ceruaticos al lugar donde cada qual dellas cria, y alli recostadas dar les leche, estãdo muy atentas que ninguno las vea, guardando todas sus estancias. Quando viere esto el caçador desate sus perros y tomando sus venablos vayase derecho para el primer ceruatico hazia el lugar donde le vio echado, y mire biẽ que no se yerre, porque muchas vezes se engaña la vista, pareciendo le q̃ estan lexos los que estan de cerca. Y quando viere al ceruatico luego se acerque a el: porque le esperara sin temor como si estuuiesse apegado a la tierra: y dexar se ha tomar bramãdo muy rezio sino fuere quando esta mojado de la lluuia, porque entonces no espera, porque herizado de frio cõ el humor q̃ en si tiene da a huyr. Pero al fin sera tomado de los perros si le persiguen en el alcance con trabajo y diligencia. El q̃ assi le tomare le dexara al q̃ guarda las redes, y el ceruatico bramara. Entonces la cierua viendo la cosa/o oyendo la cozre y procura de quitar le al que le tiene. Pues a esta sazon conuiene al caçador animar los perros, y vsar de sus tiros. Quãdo ouiere tomado este vaya tras los otros, y vse de la misma arte de caçar. Assi que desta manera se caçan los ceruaticos pequeños: mas los grandes con mas dificultad: por que pacen juntamente con las madres y con los otros cieruos: y si los acossan huyen en medio de los otros algunas vezes en los delanteros: y muy pocas en los traseros, y las cieruas por defender los huellã y patean los perros. Assi que no son buenos de tomar, sino se entremete el caçador y procura de los desparzir y desbaratar los vnos de los otros, de suerte q̃ quede alguno dellos solo. Entonces anime contra el los canes que a la primera corrida quedara a tras de los cieruos otro alguno de los menores de los cieruos: pero la ausencia y cariño de los otros cieruos le bara temeroso. Y como digo aunque al principio corre mas ligero que ninguno de los otros cieruos, al fin a la segunda y tercera carrera se tomã de presto. Y es porque los cuerpos destos por ser de tierna edad no pueden resistir el trabajo.

De las redes para tomar los cieruos.

¶ Arma se a los cieruos en los montes a par de los prados, de las corrientes y de los valles, en los caminos y en cruzijadas, en las tierras y sembrados por donde passan. Y han de estar las redes plegadas y no sueltas, porque no se pudran: y que tengan sus trauillas y argollas, y sus estacas de hierro y de palo, pero mas rezias son de hierro, porque si las de palo se resbalan del pie, las otras le prendan: y deue se poner su lazo plegado encima de las trauillas hecho de esparto, por que no se rompa: y el lazo sea rezio y firme, y la estaca que cuelga del sea ò encina / o fresno de grandor de tres palmos, y de anchura de vna palma. Han de assentar las redes leuãtadas de tierra cinco palmos de hondo en cerco ygual encima de las trauillas

de las

de las redes, de tal manera q̃ respondan a la angostura de abaxo abriẽdo entre el lazo y la estaca tanta tierra quanta baste de ambas partes. Y hecho esto allane por debaxo el suelo, y cõponga el lazo por la trauilla, y quãdo ouiere puesto el vno y el otro en su lugar, meta vnas varas lisas por las heuillas, de tal manera que no salgan a fuera, y cubra las con vnas hojas liuianas de los arboles que ouiere a la sazõ: y tras esto eche tierra blãda de la que ouiere cauado de la fossa del armadijo, y por encima tierra dura trayda de otra parte. Y porque al cieruo este mas oculta la estãcia do le arman, lleue muy lexos de alli la tierra que sobrare: porq̃ si la cierua huele la tierra reziẽ mouida, para lo qual tiene muy agudo sentido, torna se del camino. El caçador este sobre auiso cõ los perros en los mõtes en riyendo el alua: y assi mismo aguarde lo q̃ queda del dia, aun que en las tierras y sembrados de mañana deue el caçador aguardar los cieruos, los quales en los montes no solamẽte se toman de noche, pero tambiẽ entre dia, por la soledad que ay en ellos. En las tierras y sembrados de noche solamente se toman, y entre dia no parecen por temor de los hombres. Quando viere trastornada la red, suelte los perros, y corra con ellos assomando los por el surco / o rastro q̃ ha hecho el palo de la red adelante: y parando miẽtes hazia dõde va el surco. Pues no puede estar mucho sin manifestarse / o por las piedras remontadas de su lugar / o por la señal del palo q̃ va rastrando que se parece en las tierras y sembrados. E si passa por los lugares asperos y montañas las piedras le asiran de la cuerda del palo, y assi mas facilmẽte podran atrauesar corriẽdo a el. E si estuuiere preso del pie delantero de presto sera tomado: porque el palo del lazo que lleua le yra hiriendo y açotãdo todo el cuerpo y la cara. E si fuere preso del pie trasero, el mesmo palo q̃ lleua rastrãdo le impidira todo el cuerpo. Algunas vezes desapoderado va a andar en los troncos y ganchos de los arboles, ꝛ sino rõpe la cuerda del lazo, alli se toma. Mas quãdo alli fuere preso, o tomado por cansancio, no cõuiene acercarse a el si es macho, porque hiere con los cuernos, y con los pies: sino que de lexos le hã de tirar y matar. Algunas vezes se toman sin redes, ni lazos quando los acossan en tiẽpo del estio que entonces en tanta manera dessallecen por el calor que les pueden tirar leuantados, y se van denodados a lançar en la mar y en los rios: otras vezes faltando les el ressuello, caen.

¶ Para el puerco montes conuiene aparejar perros Indianos / o Lacedemonios: redes, venablos y lanças. Quanto a lo primero los perros y lebreles no han de ser vulgares de qualesquiera: sino tales q̃ sean bastantes para pelear con las fieras. Las redes seã del mismo lino q̃ son las delas liebres, de quarẽta y cinco hilos y tres cuerdas: de manera que cada cuerda tenga quinze hilos, y de largo desde lo mas alto diez agujeros. Y los lazos sean de altura de vn codo: y mas gruessas estas redes la mitad que las otras. Por encima de los lazos tengan anillos / o trauillas, que seran bastantes quinze. Las lanças sean varias y diferentes, q̃ tengan sus astas anchas, y alisadas, y muy firmes. Los venablos tẽgan sus astiles gruessos de cinco palmos de largo, y en medio del hierro vnos dentales herrados muy fuertes. Las redes y lazos seran como las de los cieruos: pero aqui aya compañeros de caça, por

Dela caça delos puercos monteses, o jabalies.

que esta fiera a penas se puede tomar sin ayuda de muchos. ¶Pues agora quiero mostrar como se deue vsar de cada cosa particular en esta caça.

¶Primeramente quando llegaren al lugar donde piensan q̃ esta el puerco desuiẽ todos los perros a vna parte desatãdo solo vno de los Lacedemonios, y dexando todos los otros atados. Con aquel solo vaya vn caçador rodeãdo. Despues que ouiere tomado el rastro siga empos del por donde le guiare el mismo rastro. ¶Porq̃ muchos indicios ay que se lo pueden manifestar a los caçadores donde esta el puerco. En los lugares llanos y blãdos las pisadas, en las seluas y espessuras los ramos quebrados, donde ouiere arboles las mordeduras de los dientes. Mas el perro las mas vezes viene por el rastro a seluas y bosques: porq̃ este animal por la mayor parte esta en estos lugares, a causa q̃ en inuierno son caliẽtes y en verano frescos y frios. Quando ha llegado el perro a la cama do yaze echado ladra: mas no por esso se suele leuantar el puerco. Entonces el caçador tome aquel perro, y juntamente con los otros le ate muy lexos de la çama del puerco, y cõ sus redes, y lazos atape las salidas y entradas de la selua, haziendo vn seno muy largo de la red firmando la sobre dos pies por dentro, y de la vna parte y de la otra cercando la con ramos: de manera que por los lazos entre la luz en el seno, y este muy clara la parte de dentro para quando viniere corriendo. Ate los lazos de la red de algun arbol rezio, no de estaca: porq̃ las estacas siruen para lugares yermos. Y despues cierre de ambas partes con ramos las salidas, para q̃ el puerco guie su carrera derecha a las redes, y no se desuie a vna vanda ni a otra. Quando ouieren assentado sus redes tendidas tornen a los perros, y desaten los todos: y tomando sus venablos y tiros passen adelante, parando mientes que assome los perros vno de los caçadores mas esperimentados, y que los otros sigã empos del en orden, distantes buen trecho vnos de los otros: porque tengan mas espaciosa carrera los mas diestros. Que cierto si el puerco se aparta, y va a dar en ellos estando juntos y espessos corren peligro de ser heridos: y sobre el primero que diere descargara su yra y saña. Despues que los perros estan cerca del puerco y se le llegan a la cama leuãtasse alborotado, y arroja de si qual quiera dellos que le viene al encuentro. Suele acometer corriendo, y por esso es necessario socorrer de traues. Si fuere cuesta abaxo el lugar donde le ase la red, leuanta se de presto, y si es llano estancara luego detenie̅do se al derredor. Aqui le acometan los perros: pero conuiene tambien que los caçadores le tiren por delante con sus tiros, y por detras le arrojen piedras de lexos, basta que estando mas asido estire el mismo la red.

Entonces vno de los caçadores el mas experimentado, y el mas fuerte allegue se al puerco por delante, y hiera le con vn tiro en la frente: y si despues de herido y llagado no quisiere corriendo estirar la red, sino q̃ se buelue cõtra el caçador que viene a el, en tal caso deue tomar su venablo, y allegarse a el afirmando le con la mano yzquierda por delante, y con la derecha por detras: de manera que la siniestra guie el tiro, y la derecha le afirme, y el pie siga empos dela mano el siniestro a la mano yzquierda, y el derecho a la derecha: y acercando se

Nota la postura q̃ ha de tener el q̃ espera al puerco con venablo: y esta manera de mõtear se vsa agora en Nauarra.

mas

mas a el asieste el tiro al soslayo por el lado yzquierdo sobre la mano yzquierda, no passando muy adelãte, ni retirando se muy atras, y parando mientes dõde mira el puerco/o donde mueue la cabeça biera le fuertemente cõ el venablo guardãdo se mucho de errar el golpe: porque no rodee la cabeça el puerco, y se le rebote de las manos. Y ha de tener muy firme: porque el golpe del puerco tan grande viene con tan gran impetu q̃ le hara soltar el venablo sino esta rezio, de necessidad aura de caer de bozicos y besar la tierra: aun que cayendo desta manera no le podra coger el puerco, por tener este animal, de su naturaleza los colmillos corvos, y estãdo se quedo echado no corre peligro: mas si se leuanta no puede escapar de ser herido. Por esso el puerco procura de leuãtarle, y sino puede andando sobre el le buella y patea. Vn solo remedio tiene el compañero para librarle, quando esta en tal necessidad, y es este, Que vno de los caçadores con su venablo en la mano se allegue junto al puerco y le amague y ensañe, fingendo q̃ quiere desamparar al compañero: aun q̃ no cõuiene desampararle, porq̃ no le tome despues de caydo. Quando el puerco ve esto dexa al que tiene debaxo de si, y cõ yra y saña se torna al otro q̃ le amaga. Entonces el caydo se leuãte de presto, no oluidando de se leuãtar con su venablo en la mano, pues no puede alcançar la vida, sino venciẽdo. Y leuãtado torne a herir le de la manera q̃ arriba es dicha, apuntado el tiro por la espalda bazia el degolladero, y afirmando el venablo muy reziamẽte. A la hora vera q̃ el puerco con el furor y rauia salta y corre enclauado con la herida de la punta por el astil adelante hasta llegar al que tiene el venablo, sino le estouasse el hierro del venablo, y su anchura/o sus ganchos. Es tã grande el vigor q̃ tiene en si el puerco, que ninguno lo puede pensar. Y entẽder se ha con ver q̃ los diẽtes del puerco jabali rezien muerto arden en tanta manera q̃ si les ponen adelãte qualesquiera pelos los queman, y quando biuos estan tan encendidos, si los ensañan, que enciẽden los pelos de los perros, quãdo se desuian del golpe q̃ les tira. El macho pues se toma cõ todos estos trabajos dichos y muchos mayores: mas la hembra, si cae en el lazo conuiene acorrer de presto y herir la guardãdo se mucho el caçador que no caya quãdo corre, porq̃ en tal caso sera hollado y mordido della. No cõuiene pensar q̃ ninguno querra caer de su grado, pero si viniere a esto contra su voluntad, ha se de leuantar de la misma manera q̃ arriba dezimos, quãdo cae debaxo del macho, y leuantado que sea, deue la herir cõ el venablo hasta que la mate. Tambiẽ se toman desta suerte las hembras, armãdo les redes y lazos ala passada de los valles y de los bosques, a las barradas de las cuestas y cerros, quãdo entrã en las tierras y sembrados, y en las lagunas y aguas. El caçador q̃ fuere ordenado para ello, guarde las redes con su venablo en la mano, los otros vayan con los perros a buscar los lugares acostumbrados. Quãdo fuere hallada corran la y acossen la: y si viniere a caer en las redes, acorra el guardador dellas cõ su venablo, vsando y aprouechando se del como arriba es dicho. Y sino cae corrã tras el en el alcance al traues. Tãbien se toma la hembra quando fuere acossada de los canes en medio del reseste ro porque se aboga del calor. Que este animal aun que excede en fuerças desfallece en el resuello y aliẽto. Mueren

Furia increyble del jabali.

muchos perros en esta caça, y aun los mismos caçadores corrē peligro. Pues quādo el puerco ya esta fatigado y cansado de correr, son forçados los caçadores de se acercar a el cō sus venablos, agora sea en el agua, agora en cerro, agora en la espessura que no quiera salir a fuera, y ni la red ni otra cosa alguna le estorua que se junte a fuerças cō el caçador que se le acerca, entonces cōuiene llegar osadamēte, y mostrar el effuerço y valētia de animo: por la qual solamente ellos escogen trabajar y cūplir su desseo. Han de vsar del venablo y rodear el cuerpo, como arriba es dicho, y poner las redes y los lazos como a los ciervos en los mismos lugares, y tener los mismos miramiētos y corridas y entradas y tiros. Los porquezuelos hijos destos a penas se pueden tomar, porque nunca se apartan lexos delos padres solos hasta que son grandes: y quando los perros los hallā/o sienten algo de presto se esconden en las selvas figuiēdo las madres do quier que van: las quales se muestran mas bravas, y pelean mas por ellos que por si mismas.

Delacaça delos leones, y pardos/onças/pātheras y ossos.

¶ Los leones, y pardos, y onças, pātheras, ossos, y otros animales semejantes se toman en tierras estrañas cabe el mōte Pangeo y el de Cito, que son encima de Macedonia. Otras se toman en los montes Olympo, Ossio y Pindo: otras en Hyrsa, que es arriba de Syria, y en otros montes donde se crian estos tales animales. Algunas dellas se toman en los montes con veneno por la aspereza de la tierra, mezclando se lo los caçadores en aquel pasto con q̄ cada qual de las fieras mas sabor toma, y lançando se lo en el agua, o en otra parte por donde passan. Otros quando decienden las tales fieras de noche a los campos las atajan y encierrā con armas y cauallos: y assi las toman no sin gran peligro de los que caçan. A algunas dellas les hazē vnas fossas muy grādes al derredor, dexando en medio vna columna muy honda de tierra, encima de la qual ponen de noche vna cabra atada, y atapā toda la fossa al derredor con ramada, de manera que no se pueda ver el hoyo, sin dexar le ninguna entrada: y quando las fieras oyē el balido de la cabra de noche corrē en torno de la fossa, y no hallando por donde entrar, saltā en la ramada, y caen y toman se. Exortacion.

¶ Hasta aqui hemos hablado del exercicio de la caça q̄ no trae poco prouecho a los que fuerē aficionados a ella: pues les acarrea sanidad para el cuerpo, y haze q̄ puedan mejor ver y oyr, y enuegecer mas tarde. Este los enseña y ensaya para la guerra. Pues es assi que los q̄ con las armas acuestas caminaren por malos caminos, no se cansaran tanto, y sufrirā los trabajos por estar acostumbrados a ellos, quando caçauan las fieras. Demas desto podran dormir en el suelo duro, y velar muy bien, quando se lo mādare el capitan. Quando fueren cōtra los enemigos sabrā los acometer y hazer su deuer, como lo haziā en la caça. Siendo pues stos en ordenança en la delantera del esquadron no desamparará su plaça, porq̄ podran hazerse fuertes. Si los enemigos huyeren, podran mejor y mas seguramente yr les en el alcance en qualquier lugar por estar acostūbrados. E si a dicha fueren rotos y desbaratados los suyos mas sin verguença se podran saluar a si, y a los otros en las selvas y bosques y cerros y otros lugares dificiles: pues la costumbre de la caça les bara que conozcan mas la tierra. Y algunos de estos tales, quando huye la mayor

parte

parte de los compañeros de guerra, ellos por su destreza y osadia resisten a los enemigos, y los vencen viendo los yr descaminados en lugares dificiles. Y siempre la fortuna prospera acompaño los valerosos q̃ tienẽ exercitados los cuerpos y los animos. Y assi entẽdiendo esto muy bien nuestros antepassados, y que de aqui nacia la prospera fortuna para contra los enemigos, ordenaron este exercicio de la caça para los mancebos, no vedando que caçassen los hombres aun en el principio quando los frutos de la tierra eran pocos, y podian los caçadores dañar lo sembrado, por que tambien ellos no caçauan nada de aquello que la tierra cria. Demas desto ordenaron que los otros estrãgeros que sabian el arte no anochecciessen dentro de sus terminos, ni muchos estadios a la redonda: porque no les quitassen a ellos su caça. Viendo que este solo deleyte y passatiempo de la caça era causa de mucho bien para los mãcebos, haziendo los castos y justos a causa de se auer criado en ella, con verdad y fuera de fraudes y engaños: y entẽdian que las cosas de la guerra les verniã mas prosperas por este exercicio. Y si quisiessen aprender otras virtudes no se les estoruaua nada. Este passatiempo lo hazẽ como los otros malos deleytes que no conuiene aprender. De aqui vienen a ser buenos soldados y buenos capitanes: porq̃ los trabajos de la caça les priuan de los vicios y torpedades de los cuerpos y de los animos, y les engẽdran vn apetito y desseo de la virtud: y estos tales son los muy buenos que ni permiten su ciudad ser agrauiada, ni sufrẽ que su tierra reciba mal/o daño. Dizen algunos q̃ no conuiene ser los hõbres aficionados a la caça, porq̃ no se descuyden de las cosas domesticas de su casa, no sabiẽdo, ni entendiẽdo estos tales, que los q̃ hazen buena la republica y a los amigos todos aquellos son diligentes y tienen cuydado de su hazienda. Y si aquellos que son amigos de caça se muestrã vtiles y prouechosos ala patria para los negocios grãdes y de importancia, no se descuydã por esso de sus casas propias y particulares. Pues la propia hazienda de cada qual se guarda/ o pierde juntamente con la republica. Por tanto estos tales son los que guardan su propia hazienda, y la de los otros. Sino que muchos hõbres inconsiderados de los que dizen esto por embidia escogen antes de perecer por su vicio que ser saluos por la virtud de los otros. Porque ay muchos y malos deleytes, cõ los quales vencidos son forçados de dezir y hazer lo peor: de aqui es que de las palabras vanas ganã enemistades, y delas malas obras consiguen males y daños y muertes no sintiẽdo sus males, ni de sus hijos ni de sus amigos, y sintiendo los deleytes mas que los otros. Assi q̃ destos tales hombres quien ay que se quisiesse seruir para el bien y pro de la republica? Pues no ay ningun bueno que no se abstenga destos vicios, deleytando se en aquello que yo amonesto. Y la buena criança enseña a vsar bien de las leyes, y dezir y oyr cosas justas. Y los que siempre sufren de trabajar y ser enseñados para lo bueno y loable, aun que toman cuydados y doctrinas trabajosas para si obran salud, y prouecho para su republica. Mas los que no quieren poner trabajo en ser enseñados, sino biuir en deleytes sin sazon, aquestos tales son muy malos de su natural que ni obedecen a las leyes, ni a las buenas razones. Que ala verdad por

Cõtralos q̃condenã la caça.

no saber trabajar no hallan qual conuiene ser el bueno ni pueden ser amigos de religion, ni sabios: sino q̃ por seruir se de los necios ꝛ indoctos hã de dezir mucho mal de los cuerdos y enseñados. Y por medio destos mas ruynes ningũ biẽ puede venir a los hõbres: y por medio de los mejores todos los bienes y prouechos se hallã. Assi q̃ los mejores son los q̃ quieren trabajar: lo qual se muestra por grãde y euidẽte exemplo, pues aquellos antiguos q̃ fuerõ con Chirõ de que arriba hize mencion, siendo mãcebos, y començando desde el exercicio de la caça aprendieron muchas y buenas cosas: de que se les recrecio la virtud, por lo qual hasta agora son tenidos en admiracion. Esta virtud cierto es que todos la quieren, mas porque se alcãça con trabajo muchos la dexan: por estar en duda si se podra alcançar, y los trabajos que en ella ay son claros y manifiestos. Por vẽtura si la virtud se pudiesse ver a ojos vistas, como qualquier cuerpo se ve, menos se descuydarian della los hõbres: sabiendo que assi como ella los ve a ellos, assi tãbien ellos erã vistos della. Ciertamente qualquiera q̃ ve que es visto de la que ama trabaja por ser mejor de lo que es, y ni quiere dezir ni hazer cosa torpe/ o fea, por no ser visto del tal a quien ama. Mas agora creyendo q̃ la virtud no los ve, obran muchos males y vicios: porq̃ ellos no la ven, pero ella en todas partes esta por ser immortal, y hõrra alos buenos que la siruen, y deshõrra los malos que la dexan. Pues si supiessen los hombres q̃ ella los ve, correrian tras los trabajos y disciplinas con que apenas se toma, y alcãçar la yan. Esto es le que ami me haze marauillar de aquellos que se llaman sophistas, los quales dizen que guian los mancebos ala virtud, guiãdo los antes a lo cõtrario. Que cierto nunca vimos ningun hombre a quiẽ estos sophistas hiziessen bueno: ni aũ le enseñassen las letras: por el conocimiento de las quales vienen los hõbres a ser buenos. Sino que escriuẽ muchas vanidades, en las quales ay muchos malos deleytes, y no virtud ninguna, y como estan los mãcebos ganosos de aprender, los hazen gastar el tiempo en balde en esto: y apartando les de las cosas honestas y prouechosas les enseñan las malas y dañosas. Assi que yo vitupero sus vicios grandes por muchas causas: y sus escripturas por esta, que buscan palabras afeytadas: mas los buenos dichos y sentencias con que los mãcebos son bien enseñados, ꝛ instruyẽ para la virtud no las dizẽ ni tienẽ cuydado dellas. Yo ciertamente soy vn hõbre particular como otros, pero bien se q̃ lo primero y principal es aprẽder lo bueno d̃ la misma naturaleza q̃ nos lo enseña, y lo segũdo de aquellos q̃ saben qual es el verdadero bien, antes q̃ no de aquellos q̃ professan el arte sophistica d̃ engañar. Por ventura digo cosas desabridas, pero no lo hago por desabrir a nadie, sino procuro dezir los buenos preceptos q̃ hã menester los mãcebos biẽ enseñados para la virtud: pues no se les hã de enseñar los nõbres de las virtudes, sino los dichos y sentẽcias, si son buenas. Otros muchos ay q̃ vituperã a estos sophistas, y no a los philosophos, porq̃ se muestrã sabios enlas palabras y no en las obras del entendimiẽto. Biẽ se q̃ me caluniarã d̃ presto lo biẽ escrito y por su ordẽ, como no tal, porq̃ esto les es muy facil cosa a estos, empero yo me cõtento si ello esta de tal manera escrito q̃ esta bueno y recto: y tal q̃ no hara sophisticos

La virtud inmortal.

Sophistas llamauan en tiepo de Xenophon y mucho d̃spues a vn genero de hõbres vanos q̃ haziã professiõ y muestra q̃ en todas las cosas sabian el todo.

a los

a los lectores, sino sabios verdaderos: porque yo no quiero que mis escriptos parezcan viles, sino que lo sean, para que nũca se puedan reprouar. Los sophistas hablan y escriuẽ para engañar, y por su propio prouecho, y a ninguno aprouechan en nada: y ninguno dellos fue sabio, ni lo sera jamas, sino que le basta a cada qual dellos ser llamado sophista: lo qual es vituperio y denuesto entre los cuerdos. Yo amonesto a los mancebos que se guardẽ de las dotrinas de los tales, y tengan en mucho los preceptos de los philosophos. ¶Porq̃ los sophistas procurã de caçar los ricos y alos mãcebos: mas los philosophos a todos son comunes y amigos de todos, no haziendo honrra a los vnos por sus riquezas, ni menospreciãdo a otros por su pobreza. Assi que no deuemos imitar los que temerariamente corren tras las riquezas, ni en publico ni en secreto: sino pẽsar q̃ los buenos son los q̃ entiẽden lo mejor, y son amigos del trabajo: y los malos siguen lo peor, y son dados al ocio y deleytes, comiendo los bienes dela republica y de los ciudadanos particulares: prouechosos para si, y totalmẽte inutiles y desaprouechados para lo que toca al bien y pro comun de todos, y los cuerpos destos son couardes y ruynes para la guerra, por- que no quieren trabajar. Mas los caçadores ofrecen sus personas y haziendas bien paradas en seruicio de la republica. Los caçadores caçan las fieras, y los sophistas caçan los amigos: en lo qual los vnos ganan hõrra y fama, y los otros deshonrra y infamia a cerca de todos. Los caçadores si prẽden las bestias fieras, vencen los animales dañosos y nuestros enemigos, y sino los prenden, tambien son dignos de loa, porque acometen los enemigos de toda la ciudad. De mas desto ellos no salen a caça con daño de otra persona alguna, ni por cobdicia de la ganancia: y tambien con aquel su exercicio de la caça se hazen mejores, y mas sabios para muchas cosas, como agora dire mos. Los caçadores sino excediessen a los otros en trabajo, industria, diligencia, y cuydado, cierto es que no traerian caça. ¶Porque las fieras que son sus aduersarios peleã por la vida, y cada qual en su morada es de grandes fuerças: de manera que em balde seria el trabajo del caçador, sino las venciesse con mayor industria y gran entendimiento. Los sophistas queriendo enriquecerse en la ciudad, procuran de vencer los amigos: mas los caçadores no sino a los enemigos comunes: y el mismo cuydado haze a los vnos mejores para contra los enemigos, y a los otros peores para contra los amigos. Y la manera de caçar de los caçadores es con modestia y verguença, y la de los sophistas es con atreuimiento, y desuerguença. Los caçadores menospreçian las ganancias torpes, y aborrecen los vicios y malas costumbres: los sophistas no lo puedẽ acabar con sigo. La platica de los vnos es suaue y apazible, y la de los otros pesada y torpe. ¶Pues quanto al culto diuino, nada se les para adelante a los sophistas que les estorue de ser impios y malos: mas los caçadores son muy pios, y religiosos. Finalmente que segun fama antigua, los Dioses se gozan con este exercicio de la caça, assi en obrarle como en mirarle. ¶Por lo qual si los mancebos paran mientes a esto que les amonesto, y lo hizieren como se lo digo, seran

Torna a loar los caçadores.

seran amigos de Dios, y pios y religiosos: y considerando que Dios lo vee todo, seran buenos para sus padres, para su patria, para sus ciudadanos, para sus amigos. Y no solamente los varones aficionados a la caça vinieron a ser buenos, pero tambien las mugeres a quien Dios se lo otorgo, como Diana, Atalanta, Pocris, y otras.

Fin de la tercera parte de las obras de Xenophon.

Aqui fenecen las obras del excelente philosopho y orador Xenophon Athenienſe: las quales traſlado de Griego en Caſtellano el ſecretario Diego Gracian para comun vtilidad. Fueron impreſſas en Salamanca por Juan de Junta en el año del nacimiento de nueſtro ſeñor Jeſu Chriſto de

1552.

EN RECOMENDACION
DE LA TRADVCION DE LAS OBRAS DE XE-
nophon, que hizo el secretario Gracian de Griego en Romance,
el licenciado Buenauentura de Morales
al Lector.

QVien presume con naue hazer calle
por el profundo mar, y peligroso,
sin arte, sin piloto, y gouernalle,
En lugar d ellegar a su reposo,
o a donde su desseo le lleuaua,
padecerá naufragio doloroso:
Porque o la tempestad terrible, y braua
con tormenta, con vientos, y ondas locas,
le estoruará el viaje a do guiaua:
O al fin dará al traues en fuertes rocas,
o en el medio del mar siendo anegado,
le tragaran pescados, con sus bocas.
Assi quien en el mar, desaforado,
nauega, desta vida miserable,
sin ser de la prudencia gouernado,
Allende que es el yerro intolerable,
su perdida y su mal, seran tamaños,
quantos tienen esta vida lamentable.
Incurrirá en peligros muy estraños,
que offrece la fortuna burladora,
dando a los imprudentes cient mil daños.
Esta virtud Prudencia, es la señora,
que en qualquiera peligro y trance duro,
puede sacar el alma vencedora:
Esta nos es amparo, y fuerte muro,
contra los sobre saltos y combates,
del engañoso mundo, tan escuro.
Esta nos guardará de los diflates,
mudanças, trocatintes, y bayuenes,
que tienen con los hombres mil debates.
Esta haze tornar de males bienes,
con esta las virtudes, son virtudes,
y sin ella, ninguna dellas tienes.
Por esta te aconsejo siempre sudes,
porque en nada sabras aprouecharte,
si esta rara virtud de ti sacudes,
Esta te mostrara con lumbre y arte,
que deuas escoger, para seguillo,
y que deuas huyr para guardarte:
El mal te enseñara para huyllo,
y el bien para escogello de contino,
sin que yerres jamas en descubrillo.
En fin te guiara por el camino,
que a la felicidad humana lleua,
y a la que haze al hombre ser diuino.
Por esta pues qualquier hombre se mueua,
a trabajar con ansia, y diligencia,
pues que sin ella ningun bien se aprueua.
Y a quien me preguntare, Esta prudencia
de do se alcançará, y de do procede?
Yo digo, que del vso, y experiencia.
Por esta causa ningun moço puede,
ser prudente, pues falta en el doctrina
del vso, que a los viejos se concede:
Que assi como vna sola golondrina
no haze cierto indicio ni argumento,
de que el verde verano se aueniza,
Assi en sola vna cosa experimento,
no haze los varones ser prudentes:
faltando vniuersal conocimiento.
Pues como mil colores differentes,
hazen el Iris con sus apparencias,
causadas en las nuues trasparentes,
Assi los muchos vsos y experiencias,
hazen hombres prudentes, y auisados,
en gouiernos, consultas, y sentencias.

Por esto, muchos sabios señalados
buscando esta prudencia que entẽdieron,
ser necessaria a todos los estados,
De su patria salieron, y se fueron,
por tierras, y por mar peregrinando,
procurando saber lo que supieron.
Como aquel grande Homero que vagádo
anduuo por el mundo con desseo,
sus muchas estrañezas contemplando
Y aquel otro Poeta insigne Orphéo
escriptor del dorado Vellocino,
tambien peregrino con gran rodeo:
Pythagoras y Archita Tarentino
y el gran legislador dicho Solon
buscaron el saber por tal camino.
Que dire del diuino y gran Platon
el qual por tierra y mares discurriendo
le tomaron cossarios en prision?
Que dire de otros muchos que inquiriẽdo
la prudencia con ansia, y con pelea
mil males anduuieron padeciendo?
Basta dezir que sola señorea
esta virtud, en todo, y por entero,
esta nos perficiona, y hermosea.
Y assi con gran razon alaba Homero
en sus rapsodias llenas de verdades
a Vlysses de prudente y buen guerrero:
Porque vió muchas tierras, y ciudades
costumbres, variedad, bienes, y males
padeciendo cient mil contrariedades.
Por esto deuen mucho los mortales
a los sabios, y cuerdos escriptores,
que enseñan en sus libros cosas tales,
Escriuiendo, y mostrando con primores,
que se deua euitar, y que seguir
qual es el fructo, y quales son las flores
Enseñando como hemos de regir,
conforme a lo que fue, y esta passado,
aquello que es presente o por venir.
Ponenos mil exemplos por dechado,
para que segun ellos, y sin pena,
nuestro biuir tengamos concertado.
Y cierto es cosa dulce, sana, y buena,
poder sin peligrar, ni auenturarnos,
saber lo que nos cumple, a costa agena:
Saber del mal ageno aprouecharnos,
ser cuerdos con ageno desuario,
y en agenos descuydos auisarnos.
Al passar de vn mal passo, o de vn mal rio,
aquellos que primero el vado tientan,
lleuan todo el peligro a juyzio mio:
Mas los que detras vienen, si escarmientan,
en los que peligraron neciamente,
escaparan del mal, que en otros cuentan.
Por esso aconsejaua sabiamente,
Aristotil varon de tantas glorias,
a aquel magno Alexandre rey potente,
Que leyesse contino en las historias,
de sabios, porque en ellas hallaria,
de los hechos passados, las memorias,
Y en ellas por exemplo aprenderia,
la prudencia, el saber, la maña, y arte,
para regir tan grande monarchia.
Todo esto he yo querido aqui acordarte,
o amigo mio lector, para que entiendas,
que deues en lecion sabia occuparte,
Leyendo buenos libros, porque aprendas
prudencia, y discrecion para regirte
en todas las maneras de biuiendas.
Esto quiero rogarte, y requerirte,
si quieres alcançar honra y loores,
y no quieres despues arrepentirte:
Y aun que ay mil excellentes escriptores,
el Philosopho Griego Xenophon,
es de los mas preciados y mejores:
El qual con grande gala, y discrecion,
en lengua Grieg ascriptas nos dexo,
muchas obras de grande admiracion.
En ellas muy al biuo debuxo,
la imagen de vn rey bueno, y verdadero,
y qual auia de ser nos le pinto.
Enseña al capitan, y al buen guerrero,
cosas con que merezcan ser loados,
como quien bien lo supo ser primero.

Enseña en fin a todos los estados
todo quanto les cumple y les conuiene
con consejos, y exemplos estremados.
Este solo escriptor en si contiene
todas las excellencias, que esclarecen,
a otro qualquier auctor q̃al mundo suene.
Y assi buen galardon, y honrra merecen,
los que a su patria siendo agradecidos,
destas riquezas tales la bastecen:
Sacando los thesoros ascondidos,
del cerrado lenguaje, y diferente,
para sus naturales, y queridos.
Vno de aquestos es, el diligente
Secretario Gracian, que haze fiesta
a España con tan rico, y buen presente.
Este, aquel poco tiempo que le resta,
despues de auer cumplido con su officio,
lo gasta en obras tales, como aquesta.
Y el lugar que le queda del seruicio
del Rey, (teniendo cuenta con su cargo)
para tomar descanso, aliento, o vicio:
Lo gasta (sin temer trabajo largo)
en prouecho comun como veran,
dando a su Rey, y patria buen descargo.
Y assi procura siempre con afan
descubrir las riquezas y caudales
de lenguas peregrinas, donde estan.
Este al Griego Plutarcho en los Morales
hizo hablar en lengua Castellana,
con gala y con primor a Grecia yguales.
A las lenguas Francesa, & Italiana,
les vsurpa muy mucho su riqueza,
a fin de enriquecer la suya Hispana.
Y agora con grande arte, y gentileza,
a Xenophon sacó de entre la Grecia,
haziendo le Español, en su estrañeza.
Y está tambien tractado, que se precia,
de auer sido por el, aca traydo:
y ya su propio natural despreciа,
Y pues tambien o España te ha seruido,
con tan alta riqueza, y tales dones,
es justo, que le sea agradecido.
Iusto es, justo es que tu le galardones,
y que tu amor, tu premio, y paga quadre
con su trabajo, y buenas intenciones:
Para que assi, ni el vno en vano ladre,
ni el otro pierda el justo regozijo,
Y el vno pueda bien honrár tal madre,
y el otro pueda bien honrar tal hijo.

FIN DE LOS TERCETOS

IA
NICHILSINECAVSA